

24 DOSSIER

**La performatividad de los
afectos: estrategias, gestos
y rupturas en la coyuntura
política contemporánea**

coordinado por Daniela Godoy y Valentina Yona



Revista Sudamérica

Sudamérica es una revista del Centro de Estudios Sociales y Políticos, de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Sus páginas son un espacio de difusión para investigaciones académicas de las más variadas temáticas en el campo de las ciencias sociales.

Los artículos, ensayos y reseñas de libros publicados en Sudamérica, son seleccionados por el Cuerpo de Árbitros de la Revista. Están protegidos por el Registro Nacional de Propiedad Intelectual, y su reproducción en cualquier medio, incluido el electrónico, debe ser autorizado por los editores. La Dirección no se responsabiliza por las opiniones vertidas en los artículos firmados.

Directora:

Dra. Estefanía Martynowskyj, UNMDP-UBA, Argentina

Secretaria de Coordinación Científica:

Lic. Tatiana Marlene Francishini, UNMDP, Argentina

Equipo Editorial:

Mg. Candela María Fernández Bugna, UNMDP, Argentina

Mg. Carolina Bilbao, UNMDP, Argentina

Prof. Luciana González, UNMDP, Argentina

Dra. Juliana Santos Ibáñez, UNMDP/CONICET, Argentina

Dra. María Victoria Marquinez, UNMDP/CONICET, Argentina

Mg. Julieta Ressia, UNMDP/CONICET, Argentina

Lic. Micaela Trovato, UNMDP, Argentina

Est. Camila Alias, UNMDP, Argentina

Est. Carla Alegre, UNMDP, Argentina

Lic. Julieta Magali Lucero, UNMDP, Argentina

Lic. Pilar Perez Diaz

Lic. Paula Sturm

Lic. Camila Montañó



UNIVERSIDAD NACIONAL
de MAR DEL PLATA
FACULTAD DE HUMANIDADES
CENTRO DE ESTUDIOS SOCIALES Y POLÍTICOS

Comité Editorial:

Lic. Adriana Verónica Martínez, UNMDP, Argentina
Dra. Andrea Torricella, UNMDP/CONICET, Argentina
Dra. Cecilia Rustoyburu, UNMDP/CONICET, Argentina
Dra. Cintia Rodrigo, UNMDP/CONICET, Argentina
Dr. Eduardo Chávez Molina, UBA-UNMDP, Argentina
Dr. Enrique Andriotti Romanin, UNMDP/CONICET, Argentina
Dr. Facundo Solanas, UBA-UNMDP/CONICET, Argentina
Dr. Federico Lorenc Valcarce, UNMDP/CONICET, Argentina
Dra. Gabriela Gómez Rojas, UNMDP-UBA, Argentina
Lic. Germán Pérez, UNMDP, Argentina
Dr. Guido Cordero, UNMDP, Argentina
Dr. Gustavo Salerno, UNMDP/CONICET, Argentina
Dra. Inés Pérez, UNMDP, Argentina
Dra. Ivonne Barragan, UNMDP/CONICET, Argentina
Prof. Joan Portos, UNMDP, Argentina
Dra. María Antonia Muñoz, UNLP/CONICET, Argentina
Dra. María Laura Canestraro, UNMDP/CONICET, Argentina
Dr. Oscar Aelo, UNMDP, Argentina
Dra. Verónica Puente, UNMDP, Argentina

Comité de Asesores:

Prof. Alberto Minujin, New School University, EEUU
Dra. Alejandra Ciriza Jofré, UNCuyo/CONICET, Argentina
Dr. Ana Castellani, UNS, Argentina
Dra. Ángela Vergara, CSU, EEUU
Dr. Aníbal Viguera, UNMDP, Argentina
Dr. Antonio Elizalde, Universidad Bolivariana, Chile
Dr. Carlos Quenan, Institut des Americas, Paris, Francia
Dra. Carolina Barry, UNTREF/CONICET, Argentina
Dra. Cecilia Inés Varela, UBCA/CONICET, Argentina
Antrop. Christiane Stallaert, UAntwerp, Bélgica
Dra. Claudia Feld, IDES/CONICET, Argentina
Dra. Cristina Zurbriggen, UDELAR, Uruguay
Dra. Débora Carina D´Antonio, UBA/CONICET, Argentina
Dra. Elizabeth Hutchison, UNM, EEUU
Dr. Ernesto Meccia, UBA-UNL, Argentina
Dr. Federico Lorenz, IDES, Argentina
Dr. Gabriel Kessler, UNGS-UNLP/CONICET, Argentina
Dr. Gabriel Vommaro, UNSAM/CONICET, Argentina
Dr. German Soprano, UNQ-UNLP, Argentina
Dr. Giovanni Molano Cruz, UNAL, Colombia
Dra. Hélène Combes, Sciences Po Centre de Recherches Internationales, Francia
Prof. José Itzigsohn, Brown University, EEUU
Dra. Karina Beatriz Kloster, UACM, México
Dra. Laura Gomes, UFF, Brasil
Dr. Marcelo Boado, UDELAR, Uruguay
Dr. Martín Retamozo, UNLP/CONICET, Argentina
Prof. Pedro Tomas Pirez, UBA/CONICET, Argentina
Lic. Ramiro Segura, UNSAM-UNLP/CONICET, Argentina
Dra. Silvina Merenson, UNSAM, Argentina
Dra. Valentina Salvi, UNTREF/CONICET, Argentina



UNIVERSIDAD NACIONAL
de MAR DEL PLATA

FACULTAD DE HUMANIDADES

CENTRO DE ESTUDIOS SOCIALES Y POLÍTICOS

Rector de la UNMDP

CPN. Mónica Biasone

Vicerrectora de la UNMDP

Abg. Marina Sánchez Herrero

Decano de la FH

Dr. Enrique Andriotti Romanín

Vicedecana de la FH

Lic. Adriana Verónica Martínez

Director del CESP

Lic. Germán Pérez

Editorial

Nos alegra compartir el Número 24 de la Revista Sudamérica, en un contexto sumamente crítico para nuestras universidades, para el sistema científico y para el país todo. El gobierno nacional continúa sin aplicar la Ley de Financiamiento Universitario y desde diciembre de 2023 nuestros salarios se redujeron 43,2% y el presupuesto vigente sufrió un ajuste del 45,6%. En este escenario de creciente precarización, el pluriempleo se ha vuelto una estrategia de supervivencia para amplios sectores de la clase trabajadora, y nuestro sector no es una excepción. En este contexto de sobrecarga laboral, la publicación de un nuevo número constituye una verdadera hazaña, posible gracias al compromiso sostenido del equipo de gestión editorial, el Comité Editorial, autores/as y evaluadores/as, a quienes expresamos nuestro especial agradecimiento. Nos guía la convicción de que el conocimiento crítico producido por las ciencias sociales es fundamental para construir una sociedad plural, igualitaria y justa.

El dossier que presentamos en este número, “La performatividad de los afectos: estrategias, gestos y rupturas en la coyuntura política contemporánea”, coordinado por la Dra. Daniela Godoy (Instituto de Filosofía “Dr. Alejandro Korn”, FFyL -UBA) y la Prof. Valentina Yona (Instituto de Filosofía “Dr. Alejandro Korn”, FFyL-UBA; CONICET), reúne ocho artículos y un ensayo que analizan, desde diversas perspectivas disciplinares y metodológicas, los modos en que los afectos organizan la vida social, política y temporal contemporánea, signada por el ascenso de las derechas radicalizadas. Como señalan las coordinadoras, lejos de aparecer como una

dimensión accesoria o privada de la experiencia, los manuscritos compilados muestran cómo los afectos intervienen en la producción de subjetividades, en la consolidación o disputa de normatividades y en la configuración de formas de agencia individual y colectiva. En conjunto, los textos recorren escenarios heterogéneos –la universidad pública, las redes sociales, la dimensión social del trauma, los lenguajes psi, las sociabilidades *queer*, las familias, la política popular y los archivos LGBTTIQ+– para interrogar la performatividad de los afectos en contextos atravesados por la precarización de la vida, el avance de las derechas radicalizadas y la reconfiguración contemporánea de las sociabilidades políticas.

Encontrarán también ocho artículos originales que abordan una variedad de problemáticas centrales de la agenda contemporánea de las Ciencias Sociales. Los trabajos exploran cuestiones vinculadas al análisis empírico de las políticas públicas y la acción estatal; las experiencias de participación comunitaria y democratización de la salud en el contexto de la pandemia de COVID-19; el impacto de la Guerra de Malvinas en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas; y la relación entre las reglas fiscales cuantitativas y los alineamientos político-coalicionales, y el comportamiento fiscal de las provincias argentinas y la CABA. Asimismo, examinan las prácticas alimentarias y sus condicionamientos territoriales, las reconfiguraciones del mundo del trabajo a partir de la expansión de la multiactividad laboral, las disputas por la construcción de sentidos en torno a la última dictadura argentina en el espacio público internacional y el papel de las mujeres en experiencias de agroecología urbana y comunitaria.

Contamos, además, con dos reseñas de libros de reciente publicación.

Con este número, reafirmamos que la producción académica y el debate crítico no se detienen frente a la adversidad. Invitamos a nuestros/as lectores/as a recorrer estas páginas, a debatir sus contenidos y a enviar contribuciones para futuros números. La *Revista Sudamérica* seguirá siendo un espacio plural y comprometido con la defensa del conocimiento como bien público y con la construcción de alternativas frente a la crisis que atraviesan nuestras instituciones y nuestras vidas.

Dra. Estefanía Martynowskyj
Directora Revista Sudamérica

Sumario

DOSSIER:

La performatividad de los afectos: estrategias, gestos y rupturas en la coyuntura política contemporánea

Introducción

Valentina Yona y Daniela Godoy 10

Cuidar y ser cuidados: afectos y expectativas en la experiencia universitaria

María Laura Bagnato 18

¿Qué hacemos con el malestar? Psicodiagnósticos, afectos y lenguajes

Facundo Goyena 41

7

¿Existen relaciones libres sin responsabilidad afectiva? Disputas de sentido en las no monogamias consensuadas

Constanza María Ferrario 69

Disputas afectivas e insistencias traumáticas del terrorismo de Estado en el presente político argentino

Daniela Godoy 99

Volver(a)lo común. Afectos y deseocontra una ontología autorreferencial

Carli Prado 127

La norma no requiere justificación: Nociones de sentido común sobre la identidad de género y la diversidad familiar

Mercedes Krause, Anabel Abatedaga, Rocío Salgueiro, Francisco Ortega y Noemi Acebedo 156

Regímenes temporales y fronteras etarias en los circuitos de sociabilidad gay nocturna de Lima

Renzo Ramirez Roca

178

Política popular, emociones y oposición: la figura de Salomón Deiver en la ciudad de Villa María, Córdoba (1940-1946)

Sara Perrig

207

¿Qué esperarás? Notas sobre el *tempo*, el ritmo y la temporalidad archivística

Ianina Moretti Basso

239

ARTÍCULOS LIBRES:

Contribuciones teóricas y metodológicas para investigar las políticas públicas en el Análisis Político del Discurso

Hernán Fair

258

2

Reconocimiento, redistribución y representación en la participación social en salud: el caso del Comité Operativo de Emergencia de Villa Itatí (Quilmes, Buenos Aires, Argentina) durante la sindemia de Covid-19 (2020-2023)

Pablo Ferrari, Astrogildo do Amaral, Marina Silveira Soares, Guilherme Gomes Silva, Diego Osmar Rodrigues y Mariana Sant'Angelo Reis

288

Investigar durante la Guerra de Malvinas: el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y sus becarios externos (Argentina, 1982)

María Josefina Lamaisón, Santiago Garaño y Luciana Bianco

315

Instituciones, reglas fiscales y desempeño fiscal: análisis de las provincias argentinas para el periodo 2005-2022

Florencia M. Martino

345

Brechas entre percepciones y prácticas: El consumo de alimentos saludables en Balcarce (Buenos Aires)

José Muzlera, María Laura Cendón, Clara Craviotti y María Laura Viteri y Mariana Bruno 368

Más allá del desempleo: la multiactividad laboral en el marco de una nueva configuración del mercado de trabajo argentino

Pablo Pérez y Mariana Busso 399

La configuración discursiva en torno a los desaparecidos de la última dictadura argentina en la esfera pública francesa: personalidades clave y disputas de sentido (1976-1981)

Maira Cristiá 431

Cuidan a la planta como si fuera un hijo propio: Reflexiones acerca de la relación género y agroecología urbana comunitaria en el partido de General Pueyrredon

Jaime Del Rio y Victoria Cabral 465

RESEÑAS:

Kessler, Gabriel y Piovani, Juan Ignacio (2025). *Una sociología de la vida en común: cómo hacemos amigos, armamos pareja, nos ayudamos y manejamos nuestros conflictos en argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI. 365 páginas.

Cristian Darouiche 496

Bohoslavsky, E. y Franco, M (2024). *Fantasmas rojos. El anticomunismo en la Argentina del siglo XX*. UNSAM EDITA, 165 páginas

Sebastián Ezequiel Ruiz 500

Datos de contacto de la revista 505

DOSSIER

*La performatividad de los afectos:
estrategias, gestos y rupturas en la
coyuntura política contemporánea*

Valentina Yona

Daniela Godoy

Introducción al Dossier “La performatividad de los afectos:
estrategias, gestos y rupturas en la coyuntura política
contemporánea”
*The Performativity of Emotions: Strategies, Gestures, and Breaches in
the Contemporary Political Landscape*

Valentina Yona¹

Instituto de Filosofía “Alejandro Korn”, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad
de Buenos Aires - Seminario Género, Afectos y Política – Argentina

Daniela Godoy²

Instituto de Filosofía “Alejandro Korn”, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad
de Buenos Aires – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas -
Argentina

El contexto de intervención que anima este dossier, podría decirse con R. Koselleck (2007), es el de un *tiempo de crisis*, concepto que es un *factor e indicador de una ruptura epocal*, que lleva a la conciencia la experiencia de un tiempo nuevo donde se establece la frontera entre dos órdenes diferentes de cosas haciendo estallar los vínculos sociales y las reglas políticas heredadas, y que transmite un estado de ánimo de incertidumbre, angustia y temor. Esta ruptura deja a la vez el campo libre a todas las expectativas, deseos y esperanzas. Como los futuros resultantes de una crisis son desconocidos, inciertos e incalculables, *crisis* es también un concepto de combate que vuelve imperativo un diagnóstico y un pronóstico, una decisión sobre qué hacer, y hacia dónde dirigirse (Koselleck, 2012). Con este ímpetu hemos invitado a enviar producciones que reflexionen sobre el ascenso de las nuevas derechas o derechas radicales (Stefanoni, 2023; Strobl, 2023), en las que se destacan los movimientos anti-ideología de género y anti-homosexual y la movilización de afectos como el odio, que han minado la gimnasia democrática del debate y de la argumentación.

La atención de los afectos en la reflexión filosófico-política se ha incrementado en las últimas décadas por sobradas razones. El llamado *giro*

10

¹valenyona@gmail.com

²daniela@calandolapiedra.com

afectivo provee una perspectiva sobre el papel de los afectos en la vida pública que cuestiona esquemas establecidos en la filosofía política, como la distinción de esferas pública y privada y la idea clásica de agencia como acción racional, no contaminada por las pasiones (Macón & Solana, 2015; Macón & Losiggio, 2017). Las feministas ya habían teorizado sobre los afectos destacando su vínculo indisociable con la corporalidad vivida y en contra de su valoración devaluatoria, lo que constituye un indudable antecedente del *giro*. La proliferación de nuevos estudios sobre afectos en las últimas décadas ha contribuido a cuestionar la distinción entre afectos *positivos* y *negativos* en relación a la inhibición o a la habilitación de la agencia transformadora o conservadora. Existen diversas corrientes en la teorización de los afectos, desde las que los consideran como prediscursivos, preconscientes y autónomos respecto del lenguaje (Massumi, 2002); las que cuestionan la idea de que los afectos sean un reservorio para la acción emancipadora, sosteniendo que “ningún afecto es por sí mismo opresor ni emancipador” (Macón, 2013, p. 16), sino que son lábiles (Sedgwick, 2018); hasta las que los ligan a marcos interpretativos en los que la emoción aparece como efecto (Ahmed, 2015). Sin embargo, todos estos estudios destacan la performatividad de los mismos. Por ello pueden revisarse las nociones de agencia que la atan a la autonomía y a la soberanía de sí mismx; pueden estudiarse las economías afectivas en la vida política (Ahmed, 2004; 2015); pueden reconocerse las contraculturas y contrapúblicos y las respuestas creativas al trauma (Cvetkovich, 2018), y/o permiten analizar el impacto de la movilización del odio en la precarización de ciertas vidas. Si los afectos, sentimientos y sensaciones no son accesorios de la subjetividad, si se los asume como prácticas sociales y culturales (Ahmed, 2015), teorizar sobre ellos contribuye a explicar tanto los movimientos emancipadores como los conservadores, reaccionarios o fascistas (Schaeffer, 2022).

11

Los artículos reunidos en este dossier expresan, desde perspectivas disciplinares y metodológicas diversas, los modos en que los afectos organizan la vida social, política y temporal contemporánea. Lejos de aparecer como una dimensión accesoria o privada de la experiencia, los manuscritos compilados muestran cómo los afectos intervienen en la producción de subjetividades, en la consolidación o disputa de normatividades y en la configuración de formas de agencia individual y colectiva. En conjunto, los textos recorren escenarios heterogéneos –la universidad pública, las redes sociales, la dimensión social del trauma, los

lenguajes psi, las sociabilidades *queer*, las familias, la política popular y los archivos LGBTTIQ+– para interrogar la performatividad de los afectos en contextos atravesados por la precarización de la vida, el avance de las derechas radicalizadas y la reconfiguración contemporánea de las sociabilidades políticas.

El recorrido del dossier inicia con una serie de trabajos que abordan el problema de los cuidados, el malestar y los discursos contemporáneos sobre las relaciones sexo-afectivas. En primer lugar, en “Cuidar y ser cuidados: afectos y expectativas en la experiencia universitaria”, Laura Bagnato analiza las experiencias afectivas de estudiantes de la Universidad Nacional Arturo Jauretche en torno a las tareas de cuidado y a las demandas de acompañamiento institucional. A partir de un relevamiento cualitativo y de un cruce analítico entre afectos y expectativas estudiantiles, el artículo muestra cómo emociones como el amor, el compromiso, el agotamiento o la ansiedad no funcionan como estados psicológicos interiores e individuales, ni como afectos intrínsecamente emancipadores u opresivos, sino como diagnósticos situados de las condiciones materiales e institucionales que organizan la vida universitaria. De este modo, el trabajo propone leer los afectos como una dimensión clave para pensar políticas universitarias más sensibles a las desigualdades que atraviesan las trayectorias estudiantiles, especialmente en universidades del conurbano bonaerense, donde las responsabilidades de cuidado, trabajo y estudio se encuentran fuertemente entrelazadas.

En diálogo con estas preocupaciones, “¿Qué hacemos con el malestar? Psicodiagnósticos, afectos y lenguajes” de Facundo Goyena examina la expansión contemporánea de categorías psicodiagnósticas y se detiene a analizar las transformaciones de los modos de nombrar el sufrimiento psíquico, y la plasticidad de las categorías que abarcan cada vez más sujetos y afectos “malos”. Con un recorrido meticuloso por las maneras en que se fetichiza el sufrimiento catalogándolo como mero efecto de un desorden químico del cerebro, simplificando la subjetividad y apelando a una retórica voluntarista y adaptacionista, recupera de las tempranas críticas del feminismo, aportes del psicoanálisis y del giro afectivo para considerar la práctica y la ética del diagnóstico. Si el dolor y malestar se vinculan a la desadaptación o al exceso de adaptación, como respuesta afectiva al mundo y a lxs otrxs, es preciso asumir la complejidad y opacidad de los afectos en juego, el condicionamiento del campo discursivo en el que se inscribe el nombrar y las implicancias del diagnóstico. Diagnosticar

puede operar como potencial herramienta de dominación si atomiza la patología, si obtura horizontes posibles de alivio y nuevas preguntas. Además, los sentidos que se otorgan socialmente a los malestares son relevantes para politizar o despolitizar el padecimiento individual e íntimo, el cual se inscribe a la vez en una trama colectiva y pública. Ante las invocaciones deterministas e individualistas de superación personal, el cruce virtuoso entre el psicoanálisis y el giro afectivo contribuye, según el autor, a reconsiderar el rol del diagnóstico como un dispositivo ligado a una política de afectos. Es posible replantear los términos actuales de la discusión sobre el sufrimiento psíquico para abrir sentidos nuevos, singulares y colectivos, solidarios y capaces de otorgar debida escucha y reconocimiento.

Por su parte, Constanza María Ferrario en “¿Existen relaciones libres sin responsabilidad afectiva? Disputas de sentido en las no monogamias consensuadas” investiga la popularización de la noción de *responsabilidad afectiva* en la Argentina reciente, particularmente en comunidades y espacios digitales vinculados a las no monogamias consensuadas. A partir de un abordaje cualitativo de discursos y pedagogías afectivas que circularon en redes sociales, el artículo examina cómo esta noción se consolidó como un principio organizador de un *ethos* no monógamo, articulado con ideales de libertad, honestidad, reflexividad, autoconocimiento y comunicación emocional. Sin embargo, lejos de presentar la responsabilidad afectiva como una herramienta intrínsecamente emancipadora u opresiva, el trabajo muestra las tensiones y ambivalencias que atraviesan sus usos contemporáneos: mientras algunas discursividades la conciben como una práctica orientada al cuidado colectivo y a la construcción de vínculos más amables, otras terminan reforzando formas de individualismo y exigencia de autoconocimiento y gestión emocional cercanas a la racionalidad neoliberal. De este modo, el artículo propone complejizar las relaciones entre afectos, ética y política en un contexto marcado tanto por la expansión de discursos feministas y sexo-disidentes como por el avance de las derechas radicalizadas y de nuevas formas de moralización de la vida sexo-afectiva.

Un segundo núcleo de trabajos se concentra más específicamente en las configuraciones afectivas de la coyuntura contemporánea y en las disputas en torno a las normatividades sociales y sexuales. Daniela Godoy en “Disputas afectivas e insistencias traumáticas del presente político

argentino” analiza la dimensión afectiva de la política argentina contemporánea, focalizando en la circulación del odio que procura deslegitimar los derechos humanos y que ataca la “ideología de género”, naturalizando la violencia institucional y la censura. Por eso, se apela a la teoría de los afectos destacando la performatividad de los mismos para examinar cómo la economía afectiva del odio produce alineamientos y antagonismos. Se abordan además las manifestaciones de indiferencia y apatía social ante la violencia mileísta y el negacionismo, argumentando que estas respuestas afectivas pueden vincularse a modalidades de negación derivadas del trauma social resultante del terrorismo de Estado. En esa línea, considerando la performatividad de los afectos y la contingencia de las configuraciones afectivas, se recupera el legado político afectivo de las prácticas de las Madres de Plaza de Mayo que supieron articularse con demandas de diversos movimientos por nuevos derechos, para abrir sentidos y posibilidades transformadoras orientadas a la memoria y a lo colectivo.

Por su parte, carli prado en “Volver(a)lo común. Afectos y deseos contra una ontología autorreferencial” explora críticamente las transformaciones contemporáneas de ciertas políticas identitarias de la diversidad sexual y de género. A partir de un diálogo productivo entre teoría feminista, estudios *queer*/cuir y la ética de Spinoza, el trabajo sostiene que asistimos a la consolidación de una *ontología autoreferencial* vinculada con un régimen neoliberal de afectos y deseos. Frente a ello, prado ensaya una reflexión sobre posibles gestos y estrategias deseantes orientadas hacia formas de lo común que desborden la lógica individualista contemporánea.

También centrado en las disputas normativas del presente, “La norma no requiere justificación: Nociones de sentido común sobre la identidad de género y la diversidad familiar” de Mercedes Krause, Anabel Abatedaga, Rocío Salgueiro, Francisco Ortega y Noemi Acebedo aborda, desde una perspectiva fenomenológica feminista, las nociones de sentido común -entendidas como experiencias encarnadas, situadas y afectivas- sobre la identidad de género y la diversidad familiar relevadas en familias de clase media del Área Metropolitana de Buenos Aires durante 2023. Los resultados de la investigación evidencian una escasa claridad conceptual en torno a la identidad de género; manifestaciones de incomodidad al dar por sentada su correspondencia con el sexo asignado al nacer; explicaciones de la propia identificación de género según la orientación sexual y el recurso a estereotipos binarios o a relaciones estructurales de

opresión. Si bien se constata una ampliación de la definición de familia y el registro de su diversidad, se detecta una representación de las familias LGBTIQ+ marcada por cierta distancia en el plano social e identitario. A más de una década de conquistas como el matrimonio igualitario y el reconocimiento de la identidad de género, la investigación refleja que el sentido común familiar heteronormativo persiste con su presunción de continuidad entre sexo, género y deseo, y que las demandas LGBTIQ+ no han sido suficientemente apropiadas ni inscriptas en un horizonte compartido. Tales limitaciones pueden relacionarse con la avanzada antiderechos y con los discursos restaurativos que movilizan los sentidos más profundos, íntimos e identitarios acerca del ser, la familia, el sexo y la corporalidad.

Los siguientes artículos desplazan la reflexión hacia las relaciones entre afectos, temporalidad, formas de sociabilidad y organización política. “Regímenes temporales y fronteras de edad en los circuitos de sociabilidad gay nocturna de Lima” de Renzo Ramirez Roca aborda, desde una etnografía de la noche gay limeña, las formas en que ciertas sociabilidades *queer* producen sus propias regulaciones temporales y jerarquías etarias. En diálogo crítico con las nociones de *crononormatividad* y *metronormatividad* desarrolladas por Elizabeth Freeman y Jack Halberstam, Roca muestra cómo espacios que se presentan como alternativos a la temporalidad heteronormada reproducen nuevas formas de exclusión vinculadas con la edad, la corporalidad, la distancia geográfica y la capacidad económica de sostener ciertos ritmos de participación. Asimismo, analiza las estrategias que despliegan los sujetos desajustados o *arrítmicos* frente a ese régimen temporal para negociar su permanencia, desplazarse hacia otros espacios o construir formas alternativas de sociabilidad. A partir de este análisis situado, el trabajo propone los conceptos de *crononormatividad recursiva* y *geografías temporales periféricas*, con los que complejiza las formulaciones elaboradas desde el norte global al mostrar cómo, en contextos latinoamericanos, lo que cada sujeto *queer* puede hacer con la norma temporal se encuentra atravesado por desigualdades urbanas y precariedad estructural pero diferencialmente distribuida.

Por último, Sara Perrig en “Política popular, emociones y oposición: la figura de Salomón Deiver en la ciudad de Villa María, Córdoba (1940-1946)” aborda el rol de las emociones en la política popular y en el antagonismo de oposición durante el deiverismo, movimiento político

integrado por trabajadorxs y sectores desprotegidxs, que fue un antecedente clave para la posterior adhesión local al peronismo. El artículo reconstruye un período histórico singular desde el trabajo con diversos archivos y con énfasis en los vínculos afectivos del deiverismo, que son cruciales en la conformación de identidades políticas colectivas. En un contexto situado, donde lo íntimo y lo público se retroalimentan constantemente, Perrig despliega las relaciones de amistad, la felicidad, el amor, la proximidad, la empatía, elementos y prácticas que forjaron un poderoso lazo social y político. La felicidad asociada a la esperanza en un futuro mejor para lxs excluídxs colocó al Estado como garante de esa promesa de justicia y las obras del municipio a cargo de Deiver materializaron gran parte de esos anhelos. Desde el discurso de oposición, se vehiculizó a la vez el odio y el rencor de lxs privilegiadxs, tanto hacia el intendente como a sus seguidores como un otro yo emocional. Mediante una retórica impregnada de patrones de racialización, clasismo y desprecio, se procuró desarticular precisamente esa dimensión socioafectiva del movimiento popular que pudo eficazmente vehicular un sentimiento de pertenencia por parte de quienes habían sido históricamente excluídxs, que gravitó en el apoyo local a la fórmula presidencial de Perón en 1946. La movilización del odio y el rencor de la oposición al deiverismo que apelaba a reforzar la demarcación social constituye por eso una operatoria precursora de posteriores estrategias afectivas del antiperonismo.

16

El dossier cierra con el apéndice “¿Qué esperás? Notas sobre el tempo, el ritmo y la temporalidad archivística”, un ensayo de Ianina Moretti Basso que articula experiencia autobiográfica, teoría *queer* y giro afectivo para reflexionar sobre las temporalidades del trabajo con archivo LGBTTIQ+. A partir de la propia experiencia de la lentitud, el texto conduce hacia una reflexión acerca de lo que produce el encuentro entre una investigadore y un archivo, así como sobre la importancia de tomarse el tiempo para realizar inmersiones archivísticas capaces de abrir otras relaciones entre pasado y presente. En diálogo con el Centre d’Archives LGBTIQ+ de París y con las pancartas de *Les Balayeusses*, el ensayo propone pensar la *parsimonia archivística* como una práctica sensible y política que resiste los imperativos contemporáneos de aceleración y productividad. En ese gesto, el archivo aparece no solo como un espacio de preservación de memorias disidentes, sino también como un lugar donde recuperar respuestas afectivas que han circulado en las comunidades LGBTTIQ+ que pueden abrir y ampliar nuestra imaginación política en el presente.

Referencias

- Ahmed, S. (2004). Affective Economies. *Social Text*, 22(2), 117–139.
- (2015). *La política cultural de las emociones* (trad. C. Olivares Mansuy). Programa Universitario de Estudios de Género UNAM.
- Cvetkovich, A. (2018). *Un archivo de sentimientos*. Bellaterra.
- Koselleck, R. (2007). *Crítica y crisis* (J. P. de Tudela & R. de la Vega, Trans.). Trotta.
- (2012). *Historia de conceptos: Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social* (L. Fernández Torres, Trad.). Trotta.
- Losiggio, D. y Macón, C. (2017). Prólogo. En *Afectos políticos. Ensayos sobre actualidad*. Miño y Dávila.
- Macón, C. (2013). *SENTIMUS ERGO SUMUS*: El surgimiento del “giro afectivo” y su impacto sobre la filosofía política. *Revista Latinoamericana de Filosofía Política*, II(6), 1-32.
- y Solana, M. (eds.) (2015) *Pretérito indefinido. Afectos y emociones en las aproximaciones al pasado*. Título
- Massumi, B. (2002). Navigating Movements: An Interview with Brian Massumi. En M. Zournazi, *Hope: New Philosophies for Change* (pp. 210-242). Routledge.
- Schaefer, D. O. (2022). *Wild Experiment: Feeling Science and Secularism after Darwin*. Duke University Press.
- Sedgwick Kosofsky, E. (2018). *Tocar la fibra: Afecto, pedagogía, performatividad* (trad. M. J. Belbel Bullejos & R. Martínez Ranedo). Alpuerto.
- Stefanoni, P. (2023). *¿La rebeldía se volvió de derecha? Cómo el antiprogresismo y la anticorrección política están construyendo un nuevo sentido común (y por qué la izquierda debería tomarlos en serio)*. Siglo XXI.
- Strobl, N. (2023). *La nueva derecha: Un análisis del conservadurismo radicalizado* (G. Barpal, Trad.). Katz.

Cuidar y ser cuidados: afectos y expectativas en la experiencia
universitaria
*Caring and being cared for: affects and expectations in the University
experience*

Ma. Laura Bagnato³

Programa de Estudios de Género - Universidad Nacional Arturo Jauretche -
Universidad Nacional de José C. Paz - Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de
Buenos Aires - Argentina

Resumen

Este artículo presenta los resultados de un relevamiento sobre experiencias afectivas y expectativas institucionales en torno a los cuidados entre estudiantes de la Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ). Desde un enfoque cualitativo y apoyado en el giro afectivo, el estudio analiza cómo les estudiantes describen y significan los cuidados mediante afectos prescriptivos (amor, empatía, compromiso), afectos de desgaste (cansancio, ansiedad, agotamiento) y afectos ambivalentes que articulan bienestar y sobrecarga. El análisis muestra que estos registros emocionales funcionan como diagnósticos situados de las condiciones materiales e institucionales que organizan el estudio, el trabajo y la vida familiar. Asimismo, el cruce entre afectos y expectativas revela demandas sostenidas de flexibilización académica, políticas de cuidado/acompañamiento, apoyos económicos y reconocimiento formal de las responsabilidades familiares, entendidas no como necesidades individuales sino como reclamos colectivos orientados a fortalecer las trayectorias y la permanencia universitaria. Los hallazgos permiten afirmar que el cuidado constituye un eje estructural para comprender las trayectorias estudiantiles en las universidades del conurbano y que las políticas institucionales deben integrar simultáneamente dimensiones materiales y afectivas. En esta dirección, se destaca el potencial de las universidades públicas para avanzar hacia políticas integrales de cuidado que promuevan mayores niveles de justicia educativa, social y afectiva.

18

³ mlbagnato@unaj.edu.ar

Palabras clave:

CUIDADOS; AFECTOS; VIDA UNIVERSITARIA; DESIGUALDADES; POLÍTICAS UNIVERSITARIAS

Abstract

This article presents the results of a survey on affective experiences and institutional expectations regarding caregiving among students at the Arturo Jauretche National University (UNAJ). Using a qualitative approach and grounded in the affective turn, the study analyzes how students describe and give meaning to caregiving through relational affects (love, empathy, commitment), feelings of exhaustion (tiredness, anxiety, burnout), and ambivalent affects that articulate well-being and overload. The analysis shows that these emotional registers function as situated diagnoses of the material and institutional conditions that organize study, work, and family life. Furthermore, the intersection of affects and expectations reveals sustained demands for academic flexibility, care/support policies, financial aid, and formal recognition of family responsibilities, understood not as individual needs but as collective demands aimed at strengthening academic trajectories and university retention. The findings suggest that care is a structural axis for understanding student trajectories in universities in the greater metropolitan area, and that institutional policies must simultaneously integrate material and affective dimensions. In this regard, the potential of public universities to advance toward comprehensive care policies that promote greater levels of educational, social, and affective justice is highlighted.

19

Keywords:

CARE; AFFECTS; UNIVERSITY LIFE; INEQUALITIES; UNIVERSITY POLICIES

Fecha de recepción: 28 de noviembre de 2025

Fecha de aprobación: 12 de abril de 2026

1. Introducción

El cuidado ha emergido en las últimas décadas como una categoría central para comprender la reproducción social y las desigualdades contemporáneas. Desde la economía feminista, la sociología del trabajo y los estudios de políticas públicas, el cuidado se entiende como un conjunto de prácticas materiales y afectivas que sostienen la vida cotidiana y como un problema público que exige responsabilidades compartidas entre Estado, mercado, comunidad y familias (Batthyány, 2020; Esquivel, 2011; Pautassi, 2018). Estas discusiones, reforzadas por la reciente incorporación del cuidado como derecho humano por parte de la Corte Interamericana de Derechos Humanos (2025)⁴, impulsan un horizonte de justicia social basado en la interdependencia y la corresponsabilidad entre estos actores. Esta perspectiva desplaza la visión del cuidado como responsabilidad privada y lo posiciona como eje de justicia social: su organización revela asimetrías de género, clase y edad, y condiciona —entre otros ámbitos— las trayectorias educativas en la educación superior.

20

En el ámbito universitario, estas reflexiones adquieren una relevancia particular. Las trayectorias estudiantiles se desarrollan en tensión con el trabajo remunerado y las responsabilidades de cuidado —históricamente feminizadas— que recaen de manera desigual, afectando especialmente a mujeres, estudiantes madres, estudiantes de sectores populares y, en general, a quienes sostienen el trabajo de reproducción social. Estas condiciones inciden en el tiempo disponible, el bienestar emocional y las posibilidades de permanencia. Tal como muestran estudios recientes sobre educación superior en Argentina (Bagnato, 2024, 2025a, 2025b; Bagnato y Rispoli, 2024; Cerezo y Pozzio, 2024; Losiggio, et al., 2018; Losiggio y Pozzio, 2020; Pozzio et al., 2023), las temporalidades del cuidado, marcadas por la urgencia y la demanda constante,

⁴ Opinión consultiva 31/2025 sobre el contenido y el alcance del derecho al cuidado y su interrelación con otros derechos.

colisionan con las temporalidades académicas, estructuradas en torno a la disponibilidad plena, la productividad y la continuidad.

Las universidades del conurbano bonaerense, como la Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ), constituyen escenarios privilegiados para analizar estos procesos. Creada en 2009 en el marco de la expansión universitaria orientada a democratizar el acceso (Di Bello y Romero, 2022; Otero, Corica y Merbilhaa, 2018), la UNAJ reúne una población estudiantil heterogénea, con elevada presencia de mujeres y personas que trabajan que sostienen responsabilidades de cuidado. Investigaciones previas documentaron cómo las estudiantes madres incorporan la perspectiva de género en su tránsito académico sin que ello modifique la distribución del cuidado en el hogar (Losiggio et al., 2018), y cómo las estudiantes cuidadoras afrontan pobreza de tiempo y sobrecarga doméstica (Cerezo et al., 2019; Seghezzi y Rodríguez, 2021). Más recientemente, la construcción de una definición situada de cuidados en la UNAJ permitió recuperar la multiplicidad de sentidos que la categoría adquiere en la institución (Bagnato, 2025a; Bagnato y Rispoli, 2024).

21

Este artículo recupera esas lentes teóricas y las pone en diálogo con evidencia empírica para abordar una pregunta central: ¿cómo se articulan los afectos⁵ vinculados a los cuidados con las propuestas y demandas de la comunidad estudiantil hacia la universidad? Integrando el giro afectivo -que concibe los afectos como fuerzas que orientan percepciones, pertenencias y acciones institucionales (Ahmed, 2015, 2019; Bagnato, 2025a, 2025b, Cvetkovich, 2018)- y los marcos feministas sobre interdependencia y redistribución del trabajo de cuidados (Batthyány, 2020; Tronto, 2013, 2020), proponemos leer las experiencias estudiantiles como territorios político-afectivos. En tal lectura, las emociones (agotamiento, culpa, reconocimiento, pertenencia) no son meras descripciones subjetivas, sino diagnósticos situados que orientan

⁵ Tal como desarrollamos más adelante, tomamos afectos y emociones como categorías indistintas.

demandas y propuestas concretas hacia la institución.

Para ello, el estudio combina el análisis de afectos recogidos en la encuesta aplicada durante la Semana de la Salud de la UNAJ, en octubre 2025, con la sistematización de propuestas estudiantiles agrupadas por temáticas afines (flexibilización horaria; apoyos económicos; espacios de cuidado; tutorías y acompañamiento; adaptaciones pedagógicas). El objetivo específico es explorar los vínculos entre tipos de afectos (prescriptivos; de desgaste; ambivalentes) y las expectativas de acompañamiento institucional, con el fin de aportar insumos para políticas universitarias que reconozcan tanto las condiciones materiales como la dimensión afectiva del cuidado. En las secciones siguientes presentamos la metodología, los resultados del cruce afectos-propuestas y una discusión que articula los hallazgos con el debate teórico sobre cuidado, afectos y políticas públicas en las universidades nacionales.

2. Apartado metodológico

22

Esta encuesta forma parte del proyecto de investigación *Cuidados y Universidad: debates, estrategias y perspectivas desde la Universidad Nacional Arturo Jauretche* (UNAJ-Investiga 2023), desde el cual venimos desarrollando un relevamiento sostenido sobre la organización de los cuidados en las familias de estudiantes, docentes y Nodocentes⁶ de la institución. El proyecto busca producir insumos teóricos, empíricos y metodológicos que fortalezcan el enfoque integral y contribuyan a los debates nacionales sobre educación superior, género y políticas de cuidados. En este marco, la encuesta analizada constituye una instancia específica orientada a comprender si les estudiantes además de estar cursando, trabajan y/o tienen responsabilidades de cuidados, y cómo en estas responsabilidades se entrelazan las experiencias afectivas vinculadas al cuidado —en toda su ambivalencia— con las

⁶ No docente con mayúscula y todo junto es la manera en la que este grupo decidió gremialmente nombrarse. Por ello lo utilizamos de esta manera.

expectativas y propuestas de acompañamiento institucional expresadas por les estudiantes.

La encuesta se diseñó como un instrumento mixto, con preguntas abiertas y cerradas, y se aplicó en línea durante la Semana de la Salud de la UNAJ (20 al 24 de octubre de 2025). Si bien se utilizó un formulario de Google, la estrategia de recolección combinó modalidad virtual con presencia territorial: se instaló un stand informativo sobre el proyecto en distintos espacios de la universidad y se invitó a grupos de estudiantes a participar, explicando los objetivos y alcances de la investigación.



23

Figura 1. Registro fotográfico de las actividades del proyecto en el marco de la Semana de la Salud. Fuente: elaboración propia.

La muestra estuvo compuesta por 175 estudiantes, mayoritariamente del Instituto de Ciencias de la Salud (170), con menor presencia del Instituto de Ciencias Sociales y Administración

(3) y del Instituto de Ingeniería y Agronomía (2). La participación se concentró en cohortes recientes (59 estudiantes ingresaron en 2025, 26 en 2024 y 16 en 2023), mientras que las cohortes más antiguas (2018–2014) mostraron una disminución progresiva. La distribución de género evidenció una fuerte feminización, propia de las carreras de salud: 143 mujeres cis, 29 varones cis y una presencia marginal de identidades no binarias, de género fluido y otras.⁷

Las dos preguntas abiertas del cuestionario estructuraron el eje del análisis de este artículo: i) los afectos/emociones asociadas al trabajo de cuidado —“¿Podrías mencionar tres emociones o afectos con los que relacionas el trabajo o la tarea de cuidar a otras personas?”—; ii) las expectativas de acompañamiento institucional —“¿Cómo crees que la universidad podría acompañarte mejor para articular tus responsabilidades de trabajo y/o cuidados con el desarrollo de tus estudios?”.

La estrategia analítica combinó dos procedimientos complementarios. Por un lado, se desarrolló una codificación inductiva, basada en lecturas sucesivas orientadas a identificar categorías emergentes según afinidad temática. Por otro lado, se

24

⁷ De acuerdo con los datos del informe del área de estadística de la universidad, actualizados a septiembre de 2025, la institución cuenta con 32.950 estudiantes regulares. La distribución por instituto es la siguiente: el Instituto de Estudios Iniciales (IEI) 806, el Instituto de Ingeniería y Agronomía (IlyA) cuenta con 7201 estudiantes, el Instituto de Ciencias Sociales y Administración (ICSyA) con 7344 y el Instituto de Ciencias de la Salud (ICS) 20090. En cuanto a la distribución de los estudiantes por género por instituto es la siguiente: en el IEI 85, 35% se identifica como femenina y el 14, 64% como masculina; el IlyA el 31,67 como femenina, el 68,20% como masculina y el 1,3% como no binaria. En el ICSyA el 73,01 % como femenina, el 26,88% como masculina y el 0,11 % como no binaria. Y, finalmente, en el ICS el 79,39% como femenina, el 20,50% como masculina y el 0,11% como no binaria. Asimismo, la distribución por cohorte de ingreso muestra una composición concentrada en los ingresos más recientes: 2011: 0,7%; 2012: 1%; 2013: 1,1%; 2014: 1,5%; 2015: 2,5%; 2016: 3,1%; 2017: 3,6%; 2018: 3,8%; 2019: 5%; 2020: 6,3%; 2021: 5,6%; 2022: 8,3%; 2023: 11,3%; 2024: 17,3%; 2025: 28,8%. (Dirección General de Aseguramiento de la Calidad, septiembre, 2025).

llevó adelante un análisis afectivo destinado a captar las ambivalencias y las tensiones que atraviesan las experiencias de cuidado de les estudiantes.

En relación con las expectativas de acompañamiento institucional, la codificación inductiva permitió identificar un conjunto de dimensiones recurrentes en las propuestas estudiantiles: flexibilidad horaria y ampliación de comisiones; modalidades virtuales, asincrónicas o híbridas; becas y apoyos económicos; acompañamiento psicológico, emocional o terapéutico; políticas de cuidado (guarderías, justificación de faltas y apoyos específicos); adecuaciones pedagógicas en carga de trabajo, evaluaciones y contenidos; comunicación, empatía y acompañamiento docente; y talleres o dispositivos orientados al bienestar y la contención. Esta organización sistemática permitió mapear los sentidos, necesidades y expectativas que les estudiantes asocian con un acompañamiento universitario más justo, accesible y sensible a sus realidades cotidianas.

25

El análisis afectivo, centrado en la pregunta sobre emociones y afectos vinculados al cuidado, organizó las respuestas en tres grandes grupos:

- Afectos prescriptivos (amor, ternura, acompañamiento, orgullo).
- Afectos de desgaste o carga emocional (cansancio, angustia, estrés, frustración).
- Afectos ambivalentes (responsabilidad, preocupación, compromiso, culpa).

Esta clasificación permitió captar la complejidad afectiva que caracteriza las experiencias de cuidado de les estudiantes: la coexistencia entre satisfacción y agotamiento, la superposición de sensaciones heterogéneas y las tensiones internas que se expresan en los relatos. La variedad de términos —amor, cansancio, angustia, acompañamiento, desborde— se presentó de forma simultánea y muchas veces contradictoria.

Para abordar esta densidad emocional, el análisis se apoyó en los aportes del giro afectivo (Ahmed, 2015, 2019; Ahmed & Schmitz, 2014; Arfuch, 2010, 2018; Cvetkovich, 2018; Macón, 2010, 2021; Macón & Solana, 2015). En particular, se recuperó la noción de “*drama de la contingencia*” (Ahmed, 2019, como se cita en Bagnato, 2025a), que permite comprender cómo los afectos circulan entre cuerpos y espacios, orientan las experiencias y condicionan los modos de habitar la universidad. Asimismo, dado que los estudiantes utilizaron de manera indistinta los términos *afectos* y *emociones*, la investigación incorporó esta superposición como parte del fenómeno analizado, en línea con los planteos de Sara Ahmed y Sigrid Schmitz (2014) y Mariela Solana (2020), que subrayan la porosidad conceptual entre ambas categorías.

A diferencia de investigaciones que abordan afectos y demandas por separado, este estudio incorpora un cruce analítico entre ambas dimensiones. El objetivo fue identificar patrones de relación entre los afectos predominantes y las propuestas de acompañamiento institucional. Este cruce permitió explorar: i) si los afectos de desgaste (cansancio, ansiedad, angustia) se vinculan con demandas específicas —por ejemplo, flexibilización horaria, ampliación de comisiones o apoyos emocionales—; ii) si los afectos prescriptivos (acompañamiento, amor, orgullo) se asocian a propuestas ligadas al fortalecimiento del vínculo pedagógico y comunitario; y iii) si la ambivalencia afectiva (responsabilidad, culpa, preocupación) genera expectativas más amplias sobre la corresponsabilidad institucional en la gestión del tiempo y el bienestar.

Este diseño analítico híbrido reconoce que los afectos no sólo describen estados individuales: expresan tensiones estructurales y orientan las expectativas hacia la institución. De este modo, el cruce entre ambas dimensiones funciona como eje interpretativo sobre cómo se configuran las experiencias de cuidado en la vida académica y qué formas de acompañamiento universitario se consideran necesarias o deseadas.

Por último, si bien la encuesta fue autoadministrada y presenta variabilidad en la forma de redactar afectos y propuestas, la riqueza de los datos radica precisamente en esa heterogeneidad. La combinación de análisis afectivo y codificación temática proporciona un enfoque situado que articula emociones, condiciones materiales y expectativas institucionales. En ese sentido, esta estrategia metodológica permite comprender los cuidados como un fenómeno a la vez material, afectivo y político, clave para analizar la permanencia, el bienestar y las desigualdades que atraviesan las trayectorias estudiantiles en la UNAJ.

2. Resultados: Afectos y expectativas en torno a los cuidados

Para facilitar la lectura y ofrecer una comprensión integrada del material recogido en la encuesta, este apartado se organiza en tres momentos analíticos. En primer lugar, se presentan los afectos asociados al cuidado, identificados en las respuestas abiertas, lo que permite dimensionar la coexistencia de registros afectivos heterogéneos —prescriptivos, de desgaste y ambivalentes— que configuran y tensionan la experiencia cotidiana de la vida universitaria. En segundo lugar, se sistematizan las expectativas de acompañamiento institucional, agrupadas en cuatro dimensiones que sintetizan los modos en que les estudiantes imaginan y demandan un mayor sostén de la universidad. Finalmente, se propone una articulación entre afectos y expectativas, donde el análisis comparado muestra cómo las emociones se traducen en demandas concretas, iluminando tensiones, sentidos y posibilidades de acción para una agenda institucional del cuidado.

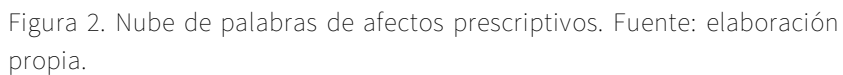
27

3.1 Primer momento: afectos asociados a los cuidados

Las respuestas del relevamiento muestran una fuerte coexistencia de emociones diversas, muchas veces mencionadas simultáneamente. Para su análisis, los afectos fueron organizados en

28

Les estudiantes mencionaron expresiones como amor, empatía, compromiso, felicidad, ternura, solidaridad y compañerismo. Este conjunto de respuestas remite a valores éticos históricamente asociados a las tareas de cuidado: empatía, solidaridad, responsabilidad, acompañamiento y compromiso; configurando un repertorio socialmente legitimado.



- “empatía, solidaridad, ayudar”,
- “alegría, felicidad, responsabilidad”,
- “compromiso, respeto y compañerismo”,
- “empatía, acompañamiento y ayuda”,

- “pasión, vocación y empatía”,
- “responsabilidad, amor, templanza”.

Más que evidenciar bienestar afectivo, éstos reflejan las formas culturalmente disponibles de nombrar los cuidados, es decir, el mandato que lo vincula con la entrega, la dedicación y la responsabilidad hacia otros. Desde el giro afectivo (Ahmed, 2015; Cvetkovich, 2018), estos resultados pueden leerse como parte de un régimen afectivo normativo, en el que sentimientos como “amor”, “empatía” o “compromiso” funcionan como los afectos legítimos del cuidado. Así, los estudiantes no solo describen experiencias, sino que también reproducen expectativas sociales sobre cómo *debe sentirse* quien cuida, movilizando códigos afectivos que construyen los cuidados como una práctica ligada al compromiso ético y soporte emocional.

3.1.2 Afectos vinculados al desgaste y la sobrecarga

Un segundo grupo de respuestas reúne afectos asociados al agotamiento emocional y material que conlleva combinar estudios, trabajo y responsabilidades de cuidado. Tal como muestra la figura 3, incluyen menciones como cansancio, estrés, ansiedad, agotamiento y frustración.



Figura 3. Nube de palabras de afectos vinculados al desgaste y la

Y que en el formulario fueron expresadas en frases tales como, por ejemplo:

- “estrés, cansancio y ansiedad”,
- “agotamiento, vivo el día a día”,
- “amor, empatía y cansancio”,
- “amistad, amor y estrés”.

Estos afectos visibilizan el desgaste emocional de sostener el cuidado de otros, incluso cuando existe deseo por hacerlo. Las respuestas muestran que la satisfacción o el compromiso conviven con sentimientos de límite, asociados a la falta de tiempo, la sobrecarga y la presión por cumplir simultáneamente con múltiples responsabilidades. En este núcleo, los cuidados aparecen como una práctica significativa pero también como factor de tensión y agotamiento.

30

Finalmente, tal como muestra la figura 4, el tercer núcleo reúne respuestas que expresan simultáneamente satisfacción, responsabilidad y agotamiento, lo que evidencia la complejidad afectiva que caracteriza a las tareas de cuidados.



Figura 4. Nube de palabras de efectos ambivalentes. Fuente: elaboración propia.

Algunas de estas formulaciones en el cuestionario fueron así:

- “Estoy muy feliz de estudiar... es agotador, pero estoy feliz”,
- “preocupación, responsabilidad y amabilidad”,
- “trabajo, esfuerzo y dedicación”.

En estos casos, el cuidado y la vida universitaria se viven como experiencias de ambivalencia estructural, donde emociones como la felicidad, la amabilidad, y el compromiso, conviven con emociones de límite —agotamiento, preocupación, esfuerzo sostenido—. Desde la perspectiva del giro afectivo (Ahmed, 2015; Cvetkovich, 2018), esta coexistencia no indica contradicción individual, sino las marcas de condiciones materiales que vuelven al cuidado simultáneamente significativo y exigente. Las respuestas muestran así que el tránsito universitario implica afrontar y sostener proyectos personales mientras se asumen tareas que requieren tiempo, dedicación y energía, configurando un paisaje afectivo donde la motivación y el agotamiento se traman de manera inseparable.

31

3.2 Segundo momento: expectativas de acompañamiento institucional

Del análisis temático surgieron cuatro grandes dimensiones de expectativas respecto al rol de la universidad frente a las responsabilidades de cuidado de les estudiantes:

Cuadro 1. Expectativas de acompañamiento institucional

Dimensión	Descripción	Ejemplos de respuestas
1. Flexibilización académica	Ajustes en cursadas, plazos,	“Más opciones virtuales”,

	modalidades y presencialidad.	“Flexibilidad para entregar trabajos”.
2. Políticas de cuidado	Espacios de cuidado, ludotecas, apoyo para madres/padres.	“Guardería en el campus”, “Espacio para niñxs”.
3. Reconocimiento institucional	Considerar los cuidados en la organización del trabajo y el estudio.	“Contemplar faltas por cuidado”, “Tener en cuenta estas responsabilidades en las cursadas”.
4. Apoyo económico/material	Becas, ayudas, viandas, transporte.	“Becas específicas”, “Ayuda para quienes sostenemos hogares”.

Fuente: elaboración propia.

El Cuadro 1 muestra que la flexibilización académica es una demanda recurrente, orientada a adecuar las necesidades de las cursadas, plazos y modalidades a las responsabilidades de cuidado que muchos estudiantes sostienen fuera de la universidad. Las políticas de cuidado expresan demandas de apoyo concretos, como guarderías o espacios para niñas y niños, que faciliten la compatibilización entre el estudio y los cuidados familiares. Por su parte, el reconocimiento institucional alude a que la universidad contemple formalmente estas responsabilidades en su organización cotidiana, reconociendo faltas, adaptando plazos o habilitando ajustes curriculares. Finalmente, el apoyo económico y material aparece como un componente central de la permanencia estudiantil, especialmente entre quienes combinan estudio, trabajo y cuidado de otras personas.

Aunque presentadas de manera diferenciada, estas dimensiones se articulan con los afectos identificados en las

respuestas abiertas. La flexibilización y el apoyo económico suelen vincularse con afectos de desgaste: cansancio, agotamiento y estrés, que señalan la presión cotidiana de sostener múltiples responsabilidades. En cambio, las políticas de cuidado y el reconocimiento institucional se relacionan con afectos ligados al sentido del vínculo, el compromiso y los sentidos prescriptivos del cuidado. Finalmente, los afectos ambivalentes, que combinan compromiso, responsabilidad y agotamiento, atraviesan todas las dimensiones, revelando la necesidad de políticas integrales que aborden simultáneamente las condiciones materiales y afectivas de la vida universitaria.

3.3 Tercer momento: articulación entre afectos y expectativas

El cruce entre afectos y expectativas permite identificar correspondencias significativas, sin asumir relaciones causales lineales, pero sí tendencias generales de sentido. De manera general, los afectos vinculados a los cuidados orientan, o tensan, las expectativas hacia la institución universitaria.

33

Cuadro 2. Cruce entre afectos mencionados y tipo de expectativa institucional

Afectos Prevalentes	Tipo de expectativa asociada	Sentido del Cruce
Amor, satisfacción	Reconocimiento institucional; políticas de cuidado/acompañamiento.	El cuidado se vive como vínculo significativo, pero se espera que la institución habilite condiciones materiales para sostenerlo.

Cansancio, agotamiento, estrés	Flexibilización académica; apoyo económico.	La sobrecarga cotidiana se traduce en demandas de alivio estructural que reduzcan la presión del tiempo, la dedicación y la economía del cuidado.
Responsabilidad, preocupación	Flexibilización y políticas de cuidado.	Se expresa la necesidad de corresponsabilidad institucional frente a tareas que no pueden eludirse.
Ambivalencia afectiva	Todas las dimensiones.	La coexistencia de bienestar y cansancio revela la dimensión estructural del problema, donde múltiples necesidades se superponen.

Fuente: elaboración propia.

El análisis integrado de afectos y expectativas muestra que las políticas sobre cuidados no pueden limitarse a respuestas materiales o administrativas: requieren reconocer y trabajar las experiencias afectivas porque estas forman parte de las

desigualdades vivenciadas y condicionan las trayectorias estudiantiles y posibilidades de permanencia en la universidad (Bagnato, 2025a).

En este escenario, la institución aparece como un actor potencial de sostén, capaz de intervenir tanto en las condiciones materiales como en los climas afectivos que atraviesan la vida académica. Sin embargo, cuando las políticas universitarias no se adaptan, las tensiones entre estudio, trabajo y cuidado tienden a profundizar desigualdades ya existentes.

Los afectos de agotamiento, estrés o ansiedad no refieren a dificultades individuales, sino que revelan límites estructurales en la organización institucional del tiempo, las cursadas y el reconocimiento de los cuidados. Al mismo tiempo, los afectos prescriptivos —como el amor, la ternura o la satisfacción— muestran que el cuidado no es únicamente una carga: es también un espacio de sentido, vínculo y relevancia ética. Esto sugiere que la universidad podría fortalecer estas dimensiones a través de políticas activas, flexibles y sensibles a la diversidad de experiencias, reconociendo que el cuidado es simultáneamente afectivo, político y material.

35

4. Discusión. Los cuidados como problema afectivo-político en la universidad

Los resultados del relevamiento —organizados en torno a los afectos asociados a las tareas de cuidado y a las expectativas sobre cómo la universidad podría acompañar la articulación entre estudio, trabajo y responsabilidades familiares— permiten construir una lectura afectivo-política de los cuidados en la UNAJ. En esta discusión se analizan dichos resultados desde el giro afectivo y las teorías feministas del cuidado, mostrando cómo las emociones expresadas por les estudiantes revelan tensiones institucionales de carácter estructural.

Para ordenar esta lectura, el apartado se estructura en cinco secciones. En primer lugar, se examina la persistencia de afectos prescriptivos y su vínculo con la normatividad cultural de los

cuidados. Luego se analizan los afectos de desgaste como señales institucionales de desajustes entre las temporalidades universitarias y las del cuidado. En tercer lugar, se aborda la ambivalencia afectiva que caracteriza las experiencias estudiantiles. En cuarto lugar, se presentan las expectativas institucionales como correlato material y político de estos afectos. Y en quinto y último lugar, se discute cómo la universidad opera como un régimen afectivo que produce pertenencias y tensiones, y se sintetiza los principales aportes del análisis.

4.1. La persistencia de afectos prescriptivos y la normatividad de los cuidados

El conjunto de respuestas clasificadas como afectos prescriptivos —“afecto, empatía, solidaridad”, “alegría, felicidad”, “responsabilidad, amor, templanza”, “compromiso, compañerismo”— indica una fuerte presencia de emociones socialmente esperables en el trabajo de cuidado.

36

Tal como plantea Sara Ahmed (2015) los afectos no son expresiones individuales espontáneas, sino formas culturales que circulan y producen obligaciones. En este sentido, la reiteración de estos afectos entre las respuestas no indica necesariamente bienestar, sino la persistencia de un régimen afectivo normativo que prescribe cómo deben sentirse quienes cuidan. Les estudiantes reproducen así códigos emocionales, asociando el cuidado con amor, dedicación y empatía, incluso cuando al mismo tiempo experimentan sobrecarga.

Esta lectura dialoga con lo desarrollado por Silvia Federici (2013), quien advierte que el amor y la responsabilidad funcionan como afectos legitimadores del rol cuidador, reforzando la feminización del trabajo reproductivo. En este marco, los afectos prescriptivos no solo expresan satisfacción o vínculos significativos, sino que también operan como marcos normativos que moldean cómo se percibe y se ejercen los cuidados. Lo que aparece como un vínculo significativo puede, al mismo tiempo, configurarse como un

mandato afectivo, naturalizando determinadas formas de cuidado y reproduciendo estereotipos de género sobre quiénes deben asumirlo.

4.2 Afectos de desgaste: malestar como señal institucional

Un segundo núcleo de afectos de desgaste o carga emocional —“estrés, cansancio y ansiedad”, “agotamiento”, “falta de tiempo”, “frustración”— que aparece con notable frecuencia y evidencia el costo subjetivo de sostener simultáneamente tareas de cuidado, estudio y trabajo.

Estos afectos deben leerse políticamente. Siguiendo lo desarrollado en trabajos anteriores, el malestar es indicador de estructuras institucionales que lo producen (Bagnato, 2025a; Bagnato y Rispoli, 2024). En este sentido, los datos permiten afirmar que la UNAJ, como muchas de las universidades nacionales, continúa organizada en torno a un modelo implícito de estudiante y trabajador sin responsabilidades de cuidado.

Los afectos de cansancio y ansiedad que emergen en las respuestas no pueden leerse como experiencias individuales, sino como manifestaciones de un desencuentro estructural entre las temporalidades universitarias y las temporalidades del cuidado (Tronto, 2013). Este desajuste no solo pone en evidencia la incompatibilidad entre los ritmos institucionales y las dinámicas relacionales que implica cuidar a otros; sino también la dificultad estructural para articular responsabilidades académicas y de cuidado dentro de un mismo régimen de disponibilidad. Allí donde la universidad demanda continuidad y rendimiento y presencia, estos afectos revelan los límites de un orden institucional que desatiende las condiciones materiales y afectivas de quienes estudian y cuidan simultáneamente.

4.3 Afectos ambivalentes: coexistencia de vínculo y sobrecarga

El tercer núcleo —afectos ambivalentes— aparece en las respuestas con expresiones como “estoy feliz de estudiar, pero agotada”, “amor y cansancio”, “responsabilidad y estrés”; muestra que el cuidado se vive simultáneamente como fuente de sentido y como factor de sobrecarga. Esta ambivalencia puede interpretarse a la luz de lo que Sara Ahmed (2019) denomina el *drama de la contingencia*, donde las emociones se entrelazan con las condiciones materiales de la vida cotidiana. Asimismo, también dialoga con Elizabeth Povinelli (2016), quien describe la forma en que las comunidades sostienen la vida en contextos de precariedad afectiva e institucional. En el caso de la UNAJ, la ambivalencia evidencia que el cuidado no es solo una carga ni solo un mero valor positivo: es un campo afectivo tensionado por posibilidades y límites estructurales.

4.4 Expectativas institucionales: correlato material de los afectos

El análisis cruzado entre afectos y expectativas permitió identificar patrones en las demandas estudiantiles. En primer lugar, los afectos prescriptivos se vinculan con pedidos de reconocimiento institucional, fortalecimiento del vínculo pedagógico y generación de espacios de cuidado, donde el acompañamiento sea percibido como parte constitutiva de la vida universitaria. En segundo lugar, los afectos de desgaste o sobrecarga se traducen en demandas orientadas a la flexibilización académica —como ampliación de comisiones, modalidades virtuales o asincrónicas— y al acceso a apoyos económicos que permitan sostener la cursada en contextos de alta exigencia. Finalmente, los afectos ambivalentes combinan estas distintas demandas, revelando la necesidad de respuestas institucionales integrales que contemplen simultáneamente dimensiones pedagógicas, materiales y vinculares

Esta correspondencia confirma lo que Sara Ahmed (2015) denomina sobre la orientación de los afectos: las emociones no solo describen experiencias, sino que dirigen deseos, reclamos y demandas. En la encuesta, los afectos se transforman en solicitudes concretas de transformación institucional. Asimismo, desde la

perspectiva de Joan Tronto (2013), estas demandas pueden interpretarse como llamados a la corresponsabilidad institucional: reconocer que el cuidado no debe ser una excepción, sino una condición estructural que debe ser asumida colectiva, institucional y políticamente.

4.5 La universidad como régimen afectivo: tensiones entre mérito y sostenibilidad de las trayectorias

El relevamiento muestra que la UNAJ es vivida afectivamente como un espacio de vínculos significativos y de oportunidad, pero también como una institución que muchas veces no contempla las condiciones reales de quienes estudian y trabajan. La coexistencia de amor y agotamiento sintetiza esta tensión.

Siguiendo a Sara Ahmed (2015), las instituciones distribuyen afectos: habilitan formas y espacios de pertenencia, pero también producen zonas de desajuste. En este caso, el desajuste emerge cuando la vida cotidiana —cuidar, sostener hogares, combinar trabajos precarizados— entra en conflicto con los tiempos y demandas académicas. En ausencia de políticas adecuadas, produce afectos de agotamiento y frustración, especialmente entre quienes cuidan.

Esto refuerza la necesidad de repensar las estructuras institucionales desde un enfoque de cuidados que no solo contemple recursos materiales, sino también la dimensión afectiva y ética de la sostenibilidad de la vida.

En síntesis, los hallazgos del relevamiento permiten identificar un conjunto de claves analíticas centrales. En primer lugar, la alta presencia de afectos prescriptivos —como amor, empatía y compromiso— evidencia la fuerza de una normatividad afectiva del cuidado: un repertorio emocional socialmente legitimado que orienta cómo debe sentirse el cuidado y que, sin embargo, no elimina —e incluso puede contribuir a invisibilizar— las tensiones y desigualdades que lo sostienen. En segundo lugar, los afectos de desgaste —cansancio, estrés, ansiedad— evidencian las

huellas de tensiones estructurales que atraviesan simultáneamente el estudio, el trabajo y las responsabilidades de cuidado, mostrando cómo las condiciones materiales y organizativas influyen en la vida estudiantil.

A ello se suma un hallazgo particularmente relevante: la ambivalencia afectiva. La coexistencia de satisfacción, responsabilidad y agotamiento evidencia que los cuidados generan sentido y vínculos significativos, pero también implican una carga emocional y material considerable. Las expectativas institucionales identificadas en el Cuadro 1 —flexibilización académica, reconocimiento formal del cuidado, políticas de acompañamiento y apoyo económico— operan como el correlato político de este paisaje afectivo. En este sentido, los resultados del estudio constituyen un aporte para la orientación de la política institucional, al mostrar que los afectos expresados por les estudiantes no solo describen experiencias, sino que señalan de manera situada las transformaciones que resultan necesarias para sostener sus trayectorias. Así, la ambivalencia afectiva no aparece como una contradicción a resolver, sino como un indicador clave para el diseño de políticas universitarias más integrales, que articulen dimensiones pedagógicas, materiales y vinculares.

El cruce sistematizado en el Cuadro 2 muestra que los afectos no son meras expresiones personales, sino diagnósticos situados sobre el funcionamiento institucional: señalan límites, tensiones y posibilidades de cambio. En conjunto, estos resultados muestran que la UNAJ enfrenta el desafío de repensar su organización académica y sus políticas institucionales para que los cuidados dejen de operar como factor de desigualdad material y afectiva, y se constituya en un eje de corresponsabilidad y justicia educativa.

A partir de este análisis, las conclusiones que siguen profundizan cómo estas dinámicas afectivas y políticas configuran las trayectorias estudiantiles, y qué horizontes de transformaciones institucional se vuelven necesarios para avanzar hacia un modelo

universitario que reconozca el cuidado como una condición estructural —y no excepcional— de la vida académica.

5. Conclusiones

Los resultados del relevamiento permiten afirmar que el cuidado constituye un problema central para comprender las trayectorias estudiantiles en la UNAJ y, más ampliamente, en las universidades públicas del conurbano. El cruce analítico entre afectos y expectativas muestra que las experiencias cotidianas de cuidado se expresan en un registro simultáneamente emocional y político: los afectos como el amor, la empatía y el compromiso conviven con sentimientos de cansancio, ansiedad y sobrecarga, configurando un paisaje afectivo marcado por tensiones estructurales.

El relevamiento aporta evidencia empírica para comprender que los afectos son diagnósticos situados sobre las condiciones institucionales que organizan el estudio, el trabajo y la vida familiar. Los afectos de desgaste revelan la persistencia de un modelo universitario que presupone disponibilidad plena y ausencia de otras responsabilidades; los afectos prescriptivos muestran la potencia ética y comunitaria del cuidado; y la ambivalencia afectiva evidencia la coexistencia de sentido y agotamiento que caracteriza la vida estudiantil contemporánea.

A su vez, las expectativas planteadas por les estudiantes delinean una agenda clara para pensar la corresponsabilidad institucional: flexibilización académica, políticas de cuidado/acompañamiento, reconocimiento formal de las responsabilidades familiares y apoyos económicos específicos. Estas demandas no reflejan necesidades individuales, sino reclamos colectivos orientados a transformar las condiciones que hacen posible —o dificultan— la permanencia en la universidad.

Desde una perspectiva feminista del cuidado, los hallazgos reafirman que las políticas universitarias deben asumir que el cuidado es una condición estructural de la vida académica, y no una

excepción. Incorporar esta dimensión implica abordar simultáneamente lo material y lo afectivo, fortaleciendo dispositivos que alivien la carga cotidiana y, al mismo tiempo, modifiquen los climas institucionales que generan estrés, exigencia y culpa. En esta dirección, la universidad puede constituirse en un actor clave para promover una mayor justicia educativa, afectiva y social.

Finalmente, el estudio muestra que la incorporación del giro afectivo al análisis de políticas públicas en general —y a las políticas de cuidado en particular— permite visibilizar dimensiones que suelen quedar fuera de las lecturas tradicionales: cómo se sienten las desigualdades, cómo circulan los afectos en las instituciones y cómo esas emociones orientan demandas y propuestas de transformación. Las universidades del conurbano, por su composición estudiantil y su misión democratizadora, se encuentran en una posición estratégica para avanzar hacia políticas integrales de cuidado que reconozcan la interdependencia, la corresponsabilidad y la sostenibilidad de la vida como principios rectores de la educación superior.

42

6. Referencias bibliográficas

- Ahmed, S. (2015). *La política cultural de las emociones*. Universidad Autónoma de México. Programa Universitario de Estudios de Género.
- Ahmed, S. (2019). *La promesa de la felicidad. Una crítica cultural al imperativo de la alegría* (H. Salas, Trad.). Caja Negra.
- Ahmed, S., & Schmitz, S. (2014). *Affect/Emotion: Orientation matters. A conversation between Sigrid Schmitz and Sara Ahmed*. *Freiburger Zeitschrift für GeschlechterStudien*, 20(2), 97–108. Disponible en: (PDF) [Affect/Emotion: Orientation Matters. A Conversation between Sigrid Schmitz and Sara Ahmed](#)
- Arfuch, L. (2010). *El espacio biográfico*. Fondo de Cultura Económica.
- Arfuch, L. (2018). *La vida narrada: Memoria, subjetividad y política*. Eduvim.
- Bagnato, M.L. (2024). *Politizar los cuidados para repensar lo común*. Bordes. Revista de Derecho, política y sociedad. José C. Paz: Universidad Nacional de José C Paz. 2024 vol. n°. p - . issn 2524-9290. Disponible en:

- <https://revistabordes.unpaz.edu.ar/politizar-los-cuidados-para-repensar-lo-comun/>
- Bagnato, M.L. (2025a). La institución incomodada. Afectos y políticas en la experiencia universitaria. Tesis de Doctorado.
- Bagnato, M.L. (2025b). *Sobre la estrategia metodológica de una investigación centrada en los sentidos y vivencias respecto de los cuidados de les estudiantes en la UNAJ*. En Políticas Sociales en Pandemia. Evaluaciones y aprendizajes. Sergio de Piero y Matías Triguboff. UNAJ.
- Bagnato, M.L. & Rispoli, M.F. (2024). *Sobre las experiencias afectivas de les estudiantes en torno a las políticas de cuidado*. En: Las políticas de cuidado en la UNAJ: Debates teóricos y desafíos empíricos para una definición situada de los cuidados en la universidad. Bagnato, M.L. [et al]. Florencio Varela: Universidad Nacional Arturo Jauretche ISBN 978-631-90815-1-0, 127-163. Disponible en: <https://rid.unaj.edu.ar/server/api/core/bitstreams/31e2ef54-1fe2-434e-ac8f-235bcc9eab40/content>
- Batthyány, K. (2020). *Miradas latinoamericanas a los cuidados*. CLACSO/ Siglo XXI. Disponible en: https://www.clacso.org.ar/librerialatinoamericana/contador/sumar_pdf.php?id_libro=2293
- Cerezo, L., Cross, C., Pozzio, M. & Almirón, A. (2019). *Estudio universitario y cuidado: estrategias de organización del tiempo en estudiantes de la UNAJ*. IX Jornadas de Historia de las Mujeres y Congreso Iberoamericano de Estudios de Género, Mar del Plata, UNMdP.
- Cerezo, L. & Pozzio, M. (2024). *Calendarios superpuestos y simultáneos. Un análisis comparativo de los usos del tiempo en cuatro universidades nacionales del AMBA*. En: Las políticas de cuidado en la UNAJ: Debates teóricos y desafíos empíricos para una definición situada de los cuidados en la universidad. Bagnato, M.L [et al]. Florencio Varela: Universidad Nacional Arturo Jauretche ISBN 978-631-90815-1-0, 25-56. Disponible en: <https://rid.unaj.edu.ar/server/api/core/bitstreams/31e2ef54-1fe2-434e-ac8f-235bcc9eab40/content>
- Corte Interamericana de Derechos Humanos (2025). *La Corte Interamericana reconoce la existencia de un derecho autónomo al cuidado*. Comunicado de Prensa 55/2025. Disponible en https://www.corteidh.or.cr/docs/comunicados/cp_55_2025.pdf

- Cvetkovich, A. (2018). *Un archivo de sentimientos. Trauma, sexualidad, culturas públicas lesbianas*. Barcelona, Edicions Bellaterra.
- Di Bello, M. & Romero, L. (2022). *Estilo institucional y vínculo con el entorno. Antecedentes, contexto y dispositivos de gestión con el territorio en la Universidad Nacional Arturo Jauretche (2002-2018)*. Trabajo y sociedad, vol. 23, núm. 39, 2022, pp. 219-23. Disponible en: (PDF) Estilo institucional y vínculo con el entorno. Antecedentes, contexto y dispositivos de gestión con el territorio en la Universidad Nacional Arturo Jauretche (2002-2018)
- Esquivel, V. (2011). *La economía del cuidado en América Latina: poniendo a los cuidados en el centro de la agenda*. Centro Regional de América Latina y el Caribe del PNUD.
- Federici, S. (2013). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Losiggio, D. & Pozzio, M. (2020). *Género, Cuidados y políticas públicas*. Documento de trabajo #1. Acta colectiva del Eje 15 en Foro Argentino del Futuro. PEG-UNAJ. Disponible en: <https://peg.unaj.edu.ar/wp-content/uploads/sites/38/2021/04/DDT-PEG-n1.pdf>
- Losiggio, D., Otero, N., Pérez, L. & Solana, M. (2018). *La división sexual del trabajo en un estudio sobre mujeres universitarias*, Programa de Estudios de la Cultura; Everba; 2; 95-139. Universidad Nacional Arturo Jauretche.
- Macón, C. (2010). *Acerca de las pasiones públicas*, Deus Mortalis 9.
- Macón, C. (2021). *Desafiar el sentir: Feminismos, historia y rebelión*. Omnívora Editora.
- Macón, C. & Solana, M. (2015) Pretérito indefinido. Afectos y emociones en las aproximaciones al pasado. Cecilia Macón...[et.al.] ; edición a cargo de Cecilia Macón y Mariela Solana . - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Título.
- Otero, A., Corica, A., & Merbilhaa, J. (2018). *Las universidades del conurbano bonaerense: Influencias y contexto*. Archivos de Ciencias de la Educación, 12(14), 10.
- Pautassi, L. (2018). *El cuidado como derecho. Un camino virtuoso, un desafío inmediato*. Revista de la Facultad de Derecho de México, 68(272-2), 717-742. Disponible en: <https://doi.org/10.22201/fder.24488933e.2018.272-2.67588>.
- Pozzio, M., Mingo Acuña, E., Cerezo, L., Almirón, A., Beker, R., Ferrari, L. E., Ciriámi, L., Córdoba, E. & Medina, A. (Eds.). (2023). *Miradas de género y diversidad*. Universidad Nacional Arturo Jauretche

- Povinelli, E. (2016). *Geontologies: a requiem to late liberalism*. Duke University Press.
- Seghezzo, G. & Rodríguez, G. (2021). *Mujeres populares universitarias. Experiencias en pandemia*. En Losiggio, D. y Solana, M. (eds.), *Acciones y debates feministas en la universidad*. Florencio Varela, UNAJ-Edita.
- Solana, M. (2020). *Afectos y emociones: ¿una distinción útil?*. *Diferencia(s)* 1 (10), 29-40. Disponible en: <https://www.revista.diferencias.com.ar/index.php/diferencias/article/view/20>
- Tronto, J.C. (2013). *Caring democracy: markets, equality, and justice*. Nueva York: New York University Press.
- Tronto, J. C. (2020). *Riesgo o Cuidado*. Buenos Aires: Fundación Medifé Edita.

7. Fuentes

Dirección General de Aseguramiento de la Calidad (Septiembre, 2025). Informe sobre estudiantes regulares. Departamento de Estadística, Universidad Nacional Arturo Jauretche.

¿Qué hacemos con el malestar? Psicodiagnósticos, afectos y
lenguajes
*What Do We Do with Discomfort? Psychodiagnostics, affects, and
languages*

Facundo Goyena⁸

Facultad de Psicología – Universidad Nacional de Mar del Plata – Argentina

Resumen

En las últimas décadas se ha asistido a una proliferación sostenida de categorías psicodiagnósticas, en gran medida producidas y legitimadas por los manuales clasificatorios contemporáneos, que han ampliado de modo significativo el repertorio de formas de nombrar y ordenar el malestar psíquico o los afectos en general. En este artículo se toman desarrollos desde el psicoanálisis y aportes teóricos del paradigma del giro afectivo, para recuperar los debates conceptuales alrededor de las formas de entender el diagnóstico. Para ello se analizan las relaciones entre las perspectivas de la ciencia, los contextos históricos, y la producción de subjetividad, desarrollando sus articulaciones con otros procesos, como lo son la patologización, la retórica de las neurociencias, y la individualización del malestar. Este ejercicio busca reunir aportes para visibilizar puntos de tensión al momento de dar cuenta de los sufrimientos y su relación con las estructuras del mundo. Allí se argumenta que el psicodiagnóstico como dispositivo no puede abordarse por fuera de la relación de una política de los afectos, y cómo, un abordaje que intente pensar la gestión que las comunidades hacen de sus afectos, encuentra en los criterios *psi* un eje suficientemente válido.

46

Palabras clave:

PSICODIAGNÓSTICO; SALUD MENTAL; GIRO AFECTIVO; TEORÍA CRÍTICA; PATOLOGIZACIÓN

Abstract

In recent decades, there has been a sustained proliferation of psychodiagnostic categories, largely produced and legitimized by

⁸ facugoyena@gmail.com

contemporary classificatory manuals, which have significantly expanded the repertoire of ways of naming and organizing psychic distress and affects more broadly. This article draws on developments from psychoanalysis and theoretical contributions from the affective turn in order to revisit conceptual debates surrounding different ways of understanding diagnosis. To this end, it analyzes the relationships between scientific perspectives, historical contexts, and the production of subjectivity, and examines their articulation with other processes such as pathologization, the rhetoric of the neurosciences, and the individualization of distress. This inquiry seeks to bring together contributions that make visible points of tension in accounting for forms of suffering and their relationship to the structures of the world. It argues that psychodiagnosis, understood as a dispositive, cannot be addressed outside the framework of a politics of affects, and that any approach seeking to reflect on how communities manage their affects finds in *psi* criteria a sufficiently valid axis of analysis.

Keywords:

PSYCHOLOGICAL DIAGNOSTIC CATEGORIES; MENTAL HEALTH; AFFECTIVE TURN; CRITICAL THEORY; PATHOLOGIZATION

47

Fecha de recepción: 13 de febrero de 2026

Fecha de aprobación: 28 de abril de 2026

1. Introducción

En las últimas décadas se ha asistido a una proliferación sostenida de categorías psicodiagnósticas, en gran medida producidas y legitimadas por los manuales clasificatorios contemporáneos, que han ampliado de modo significativo el repertorio de formas de nombrar y ordenar el malestar psíquico y los afectos en general. Estas categorías no permanecen circunscriptas al campo clínico o científico, sino que se difunden activamente en la opinión pública, los medios de comunicación y en redes sociales, convirtiéndose en marcos interpretativos hegemónicos para la comprensión de cada individuo y su relación con el mundo.

Para abordar algunas de las discusiones conceptuales a las que nos remite este contexto se toman aportes desde las ciencias sociales que parten del paradigma del giro afectivo y la teoría crítica aplicadas al campo de la salud mental, sumado a otros desarrollos que desde el psicoanálisis problematizan los aspectos epistemológicos y metodológicos de los diagnósticos clasificatorios en la práctica clínica. Se intenta en el presente escrito poder aproximarse a una articulación inicial de ambos campos, presentando una relación entre las formas de pensar al psicodiagnóstico y la circulación social de los afectos, y la producción de subjetividad.

Se entienden los aportes del giro afectivo a modo general, es decir, partiendo de sus premisas más compartidas, sin profundizar en las discusiones dentro de ese campo, por ejemplo, la distinción entre afectos-emociones-sentimientos⁹. Se utilizará principalmente el concepto de afectos en el sentido que le otorga Sara Ahmed (2015), como aquello que es social y a la vez incluye una dimensión no consciente, que excede al lenguaje y que, por lo tanto, se presta a un dialogo con una concepción psicoanalítica. A su vez, se recupera la

⁹ A pesar de no profundizar en esta distinción, se rescata la relevancia de la misma para pensar la dimensión performativa de los afectos en tanto dinámicas capaces de producir transformaciones en lo social, problematizando su reducción únicamente a estados internos.

noción de que a partir del estudio de los afectos es posible analizar y comprender fenómenos sociales y políticos complejos, por lo tanto, los afectos pueden decirnos algo acerca de la vida pública. Incluso, se adhiere al postulado de que los afectos son en definitiva estados del cuerpo (Macón, 2013), incorporándose como una variable central para pensar las sociedades, sus relaciones y transformaciones, entendiendo a las corporalidades en su dimensión sociopolítica, y dejando de ser un elemento exclusivo del ámbito privado o individual.

Por otra parte, se toma al psicodiagnóstico como un dispositivo de producción de subjetividad y en tanto tal, atravesado por redes de saber y poder que generan efectos. El mismo se inscribe en teorías, concepciones de salud y enfermedad, normal y anormal, criterios de adaptación y patologización, visibilizando aspectos e invisibilizando otros (Deleuze, 1990). Lo que se produzca en ese dispositivo, entre sus participantes, reúne las condiciones para darle una significación posible a los afectos y malestares que allí se despliegan y que luego impactan en la vida social.

Sara Ahmed (2015) se posiciona en un lugar que ayuda a la relación entre ambos aportes, al incorporar las variables del lenguaje, los sentidos y el reconocimiento:

(...) el modo en que experimentamos el dolor implica la atribución de significado a través de la experiencia, así como asociaciones entre diferentes tipos de sentimientos negativos o de aversión. De modo que el dolor no es solamente el sentimiento que se corresponde con una lesión corporal. Aunque el dolor puede parecer evidente —todos conocemos nuestro propio dolor, nos quema— la experiencia y el reconocimiento del dolor como dolor involucra formas complejas de asociación entre sensaciones y otros tipos de estados emocionales (pp. 51-52).

Inscribir al psicodiagnóstico como un dispositivo lo hace parte necesariamente de un conjunto de procesos y relaciones que se ponen en juego en él, y encontramos en la cita de Ahmed (2015) que parte de esas operaciones pueden pensarse desde las dimensiones del reconocimiento y la atribución de significados. Entonces el advenimiento de nuevos sentidos, el acontecimiento de significaciones, las metáforas, asociaciones, etc., que no preexistían al encuentro con el profesional (Kacero, 2006), podrían habilitar nuevas formas de experimentar el dolor, para moverlo y transformarlo. Es difícil pensar dinámicas donde estos movimientos del dolor y sus formas de nombrarlo no se articulen de alguna manera con los otros.

En *La política cultural de las emociones* (Ahmed, 2015), la autora sostiene que: “La tarea sería no solo leer e interpretar el dolor como sobre determinado, sino también hacer el trabajo de traducción, mediante el cual el dolor se lleva hacia el ámbito público y, al moverse, se transforma” (p. 263). En principio, la sobre determinación del dolor nos invita a pensar la relación del mismo con procesos históricos, relaciones de poder y marcos culturales. Además, el trabajo de traducción conlleva la tarea política de nombrar los dolores en los lenguajes posibles o disponibles, y es en ese movimiento donde los efectos posibles acontecen. No se trata entonces de una nominación neutral ni meramente descriptiva, ya que justamente en su carácter performativo “los afectos son capaces de alterar la realidad pública con su irrupción” (Macón, 2013, pp. 11-12) En otras palabras, se pone en cuestión la posible interpretación de los afectos como pasivos, como algo que puede ser opuesto o anterior a la acción: las maneras de sentir están íntimamente asociadas a los modos de hacer.

¿Cómo hay que nombrar los dolores para que sean reconocidos? ¿Qué sentido hay que otorgarles a los sufrimientos para que sean tomados en serio? ¿Qué formas de validación del dolor se ofrecen? Esas preguntas, entre otras, dan lugar a la dimensión social y política de los afectos; no siendo posible entonces pretender que la línea divisoria entre la tristeza y el trastorno, entre dolor

propio de la vida y la enfermedad, entre las dificultades y el déficit, no sean una demarcación situada en un campo de disputas, intereses, tensiones. Cuando un dolor se vuelve patológico es una pregunta que necesariamente debe ser respondida incluyendo la dimensión política, histórica y social. Aquellas demarcaciones producen subjetividad, criterios de verdad, y por lo tanto reconfiguran la trama social. En los siguientes apartados se buscará recuperar debates sobre la genealogía de categorías que se han vuelto hegemónicas para nombrar y clasificar los padecimientos en la actualidad y sus implicancias.

Para ello se ha realizado una revisión crítica de bibliografía del campo del psicodiagnóstico desde el marco teórico psicoanalítico, y de la investigación en ciencias sociales en el área de salud mental, con el objetivo de recuperar y analizar discusiones conceptuales y/o epistemológicas que hacen a la práctica del campo *psi*. En este marco se emplea una actitud metodológica analítico-interpretativa de bibliografía específica con el objetivo de presentar relaciones conceptuales, puntos de convergencia entre disciplinas y generar aportes a estos campos de estudios.

La argumentación se desarrolla en tres momentos. Primero, exponer la relación entre las categorías diagnósticas contemporáneas y sus contextos, dando cuenta de las mismas como productos sociohistóricos situados. Para ello se hará un repaso general de los debates epistemológicos que están detrás de dichas categorías. Segundo, se busca argumentar la creciente tendencia a la patologización de los afectos, analizando la retórica de las neurociencias y argumentando la relación entre las mismas y un modo de producción de subjetividad asociado a la entronización del yo y la responsabilización individual. Tercero, se recuperan aportes que permitirían abrir otro dialogo posible en el contexto descripto, aportando coordenadas para habilitar la circulación de otras formas de significar el malestar.

2. Desarrollo

2.1. Prevalencia de nuevas categorías diagnósticas: un lenguaje de época

Desde el último tercio del siglo XIX, las categorías diagnósticas se expandieron, incorporando aspectos como las emociones, la idiosincrasia y la conducta culturalmente disruptiva, expandiéndose en el siglo XXI de la mano de la creciente medicalización (Rosenberg, 2006). No obstante, el estado de situación que aquí se intentará abordar se puede localizar y asociar a la década del 80, específicamente con tres acontecimientos concatenados: el lanzamiento de la tercera edición del *Manual diagnóstico y estadístico de los procesos mentales* (DSM III), las campañas publicitarias del Prozac, y la reconfiguración de la psiquiatría.

El lanzamiento del DSM III en su tercera versión implicó no solo una actualización, sino más bien un cambio de paradigma en la forma de concebir los diagnósticos. Resaltando su posición *ateórica*, se transformó en un listado de criterios operacionalizados, una enumeración de síntomas, dejando de lado las causas —el por qué— para poner el foco en el observable —el qué—. Se inaugura una correspondencia muy precisa entre los diagnósticos y sus abordajes farmacológicos, como se expondrá más adelante. Pero tal vez lo más destacable de la aparición del nuevo DSM sea su inscripción en una retórica que tiene como bandera el progreso científico: “ahora la ciencia conoce cosas que antes no eran vistas” podría ser la premisa que acompañe estos avances; como si cada categoría fuera un descubrimiento, antes que una construcción. Uno de los problemas que aborda este artículo es la tensión epistemológica entre avances en el conocimiento o cambios lingüísticos. En otras palabras, preguntarnos si estas categorías para nombrar los padecimientos implican conocerlos mejor o, si constituyen otras maneras de nombrar lo que ya estaba. Por supuesto esta resolución no tiene una salida clara, ni unilateral, pero de seguro requiere respuestas desde la complejidad que obligan a abordar estos dilemas evitando dicotomías simplistas.

El segundo acontecimiento significativo en ese periodo es el borramiento de los límites entre la esfera médica y la cultura, que implicó la acción publicitaria de los psicofármacos con la promoción del Prozac como precursor.

Así, el imperio de la depresión se fue construyendo sobre la base de efectos sutiles de verdad y persuasión y, ante todo, a través de la circulación y su capacidad para alimentar indefinidamente la conversación, el debate, incluso la sospecha: ¿acaso esta tristeza será una enfermedad? (Prati, 2023, p.8).

Hay un movimiento importante para destacar en esta afirmación. Por un lado, la influencia de la persuasión y de los efectos de verdad es un aporte que se sostiene, debería acompañar a las discusiones sobre la verdad de la ciencia. Por otro, y articuladamente, comienza a esbozarse una idea que se retomará luego: la forma de difusión y divulgación puede llevar a las sospechas sobre la patologización de los propios afectos.

En este marco, puede pensarse también, si lo que señala Renata Prati sobre la medicalización de la depresión es aplicable a otro tipo de categorías que proliferan por las redes sociales como TDA, TDAH, TEA¹⁰, otras dentro del paradigma de la neurodivergencia, o incluso la depresión misma. Un estudio de Corzine y Roy (2024) presenta datos concretos acerca de la novedosa divulgación y propagación de contenidos relativos a la salud mental presentes en las redes sociales, lo que implica una novedosa facilidad de acceso a relatos y experiencias; configurando un marco actual para la lectura de las formas de difusión en este campo.

El efecto puede ser el mismo si reúne las mismas condiciones: esto que me pasa, seguro es una enfermedad, un

¹⁰ Las siglas corresponden a los siguientes cuadros respectivamente: Trastorno por déficit de atención; Trastorno por déficit de atención con hiperactividad; Trastorno del espectro autista.

trastorno, una patología. En otras palabras “algo debe estar mal en mí”. En cualquier caso, y sin generalizar cómo impacta la difusión masiva de los diagnósticos, lo que se quiere destacar es que aquellas categorías que son inauguradas y demarcadas por un manual estadístico progresivamente van permeando en la vida pública, y adquiriendo sus propias lógicas.

El tercer acontecimiento, la reconfiguración de la psiquiatría, es recuperado muy brevemente, solo por su presencia en diversos estudios históricos sobre el campo psiquiátrico y los diagnósticos, y por su coincidencia con otros procesos de la década del 80 que aquí se vienen detallando. Para introducirlo, es importante situarnos en las discusiones que se daban en la disciplina en una etapa anterior. Al respecto Franco Basaglia (1991) recupera parte de estos debates:

La antipsiquiatría (me gustaría aclarar mi criterio sobre esta cuestión ya que el movimiento que yo represento en Italia se puede definir como anti-institucional o antipsiquiátrico) no es una técnica, ni una nueva metodología a incluir dentro del campo psiquiátrico, sino un movimiento de negación y de transformación que tiende a poner en discusión los esquemas y parámetros que se consideran como valores absolutos (p.1).

54

Frente a los embates del fuerte movimiento antipsiquiátrico durante los años 60 y 70 que aquí describe Basaglia, la psiquiatría encuentra una salida a su legitimidad en cuestión. El desarrollo de los psicofármacos implicó primero el descubrimiento de los efectos de determinados químicos, con la omisión de la pregunta por la causa. Porque una cosa es saber qué genera una sustancia y otra muy diferente es para qué sirve, sobre todo teniendo en cuenta la variable de la rentabilidad de las industrias farmacológicas. El qué tiene que poder venderse. Como señala Prati (2025), es allí donde el ensayo clínico como gran legitimador del avance de la ciencia cobró marcada relevancia. Incluso en su divulgación, adjudicándose más

cosas de las que podía probar, retórica y marketing mediante. Con esto último, la autora se refiere a la indiferenciación que se da entre efectos y causas, confundiendo hipótesis de trabajo con una causalidad química. En otras palabras, si la persona con depresión mejora tras la administración de serotonina, entonces la causa de la misma era la falta de serotonina. Allí comienza una lógica circular difícil de frenar: todos los resultados se vuelven confirmatorios, se omiten los límites del dispositivo y lo provisorio adquiere un carácter probatorio.

El problema de la circularidad será retomado en el siguiente apartado. En este contexto, la psiquiatría desarrollará una narrativa que ofrecerá un vasto campo de categorías y diagnósticos donde esos descubrimientos químicos podrán advenir. Sostiene Levin (2018) que en varios sectores de la psiquiatría se postula que la propia disciplina se encuentra en una crisis en torno a su paradigma científico. Esto inevitablemente también traslada algunas preguntas a las corrientes de la psicología que encuentran su andamiaje en el paradigma de la psiquiatría, en sus lenguajes y sus metodologías.

Desde luego que se trata de un fenómeno multivariado, que amerita ser leído con la complejidad que merece, y de ningún modo ser interpretado bajo la premisa de que los psicofármacos no deben ser parte de los abordajes en salud mental. No obstante, recuperar este viraje histórico de la disciplina responde a la necesidad de argumentar sobre la naturalización de algunos supuestos epistemológicos. No se quiere postular que la fluoxetina no pueda ayudar en casos de depresión o, por el contrario, que la categoría depresión no aporte nada, pero se intenta resaltar la importancia política, y hasta terapéutica, de no perder de vista que estadísticamente el aumento de los diagnósticos crece en proporción al aumento de los psicofármacos, y que como señala Prati (2024a) las historias de las categorías y la de sus *soluciones*, son “coconstitutivas y complementarias” (p.3).

Podría agregarse un cuarto elemento: la consolidación progresiva de un discurso que entronizará al yo y las libertades individuales. Con la caída de los Estados que habían pregonado

abiertamente el colectivismo y la planificación a fines de la década del 80, crecen las narrativas que habilitan una diferenciación entre la masa y el individuo con sus infinitas potencialidades (Sadin, 2018). Se configura entonces un terreno fértil para la expansión de determinadas maneras de entender al sujeto, ligadas a la autosuficiencia, autogestión, con énfasis en sus libertades individuales, y de la mano con esto, categorías *más adecuadas* para nombrar los malestares contemporáneos. Se agrega esto porque, si bien no es objeto de este escrito, son varios los trabajos que profundizan las relaciones posibles entre las formas contemporáneas del capitalismo y las presentaciones del malestar actual¹¹. Al fin y al cabo “cada época exhibe especificidades en la estructura económica, política y cultural, que permean los saberes expertos para el diagnóstico de colectivos asociados a la disfuncionalidad en relación a pautas de normalización y conductas esperadas” (Bianchi, 2016, p. 420)

56

Como señala Renata Prati (2025) el verdadero éxito del DSM III estuvo dado por el lugar que fue adquiriendo en la opinión pública, a tal punto que las categorías cobraron vida propia. No es menor esta expresión; en otras palabras, las categorías diagnósticas entraron en un complejo proceso social donde adquieren propiedades intrínsecas a sí mismas, consolidando una suerte de existencia independiente. Existen por fuera de nosotros, y por lo tanto nuestra tarea será descubrir y describir ese mundo externo a nosotros, condicionándolo de la menor forma posible. Para detenernos en los efectos de este fenómeno, se tomará la analogía de Marx (2010) acerca del fetichismo de la mercancía. Por un lado, el autor retoma el concepto del fetichismo en general para referirse a la atribución de categorías o propiedades a un objeto que intrínsecamente dicho objeto no posee, pero que las adquiere como propias. Por otro lado, en un sentido más profundo, aborda un doble movimiento que implica la naturalización del valor que posee una

¹¹ Uno de los principales estudios en los últimos años es *Realismo Capitalista* de Mark Fisher, 2019.

mercancía a la vez que produce el ocultamiento de la propia explotación del trabajador y las relaciones sociales que la permiten bajo la fantasía de la funcionalidad del sistema.

Este mismo concepto es retomado por Julián Ferreyra (2019), quien, a partir de su lectura de *La Promesa de la felicidad* de Sara Ahmed, menciona la fetichización para mostrar el modo en el que los sufrimientos actuales se presentan en la cultura terapéutica del neoliberalismo. Señalando, además, que esto promueve la atomización de las identidades políticas, potenciando la desideologización.

Salvando las distancias, se propone dicho ejemplo como aporte para no esquivar la pregunta sobre los efectos de las construcciones sociales que van adquiriendo *vida propia*. Al fin y al cabo, muchas de las preguntas que aquí se esbozan son producto del ejercicio de analizar qué discusiones históricas se ponen en juego en los discursos actuales, aunque estos muchas veces sean presentados como *ahistóricos* y por entero novedosos. No se encuentran elementos para pensar que las herramientas conceptuales que las ciencias sociales han producido para analizar otros procesos, sean ajenas a los dispositivos psicodiagnósticos y sus efectos.

57

2.2. Detrás del telón¹²: pensar la ciencia

En el siguiente apartado de *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, Nietzsche (2019) ilustra con un famoso ejemplo el proceso de construcción de una categoría, pero sobre todo, y por esto se convoca aquí, la invisibilización de dicho proceso. Esto último parece condición necesaria para que un

¹² Referencia a la obra de Ruben Dri (2011) *Hegelianas. Irradiaciones de la Fenomenología del Espíritu*. En su primer capítulo, presenta un subtítulo denominado “Detrás del telón no hay nada que ver”, donde desarrolla los límites que encuentra la conciencia en su creencia de que a través de los sentidos tomaba posesión y conocimiento del mundo. Postula aquí que detrás del telón está la propia conciencia, argumentando la relación que plantea Hegel entre sujeto y objeto. Se toma esta referencia como un recurso para pensar el conocimiento científico.

concepto/construcción/categoría se objetive a tal punto que adquiriera la independencia suficiente para poseer propiedades intrínsecas, las cuales deberán ser descubiertas o descriptas por un observador-investigador-evaluador externo.

Si alguien esconde una cosa detrás de un matorral, a continuación, la busca en ese mismo sitio y, además, la encuentra, no hay mucho de qué vanagloriarse en esa búsqueda y ese descubrimiento; sin embargo, esto es lo que sucede con la búsqueda y descubrimiento de la <<verdad>> dentro del recinto de la razón (Nietzsche, 2019, p. 28).

La invisibilización de la genealogía de las categorías es lo que lleva a que Greenberg (2010), en su análisis de la historia del DSM, repare en la construcción de la neutralidad del evaluador sustentada en la distancia con los conceptos que estudian. Al respecto señala:

58

El DSM es un logro literario sin parangón. Recoge las variedades de nuestro sufrimiento psicoespiritual sin comentario alguno sobre de dónde provienen, qué significan, o qué hay que hacer con ellas. Se lee como si sus autores estuvieran en Marte, observando nuestros descontentos con un telescopio (p. 15).

Es el propio Nietzsche (2010) el que, en esa misma obra, indica que el problema no son los complejos procesos de construcción de verdades, ni tampoco que algo opere como criterio de verdad. Su argumentación pone el foco en lo problemático del olvido, incluso señalando que el sujeto al invisibilizar su rol como creador de estas verdades logra adquirir cierta calma o seguridad. Se destaca esto último para pensar el posicionamiento de los investigadores o profesionales *psi* en relación con sus tareas. Desde el argumento nietzscheano brindaría mayor seguridad intervenir sobre categorías externas, observarlas, listarlas, enumerar sus

propiedades, anoticiarnos de un mundo externo a nosotros. Mientras más describimos esta realidad externa, más evidencia adquiere, más se naturaliza como la realidad objetiva que está allí esperando ser descubierta.

En una recurrencia de significantes, se evidencia que podemos situar las preguntas de este artículo en el marco de los mismos debates epistemológicos que se daban décadas y siglos atrás. Sin ir más lejos, Prati (2025) señala que “la verdadera eficacia del DSM III estuvo en que, sin darnos cuenta, en algún momento nos olvidamos del carácter construido y provisorio de estas categorías” (p.52). Otra vez el olvido, entendido aquí no como un proceso lineal ni sencillo, sino más bien como la producción de un conjunto de prácticas lingüísticas y discursivas, relaciones sociales, marketing, dispositivos institucionales, etc.; que reproducen subjetividades y generan efectos de verdad, dando lugar a la consolidación de determinadas prácticas en salud mental, cuya justificación parcial tiende a basarse en las categorías objetivadas. Es un fenómeno tan circular como el ejemplo nietzscheano de esconder algo detrás del matorral.

59

Este ocultamiento alrededor de las categorías se puede articular como una invisibilización de algunas dimensiones del dolor. Retomando a Ahmed (2015), la fetichización antes mencionada de las heridas o dolores, tiene efecto justamente a partir del olvido de sus historias, lo que trae como consecuencia que se conviertan en marcas identitarias. Las heridas como identidades, señala la autora, se convierten en algo “que simplemente es, en vez de algo que ha sucedido en un tiempo y espacio” (p.66). En el marco de la dimensión performativa de los afectos, es posible pensar que el ejercicio de recuperar aquellas dimensiones históricas del sufrimiento que han quedado ocultas, permite inscribirlo en un contexto determinado, lo que tiene efectos en las formas de entender, experimentar y hacer algo con esos dolores.

A grandes rasgos, lo expuesto podría presentarse de la siguiente manera en la práctica profesional o en el campo de la salud mental. Si se diagnóstica con una categoría, mi práctica como

profesional de la salud estaría justificada por aquellas acciones que están recomendadas para esa categoría diagnóstica, ya sea porque atenúan sus manifestaciones observables o porque producen algún tipo de alivio. No es que se quiera aquí cuestionar por entero la validez de dicha perspectiva, pero sí señalar la manera en la que circunscribe la práctica a un campo específico, acotando la perspectiva epistemológica y por lo tanto el abordaje posible a un margen muy reducido: ¿de dónde proviene la categoría diagnóstica? ¿hay otras formas posibles de diagnosticar? ¿hay maneras de encontrar otros alivios? ¿qué marca deja en el sujeto esa forma de nombrar lo que le ocurre? ¿son las categorías hegemónicas las expresiones más adecuadas para la realidad que vivimos?

Si bien el DSM ha ido modificándose en sus versiones IV y V¹³, incluso buscando complejizar sus criterios clínicos, la pregnancia de sus categorías y sus efectos de verdad siguen consolidando su hegemonía para pensar la salud mental, los afectos y malestares contemporáneos. Al respecto, no se busca aquí descartar esos aportes, pero sí recuperar la invitación a asumir la tarea de no renunciar a hacer algunas preguntas. Este argumento se inscribe en los aportes de Vinciane Despret (2018), Renata Prati (2023) y Emiliano Exposto (2024), que reflejan de buena manera el valor de cambiar la pregunta¹⁴.

Despret (2018) titula a su libro *¿Qué dirían los animales... si les hiciéramos las preguntas correctas?*, marcando desde el comienzo la centralidad de las interrogaciones en la labor científica. De hecho, la autora allí muestra cómo modificando el punto de partida —la pregunta— es posible poner en cuestión verdades a las que la propia

¹³ Mientras se redacta este artículo comienzan a aparecer las primeras noticias acerca de un posible DSM VI. En relación con lo que se viene exponiendo en este artículo, serán analizables tanto sus cambios como sus divulgaciones en pos de los efectos de verdad que genere.

¹⁴ Se elige esta relación entre autores para demostrar la resonancia conceptual y continuidad de esta postura en diferentes elaboraciones, pero no es la única posible en este sentido.

ciencia ya había arribado con suficiente *evidencia*¹⁵. Es Renata Prati (2023), retomando a Despret, quien en la elaboración de un artículo sobre estudios de la depresión se pregunta en el título del mismo: “Qué diría la depresión si le hiciéramos preguntas más interesantes”. He aquí una línea propositiva de investigación, que nos señala aquello que ha quedado por fuera en determinados marcos epistemológicos. En este sentido señala Exposto (2024): “Si les hiciéramos preguntas interesantes, esos sentires quizás no hablen el lenguaje frío de las patologías clínicas, las etiquetas médicas, las deficiencias físicas o los síndromes psicológicos. No designan sólo diagnósticos individuales, sino diagnósticos críticos sobre las heridas sistémicas”. (p.130).

2.3 Patologización, neurocientismo¹⁶ y autogestión del yo: una política afectiva

Existen varios desarrollos desde el psicoanálisis que argumentan los efectos iatrogénicos que puede tener un diagnóstico en el marco del avance que tienen las rotulaciones del DSM, específicamente en la infancia y de la mano con la medicalización. El trasfondo de estas argumentaciones pone de relieve la dimensión ética de la práctica del psicodiagnóstico y, por lo tanto, la propia responsabilidad del profesional en el ejercicio de su rol. En el sentido kantiano se entiende que si una acción es factible de ser juzgada éticamente es porque presuponemos el principio de la libertad, es decir, que quien actúa tiene más de una posibilidad para guiar su acción (Kant, 1996). La postura de algunas autoras que se recuperan

61

¹⁵ Las comillas aluden a la polisemia del concepto, que siempre se encuentra en tensión, pero cuyos debates no serán objeto del presente escrito.

¹⁶ J. Ferreyra y J. A. Castorina (2019) utilizan ese concepto para desarrollar una crítica a determinado uso del discurso derivado y difundido de las neurociencias que implican un reduccionismo del sujeto a su cerebro, y no a las neurociencias como rama en particular, a las que consideran importantes para el campo de la salud mental.

no consiste en no diagnosticar, sino en hacerlo con un horizonte subjetivante evitando efectos alienantes.

Por ejemplo, Fattore et al. (2018) advierten que anunciar con liviandad el aumento de niños con autismo, convierte a esos usuarios en potenciales clientes a quienes hay que detectar para venderles tratamientos costosos, priorizando así la clasificación homogeneizante por sobre la diferenciación.

Por su parte, Rodulfo (2016) retoma autores que “han denunciado lo que implica un rótulo diagnóstico, porque, además, es muy común deslizarse del diagnóstico a la clasificación, de aquí al rótulo, y del rótulo al ser, pasando a ser el rótulo una cualidad del ser” (p. 38). Además, plantea que aquello que fundamenta la atribución de una categoría diagnóstica (TDAH por ejemplo) suele estar en una conducta observable y que dicho comportamiento implica algún grado de desadaptación a lo que el contexto espera. Por lo tanto, lo que obtenemos como resultado es una patologización de la diferencia: se separa la diversidad, patologizándola.

En este punto, puede comenzar a trazarse más claramente la convergencia entre aportes provenientes de teoría psicoanalítica, como los precedentes, con conclusiones provenientes de la investigación en ciencias sociales. La socióloga Eugenia Bianchi (2016) expone muy claramente cómo las versiones posteriores al DSM III, que inaugura un paradigma, han elastizado las categorías diagnósticas abarcando cada vez más indicadores posibles que justificarían la inclusión de los usuarios en una de ellas. Esta expansión del espectro de cada clasificación estaría enmarcada en la coexistencia de un paradigma medicalizador, centrado en la detección y abordajes de enfermedades y patologías, con un paradigma biomedicalizador, que apunta a la salud misma, no limitándose a la presencia o ausencia de patología sino a la presencia de indicadores más abstractos que estarían asociados al riesgo de que una persona adopte conductas desadaptadas.

La lógica misma del “estar en riesgo”, por un lado, prescinde de la manifestación de síntomas específicos, y por otro insta una gradación de la ocurrencia de la enfermedad, antes que la presencia o ausencia de la misma (Bianchi, 2012), más propia de la dinámica de la medicalización (Bianchi, 2016, p. 421).

Se acentúan las condiciones para que conductas o afectos propios del estar en el mundo apliquen para una clasificación o nueva condición identitaria. Sobre todo, porque el viraje ya no estaría puesto únicamente en detectar la patología, sino en clasificar un conjunto de comportamientos que es importante identificar, nombrar, agrupar lo antes posible para evitar posibles riesgos o desadaptaciones a futuro. Queda claro aquí que la despatologización para el psicoanálisis no tiene el mismo significado que para los manuales como el DSM. Mientras en estos últimos la acumulación de diferencias nos ubica en los extensos espectros o márgenes que cada categoría contiene, en el psicoanálisis dar lugar a la diferencia tiene un sentido en la lógica del caso a caso: en el marco de un fenómeno transferencial advienen aspectos singulares que pueden otorgar un sentido particular al malestar, tanto para quien consulta como para el profesional que interviene.

En este contexto encontramos un apogeo de categorías que explican algunas expresiones del propio sujeto pero que abren paso a soluciones privatizadas, sin apelar a las condiciones históricas de su posibilidad (Cvetkovich, 1992). Lo íntimo aparece, pero como un elemento desideologizado y necesariamente atomizado, tanto en su concepción, como en su abordaje, lo que parece un efecto estrechamente asociado a la biologización de los cuadros o malestares. En efecto, cuando la explicación del dolor solo se asocia a una falla en la biología estamos en presencia de un campo fértil para concepciones individualizadas del dolor. Lejos de poder dar cuenta del mismo desde su sobredeterminación y sus lazos posibles con el mundo, el sufrimiento es despojado de sus asociaciones posibles. Queda interiorizado dentro de la persona, pero además

cargado de una valoración negativa, asociado a la inutilidad y profundamente devaluado (Prati, 2023)

Entender los sufrimientos y las emociones como cosas aislables en el interior del individuo sería despojarlas de sus posibles usos y, por lo tanto, podemos discutir la dimensión social de nuestra práctica incluso en el psicodiagnóstico y la clínica particular: ¿qué usos puede tener un diagnóstico en la manera de entender el mundo y nuestra relación con él?

Los diagnósticos son, así, nombres que aspiran a un estatus privado, a una inmunidad al escrutinio y el debate público. Esta primera sección muestra el carácter necesariamente imperfecto de esta aspiración: los diagnósticos, incluido el de la depresión, son criaturas públicas, intrínsecamente políticas, al igual que todos los nombres, al igual que todo lenguaje (Prati, 2024b, p. 159).

64

Cada vez más, todas esas dimensiones que se ponen en juego en un diagnóstico quedan atribuidas a un sujeto cerebral, donde el cerebro adquiere una centralidad en la explicación de nuestras conductas y por ende, de nosotros mismos. Esto es producto de una retórica particular a partir de la cual las neurociencias se van difundiendo en la vida social y pública como formas de significar el malestar, y consolidándose como tecnologías del yo. Las dimensiones identitarias adquieren rasgos neurobiológicos y la evidencia sobre el propio ser está sostenida por un yo cerebral (Ferreira y Castorina, 2019).

No se pone en duda aquí el hecho de que los dolores y los afectos tengan una explicación cerebral; lo que se retoma como se expuso antes, es la *confusión* entre la explicación del dolor y la atribución de causalidad. Porque además; el problema del neurocientismo es el tono esencialista que adquiere la materialidad del cerebro como fuente de explicación y evidencia, como si el mismo no fuera una construcción atravesada por lo político. Los

fármacos, las formas de crianza, las tecnologías, la educación y la salud hacen al funcionamiento cerebral; entonces *¿Qué hacer con nuestro cerebro?* como se interroga Catherine Malabou (2011) en el título de su libro, es una pregunta que puede ser tomada también por las ciencias sociales, dejando de reproducir falsos dualismos inconducentes, y de la mano con la pregunta por la subjetividad. Desde estas perspectivas, tal vez ya no se trate de determinar con extrema claridad qué le corresponde al cerebro y qué a otros factores, sino buscar abordajes que puedan ayudarnos a pensar desde otras complejidades.

Retomando la pregunta por los afectos, en los tiempos del sujeto cerebral estamos frente a un riesgo de descomplejización en las formas de entender la subjetividad, producto que dichos afectos son entendidos como efectos de una causalidad material y cerebral. El malestar se debe a un desorden químico-orgánico, sin condiciones históricas, sin contextos sociales, aplanando la pregunta por la subjetividad. Los afectos desadaptativos, *malos*, *incorrectos*, no productivos, darían cuenta de algo que funciona mal en un individuo presentado como, valga la redundancia, una unidad indivisible. Para problemas individuales, soluciones privatizadas.

Incluso, dando un paso más adelante, puede encontrarse que muchos intentos por apelar a causalidades más contextuales aún siguen reproduciendo soluciones individuales con un sesgo adaptacionista. Rápidamente se nos invita con cierto apuro e imperativo a salir de los estados improductivos y sufrientes con un listado de *tips* o herramientas que nos ayudarían a mejorar. Quedan menos visibles cuáles serían los efectos de tener tan disponible la salida y no aplicarla, pero pareciera ser una escena frustrante y solitaria.

Se constituye entonces una lógica que presenta al afecto o al malestar como individualizado, personalizado, exclusivamente propio. En ese escenario no queda mucho para preguntar, más que ir a buscar la causa y la solución en el propio individuo, que posee una unidad entre la organicidad del cerebro y un yo consciente de sí mismo y profundamente voluntarista: en el mejor de los casos *si*

quiero, puedo, pero si no puedo de seguro hay una causa orgánica. Una compleja oscilación entre la responsabilización individual y una desideologización de lo íntimo que configura un dispositivo que puede reproducir el sufrimiento que intenta evitar. La consecuencia que se busca señalar es que los sentimientos han dejado de hablar del mundo. Ya no ofrecen (ni se busca que digan algo) información sobre las formas de opresión de un sistema, los lazos sociales o las formas de organización de una comunidad.

Tanto el giro afectivo como el psicoanálisis aportan a la ruptura de esa unidad individual, descentran al yo como respuesta de todas las cosas, hacen otras preguntas. Sostener que un síntoma es interpretable o pensar que la depresión puede brindarnos información sobre nuestro presente, como postulan el psicoanálisis y el giro afectivo respectivamente, son hipótesis que van en la misma dirección. Lo inútil para una perspectiva (un síntoma o un sentimiento), puede tener otras utilidades, porque la distinción entre lo útil-inútil, así como la de enfermo-sano, trastorno-no trastorno, nunca tiene un criterio definitivo.

Retomando al psicoanalista Bruno Bonoris (2023): “El psicoanálisis demuestra que el sufrimiento psíquico no es una falta de adaptación a la realidad, sino un exceso de adaptación. Una pasión por que la cosa marche sin importar el costo personal” (p. 85). Si de esto se trata, aquellos significados que emerjan necesariamente involucran al mundo que nos atraviesa. Para pensar a qué nos estamos adaptando, es menester partir de la idea de que los afectos y sentires que en un análisis se despliegan nos hablan tanto del sujeto como de su contexto. Pero para que hablen hay que dejarlos hablar.

Cabe destacar que el feminismo ha sido pionero en poner en cuestión dos aspectos íntimamente ligados a los debates aquí presentados. Primero, señalando que algunas emociones asociadas a las mujeres eran sancionadas o mal vistas, mientras que adquirían una valoración diferente si se presentaban en hombres. Segundo, visibilizando que la intimidad de la vida de las mujeres y sus padecimientos no se debían a factores biológicos, sino que podían

tener relación directa con sus condiciones sociales y materiales de vida, en el marco de un sistema denominado patriarcal. Desde las históricas de Freud, hasta las biografías de las *locas* y las *brujas* que resignifica el feminismo, pasando por “La mística de la feminidad” de Betty Friedan (2016), que se aproxima de una forma vanguardista al problema de la depresión en las mujeres de los suburbios de clase media norteamericanos en los sesenta; vemos un sinfín de historias donde la dificultad adquirió otros sentidos. Como se ha dicho, esto no quiere decir que el dolor no esté, o que no deba ser pensado en su singularidad, pero con este viraje se habilitan nuevos movimientos posibles, otros usos, diferentes horizontes. Precisamente aquí, la idea de la performatividad de los afectos se presenta como un marco conceptual relevante para pensar esos otros sentidos posibles.

El orden social incluye una política afectiva que discrimina los afectos visibles y reconocidos de aquellos ocultos y oprimidos. En palabras de Macón (2021) incluso podemos pensar los modos de ejercer la ciudadanía íntimamente relacionados con la distribución de los afectos. En el terreno de la salud mental, una forma de ilustrar esto es analizar las crecientes demandas de inclusión sostenidas el reconocimiento de identidades diagnósticas.

Estas configuraciones afectivas, que a su modo ordenan los modos de vivir, tienden a presentarse como inmutables. Por lo tanto, aquellas estrategias que habiliten nuevas formas de nombrar, decir y experimentar lo afectivo, implican poner en tensión el orden preestablecido, con sus silencios, ocultamientos y opresiones. Interrogar los afectos y los modos de sufrir de cada época constituye un modo de pensar estrategias políticas y transformaciones sociales (Macón, 2021).

De momento se ha argumentado de qué manera la patologización y la retórica de las neurociencias constituyen en su complejidad una determinada política afectiva, y como tal, apuntala un orden social en particular. En la lógica de la clasificación y el listado de síntomas, dejarse afectar por el mundo (¿cómo no hacerlo?) ubica al sujeto potencialmente en falta si lo aleja de la

unidad productiva, del rendimiento constante, y del imperativo de ser feliz (Cabanas e Illouz, 2019). Este sentido que se le otorga a lo que falta, o a su intento de lidiar con ella, nunca tiene que ver con los otros, ni con el sujeto ni con su historia. Ese saber de la ciencia en el capitalismo actual, puesto al servicio de la rentabilidad, justamente se caracterizará porque no se necesita ir a buscar el saber ni el consuelo en otro. El otro pierde su espesor y el sujeto queda solo con su diagnóstico, como queda solo con su consumo.

Allí, señalan Cabanas e Illouz (2019), aparece el auge de publicaciones y programas de salud mental asociados a la gestión emocional como respuesta a la falta de adaptación, el foco en los problemas comunicacionales, el objetivo terapéutico de llegar al máximo potencial y las vastas literaturas de la autoayuda y coaching. Siempre bajo la premisa de que los sentimientos adecuados son los asociados a la felicidad, mientras los que se alejen de ella serán improductivos.

68

La felicidad constituía un campo fértil y al parecer no lo suficientemente explorado que debía examinarse desde un punto de vista científico: ¿Por qué son tan importantes las emociones positivas? ¿Cómo puede la gente llevar una vida feliz pese a las dificultades? ¿Puede la ciencia descubrir las claves de la realización personal? ¿Cómo se relaciona el optimismo con la salud y la productividad? Este tipo de preguntas empezaron a plantearse en miles de nuevas publicaciones científicas y de revistas especializadas que repetían los mismos argumentos, promesas, mitos fundacionales y referencias, dando así una sensación de sólido consenso y de coherencia teórica y conceptual que la disciplina, en realidad, no tenía (Cabanas e Illouz, 2019, p. 32).

En este marco se asocia la eficacia a la felicidad, a la par que se desarrollan criterios tecnocientíficos tendientes a la búsqueda de la misma, como si no hubiera un valor en otros sentires, como si la

misma felicidad no tuviera muchos tipos ni derivaciones. ¿De qué felicidad estamos hablando? ¿Cómo la definimos? ¿Es la felicidad el afecto que mejor da testimonio del mundo en el que vivimos? Desde luego no se trata de renegar de los aspectos psicológicos, pero sí es revisable el avance de una psicología que parece tener una respuesta práctica y eficaz para todos los problemas, lo que constituye un indicador de la creciente psicologización e individualización de déficits y contradicciones estructurales.

Queda planteado el recorrido general que tiene como objetivo exponer la relación entre la patologización, el neurocientismo, la devaluación de los afectos clasificándolos y la gestión individual de la vida. El objetivo de este apartado es presentar la compleja relación que tiene una forma de diagnosticar en el campo *psi* con una política de los afectos. Y a su vez, cómo esta relación está ligada por un lado a la valoración que tienen los distintos sentimientos, y en qué medida la información que brindan y la gestión de los mismos es parte de la vida privada o la vida pública de cada quien.

69

2.4 ¿Cómo se nombra un sufrimiento?

Para rodear el problema sobre cómo designar aquello que sentimos, es necesario detenerse en las implicancias del acto de nombrar. Es decir, instalar la pregunta sobre en qué consiste el acto de asignar un conjunto de significantes o palabras a aquello que se busca representar, pensar en qué criterios se funda ese acto, y contemplar hasta dónde llegan sus alcances y límites. Para ello se parte de que el problema sobre la performatividad de los afectos es indisoluble de la cuestión del lenguaje que atraviesa los mismos.

Retomando las concepciones del giro afectivo aquí expuestas, la sobredeterminación de los dolores conlleva la complejidad de sus designaciones lingüísticas. Al alejarnos de una interpretación de los afectos como estados internos que reflejan el mundo de forma pasiva, se vuelve más inconsistente la pretensión de un lenguaje que designe aquella interioridad de una manera fiable y transparente. Justamente por esto, la tarea no consiste en analizar

pormenorizadamente qué denominación es más verdadera para dar cuenta del dolor; sino más bien en pensar a los lenguajes en función de aquello que hacen y deshacen, de su capacidad para visibilizar e invisibilizar, para armar y desarmar relaciones sociales. La propia Ahmed (2015) presenta una potente frase que ilustra la inseparable relación entre la dimensión lingüística y sus efectos: “me concentré en el lenguaje porque estaba interesada en los cuerpos” (p.325).

Una de las premisas del giro afectivo es la siguiente concepción de los afectos de Gould (2010):

Para tener una mejor idea del afecto, consideremos cómo a veces experimentamos nuestros sentimientos como opacos, como algo para lo que no tenemos lenguaje, algo que no podemos comprender o expresar completamente pero que sin embargo juega un rol, algo que es generado a partir de la interacción con el mundo y que afecta a nuestro ser corporizado y a nuestras acciones subsiguientes. Llamo a esta experiencia sensorial, corporal, inarticulada y no-del-todo-conciente, afecto (Gould, 2010, p.26).

70

Esta opacidad de los sentimientos es un elemento crucial porque si constitutivamente los entendemos así, desde Freud en adelante, pretender claridad al nombrarlos implicaría una falsificación. En otras palabras, no es lo mismo decir que los sentimientos son opacos, que los malestares no son del todo conscientes, que escapan al lenguaje, que sostener que esa poca claridad para reconocerlos es un problema de un yo que no funciona como debería o que no aprendió lo suficiente sobre sí mismo. En palabras de Solana (2020), los afectos tienen permanentemente ese resto no conciente, que en su complejidad escapan a cualquier intento de determinación, y allí justamente es donde radica su potencia.

De esta manera, nombrar aquello que nos pasa afectivamente se presentará como un campo de disputa frente al

que se presentan una variedad de lenguajes disponibles. Uno de ellos, según lo recuperado en este artículo, el más hegemónico y dominante es el de los diagnósticos clasificatorios, principalmente asociados a una causalidad inscripta en la naturaleza como si fuera un terreno evidente y pasible una demarcación rigurosa. El problema es cuando ese discurso calla otras cosas porque, se insiste, no son lenguajes de por sí nocivos ni descartables, al contrario, pueden cumplir funciones interesantes. Aquí los diagnósticos cumplen una función ambivalente, ya que por un lado siempre se prestan a ser instrumentos aptos para satisfacer una urgente necesidad de validación, y brindarle un sentido posible a los padecimientos, lo que desde luego muchas veces puede brindar tranquilidad y alivio. Ahora bien, por otro lado, se configura la creencia de que solo el diagnóstico puede cumplir ese efecto de validación (Prati, 2025), lo que promueve una despolitización terapéutica que no le hace preguntas a esas demandas de reconocimiento ni a los afectos que aparecen en la escena.

71

Hay valor en poder preguntarse por las particularidades de la escena afectiva de nuestro presente, qué afectos son predominantes en la actualidad, y qué sentidos circulantes se presentan disponibles para darle una traducción a aquello que nos pasa. Allí es donde se vuelve necesario reparar qué modos de hablar están más habilitados y cuáles más restringidos en la época en que vivimos. Porque ya no se trata de pensar solo la práctica profesional sino de pensar a un profesional inserto en un campo discursivo que lo trasciende. Frente a un malestar es lógico buscar una significación posible y quizás como en ningún otro momento de la historia, las categorías están a un clic de distancia. Frente al desamparo de las escenas actuales (Fisher, 2021) que ofrecen pocos lugares de sostén, donde las referencias identificatorias se fragmentan, estas categorías se presentan como marcas identitarias posibles. Desde luego, serán tan válidas como cualquier identificación, pero es importante preguntarnos qué subjetivaciones habilita y cuáles restringe, qué lenguajes instituye y cuáles obtura.

En síntesis, el sentido de los afectos, o el significado que buscamos sobre aquello que nos pasa, se presenta como indisociable de los sentidos del mundo. Por lo tanto, no es extraño pensar que un lenguaje que promueva únicamente la individualización en su intento por traducir nuestra relación con el mundo pueda tener un costo en alguna dimensión. Seguramente sea más rápida y esté más disponible, la idea que la dificultad con una tarea se debe a un déficit de atención. El problema es si esas premisas vienen a tapar nuevas preguntas, o habilitan nuevos interrogantes posibles; si fija una identidad o promueve nuevos devenires subjetivos. El problema es si la solución que más se ofrece consiste en adaptarse a condiciones que son parte de la fuente del malestar.

(...) el enemigo nunca fue el dolor, sino el entramado de intereses e historias que lo produce y que la reificación del diagnóstico ayuda a olvidar (...) ¿qué pasa cuando todos los cursos de acción “normal”, en lugar de salvarnos, refuerzan nuestro vínculo con lo que nos daña? (Prati, 2025, p.155).

72

Se ha expuesto como desde esta forma de entender los afectos, su nominación no está exenta de efectos. Que detrás de cada lenguaje, intrínsecamente problemático, hay una construcción de sentidos epistemológicos, políticos y terapéuticos. Será importante revisarlos cada vez para no perder la dimensión ética de la práctica, para no operar ingenuamente sobre el dolor, para no naturalizar sentidos que se presentan como descubrimientos inmutables.

2.5 ¿De qué nos habla un sufrimiento?

Volviendo al psicoanálisis, hay dos preguntas que se propone recuperar brevemente: cómo diagnosticar y para qué hacerlo. Acerca de la primera, cabe mencionar que el psicodiagnóstico siempre es en

transferencia y que ante todo son antes efectos que resultados. Esos efectos, como señala Kacero (2006), son propios del encuentro con el otro, no preexistían a esa escena compartida ni eran anticipables. “Lo que ocurre equivale a un cambio de significación, no a una ampliación de alguna significación anterior que se amplía o que se desplegaría respecto de algo que estuviese en latencia.” (p. 17)

Cobra relevancia la importancia de suspender cualquier significación sobre el sufrimiento que preexista al encuentro con el otro, y aún más, de cómo el quehacer profesional no consiste en significar unilateralmente lo que al otro le ocurre. La posibilidad de que advengan nuevas significaciones sobre los sentires ¿no es acaso hacer decir al dolor, hacer hablar a los afectos, poder escuchar otras cosas? Esto no quiere decir que no podamos hablar de enfermedades, de trastornos, ni de neurotransmisores, sino que parece haber consecuencias no menores en conceder que el malestar es solo de uno mismo. Darle curso a los malestares y los afectos puede brindar coordenadas importantes para entender el presente, y eso también puede ser muy aliviante.

Con relación a la segunda pregunta sobre para qué diagnosticar, retomamos a Rodolfo (2016) cuando expresa que “si bien es insoslayable realizar un diagnóstico minucioso, luego debemos poder olvidarlo” (p. 35). El horizonte de esta afirmación apunta a distinguir el diagnóstico de la clasificación, resaltando la importancia de comprender los trabajos psíquicos singulares y las formas más o menos estables de funcionamiento de cada quien, pero sin que esto se transforme en el punto de llegada, sino más bien en una brújula para el trabajo que a futuro debería poder olvidarse. Los nuevos sentidos sobre el malestar que emerjan como efectos del encuentro con otro, no se agotan en ninguna clasificación. Si eso ocurriera los afectos que se presenten probablemente solo nos hablen de dicha clasificación, en una dinámica nuevamente tautológica o circular.

Se pierde entonces la posibilidad de apertura a registros sobre las formas de opresión del mundo. ¿No hay un valor en registrar afectivamente el mundo? Si estoy frente a una situación adversa ¿no

hay valor en reaccionar como si así lo fuera? ¿Qué es lo que el sufrimiento puede llegar a decirnos? Volviendo a Kacero (2006), no es que tenga un significado oculto, sino que esa opacidad de los afectos necesita algo así como “dejarlos correr”. Hay un tiempo para tolerar la incertidumbre, la falta de traducción, la falta de palabras o que toda palabra puede ser insuficiente. No se trata solo de deshacernos del dolor, primero porque no siempre es inmediato y segundo porque no siempre el dolor se va. Pero sí como dice Renata Prati (2025), devolverle al dolor sus preguntas, quitarlo del lugar devaluado en el que ha quedado, darle sus contextos, sus razones olvidadas, sus historias, entonces el tiempo del dolor, también es un tiempo para preguntar y para escuchar. Para construir otros sentidos, más compartidos, más democráticos, menos unilaterales, menos alienantes, sobre todo para “expropiarle al capital el principio de valuación de nuestros dolores, de nuestros cuerpos, de nuestras vidas” (Prati, 2025, p. 148).

74

3. Discusiones finales

Vale la pena repetir que la pregunta sobre cuándo un dolor se vuelve patológico o corregible necesariamente debe ser respondida incluyendo la dimensión política, histórica y social. Entre otras cosas, a eso se refiere el psicoanálisis cuando habla de la imposible neutralidad del analista o del evaluador. Su práctica configura un dispositivo afectivo y hay una decisión deliberada o no, pero inevitable, de posicionarse en función de determinada concepción de sujeto, una idea de patología, y un marco epistemológico inseparable de una política contemporánea de los afectos.

Politizar el dolor no implica negar su inscripción singular. Despatologizarlo y desclasificarlo no tiene como horizonte reivindicarlo. El dolor duele, y frente a eso buscar horizontes de alivio parece una salida lógica e incuestionable. Nombrar el dolor puede ayudar, verse con otros en ese padecimiento, también. Para eso se vuelve importante en este contexto poner en discusión otras

acepciones del diagnóstico que ubiquen el eje en el sufrimiento y no en la clasificación. De nada sirve ser conscientes de la importancia de nombrar si no se parte de las limitaciones de todo lenguaje. Si esto último se deja de lado, la nominación renuncia a ser una herramienta, una brújula, algo que puede ser olvidado, para ser un instrumento de dominación.

En los debates conceptuales que se han recuperado, se vislumbra la tendencia a la individualización del padecimiento y el riesgo que conlleva esto para la responsabilización individual del malestar, aunque también se observa que son categorías que pueden liberar a cada quien, de la culpa, poniendo el foco en la biología. Una combinación ambivalente, que no permite simplificaciones sencillas, pero que puede verse como reproducen un falso dualismo entre uno mismo y el mundo.

En un intento de conclusión puede inferirse que, que el psicodiagnóstico como dispositivo no puede abordarse por fuera de su relación con una política de los afectos, ya que interviene en ella. Del mismo modo, un abordaje que intente pensar la gestión que las comunidades hacen de sus afectos y sentires puede incluir muchos polos de análisis, pero los criterios *psi* de salud y enfermedad, de normal y patológico, de trastorno o no trastorno, se presentan como un eje de análisis suficientemente válido.

Acerca de poder pensar los sentidos sociales de nuestros malestares es útil retomar una referencia conocida. Hay una frase, reactualizada como pintadas en las paredes durante revueltas populares del 2019 en Chile, que reza: “no es depresión, es capitalismo”. Esta premisa parece ser una resonancia de movimientos militantes del campo de la salud mental de las décadas de los 60 o 70 en Latinoamérica. Un ejemplo de esto es la sección de la revista Primera Plana realizada por Rodríguez y Ressel (1972) se denominó “La enfermedad es el capitalismo”. A los fines de los desafíos que estos debates nos proponen, y de la dirección de las argumentaciones actuales que evitan reemplazar unos reduccionismos por otros, podría decirse que: es depresión y es capitalismo. Así como la enfermedad es del capitalismo, también es

del sujeto su dolor. Sin esa dimensión singular la posibilidad de escucha y reconocimiento se reduce, pero a la vez, si esa dimensión del sufrimiento pierde su inscripción colectiva, cierra sentidos sobre la propia posición en el mundo en lugar de abrirlos. En consecuencia, lo singular se individualiza, y los afectos quedan signados a lo privado. Las agendas públicas, laborales y educativas se cargan de demandas de reconocimientos individuales, una suma de malestares privatizados, reducidos a lo meramente biológico y sobre determinados, que llenan las redes de historias de superación y adaptación “exitosa”.

El desafío en este marco pareciera ser construir otros sentidos posibles, que puedan ser a la vez más colectivos, solidarios con las formas singulares del dolor y más aliviantes. Se defiende aquí la hipótesis que, si bien esto no es exclusivo de ninguna rama, en la articulación entre psicoanálisis y los aportes del giro afectivo se encuentran referencias interesantes como punto de partida para plantear la discusión pública sobre los malestares de otras maneras.

76

4. Referencias bibliográficas

- Ahmed, S. (2015). *La política cultural de las emociones*. UNAM.
- Ahmed, S. (2019). *La promesa de la felicidad: Una crítica cultural al imperativo de la alegría*. Caja Negra.
- Basaglia, F. (1991). La antipsiquiatría y las “nuevas técnicas”. *Zona Erógena*, (3).
<https://gruposaludmentalfts.wordpress.com/wpcontent/uploads/2014/02/textodebasaglia.pdf>
- Bianchi, E. (2016). Diagnósticos psiquiátricos infantiles, biomedicalización y DSM: ¿hacia una nueva (a)normalidad?. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14(1), 417-430.
- Cabanas, E. & Illouz, E. (2019). *Happycracia*. Paidós
- Corzine, A & Roy, A. (2024). Inside the black mirror: current perspectives on the role of social media in mental illness self-diagnosis. *Discover Psychology* 4, 40.
<https://doi.org/10.1007/s44202-024-00152-3>

- Cvetkovich, A. (1992). *Mixed Feelings, Feminism, Mass Culture, and Victorian Sensationalism*. Rutgers University Press.
- Deleuze, G. (1990). ¿Qué es un dispositivo? En *Michel Foucault, filósofo* (pp. 155–163). Gedisa.
- Despret, V. (2018). *¿Qué dirían los animales... si les hiciéramos las preguntas correctas?* Cactus.
- Dri, R. (2011). *Hegelianas: Irradiaciones de la Fenomenología del espíritu*. Biblos.
- Exposto, E. (2024). Teoría crítica de la “salud mental”: hacia una política de los sintomáticos. *Crítica y Resistencias. Revista de conflictos sociales latinoamericanos*, (18), 128-148.
- Fattore, A., Ferraiuolo, L., Fusca, C., Panizza, M. M., Untoiglich, G. & Wassner, M. (2018). Niños diagnosticados, niños clasificados. En S. Morici, G. Untoiglich, & J. Vansesn (Eds.), *Diagnósticos y clasificaciones en la infancia* (pp. 53–79). Noveduc.
- Ferreya, J. (2019). ¿Neurodiversidad? Cerebralismo, ciudadanía y vida cotidiana. En J. Ferreya & J. A. Castorina (Comps.). *Neurocientismo o salud mental: Discusiones clínico-críticas desde un enfoque de derechos* (pp. 145-158). Miño y Dávila.
- Ferreya, J. & Castorina, J. A. (2019). La hegemonía del sujeto cerebral. En J. Ferreya & J. A. Castorina (Comps.). *Neurocientismo o salud mental: Discusiones clínico-críticas desde un enfoque de derechos* (pp. 35-52). Miño y Dávila
- Fisher, M. (2021). *Realismo capitalista: ¿No hay alternativa?* Caja Negra.
- Friedan, B. (2016). *La mística de la feminidad*. Cátedra.
- Gould, D. (2010). On Affect and Protest. En Staiger, J., Cvetkocivh, A. y Reynolds, A. (eds.). *Political Emotions* (pp. 18-44). Routledge.
- Greenberg, G. (2010). *Manufacturing Depression. The Secret History of a Modern Disease*. Bloomsbury.
- Kacero, E. S. de. (2006). El psicodiagnóstico como acontecimiento. *Psicodiagnosticar: Revista de la Asociación Argentina de Estudio e Investigación en Psicodiagnóstico*, 16, 15-22.
- Kant, I. (1996). *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. Ariel
- Levín, S. (2018). *La psiquiatría en la encrucijada*. Eudeba.
- Nietzsche, F. (2010). *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*. Tecnos.
- Macón, C. (2013). Sentimos ergo sumus: el surgimiento del “giro afectivo” y su impacto sobre la filosofía política. *Revista Latinoamericana de Filosofía Política*, 2(6), 1–32.

- Macón, C. (2021). *Desafiar el sentir: feminismos, historia y rebelión*. Omnívora.
- Malabou, C. (2011). *¿Qué hacer con nuestro cerebro?* Coloquio de Perros
- Marx, K. (2010). *El capital. Crítica de la economía política. Libro I: El proceso de producción del capital*. Siglo XXI Editores.
- Prati, R. (2023). ¿Qué diría la depresión si le hiciéramos preguntas más interesantes? *Revista Ucronías*, 8. <https://ucronias.unpaz.edu.ar/index.php/ucronias/article/view/192>
- Prati, R. (2024a). La vida exterior del Prozac: Depresión y tecnociencia. *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad – CTS*, 19(57), 11–35. <https://doi.org/10.52712/issn.1850-0013-441>
- Prati, R. (2024b). Palabras para el dolor: legibilidad, traducción, poder. *Anacronismo e Irrupción*, 14(26), 155-186.
- Prati, R. (2025). *Esta es tu pena: ¿Qué nos diría la depresión si nos animáramos a escucharla?* Siglo XXI Editores.
- Rodríguez, S., & Ressel, E. (1972). La enfermedad es el capitalismo. *Primera Plana, Año X* (487), 26–27.
- Rodulfo, M. (2016). *Bocetos psicopatológicos: El psicoanálisis y los debates actuales en psicopatología*. Paidós
- Rosenberg, C. E. (2006). Contested boundaries. Psychiatry, disease and diagnosis. *Perspectives in Biology and Medicine*, 49(3), 407-424. <https://dx.doi.org/10.1353/pbm.2006.0046>
- Sadin, É. (2018). *La era del individuo tirano*. Caja Negra.
- Solana, M. (2020). Afectos y emociones ¿una distinción útil?, *Diferencia(s). Revista de Teoría Social Contemporánea*, 10, pp. 29-40.

¿Existen relaciones libres sin responsabilidad afectiva? Disputas
de sentido en las no monogamias consensuadas
Are there free relationships without affective responsibility?
Consensual non monogamies' disputes over meaning

Constanza María Ferrario¹⁷

Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales - Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas - Universidad Nacional de Mar del Plata - Argentina

Resumen

La frase *no existen relaciones libres sin responsabilidad afectiva* se ha convertido en una consigna vertebradora de las no monogamias consensuadas (NMC). Este artículo explora los discursos sobre responsabilidad afectiva que se (re)produjeron y circularon en las redes sociales de cuatro referentes del ambiente de las NMC entre 2019 y 2023. Se sostiene que la popularización del término en Argentina se inscribe en transformaciones de la modernidad tardía que promovieron la individualización y el auge de los discursos psi, y se articula con la expansión feminista desde 2015, que promovió nuevos sentidos sobre la sexualidad, la afectividad y el amor. En este contexto, el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio de 2020 actuó como intensificador de las pedagogías vinculadas a la responsabilidad afectiva. A partir de un abordaje cualitativo y digital se analizó la disputa de sentidos en torno a la responsabilidad afectiva. Por un lado, es presentada como un valor indispensable para ejercer la libertad y reducir el sufrimiento amoroso, mediante prácticas de autoconocimiento, reflexividad y comunicación. Por el otro, es cuestionada como una exigencia inalcanzable que puede producir nuevas normatividades amorosas, estandarizar competencias emocionales e invisibilizar condiciones sociales y materiales que atraviesan los afectos.

79

Palabras clave:

RESPONSABILIDAD AFECTIVA; LIBERTAD; NO MONOGAMIAS
CONSENSUADAS; ARGENTINA; DISCURSIVIDADES ONLINE

¹⁷ ferrario.constanza@gmail.com

Abstract

The phrase *there are no free relationships without affective responsibility* has become a structuring motto within consensual non-monogamies (CNM). This article explores the discourses on affective responsibility that were (re)produced and circulated on the social media accounts of four key figures in the CNM milieu between 2019 and 2023. It argues that the popularization of the term in Argentina is inscribed in transformations of late modernity that promoted individualization and the rise of psy discourses, and articulates with the feminist upsurge that began in 2015, which promoted new meanings around sexuality, affectivity, and love. In this context, the Social, Preventive and Mandatory Isolation of 2020 acted as an intensifier of the pedagogies linked to affective responsibility. Drawing on a qualitative digital approach, the article examines the disputes over meaning surrounding affective responsibility. On the one hand, it is presented as an indispensable value for exercising freedom and reducing romantic suffering through practices of self-knowledge, reflexivity, and communication. On the other hand, it is questioned as an unattainable demand that may produce new romantic normativities, standardize emotional competencies, and obscure the social and material conditions that shape affects.

80

Keywords:

AFFECTIVE RESPONSIBILITY; FREEDOM; CONSENSUAL NON MONOGAMIES; ARGENTINA; ONLINE DISCOURSES

Fecha de recepción: 12 de febrero de 2026

Fecha de aprobación: 27 de abril de 2026

1. Introducción: La conformación de un ethos no monógamo y la llegada de la responsabilidad afectiva

La frase *no existen relaciones libres sin responsabilidad afectiva* se ha convertido en una consigna vertebradora de grupos, espacios y personas que practican y difunden las no monogamias consensuadas (NMC)¹⁸, tanto en Argentina como en otros países. En los últimos años, han proliferado diversas propuestas orientadas a explicar en qué consiste la responsabilidad afectiva; a ofrecer consejos y *tips* para su implementación y a advertir los riesgos de no actuar conforme a ella. Retomando la noción de pedagogías de la sexualidad (Lopes Louro, 1999; Elizalde, 2014), en este artículo se denomina pedagogías afectivas a este conjunto de discursos, consejos, prescripciones y herramientas orientadas a enseñar cómo vincularse afectivamente. Estas circulan en redes sociales a través de formatos diversos como talleres, tips, *webinars*, acompañamientos personalizados, y son producidas por referentes que articulan saberes psi, narrativas cercanas a la autoayuda, experiencias personales y activismo no monógamo. Estas no solo describen vínculos deseables, sino que producen efectos performativos, establecen criterios de legitimidad sobre las prácticas amorosas y modelan los modos en que los sujetos piensan, sienten y actúan en sus relaciones. A su vez, estas pedagogías, conviven con reflexiones críticas que problematizan las consecuencias de exigir responsabilidad afectiva en exceso. Ambas son impulsadas tanto por espacios activistas como por psicólogos, terapeutas y *coachs* de parejas, que se han consolidado como referentes, especialmente a través de las redes sociales.

81

¹⁸ El término no monogamia consensuada es tanto una categoría analítica como nativa. Es utilizada en el ambiente de las no monogamias para referir en términos generales a un modelo de vinculación sexo-afectivo (que se diferencia del monógamo) y/o para referir a alguna configuración relacional específica (como poliamor, poliamor jerárquico, anarquía relacional, monoamor, relación abierta, entre otras). Otros términos utilizados con el mismo sentido que la NMC pueden ser no monogamia ética o amor libre.

Este artículo analiza los discursos y disputas de sentido en torno a la responsabilidad afectiva que circularon en las redes sociales de cuatro referentes de las NMC: un espacio activista argentino y tres referentes individuales de Argentina, México y España-Colombia, cuyos contenidos circulan y son apropiados de forma recurrente en el ambiente de las NMC en Argentina, entre 2019 y 2023. El análisis indaga en las tensiones entre el potencial emancipador de estas pedagogías y su posible deriva en nuevas exigencias amorosas.

Si bien la popularización de estas pedagogías es reciente, la reflexión sobre la responsabilidad afectiva como un valor ético fundamental comenzó con el libro *The Ethical Slut: a Guide to Infinite Sexual Possibilities* escrito en 1997 por las terapeutas y activistas de la diversidad sexual y afectiva, Dossie Easton y Janet Hardy, y traducido al español en 2013 como *Ética promiscua. Una guía práctica para el poliamor, las relaciones abiertas y otras aventuras*. Este libro, considerado la *biblia* de las NMC sostiene que el matrimonio heterosexual monógamo no es la única forma válida de vincularse, y que es posible y deseable amar a más de una persona simultáneamente. Para las autoras, esto no supone simplemente aumentar el número de compañeros/as afectivos y sexuales, sino la puesta en práctica de una ética amatoria específica sustentada en valores como el *consentimiento*, el *consenso*, la *honestidad*, la *comunicación asertiva*, el *autoconocimiento*, la *no posesión*, la *igualdad*, y la *responsabilidad afectiva*.

En *Ética promiscua* la responsabilidad afectiva se estructura en torno a dos dimensiones. En primer lugar, supone la detección de sentimientos y deseos individuales, entendidos como dimensiones de nuestra subjetividad de la que debemos hacernos responsables:

Aprópiate de tus sentimientos. Un precepto básico de la comunicación íntima es que cada persona se haga responsable de sus propios sentimientos. Nadie «te hace» sentir celos o inseguridad: la persona que te hace sentirte de esa manera eres tú. No importa lo que esté

haciendo la otra persona, lo que tú sientes como respuesta está decidido dentro de ti. Incluso cuando alguien deliberadamente intenta herirte, tú eliges cómo sentirte (Easton y Hardy, 2013, p. 66).

En segundo lugar, se articula en torno a una lógica de reducción de daños, que reconoce que las acciones propias tienen efectos emocionales en los/as demás, aunque eso se configure como su responsabilidad:

Nos es muy importante tratar bien a la gente y hacer todo lo posible para no herir a nadie (...) la mayoría de nuestros criterios éticos son bastante pragmáticos ¿alguna persona está siendo dañada? ¿hay alguna manera de evitar ese daño? ¿se corre algún riesgo? ¿son conscientes de esos riesgos todas las personas involucradas y están haciendo lo que está en su mano para minimizarlos? (Easton y Hardy, 2013, p.23).

83

Además, esta obra se configura como uno de los primeros materiales pedagógicos de las NMC, al ofrecer herramientas y ejercicios orientados a explorar sentimientos, reconocer deseos, iniciar conversaciones, establecer límites, elaborar peticiones y gestionar emociones, promoviendo una reflexividad sostenida orientada a promover transformaciones concretas.

Diversas investigaciones han señalado que la propuesta por una no monogamia ética, encarna una crítica al modelo de amor romántico al problematizar la exclusividad, la fidelidad, los celos, la posesión y la violencia, así como los imperativos del amor *solo y único* o *para toda la vida* (Klesse, 2006; Pilão y Goldenberg, 2012; Gonçalves França, 2016). A su vez, visibiliza transformaciones en el modelo conyugal hegemónico al dar origen a nuevos arreglos afectivos, conyugales, convivenciales y familiares (Sheff, 2011).

Retomando las elaboraciones de Sivori (2005) referidas a la construcción de una sociabilidad y ambiente gay, es posible pensar

en la construcción de un ambiente no monógamo, caracterizado no solo por la no exclusividad sexual y afectiva, sino también por un *ethos propio* que organiza un *estilo*, jerarquías, repertorios afectivos particulares, formas de reflexividad y valores que orientan las interacciones y construyen representaciones sobre cómo se *debe ser* dentro de ese ambiente.

En este marco, la responsabilidad afectiva se consolida como un principio vertebrador de dicho *ethos*, al tiempo que opera como una demanda moral investida de afectos - como son el amor, la empatía, la consideración por el otro, los celos, la culpa o el sufrimiento amoroso - que orienta prácticas, expectativas y evaluaciones de los vínculos sexo-afectivos. Los discursos sobre la responsabilidad afectiva no solo describen vínculos “deseables”, sino que establecen criterios de legitimidad afectiva, sanción y jerarquización de las prácticas amorosas. Esta aproximación dialoga con algunos de los aportes del denominado giro afectivo que propone comprender los afectos no como estados psicológicos internos o paisajes subjetivos sino como prácticas sociales y culturales que circulan, se organizan y producen efectos en las relaciones sociales (Macón, 2013; Ahmed, 2014; Solana y Vacarezza, 2020). Desde este enfoque, los afectos funcionan como poderosos moduladores del lazo social que gestionan la vida pública y pueden contribuir tanto a la reproducción como a la transformación de estructuras de poder (Ahmed, 2014).

Si bien estas conceptualizaciones y pedagogías sobre la responsabilidad afectiva comenzaron a circular en Estados Unidos a finales de 1990, su popularización en Argentina es más reciente y responde a la confluencia de diversas transformaciones que se articulan y potencian mutuamente. Por un lado, se inscribe en procesos más amplios de la modernidad tardía o posmodernidad (Lipovetsky, 1983) que promovieron la individualización, la reflexividad y el auge de los discursos psi y la autoayuda como marcos privilegiados para organizar la subjetividad y la vida afectiva (Illouz, 2010; 2012; Beck y Beck-Gernsheim, 2001; Bauman, 2011).

Por el otro, se articula con la expansión feminista ocurrida desde 2015, conocida en Argentina como *cuarta ola* (Natalucci y Rey, 2018), impulsada por movimientos como el *Ni una Menos* y la *Marea Verde* que generaron un clima social de denuncia frente a la violencia y las desigualdades de género y contribuyeron a difundir nuevos sentidos sobre la sexualidad, la afectividad y el amor. En ese marco, emergieron reflexiones sobre los celos, la exclusividad, la fidelidad y el repudio a la posesión y la doble moral sexual que se englobaron en una crítica al *amor romántico*, acompañada por la demanda de responsabilidad afectiva, entendida como condición para el desarrollo de vínculos *saludables* y *placenteros* (Martynowskyj y Ferrario, 2023), y como requisito para amores democráticos y menos dolorosos (Felitti y Palumbo, 2023). En este contexto, la responsabilidad afectiva se convirtió en un valor exigido en los vínculos interpersonales, más allá del ambiente de las NMC.

El debate público en torno a esta noción, alcanzó un punto álgido en junio de 2019 a partir de los intercambios entre Alexandra Kohan (2019) y Débora Tajer (2019). Kohan, psicoanalista y docente argentina referente en el campo de estudios de géneros y feminismos, criticó la unidireccionalidad de la responsabilidad afectiva al considerar que se les exige únicamente a los varones. A su vez, la caracterizó como un oxímoron, argumentando que no somos sujetos plenamente conscientes de lo que queremos ni de nuestros actos, especialmente en el plano del amor y el erotismo. Así, sostuvo que el sujeto no es dueño de sí mismo porque hay un inconsciente, y que la voluntad pulsional puede no coincidir con lo que uno dice querer. En este marco, exigir responsabilidad afectiva supondría construir un *otro todopoderoso* que sabe, puede, decide libremente y es capaz de responder por aquello que suscita en los/as demás (Kohan, 2019). Por el contrario, Tajer (2019) sostuvo que la responsabilidad afectiva implica *dar cuenta de uno mismo*, lo que no supone creer que todo lo que hacemos es intencionado, pero sí que podemos *hacernos cargo* de un modo ético. Especialmente cuando *nos damos cuenta* que nuestras acciones dañan. También, afirmó que, al reclamarla, las mujeres denuncian la desigualdad y la doble

moral sexual del modelo de amor romántico que ha favorecido a los varones en el marco de vínculos heterosexuales (Tajer, 2019; López, 2019).

A su vez, el ASPO decretado en marzo de 2020 actuó como un acelerador e intensificador de estas pedagogías que ya venían difundándose en redes sociales por parte de sexólogas y educadoras (Martynowskyj y Ferrario, 2022), y colaboró en la construcción de una narrativa sobre la responsabilidad enfocada en el placer individual y en las preocupaciones de contagio. Esto revitalizó discursos que posicionaron a la monogamia y la convivencia como garantía de sexo *seguro* y *responsable*, llevando a qué, para algunas personas con vínculos de NMC, la adopción de cierta *monogamia tácita* durante el inicio del aislamiento, se configurara como una renovada muestra de responsabilidad afectiva (Vespucci et al., 2022). Además, la hiperconectividad facilitó el acceso a contenidos y actividades de referentes de otros países, ampliando e internacionalizando los marcos de referencia del ambiente no monógamo de Argentina y convirtiendo a las redes sociales en escenarios privilegiados para la producción y circulación de discursos sobre la responsabilidad afectiva.

Analizar principios morales afectivamente cargados como la responsabilidad afectiva, se vuelve especialmente relevante en un contexto marcado por la profundización de la racionalidad neoliberal y por el ascenso de las derechas radicales. En este escenario, la apelación a la responsabilidad individual, la gestión emocional, la autonomía o la libertad, atraviesa discursos neoliberales a la vez que puede inscribirse en espacios feministas y/o disidentes, visibilizando tensiones y ambigüedades. De este modo, estudiar la responsabilidad afectiva permite indagar en cómo ciertos principios concebidos como herramientas de transformación y liberación, pueden, en determinados contextos, convertirse en nuevas exigencias morales y cargas cotidianas para los sujetos. Tal como señalan Solana y Vacarezza (2020) retomando a Ahmed (2014), los afectos no son ni intrínsecamente liberadores ni necesariamente funcionales a la dominación neoliberal. Su potencia radica en su

capacidad para afianzar modos de pensar patriarcales o, por el contrario, trastocar la matriz afectiva hegemónica. Así, en un momento donde la derecha neoliberal se afianza a nivel global - lo que supone nuevos retos para los feminismos luego de su expansión -, este artículo se interroga por los sentidos, usos y efectos de la responsabilidad afectiva en el ambiente de las NMC. En particular algunas de las preguntas que orientan esta reflexión son: ¿qué se demanda cuando se exige responsabilidad afectiva?, ¿qué implica una ética amoratoria basada en la responsabilidad?, ¿qué consecuencias tiene en los modos de pensar el amor, los afectos y la sexualidad?, ¿cómo incide en la vida cotidiana de los sujetos?, ¿todas las personas cuentan con la misma posibilidad de ejercer responsabilidad afectiva?

Estas reflexiones surgen en el marco de una investigación en curso en el área de antropología social, basada en una indagación etnográfica en Buenos Aires, Argentina, que busca comprender las experiencias contemporáneas de no monogamia consensuada y su relación con ciertos modelos afectivos, sexuales, familiares y de parentesco.

87

Precisiones metodológicas

Realicé un análisis cualitativo de los discursos que circularon en espacios digitales de un grupo activista de las NMC de Argentina y de tres referentes individuales, de Argentina, Colombia y México. Principalmente analicé los discursos que se (re)produjeron y circularon en Instagram, aunque también se relevaron intervenciones en sus páginas web, perfiles de Facebook, canales de YouTube y medios de comunicación digital. Esto convirtió el espacio online en objeto y medio de estudio (Di Próspero, 2017). En línea con abordajes recientes, se considera que los límites entre lo online y lo offline se han erosionado (Ahlin y Li, 2019), por lo que los discursos sobre responsabilidad afectiva que circulan en plataformas digitales, generan efectos en los sentidos y prácticas de los sujetos en sus vidas cotidianas, al tiempo que estos transforman los discursos online. Sin

embargo, solo es objeto de este artículo relevar los discursos sobre la responsabilidad afectiva que se produjeron y circularon en el espacio digital.

Los cuatro referentes fueron seleccionados por un criterio principal: sus perfiles y contenidos fueron mencionados, citados, compartidos y utilizados de forma recurrente en distintas instancias de mi trabajo de campo en Buenos Aires. Aun cuando dos de los cuatro referentes son de origen mexicano y español-colombiano, el análisis no pretende dar cuenta de sus contextos nacionales de producción sino de su circulación y recepción en el ambiente de las NMC en Argentina. Asimismo, evalué su lugar en Instagram a partir de la periodicidad y repercusiones de sus publicaciones – medido a través de la cantidad de me gusta y comentarios - (Van Dijck, 2016; Serafinelli, 2018), y en menor medida por el número de seguidores.

Si bien estos perfiles presentan estilos y trayectorias diferenciadas, comparten una trama discursiva anclada en la reflexión, consejo y acompañamiento sobre las no monogamias. Sus publicaciones tienden a reforzarse y retroalimentarse, incluso a través de las herramientas pedagógicas que ofrecen. Sin embargo, en algunos casos presentan miradas contrapuestas en torno a la responsabilidad afectiva.

Para este trabajo analicé sus perfiles de Instagram entre 2019 y finales del 2023, tomando como punto de partida el debate público en torno a la responsabilidad afectiva y como cierre el final del 2023 para delimitar un corpus acotado. En ese periodo, los perfiles relevados presentan entre 300 y 1300 publicaciones; no obstante, el análisis se concentró en aquellas que se refieren explícitamente a la responsabilidad afectiva, así como en algunas intervenciones específicas en sus páginas web.

La mayor parte del material analizado corresponde al periodo 2020-2022, coincidente con las etapas más estrictos del ASPO, momento en el que, como mencioné, se intensificó la producción de contenidos vinculados a la responsabilidad afectiva en la virtualidad. Los cuatro referentes combinan la difusión de contenido gratuito con la oferta de herramientas pedagógicas

aranceladas como talleres, cursos, *webinars* o acompañamientos personalizados.

El cierre del corpus a finales de 2023, funciona como un punto de clausura de un ciclo de producción discursiva en el que la responsabilidad afectiva se consolidó como un principio vertebrador en espacios feministas y de diversidad afectiva. Si bien el análisis no se extiende a los años subsiguientes, los sentidos aquí examinados permiten identificar marcos normativos y principios reguladores que tienden a intensificarse y resignificarse en contextos políticos posteriores.

1.1 Breve presentación de los/as referentes

Relaciones Abiertas se formó en junio de 2018 en Buenos Aires como un espacio de “formación, encuentro y activismo sobre las relaciones abiertas” (Relaciones Abiertas, [relacionesabiertas.org], S/F). Sus referentes, mantienen vínculos de NMC desde hace más de 15 años y han participado en la fundación de otros espacios como Freelovers en 2011 o Amor Libre Argentina en 2014. Su perfil de Instagram @Relacionesa tiene 41.000 seguidores. Ofrecen talleres y cursos sobre consenso y consentimiento, acuerdos, gestión de los celos, problemas comunes de las NMC, protecciones para las familias poliamorosas, así como capacitaciones para profesionales de la salud y la justicia. A su vez, sostienen la “policlínica” destinada al acompañamiento de personas que acuden con dudas vinculadas a sus experiencias en las NMC. En 2021 lanzaron un podcast y en el 2024 publicaron su primer libro, *La Revolución Sexoafectiva. Amor, relaciones y modelos afectivos a lo largo de la historia*.

Jaime Gama es psicoterapeuta Gestalt y se presenta como “especializado en relaciones éticas” (Jaime Gama, [gotitasdepoliamor.com], S/F). Fundó en julio de 2019 en México, “Gotitas de Poliamor para los Dolores de la Monogamia”. Su perfil de Instagram @Gotitasdepoliamor tiene 628.000 seguidores y su Tik Tok “amemoseticamente” supera los 890.000. Tiene un podcast con

más de 60 episodios y ofrece talleres, cursos y consultorías personalizadas orientadas a la apertura de la relación; gestión de los celos; comunicación clara y exitosa; establecimiento de acuerdos; manejo de conflictos y reconocimiento de necesidades.

Deb Barreiro de Argentina, se identifica como *coach* en “relaciones libres y amor propio”. Desde su página web afirma que “desde 2013, ha estado ayudando a las personas a desarrollar vínculos más conscientes y auténticos, integrando herramientas de comunicación asertiva, organización y gestión emocional” (Deb Barreiro, [debbarreiro.com], S/F). Integro previamente “Amor Libre Argentina” y “Amarte Libre” y desde mediados del 2019 produce contenidos en su Instagram @Debbarreiro donde tiene alrededor de 8000 seguidores. Ofrece talleres sobre deconstrucción del amor romántico; comunicación asertiva; gestión de los celos y responsabilidad afectiva. También motoriza círculos de debate y brinda asesorías personalizadas. En el 2024 publicó su libro llamado *Recetas Libres para amar*.

90

Alba Centauri es psicóloga, educadora sexual, feminista, bisexual y anarquista relacional. Es de origen español, pero vive en Colombia. Desde 2016 participa de PoliamorBogotá y a mediados del 2020 fundó “Poliactivismo” desde donde sostiene que: “no cura “trastornos” sino que educa e informa para la autonomía sentimental y afectiva” (Alba Centauri, [@Poliactivismo], 20/9/2022). Su cuenta de Instagram (@Poliactivismo) cuenta con 73.000 seguidores. Ofrece talleres sobre gestión emocional, celos, responsabilidad afectiva y brinda acompañamientos personalizados.

2. Autoconocimiento, reflexividad y comunicación. Una guía ético-práctica para la responsabilidad afectiva

Dentro de los discursos relevados se observa un énfasis en intentar definir y delimitar qué es la responsabilidad afectiva, reconocida como un término de usos diversos y significados

polisémicos. En esta línea, en un artículo titulado *La legendaria responsabilidad afectiva*, Jaime de Gotitas de Poliamor afirmaba:

Sucede que es un término que se lanza de un lado a otro, a veces como un requisito para ser «buen poliamoroso», a veces como un arma para castigar y juzgar a otros y, de pronto, como una herramienta para poder amar más éticamente (...) Desde mi agencia, honestidad, consentimiento y compasión, yo concibo la responsabilidad afectiva así: Estoy consciente de que mis acciones tienen un efecto en ti y las tuyas en mí. Si hay algo que yo necesito, es mi responsabilidad hacer algo al respecto (y puedo hacerlo contigo generando una petición) (...). La responsabilidad afectiva es una herramienta. Me ayuda a conectar con otras personas al entender cómo me siento, qué necesito y saber que puedo hacer algo al respecto (Jaime Gama, [gotitasdepoliamor.com], 4/7/2021).

91

En una orientación similar, en una publicación de IG, Deb Barreiro introduce la cuestión a partir de una pregunta explícita:

¿Qué es la responsabilidad afectiva?: Realmente es un tema de “moda” que pasa a ser polémico cuando se utiliza para perjudicar en vez de beneficiar en las relaciones. Yo la defino como la capacidad de una persona de reconocer y aceptar el impacto que sus decisiones y actos tendrán sobre las personas con las que se relaciona (Deb Barreiro [@Debbarreiro], 13/8/2020).

En ambas publicaciones, la responsabilidad afectiva es conceptualizada como un *arma* que habilita el juicio y la sanción, o como una *herramienta* que posibilita el cuidado y la conexión. En tanto herramienta se la vincula a otros valores del ethos no

monógamo como la honestidad, el consentimiento o la comunicación y se la define como la capacidad de reconocer que nuestras acciones e inacciones impactan emocionalmente en quienes nos vinculamos. Así, para ejercerla, se enfatiza en la necesidad de comprender sentimientos, deseos y necesidades y en la habilidad de comunicarlos de manera clara y precisa. Esta comunicación podría materializarse en peticiones concretas, esperando que nuestros interlocutores actúen conforme a eso de forma responsable y cuidadosa. Esto quiere decir, respetando los acuerdos e intentando evitar causar sufrimiento. Para aclarar esta acepción, el psicoterapeuta introduce un ejemplo vinculado a los celos:

Es cierto que el hecho de que salgas con esa persona tiene un efecto en mí. Activa un detonante interno que me lleva a un lugar de inseguridad. ¿Entonces qué hacemos desde la responsabilidad afectiva? ¿Deberías dejar de ver a esa persona para que yo me sienta bien? ¿Debería yo de aguantarme mis celos porque «no pasa nada»? La persona celosa es responsable de sus inseguridades. Esto implica tomar acción para identificar qué sucede, qué necesita y hacer una petición clara y específica. También es importante que sea consciente de que su inseguridad tiene un efecto en la otra persona. La otra persona es responsable de sus acciones (Jaime Gama, [gotitasdepoliamor.com], 4/7/2021).

92

A partir de estas discursividades se observa que la responsabilidad afectiva adquiere una doble dimensión: hacia los/as demás y hacia uno/a mismo/a. Por un lado, implica reconocer cómo nuestras acciones afectan emocionalmente a quienes nos rodean, basándonos en los sentimientos, necesidades o peticiones que deberían habernos comunicado previamente. Por otro, supone la responsabilidad de identificar y comunicar asertivamente los

propios deseos y límites, incluso cuando estos entran en tensión con el bienestar de alguno de nuestros vínculos. En este sentido, más allá de cuál sea la resolución concreta de la situación descrita por Jaime Gama, se apela a que esta sea resultado de un proceso reflexivo.

Asimismo, desde estas propuestas, la responsabilidad afectiva incluye una dimensión de autocuidado emocional. Ser responsable afectivamente con nosotros/as mismos/as, supone evitar situaciones que nos puedan generar malestar. De este modo se construye una noción de responsabilidad afectiva que no solo busca reducir el sufrimiento amoroso de los/as demás, sino también el propio. Para ello, se vuelve central reconocer nuestros límites y establecer acuerdos, lo que supone un esfuerzo constante por mantener el equilibrio entre las necesidades de los/as demás y las propias. Este énfasis se refleja en la amplia oferta de cursos y talleres orientados al establecimiento de límites. En esta dirección Gotitas de Poliamor desarrollaba:

93

Una parte crucial de esta responsabilidad es conocer mis propias limitaciones. Ofrecer de más para que la otra persona esté bien es irresponsable conmigo mismo. El atender los efectos que tienen mis acciones en mi propio bienestar también es parte del proceso. Si yo decido dejar de hacer todo lo que me gusta para que tú nunca estés incómodo, estoy siendo irresponsable en mi relación conmigo (Jaime Gama, [gotitasdepoliamor.com], 4/7/2021).

En concreto, ejercer responsabilidad afectiva supondría formular y considerar peticiones, establecer y revisar acuerdos, y reconocer el impacto de las propias acciones (e inacciones) en los/as demás intentando evitar causarles sufrimiento. Sin embargo, se establece una diferenciación entre “hacernos cargo” de nuestros actos y convertirnos en responsables directos de los sentimientos de los/as demás. Como expresa Jaime Gama, “Si te pego y te duele no soy responsable de tu dolor, pero sí del golpe que te di” (Jaime

Gama, [@Gotitasdepoliamor], 16/4/2022). Esta formulación parece situarse en un punto intermedio entre las posturas que enfatizan que no podemos responsabilizarnos de los sentimientos de los demás (Kohan, 2019) y aquellas que enfatizan en la necesidad de “hacernos cargo” de nuestras acciones (Tajer, 2019).

Al mismo tiempo, la comunicación asertiva se presenta como una condición esencial para el desarrollo de la responsabilidad afectiva. La importancia otorgada a la comunicación, la negociación y el establecimiento de contratos vinculares, fue un factor que autores como Giddens (2006) han destacado como centrales en las relaciones puras o de amor confluyente que surgen con la *democratización del amor* después de los años sesenta. Si bien este ideal moderno de intimidad promueve la comunicación, la igualdad y la emancipación, también conlleva una mayor racionalización y sistematización de las emociones y de la vida íntima (Giddens, 2006; Illouz, 2007), rasgo claramente notorio en las discursividades relevadas.

94

La responsabilidad afectiva no solo implica reconocer y comunicar sentimientos y necesidades, sino que también incluye el imperativo de gestionarlos y/o modificarlos. Por ejemplo, si se identifica que se sienten celos frente a una situación que genera inseguridad, también formaría parte de la responsabilidad aprender a *gestionarlos*, reconociendo el efecto negativo que tienen. Del mismo modo, la persona que *provocó* esa situación de inseguridad, podría revisar su comportamiento y si así lo desease, modificarlo.

De todos modos, siguiendo la lógica del psicoterapeuta de México, si una relación sistemáticamente nos produce malestar o tristeza y nuestras peticiones no son atendidas, deberíamos responsabilizarnos de nuestra tristeza y de estar en una relación sin responsabilidad afectiva. En este sentido, la responsabilidad afectiva deja de ser una exigencia hacia los demás para convertirse en un principio de autorregulación emocional, orientado al bienestar propio y colectivo. Esta perspectiva difiere de la propuesta más general que adquirió en las apropiaciones de los feminismos, en

tanto no es un valor que debamos exigir a los demás, sino garantizar en nuestra individualidad.

Aunque no resulta muy claro el modo a través del cual se podrían detectar sentimientos, deseos y necesidades, esta información pareciera poder ser descubierta a partir de un proceso de autoconocimiento. Con tal fin, los perfiles relevados, promocionan diferentes herramientas orientadas al desarrollo de esa reflexividad. Por ejemplo, Gotitas de Poliamor publicita un *webinar* llamado “¿Cómo sé que quiero?” donde brinda herramientas para que cada persona “pueda conocer lo que quiere y necesita”, lo que a su vez afirma “le permitirá sentir conexión y seguridad en sus relaciones” (@Gotitasdepoliamor, 10/1/2023). Esta herramienta a su vez se complementa con otras de sus propuestas, una libreta digital con “herramientas de comunicación” para transmitir de un modo asertivo eso que se descubrió que se “quiere y necesita” (@Gotitasdepoliamor, 14/9/2021).

Como se señaló con anterioridad, tres de los perfiles elegidos trabajan explícitamente con herramientas de la psicoterapia o coaching para parejas. Por ejemplo, Deb Barreiro ofrece talleres sobre responsabilidad afectiva y comunicación asertiva, y presenta al coaching como un medio útil para alcanzar relaciones *libres y saludables*. Así, en una publicación señala:

El coaching acompaña a las personas principalmente a establecer objetivos concretos y desarrollar su potencial. Ejemplo: ser una persona que comunica sus límites y sabe negociar acuerdos con sus vínculos. El coaching te impulsa a “ser”, a mejorar diferentes áreas de tu vida. Por ejemplo: mejorar habilidades sociales (como la comunicación asertiva), desarrollar hábitos saludables o gestionar diferente los momentos de celos (Deb Barreiro, [@Debbarreiro], 14/12/2022).

Incluso cuando la orientación terapéutica no es explícita o no hay titulación que la respalde, se puede inferir su presencia. Por

ejemplo, Relaciones Abiertas, además de impartir talleres, cuenta con la *policlínica*, un espacio personalizado de escucha y contención en relaciones no-monógamas. Allí, sus referentes, sin presentarse como profesionales de la salud, ofrecen acompañamientos y consejos basados en su experiencia personal y en los conocimientos adquiridos durante más de 15 años de formación. Según plantean, ayudan a los/as consultantes a analizar sus situaciones y diseñar un plan de acción “con herramientas fáciles de entender e implementar” (Relaciones Abiertas, [relacionesabiertas.org], S/F).

Distintas investigaciones han destacado la centralidad que adquieren los procesos de autoconocimiento en las experiencias de NMC (Pilão y Goldenberg, 2012) y el lugar privilegiado que ocupan las técnicas psicoterapéuticas y del coaching en estos procesos (Ferrario, 2024). Este énfasis puede entenderse como producto de la influencia que la psicología ha ejercido en la construcción y difusión de una narrativa terapéutica, como por la expansión de la “cultura de la autoayuda” y la espiritualidad *New Age*, las cuales se han erigido como los principales medios de organización de la subjetividad moderna (Illouz, 2010; 2014). Como desarrolla Eva Illouz (2012) en *¿Por qué duele el amor?*, durante el siglo XX, la cultura de la autoayuda promovió la idea de que el sufrimiento amoroso era una experiencia autoinflingida y que podría superarse a partir del autoconocimiento y la autoconfiguración (Illouz, 2012).

Este protagonismo de los saberes psi y el coaching también se inscribe en transformaciones más amplias de la modernidad tardía o posmodernidad (Lipovetsky 1983). De acuerdo con Beck (1998), la sociedad experimentó un proceso de individualización en el contexto de la *sociedad de riesgo*, en la que elementos como la clase social, los roles de género, la estructura familiar y la sexualidad se transformaron de manera significativa, y los antiguos órdenes que regulaban la vida cotidiana perdieron parte de su vigencia. En la misma dirección, Bauman (2011) ha señalado que el pasaje de la modernidad *sólida* a la *líquida* desreguló todos los ámbitos de la vida, especialmente los de las relaciones sexo-afectivas. Como resultado, los sujetos fueron *desatados* de las formas preexistentes

de vinculación y organización familiar, y sus biografías pasaron a depender completamente de ellos mismos. Esto implicó nuevas oportunidades, pero también incrementó los riesgos, la incertidumbre, la inseguridad y la ansiedad (Beck y Beck-Gernsheim, 2001; Bauman, 2011), intensificando la necesidad de autoevaluación y elección constante.

En este escenario, la capacidad de elegir y de justificar esas elecciones se vuelve una competencia indispensable para la vida amorosa (Illouz, 2012), tal como se observa en los discursos sobre responsabilidad afectiva. Esta competencia estaría influenciada por los procesos de autoconsulta que permitirían identificar sentimientos, deseos y necesidades (Illouz, 2012), así como una evaluación continua de los límites personales y las restricciones y posibilidades inherentes a esas elecciones.

Finalmente, aunque la apelación a la reflexividad y comunicación es transversal a todas las publicaciones referidas a la responsabilidad afectiva, algunos discursos introducen críticas a lecturas exclusivamente *individualistas* que podrían conducir a la desresponsabilización. En esta línea Alba Centauri de Poliactivismo reflexionaba:

Debido a nuestra concepción individualista del mundo actual, es frecuente leer frases que nos invitan a desresponsabilizarnos por la felicidad o el malestar de otros. Estas miradas plantean una existencia atomizada, en la que tú eres la única persona responsable de tus acciones y emociones, y yo de las mías. El cambio hacia una mentalidad no-monógama, con los cuidados colectivos como meta, requiere tener en cuenta el vínculo histórico entre las emociones y actos comunitarios. Es decir, aprender a reconocer cuando nuestras decisiones y acciones han afectado o influyen la felicidad y malestar en otros (...). En este momento, vale la pena recordar que tu responsabilidad individual para realizar acciones que busquen afectar

las emociones ajenas hacia mejor se acaba con LA PREGUNTA: ¿Qué necesitas de mí? ¿Qué quisieras pedirme? ¿Qué puedo hacer para que te sientas mejor? Si la respuesta es “nada”, ahí termina tu responsabilidad individual (Alba Centauri, [@Poliactivismo], 24/1/22).

En esta publicación se destaca nuevamente la importancia del autoconocimiento, la reflexividad y la comunicación asertiva en las caracterizaciones de la responsabilidad afectiva, algo que se refleja mediante preguntas cómo ¿Qué necesitas de mí? Pero, por otro lado, desde la perspectiva de la referente de Poliactivismo, el proceso de individualización y autonomización podría llevarnos a *des responsabilizarnos* de las emociones de quienes nos relacionamos. Así, lo que quiere decir con la idea de que nos *olvidamos del vínculo histórico entre emociones y actos comunitarios* podría ser que negamos el impacto que tienen nuestros actos sobre las emociones de los demás, principalmente en su felicidad o sufrimiento. Es llamativo que, aunque se cuestiona la concepción *individualista* de las relaciones sexo-afectivas, pareciera que la propuesta termina por responsabilizar a las personas de sus propias emociones y de las de quienes se vinculan con ellos/as. A su vez, esta operación puede invisibilizar las influencias más amplias que tienen ciertos modelos de vinculación sexo-afectiva, como lo es el amor romántico, en las emociones, afectos y prácticas concretas de las personas. Esta ambigüedad sugiere que los sentidos que circulan sobre la responsabilidad afectiva en el ambiente de las NMC no son unívocos y que también están atravesados por disputas entre lógicas más moralizantes e individualizantes y otras vinculadas al cuidado colectivo.

98

3. ¿Existen relaciones libres sin responsabilidad afectiva? Entre la liberación y las nuevas exigencias amorosas

En línea con lo discutido en un trabajo previo (Ferrario, 2024), en las NMC, la noción de responsabilidad afectiva ocupa un lugar central, debido a su conexión con valores del ethos no monógamo como la honestidad, la comunicación y el autoconocimiento, así como por su vínculo inextricable con la libertad. Si la libertad, dentro de las NMC, se entiende como la capacidad de elegir, esas elecciones deben realizarse, según estas discursividades, de manera responsable.

La frase *no existen relaciones libres sin responsabilidad afectiva*, con la que comenzó este escrito, proviene de un portal brasileño sobre no monogamias (Amoreslivres, 2016) y fue traducida por el grupo Amor Libre Argentina. En dicha nota se reflexiona precisamente sobre la noción de libertad afirmando que:

La libertad no es lo opuesto a la responsabilidad afectiva, al contrario, conjugar las dos cosas es estrictamente necesario para que las relaciones libres sean en la práctica lo que pretenden ser en la teoría: una posibilidad de emancipación y no una forma más de opresión (Relaciones Abiertas, [relacionesabiertas.org], S/F).

99

En este marco, responsabilidad y libertad se configuran como condiciones recíprocas. Sin embargo, la invocación recurrente de esta consigna ha suscitado interrogantes y debates al interior de los propios espacios no monógamos. Allí comenzó a cuestionarse si este valor efectivamente habilita formas más emancipatorias de amar o si, por el contrario, puede estar produciendo nuevas exigencias normativas. En esa línea crítica Relaciones Abiertas elaboró y difundió la publicación titulada, *Responsabilidad afectiva ¿EXISTE?*:

Estas palabras resuenan mucho en la comunidad y se usan bastante. Sin embargo es un concepto que a diferencia de otros pareciera que no tiene recorte, ni

limite, ni definición y realmente no sabemos si eso puede ser posible y ni siquiera si es necesario. 😞

Está claro que estas palabras surgen por una molestia concreta en las relaciones afectivas y lo que se discute con ellas son esas molestias. Y esto es very important. Pero de este lado de la mononorma, el tema de la responsabilidad afectiva, a veces se vuelve un poco sobreexigente y perjudicial, convirtiéndolo en un postulado imposible de cumplir casi igual a un mito del amor romántico. 😞😞😞

También puede usarse como la herramienta discursiva para la búsqueda de amores sin riesgo, sin controversias, sumamente pulcros, donde todas las personas sabemos lo que queremos o tenemos la capacidad de comunicar todo.

Ser responsable afectivamente es no joderte a vos, ni al resto y no fallar en la relación. ¿Se puede? 😂😂

Obviamente que el cuidado y la responsabilidad deberían estar presentes en cualquier situación entre las personas no solo afectiva. Pero pareciera que esto de la responsabilidad afectiva tiende a convertirse en el "deber ser del poliamor" construyendo desde la premisa de que las personas sabemos de amor y relaciones mucho más de lo que en realidad sabemos o practicamos y sobre la certeza de que hay UNA forma específica y compartida de ser responsable y de construir relaciones. Y peor aún, de que venimos de un lugar vacío, sin todo un aprendizaje propio del amor romántico (Relaciones Abiertas, [@Relaciones], 15/12/2020).

100

Aquí la crítica se desplaza, ya no se trata de señalar la utilización de la responsabilidad afectiva como un *arma* moralizante, como se analizó previamente, sino que se problematiza su estatuto mismo, cuestionando su indefinición, su posible

tendencia a convertirse en un *deber ser*, considerado también como inalcanzable, y la idea de que exista una forma universal, compartida y estandarizada de ejercerla. Además, se advierte que esta exigencia pareciera desconocer la presencia de aprendizajes provenientes de ciertos modelos como el del amor romántico que orientarían las prácticas y elecciones pero también las emociones y sentimientos. Algo que va en coincidencia con lo señalado por Solana y Vacarezza (2020) cuando afirman que la fuerza normativa de este tipo de modelos no reside únicamente en que se naturalizan ciertas formas de pensar, sino también que se consolidan ciertas formas de sentir. Otro punto central de esta crítica refiere a la suposición de que todas las personas están igualmente investidas de la capacidad para conocer sentimientos y necesidades y de comunicarlos asertivamente.

Esta presuposición junto a la inusitada relevancia que adquiere la responsabilidad afectiva, dialoga con lo que autores como Sergio Carrara (2015, p. 325) y Josefina Brown (2016, p. 23), señalan como el “nuevo régimen de sexualidad moderno”, consolidado en Occidente a partir de la década de 1980. En este régimen, el criterio de evaluación moral entre lo que se considera una sexualidad “buena” o “mala” (extensible también al ámbito afectivo) deja regirse por la reproducción y pasa a organizarse en torno al “buen uso de los placeres” (Carrara, 2015, p. 329). Esto supone la identificación de los deseos individuales, concebidos como una verdad interior a descubrir; la expresión de consentimiento para participar en experiencias sexuales y afectivas; y la responsabilidad tanto por la ejecución de esos deseos como por la prevención del daño. Este régimen se comunica a través de un lenguaje socio-jurídico que privilegia nociones como acuerdo, consenso, consentimiento y responsabilidad.

Como ha señalado Brown (2016), en el contexto neoliberal la noción de responsabilidad se vuelve crucial, ampliando el énfasis que el liberalismo clásico ya le otorgaba a la racionalidad, voluntad y libertad. En consonancia con las reflexiones de Beck (1998), Brown sostiene que, en una sociedad caracterizada por el riesgo, la

responsabilidad se convierte en una carga para los individuos, que deben evaluar y decidir permanentemente los cursos de acción más adecuados y asumir las consecuencias por sus decisiones. El sujeto de derechos se configura, así como libre, volitivo, racional, consciente, responsable, cauteloso y autónomo. De este modo, la adquisición de conocimiento para controlar o prevenir se vuelve fundamental en todas las esferas de la vida moderna, especialmente en el plano sexual y afectivo (Brown, 2016).

Las posiciones críticas recuperadas, particularmente la de Relaciones Abiertas, se alinean con estas ideas en tanto ponen en cuestión la figura de un sujeto plenamente consciente y autónomo. Sobre este punto, Brown (2016) señala la ficcionalidad del sujeto neoliberal en tanto las personas no siempre actúan de forma consciente, racional, ni orientan constantemente sus decisiones por esos parámetros debido a la influencia del deseo y las emociones, así como de múltiples mandatos familiares y culturales que escapan a la esfera de la conciencia. Butler (2011) también respalda esta idea al sostener que nunca somos completamente conscientes ni previsores de las situaciones y relaciones eróticas y amorosas en las que decidimos involucrarnos y si bien esto conlleva un riesgo constante, también es uno de sus elementos más atractivos (Butler, 2011). En efecto, algunos de los discursos sobre responsabilidad afectiva tienden a presentar a los sujetos como entidades abstractas, desvinculadas de marcadores sociales y culturales, lo que podría invisibilizar el hecho de que no todas las personas tienen las mismas posibilidades para elegir, actuar o ejercer la libertad (Brown, 2016).

Desde otros perfiles, si bien no niegan la existencia de la responsabilidad afectiva ni abandonan su demanda, problematizan sus derivas. En esa línea, Alba Centauri cuestiona la individualización de la experiencia emocional y establece una crítica a la idea difundida por algunos discursos propios del coaching y la educación emocional de: “si quieres puedes”:

SOLO TU ERES RESPONSABLE DE TUS EMOCIONES

¿Cuántas VECES HAS LEIDO PUBLICACIONES CON FRASES COMO ESTA? Son frases que individualizan la experiencia emocional (...)

Nos invita a creer que “si queremos, podemos” y por tanto, “Si no podemos, es porque no nos estamos esforzando lo suficiente” Pero las emociones no existen en un vacío. Esta idea ignora un montón de estructuras sistémicas y diferencias en capacidades. También invisibiliza los aprendizajes y condicionamientos adquiridos a lo largo de nuestra vida (...)

Por ello si bien es cierto que con inteligencia emocional podemos aprender a regular las interpretaciones, las formas de comunicar y los comportamientos con los que reaccionamos a nuestras emociones, este control nunca es total (Alba Centauri [@Poliactivismo], 1/2/2021).

103

La publicación de Alba Centauri encarna una crítica a la pretensión total de control individual de la vida emocional y a la tendencia a negar la influencia que los modelos afectivos, sexuales, familiares como así también los procesos de socialización tienen sobre los afectos. Además, la referencia (también señalada por Relaciones Abiertas) de que no todas las personas tienen las mismas capacidades y/o posibilidades para llevar a cabo las tareas que la responsabilidad afectiva requiere, es recuperada también por otros perfiles como el de Deb Barreiro. Allí, se reconoce el potencial de esta noción, pero también se señalan algunas de sus invisibilizaciones:



Que una persona no cumpla tus deseos siempre, que una persona cometa un error y se haga cargo, que te proponga hacer un cambio en los acuerdos, que no esté emocionalmente estable para afrontar una situación conflictiva y pida distancia/silencio, ¡No es ser irresponsables!

😞 También quiero aclarar que no todas las personas pueden sentir empatía, porque hay neuro-diversidades que carecen de esa capacidad ([@Debbarreiro], 13/8/2020).

Más allá de la dimensión promocional del post – en el que se anuncia un encuentro para trabajar la responsabilidad afectiva a partir de herramientas del coaching -, Deb introduce dos cuestiones poco abordadas en las discursividades sobre este tema. En primer lugar, cuestiona la equiparación entre responsabilidad afectiva y disponibilidad y/o estabilidad emocional, señalando por ejemplo que pedir distancia o no poder afrontar un conflicto no necesariamente supone ser *irresponsable*. En segundo lugar, incorpora la cuestión de la neurodiversidad y la salud mental, señalando que no todas las personas disponen de las mismas habilidades emocionales lo que podría afectar su disposición a comunicarse, elaborar peticiones o gestionar emociones. Esto lo ejemplifica a partir de la empatía, frecuentemente asumida como requisito para la responsabilidad afectiva.

La publicación de Deb contribuye a cuestionar la reactualización de nociones capacitistas en los discursos sobre la responsabilidad afectiva, que estandarizan las habilidades reflexivas y emocionales. Con esto no se trata de afirmar que las personas neurodivergentes o con padecimientos de salud mental no puedan ejercer responsabilidad afectiva, sino por el contrario busca visibilizar al sujeto ficcional y abstraído de la realidad que podría estar detrás de algunas discursividades sobre la responsabilidad afectiva.

En una línea similar, circuló en la página web de Relaciones Abiertas, un artículo llamado *La exigencia irresponsable* escrito por Juan Pablo D'orto para Relaciones Abiertas (2023), uno de los fundadores del espacio. Allí, explora cómo la demanda de responsabilidad en las NMC, podría estar reforzando lógicas del amor romántico. Según su análisis, en ese modelo, *amar*, significa

darlo todo a la pareja, lo que no solo es una ilusión, sino que puede transformarse en una acusación cuando no se cumple.

En esta concepción quién no da todo su tiempo, su energía, su enfoque y atención, pues no ama definitivamente. No es ninguna casualidad que los reclamos de “responsabilidad afectiva” se direccionan mayormente al que no da algo a su pareja: atención, energía, tiempo (D’orto en Relaciones Abiertas, [relacionesabiertas.org], 14/12/2023).

Según explica en esa publicación, la reproducción de nociones de este tipo en las NMC, hace que se terminen produciendo “exigencias afectivas irresponsables” (D’orto en Relaciones Abiertas, 2023), esto es, demandas de atención, cuidados, tiempo, gestión emocional, etc, sin tener en cuenta las situaciones particulares y/o las posibilidades de las personas involucradas. Esto lo ejemplifica a partir de dos casos concretos de personas que acudieron a la policlínica. En el primero, una mujer de 29 años, madre de dos hijos pequeños que trabaja a tiempo parcial y tiene a su cargo casi exclusivo todas las tareas de cuidado, se vincula con un profesional exitoso, de 35 años que vive solo y gana en dólares. Como indica el relato, cuando comenzaron a salir él le anticipó que “necesitaba” una disponibilidad constante, que le escriban y contesten mensajes todo el tiempo para sentirse querido y cuidado. Frente a algunos planteos de él en los que le manifestaba que no le brindaba dicha atención, comenzó a esforzarse por contestarle los mensajes con rapidez, más allá de la actividad que estuviese realizando.

En el segundo, un hombre de 52 años está en una relación abierta con su esposa y recientemente ha comenzado a vincularse con un hombre. Según se relata, el consultante enfrenta algunas dificultades debido a una situación de abuso infantil, problemas de homofobia en su familia y su bisexualidad oculta. Se siente extremadamente ansioso al salir de su casa y solo logra relajarse cuando consume alcohol. A pesar de sus esfuerzos emocionales, su

pareja masculina le señala que *no tiene* responsabilidad afectiva y lo presiona para que *se haga cargo*, aduciendo que no lo ve con frecuencia o no tiene algunos planes con él como invitarlo a su casa.

Estos dos casos le permiten a D'orto (en Relaciones Abiertas, 2023) visibilizar cómo las personas consultantes no solo enfrentan presiones cotidianas, ya sea por la desigualdad en las tareas de cuidado, por la crisis económica, la dificultad de salir del closet debido a la discriminación, o la presencia de situaciones de abuso en el pasado, sino que se ven presionados/as por sus vínculos *en nombre de la responsabilidad afectiva*. Como señala el referente de Relaciones Abiertas, exigir a una persona que dedica buena parte de su tiempo a tareas de cuidado que responda rápidamente, o demandar pruebas de amor por encima de la salud mental, para luego tildar de *irresponsables afectivos* a quienes no pueden cumplirlo, no solo es *irresponsable* de parte de sus vínculos, sino cruel. En este sentido, desde Relaciones Abiertas se alerta sobre la posibilidad de que esta exigencia conduzca a demandas excesivas en las relaciones, lo que terminaría reproduciendo el sistema de creencias del amor romántico (que las no monogamias intentan desafiar). Como concluye Juan Pablo D'orto su nota:

106

Si la “responsabilidad afectiva” es una carga más para los ya aplastados de responsabilidades, no sólo es una mochila injusta y una exigencia incumplible: es un techo de cristal que nos desconecta del deseo y nos deja aislados (D'orto en Relaciones Abiertas [relacionesabiertas.org], 14/12/2023).

Así, el cuestionamiento no apunta a descartar la responsabilidad afectiva, sino a problematizar su uso cuando se convierte en un imperativo abstracto que desconoce las condiciones materiales de vida y las biografías de las personas a las que se les exige. Además, deja planteada una tensión central entre la responsabilidad afectiva como un horizonte emancipador para el

amor y su posible deriva en una nueva exigencia moral y afectiva dentro de las no monogamias.

Estas tensiones dialogan con algunas elaboraciones recientes que invitan a repensar la relación entre afectos, dolor y placer. Siguiendo a Vir Cano (2019), los encuentros con otros/as nos exponen tanto al placer como al dolor, y no solo que eso escapa a nuestro control, sino que ninguno de estos afectos es inherentemente bueno o malo. En este sentido, la autora sugiere la necesidad de imaginar otras narrativas afectivas que desafíen al amor romántico pero que también puedan dar lugar a experiencias ambivalentes. En una línea similar, a la de algunos exponentes del giro afectivo, Rafael Blanco (2025) propone no intentar evitar o erradicar rápidamente los afectos considerados *negativos*, sino volver sobre ellos y hacer algo colectivo con esas experiencias y heridas, entendiendo esta apuesta no solo como un rescate emocional sino como un *trabajo político*.

107

4. Consideraciones finales: ¿Qué pasa si nos sigue doliendo el amor?

En este artículo se analizaron algunos de los discursos y pedagogías sobre responsabilidad afectiva que circularon en las redes sociales de cuatro referentes de las no monogamias consensuadas. Como se sostuvo, si bien la estabilización de la responsabilidad afectiva como un valor indispensable para las NMC data de finales de los años ochenta en Estados Unidos, su popularización en Argentina responde a la confluencia de al menos 3 transformaciones que se articulan mutuamente. Por un lado, los procesos de individualización y el auge de los discursos psi propios de la modernidad tardía. Por otro, la expansión feminista desde 2015, que reavivó la crítica al amor romántico - iniciada ya con las feministas de la segunda ola- y promovió nuevos sentidos sobre la afectividad, consolidando hacia 2019 la responsabilidad afectiva como una demanda indispensable para vínculos menos desiguales y dolorosos, especialmente para las mujeres. Finalmente, el ASPO de 2020, que actuó como intensificador de estas pedagogías afectivas

en redes sociales, impulsando la producción y circulación de contenidos, talleres y herramientas orientadas a vincularse con responsabilidad afectiva.

Aunque con estilos diferentes, los perfiles de los referentes analizados, comparten una trama discursiva común que concibe a la responsabilidad afectiva como una herramienta que permite tomar conciencia del impacto emocional que tienen nuestras acciones sobre los demás/as – y viceversa – y así buscar evitar el sufrimiento amoroso. Esta está orientada hacia los/as demás pero también hacia nosotros/as mismos/as y supone distintos procesos de reflexividad, autoconocimiento, reconocimiento de límites, comunicación, formulación de acuerdos y peticiones, revisión constante de las situaciones que generan malestar, incomodidad o sufrimiento.

Sin embargo, los sentidos que circulan no siempre son unívocos y algunas veces presentan posturas contrapuestas. Si la frase *no existen relaciones libres sin responsabilidad afectiva* se consolidó como un mantra en Argentina, también emergen cuestionamientos sobre su factibilidad y sobre los efectos normativos y moralizantes que podría producir. Así, desde algunos grupos se advierte que su insistencia puede derivar en nuevas exigencias amorosas, transformándose en un *deber ser* casi imposible de cumplir. Además, la crítica se dirige al supuesto de que todas las personas están igualmente investidas de la capacidad y posibilidad de desarrollar procesos de reflexividad, autoconocimiento, comunicación asertiva y gestión emocional.

Estas discursividades permiten reflexionar sobre una cuestión central que es que las personas no son completamente conscientes, racionales, autónomas y transparentes para sí mismas y que nuestros afectos - y lo que hacemos desde y con ellos - están influidos por modelos culturales como el amor romántico, por experiencias biográficas y por condiciones materiales de vida. Desde esta perspectiva, la responsabilidad afectiva puede convertirse en una carga y presión adicional a las ya experimentadas en la vida cotidiana en contextos neoliberales, invisibilizando desigualdades y

reactualizando lógicas capacitistas que estandarizan y universalizan *competencias* emocionales.

En efecto, pareciera que, en algunos de los discursos relevados, se presupone que quienes practican las NMC son completamente libres, racionales, conocedores de sí mismos y capaces de establecer límites y tomar decisiones basadas en lo que *descubrieron* que sienten, desean y necesitan. Esta figura de sujeto contrasta con lo que suele suceder en la práctica cotidiana de las NMC que, aunque no se analiza específicamente en este escrito, moviliza afectos como los celos, la vergüenza, el miedo, el enojo, la inseguridad o donde se despliegan conductas que, dentro de algunas de estas discursividades, podrían considerarse como *posesivas, descuidadas* y principalmente, *irresponsables*.

De todos modos, esta aparente convergencia con la racionalidad neoliberal no implica ninguna equivalencia. Mientras que las derechas radicales apelan a la responsabilidad individual y la autonomía para legitimar retrocesos colectivos y se conjugan con discursos conservadores que defienden la familia nuclear, la monogamia y la heteronormatividad, los discursos sobre responsabilidad afectiva en el ambiente de las NMC se inscriben en una crítica profunda a estos valores, promoviendo formas de vincularse que incluyen la denuncia a la heteronormatividad, la mononorma, la desigualdad emocional, la doble moral sexual, la posesión, la violencia, entre otras dimensiones.

En este sentido, la tensión entre el ideal y la experiencia no invalida la apuesta transformadora y centrada en el cuidado que tiene en sus orígenes esta noción. Cómo se ha desarrollado hasta ahora, una de las principales búsquedas del ejercicio de la responsabilidad afectiva es la reducción del sufrimiento amoroso. La idea difundida por los feminismos de que el amor “no debe doler” se reactualiza en los discursos analizados y se consolida como una clara diferenciación del imperativo más propio del repertorio romántico en el que *el amor siempre duele*.

Pero esta búsqueda de amores que no causen dolor puede que se vuelva inalcanzable. Entonces, quizás podríamos empezar

por reconocer el potencial transformador que se aloja en el error, la frustración, el desentendimiento e incluso el dolor. Más allá y más acá de las discursividades sobre la responsabilidad y más allá y más acá del sufrimiento amoroso, es donde quizás podríamos encontrarnos para buscar, colectivamente, formas más liberadoras de amar.

4. Referencias bibliográficas

- Ahmed, S. (2014). *The cultural politics of emotion* (2nd ed.). Edinburgh University Press.
- Ahlin, T., y Li, F. (2019). From field sites to field events: Creating the field with information and communication technologies (ICTs). *Medicine Anthropology Theory*, 6(2), 1–24.
- Amores Livres. (2016, junio 5). *Não existe relação livre sem responsabilidade afetiva*. WordPress.
<https://amoreslivres.wordpress.com/2016/06/05/nao-existe-relacao-livre-sem-responsabilidade-afetiva/>
- Bauman, Z. (2011). *Amor líquido: Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. FCE.
- Barreiro, D., y Kaufmann, E. (2024). *Recetas libres para amar*. Ombbligo Cuadrado Ediciones.
- Barreiro, D. (s.f.). ¿Quién es Deb Barreiro? Deb Barreiro.
<https://debbarreiro.com>
- Barreiro, D. [@debbarreiro]. (2024). Instagram.
<https://www.instagram.com/debbarreiro/>
- Barreiro, D. [@debbarreiro]. (2020, agosto 13). [Publicación de Instagram]. Instagram. <https://www.instagram.com/p/CD2RZcwIC4P/>
 [Publicación eliminada]
- Barreiro, D. [@debbarreiro]. (2022, diciembre 14). ¿Sabías que el coaching no es una psicoterapia? [Publicación de Instagram]. Instagram.
<https://www.instagram.com/p/CmKaPcpN75v/>
- Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo: Hacia una nueva modernidad*. Paidós.
- Beck, U., y Beck-Gernsheim, E. (2001). *El normal caos del amor*. Paidós.
- Blanco, R. (2025). *Efímero perdurable: Giro afectivo, sexualidades y archivos personales*. Pletórica Sinfonía.

- Brown, J. (2016). El aborto en cuestión: La individuación y juridificación en tiempos de neoliberalismos. *Sexualidad, Salud y Sociedad*, (24), 16–42.
- Butler, J. (2011). Sexual consent: Some thoughts on psychoanalysis and law. *Columbia Journal of Gender and Law*, 21(2).
- Cano, V. (2019). ¿Si duele no es amor? *El deseo de Pandora*, temporada 2, episodio 7. <http://www.revistaanfibia.com/podcast/si-duele-no-es-amor/>
- Carrara, S. (2015). Moralidades, racionalidades e políticas sexuais no Brasil contemporâneo. *Mana*, 21(2), 323–345.
- Centauri, A. [@poliactivismo]. (2022, septiembre 20). [Publicación de Instagram]. Instagram. <https://www.instagram.com/p/CivMlVhNv-m/>
- Centauri, A. [@poliactivismo]. (2021, febrero 1). Solo tú eres responsable de tus emociones [Publicación de Instagram]. Instagram. <https://www.instagram.com/p/CKweLMrJuem/>
- Centauri, A. [@poliactivismo]. (2022, enero 24). ¿Dónde acaba tu responsabilidad individual en las propuestas de cuidados colectivos? [Publicación de Instagram]. Instagram.
- Centauri, A. [@poliactivismo]. (2024). Instagram. <https://www.instagram.com/poliactivismo/https://www.instagram.com/p/CZHxyv2FYhY/>
- Di Próspero, C. (2017). Antropología de lo digital: Construcción del campo etnográfico en co-presencia. *Virtualis*, 8(15).
- D'orto, J. P., y Figlioli, C. D. (2024). *La revolución sexoafectiva: Amor, relaciones y modelos afectivos a lo largo de la historia*. Urano.
- Easton, D., y Hardy, J. (2013). *Ética promiscua: Una guía práctica para el poliamor, las relaciones abiertas y otras aventuras*. Melusina.
- Elizalde, S. (2014). *Aprendiendo a ser mujeres y varones jóvenes: prácticas de investimento de género y sexualidad en la institucionalidad escolar*. Intersecciones en Comunicación, (8), 33-52.
- Felitti, K., y Palumbo, M. (2023). Las relaciones sexo-afectivas en la cuarta ola feminista: Diagnósticos, debates y propuestas (Argentina, 2018–2022). *Debate Feminista*, (66), 1–30.
- Ferrario, C. M. (2024). Amor libre no es tenedor libre: Un análisis de las transformaciones en el modelo conyugal hegemónico desde las no monogamias consensuadas. En G. Vespucci & E. Martynowskyj (Dirs.), *En la encrucijada de los derechos: Sexualidades, afectos y familias entre democratizaciones y nuevas normatividades* (pp. 170–210). EUEM.

- Gama, J. (s.f.). ¿Quién soy? Gotitas de Poliamor. <https://gotitasdepoliamor.com/quien-soy/>
- Gama, J. (2021, julio 4). La legendaria responsabilidad afectiva. <https://gotitasdepoliamor.com/2021/07/04/la-legendaria-responsabilidad-afectiva/>
- Gama, J. [@gotitasdepoliamor]. (2021, septiembre 14). Es mi responsabilidad conocer cómo quiero amar y ser amadx [Publicación de Instagram]. Instagram. <https://www.instagram.com/p/CTztPE8DQNE/>
- Gama, J. [@gotitasdepoliamor]. (2022, abril 16). Nadie puede hacerte sentir nada que tú no quieras. [Publicación de Instagram]. Instagram. <https://www.instagram.com/p/Ccahzv-BaoG/>
- Gama, J. [@gotitasdepoliamor]. (2023). Instagram. <https://www.instagram.com/gotitasdepoliamor/>
- Giddens, A. (2006). *La transformación de la intimidad: Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Cátedra.
- Gonçalves França, M. (2016). *Além de dois existem mais: Estudo antropológico sobre poliamor em Brasília/DF* [Tesis de posgrado, Universidade de Brasília].
- Illouz, E. (2007). *Intimidades congeladas: Las emociones del capitalismo*. Katz.
- Illouz, E. (2010). *La salvación del alma moderna: Terapia, emociones y la cultura de la autoayuda*. Katz.
- Illouz, E. (2012). *Por qué duele el amor: Una explicación sociológica*. Katz.
- Illouz, E. (2014). *Erotismo de autoayuda: Cincuenta sombras de Grey y el nuevo orden romántico*. Katz.
- Klesse, C. (2006). Polyamory and its 'others': Contesting the terms of non-monogamy. *Sexualities*, 9(5), 565–583.
- Kohan, A. (2019). Acostarse con un boludo no es violencia. *Panamá Revista*. <https://panamarevista.com/acostarse-con-un-boludo-no-es-violencia/>
- Lipovetsky, G. (1983). *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Anagrama.
- Lopes Louro, G. (Comp.). (1999). *O corpo educado. Pedagogias da sexualidade*. Autêntica.
- López, M. (2019). Por una pedagogía del cuidado, el acuerdo y la responsabilidad afectiva. *LATFEM*. <https://latfem.org/por-una-pedagogia-del-cuidado-el-acuerdo-y-la-responsabilidad-afectiva/>

- Macón, C. (2013). Sentimus ergo sumus: El surgimiento del “giro afectivo” y su impacto sobre la filosofía política. *Revista Latinoamericana de Filosofía Política*, 2(6), 1–32.
- Martynowskyj, E., y Ferrario, C. M. (2022). ¿Probaste el sexo virtual?: Discurso sexológico y cultura digital en tiempos de COVID-19. *Revista de Ciencias Sociales*, (174), 223–243.
- Martynowskyj, E., y Ferrario, C. M. (2023). Nadie puede y nadie quiere vivir sin amor: Disputas de sentidos en torno a la configuración de relaciones sexo-afectivas en relatos de gateros y amorlibreses. *Mora*, 29(1).
- Natalucci, A. L., y Rey, J. (2018). ¿Una nueva oleada feminista? Agendas de género, repertorios de acción y colectivos de mujeres (Argentina, 2015–2018). *Revista de Estudios Políticos y Estratégicos*, 6(2), 14–34.
- Pilão, A. C., y Goldenberg, M. (2012). Poliamor e monogamia: Construindo diferenças e hierarquias. *Revista Ártemis*, 13, 62–73.
- Relaciones Abiertas. (2023, diciembre 14). *La exigencia irresponsable* (J. P. D'orto, autor). <https://relacionesabiertas.org/la-exigencia-irresponsable>
- Relaciones Abiertas. (s. f.). No existen relaciones libres sin responsabilidad afectiva. <https://relacionesabiertas.org/no-existen-relaciones-libres-sin-responsabilidad-afectiva>
- Relaciones Abiertas [@relacionesa]. (s. f.). Instagram. <https://www.instagram.com/relacionesa/>
- Relaciones Abiertas [@relacionesa]. (2020, diciembre 15). Responsabilidad afectiva, ¿existe? [Publicación de Instagram]. Instagram. <https://www.instagram.com/p/Ci0v7c9gfvH/>
- Serafinelli, E. (2018). *Digital life on Instagram: New social communication of photography*. Emerald.
- Sheff, E. (2011). Polyamorous families, same-sex marriage, and the slippery slope. *Journal of Contemporary Ethnography*, 40(5), 487–520.
- Sívori, H. (2005). *Locas, chongos y gays: Sociabilidad homosexual masculina durante la década de 1990*. Antropofagia.
- Solana, M., y Vacarezza, N. L. (2020). Sentimientos feministas. *Revista Estudos Feministas*, 28(2). <https://doi.org/10.1590/1806-9584-2020v28n272445>
- Tajer, D. (2019). Descubrir la pólvora: Les feministes menos pensades. *LATFEM*. <https://latfem.org/descubrir-la-polvora-les-feministes-menos-pensades/>

- Van Dijck, J. (2016). *La cultura de la conectividad: Una historia crítica de las redes sociales*. Siglo XXI.
- Vespucci, G., Martynowskyj, E., Ferrario, C. M., Archimio, E., y Darouiche, C. (2022). Sexualidades y tecnologías digitales en épocas de COVID-19: Tensiones entre procesos de democratización sexual y formación de nuevos dispositivos de poder. *Descentrada*, 6(1), e169. <https://doi.org/10.24215/25457284e169>

Disputas afectivas e insistencias traumáticas del terrorismo de
Estado en el presente político argentino
*Affective Disputes and Traumatic Insistences of State Terrorism in the
Argentine Political Present*

Daniela Godoy¹⁹

Instituto de Filosofía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires –
Argentina

Resumen

Este artículo analiza la dimensión afectiva de la política argentina contemporánea, focalizando la atención en la circulación del odio que procura deslegitimar los derechos humanos y que ataca la "ideología de género", naturalizando la violencia institucional y la censura. Desde la teoría de los afectos que destaca la performatividad de los mismos, se examina cómo la economía afectiva del odio produce alineamientos y antagonismos. Se argumenta además que la indiferencia social actual ante la violencia mileísta, el negacionismo y hasta la reivindicación del terrorismo de Estado podría vincularse a modalidades de negación derivadas del trauma cultural resultante. Frente a esta configuración afectiva basada en el odio, la crueldad, y la resignación sacrificial neoliberal, se propone recuperar el legado de amor politizado que caracterizó las luchas por Memoria, Verdad y Justicia iniciadas por las Madres de Plaza de Mayo y que supieron articularse con demandas de diversos movimientos por nuevos derechos.

La performatividad de los afectos surge como clave interpretativa ineludible para comprender tanto la eficacia de las derechas radicalizadas en su apelación a la incorrección política como las posibilidades de contraponer otras configuraciones afectivas transformadoras, destacando los afectos "negativos" como respuestas contingentes y reorientables hacia la construcción de lo colectivo y de la memoria.

Palabras clave:

AFECTOS; TRAUMA CULTURAL; MILEÍSMO; GÉNERO; MEMORIA

¹⁹ daniela@calandolapiedra.com

Abstract

This article analyzes the affective dimension of contemporary Argentine politics, focusing attention on the circulation of hate that seeks to delegitimize human rights and attacks "gender ideology," normalizing institutional violence and censorship. Drawing on affect theory, which highlights the performativity of affects, it examines how the affective economy of hate produces alignments and antagonisms. Furthermore, it argues that current social indifference regarding Mileist violence, denialism, and even the vindication of State terrorism could be linked to modes of denial stemming from cultural trauma.

Against this affective configuration based on hate, cruelty, and neoliberal sacrificial resignation, the article proposes recovering the legacy of politicized love that characterized the struggles for Memory, Truth, and Justice initiated by the Mothers of Plaza de Mayo, which were able to articulate with the demands of diverse movements for new rights. The performativity of affects emerges as an inescapable interpretive key to understand both the efficacy of the radicalized right—in its appeal to political incorrectness—and the possibilities of counterposing other transformative affective configurations, highlighting "negative" affects as contingent responses that are reorientable toward the construction of the collective and memory.

116

Keywords:

AFFECTS; CULTURAL TRAUMA; MILEI-ISM (or MILEISMO); GENDER; MEMORY

Fecha de recepción: 3 de febrero de 2026

Fecha de aprobación: 28 de marzo de 2026

1. Introducción

En el presente mileísta argentino no es extraña la diatriba contra el discurso, referentes y políticas de derechos humanos anudada al odio a la *ideología de género*. La eficaz movilización afectiva de las derechas radicalizadas –en nuestro contexto, antipopulista– es uno de los principales aciertos de la despiadada política neoliberal para desplegar su plan contra el Estado, arrasar con instituciones claves, alterar las reglas de la convivencia social y minar las prácticas democráticas. El odio y la crueldad son claves en el intento de desprestigiar el consenso democrático del *Nunca Más* y en la justificación tanto del abandono de ciudadanxs vulnerables como de la creciente violencia institucional.

Este trabajo enfoca el papel del odio, afecto fogueado por los discursos y posteos del actual Presidente de la Nación, de funcionarixs, y referentes de La Libertad Avanza (LLA) desde la campaña electoral y agudizado una vez logrado el ejercicio del poder estatal. El interés en el odio no ignora la presencia de otros afectos – como la indiferencia o la resignación–, que complementan el panorama político afectivo que intentamos comprender para contraponer otra configuración afectiva (Slaby, 2019; Macón, 2021) aferrándonos al amor y a lo colectivo. Aún más, la dimensión afectiva que vincula el amor y la memoria emerge como estratégica y necesaria para seguir tendiendo puentes con el legado de articulación democrática que iniciaron las Madres de Plaza de Mayo²⁰. Es importante recordar cómo en dicha articulación

117

²⁰ Se alude aquí al amor de las Madres de Plaza de Mayo, que no se limitó al hijx propix sino que se politizó al extenderse a todxs lxs desaparecidxs, lo que supuso desplazamientos inéditos en los roles tradicionales y la irrupción de una maternidad subversiva de la norma en el espacio público con su demanda de “Aparición con vida”. La creciente visibilidad y convocatoria de este activismo de Madres y organismos de derechos humanos en la lucha contra la impunidad y por la memoria permitió reconfigurar a nivel cultural el lazo amoroso por el hijx, niex, y compañerx desaparecidx haciéndolo público y colectivo, y adquiriendo, como plantea Merlín (2018) el carácter de memoria colectiva. En paralelo, coexistieron y coexisten fuertes tensiones y disputas tanto internas como entre los organismos de derechos

confluyeron otras demandas de ampliación de derechos, desde diversos movimientos sociales, entre ellos, el feminista y el de la disidencia sexual. Ya en 1984, las Madres fueron desde la Plaza de Mayo a la concentración pública por el 8 de marzo frente al Congreso y referentes participaron en el primer Encuentro Nacional de Mujeres de 1986. No es casual la elección del pañuelo verde, símbolo de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto, y que indica una traducción, ampliación y resignificación del lenguaje de los derechos humanos para levantar demandas del movimiento de mujeres y disidencias²¹. Por eso, el ataque deslegitimador de los derechos humanos y de las políticas de memoria por parte de las campañas de odio oficiales, sumado a una preocupante indiferencia social ante la represión institucional, la violencia simbólica y física hacia opositorxs, referentes de derechos humanos, feministas y personas LGTTBI+, discapacitadx, jubiladx, empleados estatales y otrxs, plantean la inquietante pregunta por los mecanismos de negación (Cohen, 2005) derivados de un trauma social y cultural.

118

Si gran parte de la historia reciente argentina es traumática, y se considera que la recuperación y resignificación de la democracia en Argentina ha ido de la mano de la elaboración social de las secuelas del terrorismo de Estado –con hitos como los juicios penales contra los genocidas y las políticas de memoria, el pedido de perdón del ex Presidente Kirchner en nombre del Estado, así como otros gestos que reafirmaron el *Nunca Más*²², corresponde indagar

humanos, que no invalidan la eficacia de esa forma de amor. Tampoco se desconoce la heterogeneidad de los matices afectivos en este movimiento.

²¹ Entre las conquistas en clave de derechos humanos – y entendiéndolos como progresivos-, el derecho a la identidad remite a la búsqueda y restitución de la identidad de las personas apropiadas por represorxs así como al reconocimiento de la identidad de género autopercebida desde la infancia (Godoy, 2025b).

²² Además de la reapertura de los juicios penales, las inscripciones simbólicas, las conmemoraciones como el 24 de marzo, incorporado al calendario escolar, operaron como una vía para reconstruir el lazo social dañado por la represión estatal clandestina y la impunidad; el Estado que había cometido atroces delitos, se reposicionó como querellante junto a las víctimas y como impulsor de derechos y medidas reparatorias (Rousseaux, 2015).

en las modalidades de negación que nos sorprenden y que van limando las bases de convivencia democrática. Quizás, el hecho de que las responsabilidades civiles del terrorismo de Estado no hayan sido igualmente juzgadas ni tampoco inscriptas en el imaginario cultural argentino, constituya un factor de peso a la hora de revisar indiferencias y olvidos sociales.

La elaboración –siempre en tensión– de las memorias del terrorismo de Estado constituye un proceso de largo aliento, pero desde el ascenso de la extrema derecha, autopresentada como extraña a la *casta* política, la misma se encuentra en una encrucijada. Esta situación se vincula fundamentalmente a la fuerte disputa por la legitimidad del paradigma de los derechos humanos que procede de discursos y de actos no ya negacionistas sino reivindicativos de los crímenes de lesa humanidad y los ataques contra las políticas de derechos humanos, sus referentes, el retiro de lxs abogadx querellantes por parte del Estado de las causas en curso, el cierre o asfixia de los espacios de memoria (como el Centro Cultural Haroldo Conti en la ex Esma). En ocasión del 24 de marzo de 2025, el canal de YouTube de Casa Rosada difundió un video con tres relatos testimoniales intentando renombrar la conmemoración del golpe de Estado como “Día de la Memoria, por la Verdad y la Justicia Completa” (Casa Rosada, 2025).²³ Hay que señalar que este ataque

119

²³ La alusión a *completa* disputa la construcción simbólica del terrorismo de Estado recuperando la teoría de los dos demonios que pone en pie de igualdad a la violencia de las organizaciones armadas revolucionarias con la del plan sistemático de exterminio desarrollado a partir del 24 de marzo de 1976, requerida ante el *peligro* de *la subversión*. En el video del 23/3/25 se mezclan deliberadamente contextos históricos, se difama al movimiento de derechos humanos, a las políticas de memoria y –con datos falseados– se reintroduce la discusión del número de desaparecidxs. Este negacionismo sin bases historiográficas busca ocultar lo establecido en los Juicios de Lesa Humanidad, que el plan sistemático implementado por la Junta Militar no era derrotar a las organizaciones armadas – militarmente en crisis a fines de 1975– sino destruir toda organización política y social de resistencia. Por eso desaparecieron a militantes populares y a sus allegadxs, a testigos casuales de los operativos, a empresarixs para cobrar rescate, entre otras víctimas que no fueron combatientes.

negacionista se inició durante la gestión de M. Macri (2016-2019) quien caracterizó a los derechos humanos como *curro* y puso en duda la cifra de los 30.000 desaparecidxs.²⁴

Si se parte de la premisa de que gran parte de la historia reciente está transida de violencias, de que las heridas sociales producto del terrorismo de Estado son traumáticas y de que, probablemente, el presente de violencia autoritaria mileísta también lo sea, la teoría de los afectos brinda claves interpretativas significativas de la indiferencia y del odio que impregnan el panorama político que nos interpela. Las adhesiones a la derecha radicalizada y al ejercicio de la crueldad por parte de quienes hasta la sufren pueden estar sosteniéndose en negaciones de diversos tipos, defensas o respuestas afectivas derivadas de la persistencia de un trauma social y cultural. Se desarrollan aquí reflexiones sobre la posibilidad de que los apoyos sociales a esta deriva autoritaria se estén nutriendo de estados diversos de negación de aquellos acontecimientos que han provocado o provocan sufrimientos sociales intensos (Cohen, 2005), para tratar de comprender si estamos, como sociedad, viviendo repeticiones que demandan una posibilidad de sentido. En el rastreo de insistencias traumáticas en la indiferencia o en la esperanza difusa de una *refundación* nacional que implica la aniquilación tanto de otrxs, como la propia (Macón, 2025), se sostendrá, planteando la contingencia e inestabilidad de las configuraciones afectivas operantes, la posibilidad de torsión del presente amedrentador. Contamos para ello con legados cruciales donde la performatividad afectiva fue central en las luchas recientes por la memoria, la verdad y la justicia, así como por la profundización de la democracia y los derechos. Los mojones en ese legado remiten al amor, al coraje y a la vulnerabilidad que abrieron caminos

120

²⁴ La provocación sobre la cuantificación de lxs desaparecidxs invierte la atribución de la categoría de víctima a los represores *perseguidxs*. El macrismo restituyó el prólogo del *Nunca Más* que planteaba la existencia de dos demonios, reemplazando el de la reedición de 2006 donde E. L. Duhalde, Secretario de Derechos Humanos de la Nación, había caracterizado el accionar clandestino y terrorista del Estado.

liberadores aún en los peores momentos del evento social más desestabilizador que vivió la Argentina: el terrorismo de Estado.

2. Aclaraciones preliminares sobre el abordaje de los afectos y la política

Recurrir a la dimensión afectiva y a la performatividad de los afectos desde el *giro afectivo* supone, en primer lugar, explicitar los términos en los que se los aborda. En cuanto a la distinción entre afectos y emociones, según Sara Ahmed (2015), el énfasis en la performatividad de los afectos en abordajes contextualizados y situados vuelve inconducente dicha distinción. Ahmed destaca los procesos corporales enfatizando lo que los afectos/emociones -que la autora usa indistintamente- hacen en la trama discursivo-normativa del poder, pero siempre en la interdependencia y exposición constante a lxs otrxs y en vinculación con historias sedimentadas que inciden en los modos en que afectamos y somos afectadxs (Ahmed, 2015). Si el giro afectivo ha colocado en primer plano al cuerpo como reacción a los excesos reduccionistas al discurso de la deconstrucción, la conceptualización de los afectos como absolutamente diferentes de las emociones (Massumi, 2002) puede, por otro lado, conducir a una romantización y despolitización de los mismos.²⁵ Es acertado considerar el campo de estudios sobre los afectos como una reacción al *giro lingüístico* o a sus excesos discursivos; el interés en las dimensiones corporales y en la materialidad del afectar y ser afectadx recoge desarrollos feministas y de la teoría *queer*, atendiendo a aquello que no puede ser captado por los símbolos culturales (Solana, 2020). En contraste con la performatividad butleriana, E. K. Sedgwick (2003) destacó la libertad y labilidad de los afectos para abordar la performatividad

121

²⁵ Para la corriente referenciada en B. Massumi, los afectos son intensidades prediscursivas y autónomas respecto del lenguaje, cuya efectuación es corporal, y con plena autonomía respecto al discurso; son intensidades no conscientes, distintas de las emociones (sociales), y de los sentimientos (personales) (2002, p. 228).

considerando al cuerpo de un modo no reductivo al discurso. La autorreferencialidad de los afectos, su capacidad para estar ligados a cualquier objeto: a las cosas, a las ideas, a las instituciones, a las actividades y a otros afectos (2003) a través de las relaciones con lxs otrxs y con nosotrxs mismxs, conlleva para Sedgwick una atractiva potencialidad. Este poder de los afectos, al generar múltiples conexiones y al adjuntar unas emociones sobre otras (2003, p. 20), puede iluminar aquellas experiencias afectivas que resultarían contradictorias o ilógicas desde los análisis habituales de lo ideológico en las opciones políticas.

Aunque en el giro existe una reacción a lo que se entienden como excesos del giro lingüístico y de la deconstrucción, se asumen sus hallazgos, como la contingencia de la identidad. La teoría de los afectos permite, según D. Schaefer (2019), una aproximación a la historia, a la política, a la cultura y a los demás aspectos de la vida corporal que enfatiza el rol de las fuerzas no lingüísticas o paracognitivas diversas del lenguaje y de la racionalización, contribuyendo a explicar los movimientos emancipadores, reaccionarios o fascistas. No obstante, Schaeffer advierte contra la adopción de una concepción evanescente del afecto –como exceso o acontecimiento–, alejado de lo personal, que impide capturar “la tracción del poder” (2019, p. 7). Tanto Ahmed (2015) como L. Berlant (2020) rechazan la existencia de instancias o reservorios afectivos preconscientes o prediscursivos a los que se les atribuye una “autenticidad” que suele ser invocada por las extremas derechas para atizar el quiebre de límites a la expresión de la ira o la violencia.

Desde la economía afectiva del odio que desarrolla Ahmed (2015) se puede comprender el funcionamiento de la política de deslegitimación y construcción del otro y del *nosotrxs* antagonista, así como la dinámica psicosocial que permite invertir los roles de víctima y victimarixs mediante proyecciones inconscientes que justifican la violencia, la represión, la censura y el autoritarismo (Butler, 2024). A la vez, una dinámica de la resignación o aceptación del sufrimiento en clave de una esperanza difusa que elude la posibilidad de cualquier desilusión (Macón, 2025) se relaciona con

esta particular circulación afectiva. Estas aproximaciones resultan estratégicas ante la crisis de los modos de comprensión de la política que reducen sus aspectos afectivos a la irracionalidad, ya que destacan la importancia de las identificaciones, las investiduras de significantes y de líderes en las articulaciones, independientemente de su posicionamiento de izquierda o de derecha.

Finalmente, otro obstáculo en la comprensión de los afectos como intensidades corporales preconscientes, allende lo discursivo y conceptual y diferentes de las emociones, es que así se restablece –como en los debates sobre la performatividad butleriana– la oposición entre el lenguaje ideal y lo corporal material. Si los afectos se entienden como fuerzas viscerales más allá de las emociones ligadas a una expresión cultural, reaparece la distinción entre lo textual y lo afectivo soslayando la trama política donde los cuerpos materializan normas, afectan y son afectados (Arfuch, 2016; Butler, 2002). Dicha distinción entre afectos y emociones presupone que los primeros cuentan con una lógica opuesta a la de aquellas, lo que implica alejarnos de las perspectivas feministas o *queer/cuir* que los valorizan y politizan apuntando a *transformar el sentir*, como sugiere Macón (2021), y que los activismos feministas siempre tuvieron presente. Dada la histórica atribución sexista de *sentimentalidad*²⁶ a las mujeres –funcional a la discriminación y a la exclusión de lo público–, las estrategias con las que las feministas expusieron en las calles con propósitos políticos la ira, el dolor, el hartazgo o el coraje –tradicionalmente asociado a los varones–tendió a impugnar una determinada configuración afectiva²⁷ opresiva (Macón, 2021).

123

²⁶ La “sentimentalidad” tiende a insistir –para legitimar un orden– solamente en uno de los aspectos de los afectos; en el de ser afectados, en detrimento del de la capacidad de afectar. De allí que resulte un sostén de órdenes cisheteropatriarcales, porque legitima el sometimiento de las mujeres al asociarse a una moral patriarcal. Un ejemplo de ello es la atribución diferencial de la abnegación, naturalizando un sufrimiento injustamente inflingido (Macón, 2021, p.25).

²⁷ Esto es, una matriz que se presenta como un orden afectivo estable que remite a “constelaciones únicas de un sitio intensivo de afectos de la vida social, pensadas como nudos sostenidos en tensión entre la transformación y la consolidación” (Slaby, 2019, p. 109).

Incluso afectos negativos como la desilusión, la melancolía o la depresión pueden movilizarse con fines emancipatorios o en un sentido totalmente opuesto. Lo crucial es la posibilidad de resignificar esa experiencia afectiva; porque, por ejemplo, una desilusión, lejos de implicar un desagenciamiento, puede ser reingresada a la esfera pública como un modo de agencia que impugna una configuración establecida. La apelación a la afectividad/emocionalidad es útil para persuadir y lograr adhesiones a alguna causa, como “un gesto donde la retórica y la movilización pública en las calles se enlazan” (Macón 2021, p. 33) pero requiere de una codificación y del deseo de alteración de la configuración afectiva, ya sea cisheteropatriarcal o de otra índole victimizadora.

3. La performatividad afectiva según Ahmed

En *La política cultural de las emociones* Ahmed sostiene que los afectos/emociones involucran “procesos corporales de afectar y ser afectados”, y que “se refieren a cómo entramos en contacto con los objetos y con las otras personas” (2015, p. 313). Este abordaje permite comprender no sólo cómo somos afectadxs de una u otra manera, sino cómo los juicios que hacemos se sostienen como percepciones compartidas. Ahmed entiende que las emociones no motivan la acción, ya son acciones, “prácticas sociales y culturales” (p. 9) y que son capaces de producir efectos de superficie y de frontera de los cuerpos, así como los de frontera entre lo individual y lo social (p. 292). Para Ahmed las emociones “crean el efecto mismo de las superficies y límites” que nos permiten distinguir un adentro y un afuera (p. 34). Cuando nuestros cuerpos son presionados por otros, tales presiones se convierten en impresiones: en sentimientos impregnados de valores (2015, p. 313). Además, y a diferencia de la fenomenología tradicional, las emociones, que no son transparentes, no se reducen a la intencionalidad ni tampoco se originan en el yo. Al contrario, si las emociones circulan, estas deben reconsiderarse a partir del estatuto y de la socialidad de sus objetos, y atendiendo a las valoraciones cognitivas que surgen al entrar en

contacto con los objetos y con lxs otrxs, donde hacemos, simultáneamente, juicios sobre ellxs.

Mucho antes del *giro* ya las críticas feministas a la justicia o a la racionalidad comunicativa señalaban que quienes juzgan y razonan tienen cuerpos y son sujetxs históricxs, enlazando la dimensión afectiva y normativa, porque lo racional no trasciende lo emocional (Ahmed, 2015). Entonces, como los objetos de las emociones circulan y se distribuyen a través de un campo social y psíquico, las economías afectivas son sociales, relacionales y psíquicas; los signos van acumulando valor afectivo en su circulación entre objetos y signos. Es por eso que la emoción que nos mueve implica una lectura del mundo que remite, a su vez, a una lectura de la lectura, a interpretaciones de sentimientos y emociones mediadas, que acarrearán sedimentaciones de sentido. Así, al hacer juicios sobre lo malo o injusto, nuestros criterios involucran normas y afectos.

125

Desde estas coordenadas podemos considerar con mayor detenimiento la performatividad del odio focalizando los discursos que fomentan la deslegitimación del paradigma de los derechos humanos, esa “lengua política”, como la llama Vir Cano (2025, p. 267), con la que, además de condenar el terrorismo de Estado y sostener una memoria reparatoria, se alude a una construcción institucional para distintos actores sociales. También resulta significativo cómo este dispositivo de odio contra los derechos demoniza al *género*, que, si bien se repite en otros contextos, en Argentina alude a una movilización sociocultural impactante en las últimas décadas signadas por el activismo feminista²⁸ y las conquistas de avanzada reconocidas mundialmente, señalando la potente articulación entre los derechos humanos, los feminismos y transfeminismos²⁹.

²⁸ Excede a este trabajo abordar el impacto de la movilización *Ni Una Menos* del 3/6/2015 y de la *marea verde*. Para profundizar en esta agencia afectiva, Macón (2021, pp.180-242).

²⁹ La adaptación de nuestra legislación al plexo normativo internacional en derechos humanos y la transversalización de la perspectiva de género, favorecieron la sanción

Siguiendo a Ahmed, consideramos que las palabras o los signos no contienen el odio, sino que estos acumulan valor afectivo en su circulación entre objetos y signos a lo largo del tiempo (2015). Por otro lado, el odio tampoco reside en el sujeto –contra el reenvío subjetivista del psicoanálisis del afecto al sujeto– ni en el objeto; es el efecto de la circulación entre objetos y signos. Por ejemplo, aquellos signos que se repiten en los discursos de odio son efectos de historias aún abiertas: *nigger* en los E.E.U.U, o *zurdo* en nuestro contexto interpelan al otro porque se los introduce a una historia en la cual aquellos le asignan un determinado significado en una economía de la diferencia. Son signos que se *pegan*, es decir, pegan, al vincularse a través de afectos particulares, afectando de modo ofensivo, pero pueden operar de otro modo en otros usos (2015). Ahora bien, si se borra este proceso de manufactura de las emociones para que parezcan ser cualidades de los objetos, entonces, se las fetichiza.

126

Reconociendo la relevancia que da el psicoanálisis a las operaciones de la diferencia y el desplazamiento como lenguaje del inconsciente, Ahmed, sin embargo, no las remite exclusivamente al sujeto, porque considera a las economías afectivas tanto psíquicas como sociales y relacionales. Si el odio no está situado en nada ni en nadie, el *sujeto* es un punto nodal; el movimiento del odio hacia los lados y hacia atrás, “no está contenido”, sostiene la autora, “dentro de sus contornos” (2015, p. 82). Además, si lo inconsciente no es sino la falla de la presencia, la ausencia del estar presente constituye la relacionalidad del sujeto, los objetos, los signos y los otros; y es por eso que el odio logra alinear a unos sujetos con algunos otros y en

de leyes como el Matrimonio Igualitario (Ley 26818), la Identidad de Género (Ley 26473), la Ley de Protección Integral para Prevenir, Sancionar y Erradicar las violencias contra las Mujeres (Ley 26485), la ley de Educación Sexual Integral (Ley 26.150), y la IVE, en 2020. Se reconocieron como sujetos de derechos a las infancias; se consagró el derecho a la integridad física, sexual y psíquica de las mujeres; se desafiaron autoridades disciplinarias con la primacía de la autopercepción de la identidad de género, y se multiplicaron las posibilidades de casarse y de lazos filiales alterando la exclusividad del modelo cisheteropatriarcal de la familia nuclear.

contra de otrxs otrxs, y genera su objeto como una defensa contra una lesión, conformando cuerpos y mundos. Esta performatividad del afecto genera un sujeto en peligro por parte de otrxs imaginarixs, cuya proximidad no solo amenaza con quitarle algo, sino con ocupar su lugar (2015, p. 78). El odio a los feminismos o al género puede presentarse, así, como una defensa de las “verdaderas” mujeres, tal como ocurre considerando algunas expresiones masculinistas –los varones de orgullo herido– o también en el caso de las feministas transodiantes.

Recientemente, J. Butler (2024) ha descripto como una “escena fantaseada” el modo en que el *género* en los discursos de odio de las derechas radicalizadas concentra un miedo indeterminado a la destrucción –de la nación o de la familia–, que alude al peligro en que se encuentra el orden jerarquizado patriarcal conocido y retransmitido por generaciones. En psicoanálisis, la fantasía alude a una disposición sintáctica de elementos en la vida psíquica a la vez que a una organización del deseo y de la ansiedad por ciertas reglas organizativas y estructurales recurriendo a material inconsciente y consciente (2024). Así, la fantasía del género lo presenta como amenaza, al desviar –por esa condensación y por los desplazamientos psíquicos–, los temores contradictorios por el futuro, y por la precarización de la vida en el capitalismo contemporáneo. Al convertir al género –vinculado, recuerda Butler (2024), a sentidos de la vida encarnados y enmarcados por convenciones sociales y perturbaciones psíquicas– en un peligro y etiqueta del miedo a la destrucción, las proyecciones invertidas de las personas vulnerables hacen que éstas pueden ser agentes de su propia aniquilación desatando violencia hacia otrxs más vulnerables. Un trabajador precarizado, odiante del inmigrante –convertido en chivo expiatorio de su padecimiento– o preso de la inseguridad de su masculinidad desnaturalizada y cuestionada, vuelca su resentimiento hacia otrxs inclusive con un sadismo *liberado* de las restricciones éticas derivadas del activismo feminista o de quienes defienden los derechos humanos. Se comprende así que el recurso a la *autenticidad* de los afectos puede presentarse no

ya ingenuo, sino peligroso y ¿se entiende? cómo lo ha sabido explotar la extrema derecha. En este sentido, Macón analiza en el movimiento mileísta la vindicación de la desigualdad y el ataque a las políticas igualitaristas como “puro artificio” junto a una apelación a la visceralidad “auténtica”, ajena a las mediaciones en el espacio público, y usada para legitimar esa perspectiva política (2025, pp. 286-288). Otro ejemplo de cómo se disfraza la defensa de privilegios patriarcales en la *defensa* de las mujeres en estas derechas es endilgarle a los feminismos y transfeminismos la agresividad y el exceso de lo que sería una imposición ilegítima de su perspectiva en la educación, en las políticas públicas y en la agenda, esto es, un *adoctrinamiento* (Vázquez, 2023; Godoy, 2025b)³⁰.

Los sentimientos negativos como el odio, podrían ser efectos. Ahmed (2015) advierte que, en lugar de un movimiento de adentro hacia afuera, el odio podría afectar tal distinción adentro/afuera. Pero como se suele sentir como si el odio se dirigiera a otrx que tiene una existencia independiente, Ahmed propone pensar que el odio sostiene al objeto mediante su modalidad de vínculo, y que, de ese modo, está implicado en la negociación misma de las fronteras entre el yo y lxs otrxs. Así, cuando lxs otrxs entran al ámbito de nuestra existencia, haciendo de la proximidad del contacto una negación, nos hace alejarnos y que se esto se experimente como si nos volviéramos hacia nosotrxs mismxs (Ahmed, 2015). Es más, el odio puede operar para que el yo o el *nosotrxs* se pronuncien de manera simultánea en un momento de alineamiento y de antagonismo. El yo que odia a otrx existe porque al mismo tiempo declara su amor por aquello amenazado por el otrx

³⁰ El caso de las juventudes libertarias que dieron apoyo central a Milei para su llegada al poder es representativo de la pegajosidad de signos devaluatorios relevados en la militancia digital y en las apariciones públicas en movilizaciones anticuarentena: *infeKtadura*, *populismo*, *montonexs* y en las críticas a la política económica, el *leitmotiv* de *llevar el país al comunismo*. Vázquez (2023) señala la reapropiación generacional de una narrativa insistentemente empleada contra los gobiernos kirchneristas, además del impacto de la alteración de las dinámicas de socialización de la adolescencia en la pandemia, expresadas en el malestar y rechazo de lxs jóvenes al estudio del terrorismo de Estado y a la ESI.

imaginado; y, a la vez, también el vínculo del sujeto consigo mismo y con lxs que ama afecta a ese nosotrxs. De este modo, el odio estructura la vida emocional del narcisismo como un investimento fantástico en la continuación de la imagen del yo en los otrxs, amados como si fueran yo, y que son el *nosotrxs*. La identificación se vincula al alineamiento con lxs otrxs y a la conformación de los colectivos, pero, siguiendo la tesis de la performatividad, ni el odio ni el amor preexisten a las formas de identificación que alinean a algunxs con otrxs, en medio de las renuncias a otras identificaciones posibles. El alineamiento y alejamiento de los cuerpos produce el carácter de lxs otrxs como “semejanza” y “desemejanza”, características se atribuyen retrospectivamente a los individuos (Ahmed, 2015, pp. 91-92).

Resulta significativo que, en lo que referentes de LLA llaman la *batalla cultural* contra la *izquierda* (el *populismo*), haya una disputa de las bases históricas del desarrollo teórico y político feminista; en esa estrategia se constata la asunción del binarismo de los sexos, del dimorfismo corporal y sexual y de la heterosexualidad contra el *género* desnaturalizador de la identidad y de la sexualidad. En ese deseado retorno al sexo como dado y natural que refuerza el privilegio patriarcal, se posiciona al género como *falso*, negando la contingencia entre la asignación de sexo, la vivencia del género y la direccionalidad del deseo, su estabilidad y su teleología con fines reproductivos en la institución heterosexual. Como planteó la teoría butleriana de la performatividad, las sexualidades y los géneros normativos conforman el campo de los sujetos viables, constituyendo el *nosotrxs* de una nación imaginada con su imbricación de racismo y colonialidad; pero este mismo marco de inteligibilidad produce a la vez a lxs otrxs no sujetxs, borradxs de la historia, que, como “falsos”, resultan entonces ilegítimos demandantes de derechos (Godoy, 2025b, p.123).

La circulación del odio así entendida resulta clave en la articulación de demandas difusas, que considero, en nuestro contexto, antipopulistas (Godoy, 2025b). Los objetos investidos y la pegajosidad de los signos *kirchnerismo*, *feminismo*, *derechos*

humanos, diversidad remiten a discursos y luchas feministas y de los derechos humanos que han sido superficies de inscripción de demandas emancipatorias, en un marco en el que las políticas estatales de memoria, de promoción de derechos y reparatorias cuestionaron el *statu quo* posdictatorial. Pero en este odio a los derechos, al kirchnerismo, a las feministas y la llamada *ideología de género*, se yuxtaponen signos, objetos, obsesiones y temores diversos y fluidos. Pese a todo, el odio que amalgama la versión local de la extrema derecha, no deja de ser contingente.

La retórica oficial mileísta presenta otra resonancia inquietante para nosotrxs. Alentando la reacción contra las denunciantes de violencia de género acusadas de imponer una moral que limita su libertad de expresión, la violencia simbólica contra lxs homosexuales a quienes trata de *enfermos* o contra las personas trans que “mutilan niños” con tratamientos hormonales, al feminismo, a la diversidad y a la inclusión parte de una “epidemia *woke*” que “debe ser extirpada como un “cáncer” (Casa Rosada, 2025), esta verborragia de odio remite a los discursos que construyeron al *enemigo subversivo* en los ´70.

Quiero detenerme en esta reverberación del discurso legitimador de la dictadura para con un accionar que, siendo a su vez, clandestino e ilegal –para imponer un modelo de país a partir de 1976– tenía una cara visible y una retórica propagandística que resaltaba los valores occidentales y cristianos y a la familia con sus roles de género patriarcales, dicotómicos y jerarquizados. La retórica castrense proclamaba la necesidad de *extirpar el cáncer* de la nación: un enemigo mimetizado con la población civil que convertía a miles de militantes –a las militantes, en *no mujeres*– en seres monstruosos que optaban por la lucha revolucionaria. D. D’Antonio (2003) y M. Vasallo (2009) detectaron en los discursos y en la prensa afín a la represión, los arquetipos de *malas madres, virilizadas* en las construcciones discursivas de las militantes. Paradójicamente las capacidades de las militantes eran reconocidas, pero como una deformación peligrosa de lo femenino normativo. Esta deshumanización previa al secuestro, la tortura, la violencia sexual,

el robo de sus bebés, y posterior exterminio y desaparición de las militantes facilitó esta *cirugía* del cuerpo social *enfermo*, también en lo que refiere a la femineidad. Por eso, y aún con el constreñimiento del lenguaje jurídico y las marcas patriarcales de códigos y procedimientos, los testimonios públicos de la violencia sexual del terrorismo de Estado conmueven sentidos instalados sobre la represión ilegal, porque permite pensarla también como una *reorganización* cisheteropatriarcal de la sociedad argentina (Godoy, 2025a).

El neoliberalismo que comenzó a imponerse con las dictaduras en nuestro sur y concretamente con el terrorismo de Estado argentino, fue construyendo una cultura individualista que se profundizó durante el menemismo –donde también se celebraba el achicamiento del estado *ineficiente* hasta la explosión de la crisis institucional del 2001– y, ahora, arremete con nuevos bríos. No es una deriva irracional. Esta reconfiguración del neoliberalismo da forma a una nueva racionalidad acorde a una nueva relación entre gobernantes y gobernados que Alemán (2013) identifica como una gubernamentalidad a base de competencia y maximización del rendimiento. Dicha gubernamentalidad, extendida a todas las esferas públicas que reordena y atraviesa con nuevos dispositivos de control y evaluación necesita un nuevo tipo de subjetividad que, en contraste con la moderna diferenciada, “se homogeneiza, se unifica como sujeto ‘emprendedor’, entregado al máximo rendimiento y competencia, un ‘empresario de sí’ que vive permanentemente ‘en relación a lo que lo excede’” (pp. 76-77). De ello resultan el stress, los ataques de pánico, la depresión, medios en los que el *neosujeto* “ejerce su propio desconocimiento de sí con respecto a los dispositivos que lo gobiernan” (p.77)³¹.

Si en experiencias europeas de las derechas radicales el odio al inmigrante o al pobre, a las feministas –caracterizadas como

³¹ Alemán (2013) apuesta sin embargo a aquellos elementos de la propia constitución estructural del sujeto que ningún orden político histórico puede llegar a integrar de modo total y definitivo y que remiten al advenimiento del sujeto en su condición mortal, sexuada y hablante.

portadoras de una ideología ajena, imperialista o colonialista– es el reverso del amor a la patria o a la nación, Cano señala que, en el mileísmo, ese amor es al mercado, y que el odio al Estado y a toda forma de lo común es “creativo” (2025, p. 275). Aunque cuesta pensar cómo una configuración afectiva puede sostener un proyecto donde el odio se anuda al sacrificio –el de militantes y el de adherentes–, es preciso no desestimar el rol de afectos *malos*. Justamente porque el sacrificio de lxs emprendedores, *empresarixs de sí*, como observa Alemán, junto con la indiferencia que horada todo lazo social, componen una mezcla devastadora. La misma permite la celebración del plan de ajuste, la destrucción estatal, la censura, la represión a lxs jubiladxs en cada manifestación pública, el abandono despiadado de enfermxs de cáncer, mientras lxs funcionarixs compiten en exhibición de cinismo. Así se consolida la marcha del programa neoliberal con reforzados aspectos crueles, antidemocráticos y violentos.

132

Los afectos negativos como la desilusión, la depresión, el malestar o el desencanto tienen un papel central en las contingentes e inestables configuraciones afectivas que sostienen la presente experiencia de la extrema derecha gobernante en Argentina. Y no debe olvidarse que, como ha mostrado Macón (2021) al hacer el recorrido de las estrategias afectivas feministas que apelaron a la desilusión, o al recordar la desesperación de las Madres en la plaza reclamando por sus hijxs desaparecidxs, o, posteriormente, los activismos disidentes con la *furia travesti*, esos sufrimientos y dolores pueden ser transformadores. Si este presente es traumático y aún no logramos abarcarlo del todo, si aún intentamos dilucidar cómo insistir con lo colectivo y con el amor, sintiendo a la vez un profundo desconcierto ante la avanzada de la crueldad diseminada entre nosotrxs y entre quienes compartimos alguna proximidad no buscada, reconsiderar el trauma social desde una perspectiva no patologizante ni desagenciadora puede darnos algunas claves.

4. Trauma social, desapego e indiferencia

En esta sección no pretendo sino introducir, siguiendo el ímpetu de un pensar responsivo, la temática del trauma social y de los afectos negativos asociados al mismo partiendo de la inacabada elaboración de las secuelas del terrorismo de Estado argentino y de cara a las presentes disputas de sentido sobre el mismo, expresadas en el odio y en la indiferencia social ante la creciente violencia institucional, simbólica y antidemocrática que nos atraviesa.

Si bien la noción de trauma se popularizó y expandió desde el discurso psicoanalítico y la psiquiatría, se ha planteado que éste no se constriñe a la psiquis individual, sino que está siempre ligado a valores sociales cambiantes, a las economías afectivas y a la política. Por ejemplo, para D. Fassin, el trauma se relaciona con modos de emergencia de víctimas como sujetos que procuran hacer valer derechos y legitimar sus sufrimientos silenciados (2023). Por otra parte, las recurrencias de las violencias cotidianas y de sus efectos traumáticos –que requieren nuevas caracterizaciones–, pueden ser analizadas en sus dimensiones político afectivas en relación a los traumas nacionales derivados de la colonización, el imperialismo o los terrorismos de Estado (Cvetkovich, 2018; Merlín, 2018; Ortega Martínez, 2011). Los discursos autorizados sobre el trauma, por plantear justamente los límites del lenguaje y del conocimiento del sujeto ante lo que *no sabe* (Rousseaux, 2015), pero repite y sufre, inciden particularmente en la atribución de credibilidad y en la legitimación moral de lxs victimizadx. Así, estos pueden convertirse en un recurso político para las víctimas o para lxs perpetradorxs de daños que buscan desacreditarlas o disociar el evento como singular, constreñirlo a la individualidad y favorecer su repetición al dejar incuestionadas las estructuras socioculturales habilitantes. De la mano de la revisión de los procesos complejos en los que atribuye la condición de víctima a personas o grupos y se reconoce el daño traumático, debe considerarse la posibilidad de vehicular de modo inanticipable una caracterización clínica o jurídica para hacer valer ciertas reivindicaciones en una situación dada (Fassin, 2023).

Autoras feministas, *queer* y teóricxs de los afectos y desde otras disciplinas han dirigido varias críticas a los modelos hegemónicos de comprensión del trauma; sobre todo, por la impronta individualizante, ahistórica y homogeneizante que presentan (Caruth, 1995; Cvetcovich, 2018; Berlant, 2020). Hay que tener en cuenta que, si lo irrepresentable del evento traumático “se refracta hacia afuera” con todo tipo de respuestas afectivas, el trauma debe abordarse –sin obviar lo terapéutico– como “una experiencia colectiva que genera respuestas colectivas, como un modo de describir cómo vivimos afectivamente” (Cvetkovich, 2018, p. 39). Para L. Berlant, interesada en el presente histórico y en la carga abrumadora de lo corriente, en el que las personas “gestionan la incoherencia de vidas en presencia de amenazas para la buena vida que imaginan” (2020, p. 33), el discurso del trauma debería abandonarse si alude sólo a lo excepcional.

La tematización del trauma durante el siglo XX y desde la reciente perspectiva del giro afectivo ha impactado en varios aspectos de la cultura, en las disciplinas, y en la política al marcar los límites de lo cognoscible, y de lo que se entiende por una experiencia o por comunicación. Más allá de las discusiones sobre la definición psiquiátrica del mismo³², se coincide en el reconocimiento de la existencia de respuestas, muchas veces, tardías, a un evento o acontecimiento abrumador para la psiquis y que adopta entonces la forma de sueños recurrentes, pensamientos o conductas intrusivas y compulsivas, así como un entumecimiento durante o después de la experiencia traumática y una mayor excitación ante estímulos que la recuerden. Como señalan autoras como Caruth y/o Berlant, la

³² Desde la década del 80 la psiquiatría estadounidense ha reconocido los síntomas asociados al trauma, tomando como punto de partida al individuo y considerándolo como algo que ocurre en su mente. Según la 3ra ed. del Manual de Diagnósticos y Estadísticas de Desórdenes Mentales éste se produce “cuando las víctimas experimentan una ocurrencia fuera del rango de la experiencia humana normal y se caracteriza por la experiencia recurrente del evento y la presencia de por lo menos dos síntomas, entre los que se encuentran las conductas compulsivas, ataques de ansiedad, depresión y falta de autoestima.” (Ortega Martínez, 2011, p. 27)

particularidad inquietante del trauma es que, como patología, no puede definirse ni por el acontecimiento en sí mismo –porque un evento catastrófico puede afectar de manera diferente a diversos sujetos– ni tampoco como una distorsión del acontecimiento que alcanza su poder gracias a la deformación de los significados atribuidos. En todo caso, patológica es la estructura de la experiencia o de la recepción del acontecimiento abrumador que no se asimila ni se experimenta del todo sino tardíamente, en su posesión repetida por quien lo experimenta (Caruth, 1995). Aunque es crítica de la idea de que los sujetos afectados por un acontecimiento traumático se representen como incapaces, atascados y distanciados del presente histórico, Berlant remarca lo complejo de esta retroactividad o resignificación del acontecimiento en su densidad afectiva no sobredeterminada, y advierte que aquello que llamamos acontecimientos traumáticos no siempre inducen una respuesta traumática (2020, p. 152). La habituación a la vida que continúa abre a una diversidad de modos y hábitos vinculados a la intensidad de una situación del género del acontecimiento traumático” sugiere Berlant (2020, p. 152). Así, al astillarse la biohistoria que ha fundamentado “aquello que se da por sentado acerca de la continuidad histórica de la vida” el trauma “modifica el trabajo de supervivencia, sin ofrecer ningún tipo de trama normativa o garantía” (Berlant, 2020, p.152). Repensar la temporalidad a partir de lo que introduce el trauma –su retroactividad, su excedencia de significación, entre otros aspectos– cuestiona la noción de sujeto soberano, autónomo y agente.

135

Si como resultante de una mera patologización del trauma, se deduce que éste neutraliza la agencia de los sujetos, se constata una dicotomía entre trauma y agencia; pero, como sugiere Macón (2015), la perspectiva de los afectos la debilita, porque si los afectos negativos se consideran respuestas, resultan modos de agencia ante la persistencia del trauma. Como plantea Ahmed, los afectos/emociones ya son acciones. Entonces, renovando la comprensión de las agencias, advertimos la politicidad de la dimensión afectiva en víctimas, perpetradores o espectadores de

acontecimientos que se han percibido y significado como arrasadores, como los crímenes perpetrados por el terrorismo de Estado.

La experiencia local de los juicios de lesa humanidad y la necesidad de revisar marcos de contención, escucha y validación judicial y social de testimonios traumáticos abrieron muchos caminos para considerar las huellas traumáticas y las respuestas afectivas a nivel social ante los acontecimientos pasados de extrema violencia política que inciden e insisten en el presente.

La inédita situación que implicó acompañar los testimonios de lxs sobrevivientes de crímenes de lesa humanidad del terrorismo de Estado argentino, al tratarse testimonios de eventos traumáticos, produjo cruciales innovaciones interdisciplinarias que permitieron destacar la agencia de lxs testigxs víctimas. Como lo traumático es indecible, se debió reconocer al sujeto del inconsciente (Rousseaux, 2015; 2018). Quien es sujeto víctima testigo de lesa humanidad es un sujeto de derecho y un sujeto ético que, al testimoniar, procura construir memoria, sancionar y dar sentido a lo que no puede decir del todo.³³ Además al considerar el impacto y el alcance de la desaparición forzada, especialistas han aludido al *duelo coagulado* en lxs afectadxs, y, de manera derivada –por la amplitud de ese daño– en la sociedad³⁴. Las modificaciones producidas en el trato, la

136

³³ El significante *acompañamiento* fue creado en 2006 por psicoanalistas y profesionales del Programa Nacional de Acompañamiento a Testigos Víctimas y Querellantes Víctimas del Terrorismo de Estado. Este introdujo un espacio de escucha de lo que no se puede nombrar en el contexto jurídico que, aun así, exige a lxs testigxs relatar *todo lo sucedido*. Testimoniar la tortura, la de compañerxs, los traslados, la violencia sexual, no puede no presentar lagunas y silencios, y, a la vez, debe constituirse en testimonio probatorio; ante la inminencia de los juicios, fue necesario invertir la idea del sujeto que habla sin fisuras. El circuito discursivo descrito fue una “valla protectora entre la víctima y el discurso jurídico”, para que lxs testigxs “no fueran interrogadas de cualquier manera en pos de la construcción de una verdad objetiva” (Rousseaux, 2018, pp. 36-37), lo que fue posible gracias a la predisposición de funcionarios y actorxs judiciales para innovar sus prácticas ante la inédita situación de las víctimas y de los hechos a tratar.

³⁴ En el Documento “Acompañamiento a Testigos y Querellantes en el Marco de los Juicios contra el Terrorismo de Estado. Estrategias de Intervención” de la Secretaría

escucha y los procedimientos indagatorios y probatorios judiciales tuvieron sintonía con un proceso de resignificación cultural y social de aquellos actos que, por su magnitud, atravesaron los límites del campo, irradiaron el terror y dañaron el tejido social (Calveiro, 2007; Merlín, 2018). Con la revisión de las prácticas clínicas y de las definiciones de la victimología, y la decisión política estatal de apoyar un dispositivo de acompañamiento a las víctimas testigxs fue posible resignificar la agencia que comporta un testimonio traumático (Godoy, 2025a). La dimensión afectiva y/o el trauma que implica la exposición del sufrimiento de una víctima puede ser “una dimensión clave en su agencia” (Macón, 2015, p. 65).

Otra prueba del impacto de estos traumas contextualizados y sus derivaciones para abordar terapéuticamente los efectos del terrorismo de Estado ha sido, según la psicoanalista S. Kaufman (2022), la emergencia de una clínica *del sentido* como alternativa a la clínica *del síntoma*.

La singular situación de lxs víctimas testigos de crímenes de lesa humanidad no se homologa, por supuesto, a las de quienes no pasaron por ese cautiverio; pero el impacto social del plan sistemático de terror, desaparición y el pacto de silencio de los represores acerca del destino de lxs desaparecidxs y de niñxs apropiadxs constituye una marca traumática en la sociedad que aún

137

de Derechos Humanos (2009), profesionales de distintas disciplinas ofrecen marcos de orientación para asistir a testigxs víctimas, intentando reparar las revictimizaciones de las prácticas judiciales, y presenta el concepto de “duelo coagulado o congelado”. Es una modalidad de duelo en afectadxs directxs o indirectxs por la desaparición forzada, o la tortura y maltrato. Ante la desaparición, este duelo se distingue porque el punto de conclusión no está sujeto a los mismos avatares que conlleva enfrentar una muerte y puede ser patológico. El lugar de la desaparición forzada es un no-lugar en términos psíquicos que tiende a infinitizarse si se mantiene una posición neutra ante ella. Según el Dr. Juan Dobón, la clínica que se posiciona éticamente ante estos duelos congelados, se dirige a deslindar la culpa consciente/inconsciente de la responsabilidad subjetiva. Y nunca es ajena a la idea de sanción tanto subjetiva como colectiva, jurídica, y social, ya que la impunidad es la perpetuación del dolor de las víctimas.

hoy se elabora y se resignifica con el proceso de Memoria, Verdad y Justicia. Ante los embates negacionistas, también.

Desde una perspectiva sociocultural, un evento es traumático si se lo representa de manera efectiva, convincente y contundente ante un grupo significativo de la población e involucra dimensiones cognitivas, ideológicas y emocionales (Ortega Martínez, 2011). Asimismo, para que un evento destructivo devenga un trauma social se requiere una percepción de responsabilidad moral. En Argentina, este proceso se inició con la agencia de las Madres y las denuncias, durante la dictadura y en el contexto del Juicio a las Juntas, de lxs sobrevivientes, lxs únicxs que podían reconstruir lo sucedido en la clandestinidad represiva. Esta agencia de las víctimas portadoras de las marcas traumáticas que, sin embargo, pueden emerger como sujetos y posibilitar la inscripción singular y social de lo acontecido, presenta una yuxtaposición de afectos negativos, huecos en el discurso, sin devaluar el valor testimonial de sus narraciones y su imprescindible contribución a las memorias.

138

Merlín califica al terrorismo de Estado argentino como un trauma cultural con eficacia simbólica. La psicoanalista argumenta que “cuando la fuerza jurídica en manos del Estado mediante un sistema organizado y clandestino comete crímenes contra sus ciudadanxs, vejando y matando miles de personas, aniquila además a una cultura, dejándola desamparada e indefensa” (2018, p. 112). El dispositivo represivo constituyó un “atentado real, simbólico e imaginario contra la subjetividad singular y colectiva” (Merlín, 2018, p. 112). Ahora bien, aunque la metodología represiva clandestina buscó no dejar rastros, borrar nombres e historias, hacer desaparecer marca y recuerdo, atentando contra la memoria y la identidad, siempre hay fallas; el proceso de construcción de Memoria, Verdad y Justicia argentino lo ha demostrado, aunque hoy esté en una encrucijada. Entonces, si al considerar nuestro pasado reciente, cuyas heridas siguen pulsando –basta con considerar que ciertos crímenes, como los de lesa humanidad de sustracción de identidad o la de los cuerpos de detenidxs desaparecidxs, siguen

ocurriendo–, cuando, precisamente, la significación y elaboración de esos hechos vuelven a ser motivo de intensas disputas de sentido ¿es posible advertir modalidades de negaciones como otras respuestas afectivas al trauma social derivado del terrorismo de Estado?

Al tomar en cuenta la afectación que conlleva el trauma, diversas modalidades de defensa o de respuesta pueden producirse en términos de maniobras afectivas elusivas; entre ellas, la apatía, el distanciamiento o la indiferencia social. Enfrentar lo traumático puede resultar demasiado; entonces, una forma de evitarlo y/o de excusarse de la responsabilidad o en las respuestas a las demandas que nos puedan caber, conlleva lo que S. Cohen (2005) tematizó como diferentes estados de negación.

La negación es un proceso entendido a nivel individual tanto como colectivo, por el cual las personas niegan el acaecimiento de sucesos tremendos. Cohen (2025) describió sus tres variantes: la primera, negando su realidad; la segunda, otorgando otro significado a los eventos; la tercera, minimizando o no admitiendo las consecuencias de estos hechos. Tanto las víctimas como lxs perpetradorxs y espectadores, subraya el autor, desarrollan distintos procesos de negación.

La indiferencia de hoy hacia la crueldad represiva y la violencia simbólica y política del mileísmo, implica, según Macón (2025), en parte, un desafección respecto de algunas políticas, esto es, un desapego hacia algunos objetos –causas que se suponen ya *superadas* y a las se adhirió con convicción y entusiasmo– que reorienta la circulación afectiva hacia otros más difusos y/o colocados en un futuro. Si consideramos la historia de la defensa de los derechos humanos como base de la construcción y ampliación democrática desde 1983, en contraste con un presente en el que asistimos, como si parte de la sociedad estuviera anestesiada, a una exhibición de represión institucional, reivindicación de crímenes, alineamiento en el plano global con políticas genocidas³⁵, esta

³⁵ Me refiero a los alineamientos en política exterior del mileísmo con los E.E.U.U. bajo la administración Trump y con Israel, que comete crímenes de lesa humanidad

indolencia ¿podría comprenderse mejor al vincularla a algún tipo de repetición, o modos de defensa psíquica, subjetiva y social que primaron en muchxs ciudadanxs durante los años del terror estatal? Si parece que no se tomara en serio –porque no se las comparte– las violentas acciones contra grupos precarizados o a quienes defienden crímenes atroces que aún no hemos juzgado o esclarecido, ¿puede hablarse de una suerte de ceguera/sordera/indiferencia interesada ante esta realidad, un hacer como si nada sucediera, una disociación sensorial y afectiva?

Cohen señala que, en las sociedades contemporáneas, en las que se inflingen crueldades a lxs ciudadanxs o a minorías étnicas, etc., se detecta una similitud de justificaciones vinculadas a negaciones selectivas y autoimpuestas -compartidas por perpetradores y espectadores- donde se sabe lo que está ocurriendo, pero se evita usar el lenguaje apropiado para designarlo: eludiendo, por ejemplo, el del genocidio o del *apartheid*. En otros casos, agrega Cohen, otrxs sujetos, sin perturbarse ni emocional ni moralmente optan por un silencio que da licencia a lo que pasa. Incluso cuando lxs observadores están “más cerca” de las víctimas, o “cuando la violencia contra el grupo original se amplía” y lxs espectadorxs se vuelven más vulnerables, opera como defensa una interpretación del tipo “no puede pasarme a mí” (2005, p. 165).

Así como Cvetkovich advierte sobre los pasados traumáticos nacionales que operan en el presente³⁶, según Cohen, muchas sociedades aparentemente tranquilas aún están lidiando con

140

contra la población palestina. A fines de 2025, Argentina votó en contra de una Resolución de la ONU para prevenir y erradicar la tortura, a días de una presentación del Subsecretario de Derechos Humanos de la Nación, Alberto Baños, ante el Comité Contra la Tortura (CAT) en la que se atacó a los organismos de derechos humanos, se negó la magnitud represiva del terrorismo de Estado y se abogó por una “memoria completa” (*Página12*/23/11/2025).

³⁶ Cvetkovich recupera de Laura Brown el concepto de “trauma insidioso” (2018, p. 55) el cual podría explorarse para profundizar el estudio de los efectos provocados por la cotidianeidad de experiencias de violencia durante el terrorismo de Estado; es decir, un trauma provocado no por un suceso puntual sino por una repetición de violencias que provocan la ruptura del tejido social.

historias de atrocidades y sufrimiento social. Si bien una iconografía moderna de negación y reconocimiento recurre todavía a los pasados de Hitler, luego suplantados por casos como las dictaduras latinoamericanas u otros, delimitar lo que es objeto de memoria y de la historia es sumamente complejo. Cohen (2005) remarca la dificultad de trazar una línea exacta entre negar el pasado y negar el presente. Una declaración oficial de paz o un proceso de juzgamiento de crímenes puede marcar un punto de inflexión temporal, pero no implica que ese pasado comience a ser tal, aunque desaparezca de las *noticias actuales*. Además, la distinción entre lo personal –memorias privadas, de nuestras vivencias o de nuestras respuestas a sucesos públicos– y lo político se vuelve lábil. El terreno público es un pasado colectivo y compartido que se va componiendo de conmemoraciones oficiales o de lo que entra en los libros de historia; la memoria individual, con reconocimientos, pero no exenta de negaciones, “es la experiencia subjetiva de este pasado tal como es recordado en el presente” (Cohen, 2005, p. 137).

141

El énfasis en el amor en los discursos y políticas progresistas de derechos humanos y de memoria no ha sido casual. Como lo atestiguan las prácticas de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, este se enraiza como memoria colectiva en la nueva cultura política argentina que surgió cuando politizaron ese sentir privado en la calle. El amor que se hizo memoria colectiva a partir de los derechos humanos, ha sido y es inseparable de la política porque se hizo público emergiendo de “una trama que se tejió con lxs muertxs y desaparecidxs” y donde el amor de una madre por un hijx, o el de una abuela por su nietx, transgredió la frontera de la intimidad con la demanda de “aparición con vida” y el “deber de memoria” (Merlin, 2018, p. 115). En un paralelo entre las huellas que forman la memoria y devienen una defensa contra el dolor y el terror en el aparato psíquico y la cultura, para Merlin ésta también intenta saber vivir con esas huellas: así, el amor politizado y hecho memoria colectiva es una forma de ese saber vivir colectivo. Hoy nos inquietamos por la indiferencia o la apatía social ante actos represivos y discursos negacionistas o reivindicatorios. En este presente que puede

considerarse traumatizante, debemos indagar qué sucede con ese legado de amor. Puede concederse que está jaqueado, aunque no vencido, por la eficacia de lo que para Cano es un “amedrentamiento afectivo” (2025, p.271) que ataca a la *lengua* de los derechos humanos por constituir justamente ese dique contra las injusticias y esa herramienta que valoriza vidas. Con su deslegitimación y debilitamiento se favorece entonces el desapego y la indiferencia para fortalecer la hegemonía del individualismo sacrificial y meritocrático.

Ante todo esto, recordemos la inevitable exposición intersubjetiva; y que la afectividad se produce socialmente, como remarca J. Slaby (2023), quien presta especial atención a la capacidad de lxs actores sociales para evadir compromisos afectivos. El déficit responsivo afectivo o de respuestas adecuadas ante una crisis resulta de una manufactura social y no de una incapacidad individual. Slaby lo denomina “*the unfelt in society*” (que podría traducirse como aquello ante lo cual hay indiferencia, indolencia) (2023, p. 65)³⁷. Si el distanciamiento ha sido históricamente un rasgo del poder –de lxs privilegiadxs respecto de otrxs– ahora, para Slaby, el foco de la atención está no solo en el distanciamiento espacial, sino en el afectivo, el de un espacio vivido. Se trata de una distancia que se mide en modos de vida: por eso, puede suceder que, aún quienes comparten un espacio, estén viviendo juntas pero en mundos diferentes, imperando así la indiferencia ante el sufrimiento, la demanda o la situación crítica de lxs otrxs. Este distanciamiento producido se vincula a lo que Slaby llama, a su vez, una “apatía estructural” (2023, p. 62) similar a los señalamientos de la insensibilidad racista de F. Fanon o de la indiferencia resultantes de los *marcos de guerra* tematizados por J. Butler (2010) es decir, el proceso de enmarcar ciertas vidas como no merecedoras de duelo. Entonces, no se trata de apelar a una conversión individual, porque la sensibilidad o insensibilidad no depende de lxs individuos: se moldea en las prácticas corrientes, en

³⁷ Traducción propia.

los hábitos, y en operaciones discursivas en las que se producen diversas distancias afectivas. Slaby (2023) observa que son trabajos de larga data los que generan esa insensibilidad e incapacidad para conmoverse ante el sufrimiento ajeno, una distancia afectiva, existencial y ética. Más aún: al considerar la relevancia de la distancia y la proximidad, no se alude solo a un sentido geográfico o geopolítico sino a las diferentes asignaciones de los concernimientos, a las actitudes de cuidado o de desapego con diferentes colectivos y modos de vida que inciden en la posibilidad de asumir compromisos a un nivel práctico.

Con frecuencia, la falta de sentimientos no implica falta de capacidad de sentir; puede que el concernimiento afectivo esté ocupado o desviado hacia otro lado, otro objeto o situación. Slaby (2023) remarca que la afectividad humana está moldeada por la convencionalidad, con su dinámica de interacciones, sanciones, objeciones, arreglos tácitos, etc. El trabajo –colectivo– de normalización de la afectividad es un modelador para calibrar sutilmente las respuestas individuales.

Retomando lo expuesto acerca de la apelación del mileísmo a la dimensión afectiva y asumiendo que pueden coexistir distintas configuraciones, Macón (2025) ha dado cuenta de este tipo de desplazamiento hacia otros objetos, situaciones y futuros imaginados y que está involucrado en la indiferencia de algunos votantes de Milei. Indiferencia hacia causas que antes abrazaron, como un “desapego doctrinal” (p. 289), relevada en quienes adhirieron entusiastas a la agenda feminista y ahora exhiben una indiferencia hacia las acciones gubernamentales que la atacan, como una reorientación de la circulación afectiva hacia otros objetos más abstractos. En ese desapego se genera una actitud indiferente que contrasta con las entusiastas ante las invocaciones mileístas a la intensidad y visceralidad del odio, de quienes *se pegan* en esa circulación afectiva con fervor militante.

Nuestro desafío es poder desarmar configuraciones afectivas que nos abrumen, por cierto. Si el amor politizado fue clave en la construcción de memoria y como respuesta al trauma cultural que

representó a nivel colectivo el terrorismo de Estado, también pueden considerarse respuestas colectivas al mismo, tardías o reactivadas por un presente autoritario y violento, la indiferencia, el desapego, el distanciamiento y la apatía vinculadas a modalidades de negación. La performatividad de los afectos implicados resulta insoslayable en esta encrucijada. Si el objetivo neoliberal de la extrema derecha en nuestro contexto es la fragmentación social -por ello requiere de una subjetividad indiferente, desapegada de lo colectivo y que se gestiona/explota a sí misma-, entonces, debe insistirse en la politización situada de los afectos en juego y que pueden reorientar/reorientarnos en otras direcciones y, siempre, con otrxs. El abordaje de la performatividad afectiva puede apelar a los afectos como a un reservorio emancipador cuya lógica difiere de la normatividad, del discurso y de la conciencia; pero en dicha comprensión se los fetichiza –olvidando la historicidad vinculada a la afectación– o se los privatiza, relegándolos a una dimensión individual.

144

Resulta imprescindible que el abordaje de esta performatividad afectiva sea contextualizado si pretendemos dilucidar su complejidad, su circulación, sus vínculos con los investimentos del poder -foucaultianamente hablando-; y considerar no solamente los *buenos* afectos como el amor que se hace memoria colectiva, sino además los *negativos*, los que parecen *privados*, porque nos están orientando hacia el mundo y a lxs otrxs de una determinada manera, pero, y esto es crucial, sin fijación y sin inexorabilidad.

Referencias bibliográficas

- Ahmed, S. (2015). La política cultural de las emociones. UNAM.
- Alemán, J. (2013). Conjeturas sobre una izquierda lacaniana. Grama Ediciones.
- Arfuch, L. (2016). El giro afectivo. Emociones, subjetividad y política. *deSignis*, 24, 245–254.
- Berlant, L. (2020). El optimismo cruel (H. Salas, trad.). Caja Negra.

- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan: Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*. Paidós.
- Butler, J. (2010). *Marcos de guerra: Las vidas lloradas*. Paidós.
- Butler, J. (2024). *¿Quién le teme al género?*. Paidós.
- Cano, V. (2025). *Escribir (desde) el desasosiego, pensar (en) el desencanto. Esbozos sobre las políticas afectivas de la crueldad neoliberal*. En C. Macón et al. (comps.), *Fervor y temblor: Las nuevas derechas radicales desde el giro afectivo* (pp. 263–282). Editorial Universidad Arturo Jauretche.
- Caruth, C. (Ed.). (1995). *Trauma: Explorations in memory*. Johns Hopkins University Press.
- Cohen, S. (2005). *Ensayo sobre atrocidades y sufrimiento*. Facultad de Derecho, Universidad de Buenos Aires.
- Cvetkovich, A. (2018). *Un archivo de los sentimientos: Trauma, sexualidad y culturas públicas lesbianas*. Bellaterra.
- D’Antonio, D. (2003). *Mujeres, complicidad y Estado terrorista*. Centro Cultural de la Cooperación.
- Fassin, D. (2023). *De la invención del trauma al reconocimiento de las víctimas. Génesis y transformaciones de una condición moral*. En D. Zenobi (Comp.), *Víctimas: Debates sobre una condición contemporánea*. Teseo.
- Godoy, D. (2025a). *Revisión feminista de la categoría de víctima a partir del estudio de casos de violencia sexual en el terrorismo de Estado en Argentina (1976–1983)* [Tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires].
- Godoy, D. (2025b). *Notas sobre el odio a los derechos*. En C. Macón et al. (comps.), *Fervor y temblor: Las nuevas derechas radicales desde el giro afectivo* (pp. 111–134). Editorial Universidad Arturo Jauretche.
- Kaufman, S. (2022, julio 26). *Experiencias límite, lenguaje y formas de representación*. Seminario “Perspectivas subjetivas sobre el testimonio”, H.I.J.O.S.
- Macón, C. (2015). *Giro afectivo y reparación testimonial: el caso de la violencia sexual en los juicios por crímenes de lesa humanidad*. *Mora*, 21, 63–87.
- Macón, C. (2021). *Desafiar el sentir: Feminismos, historia y rebelión*. Omnívora.
- Macón, C. (2025). *Disonancias afectivas: intensidad, resignación y desafecto*. En C. Macón et al. (comps.), *Fervor y temblor: Las nuevas*

- derechas radicales desde el giro afectivo (pp. 283–301). Editorial Universidad Arturo Jauretche.
- Massumi, B. (2002). *Parables for the virtual: Movement, affect, sensation*. Duke University Press.
- Merlín, N. (2018). Trauma y violencia. *Educar em Revista*, 34(70), 101–116.
- Ortega Martínez, F. (Ed.). (2011). *Trauma, cultura e historia: Reflexiones interdisciplinarias para el nuevo milenio*. Universidad Nacional de Colombia.
- Rousseaux, F. (2015). Memoria y verdad. Los juicios como rito reconstitutivo. En E. L. Duhalde, *El ex detenido desaparecido como testigo de los juicios por crímenes de lesa humanidad*. Fundación Eduardo Luis Duhalde.
- Rousseaux, F., & Segado, S. (Comps.). (2018). *Territorios, escrituras y destinos de la memoria: Diálogo interdisciplinario abierto*. Tren en Movimiento.
- Schaefer, D. (2019). *The evolution of affect theory*. Cambridge University Press.
- Sedgwick, E. K. (2003). *Touching feelings*. Duke University Press.
- Slaby, J., & von Scheve, C. (Eds.). (2019). *Affective societies*. Routledge.
- Slaby, J. (2023). Structural apathy, affective injustice, and the ecological crisis. *Philosophical Topics*, 51(1), 63–83.
- Solana, M. (2020). Afectos y emociones: ¿una distinción útil? *Diferencia(s)*, 10, 29–40.
- Vasallo, M. (2009). Militancia y transgresión. En A. Andújar (Comp.), *De militancias, minifaldas y revoluciones: Exploraciones sobre los 70 en Argentina* (pp. 19–32). Luxemburg.
- Vázquez, M. (2023). Los picantes del liberalismo. Jóvenes militantes de Milei y “nuevas derechas”. En P. Semán (Coord.), *Está entre nosotros: ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* (pp. 69–102). Siglo XXI

146

Fuentes

Acompañamiento a testigos y querellantes en el marco de los juicios contra el terrorismo de Estado. Estrategias de intervención [Documento]. Secretaría de Derechos Humanos, Ministerio de Justicia de la Nación. (2009). http://www.infoleg.gob.ar/basehome/actos_gobierno/actosdegobierno10-8-2009-3.htm
[Casa Rosada](#) [@casarosada]. (2025, 23 de enero). *Discurso del Presidente de*

la Nación Javier Milei desde el Foro de Davos [Video]. <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos/50848-discurso-del-presidente-de-la-nacion-javier-milei-desde-el-foro-de-davos-suiza/>. Casa Rosada YouTube [@casarosada]. (2025, 24 de marzo). *La libertad de conocer nuestra historia | Día de la Memoria Completa* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=0bJfuRCAan8>. [Página/12](#). (2025, 23 de noviembre). *ONU: Argentina votó en contra de eliminar la tortura*. <https://www.pagina12.com.ar/2025/11/23/onu-argentina-voto-en-contra-de-eliminar-la-tortura/>

Volver(a) lo común. Afectos y deseos contra una ontología
autorreferencial
*(Re)Turn(ing to) the common. Affectes and desires against a self-
referential ontology*

Carli Prado³⁸

Instituto de Estudios Críticos en Humanidades - Universidad Nacional de Rosario -
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas) - Centro de
Investigaciones y Estudios en Teoría Poscolonial - Red Argentina de Investigadorxs en
Diversidades y Disidencias Sexogenéricas - Argentina

Resumen

Este trabajo parte del análisis de categorías ya clásicas de los estudios feministas y *queer/cuir* (como parentesco o heterosexualidad) así como también de la *Ética* de Spinoza para producir una deriva local que aborde la performatividad de los afectos en la coyuntura política argentina contemporánea. Lo cual supone pensar estrategias, gestos y rupturas deseantes que den cuenta de un estado de situación, así como también de posibles fugas del mismo, teniendo como hipótesis que asistimos a un giro neoliberal en las prerrogativas identitarias de la diversidad, el cual produjo un régimen epistémico que dio lugar a una ontología autorreferencial. Dicha ontología no es, sin embargo, la única, la mejor, ni la más deseable, sino un producto de cierto régimen de afectos y deseos, tal como expone y critica este escrito.

148

Palabras clave:

AFECTOS; ONTOLOGÍA; DIVERSIDAD; DERECHOS; IDENTIDAD

Abstract

This work draws on the analysis of classic categories from feminist and queer/cuir studies (such as kinship or heterosexuality) as well as Spinoza's Ethics to produce a local drift that addresses the performativity of affections in the contemporary Argentine political context. This involves thinking about strategies, gestures, and desiring ruptures that account for a situation, as well as possible escapes from it, based on the hypothesis that

³⁸ carliprd@gmail.com

we are witnessing a neoliberal shift in the identity prerogatives of diversity, which produced an epistemic regime that gave rise to a self-referential ontology. This ontology is not, however, the only one, the best, or the most desirable, but rather a product of a certain regime of affects and desires, as this paper exposes and critiques.

Keywords:

AFFECTS; ONTOLOGY; DIVERSITY; RIGHTS; IDENTITY

Fecha de recepción: 11 de febrero de 2026

Fecha de aprobación: 4 de mayo de 2026

1. Introducción

Este trabajo plantea como hipótesis que la concepción neoliberal de la identidad sexo-genérica produce una ontología autoreferencial y se propone avanzar sobre algunas conceptualizaciones que nos permiten profundizar en torno a la performatividad de estos afectos identitarios en la coyuntura política argentina contemporánea, prestando especial atención a las dinámicas sociales del deseo en el marco del capitalismo del SXXI en el territorio nacional antes mencionado.

En este sentido, en primer lugar, se procede a un breve comentario sobre la metodología y, en segundo, al desarrollo conceptual, en el cual partimos de la noción de sistema de parentesco y de heterosexualidad como régimen político para establecer en qué sentido nos interesa pensar la identificación y la pertenencia como sistema de relaciones-afectos. De allí que la *Ética* de Spinoza (2000) acompañada del análisis de Lordon (2015) resulte una conceptualización indispensable para articular en qué medida las dinámicas afectivas producen modos de acción. Es decir: no se trata sólo de lo que yo siento, que también es algo a considerar, sino de cómo (me) compongo un mundo con otros y de cómo eso-que-(me-)pasa-con-les-otros me hace (hacer) cosas. Esto, en efecto, es lo que nos corre de una comprensión netamente neoliberal de la identidad sexo-genérica, es decir: pensada en un régimen epistémico de la propiedad individual y soberana.

Para profundizar en ello será necesario desplegar algunas consideraciones sobre el deseo en general y sobre el deseo de identidad en particular, así como también sobre las (im)posibilidades de una autopercepción. Del mismo modo, se tratará de advertir la relación de ello con las imágenes, los imaginarios y la performatividad. Y todo en pos de sostener una tensión epistémico-afectiva contra la ontología autorreferencial que el mismo trabajo propone, finalizando con las conclusiones.

2. Metodología

La metodología principal supone una tarea hermenéutica de lectura e interpretación de categorías ya clásicas de los estudios feministas y *queer/cuir* (como parentesco o heterosexualidad) así como también de la *Ética* de Spinoza para producir una deriva local que aborde la cuestión de la performatividad de los afectos. La cual es pensada en el marco de una política de la ubicación (Flores, 2005) que busca indagar en torno a una pregunta por el dónde estoy (como un pensamiento situado) más que a una respecto del quién soy (lo que relacionamos aquí con una ontología autorreferencial). A su vez, se desplegarán posiciones teórico-metodológicas, aunque también políticas, como el lesbianismo materialista (Wittig, 2006) y de análisis en torno a las economías deseantes (Lordon, 2015) para tensionar dicha performatividad.

El objetivo de acercar estos marcos teóricos tiene que ver con que las categorías de sistema de parentesco (Rubin, 1986) y sistema moderno-colonial de género (Lugones, 2008), así como también la de heterosexualidad como régimen político (Wittig, 2006), aportan claves de lectura que trastocan la lectura ordinaria de Spinoza y sus lectores. Por otro lado, en sentido inverso, este posicionamiento en cuanto al deseo y sus economías afectivas disloca las lecturas de las autoras mencionadas y nos propone una forma de pensar la performatividad que revela a las propias formas de organización social (he ahí la importancia de recuperar las nociones de sistema, que aquí se conjugan como sistema moderno-colonial de sexo-género) como formas cisheterosexuales y raciales de lo común. Con lo cual, el movimiento de este trabajo es doble: postula un estado de situación político, afectivo y epistémico y, sobre ello, propone una lectura crítica.

3. Desarrollo

3.1 Volver sobre los sistemas de parentesco

Durante este apartado quisiéramos retomar la noción de sistema sexo-género que propuso Gayle Rubin (1986) articulándola con algunos desarrollos teóricos tanto de Monique Wittig como de María Lugones para pensar el marco teórico-epistémico del sistema de parentesco en el cual se despliega esta “ontología autorreferencial” que anuncia el título. Esto es importante en la medida en que construye una provocación teórica materialmente imposible, puesto que somos ontológicamente precarios (Butler, 2010)³⁹ y nuestro reconocimiento es siempre una negociación con otrxs (Butler, 2002)⁴⁰. Es entonces que, para tensionar esta ontología que parece darse *ipso facto*, propongo una serie de elementos.

En el texto de Gayle Rubin, *El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo*, la noción de sistema sexo-género

³⁹ Tomo esto desde una lectura de la ontología relacional de Butler (2010) la cual propone el concepto de precaridad (*precarity*) como una pregunta acerca de qué hace posible pensar una vida como precaria, pero considerándola como parte de una precariedad (*precariousness*) que es condición de la propia ontología relacional que nos vuelve interdependientes. Es decir, que la precaridad es algo que actúa diferencialmente sobre la base de una precariedad común.

⁴⁰ Me interesa especialmente la disquisición que hace Butler sobre la performatividad del género leída como operación de un sujeto humanista, voluntarista e instrumental. En este sentido, retomo las siguientes preguntas para pensarlas a lo largo de lo que el presente trabajo propone: “(...) si no hay tal sujeto que decide sobre su género y si, por el contrario, el género es parte de que determina al sujeto, ¿cómo podría formularse un proyecto que preserve las prácticas de género como los sitios de la instancia crítica? Si el género se construye a través de las relaciones de poder y, específicamente, las restricciones normativas que no sólo producen, sino que además regulan los diversos seres corporales, ¿cómo podría hacerse derivar la instancia de esta noción de género, entendida como el efecto de la restricción productiva? Si el género no es un artificio que pueda adoptarse o rechazarse a voluntad y, por lo tanto, no es un efecto de la elección, ¿cómo podríamos comprender la condición constitutiva y compulsiva de las normas de género sin caer en la trampa del determinismo cultural? ¿Cómo podríamos precisamente comprender la repetición ritualizada a través de la cual esas normas producen y estabilizan no sólo los efectos del género sino también la materialidad del sexo? Y esta repetición, esta rearticulación, ¿puede también constituir una ocasión para reelaborar de manera crítica normas aparentemente constitutivas del género?” (p. 13)

supone (de forma preliminar) que: “es el conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en el cual se satisfacen esas necesidades humanas transformadas” (1986, p. 97).

En ese sentido:

El hambre es el hambre, pero lo que califica como alimento es determinado y obtenido culturalmente. Toda sociedad tiene alguna forma de actividad económica organizada. El sexo es el sexo, pero lo que califica como sexo también es determinado y obtenido culturalmente. También toda sociedad tiene un sistema de sexo-género -un conjunto de disposiciones por el cual la materia primera biológica del sexo y la procreación humanos es conformada por la intervención humana y social y satisfecha en forma convencional, por extrañas que sean algunas de las convenciones (Rubin, 1986, pp. 102-103).

153

A su vez, más adelante afirma que: “El sexo tal como lo conocemos -identidad de géneros, deseo y fantasías sexuales, conceptos de la infancia- es en sí un producto social.” (1986, p. 103) De este modo, advierte que el sistema sexual no se puede limitar a la mera reproducción, sino que -justamente- un sistema sexo-género supone mucho más que las relaciones de procreación, producto de relaciones sociales específicas. Por otra parte, este texto es una crítica feminista tanto a la teoría marxista como al estructuralismo y el psicoanálisis. O, más bien, a su relación con la teoría del parentesco y el complejo de Edipo respectivamente, de lo que va a surgir que:

Una de las características más conspicuas del parentesco es que ha ido siendo sistemáticamente despojado de sus funciones -política, económicas,

educativas y organizativas- hasta quedar reducido a sus puros huesos -sexo y género.

La vida sexual humana siempre estará sujeta a la convención y la intervención humana. Nunca será completamente ‘natural’, aunque sólo sea porque nuestra especie es social, cultural y articulada (Rubin, 1986, p. 131).

El problema, entonces, de que el sistema de sexo-género quede reducido a sus “puros huesos” (Rubin, 1986, p. 131) radica en que queda desprovisto de sus implicancias políticas, creando la ilusión de que eso que queda es lo real-natural que, a su vez, funciona de una determinada manera y no de otra. Esto es, en efecto, lo que le critica a los autores antes mencionados: que, pese a todo su aparato crítico, siguen sin cuestionar en modo alguno el régimen de la diferencia sexual. Es más: si quisiéramos actualizar dicho marco podríamos pensar, por ejemplo, en cuánto cuesta aún hoy en día discutir en torno a las implicancias prácticas del patriarcado, basado en la superioridad natural del hombre (cis) sobre las mujeres (todas).

Hay todo un discurso biológico que se pone al servicio de inventar y sostener dicha superioridad, la cual estructura la función social del hombre en la familia, el trabajo, el Estado y todas las instituciones de gobierno, y que se pretende a sí misma como neutral y natural. En este mismo sentido se dan, insisto, las discusiones de Rubin con Marx y Engels, Levi-Satruss y Lacan: en la medida en que dan por supuesto algo que no es, en sí mismo, natural. O, mejor dicho, porque es la idea de lo natural lo que está puesto en tela de juicio. Incluso en lo que respecta al sexo-género. (Haraway, 2004; Fausto-Sterling, 2006).

Del mismo modo leemos a Scott (2002) aun si su propio texto advierte una distancia con la antropóloga estadounidense: si el género no aparece como “forma de hablar de los sistemas de relaciones sociales o sexuales” (p. 30) es decir, como categoría analítica (y no como descriptor) no es porque no pueda hacerlo, sino porque hay una lectura ahistórica del género (y del sexo)

funcionando. O, dicho según el marco teórico planteado aquí, un determinado sistema de sexo-género contra el cual buscamos ir.

De nuevo, según Scott: “para alcanzar el significado, necesitamos considerar tanto los sujetos individuales como la organización social, y descubrir la naturaleza de sus interrelaciones, porque todo ello es crucial para comprender cómo actúa el género, cómo tiene lugar el cambio.” (2002, p. 32) Sin embargo, desacordamos con sus consideraciones sobre que el “sistema de parentesco” refiera sólo a la familia (p. 34), ya que en este trabajo dicho sistema se piensa de manera expandida y atravesada por la heterosexualidad como régimen político (Wittig, 2006) y el sistema moderno-colonial (Lugones, 2008), tal como advertimos al comienzo.

Citada por la misma Rubin (1986), Wittig aparece en este texto a través de su obra *Guerrilleras* (2019), donde atiende a la necesidad de destruir las categorías de hombres y mujeres en lo referente a la procreación (o cierta organización social de/en torno a ella) como *leitmotiv* de la sexualidad humana, incluso antes de su compilación sobre *El pensamiento heterosexual y otros ensayos* (Wittig, 2006) donde expresará, ya sí de forma conceptual⁴¹, que el predominio de la diferencia sexual es el pensamiento de la dominación. Y que, a través de esta, pueden distinguirse tres enfoques que convergen: que hay dos sexos en tanto categorías innatas (enfoque metafísico); que hay dos sexos que son genética/biológica/hormonalmente diferentes (enfoque científico); que hay una división natural del trabajo cuyo origen está en la división del trabajo en el acto sexual (enfoque marxista).

De lo cual se sigue que:

⁴¹ *Guerrilleras* (publicado originalmente en francés en 1969) es parte de los textos más bien literarios de Wittig, aun sabiendo que la distinción literatura-teoría no es ni fácil ni inocente. Por otra parte, *El pensamiento heterosexual y otros ensayos* (1992) se propone en una clave escritural que, si bien es ensayística, pone sobre la mesa de manera conceptual las ideas que rondaban por su literatura precedente, consolidándose así como epicentro de la teoría wittigiana.

El conjunto de sus discursos [los del predominio de la diferencia sexual] es reforzado constantemente en todos los niveles de la realidad social y oculta la realidad política de la subyugación de un sexo por el otro, el carácter obligatorio de la categoría en sí (que constituye la primera definición del ser social por su estado civil). Ello se plantea así, aunque la categoría de sexo no tiene existencia a priori, antes de que exista una sociedad (Wittig, 2006, p. 25).

Es decir, la autora francesa sitúa el carácter obligatorio de la sexuación como primera definición del ciudadano/a en la sociedad heterosexual. Las mujeres, por tanto, se hallan en la obligación de reproducir la especie en tanto grupo natural. Aquí es donde vemos un desarrollo de lo abordado por Rubin, en la dimensión específica de la heterosexualidad como régimen político: el sistema de sexo-género vigente produce a las mujeres como las encargadas de reproducir la especie. Ello, a su vez, se ve enriquecido por el análisis que realiza María Lugones en torno al sistema moderno-colonial de género⁴², en el cual entrelaza una perspectiva interseccional con análisis en torno a la colonialidad del poder/saber. Y todo esto, según la clave de lectura del presente trabajo, puede leerse en el marco de una organización social del parentesco (que excede a la mera formulación del mismo bajo los límites de la familia) que ha sido y es (cis)heterosexual y que ha producido ciudadanía a partir de un régimen colonial sexual y racial.

O, dicho de otra forma: nos interesa aquí cómo el sexo y el género son categorías que quedan reducidas a sus huesos cuando

156

⁴² Entiendo esta categoría como el esfuerzo que realiza María Lugones (2008) por acercar dos marcos de análisis: el de los feminismos interseccionales que abordan las dimensiones del género, la raza y la colonización y el que introduce Aníbal Quijano centrándose en el patrón de poder global capitalista y la colonialidad del poder. El entrelazamiento de ambos es lo que esta autora llama provisionalmente el “sistema moderno-colonial de género”, al cual yo le sumo de (sexo-)género ya que me interesan también las materializaciones del sexo y la sexuación.

las abordamos como inevitablemente naturales en el marco de una (cis)heterosexualidad como régimen político, el cual no sólo supone una cuestión sexual sino también racial. Y ello en la medida en que se sustenta en el despliegue colonial de la modernidad en nuestros territorios (Prado, 2024). Un proceso de largo aliento que se inaugura con la colonización (1492)⁴³ y se mantiene en la colonialidad (Preciado, 2020; Rojas Miranda, 2021; Prado, 2022) que llega hasta nuestros días bajo la forma del gobierno estatal⁴⁴ y las políticas de la identidad⁴⁵.

Ahora bien, ¿en qué sentido esto sirve para pensar la propuesta de una ontología autorreferencial? En la medida en que, según la sospecha que guía este trabajo, el avance de las políticas de identidad⁴⁶ (junto a otras políticas, en sentido amplio, no sólo progresistas sino también fascistas, pues lxs fascistas también hacen política, a su manera) ha, paradójicamente, corrido el eje de las problemáticas (afectivas, comunes) de lo común hacia una reivindicación de los derechos individuales (de carácter neo-liberal),

⁴³ Sigo aquí la tesis de Enrique Dussel (2001) en cuanto a la bifurcación del concepto de modernidad, según el cual se da, por un lado, un proceso colonial de la temprana modernidad (1492-1789) donde una Europa todavía periférica acumula fuerza y, por otro, una globalización industrial/ilustrada de la modernidad europea (1789-1989) que acontecerá gracias a la Revolución industrial y estará signada en su comienzo por la Revolución Francesa.

⁴⁴ Sobre este punto recomiendo la re-edición de *Médicos maleantes y maricas* (2023) de Jorge Salessi, el cual reconstruye de manera magistral la conformación del Estado-Nación y las políticas de sexo-género involucradas en ello.

⁴⁵ Por políticas de la identidad entiendo las leyes que resguardan legalmente a las personas del colectivo LGTTTBIQ+ dentro de marcos estatales punitivistas, racistas y clasistas, donde el cumplimiento de la ley no se aplica de forma igualitaria sino necesariamente mediado por los sesgos antes mencionados y sus consecuencias materiales en la vida de las personas involucradas. Para ahondar en ello recomiendo *Críticas sexuales a la razón punitiva* (Cuello y Morgan Disalvo, 2018) y, especialmente, la traducción de Lucas Morgan Disalvo de texto de Dean Spade, "Sus leyes nunca nos harán más segur*s", presente en dicha compilación.

⁴⁶ Que en Argentina serían, específicamente, la Ley de matrimonio igualitario (Ley 26.618) y la Ley de identidad de género (Ley 26.743), así como también el decreto Decreto 476/2021, según el cual se puede optar por una X en el lugar asignado al sexo en el Documento Nacional de Identidad.

dejando al Estado (incluso en sus versiones más disminuidas o recortadas) como único sujeto de interlocución, reclamo y esperanza. Lo cual se relaciona con los sistemas de parentesco, la heterosexualidad como régimen político y el sistema moderno-colonial de género en la medida en que el vuelco neoliberal de una *defensa de sí* ha movido la conversación (y la preocupación) hacia las garantías del sujeto en cuanto sujeto y no del colectivo, de lo colectivo o de lo común como algo que nos compete a todes, en diferentes grados, como parte de una comunidad, aún si fuera imaginaria. Cada quien es, entonces, responsable de reclamar por *sus* derechos, induciendo (queriendo o sin querer) una política afectiva del sálvese quien pueda.

En efecto, en ello se basa la postulación de una aparente ontología autorreferencial: como efecto de una autopercepción que se cierne sobre sí misma. O que, al menos, tiene la pretensión de hacerlo, tal como mencionábamos al comienzo trayendo a Butler (2002): bajo el supuesto de un sujeto neoliberal que se posiciona a sí mismo como voluntarista y soberano. Entonces si bien, como reconoce Emiliano Litardo (2018), leyes como la 26.743 funcionan como una herramienta legal contra la patologización sistemática de algunas identidades, no es cierto que por ello se haya dejado de patologizar *stricto sensu* a las poblaciones TTNB. Y más aún, retomando parte de las declaraciones de Quimey Sol Ramos frente a la salida del Decreto 476/2021:

Tener el DNI que te expone ante la policía no sé si te pondrá a resguardo de nada. El Estado somos todes, ¿ah, sí? Yo no puedo creer el grado de simplificación que están haciendo de las cosas. Disculpen mi enojo, ¡pero no me entra! Yo no quiero decir que este bueno tener masculino o femenino en el DNI cuando no te percibís de esa manera. Lo que quiero poner en cuestionamiento es: ¿qué ganamos deseando ser el deseo del Estado? (Ramos, 23 de julio 2021).

Por supuesto, el planteo de una ontología autorreferencial no es más que una provocación, pues no hay ontología posible en esos términos. La autorreferencia es, aún en su cualidad más narcisista, una referencia respecto de otrx/s que pueden incluso llegar a ser negadxs como tales. Es decir: ser ni-siquiera-otrxs. En este punto, aprovechando la cita anterior, quiero introducir la categoría de deseo para esbozar, a su vez, un panorama acerca de cómo considero que es posible orientar las acciones humanas (su potencia de actuar) en función de una *imitatio affectuum* (Lordon, 2015) que tiende a re-producir un determinado modo de relación-afecto, en el que a su vez se juega un deseo de identidad. Y, muy particularmente, de identidad sexo-genérica.

3.2 Parentesco y pertenencia

Para entender esta circulación social afectiva, cabe tener en cuenta algunos de los axiomas y proposiciones de la *Ética* de Spinoza (2000), a quien considero un gran estudioso de los afectos ya en el S XVII. Entonces, en primer lugar, hay que pensar al conato como la esencia actual de las cosas por la cual éstas se esfuerzan en perseverar en su ser (*Ética* 3/6 y 3/7). Y este esfuerzo, cuando se refiere al alma y al cuerpo⁴⁷, se llama “apetito”. Sucede también que, cuando los hombres⁴⁸ son conscientes de él, este puede definirse como *deseo* (*Ética* 3/9). Paralelamente, es necesario tener en cuenta tanto a la alegría como a la tristeza, los cuales -junto al deseo-

159

⁴⁷ Si bien no entraremos con estricto detalle en la ontología spinoziana, cabe decir, respecto de la distinción entre los conceptos de cuerpo y alma, que éstos no se entienden como esencias excluyentes (como podrían ser pensada la *res extensa* y la *res cogitans* cartesianas) sino como modos, respectivamente, de los atributos de la extensión y el pensamiento. La diferencia radicaría en que estos atributos se hallan, a su vez, entre otros infinitos atributos (en sentido cualitativo más que cuantitativo) respecto de la sustancia infinita/Naturaleza/Dios.

⁴⁸ A pesar de que se trata de un trabajo que se propone indagar en torno a lo sexo-genérico, mantenemos en este punto la enunciación de “los hombres” en sentido universal tal como hace el autor.

constituyen los afectos primarios. Esto nos da la posibilidad de pensar aquí la identidad sexo-genérica en términos de deseos y de afectos, clave para abordar luego las políticas afectivas de esta identidad en relación con los regímenes de pertenencia.

Adentrándonos más allá de esta presentación general, entre las proposiciones 27 y 32 se advierten algunos afectos que llaman particularmente la atención. El primero se refiere a la imitación y lo podemos ubicar en *Ética* 3/27, dando cuenta de que “sólo por imaginar que una cosa, que es semejante a nosotros y por la que no hemos sentido afecto alguno, está afectada por algún afecto, somos afectados por un afecto similar.” De ello se siguen la compasión y la emulación, derivándose del primero la benevolencia. Así como también en 3/28: “todo aquello que imaginamos que conduce a la alegría, nos esforzamos en promover que se realice; en cambio, lo que imaginamos que se opone a ella o que conduce a la tristeza, nos esforzamos por apartarlo o destruirlo.”

Tratemos de pensar, entonces, cómo las identidades sexo-genéricas nuclea a aquellxs que se imaginan semejantes y cómo dicha semejanza produce afectos (y efectos) sobre sí mismxs. Cómo (nos) aterrorizan, por ejemplo, los discursos de odio cuando aparecen como amenazas efectivas hacia determinado colectivo, siempre y cuando sintamos algún tipo de semejanza. Cabe decir, de todos modos, que *imitación* no significa tanto copia como propagación, afectación común a partir de una imagen común.

El segundo afecto por tratar es la adecuación, según el cual “nos esforzaremos también en hacer todo aquello que imaginamos que los hombres miran con alegría y, al contrario, nos opondremos a hacer todo lo que imaginamos que los hombres aborrecen.” (3/29) De allí se siguen la ambición y la humanidad, la alabanza y el vituperio. Así como, a partir de 3/30, aparecen la gloria y la vergüenza, y el descontento de sí o el arrepentimiento. Este punto anuda el deseo a la atmósfera normativa de las identidades sexo-genéricas, la cual delimita qué es lo deseable hacia dentro de esa idea de semejanza. Es decir que, en términos de deseo, es entendible que, frente a la aparición de una norma hacia dentro de la

comunidad LGBTTTIQ+, la adecuación (o pertenencia, en este caso) nos impela a esforzarnos en hacer aquello que imaginamos que se mira con alegría. Aquello que se nos presenta, en esta circulación relacional del deseo, como algo deseable. A la vez que configura lo deseable mismo. Por ello, con quién/es y de qué formas nos encontramos, construimos, pensamos, sentimos tiene relevancia, puesto que carga con la potencia de desestabilizar las pertenencias únicas y las fidelidades esencialistas.

El último afecto que nos interesa aquí, por su parte, responde a la imposición. Tanto el corolario como el escolio de 3/31 plantean que: “cada uno se esfuerza, cuanto puede, porque cada uno ame lo que él ama y odie lo que él odia” y que “por naturaleza, cada cual desea que los demás vivan según su propio ingenio” respectivamente. Podemos decir que esta es, entonces, otra cara de la adecuación. Y si bien los afectos son muchos más (otros y de diversa índole, aunque teniendo como base los afectos primarios), estas tres dimensiones de la afectación pueden ser consideradas, hipotéticamente, como las más importantes para abordar el tema de este trabajo en cuestión.

Por otro lado, el texto de Lordon (2015) nos invita a pensar tres dimensiones: el esfuerzo de cada cosa por perseverar en su ser (conato), la fuerza de existir (potencia de actuar) y el principio de movilización de los cuerpos (deseo). A la vez que introduce una especificidad de carácter marxista: si bien cada quien (cada cosa, en un sentido general) comporta un conato, es posible hacer que la fuerza de otrx actúe en función de mi propio deseo, lo cual supone un hacer-hacer, situado por este autor como esencia de la relación salarial bajo la forma del deseo-amo. Así es que:

Lo que se plantea aquí es el problema de la participación política en la organización de los procesos productivos colectivos y de la apropiación de los productos de la actividad común, en otros términos, el de la *captura* hecha por el sujeto del deseo-amo (Lordon, 2015, p. 25: énfasis en el original).

Este trabajo propone, por tanto, que las nociones expuestas tanto de Rubin como de Wittig y Lugones hay que poder pensarlas en un contexto actualizado del capitalismo, donde lo que se enrola en él son también las luchas revolucionarias. Es decir: atendiendo a las consideraciones propuestas sobre los sistemas de parentesco como eje relacional de nuestra sociedad, atravesado por la heterosexualidad como régimen político y la modernidad-colonial del género, nos toca pensar cómo esa historicidad de los modos de organización que nos han llevado a vivir bajo una lógica de Estado se ve, a su vez, atravesada por el capitalismo en general y por el capitalismo neoliberal en particular.

A su vez, si pensamos en la consolidación de la necesidad de un derecho a la identidad en los '80 en un contexto de dictadura cívico-militar en Argentina (Flores, 2015), cabe re-pensar cómo ese derecho ha sido instrumentalizado en una versión individualizada que en este trabajo damos por llamar ontología autorreferencial; cómo pasamos de identificarnos colectivamente a partir de nuestras disidencias sexo-políticas a reclamar para sí un derecho a la identidad propio e intransferible. Pero también cómo hablamos o dejamos de hablar de la violencia post-dictadura, de los códigos contravencionales, como si todo hubiera quedado resuelto con la vuelta a la democracia⁴⁹. Hay violencias muy antiguas, violencias que arrastramos desde -por lo menos- la implantación de la heterocolonialidad (Preciado, 2020; Rojas Miranda, 2021; Prado, 2022) en nuestros territorios, las cuales se han ido actualizando. En efecto, creímos que el derecho podía estar de nuestro lado, pero ¿cuál es el límite?

El proceso de capturazgo (Lordon, 2015) resulta fundamental en relación con esta pregunta y con la hipótesis de un *deseo de identidad* (Butler, 2015) propiamente dicho porque su

⁴⁹ Cabe insistir en que no todas las personas han gozado de una vuelta plena a la democracia, como extensamente argumentan muchos de los trabajos de los Archivos de la Memoria Travesti-Trans en Argentina, así como también las distintas agrupaciones que exigen reparación histórica.

análisis permite advertir dinámicas específicas del deseo respecto de algunos procesos identitarios. Por ejemplo: este *deseo-amo* (que no es sino el deseo de hacer hacer) implica una captura cuya preocupación es movilizar la potencia de actuar, mediada por una dependencia material capitalista (cuyo punto de pasaje es, necesariamente, el dinero). Por lo cual, advierte Lordon: “Si el primer sentido de la dominación consiste en la necesidad para un agente de pasar por otro para acceder a su objeto de deseo, evidentemente la relación salarial es una relación de dominación.” (2015, p. 33) Es decir: el deseo de perseverar en el ser se determinada, en esta etapa del capitalismo, por el deseo de dinero. He aquí que pensar la relación entre identidad (sexo-genérica) y mercancía se torne críticamente valiosa. La identidad ya no comporta (si alguna vez lo hizo) un sentido de comunidad a partir de prácticas y modos de vida compartidos, sino que adopta un carácter fiduciario en el cual yo me auto-percibo, pero sigo estando solo y reclamando derechos que podré cumplir individualmente en la medida que lo permita mi inserción a los criterios de elegibilidad racial o de clase.

No obstante, antes de seguir avanzando, cabe distinguir deseo de voluntad, al menos como voluntad individual, cuya cualidad es la soberanía de sí. Más bien el punto nodal de un entramado de fuerzas.

3.3 *Deseo de vivir (o no) con otrxs. ¿Y con quién?*

Cabe decir que esta línea de investigación no se sustenta a través de una pregunta acerca de por qué alguien es homosexual/heterosexual, sino que se pretende indagar cómo el deseo se articula en/con la producción de identidades sexo-genéricas y sus respectivas pertenencias (o abyecciones) del entramado relacional-afectivo. O, tal como lo plantea Mario Donoso Gómez (2018): “para saber en qué consiste el deseo de los hombres no basta con enunciar su funcionamiento abstracto, sino que es necesario analizar los mecanismos a partir de los cuales los hombres desean cosas particulares.” (p. 71) Análisis que nos resulta acertado, aunque se pueda poner en entredicho que:

La constitución del individuo-Humanidad cambia la lógica de la exclusión por una lógica de la inclusión. La única manera de formar parte del Otro, de la humanidad es con el prójimo. Mostrando nuestro lazo con él en vez de su exclusión del todo nos hacemos partícipes de lo humano, saliendo de la lógica de la dominación (Donoso Gómez, 2018, p. 73).

En este sentido, desde ciertas prácticas de la disidencia sexual-identitaria es posible dar cuenta de cómo los procesos de inclusión (política, pero que se pretende ontológica) no dan como resultado, necesariamente, mejoras en las condiciones de vida/aumento en la potencia de actuar de toda la comunidad, sino de aquellos que están más cerca del ideal de la ciudadanía estatal-nacional (blanca, capaz de trabajar e interesada consumir, familiarista, etc.). Así como, si bien coincidimos en que la definición spinoziana de “ser humano” se entiende “por su grado de potencia, es decir, por su *capacidad de acción*” (González Blanco, 2015, p. 452), no podemos ignorar, en función de análisis contemporáneos, que ese ideal de humanidad (traducido muchas veces bajo la forma de Derechos Humanos) no ha sido ni es una práctica de igualdad, como pueden atestiguar los presentes 500 años de conquista heterocolonial. Recuperando la cita de Donoso Gómez, no se sale (al menos no hemos salido) de esa lógica de la dominación, que muchas veces avanza a través de una -paradójica- inclusión.

Es oportuno, en relación con esto, traer a colación el análisis que Foucault realiza de Hobbes en torno al ocultamiento de las relaciones de dominación y conquista, dando cuenta de que allí la soberanía acaba por ignorar la guerra. La vuelve indiferente a su constitución, siempre y cuando exista “la voluntad de preferir la vida a la muerte.” (Foucault, 2014, p. 92). Es decir: aquel estado (y no la guerra misma), que se suponía como fundamento del contrato de manera negativa, abandona su condición al conformarse la tríada voluntad-miedo-soberanía. Podríamos pensar, entonces, una

función estratégica del discurso que no niega la guerra (cosa que Hobbes podía tener muy presente en su contexto), sino que la pone a funcionar en pos de la soberanía. Aquella misma que se supone en la base del individuo/sujeto soberano. Esto, con relación a la heterodeterminación del deseo, puede ser entendido al decir de Lordon como “a propósito de aquel al que se le ha puesto una pistola sobre la sien y obedecerá en todo bajo el deseo (potente) de no morir, capturado (él y su deseo) por su raptor.” (2015, pp. 34-35)

A su vez (y aunque nos distancie momentáneamente de Spinoza) esto sirve para poner en diálogo cuestiones que son aún hoy un problema político, tal como lo es mantener, en medio de una lógica de la dominación, el *deseo de vivir* (Butler, 2015). Lo cual nos invita a seguir pensando la identidad sexo-genérica dentro del marco de un deseo de vivir mediado por una sociedad capitalista y neoliberal.

Butler desarrolla, entre otras cosas, una distinción entre deseo de vivir y auto-conservación, la cual quisiéramos comentar brevemente. Según su lectura:

En la *Ética* de Spinoza, un ser consciente y perseverante no persevera en su propio ser de una manera pura o exclusivamente autorreferencial (...) Este ser desea no sólo perseverar en su *propio ser*, sino vivir en un mundo que refleja y promueve la posibilidad de tal perseverancia; de hecho, la perseverancia en el propio ser requiere ese reflejo del mundo, de tal manera que las referencias perseverante y modulante del mundo están ligadas entre sí (2015, p. 10).

Esta exploración está conducida en el texto por un afán de correrse de las lecturas individualistas que pueden llegar a suponer en eso *propio* algo individual, en búsqueda de una ética social. Y esto en *Deshacer el género* es planteado de la siguiente forma:

...en la medida en que el deseo está implicado en las normas sociales, se encuentra ligado con la cuestión del poder y con el problema de quién reúne los requisitos de lo que se reconoce como humano y quién no.

Si yo soy de un cierto género, ¿seré todavía considerado como parte de lo humano? ¿Se expandirá lo «humano» para incluirme a mí en su ámbito? Si deseo de una cierta manera, ¿seré capaz de vivir? ¿Habrá un lugar para mi vida y será reconocible para los demás, de los cuales dependo para mi existencia social? (Butler, 2006, p. 15).

Y volviendo al deseo de vivir:

Esto significa que la manera en que nos representamos a los demás, o los medios por los cuales somos representadas para nosotras mismas por o a través de otros, constituyen acciones expresivas por las cuales la vida misma es aumentada o disminuida (Butler, 2015, p. 11).

166

En este sentido, podemos preguntarnos: ¿cuándo la identidad sexo-genérica aumenta y cuándo disminuye la potencia de actuar?, ¿en qué casos? Dado que, si empezamos proponiendo como marco teórico-epistémico las nociones de sistema de parentesco, heterosexualidad como régimen político y sistema moderno-colonial de género en relación con la posibilidad (irónica) de una ontología autorreferencial es porque queremos pensar la dimensión afectiva de la performatividad política contemporánea.

Muy lejos de pretender decir: ellxs son malxs, nosotrxs somos buenxs⁵⁰, la pregunta que estructura esta investigación es ¿qué hemos hecho con la herencia de los '80 en materia no de derechos

⁵⁰ Ya que, siguiendo a Spinoza nuevamente, “no nos esforzamos, queremos, apetecemos ni deseamos algo porque juzgamos que es bueno, sino que, por el contrario, juzgamos que algo es bueno porque nos esforzamos por ello, lo queremos, apetecemos y deseamos.” (Ética 3/9e)

humanos sino de tejido común? ¿qué sistemas de parentesco hemos creado, producido, reproducido sin hacerle el juego a la cisheterosexualidad como régimen político (es decir: como sistema de parentesco obligatorio)? ¿por qué los estudios (y las políticas) de sexo-género se han distanciado tanto de un análisis materialista de su intersección con la etno-raza y la clase? Si hay putos, lesbianas, travestis que votaron a Milei, ¿de qué disienten las disidencias?

3.4 ¿Deseo de identidad?

Para *seguir con el problema* cabe recordar que lo que comúnmente se ha hecho conocer como comunidad LGTB(TTIQ+)⁵¹ traza su genealogía de distintas maneras, en distintos contextos y bajo distintas influencias. Y aunque la cuestión del deseo/orientación sexual está presente en sus cimientos, ello no supone (ni impulsa, en general) un cuestionamiento acerca de los modos en que el deseo actúa y persevera en su ser. Por supuesto, nuestras consideraciones al respecto tampoco exhortan a que *así* se haga, pero encontramos en ello posibilidades para evitar (o, al menos, dejar de contribuir) al modo individualista-neoliberal de pensar las identidades como meros modos de capturazgo (Lordon, 2015), como forma de pertenecer (alegremente⁵²) a un sistema de opresión/coacción material.

Tal como escribe Flores:

⁵¹ Dicha enunciación es inestable, se ha visto alterada en el orden y en la suma de sus letras, pero es justamente en medio de esas modificaciones que consideramos que se instala este deseo de identidad.

⁵² Una forma de ver esto en acción es prestar atención a, por ejemplo, la cantidad de multi/transnacionales monopólicas compartiendo banderas arcoíris, festejando el mes del #Pride, adquiriendo una cara novedosa y comprometida con la libertad de elección (*pinkwashing*), pero ignorando/haciendo oídos sordos a que muchos de los reclamos se relacionan con el acceso al trabajo y la vida digna, siendo estas mismas empresas explotadoras salariales. Muchas veces esto es aplicable también al rol del Estado en materia no sólo de adquisición, sino de implementación efectiva de derechos.

El término disidencia sexual propone el deseo no en términos de identidades naturalizadas sino como una forma de disenso que comprende prácticas, expresiones y creencias no conformistas. Al nombrarnos disidentes sexuales se destaca la existencia de una norma de la cual nos desplazamos o alejamos. (...)

El discurso neoliberal de la tolerancia y la diversidad son la expresión de un nuevo control y disciplinamiento, que persigue regular los conflictos sociales. Poner en suspenso ciertas retóricas sobre la diversidad que rápidamente se instalan en el imaginario social del activismo, es detenernos a pensar cómo se gestiona y actualiza el poder estatal sobre nuestros cuerpos y deseos.

La expulsión de la humanidad legítima de las identidades sexuales, de género y corporales que disienten de la norma heterosexual, adquiere muchas veces la forma de una violencia descarnada mediante la eliminación física, en especial para las travestis. No obstante, la propia sociedad a través de las instituciones del Estado desplaza la violencia externa hacia la coacción interna mediante la regulación de costumbres y moralidades (2008, pp. 5-6).

168

Pensar esto en los términos en que Lordon (2015) da cuenta de que “regular la distribución de lo deseable podría ser entonces el efecto más característico de la dominación, y también el más general” (p. 124) articula, en este caso, tanto la imposición como la adecuación de los afectos. No se trata, entonces, de saber cuándo el deseo es *libre*, pues, en términos spinozianos libre es sólo “aquella cosa que existe por la sola necesidad de su naturaleza y se determina por sí sola a obrar” (*Ética* 1/d7), sino de evidenciar un hacer-hacer,

una *epithume* capitalista⁵³ que mantiene la forma heterosexual⁵⁴ aun en vínculos que (aparentemente) no son heterosexuales.

Por lo cual, al menos en las metrópolis argentinas, lo disidente no es estrictamente *lo gay*⁵⁵, como pudo serlo en otro contexto histórico-político (geográfico), sino que esto se transformó en una posibilidad de consumo identitario (con todo su *merchandising*: fiestas, remeras, arco iris, *glitter*, *likes*, reconocimiento, publicaciones, *followers*, realización/validación personal) como parte de una economía del deseo que no deja de tener en cuenta el dinero, pues se mueve inmerso en sus relaciones. Como también apunta Flores:

Cada modo de producción, en este caso capitalista, conlleva un orden sexual específico que determina cómo se estructuran socialmente, cómo se regulan y cómo se distribuyen los deseos y los placeres de acuerdo con un sistema particular de organización de la producción y la reproducción.

No son los dictados fisiológicos sino las formas de organización social las que determinan qué sexualidades (qué deseos, qué afectos, qué prácticas corporales) resultan apropiadas y cuáles son impertinentes. Esta clasificación determina lo bueno y lo malo, lo tolerable y lo punible, lo natural y lo antinatural, lo conveniente y lo peligroso, lo saludable y lo patológico. Es decir, los modos de entender el género

169

⁵³ Del griego *epithumia*: deseo, apetito, pasión. Lordon utiliza esta noción para referirse a un “régimen de deseo identificable.” (2015, p. 68)

⁵⁴ Esta “forma heterosexual” es sobre la que se viene discutiendo, insistiendo - además- en la función biopolítica/demográfica de la reproducción humana. Allí “Tampoco se considera la heterosexualidad como régimen cerrado y coherente. Al contrario, es en las propias incoherencias y fisuras abiertas en ese régimen donde van a localizarse las posibilidades de articular prácticas de resistencia, afirmación y producción de identidades sexuales disidentes.” (Flores, 2009, p. 3)

⁵⁵ Se enuncia entre comillas con una pulsión irónica.

y el sexo se inscriben en una matriz cultural de relaciones de poder (2009, p. 2).

Esto, sin embargo, no pretende reducir las modalidades de la identidad sexo-genérica al mero juego imposición-adequación sino ubicarla en una zona de contacto cuyos afectos pueden ser tanto alegres como tristes y pueden estar (o no, ese es el punto) en una relación de capturarzo, en los términos en que lo expone Lordon (2015).

3.5 Deseo y autopercepción

En todo esto, cabe tener presente también que el deseo es en tanto que heterodeterminado. Para Spinoza, según las Definiciones de los afectos, “el *deseo* es la misma esencia del hombre, en cuanto que se concibe determinada por cualquier afección suya a hacer algo.” (*Ética* 3/def) Y allí esencia no remite a un atributo en particular (como es el caso de las categorías aristotélicas), sino a la potencia de actuar. No se trata de algo que identifique “al hombre” en lo que es, sino en lo que puede-con-otrxs. Pues, para hacerle justicia, hay que recordar que es un pensador de la inmanencia colectiva y no de la trascendencia individual. Por eso, aquí nuevamente la idea de una ontología autorreferencial expresa una contradicción sostenida que busca criticar el paradigma del deseo propio.

170

En efecto, esta forma propuesta de conceptualizar el deseo dista de la forma de pensarlo en términos psicoanalíticos, que es -en general- la versión más extendida. Y la cual, hasta cierto punto, ha monopolizado los modos de pensar el deseo: como carencia, como algo que se sale (de sí) a buscar; como aquello que existe en la realidad psíquica, pero bajo una forma fantasmática. En torno a esto, Deleuze y Guattari hacen un análisis interesante, el cual disloca dicha formulación psicoanalítica:

El deseo concebido de esta forma como producción, pero producción de fantasmas, ha sido perfectamente

expuesto por el psicoanálisis. En el nivel más bajo de la interpretación, esto significa que el objeto real del que el deseo carece remite por su cuenta a una producción natural o social extrínseca, mientras que el deseo produce intrínsecamente un imaginario que dobla a la realidad, como si hubiese «un objeto soñado detrás de cada objeto real» o una producción mental detrás de las producciones reales (2004, p. 33).

Y, a su vez, proponen algo distinto de este “principio idealista” que define al deseo al decir que:

El deseo no carece de nada, no carece de objeto. Es más bien el sujeto quien carece de deseo, o el deseo quien carece de sujeto fijo; no hay más sujeto fijo que por la represión. El deseo y su objeto forman una unidad: la máquina, en tanto que máquina de máquina. El deseo es máquina, el objeto del deseo es todavía máquina conectada, de tal modo que el producto es tomado del producir, y que algo se desprende del producir hacia el producto, que va a dar un resto al sujeto nómada y vagabundo. El ser objetivo del deseo es lo Real en sí mismo. No existe una forma de existencia particular que podamos llamar realidad psíquica (2004, pp. 33-34).

171

Esto es especialmente interesante de pensar en términos de autopercepción ya que este análisis del deseo nos permite establecer que no se trata de salir a buscar una identidad (sexo-genérica) de la cual se carece, sino que se es lo que se es, lo que se está siendo. Por supuesto, en medio de regímenes que habilitan u obturan formas de ser determinadas, en las que ser no remite a una esencia sino a un estado de situación. No habría, entonces, ningún cuerpo equivocado (aunque es un sentimiento que puede existir de forma singular a partir de determinadas coordenadas somático-

discursivas) que reparar o reafirmar, sino un deseo al cual darle curso.⁵⁶

A la vez, el género no vendría a corregir un sexo asignado al nacer, auto-percibiéndose distinto a eso dado, sino a poner en cuestión a la categoría de sexo misma. La cual es múltiple y pasible de ser vivida en distintas direcciones (Maffía y Cabral, 2003). Pero siempre dentro de un determinado marco de sentido dado socialmente, incluso en sus apariciones minoritarias, pues no hay, como ya dijimos, un deseo propio, sino que el deseo siempre está heterodeterminado. Es decir, determinado, direccionado, por fuerzas que se componen con unx y que, a su vez, lo componen a unx.⁵⁷ Dicho de otra manera:

(...) ‘por nosotros mismos’ no ofrece más que una indicación actancial y no dice nada de lo que la precedió. Y aunque automóviles, somos irremediabilmente heterodeterminados. Indudablemente nuestras fuerzas de deseo, nuestra potencia de actuar nos pertenece enteramente. Pero le debe todo a las interpelaciones de las cosas, es decir al afuera de los encuentros, cuando se trata de saber hacia dónde y cómo se dirige (Lordon, 2015, p. 75).

172

En cierto modo, esto dialoga también con una de las proposiciones en torno a las relaciones de fuerza que plantea Foucault, en cuanto a que:

(...) las relaciones de poder son a la vez intencionales y no subjetivas. Si, de hecho, son inteligibles, no se debe a que sean el efecto, en términos de causalidad, de una instancia distinta que las explicaría, sino a que están

⁵⁶ Para afirmar esto me baso, entre otras cosas, en el texto de Sandy Stone: El imperio contra-ataca (2015).

⁵⁷ En este sentido, una de las citas previas de Butler hablaba de “existencia social” (2006, p. 15).

atravesadas de parte a parte por un cálculo: no hay poder [podríamos pensar aquí también: deseo] que se ejerza sin una serie de miras y objetivos. Pero ello no significa que resulte de la opción o decisión de un sujeto individual; no busquemos el estado mayor que gobierna su racionalidad; ni la casta que gobierna, ni los grupos que controlan los aparatos del Estado, ni los que toman las decisiones económicas más importantes que administran el conjunto de la red de poder que funcione en una sociedad (y que la hace funcionar); la racionalidad del poder es la de las tácticas a menudo muy explícitas en el nivel en que se inscriben -cinismo local del poder-, que encadenándose unas con otras, solicitándose mutuamente y propagándose, encontrando en otras partes sus apoyos y su condición, dibujan finalmente dispositivos de conjunto... (1985, p. 115).

173

Podríamos parafrasear, entonces, que el deseo no se tiene, se ejerce. Mas no como expresión de un poder soberano de sí, sino *en medio* de ciertas condiciones discursivo-materiales. En este sentido, la ontología autorreferencial que propone el paradigma identitario neoliberal no para de implosionar y, aun así, persevera en su ser en espera de una salvación (no habría que olvidar aquí cuán poderosos son los afectos religiosos de la redención, especialmente cristiana, aunque Dios haya muerto y renacido bajo la forma del capital).

3.6 Imágenes e imaginarios (de sí y lxs otrxs)

Esta formulación del deseo está, a su vez, muy relacionada a las imágenes y la imaginación. En efecto, para Spinoza, las ideas que nos surgen en el contacto con los cuerpos nos afectan produciendo imágenes y la imaginación es el primer modo de conocimiento. Pero no en el sentido de la invención de un mundo que no existiría, sino

como esa producción de imágenes que se sucede al entrar en contacto con las cosas, con lxs otrxs y con nosotrxs mismxs. Como un modo de conocer propiamente dicho, no de inventar. Pero no sólo eso, pues también se plantea una relación entre imágenes, afectos y verdad:

Pues en 2/35e hemos dicho que no imaginamos al Sol tan cerca porque ignoramos su verdadera distancia, sino porque el alma sólo concibe el tamaño del Sol en cuanto que el cuerpo es afectado por él. Y así, cuando los rayos del Sol, tras incidir sobre la superficie del agua, se reflejan hacia nuestros ojos, lo imaginamos como si estuviera en el agua, aunque hayamos conocido su verdadero lugar. Y así también las demás imaginaciones, con las que el alma se engaña —ya indiquen la constitución natural del cuerpo, ya un aumento o disminución de su potencia de obrar—, no son contrarias a la verdad ni se desvanecen con su presencia. Sucede sin duda que, cuando erróneamente tememos algún mal, el temor se desvanece al recibir la noticia verdadera; pero también sucede, por el contrario, que, cuando tememos un mal que ciertamente vendrá, el temor se desvanece al recibir una noticia falsa. Y por tanto, las imaginaciones no desaparecen por la presencia de lo verdadero como verdadero, sino porque sobrevienen otras, más fuertes que ellas, que excluyen la existencia actual de las cosas que imaginamos, como hemos mostrado en 2/77 (*Ética* 4/1e).

174

De manera distinta, pero con ciertas resonancias, podemos encontrar este mismo planteo en el acervo crítico de Flores, expresado de la siguiente manera:

Las economías de la imaginación forman parte de las políticas de conocimiento que atraviesan nuestros cuerpos docentes, las prácticas escolares y las configuraciones institucionales. La imaginación es un reservorio de deseos y ansiedades culturales, socialmente prohibidos o legitimados, una poderosa herramienta en el proceso educativo, con frecuencia en formas perturbadoras e impredecibles. En este sentido, la heteronormatividad no es meramente una norma sexual que instituye identidades, es un modo hegemónico de conocimiento que modeliza nuestra interpretación de los cuerpos y forcluye al mismo tiempo la posibilidad de pensarlos, vivirlos e imaginarlos de otra manera. Por eso la disputa por la imaginación educativa es una lucha por las palabras que construyen los relatos (im)posibles de nuestros cuerpos, desafiando así los modos operativos de nuestras obediencias epistémicas (2019, p. 51).

175

Y, en esta línea, me gustaría retomar una interpretación de la noción de performatividad (a la cual convoca este dossier) a partir de Judith Butler:

... la performatividad no es un 'acto' singular, porque siempre es la reiteración de una norma o de un conjunto de normas y, en la medida en que adquiera la condición de acto en el presente, oculta o disimula las convenciones de las que es una repetición. Además, este acto no es primariamente teatral; en realidad, su aparente teatralidad se produce en la medida en que permanezca disimulada su historicidad (e, inversamente, su teatralidad adquiere cierto carácter inevitable por la imposibilidad de revelar plenamente su historicidad). En el marco de la teoría del acto de habla,

se considera performativa a aquella práctica discursiva que realiza o produce lo que nombra (2002, p. 34).

Lo performativo (en relación con el lenguaje, en su posibilidad de hacer cosas) tiene que ver con lo que se repite sistemáticamente al punto tal de llegar a ser invisible, podemos advertir que eso que se ve en las identidades no cisheteronormativas es justamente la interrupción de la repetición (y no su asimilación). Lo cual puede funcionar como acto de resistencia frente a lo que se configura como normal, que no radica sola ni fundamentalmente en una vanguardia estética, sino en un modo de vivir en desacuerdo con los sistemas de dominación y explotación colonial-imperial. Todos performamos un sexo-género, repitiendo o interrumpiendo, puesto que es una categoría obligatoria en la ciudadanía estatal, pero no da lo mismo fingir normalidad que no hacerlo⁵⁸. Vemos también entonces cómo el concepto de performance (de género en este caso, pero también en general) no es sólo un objeto de análisis sino también un *lente metodológico* (Taylor, D. y Fuentes, M., 2011). No algo que voy a mirar, sino cómo miro lo que estoy viendo.

Entiendo, entonces, esta performatividad de los afectos como un despliegue realizativo de ciertos gestos políticos que van más allá de la política partidaria, produciendo los modos en que

176

⁵⁸ En este punto, considero que es posible que ciertas formas de la interrupción no conlleven necesariamente una distancia crítica respecto de dichos sistemas de dominación, en la medida en que -en tanto interrupciones- se pueden despuntar como efectos no intencionales de las personas mediadas por un deseo de llegar a ser normales (es decir: de pasar como... o tener *passing*) según el régimen imperante. Dicho de otra manera: no todos los raros quieren ser raros, ni la rareza es una propiedad individual auto-elegible, sino una marcación en cierto sistema de normalidad. En efecto: lo que se autoprotesta raro también se normaliza. Sin embargo, las apariciones en el espacio público de los cuerpos marcados como otros producen efecto, aun si son indeseados (e indeseables). Del mismo modo, las personas con *passing*, por mucho que puedan sufrir internamente esa diferencia radical con alguien cisgénero, pasan por el espacio público fundiéndose con las problemáticas propias de la lectura social que se le asigne según el caso (masculino o femenino). Nadie está exento de la conflictividad de lo social, pero la virulencia se agrava si tus marcas (estéticas, raciales, de clase) te *delatan* como otro.

entendemos lo común en relación con las dinámicas identitarias mencionadas anteriormente (imitación, adecuación e imposición). Y todo ello produciendo la identidad sexo-genérica no como una esencia sino como un modo-de-afectarme-con/de-otrxs que no está exento de violencias de distinto tipo.

4. Imaginación y performatividad

Dicho esto, entonces, me interesa recapitular algunos puntos para poder ir cerrando: partimos de la noción de sistema de parentesco y de heterosexualidad como régimen político para establecer en qué sentido nos interesa pensar la pertenencia como sistema de relaciones-afectos. De allí que la *Ética* de Spinoza (acompañada del análisis de Lordon) resulte una conceptualización indispensable para articular en qué medida las dinámicas afectivas producen modos de acción. Es decir: no se trata sólo de lo que yo siento, que también es algo a considerar, sino de cómo (me) compongo un mundo con otros y de cómo eso-que-(me-)pasa-con-les-otros me hace (hacer) cosas. Esto, en efecto, es lo que nos correría de una comprensión netamente neoliberal de la identidad sexo-genérica, es decir: pensada como una propiedad individual y soberana. A su vez, la performatividad del género, en este sentido, no es sólo estética, sino política y afectiva. No se trata sólo de romper (o no) la norma ocularcéntrica del régimen escópico vigente, sino de producir otros sistemas de parentesco que puedan prescindir del proyecto moderno-colonial de la inclusión.

Si este dossier se preocupa por el ascenso de las nuevas derechas o de las derechas radicales en función de sus políticas antitrans y antihomosexual (y antinegras, antipobres), ¿cómo seguir pensando, a la par, el desgaste de la frontera entre derecha e izquierda en el contexto de un capitalismo mundial integrado? ¿cómo seguir pensando, con un compromiso anti-imperialista, tanto contra el imperialismo estadounidense capitalista como contra el imperialismo chino comunista? ¿Qué “gimnasia democrática del debate y la argumentación”, tal como lo enuncia la convocatoria a

este dossier, es posible mientras se aprueban leyes como la ley antiterrorista (Ley 26.734, es decir: también del paquete de las leyes 26000 atribuidas mayoritariamente a Cristina Fernández de Kirchner) cuando sabemos que *terrorismo* es una causa con la que históricamente se ha catalogado al reclamo legítimo de las comunidades mapuche que luchan por la recuperación de sus tierras ancestrales? O cuando se producen *alianzas hídricas* con empresas controladas por estados genocidas como Israel, tal es el caso de Mekorot, que apuestan a la privatización de uno de los recursos más importante para la vida tanto humana como no-humana, el agua, y a la extracción metalífera en manos de la megaminería a cielo abierto, donde también son capitales extranjeros los que se llevan la ganancia de devastar un territorio.

Para que la performance de lo común no sea, entonces, sólo teatralidad, sólo farsa, ¿cómo pensar seriamente las economías afectivas de la vida política? ¿cómo producir, efectivamente, respuestas creativas al trauma? ¿cómo imaginar mundos por-venir, pero también mundos que han-ya sabido resistir (no sin dificultades) a los achaques de estos más de quinientos años de conquista colonial? Para que la performatividad de los afectos no sea simplemente una ontología autorreferencial que festeja derechos individuales, o que todavía celebra el progreso individual, pero también nacional (u *homonacionalista* al decir de Jasbir Puar) a cualquier precio como fin último de la modernidad-colonialidad, ¿qué medios productivos de subjetivación de lo común activar? ¿qué formas de agencia interespecie? Porque, así como nadie se salva solo, nadie puede vivir en un territorio devastado (sin agua, sin refugio del fuego⁵⁹).

De que Milei es un peligro no hay duda, ahora bien ¿qué podemos hacer que no sea esperar a que algún redentor venga a

⁵⁹ Menciono estas dos situaciones pensando en la lucha del pueblo mendocino por el agua pura, especialmente frente a la aprobación del Proyecto minero San Jorge, y de las comunidades mapuche que han sido allanadas y culpadas de incendiar sus propios territorios en la patagonia en el contexto de los focos activos durante el verano de 2026.

salvarnos por medio del voto? Cuando fue el voto el que nos trajo hasta acá. Como hacer que, siguiendo a Heather Love, la esperanza deje de ser “el único afecto político viable” (2025, p. 249).

5. Conclusiones

Habiendo partido de la premisa de que hay un giro neoliberal en las prerrogativas identitarias de la diversidad, el cual produce un régimen epistémico que da lugar a una ontología autorreferencial, las conceptualizaciones propuestas tensionan el modo en que se produce esta auto-referencia (o autopercepción), basándose en una dinámica afectiva (y política) deseante. Dinámica que -a su vez- no discute el sostenimiento de una normalidad que no precisa reconocerse a sí misma como autopercebida (las identidades cis-heterosexuales). Con lo cual, es importante destacar que la insistencia crítica de este trabajo tiene que ver con dejar de esperar (volviendo a la esperanza como único afecto político viable) una inclusión en el sistema mismo que nos oprime (a veces más, a veces menos) para poder trabajar activamente en políticas afectivas producidas por y para la comunidad en sentido amplio. Una comunidad interespecie que pueda prescindir de (des)ubicarse en el régimen epistémico de la modernidad-colonialidad, a cuya crisis estamos asistiendo y a la que no queremos ver re-inventarse.

179

6. Referencias

- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan*. Paidós.
- Butler, J. (2006). *Deshacer el género*. Paidós.
- Butler, J. (2010) *Marcos de guerra*. Paidós.
- Butler, J. (2015). El deseo de vivir: La ética de Spinoza bajo presión. *Nombres*, (29), 9–29.
<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/NOMBRES/article/view/21215>
- Cuello, N., & Disalvo, L. M. (2018). *Críticas sexuales a la razón punitiva*. Ediciones Precarias.
- Deleuze, G., & Guattari, F. (2004). *Mil mesetas*. Pre-Textos.

- Donoso Gómez, M. (2018). Estructuras afectivas triangulares y producción de deseo en la filosofía de Spinoza. *Límite. Revista Interdisciplinaria de Filosofía y Psicología*, 13(14), 70–81. <https://revistalimite.uta.cl/index.php/limite/article/view/93>
- Dussel, E. (2001). *Hacia una filosofía política crítica*. Desclée de Brouwer.
- Fausto-Sterling, A. (2006). *Cuerpos sexuados*. Melusina.
- Flores, V. (2005). *Notas lesbianas*. Hipólita Ediciones.
- Flores, V. (2008). El deseo en disputa: Normatividad y disidencia sexual. Escritos heréticos. *Revista Baruyera*, N° 4. <http://escritoshereticos.blogspot.com/2009/06/el-deseo-en-disputa-normatividad-y.html>
- Flores, V. (2009). Deseo e insumisión: La sexualidad como escenario de disputas políticas. *Escritos heréticos*. <http://escritoshereticos.blogspot.com/2009/04/deseo-e-insumision-la-sexualidad-como.html>
- Flores, V. (2015). *El sótano de San Telmo*. Madreselva.
- Flores, V. (2019). *Una lengua cosida de relámpagos*. Hekht.
- Foucault, M. (1985). *Historia de la sexualidad: Vol. 1*. Siglo XXI.
- Foucault, M. (2014). *Defender la sociedad*. Fondo de Cultura Económica.
- González Blanco, A. (2015). De Spinoza a Foucault: Una ética del deseo. En A. Chicharro Chamorro (Coord.), *Porque eres, a la par, uno y diverso* (pp. 445–456). Editorial Universidad de Granada.
- Haraway, D. (2004). Testigo_modesto@segundo_milenio.hombrehembra@. En *The Haraway reader* (pp. 223–250, P. Pitarch, Trad.). Routledge. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2227895.pdf>
- Litardo, E. (2018) El derecho a la identidad de género. Interpretación y desafío de la Ley 26743. *Revista de actualidad. Derecho de familia*, vol. 7, 2018, 19-63.
- Lordon, F. (2015). *Capitalismo, deseo y servidumbre*. Tinta Limón.
- Love, H. (2025). *Sentirse para atrás*. Omnívora Editora.
- Lugones, M. (2008). Colonialidad y género. *Tabula Rasa*, (9), 73–101. <https://www.revistatabularasa.org/numero-9/05lugones.pdf>
- Maffía, D., & Cabral, M. (2003). Los sexos: ¿Son o se hacen? En D. Maffía (Comp.), *Sexualidades migrantes: Género y transgénero* (pp. 86–97). Feminaria.
- Prado, C. (2022). Sexualidades im/productivas: Implicancias epistémico-subjetivas de una heterocolonialidad en curso. *Pacha. Revista de*

- Estudios Contemporáneos del Sur Global*, 3(9), e210156.
<https://doi.org/10.46652/pacha.v3i9.156>
- Prado, C. (2024). A heterossexualidade como condição sine qua non: Patriarcado, colonialismo e capitalismo em relação ao regime da diferença sexual. *Revista Cronos*, 25(2), 51–64.
<https://doi.org/10.21680/1982-5560.2024v25n2ID36346>
- Preciado, P. (2020). *Yo soy el monstruo que os habla*. Anagrama.
- Rubin, G. (1986). El tráfico de mujeres. *Nueva Antropología*, 8(30), 95–145
- Rojas Miranda, L. (2021). *Narrativas políticas trans y lesbianas aquí (España) y allí (Ecuador)* [Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid].
<https://eprints.ucm.es/id/eprint/65789/>
- Salessi, J. (2023). *Médicos maleantes y maricas*. Planeta.
- Scott, J. (2002). El género: una categoría útil para el análisis. *Op. Cit. Revista Del Centro De Investigaciones Históricas*, (14), 9–45. Recuperado a partir de <https://revistas.upr.edu/index.php/opcit/article/view/16994>
- Spinoza, B. (2000). *Ética demostrada según el orden geométrico*. Trotta.
- Stone, S. (2015). El imperio contraataca: Un manifiesto postransexual. En P. Galofre & M. Missé (Eds.), *Políticas trans* (pp. 31–66). Egales.
- Taylor, D., & Fuentes, M. (2011). *Estudios avanzados de performance*. Fondo de Cultura Económica.
- Wittig, M. (2006). *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Egales.
- Wittig, M. (2019). *Guerrilleras*. Hekht.

181

7. Fuentes

- Ramos, Q. (23 de julio 2021) *DNI ¿sin género?* ANRed.
<https://www.anred.org/quimey-ramos-dni-sin-genero/>

La norma no requiere justificación: Nociones de sentido común
sobre la identidad de género y la diversidad familiar
*The Norm Requires No Justification: Common-Sense Notions of
Gender Identity and Family Diversity*

Mercedes Krause⁶⁰

Instituto de Investigaciones Gino Germani - Universidad de Buenos Aires – Argentina

Anabel Abatedaga⁶¹

Instituto de Investigaciones Gino Germani - Universidad de Buenos Aires – Argentina

Rocío Salgueiro⁶²

Instituto de Investigaciones Gino Germani - Universidad de Buenos Aires – Argentina

Francisco Ortega⁶³

Instituto de Investigaciones Gino Germani - Universidad de Buenos Aires – Argentina

Noemi Acebedo⁶⁴

Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe - Universidad de Buenos Aires –
Argentina

182

Resumen

En este artículo analizamos nociones de sentido común sobre la identidad de género y la diversidad familiar en familias de clase media del Área Metropolitana de Buenos Aires, entrevistadas durante 2023. Nos posicionamos desde una perspectiva fenomenológica feminista, con el fin de analizar cómo estas nociones se constituyen como experiencias encarnadas, situadas y afectivas en el mundo de la vida. Los resultados evidencian una escasa claridad conceptual en torno a la identidad de género. Algunas respuestas expresan incomodidad al dar por sentada su correspondencia con el sexo asignado al nacer, mientras que otras aluden a la orientación sexual, a estereotipos binarios y a relaciones estructurales

⁶⁰ merkrause@gmail.com

⁶¹ anabelabatedaga@gmail.com

⁶² rociosalgueiro@gmail.com

⁶³ franciscoortega3846@gmail.com

⁶⁴ noeacebedo.00@gmail.com

de opresión para explicar la propia identificación de género. En cuanto a la diversidad familiar, en línea con estudios previos, observamos una ampliación de su definición en el sentido común, coexistente con una representación de las familias LGBTQ+ marcada por cierta distancia, tanto en el plano social como identitario. Finalmente, reflexionamos sobre el alcance de estos hallazgos en el actual contexto argentino, atravesado por un giro regresivo en la agenda de derechos.

Palabras clave:

DIVERSIDAD; FAMILIAS; IDENTIDADES DE GÉNERO; NORMATIVIDAD; SENTIDO COMÚN

Abstract

This article analyzes common-sense notions of gender identity and family diversity among middle-class families in the Buenos Aires Metropolitan Area, interviewed during 2023. We adopt a feminist phenomenological perspective in order to analyze how these notions are constituted as embodied, situated, and affective experiences within the life-world. The findings reveal a limited conceptual clarity regarding gender identity. Some responses express discomfort with the question, taking for granted its correspondence with sex assigned at birth, while others refer to sexual orientation, binary stereotypes, or structural relations of oppression to explain their own gender identification. Regarding family diversity, in line with previous studies, we observe an expansion of its definition within common sense, coexisting with representations of LGBTQ+ families marked by a certain distance—both socially and in terms of identification. Finally, we reflect on the scope of these findings within the current Argentine context, traversed by a regressive turn in the rights agenda.

183

Keywords:

DIVERSITY; FAMILIES; GENDER IDENTITIES; NORMATIVITY; COMMON SENSE

Fecha de recepción: 14 de noviembre de 2025

Fecha de aprobación: 13 de mayo de 2026

1. Introducción

El modelo de familia nuclear se corresponde históricamente con las transformaciones sociales, económicas y políticas que abrieron paso a las sociedades capitalistas. Su normalización tuvo un carácter sanitario y político, más que de mutación de las sensibilidades y de los vínculos sexuales y afectivos (Donzelot, 2008). No obstante, la familia en singular y presentada como el único modelo de organización social primaria posible, apunta a una “universalización ideológica” apoyada en los estándares culturalmente definidos como normalidad (Jelin, 1984, p. 20). Dicho modelo implica la maternidad como norma y destino obligado para las mujeres, basada en la abnegación, el altruismo y en una relación de mutua dependencia entre madre e hijx (Nari, 2004).

Al dar por sentado que todos los demás arreglos surgen de la pareja hombre/mujer, la heteronormatividad liga lo familiar con lo global y establece a la familia como el modo de vida reconocible de antemano como civilización. También oculta la historia de producción de las identidades como una forma de “construcción de mundo”: el hecho de dar por sentado desde nuestra percepción ordinaria del mundo ese orden social que ya está ahí y nos es familiar, nos impide ver que esa “ahícidad” se ha creado (Ahmed, 2015, p. 273).

En las familias se transmite intergeneracionalmente un patrimonio heredado de interpretaciones acerca del mundo (Berger y Luckmann, 2008), que permite tipificar lo que es “normal” y deseable y reproducir la estructura social al interior de las familias como un orden local y siempre en curso. Como consecuencia, la vida familiar es la base de un orden social estable en la medida en que constituye una forma de regular un conjunto de relaciones sociales: de género, de clase e intergeneracionales (Cicchelli-Pugeault y Cicchelli, 1999).

En las familias, aún antes de la existencia material de las personas, se construyen imaginarios y se les atribuyen expectativas según estereotipos de género diferenciados entre sí (Morgade, 2012).

Marentes y Ortega (2018) observaron la pervivencia de patrones de género tradicionales en la toma de decisiones referidas a la reproducción social y el reparto de tareas del hogar en mujeres-madres de clase media-alta del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) en 2013. Incluso se ha señalado la emergencia de situaciones de “disconfort de género” cuando varones y mujeres se apartan de las normas tradicionales: las madres pueden percibirse “en falta” en la crianza al dedicar tiempo a sí mismas, mientras que los padres experimentan incertidumbre o frustración al no cumplir con el ideal de proveedor económico único (Martínez Finzi, 2012). En contraste, Bonelli (2019) observa, en padres y madres de entre 20 y 40 años, una transformación en los estereotipos de género transmitidos a sus hijos, propia de una *era postpatriarcal*, en la que estos dejan de ser marcadamente antagónicos y asimétricos, dando lugar a roles y cualidades psicosociales crecientemente compartidos entre los géneros. En ese sentido, plantea una coexistencia de modos de subjetivación tradicionales con modos instituyentes más igualitarios.

185

A nivel agregado, el Primer Relevamiento Nacional de Condiciones de Vida de la Diversidad Sexual y Genérica en la Argentina permite un acercamiento al modo en que opera la heteronormatividad desde la perspectiva de dicha población. Allí se señala que “sigue habiendo resistencias por parte de familiares” plasmadas en discriminaciones y falta de apoyo, siendo la población travesti/trans y no binarix la más vulnerable (Manzelli et al., 2024).

Otro conjunto de investigaciones se ha centrado en la transmisión de ideales familiares y estereotipos de género a través de diversos dispositivos e instituciones. Entre ellas, la escuela es un espacio de transmisión de la cultura que reproduce y refuerza estereotipos y roles tradicionales de género (Morgade, 2012). La televisión, más que retratar cómo es una familia típica argentina, construye y legitima representaciones normativas sobre cómo se espera que sea (Pérez Ripossio, 2012). Desde las publicidades de productos infantiles, asimismo, se produce sentido acerca de cómo debería ser la socialización primaria: mamás cuidando, niñas

jugando a realizar tareas domésticas, niños jugando con pistolas y autos (Melo y Astorino, 2016). Estas representaciones convencionales dejan vislumbrar roles y prácticas de género transmitidos desde el campo social y cultural.

A partir de estos aportes, nos proponemos ahondar en el ámbito familiar de la clase media metropolitana para indagar acerca de las percepciones de sentido común alrededor de la identidad de género y los diversos cambios en las familias. En este trabajo analizamos dichas percepciones en familias de clase media del AMBA, entrevistadas en 2023, en un contexto de crisis económica e inflacionaria durante el gobierno de Alberto Fernández (2019-2023). En aquel momento, las propuestas de ajuste fiscal y reducción del Estado (re)emergían incipientemente junto con los discursos reaccionarios y anti-derechos como parte de la campaña presidencial de La Libertad Avanza, fuerza política que resultó electa.

A continuación, presentamos el marco teórico que nos orienta y las decisiones metodológicas del estudio. Luego, abordamos las dos dimensiones analíticas centrales para este artículo: las definiciones de las personas entrevistadas sobre su propia identidad de género y sus valoraciones en torno a la diversidad familiar. Finalmente, ofrecemos una discusión de los hallazgos y algunas reflexiones de cierre.

186

2. Perspectiva teórica y metodológica

La perspectiva fenomenológica fundamenta nuestro interés por comprender los fenómenos sociales tal como son vividos ordinariamente por los actores desde su sentido común. El conocimiento de sentido común es un sistema de construcción de tipicidades mediante el cual captamos ciertos aspectos de la realidad, los que consideramos relevantes desde nuestro contexto específico, para interpretar lo percibido “como del mismo tipo” (Schutz, 2008, p. 39) y así orientarnos en la vida cotidiana con una “actitud natural” (Schutz, 2008, p. 40). Al analizar nociones de

sentido común damos cuenta de aspectos que están implícitos y dados por sentido en ese contexto sociocultural e histórico (Eberle, 2014). Lo que aparece como “ordinario”, “natural” u “obvio” en la experiencia cotidiana es un patrimonio heredado de interpretaciones acerca del mundo, el resultado de procesos históricos de institucionalización, habitualización y transmisión intergeneracional de conocimientos de sentido común.

Entendemos el género no solo como una categoría social e histórica, sino también como un sentido subjetivamente vivido [*felt sense*] que se encarna en y a través del cuerpo (Salamon, 2014). Desde la perspectiva fenomenológica, la experiencia constituye el punto de partida para la comprensión de lo social. Como señalan los desarrollos clásicos, partir de las experiencias vividas [*Erlebnis*] implica atender a los elementos significativos que orientan la percepción, la interpretación y la acción en la vida cotidiana. Es a través de estas experiencias que “el” mundo se transpone en “mi” mundo: un mundo subjetivo, dotado de sentido (Schutz, 2008). Para la fenomenología feminista, además, lo “personal” de la experiencia vivida —subjetiva, en primera persona y situada— está siempre entrelazado con lo “político”, es decir, con las estructuras sociales, simbólicas y materiales que configuran las posibilidades mismas de esa experiencia (Allen-Collinson, 2011). En este sentido, desde la fenomenología feminista se sostiene que la experiencia vivida —y, en particular, la experiencia corporal— no puede ser abordada mediante un análisis general o abstracto y se pone de relieve la irreductible particularidad de la experiencia de las mujeres, que había sido en gran medida soslayada por la fenomenología clásica (Fisher, 2000). Entonces, partimos de comprender la conciencia encarnada como una actividad subjetiva de un sujeto generizado y socialmente situado, modelado por relaciones de poder que orientan y limitan las formas posibles de ser y de vincularse. Aunque la conciencia no preexiste a los actos constitutivos del género, ni el cuerpo sexuado puede pensarse como su fundamento, el régimen sexual y de género en que vivimos produce el efecto de que los

cuerpos se experimenten como sexuados y los actores como generizados.

En diálogo con este enfoque, la teoría de la performatividad del género de Butler muestra que las categorías de género no son esencias ontológicas, sino efectos de un “guión” social que antecede y excede a los sujetos, pero que “requiere actores individuales para ser actualizado y reproducido una vez más como realidad” (Butler, 1998, pp. 306-307). La performatividad butleriana converge, así, con la fenomenología, a la que caracteriza como una doctrina de los actos constitutivos: “la manera mundana en que los agentes sociales constituyen la realidad social” (Butler, 1998, p. 296). En este sentido, el acto que constituye al género no es individual, pero requiere que agentes corporeizados lo encarnen [*embody*], porten ciertas significaciones culturales. El género y la familia, en tanto ficciones culturales, se hacen reales mediante una encarnación dramática de actos con sentido; a la vez que terminan encantando a sus propios actores, y produciendo las condiciones de posibilidad para la identificación subjetiva (Butler, 1998).

188

Desde este marco, estudiar la identidad de género y la diversidad familiar implica describir las tensiones entre la experiencia vivida y los modelos hegemónicos de lo que cuenta como socioculturalmente inteligible y legítimo. Es justamente en esa brecha “entre normas y formas” (Ahmed, 2015, p. 277) donde se ubica nuestro análisis del sentido común.

Esta perspectiva desplaza la mirada desde definiciones abstractas hacia la manera en que las personas viven, nombran y significan su identidad en sus experiencias vividas, en sus vínculos y prácticas. Nuestra pregunta, entonces, no se limita a qué son el género y la diversidad familiar como objetos de análisis externo. Más bien, nos interesa cómo dichas interpretaciones se sostienen y se asumen, como parte de la propia posición encarnada en el orden social de género y cuando se tipifica a lxs demás.

Seleccionamos familias con trayectorias de reproducción intergeneracional en la clase media, e hijxs de entre 18 y 35 años, a fines de vincular sus ideas de sentido común con una cultura

heredada de clase⁶⁵. Realizamos entrevistas biográficas en profundidad (Bertaux, 2005) con varios miembros de cada familia, hasta obtener elementos suficientes para responder a nuestros objetivos. Para ello combinamos la técnica de bola de nieve con la revisita a familias previamente entrevistadas en el marco de otro estudio. En total entrevistamos a 28 personas, integrantes de 11 familias: 8 padres de entre 43 y 71 años, 9 madres de entre 42 y 61 años, 10 hijxs de entre 19 y 34 años y 1 abuela de 71 años.

La guía de entrevistas se centró en cinco ejes de indagación: (1.) la autopresentación de la persona entrevistada y la descripción de su familia, sus vínculos e integrantes; (2.) su vivencia de ser familia, su definición y autotipificación como familia con valores propios y demarcación frente a otros tipos de relaciones significativas y grupos; (3.) la organización interna, su distribución de tareas, capacidades diferenciales en la toma de decisiones y conflictos en la vida cotidiana familiar; (4.) sus vivencias de desigualdad social, los desafíos como familia de clase media frente a las constricciones estructurales y a lo largo de su historia familiar; y (5) sus expectativas y proyecciones a futuro. Los resultados que aquí presentamos se centran en los dos primeros ejes temáticos.

Lxs entrevistadxs mostraron muy buena predisposición para describir sus vivencias, tanto en la actualidad como en sus trayectorias familiares. Las entrevistas duraron entre 40 y 120 minutos. Fueron realizadas por lxs miembros del equipo, tanto varones como mujeres, de diversas edades y con diferentes grados de *expertise* en la investigación social cualitativa. Si bien logramos establecer un buen *rapport*, lxs entrevistadxs mostraron puntualmente dificultades para responder sobre su identidad de

⁶⁵ Definimos su pertenencia a la clase media según su ocupación. Lxs entrevistadxs eran docentes, profesionales autónomxs y asalariadxs, miembros de la pequeña burguesía con negocios familiares y unx de ellxs era un empleadxr. Cuatro de lxs hijxs entrevistadxs no trabajaban -eran estudiantes de bioquímica, ingeniería industrial, física y enfermería- y una de ellas trabajaba como cuidadora de niñxs. Tres de ellxs fueron entrevistadxs de manera virtual ya que residían en el Reino Unido, Francia y España.

género. Consideramos estas reacciones no como un obstáculo metodológico, sino como un hallazgo en sí mismo, en tanto podrían dar cuenta de los modos en que la identidad de género se vive, se nombra y se problematiza (o no) en las familias de clase media.

Mediante el análisis temático de las entrevistas buscamos reconstruir tanto las variaciones como las estructuras comunes en las experiencias vividas y sus interpretaciones sobre el género y la diversidad familiar. Asimismo, cuando fue posible, identificamos patrones vinculados al género y generación de lxs participantes. Dado que se trata de un estudio cualitativo, la relevancia analítica de las citas seleccionadas radica en su capacidad para ilustrar un abanico de modulaciones, tensiones y continuidades presentes en sus narrativas. No son representativas de la totalidad de las personas entrevistadas ni, mucho menos, de la población de clase media del AMBA. Sin embargo, la profundidad, sistematicidad y consistencia del análisis nos permitió establecer comparaciones con otros estudios y producir inferencias interpretativas que aportan a la discusión académica más amplia sobre el género y la diversidad familiar.

190

3. Identidad de género

Desde las primeras entrevistas notamos que la pregunta sobre su identidad de género provocó en lxs entrevistadxs sorpresa, incomodidad, desconcierto, así como cierta inseguridad acerca del concepto.

Los varones-padres fueron particularmente evitativos. En un caso, se dejó sin responder la pregunta, desviándose hacia otro tema: “¿Con qué género me identifico? El del laburante. Es lo que me inculcaron” (padre, 64 años, familia 11). Otro entrevistado señaló al género como algo evidente:

No, eso no es de mi época, esa pregunta. (...) Nunca me planteé esa situación. (...) Entiendo que alguno se lo puede haber planteado antes o después. Pero no es mi

caso haberme planteado eso. No, no es mi caso. No digo que esté mal ni que esté bien, simplemente que me parece obvio [risas]. Me parece una obviedad (padre, 71 años, familia 7, comunicación personal, abril de 2023).

En ambas respuestas puede verse que lxs entrevistadxs dan por sentada su vivencia de género desde su percepción de sentido común. En el segundo caso, se reconoce la posibilidad de poner en cuestión el género, pero esta se contempla en relación a otras personas y situaciones. El fragmento también ilustra algo repetido en otrxs entrevistadxs: una risa no humorística frente a la pregunta sobre la identidad de género. Esta risa puede interpretarse como “construida socialmente por los hablantes que participan en entrevistas”, como una reacción a la incongruencia entre su realidad y una pregunta que consideran absurda o no aplicable a sí mismxs (Moore, 2005).

191

-¿Con qué género te identificás?

-Ehm ¿Masculino? [risa incómoda] ¿Género hombre? Sí.

-¿Por qué?

-Eeh fff ¿por qué? Aaaaah no sé. Porque me gustan las mujeres, me veo un hombre al espejo, no sé, o sea físicamente, o digamos lo que, la construcción social que tengo me, que que, o sea, sí. Lo que conozco me hace definirme así de alguna forma (primer hijo, 32 años, familia 1, comunicación personal, febrero de 2023).

En esta respuesta puede verse la duda frente al contenido de la pregunta y luego la asociación del género sucesivamente con la orientación sexual, la expresión de género y finalmente la cultura internalizada. La risa, la inseguridad y la incomodidad probablemente estén reflejando que la identidad de género no suele ser problematizada, sino supuesta dentro de la norma hetero-cis. Como advierte Ahmed (2015, p. 227), la heteronormatividad es una

forma de confort público. Desde esta perspectiva, mientras que la comodidad señala el alineamiento con los guiones normativos —y, por lo tanto, su invisibilidad—, la incomodidad, la risa nerviosa o la vacilación podrían leerse como posibles manifestaciones de un apego afectivo a la normatividad. La noción de identidad de género pareciera estar asociada al cambio registral y, por lo tanto, a la población trans, travesti y no binaria, como si la vivencia interna e individual de la autopercepción de género no alcanzara a las personas cis (Testa, 2023).

La heteronormatividad implica también la reproducción de un sistema binario de géneros, que “sostiene de manera implícita la idea de una relación mimética entre género y sexo, en la cual el género refleja al sexo, o de lo contrario, está limitado por él” (Butler, 2007, p. 54). Esta concepción se reflejó en algunas respuestas. Por ejemplo:

-¿Con qué género te identificás?

-Femenino. (...) Biológicamente soy de sexo femenino y no tengo ninguna razón para no considerármelo (hija, 34 años, familia 7).

-¿Con qué género te identificás?

-Masculino. Porque nací hombre y nunca me sentí de otra forma, así es como biológicamente nací (hijo, 19 años, familia 10, comunicación personal, junio de 2023).

En estas respuestas, la identidad de género se fundamenta primero en el sexo biológico y, de manera secundaria, en la experiencia vivida del mismo. De este modo, la idea de la correspondencia sexo–género actúa como punto de partida, aunque se reconoce la posibilidad de que dicha coherencia no exista, en caso de que hubiera *razones* o *sentires* distintos. En términos de Ahmed (2015), esto expresa “las comodidades que proporciona habitar lo normativo” (p. 172), comodidad que se sostiene en una relación *tautológica* con los ideales sociales (p. 227). Lo que se ajusta al orden dado aparece como evidente, natural, sin requerir justificación: “no

tendemos a notar lo que es cómodo” (p. 227). Es decir, la identidad de género cis se experimenta como algo que *encaja* con el mundo y, por lo tanto, permanece invisible precisamente porque coincide con una forma de vida esperable.

La opresión y las relaciones de género se reproducen a través de culturas emocionales: gran parte de las disposiciones sociales son también disposiciones afectivas, como ocurre con las divisiones de género (Illouz, 2007). En este marco, los estereotipos de género asocian a la masculinidad con la frialdad, la racionalidad, la actividad, el poder, la agresividad y la universalidad; y a la femineidad con la irracionalidad, la pasividad, la emoción, la compasión, la amabilidad, la naturaleza y lo particular (Olsen, 2000). Así, las jerarquías de género implican prescripciones emocionales y atribuciones diferenciales de afectividad, con efectos en la subjetividad, la división sexual del trabajo y la inserción en el mercado laboral. Sin embargo, estas normas no se incorporan sin fricciones. Al responder sobre su identidad de género, lxs entrevistadxs muestran que la identificación con estos modelos no es lineal. Tal es el caso de una entrevistada que se identifica con algunas de las características que estereotipadamente se le atribuyen al género masculino:

Me siento, entre comillas, ruda (...) Así, fortachona, como que me animo a hacer cosas. Ehm, es por eso que me identifico más con el lado masculino. Pero me encanta el lado femenino, a mí me encanta ser mujer, me gusta... nada, me gusta ser coqueta, yo qué sé, todas esas cosas que tenemos nosotras las mujeres (madre, 45 años, familia 2, comunicación personal, marzo de 2023).

Otro entrevistado, a su vez, señala su distancia con el estereotipo de masculinidad hegemónica: “No soy el macho alfa, digamos, de manual, no. O sea, como que creo que tengo una sensibilidad muy interesante, muy desarrollada” (padre, 67 años, familia 1).

El sistema de sexo-género supone también su coherencia y continuidad en las prácticas sexuales y deseos (Butler, 2007). Lo observamos en algunos casos que responden en referencia a su orientación sexual:

-¿Y con qué género te identificás?

-¿Heterosexual? ¿Esa clasificación, no? Soy heterosexual (padre, 49 años, familia 8).

-¿Con qué género te identificás?

-Femenino. (...) desde lo sexual me gusta... Soy bien identificada, siempre me gustaron... Soy hetero (madre, 55 años, familia 4, comunicación personal, marzo de 2023).

Estas respuestas podrían interpretarse como una confusión entre las categorías de identidad sexual y de género. O bien podrían estar expresando que, desde el sentido común, la identidad de género supone la heterosexualidad obligatoria. Al respecto, Ahmed (2015) sostiene -siguiendo a Adrienne Rich-, que la heterosexualidad obligatoria es el efecto acumulativo de la repetición de la narrativa de la heterosexualidad como una unión ideal. Funciona como un guión que es internalizado por los sujetos, que luego “suponen” lo que un cuerpo “tiene que” ser y hacer (Ahmed, 2015, p. 223), asumiendo la heterosexualidad como parte constitutiva de la identidad de género, e incorporando un guión de vida socialmente legítimo.

Finalmente, algunas mujeres-madres explicaron críticamente su identidad de género, a partir del reconocimiento de su posición social como desventajosa respecto de los varones, producto de una relación social de opresión. Así lo expresó una mujer de 42 años, madre de cuatro hijxs, sostén de su hogar y víctima de violencia de género por parte de su expareja:

Me identifico como mujer y soy mujer porque en realidad creo que las mujeres es como que siempre

estamos luchando continuamente. Por más que se hayan ganado un montón de cuestiones, en esto del matrimonio igualitario, de ganar lo mismo que ganan los hombres (...) también sigue estando que el hombre siempre, no sé, consigue cosas mejores. Por más que en este país tengamos una vicepresidenta o ella haya estado también como presidenta. Pero sí, me considero mujer por ese sentido. Bueno, no solamente por la parte biológica de haber concebido hijos sino que bueno, le ponemos el cuerpo (madre, 42 años, familia 9, comunicación personal, abril de 2023).

Ella señala la naturaleza estructural de la opresión de género, figurada a través del cuerpo. Ser mujer significa poner el cuerpo y luchar continuamente. Tener también la capacidad de gestar y cumplir con el mandato socialmente construido de la maternidad. En esta misma línea, otra entrevistada señaló que ser mujer, dentro de la ideología sexista, implica tener que cumplir con las tareas de cuidado. Enfatizó, además, el rol de los demás miembros de la familia en la reproducción microsocial de la opresión de género. Separada del padre de sus dos hijos y conviviendo con su pareja actual, ella describe ampliamente las “luchas cotidianas” dentro de su hogar y explica su identidad de género de la siguiente manera:

Cuando dije que me considero mujer según cómo la sociedad nuestra lo considera, es porque tuve hijos, me casé, cumplo con las tareas del cuidado, sufro en cada una de mis tareas el machismo imperante, la opresión por pertenecer al género femenino, social: de expectativas y presión familiar (madre, padre de hijos, hijos, pareja) (madre, 42 años, familia 6, comunicación personal, abril de 2023).

En suma, al indagar sobre la identidad de género entre personas de clase media, observamos que las identidades cis no suelen experimentarse en la conciencia como un *felt sense*. Desde su perspectiva de sentido común, han vivido su género a lo largo de toda su vida en continuidad con el sexo asignado al nacer, como parte del trasfondo de la experiencia: un elemento del mundo cotidiano y de su propia identidad que se da por sentado. Especialmente entre varones adultos cis, la pregunta por la propia identidad de género produce incomodidad o vacilación, pues implica tematizar algo que en su actitud natural permanece subyacente, sin volverse objeto de reflexión. No obstante, en otros casos, particularmente entre mujeres-madres, puede inferirse que el “salto en la tensión de la conciencia” (Schutz, 2008) se produjo anteriormente. Ese fondo incuestionado se volvió cuestionable cuando tomaron registro de que “ser mujer” supone habitar un mundo de desventajas estructurales y mandatos persistentes, lo cual se vive en términos de esfuerzo, poner el cuerpo y lucha cotidiana. En este marco, entendemos que las familias pueden contribuir a reproducir la heteronorma como un orden local y siempre en curso, que se materializa en decisiones cotidianas, expectativas afectivas alrededor de los vínculos familiares, modos de crianza y distribución de tareas, así como en los marcos interpretativos de la diferencia que organizan la percepción del mundo social, como veremos a continuación.

4. La diversidad familiar

En las últimas décadas, las familias argentinas experimentaron cambios significativos en su estructura y dinámica producto tanto de las tendencias demográficas, como de procesos sociales, económicos y culturales que dieron lugar a una mayor diversidad de formas de vivir en familia (Benza y Kessler, 2021). Se han observado tres cambios principales en la estructura de los hogares del país: el incremento de los hogares unipersonales, de los hogares monoparentales y de las jefaturas femeninas (Binstock,

2018). A ello se suman nuevas configuraciones de sentido acerca de la familia que descentran el modelo basado en la procreación y consanguinidad permitiéndose pensarla como nuevas formas de vivir juntxs, prácticas de afecto más ligadas a las condiciones de la época, que en amplios sectores urbanos incluye la serialización de las parejas, una mayor centralidad de las relaciones de amistad y la inclusión de las mascotas como miembros legítimos de la familia (Linne y Angilletta, 2023).

En consonancia con dichas investigaciones, en diversas generaciones de entrevistadxs, al describir a lxs integrantes de la familia se incluyó también a las mascotas:

-Estoy casada y tengo una perrija.

-¿Perrija? ¿Qué sería eso?

-Mi perrita, pero en este momento cumple el rol de hija, básicamente es la malcriada de la casa (...) y es parte de nosotros, de acá de la familia, es lo que... digamos el núcleo familiar es ese (hija, 29 años, familia 2).

-¿Cómo se compone tu familia actualmente?

-Actualmente se compone por mi pareja, mis dos perros. Ehm, mi hijo que vive conmigo, digamos, ¿quién convive en mi casa familia, o general? (madre, 45 años, familia 2, comunicación personal, marzo de 2023).

197

En las entrevistas realizadas también pudimos observar cierta flexibilidad para definir a lxs miembrxs de la familia, mencionando personas no convivientes y distinguiendo diversos grados de cercanía afectiva dentro de la familia. Por ejemplo, en el siguiente caso, lx entrevistadx vive con su pareja en otro país y describió su familia de la siguiente manera:

- Si tuvieras que decir cómo se compone tu familia ¿qué dirías?

- Ehm, mis papás y mi hermano. Y ahora, bueno, tengo a mi mujer, a mi novia. Eso en primer lugar ¿no? También

tengo a mis tíos, mis primos, en otra... no sé cómo decirlo, o sea, en otro escalón. Pero en primera instancia están ellos y después bueno, tengo tíos, tengo primos, tengo tíos abuelos, tengo primos segundos. Tengo sobrinos segundos. Y bueno, así un poco (primer hijo, 32 años, familia 1, comunicación personal, febrero de 2023).

También se incorporaron las amistades cercanas como relaciones familiares y, al entrevistar a varios miembros de cada grupo familiar, notamos que la consideración acerca de quiénes conforman esa familia a menudo difiere entre ellos. Lo podemos ver en el siguiente relato, del hermano menor de la misma familia:

- ¿Cómo se compone tu familia?

- Eh, mi papá, mi mamá, mi hermano. Y yo considero que algunas amistades ya son, llegan como a ese punto, ¿no? De familia. O sea, tengo amistades que tengo desde los ocho años, yo tengo veintinueve (segundo hijo, 29 años, familia 1, comunicación personal, febrero de 2023).

198

Resulta significativo que el padre también incluyera a sus amigos dentro de su definición de familia, pero únicamente a los propios, quedando las amistades de sus hijos por fuera de ese marco. La madre, por su parte, afirmó que “a veces uno a los amigos los quiere más que a los hermanos” (madre, 65 años, familia 1). Estas diferencias sugieren que cada integrante organiza el mundo familiar alrededor de sí mismo, desde su propia posición y situación biográficamente determinada. Siguiendo a Schutz (2008), podríamos decir que la definición de familia de cada miembro muestra la estructura social de su mundo de la vida, en la que se articulan “múltiples formas de intimidad y anonimia, familiaridad y ajenidad” (Schutz, 2008, p. 46). Como señala el autor, “sólo con referencia a mí logra cierto tipo de mis relaciones con otros el

significado específico que designo con la palabra «Nosotros» (Schutz, 2008, p. 45). Esta estructura social del mundo de la vida se organiza en una escala de anonimidad creciente que va desde la intimidad de la relación Nosotros —en la que los sentimientos de cada quien se entrelazan intencionalmente con los de lxs otrxs y se integran en un horizonte común de sentido [*Gemeinschafts- und Wirerlebnisse*] (Zahavi, 2025)— hasta la ajenidad propia de las tipificaciones de personas y grupos sociales, quienes no pueden trascender su tipo sin dejar de ser anónimos y sin acortar las distancias espaciales y simbólicas que los separan. En este continuo, la familiaridad [*Vertrautheit*] contiene una dimensión afectiva del mundo de la vida. En términos de economía afectiva, estas emociones acumuladas y sedimentadas a lo largo del tiempo orientan relaciones de proximidad y distancia que configuran tanto el sí mismo como el Nosotros en relación con Otros, al tiempo que contribuyen a reproducir jerarquías sociales (Ahmed, 2015). Así, desde esta perspectiva fenomenológica, lo relevante no es determinar una definición estable de familia, sino comprender cómo se configuran los vínculos significativos en la experiencia vivida, cómo se trazan los bordes de lo familiar, quiénes cuentan como cercanos, quiénes como Otros y quiénes permanecen en el anonimato.

199

En las últimas décadas, se promulgaron la Ley N° 26.618/10 de Matrimonio Igualitario y la Ley 26.743/12 de Identidad de Género. Su existencia e implementación en tanto políticas públicas producen efectos en los actores sociales (González del Cerro, 2017) y dan lugar a un proceso de disputa legitimada de prácticas (Molina, 2019), por lo que es probable su influencia en el reconocimiento no solo legal sino también sociocultural, de formas de familia que no responden al modelo nuclear heterosexual. Este reconocimiento puede verse en las respuestas de la familia 5, que enfatizaron la visibilidad que adquirieron realidades preexistentes, en comparación con otra época en la que eran necesarias estrategias de ocultamiento o represión:

Las cosas se abrieron más, en el sentido de que son más visibles y evidentes. Antes ciertas cosas se hacían de hecho, pero no se manifestaban. Qué se yo, siempre hubo parejas del mismo sexo, pero bueno, hacían como que eran amigas o que eran primas (madre, 55 años, familia 5).

Hay una frase de Jurassic Park, la número uno, la primera, que dice «la vida se abre camino». Y eso es así, la vida se abre camino y va buscando la forma, y si se tiene que esconder se va a esconder, y si puede salir y tirar un poco al sol lo va a hacer (padre, 60 años, familia 5, comunicación personal, mayo de 2023).

En esta familia, ambos progenitores expresaron una valoración positiva de la ampliación de las formas familiares, asociándola con una mayor visibilidad en la esfera pública. Puede que esta simpatía hacia los derechos LGBTIQ+ se relacione con la experiencia de haber contratado una empleada trans en el negocio familiar. Como muestran Ramos et al. (2025), el apoyo a determinadas agendas políticas no depende únicamente de posiciones ideológicas, sino también del contacto directo con experiencias cercanas y vínculos significativos. En términos fenomenológicos, ese contacto puede reconfigurar el horizonte relacional. El padre, por su parte, recurre a la conocida frase de *Jurassic Park* como referencia cultural para describir procesos afectivos y sociales que, en su interpretación, encuentran vías para afirmarse incluso en contextos de restricción. Dicha referencia, originalmente cargada de resonancia biologicista, le sirve para articular la idea de que la vida afectiva y familiar excede los modelos reproductivos tradicionales.

Sin embargo, como veremos en los siguientes casos, entre las familias entrevistadas y a su interior, se expresaron también matices en el modo de valorar los cambios en las formas y conceptualizaciones de la familia. En algunos casos se describe un cambio macrosocial positivo, más inclusivo y progresivo:

Está bien que la familia se abra ahora porque en definitiva estás incluyendo más gente, estás robusteciendo vínculos, estás preocupándote de alguna forma por otras personas, no tiene sentido quizás cerrarse en papá, mamá, hijos (...) siento que está... Sí, se está abriendo mucho y que, bueno, me parece sano, que me parece honesto además y, bueno, superador a lo mejor, ¿no? Que algo cerrado, que algo más antiguo, más tradicional (primer hijo, 32 años, familia 1, comunicación personal, febrero de 2023).

En esta familia, tanto el hijo como la madre reconocieron la pluralización de las formas familiares, pero lo hacen desde posiciones distintas. Para el hijo, la apertura de la familia se presenta como un cambio societal que amplía el horizonte de lo posible y deseable. Podríamos interpretar que “abrir la familia” implica incorporar más personas significativas, ensanchar el campo del Nosotros con quienes se elige habitar el mundo de la vida. Su madre también mencionó la existencia de múltiples configuraciones familiares, pero su mirada es más distante. Otras formas familiares son percibidas, pero no necesariamente integradas:

201

Hoy ya las familias no son papá, mamá y los nenes. Hay mamás solas con nenes, hay papás solos con nenes, hay papás y papás y mamás y mamás. Qué sé yo, ¿está bien, está mal? No lo sé. No los juzgo, lo miro, lo acepto (madre, 65 años, familia 1, comunicación personal, febrero de 2023).

Así, mientras que el hijo vive la diversidad como proximidad y semejanza, la madre la expresa como una posibilidad socialmente reconocible pero todavía anónima. En otro caso, aunque se aceptó la diversidad sexual y familiar actuales, se manifestó cierto desagrado:

Si viniera mi hija [de 25 años] y me dijera, 'mira mamá, no quiero estar más con mi novio, ahora estoy con una chica', lo aceptaría porque es su decisión, porque yo no me metería en nada. Pero si vos me decís, '¿y a vos te gusta ver las parejas del mismo sexo?', y no, yo soy de otra época, soy, viste, a mí el hombre está con la mujer y la mujer está con el hombre. Pero ¿soy cuadrada? No, porque yo la acepto (madre, 61 años, familia 11, comunicación personal, mayo de 2023).

Asimismo, esta entrevistada expresó irritación al asociar dichos cambios sociohistóricos con una *campaña*:

No soporto el lenguaje inclusivo, no... a lo mejor lo que me choca es que toda esta campaña que hay de tanta nena con nena y varón con varón. Hablo con nenas de 12 o 13 años y que estén sintiendo como una normalidad... me parece como que se está adelantando la decisión del cambio de sexo a nenes muy chiquitos (madre, 61 años, familia 11, comunicación personal, mayo de 2023).

202

5. Conclusiones

Analizar el modo en que fenómenos sociales complejos se conceptualizan como elementos de sentido común, del mundo de la vida, nos permite comprender cómo se viven dichos fenómenos en la cotidianeidad de las personas que participan de las relaciones sociales de desigualdad. Décadas de lucha por la ampliación de derechos se reflejan en un conjunto de debates sociales y leyes, como la Ley N° 26.618/10 de Matrimonio Igualitario, la Ley 26.743/12 de Identidad de Género y la 27.610/20 de Interrupción Voluntaria del Embarazo, precedida esta última por la enorme marea verde que acompañó su debate legislativo, invadiendo las calles, los medios de comunicación y los hogares de Argentina, y popularizando las

demandas históricas de las mujeres, colectivos transfeministas y adolescentes en materia de género.

Pudimos observar, no obstante, que ante la pregunta sobre la identidad de género lxs entrevistadxs manifestaron dudas e incomodidad. En algunos casos con risas o rodeos, independientemente del género y edad de quienes lxs entrevistaban. Inferimos esta incomodidad como parte de la socialización en la heterosexualidad normativa donde la identidad de género se supone dada por el sexo asignado al nacer y su problematización parece entenderse como algo propio de los colectivos no cis-heteronormados. Otras respuestas hicieron alusión a la orientación sexual, al sexo biológico, a los estereotipos binarios y las relaciones estructurales de opresión para explicar la propia identificación. Pero más allá de las inseguridades que se manifestaron, la diversidad de temas e interpretaciones que se articularon para dar respuesta sobre su identidad de género, da cuenta de un debate presente en la agenda pública de los últimos años, que se expresó en movimientos sociales, intercambios personales, debates legislativos y mediáticos e incluso en leyes, como mencionamos previamente.

203

Las concepciones sobre las formas de ser familia reflejan un conjunto de transformaciones históricas. En concordancia con estudios antecedentes, observamos una ampliación del concepto y el reconocimiento de formas que difieren de la familia nuclear heterosexual. También notamos matices en la valoración de la diversidad de opciones y arreglos familiares posibles. Este abanico de interpretaciones va desde destacarlos como cambios progresivos a celebrar, hasta expresar un rechazo a elementos considerados como irritantes y riesgosos, e identificados como parte de una “campaña” en consonancia con los discursos neoconservadores contra la “ideología de género”. Posturas intermedias expresaron la aceptación de las familias formadas en torno a parejas del mismo género como una realidad más o menos anónima, contemplada con cierta distancia tanto en lo social como en lo identitario, como una

cuestión de Otrxs, mientras que el tejido social sigue comprendiéndose en el marco de la heteronorma.

A partir de las entrevistas analizadas consideramos que, si bien existe en la clase media un proceso de apertura y aceptación respecto a la diversidad, un conjunto de prescripciones tradicionales en torno a la familia y al género aún persisten. En algunos casos se padecen, en otros se ignoran o se defienden, o todo ello al mismo tiempo. Pero lo cierto es que, a más de una década de la conquista de los derechos de matrimonio igualitario e identidad de género y de las discusiones y políticas públicas que estas leyes habilitaron, dicho proceso político pareciera estancado.

Los resultados de este estudio sugieren que no se logró erosionar la presunción de “continuidad entre sexo, género, práctica sexual y deseo” (Butler, 2007, p. 72) que estructura el sentido común familiar heteronormativo en sectores medios. Tampoco se alcanzó una apropiación social suficientemente extendida de las demandas LGBTIQ+ que habilitara su inscripción en un horizonte compartido de equidad. Es posible que estos límites estén relacionados con el avance de discursos y movimientos anti-derechos, reaccionarios y restaurativos que se montan sobre los sentidos más profundos, íntimos e identitarios acerca del ser, la familia, el sexo y la corporalidad. Narrativas que operan, como observó Butler (2024), generando temor acerca de la destrucción de dicha forma de vida, desplazando así otras fuentes de angustia social, como la desigualdad socioeconómica extrema.

204

6. Referencias bibliográficas

- Ahmed, S. (2015). *La política cultural de las emociones*. UNAM.
- Allen-Collinson, J. (2011). Feminist Phenomenology and the Woman in the Running Body. *Sport, Ethics and Philosophy*, 5(3), 297–313. <https://doi.org/10.1080/17511321.2011.602584>
- Benza, G. y Kessler, G. (2021). *La ¿nueva? estructura social de América Latina: Cambios y persistencias después de la ola de gobiernos progresistas*. Siglo XXI.

- Berger, P. y Luckmann, T. (2008). *La construcción social de la realidad*. Amorrotu-Murguía.
- Bertaux, D. (2005). *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Bellaterra.
- Binstock, G. (2018). Hogares y organización familiar. En J.I. Piovani y A. Salvia (Coords.), *La Argentina en el siglo XXI: Cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual* (pp. 421-442). Siglo XXI.
- Bonelli, A. N. (2019). Estereotipos de género transmitidos a los niños y niñas en la familia postpatriarcal. *Journal De Ciencias Sociales*, 12. <https://doi.org/10.18682/jcs.v0i12.872>
- Butler, J. (1998). Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista. *Debate Feminista*, 18(9), 296-314.
- Butler, J. (2007). *El Género en Disputa: El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós.
- Butler, J. (2024). *¿Quién teme al género?* Paidós.
- Cicchelli-Pugeault, C. y Cicchelli, V. (1999). *Las teorías sociológicas de la familia*. Nueva Visión.
- Donzelot, J. (2008). *La policía de las familias*. Nueva Visión.
- Eberle, T. (2014). Phenomenology as a Research Method. En U. Flick (Ed.). *The SAGE Handbook of Qualitative Data Analysis* (pp. 184-202). SAGE.
- Fisher, L. (2000). Phenomenology and feminism: Perspectives on their relation. En L. Fisher y L. Embree (Eds.), *Feminist phenomenology* (pp. 17-38). Springer Science/Business Media.
- González del Cerro, C. (2017). La transversalidad en disputa: Un análisis sobre la perspectiva de género en las leyes y los documentos curriculares de la Educación Sexual Integral en la Argentina. *IX Jornadas de Jóvenes Investigadores*. Buenos Aires, Argentina: Instituto de Investigaciones Gino Germani. http://jornadasjovenesiigg.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/176/2015/04/eje14_GonzalezdelCerro-PON.docx
- Illouz, E. (2007). *Intimidades congeladas: Las emociones en el capitalismo*. Katz.
- Jelin, E. (1984). *Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada*. CEDES.
- Linne, J. y Angilletta, F. (2023). Pet Families. Modos de leer nuevas formas de vivir juntos. *Estudios Sociológicos De El Colegio De México*, 41(123), 667-698. <https://doi.org/10.24201/es.2023v41n123.2344>

- Manzelli, H., Marentes, M., Matus, A., Navallo, L., Rabbia, H.H., Riveiro, M. & Silva Fernández, A. (2024). *Primer Relevamiento Nacional de Condiciones de Vida de la Diversidad Sexual y Genérica en la Argentina*. Recuperado de <https://censodiversidad.ar/docs/Informe-CensoDiversidad.pdf>
- Marentes, M. y Ortega, J. (2018). Fusión y fisión familiar. Las mujeres en la reproducción social de la clase media alta argentina contemporánea. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 9(1), 210-235. <http://dx.doi.org/10.21501/22161201.2360>
- Martínez Finzi, A. (2012). Estructura de poder al interior de la pareja y discomfort de género: Representaciones de las normas de género en la familia contemporánea argentina. *La Ventana*, 4(35), 93-132. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-94362012000100005&lng=es&tlng=es
- Melo, A. N., y Astorino, J. (2016). Estereotipos de género en publicidades de productos orientados al público infantil en Argentina. *Ánfora*, 23(40), 17–50.
- Molina, G. (2019). Educación Sexual Integral: recorridos y escenarios actuales. *Educación y Vínculos*, 11(4), 83–94.
- Moore, K. (2005). Aspectos de la risa en la historia oral. *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, 33, 27–36.
- Morgade, G. (2012). *Aprender a ser mujer. Aprender a ser varón. Relaciones de género y educación. Esbozo de un programa de acción*. Novedades Educativas.
- Nari, M. (2004). *Políticas de maternidad y maternalismo político*. Biblos.
- Olsen, F. (2000). El sexo del derecho. En A. Ruiz (comp.), *Identidad femenina y discurso jurídico* (pp. 25-42). Biblos.
- Pérez Ripossio, R.N. (2012). Las representaciones en la familia: Hacia un análisis del dispositivo televisivo. *Discurso y Argentinidad*, 6(7), 1–8.
- Ramos, S., Szwarc, L., Costa, L. & Zucco, N. (2025). *Puntos de vista sobre género y derechos sexuales y reproductivos en Argentina 2024*. CEDES. <https://repositorio.cedes.org/handle/123456789/4796>
- Salamon, G. (2014). Phenomenology. *Transgender Studies Quarterly*, 1(1-2), 153-155. https://transreads.org/wp-content/uploads/2019/03/2019-03-17_5c8d8f551a2cf_TSQFullTransgenderStudiesQuarterly1-2.pdf
- Schutz, A. (2008). *Escritos I. El problema de la realidad social*. Amorrortu.
- Testa, S. (2023). Género tenemos todes. En D. Barrancos (Comp.), *Mujeres y LGBTI+ en Argentina. Organización y conquista de derechos* (pp.258-273). MinGéneros.

Zahavi, D. (2025). *Being We: Phenomenological Contributions to Social Ontology*. Oxford University Press.

Regímenes temporales y fronteras etarias en los circuitos de
sociabilidad gay nocturna de Lima
*Temporal Regimes and Age Boundaries in Gay Nightlife Sociability
Circuits in Lima*

Renzo Ramirez Roca⁶⁶
Pontificia Universidad Católica del Perú - Perú

Resumen

La sociabilidad gay nocturna en Lima ha recibido atención marginal en la investigación social. Su examen como espacio de regulación temporal y etaria es, en ese contexto, prácticamente inexistente. En este marco, la presente investigación se pregunta cómo se configuran los parámetros etarios en la escena nocturna gay limeña y qué estrategias despliegan los sujetos cuando quedan en desajuste con sus ritmos normativos. En diálogo con los marcos de Halberstam (2005) y Freeman (2010) sobre temporalidad queer, el artículo conceptualiza la noche como una economía temporal que exige aprendizajes situados y fija quién pertenece, cuándo y por cuánto tiempo. Con base en una etnografía y catorce entrevistas a hombres gays, se analiza cómo estos espacios imponen cronologías normativas, incluyendo horarios *correctos*, secuencias rituales y ritmos corporales, que producen exclusiones por edad. Los hallazgos muestran que el envejecimiento intensifica los desajustes y activa una vigilancia que fetichiza la juventud y sanciona los cuerpos *fuera de tiempo*. Se propone el concepto de *crononormatividad recursiva* para pensar cómo escapar del tiempo heteronormativo puede conducir a otro régimen igualmente excluyente, en geografías temporales periféricas del Sur Global donde la escasez de infraestructuras gays restringe las soberanías temporales posibles.

208

Palabras clave:

TIEMPO QUEER; VIDA NOCTURNA GAY; ENVEJECIMIENTO; AMÉRICA LATINA;
CRONONORMATIVIDAD

⁶⁶ renzo.ramirezr@pucp.edu.pe

Abstract

Gay nightlife sociability in Lima has received marginal attention in social research. Its examination as a site of temporal and age-based regulation is, in this context, practically nonexistent. Against this backdrop, this study asks how age parameters are produced in Lima's gay nightlife scene and what strategies subjects deploy when they fall out of sync with its normative rhythms. In dialogue with Halberstam (2005) and Freeman (2010) on queer temporality, the article conceptualizes the night as a temporal economy that demands situated forms of learning and determines who belongs, when, and for how long. Drawing on ethnographic work and fourteen interviews with gay men, it examines how these spaces impose normative chronologies, including *correct* timetables, ritual sequences, and bodily rhythms, that generate exclusions along age lines. The findings show that aging intensifies these misalignments and activates a surveillance that fetishizes youth and sanctions bodies deemed *out of time*. The concept of *recursive chrononormativity* is proposed to capture how escaping heteronormative time can lead into another, equally exclusionary temporal regime, within peripheral temporal geographies of the Global South where scarce gay infrastructures constrain the temporal sovereignties that are actually available.

209

Keywords:

QUEER TIME; GAY NIGHTLIFE; AGING; LATIN AMERICA; CHRONONORMATIVITY

Fecha de recepción: 13 de febrero de 2026

Fecha de aprobación: 27 de abril de 2026

1. Introducción

Los espacios de diversión nocturna dirigidos a hombres gay suelen narrarse como territorios donde la expresión afectiva y corporal queer resulta más viable que en ámbitos heteronormados. Sin embargo, tratarlos como intrínsecamente liberadores puede ocultar que también allí se producen reglas, jerarquías y tecnologías de evaluación que dictan pertenencia y exclusión. Este artículo estudia la escena de sociabilidad gay nocturna en Lima, Perú, como una configuración espaciotemporal organizadora de cuerpos, expectativas y trayectorias. En particular, explora en qué medida la participación podría depender de aprender y sostener un régimen temporal específico: horarios, secuencias, ritmos corporales y códigos prácticos que parecerían orientar cuándo llegar, cómo hacer la *previa*, cuándo se intensifica el disfrute y cuándo retirarse.⁶⁷

Para abordar estas dinámicas, este artículo propone pensar la noche como una economía temporal, al mirar las condiciones que hacen habitable (o no) la escena a lo largo del tiempo biográfico. Habitar la sociabilidad nocturna gay implica aprendizajes situados sobre logística, gasto, seguridad y retorno, y también un ajuste afectivo en un entorno donde la mirada ajena evalúa constantemente. La pertenencia se juega en base a ajustarse a los ritmos colectivos, sostener la intensidad y evitar sanciones sociales asociadas a la adecuación estética o etaria.

Este régimen temporal adquiere características específicas en Lima, donde estas dinámicas nocturnas se inscriben en fuertes

210

⁶⁷ Este artículo forma parte de un proyecto de investigación sobre exclusiones intracomunitarias en circuitos de sociabilidad gay nocturna en Lima. El análisis presentado aquí se enfoca en regímenes temporales, parámetros etarios y estrategias ante el desajuste cronológico. Un análisis complementario que examina geografías urbanas desiguales, capitales culturales y homonormatividad territorial en el mismo contexto está en preparación. Ambos artículos comparten el corpus empírico de catorce entrevistas semiestructuradas realizadas entre diciembre de 2025 e inicios de enero de 2026, manteniendo seudónimos consistentes, pero desarrollan marcos teóricos y preguntas de investigación independientes.

desigualdades urbanas. Los circuitos se concentran principalmente en Barranco y Miraflores, distritos céntricos de niveles socioeconómicos elevados, y demandan capitales diferenciados para participar. En este contexto, se ha documentado que los eventos de diversión nocturna dirigidos a hombres gay pueden reproducir lógicas de exclusión mediante la mercantilización del deseo, y la imposición de filtros de centralidad basados en capital económico, normatividad corporal y racialización (Ramírez Roca, 2025). Sin embargo, permanece menos explorado cómo estas escenas también producen exclusiones vinculadas a la edad, cuando la participación legítima queda condicionada no solo por *qué* cuerpo se tiene, sino también por *cuándo* y *por cuánto tiempo* ese cuerpo puede ocupar el espacio.

Este tipo de dinámicas no son exclusivas del contexto limeño. Diversos estudios han documentado cómo las escenas nocturnas queer redistribuyen las configuraciones de vida a través de prácticas espaciotemporales concretas. En Australia, Taylor (2010) encuentra que la inversión sostenida de tiempo en el baile y la cultura nocturna de ciertos participantes representa la producción de una “adultez queer” que rechaza las cronologías reproductivas y privilegia “lo nuevo” como resistencia al envejecimiento. En Córdoba, Argentina, Blázquez & Liarte Tiloca (2018) etnografían cuatro circuitos nocturnos, demostrando que cada *noche* produce parámetros específicos de edad, clase y presentación corporal que definen quién puede ser objeto de deseo. En Brasil, Dos Santos & Lago (2016) cartografían el bar *Jardim dos Ursos*, frecuentado por hombres mayores (35-65 años), y documentan cómo este territorio resignifica los cuerpos envejecidos, gordos y velludos como deseables, aunque reproduciendo jerarquías internas como el rechazo a lo afeminado. En Buenos Aires, Trupia (2022) analiza cuatro eventos festivos transformistas (2005-2020), encontrando que estas fiestas nocturnas se construyen en oposición al tiempo diurno productivo y generan espacios de contención identitaria donde las prácticas *drag* aspiran a la integración artística, pero cuya potencia radica precisamente en su alteridad.

En diálogo con estos hallazgos, la presente investigación se pregunta: ¿cómo se configuran los parámetros etarios en la sociabilidad gay nocturna de Lima y qué estrategias despliegan los sujetos cuando quedan en desajuste con estos ritmos normativos? Para abordar esta interrogante, la investigación se desarrolla como un estudio cualitativo de corte etnográfico centrado en entrevistas a hombres gays de trayectorias diversas en la escena limeña.

El objetivo de este artículo es comprender cómo los regímenes temporales de la escena gay nocturna limeña producen fronteras de pertenencia etaria, y qué condiciones materiales y relacionales habilitan o clausuran la participación a lo largo del curso de vida. Para alcanzar este objetivo, el análisis de las trayectorias de participación se orienta mediante tres propósitos específicos: (1) reconstruir las temporalidades normativas que organizan la escena, (2) identificar los parámetros etarios que marcan las fluctuaciones en la participación, y (3) examinar las estrategias que despliegan los sujetos para negociar estos regímenes temporales. El artículo espera aportar a la comprensión de cómo las escenas de sociabilidad gay producen sus propias exclusiones, al mostrar que la pertenencia depende de la capacidad situada para habitar ritmos colectivos que se transforman desigualmente.

212

2. Marco Teórico⁶⁸

El estudio de las sociabilidades queer ha experimentado un desplazamiento significativo en la teoría contemporánea al moverse del análisis puramente espacial o identitario hacia el *giro temporal* en los estudios queer (Dahbar, 2021). Este giro reconoce que la diferencia sexual no solo se manifiesta en la elección de pares de deseo o en la ocupación del espacio urbano, sino en la manera en que los sujetos organizan su vida en el tiempo. Para comprender estas sociabilidades es fundamental establecer un andamiaje

⁶⁸ Todas las citas textuales de autores en idiomas extranjeros presentadas en esta sección son traducciones propias del autor.

teórico que problematice la relación entre tiempo, cuerpo y norma. Este trabajo propone entender las configuraciones espaciotemporales queer como formaciones específicas que, si bien rompen con la productividad normativa, instauran sus propios regímenes de control. Para ello, se articularán dos perspectivas teóricas complementarias: la noción de *tiempo queer* y la crítica a la *metronormatividad* de Jack Halberstam (2005), y el concepto de *crononormatividad* y *corporalidad rítmica* de Elizabeth Freeman (2010). La integración de estos autores permite construir un marco que expone las estructuras de poder y recupera la agencia de los sujetos frente a su relación con el tiempo.

El punto de partida es la distinción que Halberstam (2005) elabora en *In a Queer Time and Place* entre el tiempo normativo y el tiempo queer, definiendo este último concepto como los “modelos específicos de temporalidad que emergen dentro del posmodernismo una vez que uno abandona los marcos temporales de la reproducción burguesa y la familia, la longevidad, el riesgo/seguridad y la herencia” (p. 8). Las temporalidades hegemónicas siguen una lógica lineal orientada hacia el matrimonio, la crianza y la acumulación capitalista. Frente a esto, las subculturas queer emergen en los intersticios y crean zonas de existencia que no siguen el guion de la madurez convencional. La participación en estas sociabilidades permite habitar una “adolescencia estirada” que “desafía la formulación binaria convencional de una narrativa de vida dividida por una ruptura clara entre juventud y adultez” (Halberstam, 2005, p. 151).

Y aunque el tiempo queer ofrece una alternativa a la familia nuclear, Halberstam (2005) alerta sobre el riesgo de que las subculturas generen sus propias normatividades internas. Al desvincularse del ciclo vital tradicional, estas escenas pueden fetichizar la juventud y el ahora como marcadores de éxito. Esta fetichización crea un entorno hostil para quienes, por el paso del tiempo, dejan de encarnar esa juventud. Además, la metronormatividad, término que Halberstam desarrolla para evidenciar “la confluencia de lo urbano y lo visible” en las narrativas

que buscan imponer normas dentro de las subjetividades queer (2005, p. 37), señala que la vida queer auténtica queda asociada exclusivamente a la gran ciudad y a determinadas formas de visibilidad. Una narrativa dominante que lleva a los sujetos a creer que moverse hacia espacios periféricos, domésticos o menos visibles equivale a una muerte social.

Ahora bien, aunque Halberstam (2005) diagnostica agudamente estas tensiones entre tiempo queer liberador y las nuevas normatividades que este genera, su análisis requiere complementarse con herramientas que expliquen cómo estas dinámicas temporales se inscriben materialmente en los cuerpos y regulan la experiencia cotidiana de pertenencia. Aquí es donde Elizabeth Freeman (2010) se vuelve indispensable. En *Time Binds*, Freeman operacionaliza la *cronopolítica* de Johannes Fabian (1983) (la distribución desigual del tiempo como ejercicio de poder) e introduce la crononormatividad, definida como “el uso del tiempo para organizar a los cuerpos humanos individuales hacia la máxima productividad” (Freeman, 2010, p. 3). La crononormatividad sugiere que la coordinación social no es neutral; el tiempo se *ata* (*binds*) a la carne y convierte los horarios y ritmos culturales en hechos somáticos. En este lenguaje, la pertenencia a un grupo social depende de la capacidad del cuerpo para *sincronizarse* con los ritmos colectivos. Las personas cuyos cuerpos están sincronizados entre sí “experimentan la pertenencia misma como natural” (Freeman, 2010, p. 4). Freeman permite distinguir entre la coordinación necesaria para el encuentro social y el disciplinamiento que expulsa. Cuando el ritmo colectivo se vuelve rígido e imperativo, la incapacidad de un sujeto para seguirlo (ya sea por agotamiento, envejecimiento o divergencia en la velocidad del disfrute) se lee como “asincronía, o tiempo fuera de lugar” (Freeman, 2010, p. 19). El cuerpo que no se sincroniza se vuelve *ilegible* dentro de la comunidad. Esta ilegibilidad produce afectos concretos, como la vergüenza, la extrañeza o el agotamiento, que orientan la disposición corporal hacia el espacio y condicionan las propias decisiones de participación.

La perspectiva de la *arritmia* es vital para evitar un determinismo estructural donde el sujeto es pasivo. Freeman (2010) propone un método al que llama *erotohistoriografía*, una forma de pensar el cuerpo como un archivo viviente de tiempos y placeres, como un sitio donde conviven múltiples temporalidades simultáneas. Este método trata el presente mismo como híbrido y entiende que el contacto con materiales históricos puede ser precipitado por disposiciones corporales particulares (Freeman, 2010, p. 95). En otras palabras, el cuerpo que experimenta un desajuste temporal no está simplemente excluido, sino que incorpora temporalidades alternativas que el grupo no reconoce. Por tanto, el desajuste con la crononormatividad debe verse como la manifestación de una temporalidad divergente, no solo como una victimización. Aquí la teoría del disciplinamiento (Foucault, 2021) se encuentra con la posibilidad de agencia. Si las miradas y prácticas dentro de estos espacios funcionan como tecnologías de vigilancia que escanean los cuerpos buscando anacronismos (señales de que el sujeto está *fuera de tiempo*), la reacción de los sujetos ante esta vigilancia es un campo fértil de análisis. Freeman plantea que estas conexiones “pueden suscitar respuestas corporales, incluso placenteras, que son en sí mismas una forma de comprensión” (2010, p. 95-96). Los cuerpos arrítmicos tienen la potencialidad de *buscar o crear* nuevos espacios y tiempos.

En este punto, volver a la crítica a la metronormatividad de Halberstam (2005) sirve para teorizar los desplazamientos fuera de las escenas hegemónicas. Al articular este planteamiento con la disincronía de Freeman (2010), es posible reinterpretar esos desplazamientos hacia otros espacios como estrategias de supervivencia. Moverse hacia otros espacios implica redistribuir el tiempo queer hacia ritmos más habitables. Estos movimientos espaciales pueden entenderse como búsqueda de *soberanía temporal*, es decir, el intento de encontrar entornos donde la interacción no exija una sincronización corporal extenuante. De esta manera se puede superar la visión pesimista de que toda estructura

opreme por igual, al reconocer que existen grados de habitabilidad y que los sujetos navegan entre ellos.

Así, la articulación de las propuestas de Freeman (2010) y Halberstam (2005) ofrece un lente robusto para observar las sociabilidades queer. Halberstam establece el diagnóstico de que las temporalidades queer tanto liberan como instauran nuevas normatividades, y la metronormatividad restringe la imaginación geográfica de la vida queer, confinándola a la gran ciudad. Freeman proporciona el marco analítico para explicar cómo estos mandatos temporales se encarnan. La crononormatividad muestra la fuerza cohesiva (y a veces coercitiva) que ata los cuerpos a temporalidades compartidas, mientras que la erotohistoriografía reconoce la capacidad del cuerpo arrítmico de encarnar y expresar temporalidades divergentes. En conjunto, este marco conceptual permite aproximarse a las trayectorias de quienes, al no encajar en esos ritmos, inventan otras geografías y temporalidades para seguir existiendo. ¿En qué medida esas trayectorias están condicionadas por los mandatos temporales hegemónicos, y hasta qué punto resultan compatibles con la necesidad de sostener una vida vivible a largo plazo? Son estas las preguntas que guían el análisis en las secciones que siguen.

216

3. Metodología

Para explorar cómo se encarnan estos mandatos temporales en trayectorias concretas, la investigación se diseñó como un estudio cualitativo con aproximación etnográfica que utilizó entrevistas en profundidad como instrumento principal (Trundle et al., 2025). Durante diciembre de 2025 e inicios de enero de 2026 se condujeron catorce entrevistas semiestructuradas con hombres que se identifican como gays y que han participado en la escena gay nocturna en Lima. El diseño metodológico priorizó las entrevistas por sobre técnicas observacionales debido a que el fenómeno estudiado (trayectorias de participación y transformaciones biográficas) trabaja mejor mediante procesos reflexivos. El análisis

integró, de manera complementaria, observaciones puntuales, intercambios informales con miembros de la escena y el monitoreo de convocatorias en redes sociales, que funcionaron como contrapunto contextual a las narrativas.

Se empleó muestreo intencional de máxima variación (Patton, 2002), estrategia orientada a incorporar heterogeneidad en las experiencias dentro de la escena. Los participantes debían identificarse como gay, tener 18 años o más, residir en Lima o visitarla con frecuencia, y mostrar algún tipo de vínculo con espacios de socialización gay, considerando que la no-participación constituye en sí misma una posición analíticamente significativa. La delimitación a hombres gay responde a que la investigación se centra en sus trayectorias temporales específicas, aunque la escena también es frecuentada por personas con otras identidades sexuales, cuya presencia configura parte de la dinámica del espacio estudiado. Durante el proceso, un participante que se identificó como bisexual fue incluido en el análisis porque su experiencia se desarrollaba principalmente en espacios dirigidos a hombres gay.

217

Tabla 1: *Características Sociodemográficas y Frecuencia de Participación de los Entrevistados.*

Nombre (seudónimo)	Edad (años)	Distrito de Residencia	Ocupación	Edad de ingreso a la escena (años)	Frecuencia de asistencia a circuitos de sociabilidad gay nocturna
Antonio	23	San Miguel	Property manager	17	Cada dos semanas
Álvaro	23	Cercado de Lima	Asistente de investigación	22	Mensual
Ronaldo	44	San Isidro	Analista administrativo	19	Mensual
Sam	26	Los Olivos	Egresado de Geografía	18	Mensual
Brandon	21	Los Olivos	Practicante de Derecho	19	Antes semanal, ahora dejó de asistir
Claudio	32	Tacna (viaja a Lima)	Asistente contable	28	Semanal (cuando está en Lima)
Andy	23	Callao	Practicante de Finanzas	20	Mensual
Enrique	30	San Juan de Lurigancho	Recursos Humanos	26	Cada dos semanas
Guillermo	28	Miraflores	Analista de proyectos y docente	21	Cada dos semanas
Josué	19	San Martín de Porres	Estudiante de Comunicación Audiovisual	N/A	Nunca ha asistido
Luigi	19	Callao	Estudiante de Psicología	N/A	Nunca ha asistido
Ricardo	31	Surco	Alquiler de departamentos (independiente)	17	Semanal
Rodrigo	24	Chorrillos	Arquitecto	20	Antes semanal, ahora dejó de asistir
Sergio	30	Jesús María	Ingeniero Industrial	18	Entre 1 y 2 veces al mes

Fuente: Elaboración propia.

La composición final de la muestra buscó una diversidad en variables vinculadas al objeto de estudio (Tabla 1). El rango etario incluyó desde jóvenes de 19 años hasta adultos de 44 años, lo que permitió contrastar experiencias en distintos momentos del arco biográfico. La diversidad socioeconómica y territorial se operacionalizó mediante el distrito de residencia como proxy de nivel socioeconómico (Fernández de Córdova et al., 2016). Esta decisión responde a que la capacidad de participar en la escena nocturna está estructuralmente condicionada por la posición de clase y la distancia geográfica al circuito gay, dos variables centrales en el objeto de estudio. Se incorporaron residentes de distritos periféricos y populares, zonas de estratos altos, y un participante provincial con desplazamientos regulares a la capital. Un criterio importante fue la variabilidad en patrones de asistencia, por lo que se incluyeron personas sin experiencia previa en la escena,

asistentes esporádicos, frecuentes, exparticipantes y casos de participación cíclica. Los circuitos frecuentados también variaron, incluyendo eventos masivos de perfil comercial, locales en el centro histórico, propuestas *underground*, bares temáticos y opciones no comerciales o diurnas.

La estrategia de reclutamiento combinó la convocatoria a través de la cuenta personal de *Instagram* del investigador (Wright et al., 2024) con técnica de bola de nieve (Noy, 2008). Se seleccionaron catorce perfiles que maximizaban la diversidad en trayectorias temporales y permitieron explorar las tensiones generacionales desde múltiples posiciones. Este procedimiento generó un sesgo hacia perfiles conectados con las redes del investigador (mayormente jóvenes de clase media con acceso a tecnología digital), limitación que se asume como parte de las condiciones materiales del estudio.

Las entrevistas se realizaron de manera remota mediante Zoom. Esta modalidad facilitó el acceso a participantes ubicados en distritos dispersos de Lima y favoreció condiciones de privacidad propicias para la apertura sobre identidad y sexualidad. La duración, que osciló entre 45 y 90 minutos, reflejó la variabilidad biográfica de los casos. Los perfiles con trayectorias más extensas o complejas requirieron mayor tiempo de exploración. Las ocho dimensiones temáticas de la guía se construyeron articulando los ejes del marco teórico con los momentos reconocibles de la trayectoria biográfica en la escena. Las primeras tres (perfil sociodemográfico; primer contacto con la escena gay; y reconstrucción de la trayectoria de participación) indagaron en la reconstrucción histórica de cada caso. Las siguientes cuatro (reflexiones sobre edad, pertenencia generacional y transformaciones corporales; aspectos geográficos del acceso; comparación entre distintos espacios, y tensiones percibidas en torno a edad y clase) apuntaron a los mecanismos de exclusión tratados por la pregunta de investigación. La dimensión final (proyecciones sobre participación futura) captó la percepción temporal de los sujetos frente al régimen que habitaban. Este diseño facilitó la reconstrucción de las biografías a la vez que mantuvo la

apertura para profundizar según cada caso. Las entrevistas fueron grabadas con autorización y transcritas textualmente.

El análisis siguió un enfoque temático mixto (Fereday & Muir-Cochrane, 2006). Primero se identificaron, de manera inductiva, patrones emergentes en torno a las experiencias temporales, rupturas biográficas y evaluaciones sobre la edad. Estos hallazgos se contrastaron con categorías teóricas derivadas del marco conceptual. Las cuatro categorías finales emergieron de ese proceso iterativo al agrupar las experiencias según el tipo de relación con la escena y el momento biográfico que organizaban. Cada categoría reúne un modo reconocible de vivir o dejar de habitar el régimen temporal de la noche gay, lo que cubrió el ingreso y aprendizaje inicial, la participación intensa y su sostén, los quiebres y el retiro, y los reposicionamientos hacia espacios alternativos.

El diseño incorporó salvaguardas éticas guiadas por los principios de consentimiento informado, confidencialidad y reducción de riesgos en estudios antropológicos (American Anthropological Association, 2012). El proceso de consentimiento se dio en tres instancias: envío del protocolo previo al encuentro, ratificación verbal al iniciar la grabación, y confirmación tras concluir la entrevista. Para proteger el anonimato se utilizaron seudónimos y se eliminaron los datos identificables durante la transcripción y el análisis. Considerando que el estudio involucró a población gay, históricamente expuesta a discriminación, se establecieron condiciones de escucha empática que evitaran reproducir estigmatizaciones.

La reflexividad metodológica exige reconocer cómo la posición social del investigador (hombre homosexual, miembro de la comunidad gay limeña) atravesó el proceso de investigación. Esta proximidad horizontal facilitó el reclutamiento y probablemente generó condiciones de apertura durante las entrevistas, habilitando el acceso a narrativas íntimas. Simultáneamente, produjo sesgos estructurales, como la dependencia de las redes sociales para el reclutamiento, que favoreció perfiles con capital cultural y acceso tecnológico específicos. Dado que este sesgo sobrerrepresenta a

sujetos relativamente integrados a redes digitales y con mayor capital social, es probable que quienes experimentan las formas más radicales de desajuste temporal (precisamente los más excluidos de esas redes) estén subrepresentados en la muestra. Esta subrepresentación tiene una consecuencia analítica directa para un estudio sobre exclusión crononormativa, es decir, que los hallazgos capturan con mayor precisión las experiencias de quienes tienen recursos para negociar su participación, lo que sugiere que las formas de expulsión más severas podrían ser todavía más pronunciadas en los perfiles no alcanzados por el reclutamiento.

Hallazgos

El análisis de las trayectorias de participación permite identificar cuatro estados de relación con la escena nocturna gay limeña (ver Figura 1). Estos estados no constituyen una secuencia cronológica lineal ni etapas irreversibles. Los sujetos fluctúan entre estados según transformaciones en su situación afectiva, económica, laboral, de redes sociales y proyectos de vida. Un mismo individuo puede transitar de la intensidad al retiro y luego retornar bajo nuevas condiciones; o habitar simultáneamente múltiples configuraciones. Esto responde a la constatación de la presencia de trayectorias cíclicas condicionadas por capitales diferenciados que habilitan o clausuran ciertos modos de participación.

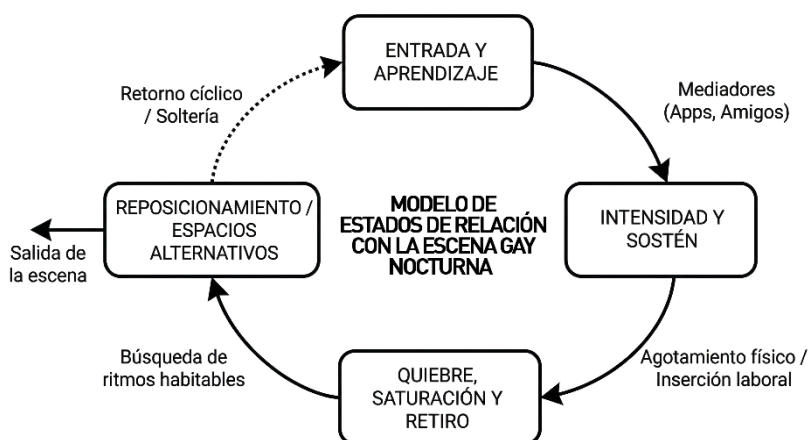


Figura 1. Modelo de estados de relación con la escena gay nocturna.
Fuente: Elaboración propia

Entrada y aprendizaje

La entrada a la escena gay nocturna constituye el aprendizaje de un régimen temporal particular con horarios, secuencias, parámetros y afectos propios, distanciándose de los ritmos diurnos orientados a la productividad capitalista. La primera visita marca un hito biográfico donde se experimentan emociones simultáneas y se descubre un territorio en el que la expresión afectiva entre hombres adquiere legitimidad. Grupos de amigos, aplicaciones, códigos QR y redes de conocidos facilitan el acceso físico y transmiten los saberes necesarios.

La experiencia de Ricardo (31) condensa los elementos centrales de esta iniciación. A los 17 años asistió acompañado por tres amigas heterosexuales: “fue algo que me llamó muchísimo la atención. Me gustó la música, cómo la gente se desenvolvía y ver parejas del mismo sexo expresando su cariño libremente”. El descubrimiento está marcado por el contraste con las temporalidades heteronormadas previas. El patrón de entrada con mujeres heterosexuales se repite en varias entrevistas. André también ingresa gracias a sus compañeras de trabajo. La mujer heterosexual actúa como un escudo simbólico que permite al

hombre gay joven transitar la frontera hacia la noche *de ambiente* sin asumir toda la exposición inmediata, reduciendo el miedo inicial. El patrón de entrada grupal aparece ligado a la seguridad, relevante en Lima, ciudad marcada por la inseguridad.

La intensidad emocional del primer ingreso puede generar una ruptura biográfica profunda. Entre los 18 y 19 años, Sam (26) visitó *ValeTodo*: “fue agradable, me gustó. No podía creer que existiera un lugar donde una persona pudiera expresarse tal y como es. Me sentía muy feliz”. Su acceso estuvo facilitado por un amigo cuya pareja trabajaba como promotor de eventos y le proporcionaba QRs de entrada gratuitos.

Sin embargo, no en todos los casos la entrada produce una conexión inmediata. A los 19 años, Ronaldo (44) ingresó a *Hedonism*: “sí me pareció un poco chocante o extraño ver hombres bailando juntos o ver parejas lesbianas. Fue un toque medio shock”. Incluso estando dentro, su participación fue limitada: “yo ni siquiera bailaba con alguien, me parecía extraño”. Mientras Ricardo y Sam lograron ajustarse rápidamente, Ronaldo, ingresante en el año 2000, en una época marcada por la censura de la diversidad sexual, experimentó un desajuste inicial que requirió un aprendizaje más gradual.

Ciertas barreras estructurales pueden impedir completamente la entrada. Luigi y Josué, ambos de 19 años, nunca han ingresado a la escena nocturna pese a sentir curiosidad. Sus casos enseñan que la intersección (Crenshaw, 1989) entre ausencia de capital social, restricciones económicas, miedo a la inseguridad y distancia geográfica produce exclusiones incluso antes de cruzar la puerta del local.

No todas las trayectorias siguen el patrón de entrada temprana facilitada por el grupo de pares. Brandon (21) ingresó a los 19 años mediado por su pareja, quien “era súper abiertamente gay”, pero su percepción fue negativa: “fui la primera vez y no me gustó para nada. El ambiente me parecía propicio para personas que tienden a *sacar los pies del plato*”.⁶⁹ Su lenguaje utiliza un código

⁶⁹ Expresión coloquial que, en Perú, hace referencia a la infidelidad dentro de una

moral de clase que marca ciertos comportamientos como excesivos o vulgares. Esta valoración funciona como filtro de habitus (Bourdieu, 2018) que produce auto-segregación temprana, es decir, algunos cuerpos no se sienten fuera de lugar por exclusión externa, sino porque el espacio no coincide con sus marcos morales sobre lo apropiado. El consumo de drogas aparece en varios testimonios como un componente normalizado de la noche, vinculado a la extensión de la energía corporal y la intensificación del disfrute. El rechazo estético y moral a la "vulgaridad" o a ese consumo (Antonio, Guillermo) expulsa a sujetos que, teniendo edad y recursos, no logran sincronizar sus afectos con el hedonismo de la escena.

Álvaro (23) representa una entrada tardía diferente. Recién a los 23 años comenzó a salir a discotecas de ambiente, explicando esto debido a que sus "amigos más cercanos siempre han sido mujeres, principalmente heterosexuales, bisexuales o lesbianas, pero en general mujeres que no están tan metidas en el mundo LGBT". El caso matiza el patrón previo, ya que en entornos alternativos o con capitales culturales distintos, la red de mujeres heterosexuales como facilitadoras del acceso puede no articularse. Además, la evidencia sugiere que la tecnología ha comprimido la fase de iniciación, eliminando barreras de entrada, pero quizás aumentando la volatilidad de los vínculos iniciales.

Intensidad y sostén de la presencia

El estado de intensidad representa la configuración en la que la escena nocturna se instala como horizonte habitual, estructurando el tiempo libre de manera recurrente. Este estado solo se sostiene cuando convergen cercanía territorial, disponibilidad económica, redes de acceso y energía física.

Ronaldo (44), durante su adultez temprana, asistía todas las semanas a discotecas. Su frecuencia se basaba en que, por ausencia de aplicaciones de citas, la discoteca no podía ser reemplazada

pareja monogámica.

como espacio de socialización, generando dependencia del encuentro físico. Las tecnologías digitales como Grindr o Tinder han reconfigurado desde entonces las economías del deseo y el encuentro.

Por su parte, Claudio (32) experimentó picos extremos de intensidad durante sus visitas a Lima desde Tacna. En esos períodos “salía todos los días: de noche, llegaba de madrugada, dormía un par de horas y otra vez estaba planeando qué hacer”. Su intensidad estaba habilitada por la percepción de que “Lima te permite divertirse todos los días”, de lunes a domingo, en contraste con provincia, donde la oferta se limitaba al fin de semana. Esta modalidad de intensidad por “atracción” concentra en días lo que los residentes permanentes distribuyen en semanas o meses. Sin embargo, cuando conseguía trabajo, su relación con la noche cambiaba: “trataba de cuidarme un poco más” porque “no podía perder documentos ni arriesgarme a que me pasara algo”. La inserción laboral introduce una evaluación de riesgos antes suspendida. Esta intensidad episódica es narrada en varios testimonios que mencionan a migrantes temporales que acceden a Lima como parte de un “turismo hedonista”. Para el provinciano adulto, esto representa una libertad que su lugar de origen niega. La intensidad es, entonces, una función de la disponibilidad de recursos y de la geografía. Claudio y otros sujetos provinciales sostienen la intensidad de la escena mediante inyecciones concentradas de capital y energía.

La cercanía territorial funciona como facilitador silencioso de la espontaneidad. Guillermo (28) experimentó un aumento de intensidad tras mudarse de Trujillo a Lima. Vivir en Miraflores, distrito céntrico con varios establecimientos del circuito gay, le permite ir y regresar caminando, eliminando el costo del transporte. La intensidad es un privilegio de la cercanía. Guillermo y otros residentes de Miraflores o Surco pueden sostener ritmos semanales con bajo costo logístico. Para los sujetos periféricos la intensidad requiere una planificación que desemboca en agotamiento.

Cuando alguna de estas condiciones se transforma (horarios transformados por inserción laboral, aumento de la distancia territorial, disponibilidad económica contraída, redes afectivas disueltas, etc.) los sujetos transitan hacia otros estados, como la reducción de frecuencia, el retiro temporal, o la reconfiguración de sus modos de participación. Otros cambios pueden reactivar estados de intensidad previamente abandonados, como se documenta en trayectorias cíclicas donde el retorno ocurre incluso en edades donde la norma social esperaría un “retiro definitivo”.

Quiebres, saturación y retiro

El retiro de la escena nocturna gay constituye un estado al que los sujetos transitan cuando convergen evaluaciones sobre costos temporales, económicos, físicos, afectivos y morales. Los entrevistados describen un paulatino desajuste entre el esfuerzo invertido y el valor obtenido, expresado mediante fórmulas como “ya no me rinde”, “pierdo el día” o “me da pereza”.

226

Ricardo (31) describe explícitamente su participación como fluctuante: “tengo mi temporada”. Al momento de su entrevista, experimenta un pico tras una ruptura sentimental que lo impulsó a volver a salir con frecuencia semanal, contradiciendo la expectativa social de que a los 31 años debería estar “retirándose”. Sin embargo, al revisar los movimientos de su tarjeta bancaria, reconoce que salir a la discoteca representa un gasto no indispensable que podría destinar a otros proyectos como planificar un viaje.

Los motivos que precipitan transiciones hacia este estado son múltiples. El cansancio físico es uno de los mecanismos recurrentes. Sergio (30) lo formula así: “De ahí el cuerpo ya no me da. No me da más” y agrega “ya no aguantamos. Y es parte de la generación, los 30”. El aumento de la edad puede traducirse en una frontera somática en la que la recuperación se vuelve más costosa o menos deseable frente a otras responsabilidades de la vida.

Rodrigo (24) ejemplifica un retiro temprano vinculado al reordenamiento de sus prioridades. Experimentó una alta

intensidad de participación en su periodo universitario, pero al incorporarse al mercado laboral comenzó a evaluar el costo temporal. Salir provocaba que perdiera la mañana siguiente, sumado a la conciencia de que “había muchas otras cosas que podía hacer con ese tiempo”. Rodrigo prioriza “hábitos más sanos y productivos” e instaura un marco moral donde el ocio nocturno se ve como un gasto improductivo. El discurso de la productividad funciona como un marcador de distinción de clase, al alinearse con valores de la clase media profesional. De este modo, su tránsito hacia la adultez implica un realineamiento disciplinado con los horarios laborales, donde abandonar la noche se presenta como una corrección necesaria para alcanzar la respetabilidad. El retiro es, por tanto, además de material, moral. La escena se resignifica como incompatible con el sujeto aspiracional que Rodrigo busca encarnar.

Otros quiebres se deben a la disolución de redes afectivas. Sam (26) menciona cómo la pandemia de COVID-19 funcionó como un catalizador de transformaciones: “durante la pandemia, [mi] amigo se separó de esa persona [que nos regalaba QR] y otro amigo del grupo, que era como el alma de la fiesta, comenzó una relación [...] y el grupo se fue desintegrando”. Esto lo llevó a no salir mucho durante 2023, hasta volver por su cuenta en 2024, pero con menor frecuencia. Cuando los QR gratuitos desaparecieron, el costo económico se hizo visible. Sam comenta impresionado que la fiesta de *Halloween* del evento itinerante *Matadero* estaba a 120 soles (2-3 veces más que el costo usual) y decidió no asistir.

Brandon (21) experimenta una ruptura aún más abrupta cuando termina su relación sentimental. De manera inversa a Ricardo, para quien la ruptura provocó una reincorporación intensa a la escena, Brandon se retira inmediatamente: “ya no voy. No me gustaba tampoco, así que no hay razón para ir” y añade: “sentí que tenía sacar eso de mi vida porque no es algo positivo para mí”. El fin de la relación eliminó el único puente que lo conectaba con la escena y la transformó simbólicamente en la decadencia moral de la cual pretendía distanciarse. A diferencia de los retiros graduales de Rodrigo o Sam, Brandon abandona de manera abrupta una vez que

desaparece la mediación afectiva. Este contraste con Ricardo sugiere que no existe un vínculo determinista entre eventos vitales y trayectorias de participación. Condiciones similares pueden conducir a estados opuestos según capitales acumulados y marcos morales respecto a la escena.

Los retiros responden principalmente a cambios en las condiciones materiales y relacionales de los sujetos. Sin embargo, existe otra dimensión que opera más silenciosamente, pero con igual potencia: la presión normativa que la escena misma ejerce sobre los cuerpos a través de parámetros etarios implícitos. Los datos confirman que la “edad gay” avanza más rápido que la biológica. Más allá de si uno puede o quiere seguir asistiendo, la pregunta se vuelve: ¿hasta cuándo se considera legítimo estar ahí?

Crononormatividad interna y reposicionamientos
espaciotemporales

228

La escena nocturna gay limeña distribuye los espacios y tiempos mediante normas implícitas que ordenan quién pertenece a cada lugar y hasta cuándo. Estos territorios organizan la vida en torno al placer nocturno colectivo, al margen de la productividad laboral, el matrimonio y la crianza, lo que los sitúa fuera de las temporalidades reproductivas que Halberstam (2005) identifica como hegemónicas. Aun así, instauran sus propias fronteras etarias que definen trayectorias esperadas de participación. Estas normas operan mediante clasificaciones sobre la edad adecuada y mecanismos de vigilancia (Foucault, 2004) que convierten al cuerpo en un marcador temporal. El cuerpo se lee para detectar signos de estar “en su momento” o fuera de él.

Ronaldo (44) percibe esta segmentación: “en *Vale Todo* hay demasiados chiquillos y [...] por eso mismo la gente mayor ya dejó de ir a discotecas”. Su observación muestra una paradoja hallada en los testimonios: aunque las discotecas parecen juvenilizadas demográficamente, la intensidad como práctica sostenida permanece como patrimonio de las cohortes mayores (los que

asisten más frecuentemente, semanal o quincenalmente). Los jóvenes pueblan estos espacios de manera esporádica, exploratoria o incluso transitoria. Como son más en volumen absoluto, aunque asistan ocasionalmente, producen la percepción de ocupación masiva. Mientras tanto, sujetos como Ronaldo mantienen rutinas pautadas que configuran una relación comprometida con la escena, incluso sintiéndose desplazados dentro de ella.

La intensidad nocturna coexiste con la juvenilización demográfica, pues son modos distintos de habitar el mismo territorio, aunque persisten las tensiones. Ronaldo continúa asistiendo por falta de alternativas de ocio nocturno gay para su grupo etario, pero experimenta la presencia juvenil como un filtro social que lo sanciona. La discoteca funciona discursivamente como si tuviera fecha de caducidad, aunque materialmente muchos sujetos sostienen la participación retando esta narrativa. Ronaldo renegocia su legitimidad mediante su capital corporal: “yo no aparento 44. Entonces me puedo mezclar en el grupo”. El cuerpo que engaña al reloj social extiende aún más su pertenencia legítima. Añade que la gente que no calza dentro del prototipo evita ir a estos lugares para que “no los miren mal”, mencionando amigos de su rango de edad que rechazan *Matadero* por sentirse excluidos del estándar corporal (musculosos y jóvenes). Termina naturalizando esta exclusión: “los chicos de entre 18 y 25 años van a discotecas porque es la onda, quieren bailar, divertirse. Es su *mood*, su etapa”. Los parámetros se experimentan como inevitables, como si la discoteca correspondiera naturalmente a un momento vital específico.

La vigilancia estética intensifica estos parámetros al requerir la adecuación corporal como parte de estos espacios. Brandon (21) describe la presión que experimenta en ciertos espacios, donde siente que las personas lo observan con una *mirada de deseo*. Se replican en los testimonios patrones ya identificados previamente en Lima, donde los cuerpos funcionan como objetos sujetos a normas estéticas que privilegian la musculatura, la juventud y la blancura (Ramírez Roca, 2025). La dimensión temporal agrega una

capa evaluativa sobre cuándo ese cuerpo puede legítimamente ocupar el espacio, que opera de manera diferenciada según la clase socioeconómica y la ubicación geográfica. Quienes cuentan con menor capital económico o residen en la periferia enfrentan la presión etaria con menores recursos para negociarla. Así, la *fetichización de la juventud* que Halberstam (2005) advierte se materializa en crononormas (Freeman, 2010) que expulsan a quienes envejecen, y crean un entorno excluyente en espacios que surgieron precisamente como respuesta a la exclusión heteronormativa.

Desde la perspectiva de quienes se ubican dentro del rango discursivamente esperado, esta segmentación se valida vinculando edad a capacidad energética. Rodrigo (24) afirma: “la mayor parte de las personas que van son chibolos”. Y es que aún para los jóvenes, los más jóvenes (*chibolos*, 18-19 años) frecuentan más estos espacios: tienen más tiempo, más energía. La exclusión se naturaliza al presentar los ritmos nocturnos como inherentemente juveniles, e invisibiliza que los espacios están diseñados para favorecer a cuerpos jóvenes. Andy (23) describe la experiencia subjetiva: “ya he ido sintiendo ese golpe de que he ido creciendo y se me hace más difícil ir a fiestas”. También narra diferencias al interactuar en fiestas con personas mayores de 30: “sí se sentía raro, porque sientes la diferencia de edad. Ellos estaban en un momento de vida distinto”. Los parámetros funcionan incluso entre rangos etarios próximos, e indican que la segmentación responde a percepciones sociales sobre adecuación generacional que se actualizan constantemente.

Ahora bien, estas presiones etarias generan reposicionamientos hacia sociabilidades alternativas como búsqueda de temporalidades más habitables. Los sujetos pueden habitar simultáneamente múltiples configuraciones espaciotemporales o alternar entre ellas. Ronaldo (44) señala que “alguien mayor quizás quiere algo más tranquilo, solo que no hay lugares específicos para nosotros”, y describe su preferencia por bares donde conversa con amigos mientras bebe y escucha música, o hacia “socializar tomando un café o haciendo deporte”. Los reposicionamientos a espacios de este tipo pueden responder a

ritmos corporales menos extenuantes y la búsqueda de espacios donde la vigilancia etaria opera con menor intensidad. Tal como se constató en algunas entrevistas, paradójicamente, para el hombre gay maduro en Lima, el espacio heterosexual puede resultar más habitable que la discoteca gay, lo que apunta a que las crononormas internas pueden volverse más restrictivas aún que la heteronorma.

Brandon (21) presenta un reposicionamiento temprano. Aunque joven, prefiere ahora eventos de música electrónica alternativa donde siente menor presión evaluativa, y ha incorporado actividades diurnas como el *trekking* y el *longboarding*. Su trayectoria muestra que los reposicionamientos, más allá de la edad cronológica, responden a límites de tolerancia frente a las intensidades estéticas y afectivas de la escena.

Así, la escena gay nocturna en Lima se estratifica en capas que definen quién puede habitar cada espacio legítimamente. La noche intensificada queda discursivamente reservada para cuerpos jóvenes y *adecuados*, mientras que empuja a quienes no cumplen estos criterios hacia espacios diurnos, domésticos, periféricos e incluso heteronormados. Sin embargo, que esto ocurra mediante reposicionamientos flexibles (donde se superponen espacios alternos sin abandonar completamente la escena) muestra que, a pesar de las exclusiones crononormativas, persisten formas alternativas de sociabilidad gay que los sujetos activan según sus condiciones materiales y afectivas. Estas activaciones constituyen formas concretas de negociación temporal mediante las cuales los sujetos ajustan su participación según condiciones cambiantes, sin que dicha negociación implique necesariamente impugnar el régimen que los excluye.

231

Discusión

Los hallazgos de esta investigación validan elementos centrales de las propuestas de Halberstam (2005) y Freeman (2010) sobre temporalidades queer, pero muestran tensiones productivas cuando se confrontan con un contexto del Sur Global como el

limeño. Este estudio propone dos intervenciones teóricas. Primero, el concepto de *crononormatividad recursiva*, que permite entender cómo las subculturas replican las estructuras temporales que creen estar subvirtiendo. Segundo, la categoría de *geografías temporales periféricas*, que cuestiona la universalidad implícita en la crítica a la metronormatividad.

Las trayectorias documentadas confirman que los entrevistados habitan temporalidades disruptivas respecto al orden reproductivo-burgués, admitiendo la distinción central de Halberstam (2005). La advertencia del autor sobre el *fetichismo juvenilizante* se verifica con una precisión inquietante. Entre los hombres gays limeños, la juventud se *escapa* tan rápidamente como se acerca a los 30 años. Freeman (2010) acierta en que el tiempo se “ata” a la carne y se incrusta en el cuerpo. Las experiencias de desajuste (retiros por agotamiento, imposibilidad de sostener los ritmos intensos) confirman que la sincronización condiciona la pertenencia.

232

Sin embargo, los datos permiten teorizar estos procesos con una especificidad que Halberstam (2005) no alcanza. Lo que observamos en Lima, más que solo un sesgo estético, es un sistema temporal estratificado donde la edad funciona como un capital que se deprecia aceleradamente. Ante esto, el refugio en la *productividad* no funciona como un paso hacia la madurez, sino como un retorno forzado a la crononormatividad.

Freeman (2010) también muestra límites de aplicabilidad en este contexto. Si bien su análisis original incluye a sujetos de clase trabajadora, su concepto de erotohistoriografía apuesta por que el desajuste temporal puede llevar a experiencias más placenteras, una forma de saber alternativo inscrito en el cuerpo. ¿Pero qué sucede cuando el desajuste produce agotamiento, aislamiento y expulsión sin compensaciones placenteras? Mientras Freeman piensa en la arritmia como poseedora de un potencial de resistencia política y estética, no atiende suficientemente a los costos materiales que esto implica en contextos como los latinoamericanos, donde tener redes de seguridad es la excepción. La teoría parece requerir un sujeto

cuya agencia apunte hacia la transformación del desajuste en un proyecto estético o político. Sin embargo, como señalan Berlant (2020) y Love (2007), la agencia puede manifestarse en adhesiones a condiciones que limitan al propio sujeto (lo que Berlant llama "optimismo cruel") o en afectos de repliegue y parálisis que Love denomina "sentirse para atrás". A esto se suma lo que Mattio (2019) analiza como felicidad obligatoria, la presión de sostener una apariencia de bienestar en espacios que, a la vez, sancionan afectivamente el fracaso de quienes no encajan en sus parámetros. En Lima, donde las infraestructuras de apoyo gay son precarias, el agotamiento y el aislamiento son también formas de agencia, pero ejercidas bajo una constricción tan severa que el margen de acción se dirige, paradójicamente, a sostener la propia exclusión. Quedar fuera de sincronía con la única comunidad disponible puede significar el aislamiento total. Caracterizar las estrategias documentadas como *resistencia* sería romantizarlas, ya que funcionan como adaptaciones precarias a la exclusión, expresiones de agencia real orientadas a la supervivencia dentro del sistema.

233

Además, Freeman (2010) conceptualiza la crononormatividad principalmente como una imposición vertical del Estado, el capital y la familia heterosexual hacia cuerpos que resisten o se someten. Los datos limeños muestran algo más complejo: los sujetos escapan de una crononormatividad para quedar atrapados en otra que ellos mismos coproducen. Se propone el concepto de *crononormatividad recursiva* para nombrar la reproducción en cascada de lógicas disciplinarias (Foucault, 2021) en espacios que se imaginan ajenos a ellas. Lo "recursivo" se refiere a que cada intento de salir genera un nuevo régimen con estructura isomórfica al anterior. Las vigilancias etarias (Foucault, 2004), las naturalizaciones de parámetros cronológicos y las evaluaciones sobre quién "calza" replican los mecanismos disciplinarios que se esperaría que sean rechazados. Esta recursividad expone el hecho inadvertido de que la subversión temporal no garantiza, por sí misma, una mayor libertad, pues no reconoce cómo las estructuras

de sincronización social se reproducen incluso cuando se pretende subvertirlas.

Dicha recursividad opera en dos niveles analíticos. La crononormatividad funciona como contenido ideológico específico que incluye la reproducción y productividad capitalista, y, al mismo tiempo, como forma estructural que excluye cuerpos que se consideran asincrónicos. Las subculturas gays limeñas han transformado el contenido al sustituir productividad laboral por *productividad erótica* y reproducción biológica por *consumo nocturno intensificado*, pero mantienen intacta la forma excluyente (ver Figura 2).

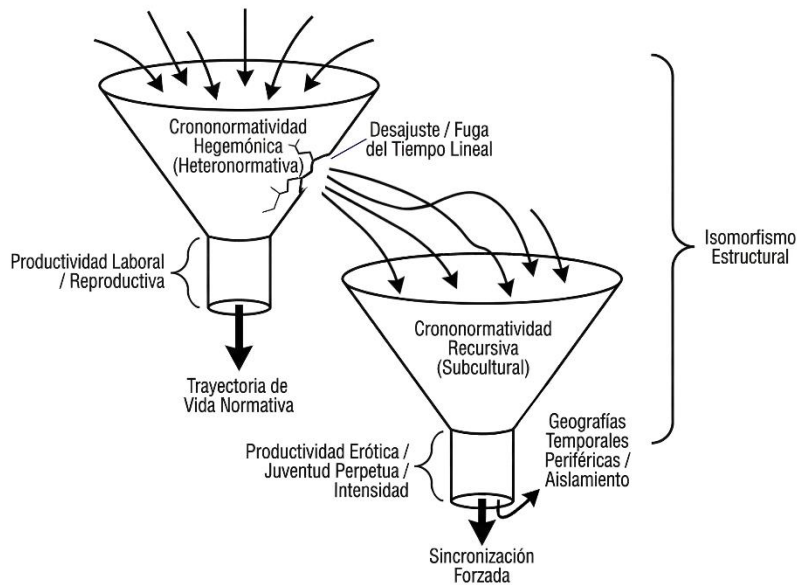


Figura 2. Esquema de la Crononormatividad Recursiva y el isomorfismo estructural entre el tiempo hegemónico y el tiempo subcultural. Fuente: *Elaboración propia*.

El mantenimiento de estas estructuras excluyentes conecta con un segundo límite de la teoría. Halberstam (2005) muestra una limitación derivada de su contexto geográfico. El autor escribe desde contextos con infraestructuras comunitarias diversificadas. En Lima,

la escena nocturna es la que concentra la sociabilidad gay visible porque otras infraestructuras son escasas o inexistentes. *Rechazar* el tiempo de la discoteca puede implicar quedarse solo. Los desplazamientos documentados (hacia lo doméstico, subculturas como el K-pop o comunidades gay que se organizan desde lo virtual) ocurren desde el imperativo corporal de encontrar ritmos sostenibles, pero son trayectorias con menor infraestructura.

Por ello, este estudio propone hablar de *geografías temporales periféricas* para capturar esta especificidad. En el contexto de Lima como *periferia* frente a las grandes metrópolis globales, la relación entre espacio, tiempo y posibilidad de vida gay está estructurada por el trasfondo colonial, las profundas desigualdades económicas y la violencia estatal, lo que la teoría queer anglosajona no abarca completamente. Mientras Halberstam (2005) critica la metronormatividad como una narrativa ideológica, Lima opera bajo una metronormatividad estructural y severa, ya que la infraestructura de socialización está hiperconcentrada en Miraflores y Barranco, obligando a desplazamientos masivos desde la periferia. No existe una *soberanía temporal* para los habitantes de la periferia, pues sus tiempos están supeditados a los horarios del transporte público y a la capacidad económica para costear taxis de madrugada.

Estas condiciones producen trayectorias diferenciadas según posiciones sociales concretas. En Lima, la precariedad material determina qué temporalidades son accesibles. Por ejemplo, la migración interna desde provincias responde a necesidades de supervivencia, como escapar de la violencia homofóbica, acceder a espacios de socialización inexistentes en sus lugares de origen, o construir redes que de otra manera les quedarían cerradas. Por otro lado, para los jóvenes de la periferia (conos), la noche es un territorio de peligro, no de placer. La tecnología se convierte en un dispositivo de defensa (miedo a la exposición en redes, *hangxiety*⁷⁰, etc.) que,

⁷⁰ Término que fusiona *hangover* (resaca) y *anxiety* (ansiedad) para describir el estado de ansiedad, culpa o inquietud emocional que surge tras el consumo excesivo

paradójicamente, inhibe la inmersión festiva. Además, la *soberanía temporal* que algunos sujetos ejercen al reposicionarse en ritmos más lentos es siempre parcial, amenazada por la posibilidad de que esos espacios desaparezcan.

Ahora bien, el carácter cíclico documentado permite radicalizar la crítica a la linealidad iniciada por Freeman y Halberstam. Si bien Freeman (2010) critica la temporalidad progresista a través de su concepto de *temporal drag*⁷¹, y Halberstam (2005) desvincula la madurez de la reproducción, ambos proponen modelos de tiempo queer heterogéneo, discontinuo y contingente, como ha sistematizado Solana (2017a), que sin embargo presuponen un sujeto capaz de *sostenerse* en esa disidencia temporal con cierta estabilidad de acceso. Los patrones limeños, en cambio, describen algo más cercano a una respiración entrecortada, con entradas y salidas recurrentes dictadas no por el peso de la historia sino por la falta de recursos. El problema no es la linealidad del tiempo vivido, sino la imposibilidad material de habitar de forma continua cualquier temporalidad queer, incluso aquellas ya torcidas y contingentes que la teoría celebra. Esto desafía tanto la linealidad heteronormativa como ciertas narrativas queer de acumulación de experiencia, y sugiere que en geografías periféricas donde los recursos fluctúan constantemente, la relación con la comunidad se mantiene en permanente reconfiguración según las condiciones materiales del momento. En términos de Solana (2017b), las emociones y sexualidades disidentes no solo habitan tiempos torcidos, sino que deben negociar incluso su permanencia en ellos.

La realidad observada en Lima desborda el modelo lineal y precariza el modelo del *arrastre* o *drag*. La sociabilidad gay atraviesa un *cisma cronológico* y territorial. La noche ha dejado de ser el rito de

236

de alcohol, ligado a dinámicas de socialización contemporánea y presiones culturales.

⁷¹ El *temporal drag* (arrastre temporal), según Elizabeth Freeman, es el peso o tirón que el pasado ejerce sobre el presente. Describe cómo identidades o posturas políticas supuestamente obsoletas sobreviven y se encarnan en la performatividad queer actual, lo que desafía la idea de un progreso histórico lineal.

paso universal para convertirse en un nicho de mercado para quienes poseen el capital (económico y corporal) para habitarla, mientras que la periferia y otros sujetos construyen *heterotopías* de seguridad que ponen de lado la hegemonía del centro. Las propuestas de crononormatividad recursiva y geografías temporales periféricas emergen de llevar las nociones de Freeman (2010) y Halberstam (2005) más allá de sus límites contextuales, provincializando la teoría temporal queer y haciéndola viable en contextos donde las condiciones de posibilidad de las vidas gays difieren sustancialmente de aquellas que dieron origen a estos marcos.

Conclusiones

Este artículo ha buscado responder cómo se configuran los parámetros etarios y los regímenes temporales en las sociabilidades gay nocturnas de Lima Metropolitana, y específicamente qué estrategias despliegan los sujetos cuando quedan en desajuste con estos ritmos normativos. A través del diálogo entre Freeman (2010) y Halberstam (2005) sobre temporalidades queer y los hallazgos etnográficos en la escena nocturna limeña, este estudio demuestra que la crononormatividad oprime desde la heteronorma y se reproduce recursivamente al interior de las propias comunidades queer, generando nuevas formas de disciplinamiento temporal que expulsan a quienes no pueden sincronizarse con los ritmos hegemónicos.

El análisis identificó cuatro estados de participación (entrada, intensidad, quiebre/retiro, reposicionamiento) que constituyen posiciones fluctuantes a lo largo de la vida. Un mismo sujeto puede transitar de la entrada a la intensidad, luego al retiro, posteriormente migrar hacia espacios alternativos, reingresar a la escena con participación esporádica, y volver a la intensidad bajo nuevas condiciones.

La relación con la escena nocturna se reconfigura constantemente según transformaciones en la situación

sentimental, laboral, económica, territorial y corporal de cada persona. El aprendizaje inicial del tiempo nocturno funciona como una iniciación que instala expectativas que no todos podrán sostener. La fase de intensidad expone que el *presente expandido* de la vida nocturna requiere la convergencia de capital económico, cercanía territorial y energía corporal. Los retiros, como los de Rodrigo o Brandon, ejemplifican que el cuerpo funciona como *medidor cronobiopolítico*, mientras que las migraciones hacia espacios alternativos muestran la escasez de infraestructuras que permitan habitar temporalidades queer más allá de la intensidad juvenilizada.

La dimensión material-geográfica estructura radicalmente las posibilidades de participación. La concentración de espacios gays comerciales en Miraflores y Barranco crea una geografía excluyente, en donde la cercanía territorial se convierte en un privilegio silencioso. Quienes residen en distritos céntricos sostienen ritmos semanales con bajo costo logístico, mientras que los sujetos periféricos enfrentan costos de transporte nocturno, inseguridad y agotamiento acumulado. La infraestructura urbana deficiente es un agente activo que determina quién puede sostener la intensidad y por cuánto tiempo. Además, las tecnologías digitales han reconfigurado parcialmente estas dinámicas, pues aplicaciones como Grindr o Tinder diversifican las geografías del encuentro, los códigos QR gratuitos democratizan el acceso, y las redes sociales aceleran la información. Sin embargo, estas tecnologías también intensifican la volatilidad de los vínculos, como evidenció la disolución del grupo de Sam tras la pandemia.

Los hallazgos de este estudio permiten confirmar y cuestionar aspectos puntuales de cada marco teórico. La sincronización corporal como mecanismo de pertenencia (Freeman, 2010) queda corroborada en los retiros por agotamiento de Sergio, Rodrigo o Andy. La fetichización juvenilizante que Halberstam (2005) advierte se verifica con una especificidad que el autor no desarrolló para contextos del Sur Global. La erotohistoriografía de Freeman (2010) muestra límites cuando el desajuste temporal produce

aislamiento con mayor frecuencia que resistencia placentera. La metronormatividad (Halberstam, 2005) opera en Lima como condición material estructural, dado que la infraestructura gay está hiperconcentrada en Miraflores y Barranco, lo que desborda el alcance de su análisis como narrativa ideológica. En un contexto de precariedad material, las relaciones con la comunidad se reconfiguran según la disponibilidad de recursos más que por proyectos políticos conscientes.

Estas tensiones deben comprenderse considerando las limitaciones del estudio. El alcance se limita a Lima metropolitana y a participantes mayoritariamente de sectores medios urbanos con educación superior, capturando mejor las experiencias de quienes lograron participar, mientras que las exclusiones más radicales, como las de Luigi y Josué, quedan insuficientemente exploradas. El enfoque en espacios nocturnos comerciales invisibiliza otras geografías de temporalidad queer, y la investigación privilegió voces masculinas gay/cisgénero, excluyendo experiencias de mujeres lesbianas, personas bisexuales, trans y no binarias.

239

Dentro de estos alcances, el estudio propone dos conceptos que emergen del contexto limeño. La *crononormatividad recursiva* nombra la reproducción en cascada de lógicas excluyentes en espacios que se imaginan alternativos, demostrando que escapar de una normatividad temporal no garantiza la libertad total sino una potencial captura en otra estructuralmente isomórfica. Las *geografías temporales periféricas* señalan cómo las condiciones materiales del Sur Global estructuran qué formas de soberanía temporal son posibles (si es que acaso lo son), provincializando la teoría queer al situarla en un contexto territorial donde la escasez de infraestructuras gay transforma el significado de *salir* de espacios normativos hacia la atomización o el retorno al closet doméstico.

Estos hallazgos abren líneas de investigación urgentes. Son necesarias comparaciones transnacionales que identifiquen si la *crononormatividad recursiva* opera similarmente en otras capitales latinoamericanas, etnografías de espacios gays no nocturnos donde

puedan existir temporalidades alternativas, y estudios longitudinales que incluyan las crononormatividades subculturales.

Este estudio documenta que las temporalidades queer en Lima funcionan simultáneamente como espacios de liberación y como nuevos regímenes de disciplinamiento. Las historias de los entrevistados muestran que la pertenencia temporal es siempre negociada, precaria y condicionada por geografías materiales. Comprender estas dinámicas visibiliza las condiciones concretas bajo las cuales se viven (o no se logran vivir) vidas gays en contextos latinoamericanos, señalando la urgencia de construir infraestructuras comunitarias más diversificadas que permitan habitar las experiencias y afectos de maneras más plurales y sostenibles a lo largo del curso de vida.

Referencias bibliográficas

- American Anthropological Association. (2012, November). *Principles of professional responsibility*. <https://americananthro.org/wp-content/uploads/aaa-code-of-ethics-2012.pdf>
- Berlant, L. (2020). *El optimismo cruel* (H. Salas, Trad.). Caja Negra Editora. (Trabajo original publicado en 2011).
- Blázquez, G., & Liarte Tiloca, A. (2018). De salidas y derivas. Anthropological Groove y “la noche” como espacio etnográfico. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, (60), 193–216. <https://doi.org/10.17141/iconos.60.2018.2630>
- Bourdieu, P. (2018). The forms of capital. En M. Granovetter & R. Swedberg (Eds.), *The sociology of economic life* (3rd ed., pp. 78–92). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780429494338-6>
- Crenshaw, K. (1989). Demarginalizing the intersection of race and sex: A Black feminist critique of antidiscrimination doctrine, feminist theory and antiracist politics. *University of Chicago Legal Forum*, 1989(1), 139–167. <https://chicagounbound.uchicago.edu/uclf/vol1989/iss1/8/>
- Dahbar, M. V. (2021). Sobre temporalidad queer: alcance y potencia de una noción emergente. *Diferencia(s). Revista de teoría social contemporánea*, (13), 93–106. <https://www.revista.diferencias.com.ar/index.php/diferencias/article/view/258>

- dos Santos, D. K., & Lago, M. C. de S. (2016). Heterotopias of (un)desirable bodies: Homoeroticism, old age and other dissidences. *Vibrant: Virtual Brazilian Anthropology*, 13(1), 115–131. <https://doi.org/10.1590/1809-43412016v13n1p115>
- Fabian, J. (1983). *Time and the other: How anthropology makes its object*. Columbia University Press.
- Fereday, J., & Muir-Cochrane, E. (2006). Demonstrating rigor using thematic analysis: A hybrid approach of inductive and deductive coding and theme development. *International Journal of Qualitative Methods*, 5(1), 80–92. <https://doi.org/10.1177/160940690600500107>
- Fernández de Córdova, G., Fernández-Maldonado, A. M., & del Pozo, J. M. (2016). Recent changes in the patterns of socio-spatial segregation in Metropolitan Lima. *Habitat International*, 54, 28–39. <https://doi.org/10.1016/j.habitatint.2015.08.016>
- Foucault, M. (2004). Panopticism. En W. R. Blom, E. Karvonen, H. Melin, K. Nordenstreng, E. Puoskari, F. Webster, & P. F. Webster (Eds.), *The information society reader* (pp. 302–312). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203622278-29>
- Foucault, M. (2021). Discipline and punish: The birth of the prison (an excerpt). En F. Castrillón & T. Marchevsky (Eds.), *Coronavirus, psychoanalysis, and philosophy* (pp. 23–26). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003150497-3>
- Freeman, E. (2010). *Time binds: Queer temporalities, queer histories*. Duke University Press.
- Halberstam, J. (2005). *In a queer time and place: Transgender bodies, subcultural lives*. New York University Press.
- Love, H. (2007). *Feeling backward: Loss and the politics of queer history*. Harvard University Press.
- Mattio, E. (2019). Felicidad obligatoria y fracaso marica. Notas para una gramática disidente de las emociones. En I. Moretti & N. Perrote (Eds.), *Sentirse precaris: Afectos, emociones y gobierno de los cuerpos** (pp. 111–128). Editorial de la UNC.
- Noy, C. (2008). Sampling knowledge: The hermeneutics of snowball sampling in qualitative research. *International Journal of Social Research Methodology*, 11(4), 327–344. <https://doi.org/10.1080/13645570701401305>
- Patton, M. Q. (2002). *Qualitative research & evaluation methods* (3rd ed.). Sage Publications.

- Ramirez Roca, R. (2025). Detox Pool Party y la mercantilización del deseo: Exclusión y representación del cuerpo en la comunidad gay de Lima. *La Colmena*, (18), 90–115. <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/lacolmena/article/view/33164>
- Solana, M. (2017a). Asincronía y crononormatividad. Apuntes sobre la idea de temporalidad queer. *El banquete de los dioses*, 5(7), 37–65. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/ebdld/article/view/2431>
- Solana, M. (2017b). El tiempo de las locas. Temporalidad, emociones y sexualidades disidentes. En A. Abramowski & S. Canevaro (Eds.), *Pensar los afectos: Aproximaciones desde las ciencias sociales y las humanidades* (pp. 233–247). UNGS.
- Taylor, J. (2010). Queer temporalities and the significance of “music scene” participation in the social identities of middle-aged queers. *Sociology*, 44(5), 893–907. <https://doi.org/10.1177/0038038510375735>
- Trundle, C., Gardner, J., & Phillips, T. (2025). The ethnographic interview: An interdisciplinary guide for developing an ethnographic disposition in health research. *Qualitative Health Research*, 35(13), 1395–1409. <https://doi.org/10.1177/10497323241241225>
- Trupia, A. (2022). Vinculaciones entre el espacio de la ciudad de Buenos Aires y la temporalidad de la fiesta en las prácticas transformistas del siglo XXI. *CELEHIS: Revista del Centro de Letras Hispanoamericanas*, 31(44), 172–187. <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/celehis/article/view/6719>
- Wright, A. L., Willett, Y. J., Ferron, E. M., Kumarasamy, V., Lem, S. M., & Ahmed, O. (2024). Using social media to recruit participants in health care research: Case study. *Journal of Medical Internet Research*, 26, e51751. <https://doi.org/10.2196/51751>

Política popular, emociones y oposición: la figura de Salomón
Deiver en la ciudad de Villa María, Córdoba (1940-1946)
*Popular politics, emotions and opposition: the figure of Salomón
Deiver in the city of Villa María, Córdoba (1940-1946)*

Sara Perrig⁷²

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Universidad Nacional de
Villa María - Centro de Conocimiento, Formación e Investigación en Estudios Sociales
– Argentina

Resumen

El presente artículo aborda el rol político de Salomón Deiver como intendente de la ciudad de Villa María, Córdoba, (1940-1943) y hasta 1946, año en que Juan Domingo Perón resultó electo presidente de la Argentina. El trabajo atiende a las relaciones entre política popular, emociones y oposición, con base en la dimensión socioafectiva que puso en juego el deiverismo. En este sentido, interesan los vínculos entre Deiver, los trabajadores y los sectores más desprotegidos de la ciudad, mediados por acciones y obras concretas destinadas a mejorar el bienestar y la calidad de vida. Partiendo de la importancia de atender al papel que ocupan los vínculos afectivos en los modos en que se forjan las identidades políticas, nos detenemos, además, en las expresiones emocionales de quienes se oponían tanto al accionar como a la persona de Deiver y sus seguidores. Finalmente, consideramos que esa dimensión socioafectiva del deiverismo -que comprendió no solo la lectura de demandas sino también el reconocimiento de derechos- nutrió las bases electorales que llevaron a un importante apoyo al peronismo naciente en la ciudad, legible en el contexto y el resultado de las elecciones de 1946.

243

Palabras clave:

HISTORIA POLÍTICA; EMOCIONES; ESTUDIOS LOCALES

Abstract

This article examines the political role of Salomón Deiver as mayor of the city of Villa María, Córdoba, from 1940 to 1943, and until 1946, the year Juan

⁷² sara_perrig@yahoo.com.ar

Domingo Perón was elected president of Argentina. The work focuses on the relationship between popular politics, emotions, and opposition, based on the socio-affective dimension that Deiverism brought into play. In this sense, the links between Deiver, the workers and the most vulnerable sectors of the city are of interest, mediated by concrete actions and works aimed at improving well-being and quality of life. Starting from the importance of paying attention to the role that affective bonds play in the ways in which political identities are forged, we also focus on the emotional expressions of those who opposed both the actions and the person of Deiver and his followers. Finally, we believe that this socio-affective dimension of Deiverism -which encompassed not only the reading of demands but also the recognition of rights- nourished the electoral bases that led to significant support for the nascent Peronism in the city, legible in the context and the result of the 1946 elections.

Keywords:

POLITICAL HISTORY; EMOTIONS; LOCAL STUDIES

244

Fecha de recepción: 13 de febrero de 2026

Fecha de aprobación: 19 de mayo de 2026

1. Introducción ⁷³

En las últimas décadas, tuvo lugar un progresivo aumento de los estudios sobre emociones y política que tiende a recuperar el papel de los afectos en la vida pública, desestimados, a menudo, por estudios que privilegian un análisis más racionalista de lo social. Este tipo de estudios, que pueden inscribirse en el llamado *giro afectivo*⁷⁴, comprende a las emociones, los afectos e incluso el cuerpo, recuperando su papel en la configuración de las identidades, lo individual y lo colectivo.

Más recientemente, esta conjunción entre diferentes emociones y la vida política, social y cultural se ha ocupado del estudio de la historia, no para revisarla, en una especie de revisionismo ortodoxo, sino para preguntarse las mismas cosas desde otra perspectiva, una que no atañe exclusivamente a la razón y el lenguaje, sino que ahonda en aspectos poco indagados y que son, sin embargo, centrales en los modos en que las personas interactúan entre sí y con los otros.

Recuperando su importancia del menosprecio de considerarlas meros estados subjetivos y mentales, las emociones han permitido explicar diversos acontecimientos, formaciones culturales, movimientos sociales y políticos, moldeando y dando sentido a las sociedades. Emociones como el rencor, el odio, la felicidad, la esperanza, el amor, entre otras, influyen, por ejemplo, en las percepciones políticas de las personas y generan lazos identitarios con quienes creen o sienten que las representan, a la vez

245

⁷³ Agradezco la lectura generosa y los importantes aportes de Sandra Gayol para la realización de este artículo, así como las valiosas sugerencias de los/as evaluadores/as. Asimismo, quiero agradecer a Felipe Botta, que me permitió consultar la colección completa del periódico Tercero Abajo, y al Archivo Histórico Municipal de la ciudad de Villa María.

⁷⁴ Sobre el llamado *giro afectivo* hay abundante literatura, para algunos lineamientos al respecto, en particular sobre las relaciones entre emociones y política en Latinoamérica y Argentina ver: Podalsky, 2021; Bartolucci y Gayol, 2025.

que originan grupos antagónicos que disputan emocionalmente concepciones de lo público, la justicia y el orden moral.

El presente artículo aborda la primera intendencia de Salomón Deiver en la ciudad de Villa María,⁷⁵ Córdoba, por la Unión Cívica Radical (UCR), entre 1940 y 1943, y su rol político en los años subsiguientes que desembocaron en la elección de Juan Domingo Perón como presidente en 1946. Su política personalista y el vínculo que forjó con los trabajadores dio lugar al deiverismo como un movimiento político de corte popular, impulsado por medidas de alto impacto social. A pesar de tener orígenes cercanos al radicalismo sabattinista, Deiver generó las bases electorales locales para el peronismo tras 1943, siendo recordado en la memoria villamariense como un "peronista antes que Perón" (Capdevilla, 1966, p.42)

El trabajo repara en la concepción política de Salomón Deiver, basada en relaciones de amistad y un trato antagónico con sus opositores, que remite a la necesidad de atender el papel que ocupan los vínculos afectivos en los modos en que se forjan las identidades políticas. Deiver era partícipe de un lazo emocional que unía a los sectores más postergados y a los trabajadores en la esperanza y el anhelo de una vida mejor, donde el Estado -como garante- ocupaba un lugar central. La felicidad, en tanto esperanza, era parte de la dimensión socioafectiva del deiverismo, en la medida en que suponía que colectivamente los trabajadores compartían algo, esa promesa, o ese devenir de tiempos mejores, que se

246

⁷⁵ Villa María, fundada en 1987, era la tercera ciudad más importante de la provincia de Córdoba en cuanto cantidad de habitantes (30.362, según el censo de 1947) y cabecera del Departamento San Martín. A 141 km. de la Capital, contaba con cuatro ramales ferroviarios y era destino intermedio obligado de la ruta pavimentada que unía Córdoba Capital con la ciudad de Buenos Aires. Epicentro del radicalismo argentino en la imagen del villamariense Amadeo Sabattini -gobernador de Córdoba (1936-1940)- la economía de la ciudad, como toda la provincia, se vinculaba con el modelo agroexportador. La actividad económica estaba ligada, también, a la instalación de la Fábrica Militar de Pólvoras y Explosivos (1939), la construcción, los servicios y, sobre todo, el comercio, en tanto centro mercantil abastecedor de toda la región centro de la provincia.

materializaría en acciones y obras concretas destinadas a una mejora del bienestar y la calidad de vida.

Por otra parte, el artículo sostiene cómo la ira y el rencor de quienes se oponían a su persona, reflejaba un otro yo emocional que contraponía los propios privilegios a la felicidad de los trabajadores en pro de la construcción de un enemigo común. En este sentido, se enfrentaba a cualquier intento de vehiculizar un sentimiento de pertenencia por parte de sectores hasta el momento afectados por la privación y la injusticia.

El artículo se divide en tres apartados. El primero aborda las pretensiones de Salomón Deiver a la intendencia de Villa María, la oposición de su propio partido político, la UCR, y el vínculo emocional que empieza a forjar con los trabajadores y los sectores más vulnerables. El segundo, se enfoca en su primera intendencia, la implementación de diferentes políticas y obras dirigidas al disfrute y el bienestar popular, y la posición de quienes no acordaban con su gestión de gobierno. Finalmente, en el tercer apartado, vemos como esa dimensión socioafectiva del deiverismo, que comprendió tanto la lectura de demandas como el reconocimiento de derechos, nutrió las bases electorales que llevaron a un importante apoyo a Juan Domingo Perón en el contexto electoral de 1946.

247

Entendemos las emociones como disposiciones sociales y culturales; en este sentido, recurrimos a fuentes primarias y al análisis discursivo, en tanto las consideramos una categoría analítica central para la investigación histórica (Rosenwein, 2010; Reddy, 2021). El corpus está integrado por documentos escritos y visuales: periódicos y semanarios locales; cartas y solicitudes diversas enviadas a las intendencias, además de decretos y resoluciones emitidas por estas, el libro de Sesiones del Concejo Deliberante, folletos y fotografías.

2. De Deiver al deiverismo: la política como esperanza de un mundo mejor

Deiver nació en Pergamino en 1899, y llegó a Villa María en 1913. Su ascendencia árabe contextualizó su apodo: *El Turquito*. Fue lustrabotas, canillita y fotógrafo de plaza, actividades que lo vincularon con mucha gente y lo condujeron hacia la política y el periodismo. Comenzó a militar en la Unión Cívica Radical, junto a Amadeo Sabattini en los inicios de la década de 1920. En 1928, Sabattini lo designó integrante de la policía secreta de la Provincia, lo que más tarde lo instaló en la subdirección de la escuela de Policía. En 1929, adquirió el diario *Tercero Abajo*, principal herramienta de su protagonismo político.⁷⁶ En 1935 y 1939, mostró intenciones de ser candidato a intendente, pero Sabattini y la dirigencia partidaria apoyaron a Emilio Seydell. La escasa preparación profesional de Deiver y la relación que mantenía con los sectores más desprotegidos de la ciudad influyeron en esta falta de apoyo partidario.⁷⁷ De todos modos, en 1939 se presentó como candidato y triunfó en los comicios internos, en un contexto de difamación contra su figura -que persistió aun después de haber asumido la intendencia- balanceado por la propaganda política a su favor emprendida por el diario *Tercero abajo*, lo que implicó un cisma político entre amigos y enemigos. Finalmente, Deiver fue elegido para ejercer el cargo de intendente el 10 de marzo de 1940.

Este lenguaje, que entendía la política en términos de amistad -la empatía y la confianza, así como en una relación antagónica con los opositores -que comprendía la traición-, se utilizó, sobre todo, en la columna “Noticias Políticas”, que incluía un resumen de las principales novedades semanales en torno a la precandidatura deiveriana.

⁷⁶ Reconstrucción de datos en base a menciones de diferentes ediciones de *Tercero Abajo* (fundado en 1907), así como también en Capdevila, 1966 y Calvo, 1985.

⁷⁷ Las críticas se leían en diarios opositores a *Tercero Abajo*, tales como *Democracia y El Sol* (de adscripción radical) y *Heraldo* (de orientación radical sabattinista). En este último, las críticas se mantuvieron solo hasta los primeros tiempos posteriores al golpe de Estado de 1943, tras lo cual el periódico mutó al peronismo. Después de *Tercero Abajo*, *Heraldo*, *Democracia* y *El Sol*, eran los de mayor tirada y distribución (Calvo, 1985).

Al no recibir apoyo por parte de Amadeo Sabattini, sobrevino una ruptura en la relación con Deiver que nos permite pensar acerca del lugar que ocupan los vínculos afectivos en la formación de las identidades políticas. Las trayectorias de los actores políticos se van construyendo al ritmo de los vaivenes de los círculos personales, situación más notoria a escala local, ya que en estos casos la familia, los amigos y la política no implican, necesariamente, ámbitos de socialización diferentes. Fue en este contexto basado en la relación de amigos y enemigos donde los vínculos afectivos se tornaron políticos.

Las relaciones entre afectos y política implican ver cómo se establecen los distintos vínculos emocionales y cómo eso va de la mano de ciertos cambios políticos (Rosenwein, 2006). La presencia de Deiver en la arena política local supuso cambios políticos que atenían a lo simbólico afectivo al dar reconocimiento a los sectores más postergados, haciéndolos objeto y partícipes directos de políticas de corte inclusivo y popular. En este sentido, lo emocional se instituye como configurador -a la vez que transversal- de la dicotomía popular-antipopular. La enemistad que se produjo entre Salomón Deiver y Sabattini incidió en una reconfiguración política del escenario local, donde Deiver se instituyó como el político de los humildes, de los barrios - el *Sabattini que no fue*- y, de esta forma, condujo un apoyo popular que, luego, allanaría el camino local al peronismo (Perrig, 2023). Sostenía su biógrafo poco más allá de su muerte, en 1963:

Su silueta se destacaba e individualizaba a la distancia. Más bien bajo; abundante de carnes; rostro de plenilunio; traje siempre en colores oscuros, preferentemente en azul marino; tamaña flor en el ojal; accionando al caminar acompasadas sus piernas y con los pies en ángulo, como el Carlitos Chaplin de las películas cómicas; de sus labios pendía una pipa corta y arqueada, casi siempre humeante y su faz expresaba su permanente seriedad (Capdevilla, 1966, p.17)

Esta cita, escrita por un literato, tras su desaparición física, remite casi al montaje de un personaje que, seguramente, pretendía ser instalado por Salomón Deiver no solo en su momento, sino también en el inconsciente colectivo del pueblo. Un personaje así no es fácil de olvidar. Incluso, si no hubiera tenido esas características tan cinematográficas, Capdevilla no hubiese tenido oportunidad de dejar este retrato memorable. Su figura era destacadamente diferente, pero al punto de ser aceptada y quizá hasta idealizada por los sectores populares. Seguramente era motivo de comentarios. No pasaba desapercibido, pero no podía ser rechazado por las clases populares. Era uno de ellos, pero lo suficientemente personal y fuerte como para representarlos. La flor en el ojal -que destaca en cada una de las fotografías de las que hay registro- representaba el umbral entre lo íntimo y lo público, entre quien era Deiver, y cómo pretendía ser percibido y leído por los demás.

250

Triunfar en las elecciones internas de la UCR el 15 de octubre de 1939, se transformó en un desafío a la dirigencia partidaria local que intentó desconocer la legitimidad de su candidatura. Ante esta postura, Deiver amenazó con la abstención, lo que, eventualmente, ponía en riesgo el triunfo de la gobernación de la provincia. Por otra parte, el accionar del partido, otorgó a *Tercero Abajo* la oportunidad perfecta para denunciar el desconocimiento de la voluntad popular por parte del Comité de Circuito:

No es precisamente a Deiver a quien se intenta desconocer su situación legal, hay algo más sagrado y noble, es al pueblo a quien se le intenta despojar o sea esa clase trabajadora que se embanderó al lado de Deiver, mirando, no una cuestión netamente electoral ¡qué esperanza!, esa masa radical y cientos de participantes de todos los partidos han visto en Deiver sino una bandera de redención, ese algo que los pueblos ven cuando se debaten con las armas del corazón en búsqueda de un principio que para ellos es de justicia, el

simple hecho de que sea un hombre arrancado de las mismas entrañas del pueblo el que va a manejar sino su destino, la esperanza de horas mejores y felices que podrán llegar (Consumatum Est, 16/12/1939, *Tercero Abajo*, p. 2).

Una nota publicada por *Tercero Abajo* el 21 de octubre de 1939 acerca de las elecciones primarias pone en evidencia que la base electoral deiveriana poseía más alcance de lo esperado, dejando en claro la amplitud de los destinatarios de sus propuestas de gobierno:

Los que tienen a menos la personalidad política del señor Deiver creyeron, por ejemplo, que los extranjeros le votarían en contra, porque se trata de comerciantes y gente que no eran del comité, pero por lo visto no sólo los negros y los pobres lo siguen a Deiver (1729 radicales votaron el domingo en V. María, 21/10/1939, *Tercero Abajo*, p.1).

251

Esperanza, redención y felicidad son emociones que se asocian a la idea de la política como justicia y como reparación. Lo performativo en la política en sus vínculos con la desposesión, se genera a partir de la afectación emocional, del modo en que las emociones son nombradas.⁷⁸ Extranjeros, negros y pobres son afectados por la injusticia y la desposesión: “es al pueblo a quien se le intenta despojar”, dice *Tercero Abajo*. Y es la reparación -en tanto “principio que para ellos es de justicia” - lo que supone “la esperanza de horas mejores y felices que podrán llegar” (Deiver con sus adictos, asaltó el lunes..., 18/01/1940, *Democracia*, p.1). Deiver comienza a

⁷⁸ La desposesión refiere a los procesos e ideologías a través de los cuales las personas son rechazadas por los poderes normativos y normalizadores que definen y regulan la distribución de la vulnerabilidad. La desposesión -que implica siempre una condición dolorosa- no puede entenderse sin la afectación por las formas sociales de privación y la injusticia (Butler y Athanasiou, 2017).

ser partícipe de ese lazo emocional que une a los sectores más postergados en la esperanza de una vida mejor, donde el Estado como garante va a ocupar un lugar central.

Ante ello, la oposición insistía en desacreditar tanto su figura como la de sus seguidores. A tres meses de las elecciones internas, el 15 de enero de 1940, el comité departamental presidido por Ernesto Díaz mantuvo una reunión con el objeto de manifestar la nulidad de la candidatura de Deiver. Muchos de sus partidarios, llegaron al comité exigiendo el reconocimiento de su triunfo en los comicios internos con una manifestación que terminó en la plaza central de la ciudad (Cabeza, 1991). La situación fue leída como “un asalto” al comité perpetuado por “una avalancha de adictos” (Deiver con sus adictos, asaltó el lunes..., 18/01/1940, *Democracia*, p.1).



Imagen 1. Deliveristas. Fuente: 18/01/1940, *Democracia*, p.4. Archivo Histórico Municipal de Villa María.



Imagen 2: Oye Negra! Fuente: 18/01/1940, Democracia, p. 4. Archivo Histórico Municipal de Villa María.

La forma en que estas publicaciones del diario *Democracia* retrataban a los *deiveristas*, tanto en su corporalidad como en su habla, muestra la ira que expresaba la oposición. Eve Illouz (2025) define la ira en tanto emoción social y política que involucra la percepción de que se ha violado al orden moral en la conducción de los asuntos públicos. En este sentido, la ira es capaz de movilizar a otros y unirlos en lo que se considera una causa común contra aquello que parece desvincular a los ciudadanos de las instituciones que los dirigen y representan. En palabras de Sara Ahmed (2015), ello remite tanto al carácter público de las emociones como al carácter emotivo de las audiencias, esto es, al modo en que las emociones circulan y generan efectos, cómo se mueven, se pegan y se deslizan y cómo las personas se mueven, se pegan y se deslizan con. Al igual que el resentimiento, la ira busca unir a un grupo diverso en una misma postura y contra un enemigo común que se supone que causa daño al conjunto; es, en palabras de François Dubet (2020), una *pasión triste*, justamente porque expone las desigualdades que atraviesan el tejido social (Gantús y Salmerón, 2024). Este proceso puede ser descripto también como de polarización política.

Lo cierto es que la amenaza de abstención en las elecciones provinciales, consecuencia de la falta de reconocimiento de su

candidatura, sumada a la intervención de autoridades partidarias provinciales, resultaron en la oficialización de la candidatura de Salomón Deiver por la UCR el 17 de febrero de 1940. Las elecciones municipales, definidas entre Salomón Deiver, por la UCR, y Eduardo Laplague por el Partido Demócrata se realizaron el 10 de marzo de 1940.⁷⁹ .

De acuerdo con lo informado por *Tercero Abajo*, la campaña electoral de Deiver se basó en la visita casa por casa de los trabajadores de los barrios (El Señor Salomón Deiver apoya su campaña en los barrios de la ciudad, 11/01/1940, *Tercero Abajo*, p.2). En tanto, el diario *Heraldo*, que en esos momentos apoyaba al sabattinismo, expresaba: “ha sido electo el más discutido de los candidatos, ciudadano del pueblo erigido en caudillo y elevado a la condición de intendente sin más prestigio que el que puede acarrear la más demagógica de las campañas” (Ha sido electo intendente Salomón Deiver, 02/04/1940, *Heraldo*, p.1).

Lo cierto es que Salomón Deiver asumió como intendente de Villa María con una política que implicó el protagonismo popular en la vida pública. El deiverismo se constituiría en un movimiento local de inclusión de demandas de los trabajadores a través de una política personalista, sostenida por lazos emocionales ligados al reconocimiento de derechos. La contracara de la moneda sería una fuerte polarización con quienes consideraban sus políticas como un ataque a las normas básicas de convivencia y el orden social.

254

3. Deiver es intendente: protagonismo popular y la *redistribución de objetos felices*

A partir del 10 de marzo de 1940, Salomón Deiver fue el intendente de la ciudad de Villa María. Su gestión destinó buena

⁷⁹ Salomón Deiver obtuvo 2302 votos frente a los 2150 de su adversario. A nivel local, también se presentó el Partido Socialista (378 votos), con la candidatura de Ramón Álvarez, y la Unión Vecinal (111 votos), con el exmilitante radical Sebastián Figueroa, el Partido Comunista no participó de las elecciones. En el orden provincial, la UCR triunfó con la fórmula Castillo-Illia frente a la candidatura del PD. (Cabezas, 1991)

parte de sus políticas de gobierno a una reestructuración del espacio público que priorizaba a los niños y a los pobladores de los barrios aledaños. Su mirada se dirigió al río, límite entre Villa María y Villa Nueva a lo largo de una zona extensa. Tensiones y críticas por parte de la oposición -que no acordaba con el otorgamiento de características populares a lo público- no privaron a Deiver de que, en un escaso período de tiempo, emprendiera una serie de obras públicas destinadas al uso y el disfrute del lugar. A ello se sumaba el hecho de que Deiver generaba entre los trabajadores la idea de que compartían algo colectivamente, materializado en el sentido de apropiación de espacios que hasta el momento no les eran asequibles. Con ese propósito, construyó el parque infantil, el jardín zoológico, el Rosedal y la gruta de la Virgen de Pompeya, terminando la intervención del sector con el Monumento al Cristo Redentor, obra de culto de gran envergadura inaugurada el 27 de setiembre de 1942.⁸⁰

Tercero Abajo era el encargado de remarcar el tinte antipopular de las críticas de la oposición mediante la columna política “Balconeando la Política”. Allí, el periódico ironizaba los cuestionamientos del Partido Demócrata y los “radicales aliados al exintendente Seydell” acerca de las obras públicas gestionadas por Deiver. El periódico acusaba de “obstruccionismo” a actitudes tales como el abandono del recinto en plena sesión o las ausencias por parte de la minoría demócrata dentro del Concejo Deliberante (Control que no debe confundirse con obstruccionismo, 15/02/1941, *Tercero Abajo*, p.1). Además, se refería a “orquestrar acciones contra los concejales deiveristas e incitar al pueblo a salir a la calle en contra del intendente” (El pueblo, el Consejo y el Intendente apoyan al concejal Arias, 22/02/1941, *Tercero Abajo*, p.1). Así, Salomón Deiver pasó a ocupar el lugar de alguien que sufría el hostigamiento del Partido Demócrata, principal fuerza opositora, pero también de un perseguido por su propio partido político. Entre las causas, se dejaba

⁸⁰ El Rosedal, la Gruta de la Virgen de Pompeya y el Monumento al Cristo Redentor son obras que perduran y constituyen puntos turísticos de la ciudad en la actualidad.

entrever su capacidad para ser un “gran movilizador de masas” (Balconeando la política, 17/10/1942, *Tercero Abajo*, p.4):

Sin embargo, todo esto, no mareó la postura humilde del señor Deiver, que hoy como ayer tiene la misma facha del más infeliz de los descamisados. Y tal postura solo la tienen los hombres que hacen de la vida la bella pureza del alma y que saben vivir sin rencor y sin odiar a nadie, que no van a la función pública a buscar glorias materiales, pero sí el fervor, el cariño y el aplauso permanente de su pueblo (Balconeando la política, 11/10/1941, *Tercero Abajo*, p.2).

El *odio* y el *rencor* aparecen como dos emociones asociadas a quienes se oponen a todo proceso de inclusión social, y buscan mantener en la infelicidad a aquellos que solo viven de su trabajo. Deiver se posiciona como alguien que se identifica con el pueblo - porque él mismo es pueblo: *el más infeliz de los descamisados*- y llega a sentir del mismo modo que aquellos que son desposeídos de una vida mejor. La idea del *descamisado* infeliz que se encuentra con la esperanza de horas mejores y felices remite a la relevancia política y el rol público de los afectos y las emociones, y se anticipa a un concepto que va a ser central durante el peronismo. En este sentido, podría pensarse en una disrupción respecto a los hábitos o estilos emocionales hegemónicos que habían imperado en este contexto hasta el momento. A partir del deiverismo, la felicidad comienza a ser pensada en proximidad a la redefinición de ciertas normas -sobre todo en torno al uso del espacio público-, y a la creación y (re)distribución de objetos felices. Sara Ahmed (2019) argumenta que los objetos felices adquieren valor positivo como bienes sociales en la medida en que involucran una dirección o una orientación hacia ellos, dirigen los buenos sentimientos y ofrecen un horizonte de experiencia compartido.

Inaugurado el 26 de setiembre de 1941, el parque infantil estaba munido de columpios, aeroplanos, calesitas y hasta una pista de patinaje. Sin embargo, eran los puentes que permitían transitar entre una y otra de las pequeñas islas contenidas por el río la más celebrada de las atracciones. La gestión de gobierno sostenía que los bautizados *puentes criollos* modernizaban el lugar sin constituir un gran gasto, ya que habían sido construidos “utilizando material desusado, con fuertes tablonos sujetos con gruesas cuerdas de alambres, asemejándose muchos de ellos a los célebres puentes colgantes que se han hecho famosos en todo el mundo” (Boletín Oficial. MVM, marzo de 1941). A falta de una pileta de natación en la ciudad, se adaptó una “pileta criolla” aprovechando un brazo del río, lo cual habilitaba una zona balnearia cuya agua era retenida mediante “tablas y hierros para darle así, la profundidad deseada” (Boletín Oficial. MVM, octubre de 1941).

Dentro de la puesta en valor del mismo espacio, también se encontraba el jardín zoológico. Son incontables las anécdotas acerca de Carlón, el león, que aún hoy se conservan entre los habitantes de la ciudad, al punto de que el Museo Histórico local conserva una réplica de yeso de la cabeza del animal, atracción no solo para los villamarienses, sino para los visitantes de la región que llegaban al lugar especialmente los domingos. El zoológico fue una obra deiverista icónica, su registro en documentos escritos, así como en el relato oral transmitido de generación en generación -incluso en un libro dirigido al público infantil- forma parte de la reconstrucción histórica que Villa María ha hecho de sí misma.⁸¹ A partir de la década de 1960, por diversas causas, el zoológico comenzó a declinar hasta su desaparición, pero llegó a contar con casi 150 especies y fue una verdadera atracción popular. Lo cierto es que este sector de la costa del río (parque infantil, zoológico, El Rosedal, gruta de la Virgen de Pompeya) también fue un espacio de fomento para fiestas

⁸¹ Dicho libro es usado en la actualidad como material de lectura escolar y pone en valor -mediante relatos e imágenes- la significancia histórica y emocional del zoológico creado por Salomón Deiver (Ruedi, 2010).

populares, con presentaciones artísticas de cantautores locales, bailes y festivales folklóricos, constituyéndose en epicentro de la familia trabajadora villamariense.



Imagen 3: Monumento al Cristo Redentor. Fuente: Archivo Histórico Municipal de Villa María. Fondo Bernardino Calvo.

258



Imagen 4: Entrada Parque Infantil y Jardín Zoológico. Fuente: Archivo Histórico Municipal de Villa María. Fondo Bernardino Calvo.

Por su parte, Salomón Deiver también fue el artífice de dos de las principales obras de culto religioso con las que cuenta la ciudad incluso en la actualidad: la mencionada Gruta de la Virgen de

Pompeya y el Monumento al Cristo Redentor. Obras emplazadas en la costa del río, donde cualquier poblador de los barrios aledaños tenía la posibilidad de acceder y disfrutar. No obstante, la oposición, que dudaba de las intenciones de Deiver, no escatimaba en críticas. Sostenía un concejal del Partido Demócrata con relación a la construcción de la Gruta de la Virgen de Pompeya:

Miren que construir una gruta en un parque infantil, expuesta al bullicio de los chiquilines, al ruido que producen los distintos juegos, en pleno centro de diversiones, es una medida inusitada y completamente fuera de lugar [...] La idea de un parque infantil en una ciudad de la jerarquía de Villa María, exigía respetar la concepción edilicia de toda la obra... y no ha ocurrido así (Concejo Deliberante de Villa María. Tomo N° 14, 30/05/1941).

259

Desde las páginas de *Tercero Abajo* se respondía a estas acusaciones sosteniendo que la obra contenía un “alto contenido humano” y que “le da un nuevo aspecto a la ciudad [...] facilitándole sitios en donde se puede respirar aire puro y recrear la vista, a la vez que permite a los niños vivir las horas felices de su infancia” (El parque infantil, 25/10/1941, *Tercero Abajo*, p.1).

Salomón Deiver llevó a cabo, en sus treinta y ocho meses de mandato, más de ciento cincuenta obras, utilizadas más tarde como propaganda para su segunda y victoriosa campaña a la intendencia de 1958.⁸² Su gestión heredó una administración con serios problemas de déficit, sin embargo, supo emprender acciones destinadas a obtener recursos del comercio, de las pequeñas industrias locales, de los contribuyentes (fomentando la regularidad

⁸² En 1958, Salomón Deiver vuelve a ganar la intendencia de Villa María como candidato del Centro Vecinal Independiente -agrupación creada a tal efecto- y una campaña electoral basada íntegramente en las políticas y obras públicas implementadas durante su primera gestión. Fuera de la UCR, Deiver obtuvo, mayoritariamente, el voto del peronismo, por entonces proscripto.

de sus impuestos) y de donaciones. Asimismo, el sentido de apropiación por parte del pueblo de las obras realizadas no podía dejarlo al margen del quehacer político de la ciudad, ya que todos tenían la posibilidad de colaborar, incluso con su trabajo. *Tercero Abajo* destacaba estas obras como un “producto colectivo” donde se encontraban, directa o indirectamente, la “mayoría de las manos y los corazones de la ciudad” (El parque infantil, 25/10/1941, *Tercero Abajo*, p.1).

Además, la intendencia de Salomón Deiver propició acciones tendientes al mejoramiento de la calidad de vida, entendida en términos de trabajo, vivienda, alimentación, salud y asistencia en condiciones de vulnerabilidad. En este sentido, a través de la obra pública, amplió la demanda laboral; extendió el pago del salario a sábados, domingos y días de lluvia para los obreros municipales y estableció las 44 horas de trabajo semanales; edificó viviendas sociales adjudicadas por sorteo con una cuota mínima a treinta años; estableció escuelas municipales en los barrios aledaños, garantizando el alimento de los niños; instauró las ferias francas de venta de productos de primera necesidad a precios populares; garantizó la provisión, durante un año, de ropa, leche, pan y carne a las madres humildes; aseguró la entrega de juguetes a los niños en fechas conmemorativas; reconstruyó lo que llamaba *la ciudad de los muertos*, con referencia al cementerio local, delegando al Estado municipal el traslado y costo de los gastos de sepelio para quienes no pudieran costearlo; disposición que se mantiene hasta nuestros días. Asimismo, desarrolló diferentes acciones vinculadas a la mejora de la salud no sólo mediante la realización de obras en la Asistencia Pública (centro de atención primaria de la salud a nivel local) sino con la implementación de una sala de cirugías menores, la provisión de medicamentos, la higiene y desinfección de las viviendas precarias.

En lo referido a su política cultural se priorizó tanto el disfrute y el esparcimiento como el acceso al conocimiento y la lectura. Los festejos de carnaval, el cine en los barrios, los concursos de baile y canto infantiles tuvieron su impulso; se creó la Banda Infantil; y se

inauguró la Biblioteca Mariano Moreno, principal biblioteca de la ciudad hasta el día de hoy. Estas acciones reflejan una política cultural inclusiva y popular en tiempos en que la *cultura* era concebida para unos pocos, generalmente económicamente privilegiados. En este sentido, Salomón Deiver se atrevió a romper los moldes de una sociedad *pacata* cuyos voceros se consideraban a sí mismos como personas con educación e intelectualizada.

Finalmente, el modo en que Deiver ejerció la política fue central en la articulación con sectores de trabajadores de diversos rubros, organizaciones gremiales y sindicales. Esta articulación comprendía la visibilización de reclamos sectoriales de los obreros de la construcción, empleados de comercio y trabajadores ferroviarios, entre otros, así como el reconocimiento a la labor gremial y sindical. Al respecto, la remodelada Avenida Costanera - parte de la puesta en valor del sector a la vera del río- fue nombrada, en 1941, como “Avenida del Viajante”, destacando “la reconocida actuación en la ciudad del Gremio de los Viajantes” (La Avenida Costanera se llamará en lo sucesivo “Avenida del Viajante”, 23/08/1941, *Tercero Abajo*, p.1). También, dentro de la política de apoyo e impulso otorgada a la organización sindical y gremial, se destacó la formación de la Asociación de Obreros y Empleados Municipales (Quedó constituida la Asociación de Empleados y Obreros Municipales, 08/08/1942, *Tercero Abajo*, p.1).

La gestión de Salomón Deiver se vio interrumpida por el golpe de Estado del 3 de junio de 1943. No obstante, en el texto de su renuncia, Deiver manifestó estar “identificado con los fines moralizadores de la revolución”, agregando que “desde el periodismo, profesión que ejerzo desde hace 18 años, he de colaborar en la hermosa finalidad que diera lugar al movimiento y en el propósito que ella encauza para los altos destinos de la Patria” (El Intendente ya tiene preparada su renuncia, 05/06/1943, *Tercero Abajo*, p.3).

4. Salomón Deiver y su rol político entre los años 1943-1946

Tras el golpe de Estado de 1943, la inestabilidad de las autoridades comunales en la figura transitoria del interventor se replicó en casi todo el país.⁸³ En este período, Juan D. Perón irrumpió en la escena pública nacional con creciente apoyo en sus roles sucesivos como Secretario de Trabajo y Previsión, Ministro de Guerra y Vicepresidente de la Nación. Con motivo de una visita a la Fábrica Militar de Pólvora y Explosivos, Perón arribó por primera vez a Villa María en 1944. En la ocasión, fue recibido por una concentración de dirigentes obreros y gremiales, y objeto de diversos homenajes (Calvo, 1985). A raíz de los hechos ocurridos el 17 de octubre de 1945, el fervor popular creció, consolidándose en las elecciones nacionales que consagró la fórmula presidencial Juan D. Perón-Hortensio Quijano.

La política desplegada por el exintendente Salomón Deiver, sumada a elementos propios (discursivos y materiales) del peronismo naciente influyeron en el apoyo que Perón obtuvo en Villa María. Incipientemente, Deiver había hecho destinatarios a los sectores populares de algunas de las medidas que Juan D. Perón auguraba para ellos en términos de lo que Juan Carlos Torre y Elisa Pastoriza (2002) denominaron la *democratización del bienestar*.

Deiver y dos de sus colaboradores -Francisco Méndez y Juan Spain- fueron detenidos por supuesta malversación de fondos públicos a mediados de 1944⁸⁴. Se los acusaba de entregar cuarenta chapas de zinc -propiedad municipal- a familias que habitaban el antiguo basural en la costa del río, convertido por la gestión de Deiver en zoológico y parque infantil. La oposición percibía que era un robo otorgar ayuda a quienes quedarían sin techo para llevar a cabo una obra que los incluiría. Ante este hecho, la opinión pública local se vio dividida entre quienes leían la defensa de Deiver a partir

⁸³ En los años que competen a este trabajo se sucedieron 4 interventores: Juan Carlos Estivill (05/07/43 - 12/01/44), Juan Valinoto (12/01/44 - 07/08/45), Bernardo Strubbia (07/08/45 - 25/08/45) y Félix Grissoni (25/08/45 - 07/07/47)

⁸⁴ Tanto Deiver como sus colaboradores fueron finalmente indultados por la Intervención Federal en Córdoba el 11 de diciembre de 1945. Decreto N° 20196, Serie "A"/45.

del diario *Tercero Abajo* -de su propiedad- y una crítica muy fuerte a su figura, encabezada por el periódico de adscripción radical *El Sol*, aliado de la dirigencia partidaria local que se había opuesto a su candidatura en 1939.

Frente a Deiver, hábil cazador de temperamentos y aprovechado usufructuario, nos cuadramos, hace 5 años, advirtiéndole en él a la pulga de los políticos, instruido de intimididades que aprovecharía un día en propia ventaja. Cuando nosotros adoptamos aquella actitud nos dijeron: ‘amigo Ud. está dando por el pito más de lo que el pito vale, lo está haciendo personaje al oscuro sirviente de Sabattini’” (La democracia no es la subversión por el gobierno de los ignorantes, 15/09/44, *El Sol*, p.1). Deiver desparramó mucho dinero entre cierta gente que le es adicta, corrompió la política introduciendo en ella ese sentido utilitario propio de su raza siria; solamente en un momento de achatamiento moral y de relajación de las costumbres se concibe que un hombre de su categoría moral e intelectual llegara a abrirse camino en una sociedad culta, a expensas de la cobardía y la incapacidad de los encargados de detenerla (La defensa de Deiver: dinero, chantaje y demagogia, 31/03/1945, *El Sol*, p.1).

263

Para Barbara Rosenwein (2010), las emociones pueden ser usadas por algunas personas no para expresar o describir sentimientos propios, sino para etiquetar a otros. En otras palabras, las caracterizaciones emocionales pueden ser esgrimidas por un grupo -autodefinido por raza, clase, estado, etc.- para referirse “hostilmente” a otro grupo, e incluso para infringir sufrimiento a la gente. En este discurso étnico y de clase, Deiver era retratado como alguien con “el afán de notoriedad de un hombre anormal”, como una “mujer histérica, presa de un ataque de nervios”, como “el turco que obtuvo una libreta de enrolamiento, cuando se podía obtener sin documentación seria y fehaciente” (El ridículo monolito fue sacado del camino nacional, 30/06/1943, *El Sol*, p.1). Además, se observan marcas de género que atribuyen cierta emocionalidad o sentimentalidad fuera de control a las mujeres, y que se emplean,

aquí, con el propósito de *feminizar* la personalidad de Deiver. Este elemento resulta relevante en el discurso opositor.

Salomón Deiver encarnaba una figura política que rescataba la experiencia caudillista que los partidos tradicionales conservaban fuertemente ligada con la cultura política, contemplando desde la distribución de vestimenta y alimentos, hasta visitas a barrios humildes. Así, vehiculizó un discurso de oposición que es parte de la matriz constitutiva de la política argentina y que supone la articulación entre raza y clasismo que expresan los procesos de demarcación social.⁸⁵

Con motivo de los sucesos ocurridos en Buenos Aires el 17 de octubre de 1945, en la plaza central de Villa María, el 18 de octubre se reunió un importante número de personas, demostrando el desarrollo del movimiento peronista local, y reconfigurando el mapa partidario y de las relaciones al interior de cada una de las fuerzas políticas a nivel nacional, provincial, y local. *Tercero Abajo* definió el acontecimiento como “un acto gremial de auténtico sabor proletario” (Este aspecto ofreció el homenaje a Perón, 20/10/1945, *Tercero Abajo*, p.1).⁸⁶

En este contexto, desde la UCR Junta Renovadora (adscripta a Hortensio Quijano) Salomón Deiver canalizó su apoyo a Perón frente a la autodenominada Unión Democrática.⁸⁷ Esta agrupación no era homogénea, y estuvo atravesada por disputas internas sin embargo Deiver logró presidir la Comisión Directiva (Convención Radical Peronista, 05/01/1946, *Tercero Abajo*, p.1).

264

⁸⁵ Sobre el papel constitutivo de los elementos de clase y raza en la política argentina y las significancias discursivas y materiales del discurso criollista ver: Prieto (2006); Grimson (2019); Adamovsky (2014, 2019); Semán (2021); y los trabajos compilados por Altamirano y Gorelik (2018), entre otros.

⁸⁶ Acerca de la importancia del 17 de octubre en los orígenes del peronismo ver: James (1987); Torre (1995), Luna (2012), Plotkin (2012).

⁸⁷ Cabe aclarar que Deiver fue expulsado del radicalismo, junto a otras figuras partidarias locales, acusado de colaborar con el gobierno militar. La medida fue tomada por el Comité Provincial de la Unión Cívica Radical y ratificada en el Congreso partidario del 23 de diciembre de 1945.

A pesar de la alianza con el laborismo, Salomón Deiver mantuvo una marcada independencia del Partido Laborista local durante la campaña electoral a favor de la fórmula Perón-Quijano. Deiver sostenía que su base política estaba compuesta por el favor de los trabajadores y la convicción popular (38 años de vida sin interrupción cumple Tercero Abajo el 9 de mayo, 05/05/1945, *Tercero Abajo*, p.1). El laborismo conformaba dos ramas en Villa María: una más sindical (dirigentes ferroviarios, de la Fábrica Militar de Pólvoras y Explosivos, y del Centro de Empleados de Comercio, entre otros) y otra, donde se encontraban figuras de clase media, profesionalizadas, y dirigentes que provenían del radicalismo. Sin embargo, la gran mayoría de los trabajadores de la ciudad apoyaba a la UCRJR presidida por Salomón Deiver (Russo, 2022)⁸⁸

¿Quiénes seguían a Deiver? Parte de su apoyo quedó documentado en las cartas que recibió durante el transcurso de su intendencia.⁸⁹ Las cartas son fuentes que permiten indagar en narrativas personales, en la medida en que “constituyen declaraciones individuales sobre sentimientos y experiencias emocionales” y, en este sentido, “permiten cubrir un espectro más amplio de actores y adoptar una noción de emoción centrada en la interacción social.” (Bjerg, 2019, pp.13 y 14)

⁸⁸ Inés Achaval Becú (2012) sostiene que, en la Provincia de Córdoba, no todos los radicales que apoyaron a Perón lo hicieron desde las filas de la Junta Renovadora, sino que muchos se unieron al laborismo, por lo que este estuvo lejos de conformarse como un partido sustancialmente obrero. En Villa María, no obstante, como en otras ciudades del interior del país con características socioeconómicas diversas -tal el caso de Tandil, que analizan Gayol, Melón y Roig (1988)-, el Partido Laborista se constituyó como una fuerza política organizada en la premura del contexto y, si bien incluía trabajadores, la gran mayoría se nucleaban en la UCRJR. Sobre la conformación del Partido Laborista en la Provincia de Córdoba ver también: Blanco (2016).

⁸⁹ Las cartas recibidas por Deiver durante su intendencia se conservan en el Archivo Histórico Municipal de la ciudad de Villa María. Hemos revisado alrededor de ochenta cartas fechadas entre 1940 y 1943. Dicho material es una señal de la construcción de un vínculo estrecho entre Deiver y sus seguidores a nivel local, muchos de los cuales apoyarían, luego, a Juan D. Perón.

Las cartas enviadas a Salomón Deiver reflejaban, por lo general, solicitudes de empleo y vivienda, entre otras necesidades; donaciones a la intendencia; agradecimientos por la intervención de Deiver en la resolución de conflictos laborales; o simplemente saludos y reconocimientos a su gestión. También dejaban entrever el vínculo que Deiver mantenía con el catolicismo local que atendía a los sectores más postergados. Así, recibía, entre otras, solicitudes de la Acción Católica local, sobre todo del Círculo de Mujeres; del Asilo Maternal y de Parroquias de los barrios aledaños.

Bajo el concepto de “su amigo”, “aquí le escribe su amigo”, “lo saluda su amigo”, muchas de las cartas evidenciaban ese lazo de confianza, empatía y cotidianidad que conectaba a Deiver con sus seguidores. La mayoría -si bien no eran totalmente ajenas a las convenciones de la época- estaban escritas en un lenguaje coloquial y con poca formalidad. Esa cercanía se manifestaba en situaciones como el pedido de Clara Anita Barella (03/07/1942. Archivo Histórico Municipal de Villa María) de compra de rifas para la escuela de su nieta (carta que acompañaba con la ofrenda de una “estampa grande de nuestro protector, el milagroso San Cayetano”), o el obsequio de una cigüeña que Alejandro Zeballos (11/12/1942. Archivo Histórico Municipal de Villa María) tenía en su patio, o el de un zorro que Irene Pons de Loppe (24/02/1943. Archivo Histórico Municipal de Villa María) había criado “desde que tenía un mes”, y quería donar para el zoológico.

Asimismo, la amistad entre Deiver y sus seguidores, suponía advertirlo de cualquier posible traición. Así se lo hacían saber cuatro trabajadores municipales -Rodríguez, Gómez, Suárez y Manuel- que comentaban en su carta las “habladurías” del señor Loza, compañero de trabajo, sobre “una posible intervención de la comuna” firmada: “le saludan sus amigos que le quieren” (24/08/1940. Archivo Histórico Municipal de Villa María). La entrega y la disponibilidad era una constante en las cartas, incluso ante la posibilidad de no recibir respuesta de su parte: “si no le fuera posible facilitarme un empleo no crea que yo dejaré de ser un amigo y si en algo le soy útil disponga por favor de mi cuando lo crea oportuno”,

escribía Néstor Manuel Ordoñez (24/08/1940. Archivo Histórico Municipal de Villa María).

Es muy probable que la política emocional desplegada por Deiver, legible tanto en palabras como en símbolos -y que supuso un sentimiento de pertenencia por parte de sectores, hasta el momento desposeídos, del uso y disfrute de lo público, además de la atención de diversas carencias- haya facilitado estos lazos de cercanía a la vez que permitido la expresión de la gente a través del agradecimiento, la fidelidad y la necesidad de “devolver” de algún modo la ayuda sentida. “Sé que mis palabras se harán eco en tu corazón como las tuyas se hicieron eco en el mío”, sostenía Julia González, que agradecía las gestiones de Deiver para acceder a una vivienda y solicitaba ayuda en la escolarización de su niña, siendo madre soltera (03/07/1942. Archivo Histórico Municipal de Villa María).

Como sostiene Sandra Gayol (2023), entrado el siglo XX, las cartas no eran un medio de comunicación nuevo entre el pueblo y sus gobernantes. Pero como sucedería con el peronismo -en otra magnitud y escala- su extensión se debe a los vínculos emocionales y de proximidad que Deiver estimuló con sus seguidores, brindando un sentimiento de pertenencia e involucramiento público-político.⁹⁰

Deiver arrastraba una gestión exitosa, aunque cuestionada, y sobre esta base, en 1946, fundó un Comité Deiverista. En el acto inaugural se lanzó la proclama pública: “Contra el Rencor de los Ricos y el Odio de los Inteligentes, PERÓN será PRESIDENTE y DEIVER INTENDENTE”.

⁹⁰ Ver también Guy, 2016.



Imagen 5: Ficha de adhesión a Salamón Deiver. Fuente: 24 de febrero de 1946, Archivo Histórico Municipal de Villa María. Fondo Bernardino Calvo.

A través de una ficha de adhesión a su candidatura, Salomón Deiver plasmó su apoyo a Juan D. Perón. Su importancia en la construcción de una base electoral peronista exige considerar su propia trayectoria política, donde se pone de relieve tanto elementos biográficos como de quehacer político, y donde, además, *Tercero Abajo*, como su vocero oficial, asume un lugar central. En tanto demarcación política y emocional, Deiver intentaba posicionarse en un lugar ajeno a emociones negativas como el odio y el rencor (que no eran expresadas por cualquier sujeto, sino por los *ricos* y los *inteligentes*), contraponiendo a estas la felicidad, el amor, la empatía y la confianza que suponen las relaciones de amistad. Probablemente es esa dimensión socioafectiva que caracterizó al deiverismo lo que su oposición intentaba dismantelar, en sentidos no idénticos, pero si similares, a algunos de los que el antiperonismo desplegaría contra el peronismo (Gayol, 2023).

En enero y febrero de 1946, las intenciones de Salomón Deiver de volver a ser intendente se canalizaron junto a su apoyo a Juan D. Perón y a través de *Tercero Abajo*. Sin embargo, sus deseos no llegarían a concretarse, ya que finalmente las elecciones

municipales a nivel local no se realizaron. Días antes de las elecciones, el diario compartió las imágenes de una manifestación en la ciudad a favor de las candidaturas peronistas junto a la leyenda: “Ante una concurrencia que fervorizaba seis mil corazones argentinos se evocó entusiasmadamente el amor a la patria y a su genuino y activo defensor coronel Don Juan Domingo Perón”. Se sumaba una segunda nota exaltando el apoyo a la figura de Deiver en la misma manifestación. Esta nota se presentaba bajo el título “Fue llevado en andas el Señor Deiver”, y sostenía: “El público en su indiscutible entusiasmo arrebató de la tribuna al Señor Deiver y pese a sus 100 kilos, fue llevado en el aire como una bolsa de papas durante el trayecto de tres cuerdas” (Fue llevado en andas el Sr. Deiver, 09/02/1946, *Tercero Abajo*, p.1).

Como argumenta Susan Matt (2014), las palabras no son lo mismo que las emociones, pero guardan relación con ellas; además, los símbolos y las imágenes también dicen mucho de la vida emocional. La imagen que describe *Tercero Abajo* aludiendo a las características físicas del exintendente y su comparación con algo tan sencillo y humilde como una *bolsa de papas* es congruente con quien Deiver era, a la vez que refuerza el lazo de proximidad y confianza que mantenía con su gente. Para Barbara Rosenwein (2010) cuando las emociones surgen con relación a una figura carismática, lo que esa persona es, lo que la rodea y lo que tiene de atractivo, se vuelve muy importante.

Lo cierto, es que Salomón Deiver dirigió la campaña electoral y se encargó de organizar diferentes actos y eventos populares previos a las elecciones, en los cuales se ponía de manifiesto el “apoyo popular deiverista” a la fórmula presidencial encabezada por Juan D. Perón y las demás candidaturas peronistas (Diez mil personas concurrieron al acto peronista de anoche, 23/02/1946, *Tercero Abajo*, p. 1).

A pesar de que Villa María era tierra de Amadeo Sabattini y la UCR⁹¹, el 24 de febrero, el peronismo demostró su fuerza electoral,

⁹¹ Sobre las características del radicalismo sabattinista y la génesis del peronismo en

quedando solo contados votos por debajo de la fórmula Tamborini-Mosca, 3371 frente a 3779 (Amaral, 2018).⁹² Asimismo, el peronismo obtuvo la victoria para la gobernación de Córdoba a nivel local, mediante la fórmula Auchter-Asis (2997 votos), frente a la de Antonio Medina Allende-Juan Irós de la Unión Cívica Radical Comité Nacional (2291 votos).⁹³

Sin la presencia de Salomón Deiver resulta imposible justificar el papel significativo que los trabajadores jugaron en la elección peronista en la ciudad, más allá de su trayectoria política, su relación con el radicalismo y el propio Sabattini, y la necesidad de respuestas a las demandas de los trabajadores, que se extendía a otros lugares del país. Amaral (2015) retoma las resonancias que tuvieron las elecciones villamarienses en el diario *El Argentino*, de La Plata, que en su edición del 11 de marzo sostenía: “Donde reside el doctor Amadeo Sabattini, la elección fue ganada ayer por el laborismo, que dirige el exintendente municipal Salomón Deiver [...] el señor Deiver cree tener asegurado el triunfo para ser electo otra vez intendente de Villa María” (Citado en Amaral, 2015, p.26).⁹⁴

Si tenemos en cuenta que la fórmula Tamborini-Mosca triunfó por una amplia ventaja en la mayoría de las localidades del Departamento Gral. San Martín, Villa María se posiciona como una excepción.⁹⁵ En una nota publicada el 16 de marzo, *Tercero Abajo*

la Provincia de Córdoba, ver: Tcach, 1991.

⁹² Amaral toma los datos publicados por el diario cordobés *La Voz del Interior* del 9 y 10 de marzo de 1946.

⁹³ Cabe aclarar que, a nivel provincial, la fórmula presidencial de la alianza de la Unión Democrática se impuso al peronismo, mientras que este obtuvo la victoria para la gobernación. Esta situación se explica debido a que los partidos comunista, socialista y demócrata provinciales presentaron, en el caso de la gobernación, sus propios candidatos.

⁹⁴ El diario refiere al laborismo de modo integral, pero ya hemos sostenido que Deiver presidió la UCRJR local, la cual se alió al Partido Laborista en pro de buscar la victoria de la fórmula Perón-Quijano.

⁹⁵ Para una reconstrucción de los resultados electorales en el Departamento General San Martín y otras localidades de la Provincia de Córdoba, ver: Amaral, 2018 y Russo, 2022.

intentó responder a la pregunta de dónde se obtuvieron los votos peronistas en la ciudad de Villa María. Después de sostener que “Los ferroviarios y los obreros de la Fábrica de Pólvora son y han sido leales al coronel Perón” (*Tercero Abajo*, 16/03/1946, p.1), el diario, con miras a alcanzar los 3371 votos, afirmaba el siguiente conteo que daba ganadora a la fórmula Perón-Quijano: 1000 de la Fábrica de Pólvoras y Ferroviarios, 1800 de trabajadores amigos de Deiver, 250 de empleados de comercio, 100 de obreros de la fábrica de caños, 121 de comerciantes minoristas y 100 de comunistas (Cómo y de dónde salieron los votos peronistas en la Ciudad de Villa María, 16/03/1946, *Tercero Abajo*, p. 1). Así, el diario intentaba fortalecer la evidencia del capital político de Deiver que comprendía -casi con exclusividad- a los trabajadores de la ciudad.

Tras las elecciones de 1946, Salomón Deiver continuó gravitando en la política local desde *Tercero Abajo*, si bien su nombre siguió sonando en diferentes definiciones políticas, no tuvo ningún cargo a nivel local ni formó parte de ninguna candidatura legislativa, hecho que no se vio replicado en otros radicales de la Provincia que tendrían trayectorias importantes dentro del peronismo (Achával Becú, 2012). En el año 1955, cuando el protagonismo del peronismo local declinaba y la oposición estaba enfebrececida, *Tercero Abajo* apoyaba incondicionalmente a Perón. Mediante este apoyo, y la reminiscencia a su primera gestión frente al ejecutivo local, Deiver obtuvo el voto del peronismo proscripto que lo conduciría nuevamente a la intendencia de la ciudad en 1958.

5. Consideraciones finales

Este trabajo ha reparado en una figura política, el exintendente de la ciudad de Villa María, Córdoba, Salomón Deiver. El interés estuvo puesto en los vínculos entre política popular, emociones y oposición durante su gestión al frente del ejecutivo local, y su accionar público-político entre 1943 y 1946, favorecidos - en gran parte- por el diario *Tercero Abajo*, principal medio de prensa de la ciudad. En este sentido, reparamos en la conformación del

deiverismo como un movimiento político de corte popular, integrado por trabajadores y sectores desprotegidos, que vieron materializadas sus demandas en acciones concretas y reconocimiento de derechos.

La manera en que Deiver entendió la política, basada en sentimientos de amistad, así como mediante una relación antagónica con sus opositores, remite a la necesidad de atender al rol que ocupan los vínculos afectivos en los modos en que se forjan las identidades políticas. A ello se suman las características que adquieren esos vínculos a nivel local, donde familia, amigos y política no refieren a ámbitos de socialización necesariamente separados. En este aspecto, resulta interesante cómo lo público y lo íntimo llegan a superponerse y retroalimentarse mutuamente.

El lazo emocional que unía a Salomón Deiver con los sectores más necesitados, reflejado en emociones como la felicidad y la esperanza -donde el Estado cumplía un rol central-, tenía su contracara en emociones negativas como el odio y el rencor expresadas en aquellos que se le oponían. La felicidad asociada a la esperanza era parte de la dimensión socioafectiva del deiverismo, lo cual suponía que, colectivamente, los trabajadores compartían esa promesa, ese devenir de tiempos mejores que se materializaría en una serie de acciones y obras destinadas a la mejora del bienestar y la calidad de vida.

Mientras tanto, el odio y el rencor de quienes se oponían al deiverismo reflejaba un otro yo emocional que contraponía la exclusión y los privilegios propios a la felicidad y al fervor de los trabajadores. De este modo, se enfrentaba a cualquier intento de vehicular un sentimiento de pertenencia por parte de sectores hasta el momento afectados por la privación y la injusticia. Es precisamente ese lazo emocional que los seguidores de Deiver expresaron -no solo en resultados electorales sino también en la cercanía de los vínculos- lo que la oposición intentaba dismantelar. Para ello, refería a Deiver y a sus seguidores con un mote discursivo que no era nuevo en la historia argentina, y que remitía a patrones de racialización e ignorancia, entre otros.

La relación entre emociones y lenguaje es relevante para advertir el sentido atribuido a expresiones emocionales como la felicidad, la esperanza, el odio y el rencor, teniendo en cuenta que las mismas resultan centrales en la conformación de las identidades políticas -en este caso del deiverismo y el antideiverismo- y, en este sentido, remiten a su dimensión performativa.

Retirado de la gestión municipal, el rol político de Salomón Deiver siguió siendo muy importante. El vínculo emocional con los llamados deiveristas perduraría, pero igualmente los ataques - también cargados de un fuerte contenido emocional- de quienes no acordaban con que Deiver fuera, tal cual rezaba *Tercero Abajo*, un “gran movilizador de masas”.

Finalmente, el deiverismo cimentaría las bases populares para el asentamiento local de uno de los movimientos políticos más importantes de la historia argentina hasta nuestros días: el peronismo. Sin Salomón Deiver la historia de Villa María - probablemente- sería muy diferente.

273

Si la felicidad del pueblo fue central en el discurso del peronismo, cabría preguntarse si es posible pensar en el deiverismo como un antecedente. Deiver habría inaugurado un estilo novedoso en la política apelando a los lazos de amistad, entre otras acciones, lo que puede haber modificado las condiciones existentes para la expresión de las emociones a partir de la emergencia de nuevos estilos, prácticas y patrones discursivos. Esto último es una apertura a futuro que el presente trabajo permite y que, seguramente, seguiremos analizando.

6. Referencias bibliográficas

Achaval Becú, I. (2012). Del radicalismo al peronismo: itinerarios, prácticas y discursos de los militantes radicales en el origen del peronismo de Córdoba, 1943-1946. *Tercer Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-2012)*. Red de Estudios sobre el Peronismo. <https://redesperonismo.org/articulo/del-radicalismo-al-peronismo->

- [itinerarios-practicas-y-discursos-de-los-militantes-radicales-en-el-origen-del-peronismo-en-cordoba-1943-1946/](#)
- Adamovsky, E. (2014). La cuarta función del criollismo y las luchas por la definición del origen y el color del ethnos argentino. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana 'Dr. Emilio Ravignani'*, (41), 50-92. https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/33559/CONICET_Digital_Nro.c70d64c9-8514-49ed-81f4-b847c633fdb3_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y
- Adamovsky, E. (2019). *El gaucho indómito. De Martín Fierro a Perón, el emblema imposible de una nación desgarrada*. Siglo XXI.
- Ahmed, S. (2015) *La política cultural de las emociones*. UNAM.
- Ahmed, S. (2019) *La promesa de la felicidad. Una crítica cultural al imperativo de la alegría*. Caja Negra.
- Altamirano, C. y Gorelik, A. (Eds.) (2018). *La Argentina como problema. Temas, visiones y pasiones del siglo XX*. Siglo XXI.
- Amaral, S. (2015). El voto peronista y la política local: Villa María, Departamento General San Martín, Córdoba, 1946. *Argirópolis. Ensayos en Ciencias Sociales*, (1), 61-98. <https://iehp.wordpress.com/wp-content/uploads/2016/03/samuel-amaral-el-voto-peronista-y-la-polc3adtica-local1.pdf>
- Amaral, S. (2018). *Perón presidente. Las elecciones del 24 de febrero de 1946*. EDUNTREF.
- Bartolucci, M. y Gayol, S. (2025) Las emociones políticas: abordajes y potencialidades de un campo emergente. *Páginas*, (43), 1-20. <https://revistapaginas.unr.edu.ar/index.php/RevPaginas/article/view/928/1302>.
- Bjerg, M. (2019) Una genealogía de la historia de las emociones. *Quinto Sol*, (1), 1-20. https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/131153/CONICET_Digital_Nro.485eb64a-9197-4317-b45c-e63b75169a9a_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y
- Blanco, J. (2016). Trayectorias políticas y ejercicio partidario. La experiencia del Partido Laborista en Córdoba (1945–1948). En R. R. Jorba y M. Bonaudo (coords.). *Historia Regional. Enfoques y articulaciones para complejizar una historia nacional* (pp. 251-270). Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. https://www.academia.edu/49114885/Trayectorias_pol%C3%ADticas

- [y ejercicio partidario La experiencia del Partido Laborista en C% C3%B3rdoba 1945 1948](#)
- Butler, J. y Athanasiou, A. (2017) *Desposesión: lo performativo en lo político*. Eterna Cadencia.
- Cabezas, H. (1991). *Villa María y su radicalismo*. Tomo I. Villa María.s/e.
- Calvo, B. (1985). *Historia Popular de Villa María*. Tomo I. s/e.
- Capdevila, P. (1966). *Salomón Deiver (de canillita a dos veces intendente de Villa María)*. Celcius.
- Dubet, F. (2020) *La época de las pasiones tristes. De cómo este mundo desigual lleva a la frustración y el resentimiento, y desalienta la lucha por una sociedad mejor*. Siglo XXI.
- Gantús, F. y Salmerón, A. (2024) (Coord.) *Emociones en clave política: el resentimiento en la historia. Argentina y México, siglos XVIII y XX*. Prohistoria.
- Gayol, S. (2023). *Una pérdida eterna. La muerte de Eva Perón y la creación de una comunidad emocional peronista*. Fondo de Cultura Económica.
- Gayol, S.; Melón Pirro, J. y Roig, M. (1988). Peronismo en Tandil: ¿perpetuación conservadora, desprendimiento del Partido Radical o Génesis Sindical? 1943-1948. *Anuario del Instituto de Estudios histórico-sociales*, (3), 313-343. <https://ojs2.fch.unicen.edu.ar/ojs-3.1.0/index.php/anuario-ies/article/view/2633/2484>
- Grimson, A. (2019). *¿Qué es el peronismo?* Siglo XXI.
- Guy, D. (2016) *La construcción del carisma peronista: cartas a Juan y Eva Perón*. Biblos.
- Illouz, E. (2025) *Modernidad explosiva*. Katz.
- James, D. (1987) 17 y 18 de octubre de 1945: el peronismo, la protesta de masas y la clase obrera Argentina. *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, (107), 445-461. <https://cedinpe.unsam.edu.ar/content/james-daniel-17-y-18-de-octubre-de-1945-el-peronismo-la-protesta-de-masas-y-la-clase-obrera>
- Luna, F. (2012). *El 45. Crónica de un año decisivo*. Sudamericana.
- Matt, S. J. (2014) Recovering the invisible. Methods for the historical study of the emotions. En S. J. Matt y P. N. Stearns (Ed.) *Doing Emotions History*. University of Illinois Press.
- Perrig, S. (2023) Salomón Deiver y los orígenes del peronismo en la ciudad de Villa María, Córdoba (1940-1946). *Estudios del ISHIR*, (36), 1-27. <https://ojs.rosario-conicet.gov.ar/index.php/revistaISHIR/article/view/1734>

- Plotkin, M. (2012). *El día que se inventó el peronismo: la construcción del 17 de octubre*. Sudamericana.
- Podalsky, L. (2021) El giro afectivo. En J. Poblete (Ed.) *Nuevos acercamientos a los estudios latinoamericanos: Cultura y poder* (pp. 413-442). CLACSO-UNAM.
- Prieto, A. (2006) *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*. Siglo XXI.
- Reddy, W (2021) *The Navigation of Feeling. A Framework for the History of Emotions*. Cambridge University Press.
- Rosenwein, B. (2006). *Emotional Communities in the Early Middle Ages*. Cornell University Press/Ithaca & London.
- Rosenwein, B. (2010). Problems and Methods in the History of Emotions. *Passion in Context*, (1), 1-32. <https://alioshabielenberg.com/wp-content/uploads/2020/06/Rosenwein-2010-Problems-and-Methods-in-the-History-of-Emotions.pdf>
- Ruedi, R. (2010). *El zoológico de Salomón*. Caminitos de la Historia Ediciones.
- Russo, G. (2022). *El peronismo en Villa María, 1943-1955: orígenes, organización y prácticas políticas*. El Mensú Ediciones.
- Semán, E. (2021). *Breve historia del antipopulismo. Los intentos por domesticar a la Argentina plebeya*. Siglo XXI.
- Tcach, C. (1991). *Sabattinismo y peronismo. Partidos Políticos en Córdoba (1943-1955)*. Sudamericana.
- Torre, J. C. (1995) (Ed.). *El 17 de octubre de 1945*. Sudamericana
- Torre, J. C. y Pastoriza, E. (2002) La democratización del bienestar. En J. C. Torre, *Nueva Historia Argentina Tomo VIII* (pp. 257-313). Sudamericana

7. Fuentes

- “1729 radicales votaron el domingo en V. María”. 21/10/1939. *Tercero Abajo* p.1. Colección privada Felipe Botta.
- “38 años de vida sin interrupción cumple Tercero Abajo el 9 de mayo”. 05/05/1945, *Tercero Abajo*, p.1. Colección privada Felipe Botta.
- “Balconeando la política”. 11/10/1941. *Tercero Abajo* p.2. Colección privada Felipe Botta.
- “Balconeando la política”. 17/10/1942. *Tercero Abajo*, p.4. Colección privada Felipe Botta.
- “Cómo y de dónde salieron los votos peronistas en la ciudad de V. María”. 16/03/1946. *Tercero Abajo*, p.1. Colección privada Felipe Botta.

“Consumatum Est”, 16/12/1939, *Tercero Abajo*, p. 2. Colección privada Felipe Botta.

“Control que no debe confundirse con obstruccionismo”. 15/02/1941. *Tercero Abajo*, p.1. Colección privada Felipe Botta.

“Convención Radical Peronista”. 05/01/1946. *Tercero Abajo*, p.1. Colección privada Felipe Botta.

“Deiver con sus adictos, asaltó el lunes, el Comité Departamental desalojando del mismo al senador Díaz y otros dirigentes radicales”. 18/01/1940. *Democracia*, p.1. Archivo Histórico Municipal de Villa María.

“Deiveristas”. 18/01/1940. *Democracia*, p.4. Archivo Histórico Municipal de Villa María.

“Diez mil personas concurrieron al acto peronista de anoche”. 23/02/1946. *Tercero Abajo*, p.1. Colección privada Felipe Botta.

“El Intendente ya tiene preparada su renuncia”. 05/06/1943. *Tercero Abajo*, p.3. Colección privada Felipe Botta.

“El Parque Infantil”. 25/10/1941. *Tercero Abajo*, p.1. Colección privada Felipe Botta.

“El Pueblo, el Concejo y el Intendente apoyan al concejal Arias”. 22/02/1941 *Tercero Abajo*, p.1. Colección privada Felipe Botta.

“El ridículo monolito fue sacado del camino nacional”. 30/06/1943. *El Sol*, p. 1. Archivo Histórico Municipal de Villa María.

“El Señor Salomón Deiver apoya su campaña en los barrios de la ciudad”. 11/01/1940. *Tercero Abajo*, p.2. Colección privada Felipe Botta.

“Este aspecto ofreció el homenaje a Perón”. 20/10/1945. *Tercero Abajo*, p.1. Colección privada Felipe Botta.

“Fue llevado en andas el Sr. Deiver”. 09/02/1946. *Tercero Abajo*, p.1. Colección privada Felipe Botta.

“Ha sido electo Intendente Salomón Deiver”. 02/04/1940. *Heraldo*, p.1. Archivo Histórico Municipal de Villa María.

“La Avenida Costanera se llamará en lo sucesivo ‘Avenida del viajante’”. 23/08/1941. *Tercero Abajo*, p.1. Colección privada Felipe Botta.

“La defensa de Deiver: dinero, chantaje, demagogia”. 31/03/1945. *El Sol*, p.1. Archivo Histórico Municipal de Villa María.

“La democracia no es la subversión por el gobierno de los ignorantes”. 15/09/1944. *El Sol*, p. 1. Archivo Histórico Municipal de Villa María.

“Los ferroviarios y los obreros de la Fábrica de Pólvora son y han sido leales al coronel Perón”. 16/03/1946. *Tercero Abajo*, p.1. Colección privada Felipe Botta.

“Oye Negra!...” 18/01/1940. *Democracia*, p.4. Archivo Histórico Municipal de Villa María.

“Quedó constituida la Asociación de Empleados y Obreros Municipales”. 08/08/1942. *Tercero Abajo*, p.1. Colección privada Felipe Botta.

Boletín Oficial. Municipalidad de Villa María, marzo de 1941. Archivo Histórico Municipal de Villa María.

Boletín Oficial. Municipalidad de Villa María, octubre de 1941. Archivo Histórico Municipal de Villa María.

Carta a Salomón Deiver firmada por Alejandro Zeballos. 11/12/1947. Archivo Histórico Municipal de Villa María.

Carta a Salomón Deiver firmada por Clara Anita Barella. 03/07/1942. Archivo Histórico Municipal de Villa María.

Carta a Salomón Deiver firmada por Irene Pons de Loppe. 24/02/1943. Archivo Histórico Municipal de Villa María.

Carta a Salomón Deiver firmada por Julia González. 03/07/1942. Archivo Histórico Municipal de Villa María.

Carta a Salomón Deiver firmada por Néstor Manuel Ordoñez. 24/08/1940. Archivo Histórico Municipal de Villa María.

Carta a Salomón Deiver firmada por Rodríguez, Gómez, Suárez y Manuel. 24/08/1940. Archivo Histórico Municipal de Villa María.

Concejo Deliberante de Villa María. Tomo N° 14. 30/05/1941.

Decreto N° 20196, Serie “A”/45, 11 de diciembre de 1945. Archivo Histórico Municipal.

Entrada Parque Infantil y Jardín Zoológico (foto). Archivo Histórico Municipal de Villa María. Fondo Bernardino Calvo.

Ficha de adhesión a Salomón Deiver, 24 de febrero de 1946. Archivo Histórico Municipal de Villa María. Fondo Bernardino Calvo.

Monumento al Cristo Redentor (foto). Archivo Histórico Municipal de Villa María. Fondo Bernardino Calvo.

APÉNDICE

279

¿Qué esperás? Notas sobre el *tempo*, el ritmo y la temporalidad
archivística

*What are you waiting for? Notes on tempo, rhythm and archival
temporality*

Ianina Moretti Basso¹

Escuela de Historia, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de
Córdoba - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Argentina

Resumen

Este ensayo reflexiona sobre el tempo y la temporalidad en el trabajo de archivo LGBTQI+, articulando experiencia autobiográfica, teoría queer y afectiva. A partir de una estadía en París con el Centre des Archives LGBTQI+ y las pancartas de Les Balayeuses, exploro cómo la performatividad a(ffe)ctiva nos permite pensar otros modos de habitar el tiempo. Contra la aceleración contemporánea y el imperativo del *¿qué esperás?*, propongo la parsimonia archivística como práctica política: tocar, rumiar, detenerse. La temporalidad archivística desafía la crononormatividad al hacer espacio para lo fragmentario de lo queer, en la necesidad de preservar lo que el Estado considera basura. En un ensayo coral junto a Heather Love, Lauren Berlant, Lucrecia Masson, Sam Bourcier entre otras, sostengo que necesitamos otro tiempo: no solo su cantidad sino su ritmo, su frecuencia, sus pausas. Se ha vuelto imperativo articular respuestas afectivas que disputen la imaginación obturada del presente. El archivo lgbtq+ demanda paciencia para hacer espacio a lo que no tiene espacio, para esperar en comunidad aquello que aún nos queda por imaginar.

280

Palabras clave:

Archivo LGBTQ+; temporalidad; performatividad afectiva

Abstract

This essay reflects on tempo and temporality in lgbtq+ archival work, articulating autobiographical experience, queer and affect theory. Drawing from my stay in Paris with the Centre des Archives LGBTQI+ and the protest banners of Les Balayeuses, I explore how affective performativity allows us

¹ ianina.moretti@unc.edu.ar

to think other ways of inhabiting time. Against contemporary acceleration and the imperative of *what are you waiting for?*, I propose archival parsimony as political practice: touching, ruminating, pausing. Archival temporality challenges chrononormativity by making space for the fragmentary, the affective, the sweaty materiality of preserving what the State considers garbage. In dialogue with diverse voices —among others, Heather Love on queer politics of the past, Lauren Berlant on cruel optimism, Lucrecia Masson on ruminant epistemologies, Ann Cvetkovitch on the archive of feelings, and Sam Bourcier on the pulse of the archive— I argue that we need another time: not just its quantity but its rhythm, its frequency, its pauses. We need to articulate affective responses that contest the obstructed imagination of the philofascist present. The lgbtq+ archive demands patience to make space for what has no space, to wait in community for what we have yet to imagine.

Keywords:

LGBTQ+ archive; temporality; affective performativity

281

Fecha de recepción: 13 de febrero de 2026

Fecha de aprobación: 19 de mayo de 2026

Caminar despacio, a ver si, tentado el tiempo,
hace lo mismo.
Ida Vitale

Soy una persona lenta.

Fui una nena de gesto lento. Mi mamá se desesperaba con lo que tardaba yo en comer: en la oscilación entre el cariño y la desesperación me llamaba *lenteja*. En los paseos escolares yo era la última de la fila espontánea que se armaba en cualquier excursión. Rezagada. Tengo incontables caminatas en el río pero nunca me adelanto demasiado, voy midiendo los pasos sobre las piedras. He sido lenta para considerarme amiga de alguien y más aún para presentar un novio; con las que hubiéramos podido ser novias no nos dimos tanto tiempo o perduramos bajo el camuflaje de la complicidad “femenina”. Ni hablar de las preguntas más insidiosas que me han lanzado sobre mis prácticas bisexuales, que empiezan con un apuro temporal: ¿ya te definiste? (¿qué esperarás?). Tardé mucho en terminar la carrera (¡carrera!); aunque me iba bien, iba despacio. Lenta para tomar decisiones, sopesando en voz alta y en voz baja argumentos y pareceres, dándole vueltas al asunto hasta que otros se marean (yo no), usando muchos gerundios que las buenas costumbres de la escritura desprecian. Hace varios años una amiga me bautizó *Tortu* por mis alusiones al paso de la tortuga y al intento por sostenerme en ese ritmo que, contra la rutina que me obliga, es el más íntimo que tengo. De más chica adoré a Casiopea, la tortuga de Momo, aquella novela de Michel Ende que tematiza tan profundamente el vértigo capitalista que nos estafa el tiempo.

Pero vivo como todos: apurada.

Llegando justo o llegando tarde. En deuda. A veces de plata, siempre de trabajo, otras de afecto. Atrasada y corriendo. A los saltos. Detrás de los acontecimientos. La peor tarea es la agenda. Coordinar un horario. Encontrar un hueco. El optimismo cruel del calendario. Pasa esta semana y afloja. La que viene es más tranquila. Pero no es. El segundo semestre es más leve. Pero tampoco. La

promesa de la pausa jamás llega. La baja de velocidad menos. Es un ritmo abrumador pero el que se baja, pierde. Se esgrimen consignas que encuentro aberrantes como *autoexplotación* y varios otros modelos de auto: autodisciplina, autocuidado, como si la decisión fuera individual y la queja un gusto masoquista. Entremedio el cuerpo a veces pide basta y se enferma o se contractura o se queda dormido y rápido, a despabilarse, Dios mío me dormí, a mejorarse, acá tenés la receta para recuperarte, pronto, pronto, te está faltando hacer ejercicio o hacer un ejercicio diferente, comer más o comer menos o incluir esto o aquello, tomar esta pastilla o este adaptógeno o tal remedio.

Y, la mayoría de las veces, el cuerpo responde, porque en eso nos entrenamos, y porque eso necesitamos para llegar a fin de mes o a la migaja de sueño americano a la que aún nos aferramos. A veces decimos no doy más, pero si damos. Dijo Maga Haber hace unos años y no lo olvido, a veces es terrible lo que puede un cuerpo. Tal vez no somos cuerpos dóciles mas sí de andar domesticado.

283

La aceleración que marca nuestra contemporaneidad nos involucra en escenas cada vez más fugaces, una temporalidad en constante acecho háptico y sonoro. Es probable que no se trate de frenar totalmente. Esa es la otra cara de la moneda, el reverso perverso de la lógica productiva de *wellness* a medida.

¿Qué esperás?

En nuestras latitudes esta es una pregunta retórica: ni siquiera se esfuerza en camuflar el imperativo del apuro. Dale, ¿qué esperás? ¿Qué esperás para arrancar, para seguir, para ser feliz? Por eso, la ambigüedad del verbo no remite tanto a los abanicos de la esperanza cuanto a los guiones de la expectativa. Esa sobre la que nos advertía Lauren Berlant del optimismo cruel; incluso esa felicidad obligatoria contra la que escribía hace ya casi dos décadas Love.

El ímpetu de la pregunta ¿qué esperás? no abre al futuro sino que prescribe, instala, dictamina. Expele. Avanzar, progresar, es abandonar el pasado; no en función de hacia dónde vamos, sino para desesperadamente ya no estar donde estuvimos. “No quiero

desvalorizar la importancia de las políticas queer en torno al futuro” dice Love, “No obstante, quiero proponer que no podemos hacer justicia a las dificultades de la experiencia queer a menos que desarrollemos políticas del pasado” (2025, p. 49). Ese pasado que, al decir de Cuello, no cicatriza; quizá ese pasado irrevocable de Jankélévitch² que se resiste a separarse del presente. ¿Cómo abordar, entonces, el pasado, sus rastros en nosotros, sus lastres y promesas?

Dice Love –y me identifico tanto–:

El énfasis en el daño en los estudios queer existe en un estado de tensión con respecto a una tendencia similar y contraria: la necesidad de resistirlo y afirmar la existencia queer. [...] A menudo, la crítica queer objeta la idea de una visión lineal y triunfalista de la historia; sin embargo, en la práctica estamos profundamente comprometidos con la noción de progreso. Más allá de nuestras reservas, no podemos dejar de soñar una vida mejor para las personas queer (Love, 2025, p.19).

284

No podemos, o al menos no puedo, despegarme fácilmente de aquella otra pregunta, tan vieja como persistente: ¿qué hacer? La pregunta centenaria, la pregunta de Lenin, de Derrida ¿qué hacer de la pregunta qué hacer?, reformulada hace poco también por María Moreno (2025): ¿qué hacer no haciendo? ¿Qué podemos *no hacer*? ¿Podemos no poder? O mejor: a qué ritmo podemos, con qué frecuencia, gracias a qué pausas.

En *¿Qué mundo es este?* Butler volvió sobre otra modulación de este problema: “si la actividad y la pasividad están entrelazadas, como sugiere Merleau-Ponty, entonces tanto acción como receptividad deben ser enseñadas por fuera de la lógica de la

²Me refiero a aquellas dos categorías de la experiencia histórica tomadas del filósofo francés Vladimir Jankélévitch: lo irreversible, esto es, el pasado experimentado como algo que se disuelve rápidamente, y lo irrevocable como aquel pasado que se resiste a separarse del presente (Bevernage, 2014).

exclusión mutua” (2022, p. 57). La performatividad a(fe)ctiva parece abrir un espacio, un tiempo para atender la pasividad del *ser afectado* ya siempre junto a la capacidad de *afectar*. El movimiento performativo ve su actividad enmarcada en una economía emocional: reitera esa norma, al tiempo que es capaz de generar efectos para otras configuraciones afectivas; así, actividad y pasividad no pueden comprenderse separadamente. En ese trayecto, el no hacer se me vuelve un tanto más asible. No es un absoluto, sino un modo de la interrupción, el freno de mano, el *impasse*, la rumia.

Sobre eso, y a distancia segura de la acepción freudiana, Lucrecia Masson nos invita a ser rumiantes:

El rumiante es lento. Una vez escuché que Tolstoi se hacía fotos durmiendo. Y dicen que lo hacía para mostrar su distancia con respecto a esa sociedad que avanzaba, que iba hacia, que se volvía productiva, rápida. (...) Esto es algo que me contó una vez un amigo (2022, p. 17).

285

Me hace pensar en las improductivas de Victoria Dahbar, en la imperiosa necesidad de perder el tiempo. Afino la cuestión: no se trata solo del tiempo sino del *tempo*, de la velocidad –palabra que acapara su máximo pero tiene también grados, matices, mínimos–. Sigue Masson sobre la epistemología rumiante: “Es rumiante porque rumia, porque tarda en digerir. No es segura, ni rápida, ni eficaz. Necesita mirar las condiciones para su digestión, sabe que las condiciones no le son favorables, por eso mastica y mastica” (2022, p. 26). Y bien, las condiciones no son favorables. No nos son favorables. En esta versión capitalista de las derechas, la vorágine nos obliga y parece darnos cada vez menos a cambio. ¿Qué tiempo nos queda para el juego, como quería aquel Marx que aun hacemos hablar? ¿Qué tiempo para el sexo, como quiere nuestra mejor Gayle Rubin? ¿Qué cuerpo nos queda para esa ambivalencia del porvenir

que subsiste en Love? Vuelvo sobre la performatividad, ese movimiento que acompañamos en su curiosa dimensión temporal:

Por un lado, se refiere al futuro; genera efectos en la constitución o materialización de aquello que ‘todavía no’ es. Pero, por otro lado, [...] depende de la sedimentación del pasado; reitera lo que ya se ha dicho, y su poder y autoridad dependen de cómo evoca aquello cuya existencia ya ha producido” (Ahmed, 2015, p. 149). En el tironeo de mis ritmos, reacios a apps circadianas y estabilizadores de ánimo, me encuentro con Love, lidiando “con la extraña situación de ‘esperar con ansias’ mientras nos sentimos rezagados (2025, p. 60).

Y le creo cuando dice que necesitamos mantener nuestra mirada en el pasado.

La detención.

286

Al gesto de detención lo encuentro hoy en el trabajo con un archivo. Nunca completo, nunca del todo quieto, pero de respiración lenta y materialidad presente. Gracias a una beca de la Fondation Maison des Sciences de l’Homme (FMSH), en breve tendré la posibilidad de sumergirme en el Centre d’archives LGBTQ+ de París. Una inmersión. Volver y revolver. ¿Qué busco? ¿A quién busco? ¿Para qué busco?

El trabajo con ese archivo es parte de un proyecto sobre el que vengo investigando, titulado “Hacia una *responsividad* feminista y queer. Sobre la acción afectiva de los cuerpos en condición de proximidad”. En cuanto a la *responsividad*, es un término que tomo de Judith Butler y que me resulta interesante por el vaivén que traza entre la respuesta y la responsabilidad. En tanto capacidad de respuesta –afectiva–, no es acto espontáneo sino que dialoga de forma compleja y ambivalente con los marcos normativos. Entiendo que –y en esto el libro de Love (2025) resulta inspiración y guía– el archivo puede ser sitio productivo de figuras del rezago, figuras dispares de instancias de responsividad afectiva fallida, pero

también diversa, corrida, desviada. Ya en *Compulsory happiness and queer existence* Love (2007) volvía sobre el derecho de gays y lesbianas a ser infelices, sin por eso volver a la nostalgia e infelicidad del closet. En 2019, Eduardo Mattio comentaba: “Contra la insistencia mediática en la consideración de gays y lesbianas exitosos y saludables y el optimismo infundado de campañas como *It Gets Better*, Love recupera el valor figural de ciertas vidas anacrónicas” (2019, p. 116). Ambos sugerían que hacer presentes esas experiencias pasadas tensiona no solo la norma sino “las aspiraciones normativas de las políticas progresistas de izquierda” (Love, 2015, p. 193). Hoy quizá nos sentimos lejos del mandato de felicidad obligatoria, y a años luz de aquel tipo de campañas. Sin embargo, estas advertencias corren más que nunca, pues estamos viendo el optimismo cruel que nos ataba a los objetivos progresivistas. No se trata, al menos como lo leo hoy, de asociar fatalmente la negatividad a lo queer, como si significara una clausura. Antes bien, la propuesta es dar cuenta de esos afectos negativos que efectivamente transitamos y hemos transitado (“hay una parte de mí que dice ¿por qué soy de esta manera?” Susie Bright): porque tendremos que “lidiar con ellos tarde o temprano” (Love, 2025, p. 264). La encrucijada sobre la que insiste este libro recientemente traducido de Love es entonces, todavía, la que reza el subtítulo: acerca de la pérdida y políticas queer de la historia.

Volverse para atrás, dar marcha atrás, sentirse para atrás, sentirse rezagada, sentimientos en reversa, al revés, sentirse dado vuelta: disposiciones que ejercen una fuerza contraria a la “-avanzada” que hoy es además neoliberal, neofascista, aceleracionista. En ese tironeo, detenerse en un archivo parece no un estado excepcional, pero sí un recalibrar el ritmo, un dejarse modificar por el objeto, si seguimos aquella pregunta fenomenológica de Butler: “¿Soy sujeto u objeto o siempre ambos?” (2022, p. 57). Sam Bourcier problematiza el trabajo con el archivo cuando los sujetos son aún parte de él; viven, se conectan con la propia experiencia, reconstruyen ese archivo en su transmisión. ¿Podemos ser sujetos del propio archivo? ¿Cómo tratar *al* archivo?

¿Cómo tocarlo? En la expresión *nos tocamos*, Merleau-Ponty entiende un encuentro físico y emocional que desdibuja la frontera entre quién toca y quién es tocado: ¿Quién toca a quién? ¿Quién soy cuando ese archivo me toca? ¿Qué hacer con lo que *nos toca*? ¿Qué hacer con nuestros archivos? ¿Qué dejar que nos hagan? ¿Qué pudieron hacer que nosotros no estamos pudiendo?

En la detención por y en el archivo sí espero. Espero darle tiempo a esa espera. Bucear, observar, aprehender otras respuestas afectivas; recuperar imaginaciones retroactivas/activas en un pasado que no cicatriza, encon/tramar otras superficies de placer. Quizá en la baja de velocidad podemos torcer la inflexión de la pregunta: ¿qué esperarás? como una apertura a lo impredecible del deseo, cuando se echa a rodar con el otro, con los otros.

II.

Entonces fui a París. Al Centre d'Archives LGBTQ+.

288

Antes pasé por la FMSH: me recibieron, me dieron la bienvenida, acceso a una sala de becarios, un cuaderno y una taza. Me pareció encantador. Café y un lugar para escribir. Entonces me presentaron a la directora del programa que me preguntó cómo me sentía. La respuesta me agarró por sorpresa: *aliviada*, le dije. Sé que, contra mi voluntad, se me llenaron los ojos de lágrimas. Una latina en la academia francesa. Me consolaron de manera discreta aunque no estaba precisamente triste: ese alivio estaba hecho de muchas cosas. Desde ya, la alegría de la oportunidad que se me abrió; tener tiempo para investigar, en ese hermoso espacio del archivo. También la tristeza de no contar con esas condiciones en mi país. No tendría sentido negarlo, por más que el sentimiento nacionalista sea un vicio fútil. Cristina Peri Rossi lo dijo mejor –y le tocó vivir algo incalculablemente peor–: “tengo un dolor aquí / del lado de la patria” (2023). Esos afectos se encadenaban con una vergüenza, un cierto orgullo herido no por chauvinismo, sino por una sensación de colonialismo reactivado por el propio gobierno. Que nos vuelve a poner en situación de minoridad, en dependencia forzosa, que pinta

el mapa científico de fugas y renunciaciones. Y al mismo tiempo de obstinaciones, insistencias, luchas cuerpo a cuerpo por continuar con nuestras tareas, la docencia, la investigación, la extensión, la gestión pública de la educación, sin marco ni condición sostenible. No me engaño: llegaba a un país solo por unos meses, jugando con el beneficio de la extranjería. El mundo no está exento del avance de las derechas y hasta del fascismo. Pero en ese momento sentí alivio, que también era por un desarrollo profesional que en mi país vemos trunco o demasiado obstaculizado, que también era por un estipendio algo más acorde a nuestro trabajo, y por arrastrar esos malestares en el tiempo. Por su duración y, ahora, por su perspectiva de cronicidad. Un mes más tarde le contaba de esta experiencia a Païla Shabel. y formulamos la pregunta: ¿qué tenemos que hacer para que sea posible una política del alivio?

Y conocí el Centro de Archivos LGBTQ+. El Centre fue creado por un colectivo que, desde 2017 y por iniciativa de Act Up-París, reúne alrededor de veinte asociaciones, con un horizonte autónomo y comunitario. En este espacio colectivo las personas LGBTQI+ “recogen, procesan, conservan, indexan y fabrican los archivos, con la ayuda y el asesoramiento de archivistas profesionales”³. El espíritu del Centre considera la expertise de los sujetos del archivo en relación a sus propias vidas, y les dan lugar en la identificación, la gestión y la transmisión de su legado a través de entrevistas, talleres y otras actividades.

Al llegar, Sam Bourcier me presenta, y guía mi primera visita. La sala, el mural, las reservas. Mi emoción dominante: entusiasmo. Acompañado de intriga, alegría, algo de la expresión *no me dan los ojos*; quiero verlo todo. El Centre está compuesto por sus archivos, respira a través de ellos, se organiza y reorganiza para tratarlos, contemplarlos, intervenirlos. El enorme mural en la punta de la sala retoma un fanzine de los '80 número especial sobre lesbianas, *Goudous*, y su beso, su dildo, sus cuerpos entrelazados son más que una invitación a zambullirse en la fiebre de archivo. Ya hay algunas

³ Se puede consultar su página web: <https://archiveslgbtqi.fr/>

personas trabajando en la mesa que ocupa el centro de la habitación – una mesa que son cuatro o cinco, un conjunto que alude a la unidad –. Nos saludamos y presentamos, mas aún me queda bajar a las reservas. La curiosidad va en aumento. Sam me muestra las cajas, me cuenta sobre las donaciones y los depósitos, comenta los nombres que figuran escritos en fibrón, encabezando cada fondo, cientos de puertas que abren a otros mundos y sus posibles. Epistolarios, panfletos, remeras, vhs, fetiches, romances, manifestaciones, fiestas, denuncias, actas, postales. Aparecen una cantidad de objetos, soportes, materiales, imágenes.

Casi al salir de la segunda reserva veo una pancarta que asoma entre paquetes y cajas. Dice: no diré lo que dice. Simplemente diré que me llamó, como algunos objetos saben llamarnos, o para lecturas más estructuradas diré: me llamó *la atención*. Sobre ese gesto dice mi colega y amiga Victoria Dahbar:

Prestar atención a lo que está a un lado, no es llamativo ni se toma en serio, implica distraerse o dejar de atender a lo que se supone que es más llamativo e importante; aquellas cuestiones que tienen valor en este mundo normativo, como el éxito, la productividad y la salvaguarda individual (2025).

290

Guardadas y aguardando, las pancartas convocaron mi atención y con ella orientaron lo que sería el resto de mi estadía en el archivo. La pregunta por su valor teórico-político es para mí improcedente, pero no desconozco que hay una ortodoxia de la filosofía política que la sigue planteando, una ortodoxia de la ciencia política que sigue actuando como si no le concerniera, una ortodoxia de la academia que sigue dudando de su pertinencia, etc. Donde dice ortodoxia puede leerse cis-heteronorma. Victoria también me recordó que en *El optimismo cruel*, Berlant hace referencia a estos modos del archivo, en disputa con los sentidos convencionales y los Archivos Nacionales, señalando que “podría parecer menor porque no se sitúa en los gestos de la acción heroica que normalmente

asociamos a lo político, porque tiende más bien a la deflación, la distracción y el establecimiento aleatorio de arcos inusuales de atención” (Berlant, 2020, p. 455).

Hablo con Sam acerca de las pancartas: quiero trabajar con ellas. Le gusta la idea. Se intensifica mi entusiasmo. Me sugiere hablar con Thierry Bertrand, quien está a cargo de abrir el Centro y atender al público. Al entusiasmo se le suma la curiosidad, y cierta ansiedad por obtener acceso a las pancartas. Mantuve mi plan en secreto esos días esperando que se *materializara*. Primero Thierry me hace la propuesta de trabajar sobre un fondo en particular – buena propuesta– y seleccionar a partir del inventario con que fue depositado –mala propuesta–. Fondo en cuestión: *Les balayeuses de l’archive*. Me toma algo de tiempo entender de qué se trata: un colectivo que a su vez archiva objetos de otros colectivos lgtbq+. Es decir, en eso consiste esta agrupación (de dos; como las yeguas del Apocalipsis). A partir de 2012, Mikaël Zenouda e Yves Grenou comienzan a juntar las pancartas que quedan tiradas en la calle al final de las marchas. Empezaron con las marchas por el matrimonio igualitario y se fueron ampliando y moviendo hasta hace unos dos años, constituyendo un fondo de archivos extraordinario. Más adelante les haré una entrevista, material para otro escrito. Son alucinantes sus métodos de recolección, anécdotas y dificultades.

Hago un primer sondeo del inventario. Encuentro consignas buenas y otras aburridas –en principio no hay malas consignas, esto es, el *triage* no es en cuanto a corrección política sino en cuanto *afinidad*, y por sus referencias a lo afectivo–. De cualquier modo, mientras más avanzo en la lectura, más captan la atención las consignas: pequeñas variaciones sobre slogans clásicos, pocas palabras, y también por supuesto las más osadas, las graciosas, las bravas. Cuando llevo ya un buen rato de lectura y marcas, veo que apenas voy por un tercio del documento. Trato de recorrerlo a toda velocidad hacia el final, solo para dimensionar el largo. Igual no llego. Cierro la computadora: ya es de noche.

Al día siguiente retomo la actividad; encuentro cada vez más puntas de trabajo. Algunas me resultan demasiado obvias –

apelaciones al amor o al odio– pero entiendo que hay cuerpos detrás de esa escritura, y que en ese punto la repetición no es un vicio, sino la necesidad y la fuerza de la insistencia, después de todo también es nuestro el performativo. Me vuelvo más ducha en la lectura, encuentro donde están las consignas y qué tipo de objeto es, si se conoce la asociación, si no, etc. Ese día detengo la lectura en la página 126 (son más de 300). Aquel fin de semana voy a un bar queer a ver la performance de las *Soeurs de la Perpétuelle Indulgence*. Me encuentro con Thierry, lo saludo; aunque es solo un minuto, creo que nos aproxima. Le pone carne a mi interés.

Las semanas que siguen voy los días acordados al Centro. Llego puntual. El primer día Thierry ya está ahí, y también Loris. No sé cómo lo reclutó, pero está ahí para trabajar conmigo. Thierry lo pensó mejor: ya que tengo que hacer este trabajo, ellos aprovecharán para contar con fotos de las pancartas de ese fondo, y completar el inventario con un registro visual. Primero entiendo que lo harían ellos y digo solícita: yo los puedo ayudar con esa tarea. Me miran un poco sorprendidos; estaba supuesto. Loris en todo caso será mi ayudante, siempre que pueda. Él *tiene tiempo*. Genial. Me parece un plan buenísimo, y ganamos todos: yo consigo curiosear las pancartas, ellos consiguen su registro fotográfico. Thierry imprime el inventario de *Les Balayeuses*. Parece todavía más largo en papel. Un documento de trabajo, ideal para anotar, rayar, trazar. Para tener en las manos. Para tocar. Después se empeña en anillarlo: hay una máquina nueva, algo que un donante le había propuesto para el Centre y él – confiesa – dice que sí a todo lo que les ofrecen.

Loris se sienta al lado mío y le voy dictando los números que marqué en mi primera lectura del inventario. De paso, le pregunto algunas cosas que no entiendo. Me explica. Contexto, chascarrillos, referencias demasiado locales o precisas. Algunas consignas tampoco las entiende él. Me divierte. A él no tanto, me río mucho más que él. Pero es parisino, eso debe ser. La lista se va haciendo larga. Me excuso: Uy, acá *me fui entusiasmando*. Él me dice que no, que está bien. Alienta mi selección. Continúa serio. Si dudo de dictarle algún número me gana de mano y lo anota igual, no me deja desistir.

Bajamos con los diablos –esos carros altos para trasladar cartapacios, cajas, etc.– los tres pisos hasta el primer depósito. Loris tiene el código. No lo pido por pudor. Y porque me parece bien trabajar con alguien más: para Loris, este registro es trabajo que hay que hacer. Necesario para el colectivo, punto. Me pregunta seguido por dónde quiero empezar y se preocupa si siente que la tarea demora mi búsqueda. No la demora. Estoy feliz trillando entre las pancartas, eligiendo un poco a tientas los paquetes. Nos damos cuenta de que es complejo encontrar los números que anotamos de mi selección – y que él tiene en su pequeña agenda –. Las pancartas están agrupadas con criterios que nos resultan aún ininteligibles. En cualquier caso, logramos dar con algunos números y luego seleccionamos por intuición otros conjuntos porque de todos modos el plan es registrar ese fondo. Entonces decido ir por partes físicas y desocupamos casi todo el primer compartimento del depósito. Cargamos la selección al diablo y subimos para desplegar las pancartas en la gran mesa del espacio común.

293

Después de avanzar con las primeras pancartas Loris se convence de la división de tareas que le propongo: yo libero cada pancarta de su envoltorio, la despliego en la mesa, le tomo la foto. Luego le envío la foto con su número correspondiente. Él ordena las imágenes en el inventario. (Luego sabré que lo desquicia un poco el orden que tiene el inventario así que se toma el trabajo de fabricar un excel con una nueva organización, mucho más práctica para el acceso).

Las pancartas están embaladas de distintas maneras. Thierry me da guantes, tijeras y distintos tipos de cintas para trabajar. Sé por Sam que el Centre está más a favor de la accesibilidad para con los archivos, poder tocarlos, olerlos, y más bien en contra de cierta parafernalia higienista. Los guantes son menos por el archivo que por las manos: evitan un poco la tierra. Me dejo el guante izquierdo pero necesito la mano derecha libre para los movimientos que requieren motricidad más fina y para la cámara de fotos. Trato de cortar los envoltorios solo donde pasan las cintas, trato de abrirlos lo menos posible porque luego las guardo en las mismas bolsas o

cajas. Ese trabajo lleva un rato, darle vueltas al paquete hasta encontrar dónde conviene abrir, cómo hacer pasar las tijeras para minimizar los tajos, los cortes. Luego hago espacio en la mesa para poder sacar fotos limpias, sin cables ni otras cosas alrededor.

En la mesa grande en ese horario también suele trabajar Loris con la computadora, y Tam con el fondo *Tango*, ordenando fotos. Una tarde cualquiera, en el pequeño living Therry y Thomas atienden a un señor mayor que está dejando sus archivos y se los muestra mientras les cuenta de qué van. Lo acompaña un pibe joven o quizá está ahí para conocer el Centro, no lo sé. Antes, le han hecho una *visita*: como hizo Sam conmigo cuando llegué, le cuentan sobre el colectivo a partir de las distintas partes del espacio. El mural, la pared con fotos de actividades, le ofrecen un café, le muestran la zona documental, y también tienen que pasar a ver un fondo que tienen ordenado a fin de compartir en las visitas. Ahí tal vez las pancartas molestan, pero nadie se queja. Nos presenta como *des bénévoés*, voluntarixs, y me siento parte.

294

Vuelvo entonces a la mesa: compartida y enorme. Cómoda para trabajar. Si la pancarta es grande me subo a una silla para que entre en una toma. Me encanta ese primer momento: sacar la pancarta de su envoltorio sin saber qué va a decir ni cómo. Qué siento: curiosidad, alegría, atención. Mis sentidos bien abiertos, dispuestos. Repito el afecto que me acompaña en general en estas tareas de archivo: entusiasmo. ¿Qué me entusiasma? La materialidad de la tarea, la vinculación con la memoria, la sensación de encontrar algo que mientras está guardado está en potencia, y al exponerlo brevemente se activa. En fin: el entusiasmo también tiene que ver con la sorpresa de ver finalmente cada pancarta. Y no digo leer porque quizá es algo mínimamente previo, un nanosegundo antes de la lectura de esa consigna, de ese slogan. Se trata de *ver*, *percibir* el diseño, los trazos, las tipografías, los colores, las texturas, los tamaños, los dibujos y signos. Inclusive las letras son, en ese primer contacto, un dibujo. Para el registro fotográfico tengo que trabajar con la luz, con las ventanas y las lámparas, con mi sombra, con la altura, con el alcance de la cámara. Cuando las pancartas son

muy grandes o son banderas, aparece más evidente la necesidad de trabajar con otros cuerpos. Pedir, esperar, contar con su disposición. Con el pasillo para extender los paños, con otra cámara, ensayamos panorámica, gran angular, video. Probamos cerca de la ventana. Probamos en el piso. Luego del registro retomamos la tarea de doblar, guardar, preservar.

Uno de los descubrimientos parece evidente pero solo después de aparecer: al buscar en el inventario, presté atención a las consignas por su significado, por las palabras y los juegos de lenguaje. Ese fue el criterio de selección. Al encontrarme con las pancartas, descubrí sus colores, texturas, materiales, juegos visuales, caligrafías, empeños, juegos. El criterio cambió, los afectos aparecieron en otros sentidos. La vista, el olfato, el tacto encantado por la seducción de las telas, de sus caídas; enrarecido por el guante de látex o la tierra; desafiado por los stencils y la fragilidad de algunos materiales. El tacto como con-tacto, la atención puesta en esas imágenes de un pasado que se vuelve “no solo cognoscible sino también perceptible” (Taccetta, 2019, p. 218). En el tiempo dedicado a las pancartas, desplacé mi atención literal por una (más) sensorial. Los sentidos persisten en esa búsqueda epistemológica, aun después de siglos de soportar nuestra desconfianza. ¿Qué podemos hacer con ellos? Tal vez, hilar distancias entre los archivos y nuestro presente. ¿Cómo dinamizar sus temporalidades, los ritmos de su saber y su ignorancia?

En el cuaderno de notas, tengo apuntes sobre lo que me producen las pancartas. *Impresiones*, al decir de Hume. Me atraen más las pancartas hechas a mano (¿hechas? ¿escritas?). Me distancian las que son impresas. Me intrigan las reutilizadas. Me dan ternura los bocetos, los ensayos en lápiz que quedan como huellas de su confección. Me provocan las inventivas, creativas. ¿Pueden jugar con el sin sentido? ¿Cómo *afectan* los materiales? Telas, maderas, papeles. Pliegues, brillos, pelusas, hilachas, *sietes*. Colores, tipografías: las palabras aparecen entonces como *trazos*, como *imágenes*. Y aquí, como quiere Taccetta, “habrá de partirse de que la imagen no es el medio de comunicación de otra cosa, un conducto,

un transporte, sino la comunicabilidad misma del tiempo” (2019, p. 229).

El formato y el tamaño tienen su propio juego. Desenrollamos banderas enormes que dan más trabajo, requieren un par de cuerpos para desplegarlas; así pasa en las marchas. Hay que cargar con su peso y son al mismo tiempo un refugio. Un ropaje amplio y alojador. Cuando sacamos una bandera al pasillo para fotografiarla, sentí que llevaba la cola de un vestido de novia. Era una imagen muy bella, efímera y lúdica. Me sentí inmersa en ese archivo. Asoma una reflexión sobre la hospitalidad de lo textil. Cuando Andrea Soto Calderón tematiza una imaginación material, sugiere que la forma “no se trata de una abstracción a la cual la materia deba adecuarse, sino más bien de un encuentro, de hacer espacio a lo que no tiene espacio” (2022, p. 43). En la primera parte de este ensayo me preguntaba ¿Cómo tratar al archivo? ¿Cómo tocarlo? ¿Quién toca a quién? ¿Quién soy cuando ese archivo me toca? ¿Qué hacer con lo que nos toca? Vuelvo sobre el roce, el cuerpo, la piel, el cuero, la superficie de contacto. La intuición de trabajar con el tacto y sus ritmos se materializó, se corporalizó, y late en la experiencia que intento hilar ahora.

296

III.

En este texto decidí no transcribir consignas de las pancartas con que trabajé ni incluir registros fotográficos; intenté, más bien, hacer espacio para desandar las condiciones de ese encuentro, tomarme el tiempo para recorrer el marco del trabajo con ese archivo, y sus innegables filtraciones. Hace algunos años, con el grupo de investigación que ahora es *Justicia Erótica* (CIFYH, UNC) nos aferramos con uñas y dientes al método que Ann Cvetkovitch trama en *Archivo de sentimientos*. Desde la imposibilidad de las pretensiones totales del archivo moderno, el libro disputa modos de archivar desde lo queer a partir del trauma, en cuanto “cuestiona y fuerza las formas convencionales de documentación, representación y conmemoración” (2018, p. 23). Recuperamos

entonces algo que ya teníamos: lo fragmentario, marcado por el olvido, la disociación y la dificultad de dejar registro, donde lo queer también comparte formas afectivas y eróticas disponibles para la memoria y sus posibles refiguraciones. El Centre es un breve acceso a ese modo del archivo lgbtq+ y su ineludible materialidad. Mikaël, de *Les balayeuses*, lo explicita de manera elocuente:

La recolección [de las pancartas] es también eso, sudor, resistencia, estrés, entre el recorrido de la manifestación que rehacíamos, el peso de las bolsas con los elementos recogidos y el estado de fatiga. Una carrera contra reloj frente a las máquinas barredoras del Ayuntamiento de París, que recogían lo que consideraban basura mientras que nosotros lo veíamos como archivos⁴.

297

También ActUp se había encontrado durante la crisis del sida con algo que nos sigue sucediendo, cuando muere alguien de nuestra comunidad muchas veces la familia *sanguínea* quiere tirar lo que para nosotros es legado. Qué logra entrar a un archivo, qué preservamos y cómo, sigue siendo una inquietud que ha movido a la comunidad lgbtq+ en su querella por la memoria.

Bourcier advierte contra la violencia archivística que va desde el borrado hasta el despojo, pasando por la desincronización y la desmaterialización. En línea con el propio manifiesto del Centre, convoca: “Queremos salir de la temporalidad biopolítica, necrológica y necrófila de los archivos de l*s arcontes. [...] Es una cuestión de ritmo. Tenemos que cambiarlo. Eso es la pulsación, el latido, el pulso” (Bourcier, 2025, p.11). Las capas temporales juegan un papel evidente en el archivo, pero es también necesario repensar su *tempo*. Además del tiempo obvio que me posibilitó la beca, para trabajar con las pancartas experimenté que hay que tener otro tiempo. Y paciencia. De otro modo se rebelan, y no quieren salir de

⁴ Entrevista aun inédita con Mikaël Zenouda e Yves Grenou.

sus empaques para que las tratemos, o se niegan volver a entrar luego del registro fotográfico, se resisten a ser manipuladas, no caben en la foto, amagan con rasgarse, pierden sus números, en fin, no se dejan. En *Políticas de archivo*, Taccetta dice que un archivo es “un lugar en el que la gente puede estar a solas con el pasado motivando una suerte de suspensión de la cronología para encontrarse con las compulsiones de una temporalidad nueva, ni lineal ni normativa, sino archivística” (2019, p. 223). Casi sin saberlo, cuando escribía el primer apartado de este texto pedía, más que una detención, este otro *tempo*, esta otra temporalidad.

Una última anécdota sobre la temporalidad archivística. He dicho que el inventario de *Les Balayeuses* tenía una lógica propia. Minuciosa y detallada, pero propia. Nunca supimos, en nuestras largas tardes de trabajo en las reservas, a qué orden respondía la numeración de las etiquetas. Un día, sin querer, damos con el primer objeto inventariado. Me exalto y Loris también. Leemos BAL.01 y tenemos la sensación de haber dado con un pequeño tesoro. No un origen, sino tal vez una de tantas puntas en la madeja impredecible y polifónica de este archivo colectivo. El pequeño milagro de dar con el 1, en medio del desorden del depósito. Estos objetos esperan pacientes el nuevo local del Centre, en tensa negociación con el Ayuntamiento. De momento reposan sin estrategia numérica, pero los hemos jaqueado. Es un chiste, por supuesto, y nos divierte ese azar lúdico del encuentro. En la escena, aparece el archivo como aparato alternativo a la *crononormatividad* (Taccetta, 2019), esa técnica sobre la que advertía Elisabeth Freeman “por la cual las fuerzas institucionales aparecen como hechos somáticos” (2013, p. 3). Cómo no pensar, entonces, en el cuerpo y este encuentro con la materialidad del archivo.

Cuando llama a la imaginación material en tanto agencia performativa, Soto Calderón también advierte que hoy “el tiempo social disponible para producir otras formas de vida es prácticamente inexistente” (2022, p. 75). Si queremos –sí, queremos– levantar otras políticas por fuera de la resignación a una imaginación obturada, tenemos que dedicarle tiempo. Hacer

espacio para otras respuestas afectivas que *ya* circulan o han circulado en nuestras comunidades, encontrar el *tempo* para entrar en contacto con nuestros archivos. Yves Grenou habla de *la parsimonia* necesaria para tratar con las pancartas que recolectaban, los carteles que despegaban, los objetos que recogían. Me quedo con la tarea de esa parsimonia, mientras *espero* muchas cosas. Poder continuar el trabajo con el archivo. Poder articular con propuestas similares locales, que buscan un refugio donde disputar la memoria y donde, también, disfrutarla. Poder seguir leyendo y escribiendo, poder recuperar las preguntas que circulan este texto y las de todas las voces que le acompañan. En una síntesis tramposa, y en medio de un contexto filofascista que amenaza con lo contrario: espero poder, espero que podamos. Seguro será posible en comunidad⁵, en alianza, también con quienes ya no están, también con quienes aún no imaginamos.

Bibliografía

299

- Ahmed, S. (2015) *La política cultural de las emociones*. Universidad Autónoma de México. Programa Universitario de Estudios de Género.
- Berlant, L. (2020) *El optimismo cruel*. Caja Negra.
- Bevernage, B. (2014) *Historia, memoria y violencia estatal. Tiempo y justicia*. Prometeo.
- Bourcier, S. (2025). *Le poul de l'archive, c'est en nous qu'il bat*. Cambourakis.
- Butler, J. (2022). *¿Qué mundo es este?* Taurus.
- Centre d' Archives LGBTQI. (s.f.). Página de inicio. Recuperado el 22 de mayo de 2026, de <https://archiveslgbtqi.fr/>
- Cvetkovich, A. (2018). *Un archivo de sentimientos. Trauma, sexualidad y culturas públicas lesbianas*. Edicions Bellaterra
- Dahbar, V. Moretti, I. (2025). Una torsión sensible, una epistemología menor. Ponencia presentada en el Encuentro *Pensar la atención entre campos disciplinares*, ClFFyH, FFyH, UNC.
- Freeman, E. (2010) *Time binds: Queer Temporalities, Queer Histories*, Durham: Duke University Press.

⁵ Agradezco especialmente la lectura dispuesta y amorosa de Eugenia Gemolotto.

- Love, H. (2007). Compulsory happiness and queer existence. *New formations: a journal of culture/theory/politics*, 63, 52-64
- Love, H. (2015). Fracaso camp. En C. Macón y M. Solana (eds.), *Pretérito indefinido. Afectos y emociones en las aproximaciones al pasado* (pp. 187-203). Título.
- Love, H. (2025). *Sentirse para atrás. Pérdida y políticas queer de la historia*. Trad. Nicolás Cuello. Omnívora
- Masson, L. (2022). *Escrituras rumiantes. Cuerpo, exceso, animalidad*. Pajarera Libertaria.
- Mattio, Eduardo (2019). Felicidad obligatoria y fracaso marica. En Moretti, I., Perrote, N. *Sentirse precarixs. Afectos, emociones y gobierno de los cuerpos* (pp. 111-120). Editorial UNC.
- Moreno, M. (2025, 24 de agosto). Noticias del mundo antifascista. Página 12. <https://www.pagina12.com.ar/851949-noticias-del-mundo-anti-fascista/>
- Peri Rossi, C. (2003). *Estado de exilio*. Visor de Poesía.
- Soto Calderón, A. (2022). *Imaginación material*. Metales Pesados.
- Taccetta, N. (2019). Poéticas de archivo. Acerca del melancólico operante. En I. Depetris Chauvim y N. Taccetta, *Afectos, historia y cultura visual. Una aproximación indisciplinada* (pp. 215-238). Prometeo

ARTÍCULOS LIBRES

301

Contribuciones teóricas y metodológicas para investigar las
políticas públicas en el Análisis Político del Discurso⁶
*Theoretical and methodological contributions to research public
policies from a Political Analysis of Discourse*

Hernan Fair⁷

Instituto de Economía y Sociedad en la Argentina Contemporánea, Universidad
Nacional de Quilmes, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas -
Argentina

Resumen

El artículo propone una serie de herramientas analíticas innovadoras y útiles para estudiar al Estado y las políticas públicas en la investigación empírica, desde un enfoque de Análisis Político de Discurso (APD). Se define a las políticas públicas como prácticas discursivas institucionalizadas que involucran decisiones (incluyendo acciones y omisiones) de las fuerzas políticas que integran el aparato estatal, en interacción con otros actores políticos y sociales y reglas institucionales que los condicionan. En la primera parte, se analiza el proceso relacional y dinámico de las políticas estatales, que incluye conflictos, negociaciones y acuerdos y el uso de recursos y estrategias simbólicas e institucionales de una constelación de actores gubernamentales y no gubernamentales. En la segunda parte, se aportan algunas estrategias metodológicas para la investigación social. Se ejemplifica sobre los usos de esta propuesta analítica a partir de investigaciones previas situadas en la Argentina reciente.

303

Palabras clave:

ESTADO; ACTORES POLÍTICOS Y SOCIALES; PROCESO; TEORÍA DE LA
HEGEMONÍA; INVESTIGACIÓN SOCIAL

Abstract

The article proposes a set of innovative and useful analytical tools to study the State and public policies in empirical research, from a Political Analysis

⁶ Este artículo fue financiado íntegramente por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

⁷ hernanfair@conicet.gov.ar

of Discourse. It defines public policies as institutionalize discursive practices that involves decisions (including actions and omissions) of political forces of the state apparatus, in interaction with other political and social actors and institutional rules that condition them. In the first part, it analyzes State policies as a relational and dynamic process that includes conflicts, negotiations and agreements, and the use of resources and symbolic and institutional strategies of governmental and non-governmental actors. In the second part, it provides some methodological strategies for social research. It exemplifies the uses of this analytical proposal through previous researches situated in recent Argentina.

Keywords:

STATE; POLITICAL AND SOCIAL ACTORS; PROCESS; THEORY OF HEGEMONY; SOCIAL RESEARCH.

Fecha de recepción: 13 de junio de 2025

Fecha de aprobación: 1 de octubre de 2025

1. Introducción

El presente artículo se propone como objetivo ofrecer una serie de herramientas teórico-metodológicas innovadoras y útiles para analizar las políticas públicas en la investigación empírica, desde un enfoque discursivo. La perspectiva analítica se basa en la teoría de la hegemonía de Laclau y sus usos en el Análisis Político del Discurso (APD) (Buenfil, 2008). A través de una estrategia de *bricolaje* y articulación transdisciplinaria, se estudia a las políticas públicas como un proceso relacional y dinámico que incluye conflictos, negociaciones, acuerdos y alianzas y el uso de diferentes recursos y estrategias simbólicas e institucionales de una constelación de actores políticos y sociales, tanto gubernamentales como no gubernamentales. En la segunda parte, se aportan algunas estrategias metodológicas para la investigación. Se ejemplifica sobre los usos de esta propuesta analítica a partir de investigaciones previas situadas en la Argentina reciente.

305

2. El Estado y el análisis de las políticas públicas en la investigación

Las políticas públicas exceden a la mera enunciación verbal, ya que involucran acciones institucionalizadas del Estado con efectos vinculantes a nivel societal. La teoría discursiva de la hegemonía dejó de lado el análisis del Estado (Cantamutto, 2015). De manera particular, Laclau no enunció pautas o criterios teórico-metodológicos concretos para emplear su caja de herramientas en el estudio de las políticas públicas o estatales. De hecho, esta perspectiva, principalmente en su última etapa (condensada en la teoría del populismo), adolece de un déficit analítico en relación con los aspectos institucionales, de gestión técnica y administrativa de la hegemonía. De este modo, carecemos de una adecuada conceptualización de los aspectos gestionarios, institucionales y burocráticos que caracterizan a todo Estado, y que además son constitutivos de los populismos realmente existentes.

Si bien los conceptos de la teoría laclauiana son útiles para analizar las políticas estatales, resultan insuficientes para estudiar la compleja dinámica que presenta este proceso. En respuesta a este problema para la investigación, proponemos articular a su caja de herramientas conceptos de la teoría de las políticas públicas de Oszlak y O'Donnell (1995) y la Sociología de las Elites de Castellani (2009) y Sidicaro (2003).

Aunque existen diferentes enfoques para el estudio del Estado y las políticas públicas (Wildawsky, 1979; Alford y Friedland, 1991; Lindblom, 1991; Meny y Thoenig, 1992; Fernández, 1996; Aguilar Villanueva, 2013, 2017; Thwaites Rey, 2013), estas teorías en particular contienen herramientas relevantes y útiles para investigar el *proceso dinámico e interactivo de las políticas públicas* y los vínculos a su vez conflictivos e institucionales entre actores estatales y extra-estatales que disputan por la hegemonía.

Estos enfoques destacan el entrecruzamiento que existe entre el Estado y la sociedad, la gestión pública y la decisión política. En ese marco, critican a las concepciones tecnocráticas que consideran al Estado como un ente neutral que debe gestionar de un modo meramente técnico los recursos escasos y atribuyen a los agentes una racionalidad puramente instrumental. También complejizan a las visiones socialistas que niegan toda autonomía a la política y al Estado. En contraste, enfatizan en la relativa autonomía y las capacidades institucionales y decisorias del aparato estatal, los antagonismos que atraviesan al Estado y a la sociedad civil y la interacción conflictiva entre ambos (Oszlak y O'Donnell, 1995; Castellani, 2009). De este modo, comparten con la Teoría Política del Discurso la crítica a las visiones pluralistas (liberales) y clasistas (marxistas ortodoxas), sin caer en concepciones corporativistas como las que asumen las teorías dirigenciales de las políticas públicas⁸. Por último, analizan la dinámica de las políticas

⁸ Las teorías pluralistas (liberales) de las políticas públicas asumen una concepción individualista y racionalista que enfatiza en los aspectos consensuales, niega la autonomía del Estado, los antagonismos constitutivos y los desequilibrios de poder social. Las teorías dirigenciales (weberianas y corporativistas) se centran en los

públicas desde las particularidades de América Latina, evitando el eurocentrismo típico de los enfoques dominantes.

El clásico estudio de Oscar Oszlak y Guillermo O'Donnell (1995) parte de la base que las políticas públicas o estatales constituyen “tomas de posición” (por acción u omisión) del Estado sobre un tema o asunto “socialmente problematizado”, al que definen como “cuestión”. Las políticas públicas se insertan en un proceso histórico y conflictivo que atraviesa un “ciclo vital”. El *ciclo de vida* de las políticas estatales comienza con su “problematización” y puesta en la “agenda” pública y concluye con su etapa de “resolución”. En esta “estructura de arenas”, diferentes grupos y actores “estratégicamente situados” toman posición sobre la cuestión y sus posiciones deben ser analizadas durante todo el proceso⁹ (Oszlak y O'Donnell, 1995, p. 110 y ss.).

De la propuesta de estos autores retomamos, y traducimos a los postulados posfundacionales del APD, la definición de política

307

aspectos burocráticos y corporativos de las organizaciones, en desmedro de actores extra-institucionales y factores de dominación capitalista. Las clasistas (marxistas) se centran en las contradicciones inherentes entre las clases sociales y asumen que el Estado representa directamente (ortodoxas) o en última instancia (neomarxistas) los intereses económicos de la clase burguesa, ya sea como instrumento (Miliband), relación social de dominación (primer O'Donnell), derivación (Altvater), lugar de unificación o con autonomía relativa (Poulantzas). Sobre estas teorías y sus tensiones, véanse Alford y Friedland (1991) y Thwaites Rey (2013). Para una crítica general a sus limitaciones, pueden verse Laclau (1981) y Skocpol (2014).

⁹ Oszlak y O'Donnell (1995) definen a las políticas públicas o estatales como “un conjunto de acciones y omisiones que manifiestan una determinada modalidad de intervención del Estado en relación con una cuestión que concita la atención, interés o movilización de otros actores en la sociedad civil” (pp. 112-113). Los autores plantean un proto-modelo para el estudio de las políticas públicas basado en el análisis de un tema o “cuestión”, el cual atraviesa un “ciclo vital” que “se extiende desde su problematización social hasta su resolución” (p. 110). Según Oszlak y O'Donnell: “Las sucesivas políticas o tomas de posición de diferentes actores frente a la cuestión y la trama de interacciones que se va produciendo alrededor de la misma, definen y encuadran un proceso social que puede constituirse en privilegiado objeto de análisis para acceder a un conocimiento más informado sobre el Estado y la sociedad latinoamericanas y sus mutuas interrelaciones” (p. 110).

pública, la centralidad del Estado, los conceptos de *cuestión*, *ciclo vital*, *arena de luchas* y el carácter *procesual*, *relacional* y *contextual* de las políticas públicas. Por su parte, la Sociología del Desarrollo o Sociología de las Elites analiza la relación entre el Estado, los empresarios y otras elites (sindicatos, partidos políticos). Destacamos a los “actores socioeconómicos predominantes”¹⁰ (Sidicaro, 2003), que condicionan de manera predilecta las políticas públicas (Castellani, 2009). Complementamos estos enfoques con algunas herramientas analíticas de la teoría de la enunciación, la argumentación polémica y el Análisis Crítico del Discurso (Fairclough, 2003, 2012; Amossy, 2016; García Negroni y Tordesillas, 2023), que son útiles para fortalecer la investigación de las políticas estatales desde el discurso político.

Por último, a partir de aportes de Subirats, enfatizamos la importancia de analizar a las políticas públicas a través de las *interacciones continuadas y repetidas* de una constelación de *actores públicos y privados* que usan diferentes *recursos* y se rigen por numerosas *reglas institucionales*¹¹. Este texto plantea tres preguntas clave para la investigación empírica: “¿Qué actores intervienen, con qué recursos y en base a qué reglas institucionales?”¹² (Subirats et. al., 2008, pp. 111-115).

¹⁰ Sidicaro (2003) define a los grandes empresarios como “actores socioeconómicos predominantes”, ya que forman parte de un conjunto de actividades que “gravitan de un modo estratégico sobre la economía nacional y, en consecuencia, sus acciones u omisiones tienen gran importancia para el conjunto de las relaciones sociales” (p. 18). En este trabajo preferimos usar el concepto de actores políticos o sociopolíticos predominantes.

¹¹ Tal vez por haber escrito el texto en un contexto de dictaduras en el Cono Sur (1976), Oszlak y O’Donnell no abordan la dimensión jurídico-formal de las políticas públicas, por lo que dejan a un lado el análisis de las normas institucionales tipificadas, el papel específico del gobierno (asimilado al Estado) y de los otros poderes del Estado (legislativo y judicial). La propuesta analítica de Subirats permite sortear estos problemas y complejizar la investigación de políticas públicas en regímenes democráticos.

¹² Este enfoque entiende a las “reglas institucionales” como “las reglas que un conjunto de actores desarrolla y aplica para organizar actividades repetitivas que producen resultados (previsibles en la medida de lo posible) que conciernen a estos

Para investigar las políticas públicas incorporamos el estudio de la relación entre el Estado, las entidades corporativas y los actores que ocupan una posición de liderazgo en las organizaciones y disponen de recursos de poder para gravitar de forma decisiva en la disputa hegemónica, en cierto contexto histórico, político e institucional. Sin embargo, la teoría laclauiana asume el carácter discursivamente construido de lo social. En este marco, proponemos conceptualizar a las políticas públicas o estatales como prácticas discursivas institucionalizadas que involucran decisiones (incluyendo acciones y omisiones) de las fuerzas políticas que integran el aparato estatal, en interacción con otros/as actores políticos y sociales y reglas institucionales que los condicionan.

Estas prácticas institucionales (discursivamente estructuradas) se insertan en un *proceso histórico* en el que intervienen actores estatales y extra-estatales que usan diversos recursos, a través de una dinámica de *conflictos, negociaciones, acuerdos y alianzas*.

309

2.1. El Estado y los aspectos institucionales, burocráticos y administrativos en la teoría de Laclau

La teoría del populismo de Laclau no problematizó el rol del Estado y sus aspectos de negociación institucional y superpuso conceptualmente los elementos institucionales y administrativos en una misma lógica institucionalista. De este modo, redujo su capacidad analítica¹³. En respuesta a este problema en la

actores y potencialmente a algunos otros. El establecimiento o la negociación de estas 'reglas de uso' es un proceso dinámico" (Subirats et. al, 2008, p. 110).

¹³ Además, al plantear las lógicas del populismo y del institucionalismo como opuestas, Laclau desconoció los aspectos burocráticos del populismo, y el hecho que todo populismo en el gobierno intenta institucionalizar sus propuestas (Balsa, 2013). El mismo ejemplo de los populismos clásicos latinoamericanos (Cárdenas, Perón, Vargas) muestra la existencia de elementos institucionales en los procesos populistas realmente existentes (Aboy, 2010).

investigación, distinguimos entre los aspectos *institucionales* y *administrativos*. Ello implica diferenciar analíticamente entre:

1. Los aspectos institucionales de la operación hegemónica vinculados con la negociación y construcción de acuerdos entre el gobierno y las fuerzas políticas en el Congreso, así como la elección formal de representantes políticos.

2. Los aspectos institucionales relacionados con los modos de organización y acción a través de mecanismos institucionales y los grados de institucionalización de las organizaciones y los actores en la dinámica política.

3. Los aspectos técnico-administrativos y burocráticos relacionados con el diseño institucional, los procedimientos de sanción de leyes, reglamentos y otros aspectos jurídico-formales.

Nos interesa centrarnos en los puntos 1 y 3, que se relacionan con el estudio del proceso de las políticas públicas.

2.2. *Distinguiendo entre los elementos institucionales, plurales y administrativos en el Análisis Político del Discurso*

310

Para el desarrollo de la investigación es importante especificar una serie de conceptos que aparecen subsumidos en la teoría laclauiana del populismo con el nombre de *institucionalismo*. Para ello, proponemos diferenciar entre lo jurídico-institucional, el pluralismo y los aspectos técnico-administrativos del Estado¹⁴:

1. *Lo jurídico-institucional*: se vincula con el *entramado de reglas y normas* instituidas que regulan las conductas y otorgan estabilidad y previsibilidad a las relaciones sociales. Incluye leyes, reglamentos, resoluciones y otros procedimientos jurídicos, tipificados por escrito, que se prolongan durante un tiempo determinado. Debemos distinguir, a su vez, entre lo institucional y la institucionalización. La *institucionalización* hace referencia a la expectativa generalizada de continuidad en el tiempo de las reglas

¹⁴ Profundizamos sobre la distinción de estos conceptos desde la teoría laclauiana en Fair (2016).

de juego (por ejemplo, el mantenimiento de elecciones limpias de forma periódica). Ello implica considerar no solo el formato legal, sino el modo en que los agentes internalizan las normas y reglas institucionales. Lo institucional y la institucionalización contribuyen a sedimentar posiciones y roles, legitimar enunciados y reforzar la estabilidad y previsibilidad social.

2. *El pluralismo*: se distingue en social e institucional. El *pluralismo social* se vincula con la aceptación de la pluralidad de puntos de vista y la tolerancia a las diferencias. El *pluralismo institucional* se relaciona con el respeto al Estado de Derecho y la división de poderes.

3. *Lo técnico-administrativo*: se vincula con las formas tipificadas de *gestión pública* tendientes a la organización y resolución de problemas sociales y políticos. Las decisiones burocráticas, bajo la amenaza del uso de la coerción estatal, contribuyen a sedimentar decisiones públicas, refuerzan la estructuración de los discursos y otorgan previsibilidad¹⁵.

311

La incorporación de estos conceptos en el análisis sociopolítico implica considerar que, en los regímenes formalmente democráticos (basados en elecciones periódicas, vigencia del Estado de Derecho y resguardo básico de las libertades individuales), el accionar de las agencias estatales, a partir de las normas tipificadas por escrito en el sistema legal y el monopolio estatal de la violencia física legítima (con la amenaza de las fuerzas represivas del Estado de hacer uso de la coacción, como lo analizó Weber, 1984), garantizan la permanencia y estabilidad del Estado y la reproducción del sistema capitalista. Al mismo tiempo, los aspectos burocráticos y administrativos constituyen la forma de organización y de

¹⁵ Como señala Jessop, “la unidad formal institucional del Estado normalmente está relacionada con la burocratización” (Jessop, 2019, p. 114). Siguiendo los aportes weberianos, la burocracia constituye la forma típica de dominación legal-racional de los Estados modernos y se caracteriza por la existencia de un cuadro administrativo de funcionarios de carrera que obedece a un conjunto de normas impersonales y tipificadas por escrito y está separada de los medios de producción (Weber, 1984).

dominación racional predominantes (más allá de los diferentes regímenes de gobierno) y fortalecen la vigencia del Estado y del sistema capitalista.

Desde las premisas de la teoría de la hegemonía, destacamos el carácter construido, contingente y en disputa de las normas, procedimientos y modos de gestión técnica, que cristalizan una “configuración conflictiva de la sociedad” (García Linera, 2015, p. 176). En este sentido, sostenemos que:

A. Los aspectos institucionales y burocrático-administrativos, materializados en acciones de actores de carne y hueso, expresan una correlación de fuerzas y están atravesados por decisiones políticas, conflictos, disputas de poder y antagonismos.

B. Aunque atravesados por luchas de poder y decisiones contingentes, estos aspectos disponen de una relativa estructuralidad en el tiempo.

C. De este modo, contribuyen a potenciar el grado de sedimentación de los discursos y a estabilizar las posiciones de los agentes, en la dinámica de la lucha hegemónica.

312

3. La dinámica dialógica e institucional de las políticas públicas

Una de las principales funciones del Estado es sancionar e institucionalizar políticas públicas. Sin embargo, el Estado no es un ente homogéneo, sino que “es fruto de determinada correlación de fuerzas de la sociedad” (García Linera, 2015, p. 310) e interactúa de forma *dialógica e institucional* con otros/as actores y grupos de poder que tienen mayor o menor capacidad de influir en la toma de decisiones (Jessop, 2019).

En este sentido, para analizar las políticas públicas desde la teoría de la hegemonía se debe partir de la base que lo social está atravesado por desequilibrios de poder, conflictos y antagonismos. Debido a que los aspectos políticos son inherentes, *no existen decisiones puramente administrativas, técnicas y objetivas*. Una segunda premisa de este enfoque asume que lo social se construye

discursivamente. De este modo, decisiones, conflictos y antagonismos deben analizarse a través del lenguaje.

Sin embargo, para estudiar de un modo riguroso la dinámica compleja que asumen las políticas públicas en la investigación, no alcanza con indagar en los aspectos *disociativos* de *la política* (vinculado a la construcción de antagonismos). Es necesario articularlo con los aspectos *asociativos* de *la política* (Marchart, 2009), relacionados con la negociación institucional, los acuerdos y la gestión burocrática del Estado.

La teoría de Laclau rechaza a las visiones racionalistas y consensualistas. En ese marco, critica a enfoques como los que asume la Ciencia Política neoinstitucionalista, que tienden a reducir a las instituciones a reglas externas y que determinan a los agentes¹⁶. De este modo, si se pretende investigar estos elementos, se debe partir de la base que:

1. Las formas de negociación institucional, administración pública y gestión estatal están atravesadas por conflictos, relaciones de poder, decisiones políticas y antagonismos.

2. Estos aspectos de las políticas estatales adquieren significación a través del discurso.

Una vez precisado este asunto, se debe considerar que, en los Estados modernos, los modos de gestión pública se sedimentan en leyes, resoluciones, reglamentos, códigos y otros procedimientos jurídicos y burocráticos que definen las funciones, deberes y límites de los poderes y tipifican las libertades y garantías individuales. Debido a que las normativas se tipifican por escrito, se debe analizar el contenido textual de estos documentos.

Junto con los elementos burocráticos y legales, el analista debe estudiar los discursos (palabras y acciones) de los actores en la dinámica de la lucha hegemónica, a partir de los recursos simbólicos,

¹⁶ El neo-institucionalismo tiene diversas líneas (institucionalismo histórico, económico, discursivo). Sin embargo, todas sus variantes tienden a menospreciar los aspectos simbólicos, contruidos, contingentes y en disputa hegemónica del marco jurídico-institucional. Para una crítica desde un enfoque posfundacional, véase Reano y Garategaray (2020).

políticos e institucionales que usan. Los agentes disponen de diversos recursos para actuar políticamente, es decir, para ejercer poder, tomar decisiones e influir en la disputa por la hegemonía. Sin embargo, no todos los actores tienen fenoménicamente los mismos recursos ni la misma fuerza performativa. Hay *actores clave* que cumplen un rol central en el proceso de las políticas públicas.

Para un análisis situado en América Latina, se debe considerar que el Presidente es el Jefe de Estado y dispone de recursos institucionales para presentar iniciativas, sancionar decretos-ley y vetar políticas. Estos poderes de prerrogativa están sedimentados en el texto de la Constitución.

En Argentina en particular, existe un régimen *hiper-presidencialista* que otorga amplios poderes institucionales al Presidente y lo ubica como *principal referente del sistema político*. De este modo, el análisis debe centrarse en sus interpelaciones, los usos de los poderes de prerrogativa (capacidad de sancionar decretos, vetar leyes, intervenir provincias, declarar el Estado de Sitio) y otros recursos (designación y remoción del Gabinete, secretarios y embajadores, etc.).

Sin embargo, el Presidente nunca actúa solo. Por lo tanto, se debe analizar su relación con los otros poderes del Estado y con los referentes que ocupan posiciones de liderazgo dentro de las organizaciones e influyen en la formulación y el destino de las políticas públicas. De este modo, el análisis sociopolítico debe colocar el eje en las palabras y acciones del Jefe de Estado, sus Ministros y dirigentes de las fuerzas oficialistas, y en los *actores no gubernamentales* que adquieren un rol preponderante en la disputa hegemónica. El paso siguiente consiste en estudiar los *conflictos*, *negociaciones*, *acuerdos* y *alianzas* que atraviesan al Estado y a las organizaciones (en términos de actores individuales y colectivos), a través del uso de diferentes recursos simbólicos y políticos.

A partir de estas premisas, a continuación ofreceremos algunos recursos teórico-metodológicos que procuran ser útiles como un mapeo inicial para el estudio de las políticas públicas en la investigación empírica. Es importante destacar que, como el análisis

de las políticas públicas forma parte de un proceso conflictivo, las fases de este proceso no son lineales. Además, se enlazan entre sí en la dinámica de la lucha hegemónica, por lo que su distinción es meramente analítica.

4. Herramientas para estudiar el proceso de las políticas públicas en el Análisis Político del Discurso

4.1 Primer paso. Contextualización histórica

La política pública seleccionada como unidad de análisis debe tener relevancia. Una vez escogida la medida, es recomendable comenzar con una contextualización básica. Ello implica efectuar una *delimitación espacio-temporal* que explique *qué gobierno tomó la iniciativa, cuándo y en qué coyuntura*. Para recoger y circunscribir estos datos parcialmente estructurados, tomando en cuenta que las condiciones contextuales “son ellas mismas discursivas” (Laclau, 1993, p. 230), se puede ingresar a la página web de Google académico y hacer una revisión de artículos indexados, libros y capítulos que analizaron previamente la política pública y el período histórico elegidos. Además, es recomendable asistir a una biblioteca equipada (por ejemplo, la Biblioteca del Congreso o la Nacional) y realizar una búsqueda del material bibliográfico.

315

Entre las fuentes para contextualizar la política estatal también son útiles los documentos con datos socioeconómicos (tasa de desempleo, subempleo, pobreza, indigencia, inflación, crecimiento del PBI, índices salariales, endeudamiento público y privado, inversión pública, consumo, reservas del Banco Central, depósitos financieros, etc.).

En Argentina, se puede acceder a documentos oficiales del INDEC, el Ministerio de Economía o el Banco Central. En caso de analizar políticas sociales, se pueden consultar documentos del Ministerio de Desarrollo Social, Trabajo o Salud (a nivel nacional, provincial o municipal). Para el estudio de políticas educativas pueden analizarse documentos del Ministerio de Educación, Ciencia,

Tecnología e Innovación Productiva y normativas jurídicas vinculadas a universidades o escuelas. También son útiles los informes y otros documentos de CIFRA, CEPA y el Observatorio de la UCA. Muchos de estos informes están digitalizados, o pueden encontrarse en la Biblioteca Nacional o del Congreso. La lectura de archivos de prensa es otra opción para contextualizar la política estatal y las posiciones de los agentes.

4.2 El análisis del ciclo vital de las políticas públicas

Luego de situar espacio-temporalmente la medida, el siguiente paso consiste en analizar la política pública como un *proceso* que implica tomas de posición de diferentes actores involucrados en la cuestión. El análisis de este proceso relacional abarca desde su problematización y puesta en la agenda, hasta su resolución. Para ello, resulta útil tomar como punto de partida los interrogantes que plantean Oszlak y O'Donnell en su trabajo:

316

¿Quién y cómo problematiza un asunto? ¿Cuál es la definición inicial de la cuestión? ¿Quién, cómo y cuándo logra convertirlo en cuestión? ¿Sobre la base de qué recursos y alianzas? ¿Con qué oposición?¹⁷ (1995, p. 111).

4.2.1. Problematización conceptual de la cuestión y puesta en agenda pública

¹⁷ Como señalan Oszlak y O'Donnell (1995): “nos interesa aprender quién la reconoció como problemática, cómo se difundió esa visión, quién y sobre la base de qué recursos y estrategias logró convertirla en cuestión. El examen de este *período de iniciación* puede enriquecer nuestro conocimiento sobre el poder relativo de diversos actores, sus percepciones e ideología, la naturaleza de sus recursos, su capacidad de movilización, sus alianzas y conflictos y sus estrategias de acción política. Resumiendo, ¿Quién y cómo problematiza un asunto? ¿Quién, cómo y cuándo logra convertirlo en cuestión? ¿Sobre la base de qué recursos y alianzas?, ¿con qué oposición? ¿Cuál es la definición inicial de la cuestión?” (p. 111).

Para estudiar el ciclo vital de una política estatal, el/la analista debe situarse en el momento en que se presenta públicamente la medida y prestar atención a *quién* y *cómo* la problematiza discursivamente como una cuestión. Como señala Bacchi, problematizar una cuestión significa “crear” (2010, p. 63) el problema como tal. Además, la caracterización del asunto incluye un marco o “frame” que delimita el “perímetro” del problema (Subirats, 2008, p. 114). Por lo tanto, la *definición simbólica del asunto* y su intento de legitimación adquieren centralidad.

Debido a la posición política e institucional predominante que ocupa, se debe tener en cuenta el rol central que adquiere el Presidente. En los sistemas presidencialistas el Jefe de Estado es el principal actor de poder. Además de escoger a sus Ministros, tiene la potestad para presentar políticas públicas, vetar leyes y sancionar proyectos con fuerza de ley a través de decretos y otras resoluciones que llevan su firma¹⁸.

De este modo, el análisis se debe enfocar en el modo como el Presidente *define e intenta legitimar la cuestión*. En ocasiones, los proyectos son presentados por otras figuras de gobierno que son elegidos y dependen del Jefe de Estado, como Ministros de Economía. En ese caso, se pueden analizar las posiciones de estos actores gubernamentales. En otros casos, el Presidente retoma “demandas insatisfechas” (Laclau, 2005, p. 98) de actores de la

317

¹⁸ Aunque en toda América Latina existen sistemas presidencialistas, hay países con presidencialismos más atenuados y otros con híper-presidencialismos. Además, estos poderes pueden variar en el tiempo (por ejemplo, producto de una reforma constitucional) y se relacionan con otras variables que exceden al sistema electoral, como el grado de disciplina partidaria (es decir, legisladores de un mismo partido que votan siempre en bloque), el grado de fragmentación del sistema de partidos (número total de partidos) y si el partido de gobierno tiene o no mayoría en el Congreso. De este modo, el analista debe considerar las atribuciones constitucionales que tiene el Presidente en cada caso y sus usos. Sobre este tema, véase Mainwaring y Shugart (1996). En el caso de realizar un análisis de sistemas parlamentaristas, adquieren mayor relevancia la figura del Primer Ministro y las fuerzas partidarias en el Parlamento. Nos centraremos en sistemas presidencialistas.

sociedad civil (por ejemplo, movimientos sociales) y las sitúa como temas en la agenda pública y política. En este caso, se puede iniciar el análisis con las demandas que enuncian estos actores.

La disputa hegemónica es tanto por visibilizar, generalizar e imponer ciertas demandas, como por legitimar determinada definición de la cuestión en la arena pública. Sin embargo, en la dinámica política el/la Presidente dispone de recursos políticos e institucionales privilegiados para poner en la agenda y absorber, redefinir, postergar, e incluso silenciar o ignorar demandas sociales, actuando por omisión¹⁹ (Oszlak y O'Donnell, 1995).

En los proyectos presentados por las Cámaras del Congreso, el ciclo formal se inicia en sentido estricto cuando es aprobado por dictamen de mayoría en una o más comisiones. En estos casos, si el material está disponible, se puede considerar el trámite previo en comisión. De todos modos, la puesta en agenda pública de los proyectos comienza cuando el Presidente u otras figuras de gobierno la problematizan como una cuestión.

318

4.2.2 Tomas de posición de los actores de poder predominantes

Debido a que el Presidente no actúa solo, se deben analizar los discursos del resto de los actores que toman posición sobre la política pública. Ello incluye *argumentos, demandas y acciones* (incluyendo omisiones) de actores gubernamentales y no gubernamentales. En particular, resulta fundamental analizar los discursos de las elites dirigenciales. Hemos visto la centralidad que adquieren estos actores de poder en la disputa hegemónica. El análisis de las elites dirigenciales puede centrarse en las posiciones individuales de líderes, lideresas u otras figuras relevantes y/o analizar las posiciones conjuntas de las organizaciones.

¹⁹ Como destacan Oszlak y O'Donnell (1995), en la sociedad existen múltiples demandas y necesidades. Sin embargo, sólo algunas son problematizadas como cuestiones públicas por el Estado. El Estado puede "tomar partido" respecto a la cuestión "por acción u omisión", por lo que la inacción (no hacer nada) es también un modo de acción relevante (pp. 113-114). Esto incluye el poder de mantener fuera de la agenda política problemas potenciales-

Entre los *actores de poder gubernamentales* más relevantes, además del Jefe de Estado, se incluyen los posicionamientos de miembros del Gabinete de Ministros, legisladores oficialistas (diputados y senadores) y otras figuras destacadas de gobierno (vicepresidente, gobernadores, intendentes o alcaldes, viceministros). En caso que el gobierno sea de coalición, el análisis debe incluir al conjunto de partidos que la integran.

En cuanto a los *actores de poder no gubernamentales*, incluye las palabras y acciones de dirigentes de partidos opositores, empresarios, banqueros, sindicalistas, economistas, referentes de movimientos sociales, eclesiásticos y del *establishment* internacional, pero también gobernadores e intendentes de fuerzas opositoras, jueces, periodistas, editorialistas y otros intelectuales de renombre. En particular, es recomendable centrarse en los jefes de bloque, presidentes o titulares de las organizaciones, debido a su mayor capacidad de influir sobre el destino de las políticas públicas²⁰. También son relevantes las posiciones colectivas de las organizaciones, que expresan la voz conjunta de las entidades.

319

4.2.3 Conflictos, negociaciones, acuerdos y alianzas y resolución de la cuestión

Como señala Aguilar Villanueva, “los problemas públicos son escabrosos, de difícilísimo manejo, pluridimensionales y cambiantes, y en su atención concurren numerosísimos actores, con diversos intereses, puntos de vista y motivaciones”. Debido a la existencia de estos “poderes e intereses en juego”, la implementación de las políticas públicas constituye un proceso “complejo” y “conflictivo” (Aguilar Villanueva, 2017, pp. 16-17).

²⁰ Esto no implica desconocer el poder de otros actores, incluyendo a los técnicos y políticos de la burocracia estatal. En ocasiones (como cuando hay conflictos entre diferentes Ministerios o dentro de ellos) estos conflictos intra-burocráticos pueden ser relevantes para el estudio de la disputa hegemónica. Para un detenido análisis de estos aspectos, véase Oszlak (2006).

Fairclough y Fairclough, por su parte, indican que “hay diferentes propósitos, intereses y valores en disputa, porque los agentes interpretan la realidad de distinto modo y brindan diferentes soluciones o líneas de acción, tienen diferentes metas y prioridades y también diversas estrategias de acción, además de actuar en contextos de incertidumbre” (2012, p. 26). Según estos autores, la política supone “elegir y tomar decisiones sobre qué hacer, qué acciones tomar en respuesta a ciertas situaciones”, y “nunca hay recursos suficientes para hacer todo, o para hacer lo que cada uno quiere”. De este modo, implica “deliberar colectivamente” y confrontar diferentes argumentaciones sobre estos “recursos escasos” y “en conflicto” (2012, pp. 26-28 y ss.).

Tomando en cuenta el carácter argumentado, deliberativo y en disputa que caracteriza a las políticas estatales, el análisis discursivo de las políticas públicas debe centrarse en la dinámica de *conflictos, negociaciones, acuerdos y alianzas* entre los actores de poder. Ello implica analizar, *durante todo el ciclo vital*, las palabras y acciones (incluyendo las omisiones) de referentes del gobierno (en particular, la figura presidencial), en interacción con los discursos de los actores no gubernamentales.

El juego político-discursivo incluye aspectos retóricos, argumentativos y enunciativos, así como las prácticas sociales e institucionales que los actores de poder usan para influir sobre la cuestión en la disputa hegemónica. El énfasis tiene que situarse en los argumentos, demandas y prácticas discursivas de dirigentes de las fuerzas partidarias, el empresariado y el sindicalismo que gravitan de modo estratégico en la disputa hegemónica y las respuestas del Jefe de Estado, que incluyen la posibilidad de ignorar las demandas, postergarlas o reformularlas, en diferente grado.

Para analizar esta dinámica procesual existen diferentes opciones. Una alternativa consiste en comenzar en la fecha en que el Presidente problematizó públicamente la cuestión, hasta el día o la semana inmediatamente posterior a su resolución. Otra opción, para políticas públicas que se mantienen en discusión o se extienden

durante muchos meses (por ejemplo, la pandemia del COVID), es separar el análisis en etapas y fases específicas.

Sin embargo, se debe considerar si la medida fue aprobada por decreto o enviada al Congreso para su tratamiento, si generó efectos relevantes en la disputa hegemónica en términos de protestas y movilizaciones sociales y si intervinieron otros actores.

4.3 Derivaciones jurídicas y sociales posteriores a la resolución formal de la cuestión

Una vez que la política pública es sancionada (o bloqueada por el Congreso), formalmente llega a su etapa de resolución. Cuando es sancionada, el/la Presidente la promulga y publica en el Boletín Oficial. Sin embargo, en ocasiones existen derivaciones imprevistas luego de su resolución formal. Ello incluye acciones de apoyo, protesta o veto de los poderes del Estado y/o de otros actores *a posteriori* de la sanción (o bloqueo) de los proyectos. Estas derivaciones pueden expresarse a través de una judicialización de la medida, veto presidencial o diversos repertorios de acción colectiva:

a. *Impugnaciones del Poder Judicial*: si la política pública fue objeto de algún tipo de impugnación judicial con posterioridad a su sanción. Por ejemplo, si hubo una presentación formal de un recurso de amparo, o un juez, Tribunal o Corte, impugnó la constitucionalidad de un decreto o un artículo de una ley.

b. *Veto presidencial*: si un proyecto, sancionado por el Congreso, luego fue vetado (total o parcialmente) por el Presidente. En Argentina se reputa que lo aprueba, si no lo devuelve al Congreso en el término de diez días hábiles.

c. *Movilizaciones sociales de apoyo o rechazo*: si la política pública generó manifestaciones de apoyo o protesta posteriores a su sanción o bloqueo (parlamentario, presidencial o judicial) y la respuesta del Gobierno (por ejemplo, a través de la represión física de la protesta).

A modo de síntesis, para estudiar el ciclo de una política estatal desde un enfoque discursivo, destacamos:

1. El discurso presidencial que problematiza la cuestión, la ubica en la agenda y la intenta legitimar con interpelaciones, estrategias retóricas y enunciativas.

2. Los posicionamientos de los diversos actores políticos y sociales afectados.

3. La dinámica de conflictos, negociaciones, acuerdos y alianzas entre actores estatales y extra-estatales hasta la resolución definitiva de la política pública.

Por ejemplo, si se analiza la disputa por las retenciones móviles en la Argentina del 2008, se debe contextualizar espacialmente la política estatal. Luego, estudiar las estrategias discursivas usadas por la presidenta Cristina Fernández en el momento de anunciar la medida. Una vez que la política estatal ingresó en la agenda pública, se debe analizar la dinámica de conflictos, negociaciones y alianzas del Gobierno y los principales actores involucrados, es decir, las entidades del agro. Ello incluye los posicionamientos en disputa y las articulaciones que se construyeron en la dinámica política (formación de la Mesa de Enlace). Además, se deben analizar los discursos del resto de los actores de poder que tomaron posición sobre la cuestión (dirigentes de partidos oficialistas y opositores, empresarios, economistas, líderes de movimientos sociales, periodistas, editorialistas). También registrar las manifestaciones sociales que hubo a favor y/o en contra de la medida, durante todo el ciclo.

Debido a que la Presidenta decidió elevar la Resolución N°125 para su debate en el Congreso, el análisis debe incluir los posicionamientos y disputas en torno al proyecto en las Cámaras. Finalmente, en la etapa de resolución, se analiza el resultado de las votaciones en cada Cámara, con las posiciones de los legisladores y bloques, que concluyeron con el voto *no positivo* de desempate en el Senado del vicepresidente Cobos y el bloqueo de la medida.

5. El análisis de los argumentos enfrentados y la estructuración de los paquetes de discursos

La política se basa en argumentaciones prácticas construidas discursivamente, por lo que son relevantes las representaciones, narraciones, interpretaciones y explicaciones de los fenómenos que construyen los agentes (Fairclough y Fairclough, 2012). La argumentación política incluye diversos modos de descripción (y encuadre o “frame”) de situaciones, explicaciones de causas y narración de secuencia de eventos (Fairclough y Fairclough, 2012, p. 30). Existen diferentes formas de estructurar la realidad. Lo que para algunos es una “compañía transnacional”, para otros es un “capital transnacional” (Fairclough, 2003, p. 129).

Del mismo modo, lo que para algunos es *flexibilización* laboral, para otros es *explotación* laboral. El salario puede caracterizarse como un *costo laboral* que hay que achicar, o bien como un *derecho social* de los trabajadores que hay que defender. Además, un actor puede referirse a la emisión monetaria del Estado como *inversión* pública y otro como *gasto* público. La regulación estatal puede considerarse una *protección de la industria nacional* frente a la competencia internacional, o como una *traba al libre mercado*. En los primeros ejemplos la valencia es positiva, mientras que en los segundos es negativa.

Como señala Amossy, la polémica en la argumentación implica un “debate que confronta puntos de vista opuestos sobre una cuestión de interés público” (2016, p. 27). En el marco del carácter argumentado y en disputa de los discursos, una herramienta útil y relevante para estudiar las políticas públicas es abordar los *argumentos enfrentados* sobre las cuestiones entre los actores de poder. Para ello, se deben transcribir frases representativas de actores gubernamentales y no gubernamentales que condensen los principales argumentos en tensión. Esta estrategia permite ordenar los ejes de la disputa. También se pueden identificar diferentes tipos de argumentaciones, con base en sus premisas y encadenamientos discursivos (Marafioti, 1999).

Una vez presentados los ejes de debate, el analista puede agrupar los enunciados en *paquetes* o “formaciones discursivas” más amplias a partir de sus “regularidades” (Laclau y Mouffe, 2004,

pp. 143-148), definirlos conceptualmente, e identificar posibles *modulaciones* o variantes internas en las formaciones, con base en las cadenas y fronteras que construyen los agentes en los textos (Fair, 2017, 2019).

Es importante prestar atención a los diferentes modos de definir la cuestión, lo que implica indagar en los enunciados, las premisas y presupuestos explícitos. Por ejemplo, un conjunto de actores pueden definir una situación económica de tasas crecientes de inflación como de *crisis*, mientras que otros no. A su vez, en un segundo nivel, la definición de la crisis puede ser relacionada con el gasto público *excesivo* del Estado, o con un *mercado oligopólico* que *remarca abusivamente los precios*. En un tercer nivel de análisis, las respuestas políticas frente a la inflación pueden ser de *reducción del gasto público* para equilibrar las cuentas fiscales, o de *regulación estatal de los mercados oligopólicos*. Al primer paquete de discursos se lo puede definir como *neoliberal*, y al segundo como *neokeynesiano*.

324

También es relevante lo no dicho, que incluye los significantes *tabú* (prohibidos), lo tácito, lo implícito y los silencios. Los implícitos dan por hecho ciertas cuestiones sobre *cómo* es el mundo, sobre *lo bueno* y *lo deseable*, por lo que contribuyen a sedimentarlos en el sentido común (Fairclough, 2003, p. 55). Por ejemplo: “Hace calor ¡Vayamos a la playa!”, presupone implícitamente que hay buen tiempo, que ir a la playa resulta agradable y que cuando hace calor es agradable ir a la playa (y no a otro lado) (Anscombe y Ducrot, 1994, p. 218). Del mismo modo, en la frase “la alternativa a la globalización es el aislamiento”, implícitamente se presupone que el aislamiento no es deseable, y que la globalización es un valor deseable (Fairclough, 2003, p. 177).

Al estudiar las posiciones de los actores de poder en torno a las políticas públicas, se pueden identificar diferentes grados de apoyo o rechazo a las medidas de gobierno (apoyo general, apoyo parcial con críticas puntuales, rechazo parcial o rechazo general).

Otro aspecto relevante son las *intensidades* (más o menos fuertes) de confrontación. Como indica Amossy, los discursos que

polemizan en relación con una “cuestión controvertida” pueden “tomar la forma de un debate, de una discusión, e incluso de una negociación”. De este modo, la polémica se expresa como un “continuum que manifiesta grados más o menos fuertes de confrontación verbal” (2016, p. 26).

Con base en los modos de estructuración de los discursos, el analista puede distinguir un *continuum* de intensidades graduales que se expresa relacionalmente mediante formas más agonistas (adversariales) o combativas (antagonistas). Los posicionamientos frente a las cuestiones pueden adquirir diferentes intensidades y variar en el tiempo, producto de negociaciones y cambios en la correlación de fuerzas.

6. Síntesis de las herramientas teóricas para estudiar el proceso de las políticas públicas en el APD

Contextualización histórica: delimitación espacio-temporal básica ¿Qué gobierno tomó la iniciativa? ¿Cuándo? ¿En qué coyuntura política, económica, social, institucional?

El ciclo vital de la política pública: las políticas públicas forman parte de un proceso dialógico, conflictivo e institucional, con fases no lineales que se enlazan entre sí:

a. *Problematización conceptual de la cuestión y puesta en agenda pública:* quién problematiza institucionalmente un asunto como cuestión y lo pone en la agenda: rol político e institucional clave del Jefe de Estado en el régimen presidencialista. Cómo lo problematiza: definición simbólica de la cuestión e intento de legitimación presidencial.

b. *Tomas de posición de los actores de poder predominantes:* argumentos en disputa, demandas y prácticas discursivas de actores gubernamentales y no gubernamentales, a nivel individual y colectivo. Tipos de argumentos, estrategias enunciativas, acciones. Intensidades graduales de apoyo y confrontación.

c. *Dinámica de conflictos, negociaciones, acuerdos y alianzas sociales hasta su resolución formal:* negociaciones y disputas entre

referentes del Gobierno y actores de poder no gubernamentales (dirigentes de partidos políticos, empresarios, sindicalistas, movimientos sociales, etc.). Cambios de posición. En proyectos de ley, disputas y negociaciones desde el momento en que ingresa al Congreso hasta su resolución formal (sanción o bloqueo) y resultado oficial de la votación.

d. *Eventuales derivaciones jurídicas y sociales posteriores a la resolución formal de la cuestión*: acciones de apoyo, protesta o veto de los poderes del Estado y/o de otros actores *a posteriori* de la sanción (o bloqueo) del proyecto en el Congreso. Incluye impugnaciones de miembros del Poder Judicial, veto presidencial (parcial o total), movilizaciones sociales de apoyo o rechazo a la medida y acciones represivas del Estado.

7. Fuentes y estrategias metodológicas para estudiar las políticas públicas

326

Para estudiar las políticas públicas desde la teoría de la hegemonía existen diferentes fuentes, instrumentos y estrategias analíticas, que deben ponderarse en relación con el tema-problema, las preguntas, objetivos y recursos de cada investigación. En este trabajo nos centraremos en el análisis textual de la prensa escrita nacional, que constituye una opción particularmente útil para investigar en profundidad el ciclo vital de las políticas públicas.

7.1. *Los diarios nacionales como plataforma privilegiada para investigar los posicionamientos y disputas de los actores de poder*

El análisis de la prensa escrita permite profundizar en los posicionamientos y disputas hegemónicas entre los actores de poder dirigenal durante todo el proceso de las políticas estatales²¹.

²¹ En este trabajo situamos a los diarios como un espacio o *plataforma* relevante y útil para el análisis discursivo de la disputa hegemónica entre diferentes actores de poder en torno a las cuestiones. Ello no implica desconsiderar el papel de los medios

El archivo de los diarios (impresos o digitalizados), en particular, contribuye a investigar el ciclo de las políticas públicas desde su problematización y puesta en la agenda pública, hasta su resolución, incluyendo potenciales derivaciones (impugnaciones del Poder Judicial, protestas posteriores a su sanción o bloqueo parlamentario). Además, permite acceder a datos relevantes de la coyuntura histórico-política (económica, social, institucional) en la que se sitúan las medidas y a las adscripciones institucionales de los agentes, lo que contribuye a contextualizar sus posiciones. Por otro lado, en ocasiones las notas periodísticas incluyen recuentos históricos que ayudan a reconstruir el proceso político.

Una estrategia recomendable para estudiar las posiciones de los agentes en la prensa consiste en escoger los diarios de circulación nacional, preferentemente con visiones antagónicas, para ampliar la cantidad y diversidad de voces²².

Pueden analizarse las interpelaciones, las estrategias retóricas y enunciativas, las acciones del Presidente y el resto de los actores de poder dirigenal (de manera individual y colectiva), a partir de un *barrido* de todas sus secciones en forma artesanal. El análisis incluye declaraciones públicas, reportajes²³, comunicados, proclamas, solicitadas y propagandas. Los discursos de los actores pueden ordenarse con base en sus posiciones a favor o en contra de los proyectos, o dividirse en apartados por rubro profesional u organización.

327

de prensa escrita como actores políticos que también contribuyen a construir hegemonía.

²² Los grandes diarios forman parte de conglomerados empresariales, disponen de diferentes líneas editoriales y realizan un recorte de la información (Mastrini y Becerra, 2006; Laguado, 2011). Al analizar dos o más diarios con posiciones antagónicas (por ejemplo, un diario de centroizquierda y otro de centroderecha) se logra sortear este problema en la investigación.

²³ En el caso de reportajes a actores clave, es importante distinguir la voz del entrevistador de la del entrevistado. El análisis se puede centrar en las declaraciones de los entrevistados, o incorporar en un párrafo aparte las preguntas del entrevistador (P) y luego las respuestas del entrevistado (R).

Es importante estudiar las posiciones de los agentes y organizaciones de mayor relevancia en la disputa hegemónica. Ello incluye a titulares de centrales sindicales, cámaras empresariales, jefes de bloque de partidos con escaños en el Congreso, gobernadores, intendentes o alcaldes de localidades grandes, líderes de movimientos sociales, fundaciones económicas, organizaciones eclesiásticas y otros actores que tomen posición sobre la cuestión. También declaraciones y documentos de las principales entidades del empresariado, los partidos más importantes, centrales sindicales y gremios grandes, fundaciones de economistas, movimientos sociales y organismos multilaterales de crédito.

Destacamos la influencia política de los grandes empresarios. Estos actores de poder ocupan en el sistema capitalista y en la estructura social una posición dominante. Además, como dueños de los medios de producción, disponen de la capacidad y los recursos económicos y políticos para ejercer poder de *lobby* (ya sea de manera individual u organizados colectivamente) de forma preferencial para promover sus demandas e intereses particulares, acceder a ámbitos privilegiados de acumulación a partir de su vinculación con los gobiernos y bloquear políticas gubernamentales²⁴. El análisis de las acciones y omisiones de estos actores de poder predominante adquiere, por lo tanto, relevancia central en la dinámica de la lucha hegemónica.

Sin embargo, las posiciones de otros agentes de menor tamaño y recursos atributivos también son relevantes y ejercen influencia (aunque gradualmente suele ser menor) en la lucha hegemónica. Además, el análisis de la multiplicidad de actores que toman posición sobre la cuestión ofrece al lector un panorama más amplio y plural de la disputa en torno a las políticas públicas. Por lo tanto, es recomendable incluir a partidos pequeños o con pocos escaños, sindicatos chicos, entidades vinculadas a las pymes y otros

²⁴ Sobre estos recursos de las grandes entidades del empresariado, véanse Viguera (2000) y Castellani (2009).

referentes que ocupen posiciones de liderazgo, sean socialmente reconocidos o adquieran relevancia en la cuestión (escritores, periodistas²⁵, científicos, miembros de ONGs).

También son relevantes las posiciones colectivas de las organizaciones. Por ejemplo, a través de documentos firmados por las organizaciones individuales o por varias de ellas en conjunto. Debido a que para la teoría de la hegemonía los antagonismos son constitutivos, se debe recordar que hay conflictos *dentro* y *entre* las diferentes organizaciones. De este modo, es importante analizar las posiciones *inter-organizacionales* e *intra-organizacionales*, para no hipostasiar a las organizaciones como si fueran una unidad homogénea. Un ejemplo de ello es la heterogeneidad de intereses, visiones y demandas que existen al interior de la UIA (Dossi, 2010).

Para un estudio situado en la Argentina actual, el análisis puede basarse en al menos dos diarios de circulación nacional con posiciones antagónicas (*Clarín* y *Página/12* es una opción), e investigar *en ese espacio* la arena de conflictos, negociaciones, acuerdos y alianzas en torno a la cuestión, a partir de la reconstrucción de las declaraciones y acciones de los agentes individuales y organizados colectivamente, desde su problematización y puesta en agenda, hasta su resolución final.

Si la política pública es de un gobierno provincial o municipal, se pueden analizar diarios provinciales o locales. La mayoría de estas fuentes están digitalizadas. Si se busca profundizar en ciertas voces no replicadas o relegadas de los principales diarios, se puede ampliar el análisis a otras fuentes de prensa. También se puede utilizar prensa internacional para focalizar en discursos de referentes del *establishment* internacional.

Para analizar la dinámica procesual de las políticas públicas en la prensa existen diferentes opciones. Sin embargo, el analista debe considerar si la medida fue aprobada por decreto o enviada al

²⁵ En el caso de incorporar las voces de periodistas y/o editorialistas de prensa, se pueden analizar las posiciones de estos actores políticos sobre la cuestión a través de sus columnas y editoriales.

Congreso para su tratamiento, si generó efectos relevantes en la disputa hegemónica en términos de protestas y movilizaciones sociales y si intervinieron otros actores:

1. *Políticas públicas debatidas en el Congreso*: si la política estatal fue presentada al Congreso como proyecto de ley, se puede analizar la iniciativa entre la fecha en que el Jefe de Estado anuncia públicamente la medida, hasta el día o la semana posterior a su resolución formal. En este caso, el análisis se debe centrar (o al menos incluir) la dinámica de negociación y debate institucional del proyecto desde que ingresa en la cámara de origen, hasta que es sancionado o bloqueado²⁶. Tomar en cuenta los ejes en debate, las posibles reformulaciones del proyecto en las Cámaras (Diputados y Senado), los dictámenes de mayoría y minoría (en caso que los hubiere) y los resultados de la votación en cada Cámara. En proyectos relevantes se pueden analizar los debates de los artículos en particular. El analista debe registrar por escrito las fechas, los cargos institucionales de los actores y los resultados de las votaciones.

2. *Políticas públicas sancionadas por decreto-ley presidencial*: si la política pública es aprobada por decreto-ley, el análisis puede comenzar en la fecha en que fue sancionada. En este caso, el eje se sitúa en los posicionamientos de los actores en el momento inmediatamente posterior al anuncio de la normativa y durante los siguientes días. También se puede analizar el texto del decreto y las estrategias discursivas del Presidente, y otros referentes del Gobierno, para legitimar la medida.

3. *Efectos sociales de las políticas estatales*: a menudo los proyectos de ley producen efectos en la disputa hegemónica que exceden al tratamiento formal. Como criterio, se debe tomar en cuenta:

²⁶ En ocasiones, los proyectos de ley ingresados al recinto no son tratados por las Cámaras por lo que, vencido el plazo, quedan sin efecto. Estos casos, en los que los legisladores actúan por omisión, deben quedar asentados en la investigación.

a. Si la medida generó protestas o movilizaciones sociales relevantes durante su tratamiento parlamentario (por ejemplo, un paro o movilización en contra de la iniciativa previo a su votación en el Congreso).

b. Si frente a las protestas o movilizaciones, el Gobierno decidió negociar con los referentes o caras visibles de las manifestaciones, o apelar al uso de la fuerza física a través de la represión. Recordemos que, como Jefe de Estado, el Presidente también es jefe de las Fuerzas Armadas y puede hacer uso del poder coactivo del Estado para garantizar el cumplimiento de las normativas.

c. Si el proyecto fue objeto de algún tipo de medida cautelar durante su tratamiento en el Congreso (por ejemplo, si fue declarada por un juez como inconstitucional).

En caso que hubiere movilizaciones sociales relevantes en el espacio público luego de la sanción o bloqueo de la medida, se debe prestar atención a:

a. Las consignas y repertorios de acción colectiva (por ejemplo, qué contenidos expresa, qué extensión de tiempo tiene y qué cantidad de manifestantes convoca), así como los discursos de sus líderes, en caso que hubiere.

b. La respuesta política del Gobierno, en términos de inacción (por ejemplo, la decisión de ignorar los reclamos), negociación (por ejemplo, la decisión del Presidente de realizar una reunión con la CGT movilizada²⁷), o acción represiva, a través del uso de las Fuerzas Armadas y/o policiales²⁸.

²⁷ En ocasiones, el proceso de las políticas estatales incluye incentivos o compensaciones económicas para aprobar las medidas. **En estos casos, se producen “nudos” de políticas (Oszlak y O’Donnell, 1995) y negociaciones entre el gobierno y otros actores.** Desde las premisas de la teoría laclauiana, estas concesiones económicas se construyen a través del lenguaje y deben analizarse discursivamente, sin reducirlo a una lógica instrumentalista de costos-beneficios (Fair, 2025).

²⁸ Si un Gobierno decide hacer uso de la fuerza policial para reprimir físicamente una protesta social, puede analizarse, además de las prácticas coercitivas, el discurso de legitimación presidencial de esta medida.

En cuanto a las impugnaciones del Poder Judicial posteriores a la sanción de las leyes, se deben analizar:

a. Las decisiones tomadas por jueces, tribunales u órganos judiciales competentes. Ello incluye el contenido de las resoluciones, el nombre del juez o de los miembros del Tribunal o Corte involucrados en la medida.

b. Las respuestas del Presidente y otros actores de poder sobre las decisiones tomadas por jueces o tribunales.

El análisis de los discursos puede examinar textualmente cláusulas o transcribir pequeños párrafos representativos que sintetizen las interpelaciones y argumentos centrales de los actores que toman posición sobre la cuestión, dividiendo el análisis por actores o por posiciones. Luego, puede buscar *regularidades* en las discursividades, identificar inductivamente en los textos los paquetes y sus modulaciones a partir de las cadenas y fronteras y distinguir los significantes *flotantes* (Laclau, 2005) o en disputa.

Para analizar los argumentos en debate se pueden transcribir del *corpus* ciertas frases que condensen los argumentos de los actores e identificar grados (mayores o menores) de negociación y polemicidad de los discursos (Plantin, 2012, p. 59). También es útil identificar en los textos metáforas, metonimias, adjetivos, conectores concesivos, implícitos y estrategias enunciativas (García Negroni y Tordesillas, 2023) para dar cuenta del juego dialógico sobre las medidas.

Como advierte Plantin, metodológicamente se debe procurar poner entre paréntesis los compromisos políticos y situar la observación en primer plano, para evitar el riesgo de mezclar el discurso del analista con el del “militante” de una de las partes (Plantin, 2016, p. 77). Desde el APD, ello no implica asumir un mítico objetivismo o una neutralidad valorativa, sino priorizar la exposición y el análisis de los argumentos enfrentados, las estrategias retóricas, el juego de negociaciones y reformulaciones discursivas, sin abandonar la visión ético-política crítica, inherente a la teoría posgramsciana de la hegemonía de Laclau.

Una vez que se recopiló el material de prensa, el analista puede realizar fotocopias, sacar fotografías a través del teléfono celular, o copiar los discursos de los agentes y otros datos relevantes en un procesador de textos. En caso que los archivos de prensa estén disponibles en versión digital, pueden consultarse en esta modalidad.

Todas las fuentes utilizadas deben ser transcritas y citadas adecuadamente, incluyendo el nombre del enunciador, su filiación o cargo institucional, el nombre del periódico, la fecha y número de página/s. En caso de no encontrarse la filiación del agente, se puede rastrear el dato en el buscador de Google. Si el discurso es anónimo, se indica s/d (sin datos).

En los debates sobre proyectos de ley se puede llevar un registro escrito de las fechas, los cargos institucionales de los actores e indicar los resultados de las votaciones en cada Cámara. El análisis debe incluir el registro de la fecha de sanción (o bloqueo) del proyecto o número de decreto-ley presidencial. En caso de impugnación judicial, incorporar los datos del Juez o Tribunal, la fecha y el número de ley o resolución oficial. Se pueden buscar estos datos en fuentes confiables de prensa.

Los instrumentos de investigación pueden complementarse con otras fuentes (impresas o digitales). Por ejemplo, se puede articular el análisis textual de prensa escrita con discursos presidenciales oficiales, documentos con datos jurídicos (Infoleg, Boletín Oficial), socioeconómicos (INDEC, BCRA, etc.) e información documental de Ministerios públicos (Trabajo, Salud, Educación, Ciencia y Tecnología, etc.), analizar documentos de organizaciones políticas y sociales (cámaras empresariales, sindicatos, movimientos sociales, etc.), sesiones de debates parlamentarios o hacer entrevistas a informantes clave. También existe la opción de emplear una estrategia de triangulación cuantitativa-cualitativa (por ejemplo, incluyendo la realización de encuestas o análisis de redes). Además, como indicamos, es importante realizar una detenida revisión del material bibliográfico sobre la política pública y el

período de gobierno escogidos. Todas las fuentes utilizadas deben estar debidamente citadas en la investigación.

8. Ejemplificación

En una investigación previa estudiamos las disputas públicas en torno al proyecto de ley de Déficit Cero de la Alianza, en julio de 2001, durante el ciclo vital de la cuestión. La investigación comenzó el día previo al anuncio del proyecto por parte del presidente De la Rúa y concluyó en la fecha de su sanción formal en el Congreso. Primero, analizamos el modo de definición de la cuestión y las estrategias discursivas de legitimación del Presidente. Luego, estudiamos los posicionamientos y disputas hegemónicas entre los principales actores de poder gubernamentales y no gubernamentales (empresarios, economistas, banqueros, sindicalistas, dirigentes de partidos políticos, referentes de movimientos sociales, acreedores externos, además de una selección de columnas de periodistas y editorialistas de prensa), a nivel individual, y nucleados de forma colectiva. Las fuentes de investigación se basaron en dos diarios de circulación nacional (*Clarín* y *Página/12*) con posiciones antagónicas. A partir del análisis textual de las discursividades, estructuramos los argumentos enfrentados e identificamos los paquetes de discursos (que definimos como ortodoxo y heterodoxo) con base en sus regularidades en las cadenas equivalenciales (Fair, 2020).

334

9. A modo de conclusión

En este trabajo ofrecimos algunas herramientas novedosas para estudiar las políticas públicas en la investigación empírica desde la teoría de la hegemonía y el Análisis Político del Discurso. Definimos a las políticas públicas como prácticas discursivas institucionalizadas que implican decisiones (incluyendo omisiones) de las fuerzas políticas que integran el Estado, en relación con otros actores políticos y sociales y reglas institucionales que los

condicionan. Estas prácticas institucionalizadas se inscriben en un proceso histórico en el que participan una constelación de actores gubernamentales y no gubernamentales, que usan diferentes recursos simbólicos e institucionales (a nivel individual y colectivo), en una dinámica compleja de conflictos, negociaciones, acuerdos y alianzas.

Esperamos que estas contribuciones analíticas puedan ser útiles para el desarrollo de nuevas investigaciones empíricas y fortalecer el estudio del proceso de las políticas públicas en América Latina y otras latitudes, desde un abordaje discursivo.

10. Bibliografía

- Aboy Carlés, G. (2010). Las dos caras de Jano: acerca de la compleja relación entre populismo e instituciones políticas. *Pensamento plural*, 7, 21-40.
- Aguilar Villanueva, L. (2013). *El estudio de las Políticas Públicas*. Porrúa.
- Aguilar Villanueva, L. (2017). *La implementación de las Políticas*. Porrúa.
- Alford, R. y Friedland, R. (1991). *Los poderes de la teoría. Capitalismo, Estado y democracia*. Manantial.
- Amossy, R. (2016). Por una retórica del dissensus: las funciones de la polémica, en A. S. Montero (comp.), *El análisis del discurso polémico. Disputas, querellas y controversias*. Prometeo, pp. 25-38.
- Anscombe, J. C. y Ducrot, O. (1994). *La argumentación en la lengua*. Gredos.
- Bacchi, C. (2010). Postestructuralism, discourse and problematization. *Kvinder, Køn & Forskning*, 4, 62-72.
- Balsa, J. (2013). Sobre lógicas y discursividades, en J. Balsa (comp.), *Discurso, política y acumulación en el kirchnerismo*. CCC-UNQ, pp. 15-30.
- Buenfil, R. N. (2008). La categoría intermedia, en O. Cruz Pineda y L. Echavarría Canto (coords.). *Investigación social. Herramientas teóricas y Análisis Político del Discurso*. Juan Pablos, pp. 29-40.
- Cantamutto, F. (2015). Construcción de hegemonía y Estado: algunas bases teóricas. *Estudios Sociales del Estado*, 1, 171-203.
- Castellani, A. (2009). *Estado, empresas y empresarios*. Prometeo.
- Dossi, M. (2010). La construcción de la representación y de la acción corporativa empresaria en las asociaciones empresariales. Un estudio de la Unión Industrial Argentina a partir de la articulación de la

- dimensión organizacional, estructural y política en el período 1989-2003, *Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales*, FLACSO Argentina.
- Fair, H. (2016). Democracia, representación política, liderazgos y la cuestión institucional. Discusiones sobre la teoría y práctica de la política en las democracias contemporáneas, *Arbor*, 192, 1-31.
- Fair, H. (2017). Crisis del modelo de Convertibilidad y reformas neoliberales en la Argentina. Posicionamientos, discursos y disputas por la hegemonía durante el Megacanje de la Alianza. *Aposta*, 73, 221-280.
- Fair, H. (2019). Análisis Político del Discurso e investigación empírica: herramientas teóricas y estrategias metodológicas para estudiar identidades y procesos políticos desde América Latina. *Ciencia Política*, 27, 47-90.
- Fair, H. (2020). Interpelaciones, disputas en torno al modelo de acumulación y eficacia hegemónica: el proyecto de Déficit Cero de la Alianza. *Trabajo y Sociedad*, 21, 677-719.
- Fair, H. (2025). Demandas, estrategias discursivas y posicionamientos de los actores de poder sobre la distribución de los recursos y la política económica de Cambiemos. *Cuestiones de Sociología*, 31, 1-23.
- Fairclough, N. (2003). *Analyzing discourse*. Routledge.
- Fairclough, I. y Fairclough, N. (2012). *Political Discourse Analysis*. Routledge.
- Fernández, A. (1996). Las políticas públicas, en M. Caminal Badía (coord.), *Manual de ciencia política*. Tecnos.
- García Linera, Á. (2015). *Antología*. Altepl.
- García Negroni, M. Marta y Tordesillas Colado, M. (2023). *La enunciación en la lengua. Subjetividad, Polifonía y Dialogismo*. Waldhuter.
- Jessop, B. (2019). *El Estado. Pasado, presente, futuro*. Prometeo-UNQ.
- Laclau, E. (1981). Teorías marxistas del Estado: debates y perspectivas, en N. Lechner (comp.). *Estado y política en América Latina*. Siglo XXI, pp. 25-59.
- Laclau, E. (1993). *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Nueva Visión.
- Laclau, E. (2005). *La razón populista*. FCE.
- Laclau, E. y Mouffe, C. (2004). *Hegemonía y estrategia socialista*. FCE.
- Laguado, A. (2011). *La construcción de la cuestión social: el desarrollismo post-peronista*. Espacio.
- Lindblom, C. (1991). *El proceso de elaboración de las políticas públicas*. Porrúa.

- Mainwaring, S. y Shugart, M. (1996). Presidencialismo y sistema de partidos en América Latina. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 9, 9-40.
- Marafioti, R. (1999). La argumentación en la época contemporánea, en *Recorridos semiológicos*. EUDEBA, pp. 181-269.
- Marchart, O. (2009). *El pensamiento político posfundacional*. FCE.
- Mastrini, G. y Becerra, M. (2006). *Periodistas y magnates. Estructura y concentración de las industrias culturales en América Latina*. Prometeo.
- Meny, Y. y Thoenig, J. C. (1992). *Las políticas públicas*. Ariel.
- Oszlak, O. (2006). Burocracia estatal: política y políticas públicas. *PostData*, 11.
- Oszlak, O. y O'Donnell, G. (1995). Estado y políticas estatales en América Latina: hacia una estrategia de investigación. *Redes*, 3, 99-128.
- Plantin, C. (2012). *La argumentación*. Biblos.
- Plantin, C. (2016). De polemistas a polemizadores, en A. S. Montero (comp.). *El análisis del discurso polémico*. Prometeo, pp. 67-81.
- Reano, A. y Garategaray, M. (2020). La transición democrática en debate. Una propuesta teórico-metodológica para el análisis de las transiciones latinoamericanas. *Izquierdas*, 49, 706-724.
- Sidicaro, R. (2003). *La crisis del Estado y los actores socioeconómicos*. Libros del Rojas.
- Skocpol, T. (2014). El Estado regresa al primer plano: estrategias de análisis en la investigación actual. *Revista de Santander*, 9, 92-119.
- Subirats, J., Knoepfler, P., Larrue, C. y Varone, F. (2008). *Análisis y gestión de políticas públicas*. Ariel.
- Thwaites Rey, M. (2013). *Estado y marxismo*. Prometeo.
- Viguera, A. (2000). *La trama política de la apertura económica en la Argentina (1987-1996)*. Al margen.
- Weber, M. (1984). *Economía y sociedad*. FCE.
- Wildawsky, A. (1979). *The politics of budgetary process*. Little Brown.

Reconocimiento, redistribución y representación en la
participación social en salud: el caso del Comité Operativo de
Emergencia de Villa Itatí (Quilmes, Buenos Aires, Argentina)
durante la sindemia de Covid-19 (2020-2023)

*Recognition, redistribution and representation in social participation
in health: the case of the emergency operating committee of Villa Itatí
(Quilmes, Buenos Aires, Argentina) during the COVID-19 syndemic
(2020–2023)*

Pablo Ferrari²⁹

Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales - Consejo Nacional de
Investigaciones Científicas y Técnicas - Facultad de Ciencias Médicas – Universidad
Nacional de Cuyo - Argentina

Astrogildo do Amaral³⁰

Hospital Regional Hans Dieter Schmidt - Brasil

338

Marina Silveira Soares³¹

Centro de Filosofia e Ciências Humanas – Universidade Federal de Santa Catarina -
Brasil

Guilherme Gomes Silva³²

Centro de Filosofia e Ciências Humanas – Universidade Federal de Santa Catarina -
Brasil

Diego Osmar Rodrigues³³

Centro de Ciências da Saúde – Universidade Federal de Santa Catarina - Brasil

Mariana Sant'Angelo Reis³⁴

²⁹ pferrari@mendoza-conicet.gob.ar

³⁰ gildoamaral13@gmail.com

³¹ marinasilveirasoares@gmail.com

³² guilherme.ufsc1879@gmail.com

³³ diegoosmar.rodrigues@hotmail.com

³⁴ marianasantangelo@hotmail.com

Resumen

El presente artículo pone el eje en la participación social en salud, la democratización de los espacios de salud y los diálogos que se establecen con la teoría crítica, a partir del análisis de la presencia de luchas por el reconocimiento, la redistribución y la representación en el Comité Operativo de Emergencia (COE) creado en Villa Itatí, municipio de Quilmes, provincia de Buenos Aires a partir de la sindemia por Covid-19. El período estudiado abarca desde abril de 2020 hasta diciembre de 2023. La estrategia metodológica es eminentemente cualitativa, se analizaron cuatro entrevistas semiestructuradas realizadas a referentes barriales que participaron y participan activamente del COE. Esta experiencia ilustra cómo prácticas integradas de organización, solidaridad, cuidado, participación, representación, reconocimiento y redistribución pueden enfrentar desigualdades estructurales en contextos de crisis. A la vez que reafirma el potencial transformador de la acción comunitaria articulada con el Estado, destacando que la democratización de la salud requiere la centralidad de las comunidades y sus organizaciones.

339

Palabras clave:

PARTICIPACIÓN SOCIAL; RECONOCIMIENTO; REDISTRIBUCIÓN; REPRESENTACIÓN; DEMOCRATIZACIÓN

Abstract

This article focuses on social participation in health, the democratization of health spaces and the dialogues established with critical theory, based on the analysis of the presence of struggles for recognition, redistribution and representation in the Emergency Operational Committee (COE) created in Villa Itatí, municipality of Quilmes, province of Buenos Aires following the Covid-19 syndemic. The period studied spans from April 2020 to December 2023. The methodological strategy is eminently qualitative, four semi-structured interviews conducted with community leaders who participated and continue to participate actively in the COE were analyzed. This experience illustrates how integrated practices of organization, solidarity, care, participation, representation, recognition and redistribution can confront structural inequalities in crisis contexts. At the same time, it reaffirms the transformative potential of community action articulated with

the State, highlighting that the democratization of health requires the centrality of communities and their organizations.

Keywords:

SOCIAL PARTICIPATION; RECOGNITION; REDISTRIBUTION;
REPRESENTATION; DEMOCRATIZATION

Fecha de recepción: 19 de febrero de 2025

Fecha de aprobación: 10 de febrero de 2026

Imágen 1: Mural y escultura de la virgen de Itatí en la entrada al barrio



Fuente: Pablo Martín Ferrari Gaibazzi, 8/11/2024

1. Introducción

341

La democratización de los espacios de salud constituye, a la vez, un desafío y un eje central tanto en el ámbito de la atención primaria como en contextos de crisis, en los que la participación colectiva puede resultar decisiva para idear respuestas eficaces e inclusivas. Estas iniciativas adquieren una relevancia particular en comunidades vulneradas, atravesadas por desigualdades estructurales y procesos de exclusión social. La construcción de espacios democráticos no solo permite atender necesidades sanitarias inmediatas, sino que también puede operar como un motor en la lucha por el reconocimiento (Honneth, 2003), en la confrontación de desigualdades históricas y en la afirmación de la dignidad de las comunidades y de las identidades de los diversos grupos que las componen, generando movimientos de resistencia y colaboración fundamentales para la transformación de la realidad social.

Si bien el Covid-19 ha sido presentado como una pandemia, entendemos que la misma es una forma de negar e invisibilizar las

consecuencias del modelo global de producción y acumulación de riqueza, así como sus impactos en el deterioro del ambiente y en la profundización de las inequidades y desigualdades sociales. Frente a esta incomodidad teórica y política, optamos por el concepto de *sindemia*. Richard Horton (2020) fue uno de los primeros en plantear la necesidad de retomar la teoría *sindémica* desarrollada por Merrill Singer (2000) a mediados de la década de 1990. Horton destaca la interacción entre el coronavirus y las enfermedades crónicas no transmisibles, cuyos efectos se agravan en contextos de profundas desigualdades socioeconómicas y afirma que una *sindemia* no se reduce a una mera comorbilidad. En este sentido, señala que la principal consecuencia de comprender al Covid-19 como *sindemia* radica en poner en relieve sus orígenes sociales.

En la misma línea, autores como José Bispo Junior y Djanilson Barbosa dos Santos (2021) coinciden en que el aporte más relevante de este enfoque es resaltar el carácter social del Covid-19. Aspecto que se ve respaldado por tasas mayores de infección y mortalidad en los grupos vulnerados, al igual que por el deterioro más pronunciado de sus condiciones de vida. Asimismo, sostienen que abordar al Covid-19 como *sindemia* implica un análisis e implementación de políticas públicas sociales y de salud integrales, con participación de la sociedad civil y de las diversas áreas del Estado.

Resulta pertinente, además, recuperar la aclaración realizada por Constanza Jacques Aviñó et al. (2022) respecto del carácter situado de las *sindemias*: si bien su circulación y efectos son globales, los patrones que adoptan difieren en sociedades que tienen formas de relacionarse, economías, valores y climas diferentes. Esta precisión adquiere especial relevancia al considerar las condiciones materiales de vida en Villa Itatí.

Villa Itatí se localiza en el municipio bonaerense de Quilmes y sus orígenes se remontan a la década de 1950, en un contexto de profundos cambios sociales, políticos y económicos signado por un intenso proceso de migración interna en Argentina. Dicho proceso estuvo caracterizado por el desplazamiento desde las provincias del

—mal llamado— interior hacia la ciudad de Buenos Aires y su periferia. Migrantes provenientes mayoritariamente de las provincias de Corrientes, Misiones y Chaco se asentaron en tierras expropiadas por el Estado nacional para la construcción del Acceso Sudeste. De allí proviene el nombre del barrio, en referencia a la Virgen de Itatí, venerada en esas zonas del nordeste argentino.

En Argentina, el término *villas* refiere a barriadas auto urbanizadas e informales, caracterizadas por trazados irregulares y laberínticos, pasillos estrechos, carencia de infraestructura y servicios básicos, viviendas de materiales precarios y elevada densidad poblacional (Zucchini et al., s. f.). En Itatí viven aproximadamente cuarenta y cinco mil personas en una superficie de 22 manzanas, mayoritariamente en viviendas precarias autoconstruidas en su gran mayoría con chapas, madera, cartón y en menor proporción por ladrillos. En estos hogares, el hacinamiento, la ausencia de cloacas y las dificultades para el acceso al agua potable constituyen situaciones frecuentes (Ramacciotti et al., 2022). Otro aspecto característico de las condiciones materiales de vida de las y los vecinos de Villa Itatí, es la informalidad laboral. Las principales actividades económicas son el servicio doméstico, las vinculadas a la construcción y el ser *carreros o cartoneros*, es decir la recolección y posterior venta de materiales reciclables, como cartón y plástico.

Estas condiciones materiales de vida evidencian las profundas dificultades —o, en muchos casos, la imposibilidad— de implementar y cumplir el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) decretado por el gobierno nacional el 20 de marzo de 2020 con el objetivo de reducir la propagación del virus. El ASPO establecía que todas las personas debían permanecer en sus domicilios, no concurrir a sus lugares de trabajo ni a espacios públicos (Presidencia de la Nación Argentina, 2020).

Las profundas condiciones de vulnerabilidad social, que predisponían a la magnificación de los contagios por Covid-19, impulsaron la búsqueda de estrategias comunitarias, sustentadas en la larga historia de organización popular y solidaridad que

caracteriza a Villa Itatí. En este contexto surgió el Consejo de Emergencia Barrial o Comité Operativo de Emergencia (COE), integrado por organizaciones religiosas, sociales y políticas del territorio, el equipo del Centro de Atención Primaria de la Salud (CAPS) del barrio y funcionarios municipales y provinciales. El COE se constituyó en la principal estrategia para hacerle frente a la sindemia, con el objetivo principal de promover la organización popular y articular los esfuerzos colectivos en torno al cuidado de la salud y la vida.

Este artículo se inscribe en una investigación más amplia que busca contribuir al estudio de la democratización de los espacios y del campo de la salud, a partir del análisis de la participación social en salud en general, y en contexto de sindemia en particular. Diversos autores/as advierten sobre la polisemia y las múltiples connotaciones que ha adquirido el concepto de participación debido a su amplia utilización. Al posicionarnos desde la Medicina Social y Salud Colectiva Latinoamericana (MS-SC), sostenemos que la participación constituye, fundamentalmente, un problema de poder. En este marco, la participación política resulta central para la disputa y redistribución de poder, en pos de ampliar la capacidad de decisión de las comunidades y promover procesos de participación emancipatorios (Feo Istúriz et al., 2012; Morales Borrero et al., 2013).

El objetivo de este artículo es analizar la reconfiguración de las relaciones de poder a través de la participación social en salud en el COE de Villa Itatí. Para ello, recurrimos a la teoría crítica y, en particular, a los conceptos de representación, reconocimiento y redistribución, desarrollados por referentes contemporáneos de esta corriente como Axel Honneth (2003), Nancy Fraser (2006, 2007), Iris Marion Young (2006), Judith Butler (2018) y Jacques Rancière (1996), con el fin de examinar la presencia de estas demandas en las relaciones que se establecieron entre las organizaciones y sus integrantes, y los agentes estatales, ya sean miembros del equipo del CAPS o funcionarios municipales y provinciales.

El escrito se organiza en cuatro apartados, además de esta introducción. El primero describe la metodología utilizada. El

segundo caracteriza al COE detallando su conformación, las concepciones de salud presentes, el rol de la Atención Primaria de la Salud, su función como herramienta para la participación social en salud y los aprendizajes que se desprenden de esta experiencia. El tercero pone en diálogo la teoría crítica con lo realizado por el COE y analiza la reconfiguración de las relaciones de poder a partir de los conceptos de representación, reconocimiento y redistribución. Finalmente, el cuarto expone las principales conclusiones.

2. Método

La estrategia metodológica utilizada es eminentemente cualitativa, los datos corresponden a fuentes primarias obtenidas a partir de entrevistas en profundidad. Para orientar las conversaciones se utilizó una guía de pautas semiestructurada. Las entrevistas utilizadas aquí son parte de una investigación mayor que se encuentra en la fase inicial del trabajo de campo. El mismo comenzó en mayo de 2024, con entrevistas a vecinos y referentes barriales, integrantes del equipo de salud del CAPS, funcionarios de salud del municipio de Quilmes y de la provincia de Buenos Aires.

345

Al momento de escribir este artículo se llevan realizadas 8 entrevistas, de las cuales se seleccionaron las 4 conversaciones mantenidas con referentes barriales miembros de organizaciones que participaron (y participan) de forma activa en el COE. Fueron realizadas entre agosto y noviembre del 2024, grabadas y desgrabadas previo consentimiento de las personas entrevistadas. Se han modificado sus nombres originales para resguardar la confidencialidad.

Las entrevistas se organizaron en torno a 5 ejes orientadores: actividades de las organizaciones a las que pertenecen, concepciones respecto al funcionamiento del campo de la salud, rol de la Atención Primaria de la Salud (APS), participación social en salud y aprendizajes a partir de la pandemia.

En lo referido a las organizaciones, se indagó sobre la participación de las personas entrevistadas en las mismas, la historia

de las organizaciones, sus principales actividades y las articulaciones con otras organizaciones. En lo que refiere al campo de la salud, se consultó sobre qué entendían o consideraban que es la salud, sus consideraciones respecto al funcionamiento de los efectores de salud y si se articuló con las organizaciones del territorio.

En el apartado sobre APS, se buscó conocer el significado de esta para las y los entrevistados, su rol durante la sindemia, las estrategias territoriales implementadas y la continuidad o no de las mismas superada la emergencia sociosanitaria. Considerando que la participación es un aspecto central de esta investigación, se consultó sobre qué es participación social en salud y si la misma es importante. Si la consideran necesaria, quiénes deberían participar y la existencia de instancias participativas previas. Para luego indagar puntualmente sobre el Consejo Barrial de Emergencia; haciendo foco en qué es el COE, cómo fue su creación y funcionamiento, quiénes participaron, quién conducía, cómo era el uso de la palabra y la toma de decisiones. Mientras que, en lo correspondiente a los aprendizajes a partir de la sindemia, consultamos si consideraban positivas las transformaciones en los efectores, si las mismas se mantuvieron luego de la fase más aguda y qué cambios consideran necesarios para mejorar los espacios de salud.

346

Cabe aclarar que el período estudiado abarca de abril del 2020 a diciembre de 2023. El recorte temporal remite por un lado al inicio de la sindemia en Argentina, y por el otro a la finalización de un ciclo de gobierno y políticas públicas que tienen como modelo de Estado en salud la participación social (COSAPRO, 2022).

Para el análisis de las entrevistas se recurrió al análisis del discurso y la identificación e interpretación de campos temáticos a partir de categorías propias de la teoría crítica definidas previamente como: reconocimiento, redistribución y representación. Se siguió un recorrido emergente.

3. El COE como herramienta para la participación social en salud: conformación, concepciones de salud, vínculo con la APS y aprendizajes

Este apartado describe y caracteriza al COE a partir del análisis de las entrevistas realizadas a Diego, monje salesiano que vive en Itatí hace 20 años; Celina, monja franciscana que reside en la comunidad desde el año 2000; Marcela, referenta barrial miembro de una organización social dedicada a la educación popular y trabajadora social; finalmente, Mariana promotora de salud y militante de una organización política.

3.1 Villa Itatí: sinónimo de organización

Como ya mencionamos en la introducción, Villa Itatí —como todas las villas de Argentina— cuenta con profundas carencias en lo referido a infraestructura, falta de acceso a servicios básicos como cloacas, red de agua potable, gas natural, tendido eléctrico y mala conexión a internet. Pero si hay algo que la diferencia de otras villas es su larga historia de organización y solidaridad. En ese sentido Diego decía de forma irónica que Itatí “es un barrio privado, privado de agua, privado de....privado de todo, menos de solidaridad que es bastante” (Diego, comunicación personal 8/11/2024). Esa historia de organización es valorada por las y los referentes entrevistados como un aspecto central y distintivo.

347

Si hay algo que tiene este barrio es mucha organización de vecinos y en torno a lo educativo, a un partido político, a un movimiento social, en torno a cooperativas como esta cooperativa que es la cooperativa de cartoneros (Diego).

Itatí es un barrio que tiene mucha historia y un barrio que tiene mucha organización. Históricamente acá fue de organización, para traer el agua, para traer la luz,

digo bueno con la pandemia también como que volvió a resurgir esa cuestión (Marcela).

Lo cual hizo viable llevar adelante una estrategia sanitaria de fuerte impronta territorial, como la que se implementó a través del COE, ante la imposibilidad de cumplir con el ASPO y la consigna *Quédate en casa* lanzada por el gobierno nacional debido a las condiciones materiales de vida y de habitabilidad ya mencionadas. Al igual que la dificultad de implementar un aislamiento barrial, como el llevado a cabo en la vecina Villa Azul, debido a la gran cantidad de población de Itatí (Ramacciotti et al., 2022).

... el COE tenía una base que era la mesa de los siete le llamábamos. Eran siete organizaciones, nos veníamos reuniendo una vez por mes (...) Desde que yo llegué hace 20 años, ya se estaban reuniendo (Diego).

348

Otro aspecto que toma relevancia, y que mencionaremos brevemente en este apartado para luego profundizar en el referido específicamente a participación social y al COE, es el de la articulación entre las organizaciones y el Estado.

...ha sido como una experiencia donde nos descubrimos que el Estado, las organizaciones del barrio (...) pudimos organizarnos, responder. Así que, en ese sentido, una experiencia muy como valorable y cuando el Estado quiere realmente resolver o responder las necesidades reales, se puede armar de esa manera, ¿no? Conjuntamente sociedad civil (...) la comunidad organizada no depende del Estado ni mucho menos. El pueblo se organiza ante la amenaza de no vida, de eso y ahí hay comunidad organizada hace 40-50 años. Entonces como esto que hace 25 años que están organizados [en referencia a la cooperativa de cartoneros donde estábamos haciendo la entrevista], en

la peor crisis económica [la crisis socioeconómica que atravesó la Argentina a fines de los ´90 y principios del 2000], entonces abrazar esos espacios comunitarios que ya existen (...) percibir que esos son espacios que nuclean, responden y buscan resolver problemas (Celina).

Emerge el concepto de *comunidad organizada* acuñado por Juan Domingo Perón (2012) y su importancia para afrontar situaciones críticas a partir de esa articulación entre el Estado abocado a “resolver o responder las necesidades reales” y las organizaciones de la sociedad civil. Al igual que la idea de pueblo que “se organiza ante la amenaza de no vida”, pueblo al cual Graciela Di Marco (2011, 2023) refiere como sujeto político que reclama y se organiza ante lo que entiende que lo daña. Podemos pensar a su vez que ese pueblo de Villa Itatí, a través de sus organizaciones, demanda ser tenido en cuenta, aquello que Jacques Rancière (1996) plantea como ser parte de la cuenta de la democracia. Lo cual podría ser una traducción del reclamo/valoración de que el Estado responda a las necesidades reales y del “percibir” y valorar a los espacios comunitarios existentes y su historia como “espacios que nuclean, responden y buscan resolver problemas”.

349

Imagen 2: Galpón de la Cooperativa de Cartoneros de Villa Itatí, cuenta aproximadamente con 100 cooperativistas



Fuente: Pablo Martín Ferrari Gaibazzi, 8/11/2024

Imagen 3: Galpón de la Cooperativa de Cartoneros de Villa Itatí, cuenta aproximadamente con 100 cooperativistas



Fuente: Pablo Martín Ferrari Gaibazzi, 8/11/2024

A pesar de la valoración que se hace de la larga historia de solidaridad y organización, en las entrevistas surge la preocupación y denuncia de las grandes dificultades que se empiezan a vivir para mantener los espacios comunitarios a partir de las políticas llevadas a cabo por el actual gobierno nacional, que afectan la vida cotidiana

tanto en lo material como en la construcción de sentido. Construcción en la que se promueve el individualismo.

Los barrios están implotando (...) hay falta de sentido. Se está promoviendo mucho el individualismo (...) en todos lados y entonces llevar adelante una cooperativa, llevar adelante un emprendimiento social con impronta comunitaria es muy muy complicado, hoy, ¿no? Además, bueno, se cayó lo del Potenciar Trabajo³⁵, el Salario Social Complementario, todo aquello que iba sosteniendo, agregándole al compartir, ¿no? al deseo de compartir. Entonces hoy para cocinar, nosotros hacemos 400 viandas, para conseguir gente que todos los días le ponga el cuerpo a la papa, la cebolla, al fuego, a lavar, no es tan.... viste la gente es buena, pero tiene que morfar, tiene que darle... tiene que educar al hijo, bueno. Así que no es fácil este maniobrarla, estamos en un momento muy difícil (Diego).

351

Si bien esto que menciona Diego excede el recorte temporal, desde un compromiso ético y político con la salud y la vida digna, nos vemos en la obligación de incluirlo y colaborar en dar a conocer lo que sucede actualmente en los barrios populares de la Argentina.

3.2. Concepciones sobre la salud y la importancia del cuidado

Uno de los resultados llamativos, si se tiene en cuenta que las sociedades occidentales se encuentran atravesadas e

³⁵ Programa social implementado por el Ministerio de Desarrollo Social de la nación entre los años 2020 y 2023, con el propósito de ofrecer oportunidades de inclusión social y productiva a personas en situación de vulnerabilidad económica y social. Implicaba la transferencia del 50% de un Salario Mínimo Vital y Móvil a partir del cumplimiento de contraprestaciones: finalización de estudios, formación laboral, capacitación en oficios, realización de tareas en proyectos productivos o socio comunitarios.

impregnadas por lo que Eduardo Menéndez (1988) define como *modelo médico hegemónico* (MMH), se encuentra en lo referido a las concepciones sobre salud y la no centralidad en la enfermedad. El MMH se caracteriza por el individualismo, el desdén por las dimensiones históricas y sociales, el mercantilismo, la asimetría, el autoritarismo, las personas entendidas como *pacientes* en tanto subordinadas y subalternas respecto al saber médico. Lo que además lleva a excluir e invalidar los conocimientos y *saberes otros* (Ferrari Gaibazzi, 2024; Santos, 2009) de las personas al no ser considerados *saberes científicos*. Cristalizando en una concepción biológica y medicalizante de la salud, reducida a la ausencia de enfermedad y consumo de prestaciones médicas.

Salud es vivir el buen vivir o el sí, vivir bien, integrado aun con una enfermedad o sin enfermedad, como que somos una unidad corpóreo espiritual y entonces cuando eso está bien integrado y está alineado eso es tener buena salud (Diego).

352

Eso refería Diego al consultarle qué era para él la salud, sobre cómo era la salud en el barrio comentaba lo siguiente:

... en general hay una salud espiritual en cuanto a la alegría, al esparcimiento, al estar bien con lo que uno es, no? comparado con otros barrios donde quizás hay mayores posibilidades económicas y está parece todo dado, pero después no hay tanta salud mental (...) en general la gente es distendida, se celebra todo lo que se puede celebrar, se hace fiesta, se baila, hay murgas, habrá cuatro clubes, y uno por ejemplo un día de fiesta, un 24 de diciembre, un 31 festejarse en el barrio y cuando llegas a la zona urbanizada está todo el mundo enrejado y acá está todo el mundo en la calle (...) esto es un desborde en la calle y se saca la mesa a la calle, se baila (Diego).

Como decíamos llama la atención la no mención o referencia a enfermedades, a condiciones clínicas o biológicas, a la vez que se pone la centralidad en el *vivir bien* y en la alegría y el celebrar. Relatos en los que parece resonar la prédica de Floreal Ferrara (Blanco, 2010; Svampa, 2010) sobre la salud como la lucha por vivir en la construcción de la felicidad; pero que no dejan de poner en evidencia las carencias estructurales vinculadas a la determinación social de la salud (Breilh, 2003, 2013) ante la ausencia de trabajo, vivienda digna, acceso a servicios básicos como agua potable, cloacas y saneamiento ambiental.

Después sí esto es más precaria las condiciones de vida. Porque hay más hacinamiento, porque el agua no está del todo pura, porque se respira en la cava [sector del barrio] hay momentos donde se pone muy pesado el ambiente de la laguna (...) porque no hay cloaca, porque no hay agua potable... (Diego).

353

Con relación al funcionamiento de los servicios de salud previo a la sindemia, se menciona el funcionamiento desarticulado de los mismos y la impronta del MMH en el quehacer cotidiano.

... cuando llegó la pandemia, había un montón de cuestiones que no estaban funcionando de una manera más integral digo. Yo creo que a partir de la pandemia se empezó a pensar y se empezó de alguna manera a dejar de pensar solamente en un sistema médico hegemónico y se empezó a trabajar desde otro lado (...) que una promotora de salud pueda acompañar ciertas situaciones era novedoso, la verdad es que sabemos que se transformó el modelo en ese sentido (Marcela).

A la vez que se pone en valor que con la irrupción del Covid-19 se empezó a trabajar de una forma que comienza a poner en

discusión la persistencia del MMH. Estas modificaciones mencionadas, no pueden ser dissociadas de la estrategia implementada basada en una clara articulación entre los agentes estatales y las organizaciones del territorio.

... mapeamos todo lo que es el barrio de Itatí, que en ese momento 17 zonas teníamos cubiertas. Que las dividimos en tres zonas programáticas digamos (...) Lo hicimos las organizaciones sociales con el personal del CAPS (...) Entonces con ellos y las organizaciones sociales mapeamos, estas 17 orgas que podían participar digamos de todo lo que veníamos pensando, ¿no? de acompañar el esquema de salud, de acompañar también a otras áreas del municipio que obviamente estaban también trabajando en el barrio, como desarrollo social, como seguridad. Entonces a partir de que hicimos ese mapeo, dividimos las áreas en tres: A, B y C. (Marcela).

354

Cada área tenía como responsables a una persona por parte de las organizaciones y a un miembro del equipo del CAPS. Además de contar con promotoras de salud, enfermeras y voluntarios.

... los voluntarios eran los propios vecinos que se sumaban a dar una mano para cuidar a la población, para cuidar a su propio vecino, que no cobraban un centavo (...) O sea, salieron a defender la vida de sus vecinos, porque en ese momento se jugaba literalmente la vida de las personas (Mariana).

A mí como vecina también, a mi familia le tocó transitar el Covid. Yo estuve aislada 25 días. Fue terrible y 25 días donde también mis mismos compañeros venían a traerme la vianda de comida, venían a tirarme la basura, digo porque hasta había lógicas que se fueron armando

en el barrio que era bueno a la persona que está aislada tenemos que tratar de que no salga. Bueno, ¿cómo garantizamos eso? Nos acercamos tres veces por día a la casa, le garantizamos que tenga la comida, le garantizamos que tengan agua, si necesitan que se les compre algo y eso fue increíble. Porque realmente fue así, digo se puso tanto tanto tanto, tanto de las orgas como del Estado (Marcela).

En estos dos fragmentos se hace visible tanto el compromiso como la integralidad de la estrategia implementada, en la cual toma dimensión la centralidad del cuidado. Cuidado de la vida de cada vecino y vecina por parte de sus mismos vecinos. Es decir, la comunidad cuidándose a sí misma en articulación con el Estado. Lo cual se fortalece con la resignificación realizada sobre la sigla COE.

... esto de cuidar. Cuidar, porque si bien el COE era el Comité Operativo de Emergencia, nosotros decíamos: C cuidar, O organizaciones religiosas, organizaciones populares, organización del pueblo, organización popular y el Estado, un Estado presente, ¿no? COE, Estado presente que nuclea... Lo resignificamos al nombre, claro Estado y comunidad presente cuidando a la gente, ¿no? y el cuidado era en salud, en alimentación, en... (Diego).

355

3.3 El rol de la Atención Primaria de la Salud

Este apartado es prácticamente una continuidad de lo comentado en el anterior, ya que entendemos que la estrategia territorial que venimos describiendo es la concreción de la APS. No obstante, pretendemos recuperar algunos aspectos destacados que ponen en valor lo comunitario como componente central de la atención primaria.

Para mí la atención primaria sí o sí tiene que tener un trabajo comunitario, si no, no cumple con los objetivos de la atención primaria, digo tiene que tener el centro de salud un lugar físico, pero la realidad es que los profesionales tienen que estar en la comunidad laburando, ¿no? (Marcela).

... fue un equipo que se flexibiliza de alguna manera y comienza a mirar, porque también se empezó a enterar lo que sucedía y la realidad de esos vecinos, digo un poco rompiendo la barrera de la puerta al consultorio. Entonces como que había que salir a buscar y había que salir al territorio, entonces muchos del equipo conocieron las condiciones en las que vivían sus pacientes. Y eso los hizo cambiar, digo ver la realidad que vivían esos pacientes. A algunos los empezó a hacer algunos cambios y bueno, en la perspectiva (Mariana).

356

Ese estar de los profesionales en la comunidad, es considerado como uno de los factores relevantes de lo realizado en Itatí y del cual se resalta que permitió que las y los trabajadores de salud conozcan las condiciones de vida de la población con la cual trabajan a diario.

3.4 El COE: herramienta para la participación social en salud

Como aclaramos en el apartado metodológico, la centralidad de la investigación, de la que se desprende este artículo, gira en torno a la participación social en salud y al COE como puesta en práctica de esta.

...pienso que es primordial que las organizaciones sociales podamos ser parte de la salud y que sea un trabajo con los centros de salud. (Marcela).

Y se tendría que decir que fue el COE [risas], creo que el mejor ejemplo para definirlo es el COE. Es esto, es poder generar esa herramienta de construcción con la población y el equipo de salud. Digo, es desde ahí para mí. Es con la población y el equipo de salud discutiendo la problemática sanitaria con el que sufre y vivencia la problemática sanitaria del lugar, ¿no? (Mariana).

Estas fueron las respuestas obtenidas al consultar sobre qué consideraban que era la participación social o popular en salud y su importancia. Respuestas en las que se destaca la valoración positiva de la participación y del COE como sinónimo de esta. Respecto a la conformación del COE, como ya mencionamos, se dio sobre la base de las organizaciones que se vienen reuniendo desde hace más de veinte años. La cual se vio enriquecida con la incorporación de representantes del Estado municipal y provincial, junto a quienes se incorporaron organizaciones políticas.

357

El COE se enriquece con todas esas organizaciones y el Estado, empieza a participar el Estado y juega un papel importante por la urgencia que había, ¿no? (...) y muchas organizaciones de partidos políticos y movimientos sociales que no participaban de esta mesa. Cuando se arma el COE ahí se empiezan a congregarse y junto con ellos [representantes del gobierno municipal] vienen todas las otras organizaciones (Diego).

Sobre la iniciativa de conformar el COE, puede decirse que ocurrió en base a la coincidencia de la demanda de las organizaciones al Estado ante el temor de lo que ocurriría en la vecina Villa Azul —en este barrio, de menor población y extensión geográfica, se registró un brote de Covid ante el cual los gobiernos municipal y provincial implementaron un aislamiento comunitario, es decir, el cierre del perímetro y la habilitación de la circulación únicamente dentro del barrio— y la convicción y predisposición del

Estado municipal y provincial de avanzar en estrategias participativas y democráticas para afrontar la sindemia (COSAPRO, 2022).

... el hecho que a nosotros como organizaciones sociales, nos pone, digamos a trabajar fuertemente es a partir del cierre de Villa Azul (...) Frente a eso nos empezamos a reunir las organizaciones sociales y empezamos a exigir al Estado municipal que se haga presente y que nos explique qué era lo que había, qué iba a pasar (...) a partir de ahí empezamos a trabajar (Marcela).

... el Secretario de Salud Pública, un genio. O sea, el primer día cuando nos vimos, él se dio cuenta de qué estamos planteando: “Organizá la reunión con los referentes de las organizaciones del barrio. Yo vengo” (Celina).

358

... es una estrategia que se traza un poco desde el municipio con el Secretario de Salud a la cabeza de toda esta estrategia sanitaria (...) y otros funcionarios también, responsable de salud y provincia y nación y se toma esta decisión de la necesidad de conformar esta herramienta de juntarnos todos y ordenarnos. Porque por separado iba a ser imposible (Mariana).

Sobre el funcionamiento del COE, si bien se pondera que permitió “estar todos juntos organizados, discutiendo responsables desde el Estado y los vecinos y los referentes de los vecinos. O sea, de frente a frente, discutiendo de par a par y pensando entre todos cuál era la mejor alternativa” (Mariana, comunicación personal 16/8/2024) tal como se desprende de este relato de Mariana; en el mismo se pusieron en evidencia las tensiones que se generan al

poner en práctica espacios de *democracia directa* (Gaspardo, 2018), tal como se observa en lo siguiente que comenta Diego:

...al Estado le costó mucho reconocer a las organizaciones y al principio compitió mucho con las organizaciones, ¿no? que siempre se lo achacamos. Al principio, los primeros 6-7 meses, hasta que se dieron cuenta que en realidad no eran una organización más y tenían la capacidad, el poder y sobre todo el mandato de hacer algo que no era hacer otra organización sino ser también la que nuclea, la que descubre, potencia otras organizaciones y bueno se pone al servicio y se deja criticar y cuestionar y presionar por las organizaciones, no? (Diego).

Esta dificultad por parte del municipio para reconocer a las organizaciones más adelante será retomada y puesta en diálogo con el pensamiento de Butler (2018) sobre el reconocimiento mutuo y la superación de relaciones cosificadas.

359

Estas tensiones entre organizaciones y agentes estatales también sobresalen en la insistencia por parte del municipio para colocar a una concejala, del mismo partido, al frente del COE.

... fue también todo un quilombo eso, porque me acuerdo la primera reunión cuando Mayra [intendenta] dice que Nahir [concejala] era la que iba a conducir el COE, saltaron todos como... (Diego).

A pesar de esta *imposición*, las personas consultadas destacan que el COE funcionó de forma colectiva.

... nunca fue un instrumento individual, siempre fue un instrumento colectivo de construcción de decisiones y de estrategias (...) La palabra circulaba para todos de la

misma manera. No (...) había una jerarquía para opinar o valía más la palabra de uno que de otro (Mariana).

Este fragmento, a su vez, señala la democratización de la palabra como característica del funcionamiento del COE.

3.5 Aprendizajes

Sobre los aprendizajes y la valoración de lo realizado, se destaca el intercambio o diálogo de saberes.

... el intercambio de saberes es algo que se tomó muy en cuenta y laburamos, también, eso fue uno de los grandes aprendizajes del COE. Poder trabajar y convivir con los saberes populares, con el saber popular. Porque la realidad es que nosotros como institución, como Estado podemos tener las herramientas, podemos tener la formación, pero el acceso a la problemática real de esa población te la dan las organizaciones sociales (Mariana).

360

Aspecto, que junto a lo ya mencionado sobre los cambios en la concepción hegemónica del equipo de salud, la democratización de la palabra y de que superada la sindemia una promotora de salud como Mariana pase a dirigir el CAPS de Villa Itatí, parece dar cuenta del inicio de un proceso de democratización en los espacios de salud de Itatí.

Por otro lado, cabe destacar que a pesar de que el COE continúa funcionando —con menor intensidad que durante la emergencia de la sindemia—, a partir del mismo se conformó la Mesa de Salud Mental de Villa Itatí que se reúne mensualmente para tratar el serio problema del consumo problemático de sustancias. A la vez que las y los referentes destacan que hoy el COE es ámbito de discusiones que van más allá de la atención de la salud.

Finalmente, consideran que a partir del COE quedó fortalecida la articulación entre las organizaciones y el CAPS.

4. Diálogos entre la teoría crítica y la participación social en salud

A partir de la caracterización del COE realizada en el apartado anterior y del marco que nos brinda la teoría crítica, analizamos los aportes de esta experiencia en lo referido a la representación de las minorías, el reconocimiento y la transición hacia relaciones no cosificadas, y la democratización de los espacios de salud a partir de la redistribución de poder.

4.1 La representación de las minorías en el proceso democrático

En este apartado buscamos analizar y enumerar las diferentes formas de organización de las minorías llevadas a cabo por el COE para lograr representación dentro del espacio democrático. Para Iris Marion Young (2006), una democracia fuerte ciertamente requiere varias ocasiones en las que autoridades públicas y ciudadanos se reúnan para discutir ciertas experiencias y temas. Esto se debe a que, en el contexto contemporáneo, existen numerosas quejas de diversos grupos sociales que indican verse excluidos de las normas de representación en órganos influyentes de discusión y toma de decisiones, como legislaturas, comisiones y consejos, además de los medios de comunicación.

Además, Young sugiere que las personas a menudo se quejan de que los grupos sociales de los que forman parte o con los que tienen afinidad no están adecuadamente representados en órganos influyentes de discusión y toma de decisiones, así como en su cobertura mediática. De estas demandas se desprende la importancia de los representantes formales en la toma de decisiones en el ámbito político y social, con el fin de canalizar la influencia que un determinado grupo o individuo puede ejercer.

Así, es posible en términos de Young, hablar de una demanda de mayor *inclusión política*, especialmente para grupos

subrepresentados, es decir, minorías o incluso aquellos que sufren desigualdades estructurales. Por estas razones, muchas propuestas recientes para una mayor inclusión política en los procesos democráticos abogan por medidas que proporcionen una mayor representación de los grupos subrepresentados.

Además, una sociedad es más plenamente democrática cuanto más tiene foros patrocinados por el Estado y fomentados por la sociedad civil para la discusión de políticas, procurando influir desde el punto de vista procesal en las decisiones gubernamentales.

También se da, en el ámbito informal, el ascenso y crecimiento de grupos de interés, como los que participan en el COE, que indirectamente buscan suplir la falta de representación de los ciudadanos. Estos grupos pueden considerarse un medio eficaz de participación de las minorías, ya que son capaces de expresar sus deseos e ideales políticos, sociales y económicos. En sintonía con Young podemos decir que ampliar espacios de participación como el COE no solo mejora la eficacia de las acciones públicas, ya que tal mecanismo neutraliza los intereses corporativos de la burocracia, sino que también favorece la adaptación de las decisiones a las demandas reales de la población.

362

4.2. Reconocimiento y superación de la reificación

En esta sección, ponemos en diálogo el pensamiento de Judith Butler (2018), especialmente en lo referente al reconocimiento y la superación de la cosificación en las relaciones sociales, con fragmentos de las entrevistas a Mariana y Diego. Los relatos de estas dos personas ilustran cómo las iniciativas de participación social frente a la pandemia de Covid-19 desafiaron estructuras tradicionales de poder y promovieron una colaboración horizontal y democrática.

El testimonio de Mariana enfatiza la organización comunitaria como un instrumento de transformación social. La horizontalidad presente en el COE, donde las decisiones se tomaban colectivamente, ejemplifica lo que Butler entiende como

reconocimiento genuino: una interacción que valora la subjetividad de todos los involucrados. La capacidad de “discutir de igual a igual y pensar entre todos cuál era la mejor alternativa”, según narró Mariana, rompe con la instrumentalización de los individuos, permitiendo que cada miembro contribuya como sujeto, promoviendo así una superación de la cosificación, es decir, dejando de reducir al otro a un objeto funcional. La búsqueda de esta superación también se refleja en una de las declaraciones de Diego cuando, al referirse a las reuniones del COE, afirma que “Todos podían disentir, hablar (...) nunca se le negaba la palabra a nadie”, valorando así las opiniones de todos (Mariana, comunicación personal 16/8/2024).

En cuanto a la entrevista con Diego, este destaca la resignificación del COE como un espacio de cuidado y colaboración entre los vecinos, las organizaciones populares y el Estado. Relata que “al Estado le costó mucho reconocer a las organizaciones (...) dejarse criticar y cuestionar por las organizaciones” (Diego, comunicación personal 8/11/2024). Esta tensión entre agentes estatales y comunitarios refleja la transición de relaciones cosificadas hacia prácticas de reconocimiento mutuo, donde el Estado permite ser cuestionado por las organizaciones, reconociendo así la legitimidad de las voces locales (Butler, 2018).

Estas tensiones también se percibieron dentro del COE, descritas por Diego como *piedras dentro del barco*, los desacuerdos entre los integrantes evidencian la ambivalencia de las relaciones humanas. Según Butler, es precisamente en estas fricciones donde el reconocimiento se fortalece, creando espacios para transformaciones mutuas y resiliencia. La continuidad del COE tras la pandemia demuestra la durabilidad de las prácticas basadas en el reconocimiento, incluso frente a los desafíos institucionales.

Por último, tanto Mariana como Diego enfatizan la necesidad de garantizar el reconocimiento de las contribuciones individuales y colectivas. El papel de las promotoras de salud, descrito por Mariana como *merecedoras de una ley*, ilustra la urgencia de superar la cosificación de estas trabajadoras, considerando su relevancia y

subjetividad. De manera similar, la propuesta de replicar el modelo del COE en otros contextos, presente en ambos relatos, sugiere que las prácticas de reconocimiento pueden ser la base para una sociedad más justa y relacional.

Experiencias como las de Villa Itatí, demuestran que las prácticas locales de organización y cuidado no solo responden a crisis inmediatas, sino que también cuestionan y transforman relaciones sociales cosificadas. La articulación de estas prácticas con el pensamiento de Butler ofrece una base teórica para comprender cómo el reconocimiento puede servir como fundamento para cambios sociales y políticos duraderos.

4.3. Reconocimiento y redistribución en salud

Desde la perspectiva de Nancy Fraser, la justicia social en el mundo postsocialista requiere tanto redistribución como reconocimiento. La concepción de injusticia económica arraigada en la estructura económica y política de la sociedad moderna incluye, entre otros problemas, la imposibilidad de acceso y privaciones a bienes y servicios necesarios para una vida digna. Es necesario señalar que el cambio de paradigma de la redistribución al reconocimiento tiene su base en el fenómeno de la globalización, en un movimiento que en última instancia pretende eclipsar la necesidad de luchar por la redistribución. Al respecto Fraser (2006, 2007) destaca que, si bien el reconocimiento tiene una impronta progresista, al buscar cuestionar y superar jerarquías, corre el foco de la necesidad de discutir las inequidades económicas.

En un primer análisis, pensar la participación en el espacio territorial y el acceso a políticas participativas, tanto en términos del derecho efectivo a las mismas como de la discusión de los destinatarios de los derechos, exige una institucionalización de lo que llamamos *democracia participativa* (Gaspardo, 2018), que incluye la toma de decisiones por parte de la población, además de planificar, implementar y controlar políticas con el objetivo de mitigar las injusticias sociales en una demanda de redistribución.

Esto configura un movimiento contrahegemónico a la división desigual de áreas de poder, brindando a la comunidad la posibilidad de colocar sus demandas en la agenda del Estado (Fraser, 2006, 2007).

La redistribución para Fraser (2007) implica redistribución del poder, calificando a los demás, respetando sus idiosincrasias, en un movimiento diario hacia la ciudadanía plena. Sostiene que el remedio a la injusticia económica radica en una reestructuración político-administrativa del Estado, que además de implicar una redistribución del ingreso transforme otras estructuras de la sociedad. En nuestro caso particular, podemos hablar de proporcionar una participación efectiva en el control democrático de los bienes y políticas públicas como las de salud y en otras estructuras básicas de la sociedad.

Vale la pena recordar que las políticas de reconocimiento y las políticas de redistribución se mueven por escenarios contradictorios. Mientras el primero se basa en la diferenciación, el segundo deconstruye esta variable en una clara relación de tensión y conflicto. Para que se produzca la redistribución los individuos deben ser tratados como iguales, esto permite la implementación de procesos participativos e inclusivos dentro de una lógica de justicia social (Fraser, 2006, 2007).

La experiencia del COE ejemplifica cómo la organización popular y la solidaridad pueden articularse para enfrentar crisis en contextos de profunda vulnerabilidad. Villa Itatí, caracterizada por una larga historia de movilización comunitaria, transformó su tradición solidaria en una estrategia fundamental para mitigar los impactos de la pandemia de Covid-19. La articulación entre organizaciones locales y el Estado evidenció que, incluso en escenarios con escasez de recursos, el fortalecimiento de las redes de apoyo puede promover soluciones innovadoras y eficaces. Esta movilización comunitaria, descrita por Diego como la resistencia a la privación material, refleja la fuerza de la organización colectiva como un recurso central y diferencial.

5. Conclusiones

Momentos de crisis, como la reciente pandemia de Covid-19, pueden intensificar la lucha por el reconocimiento, ya que ha revelado las grandes desigualdades sociales y de acceso a los recursos económicos y sanitarios. Así, el COE de Villa Itatí ilustra cómo prácticas integradas de organización, solidaridad, cuidado, participación, representación, reconocimiento y redistribución pueden enfrentar desigualdades estructurales en contextos de crisis. Esta experiencia reafirma el potencial transformador de la acción comunitaria articulada con el Estado, destacando que la construcción de una salud verdaderamente democrática requiere la centralidad de las comunidades y sus organizaciones como agentes de transformación.

En cuanto a la concepción de salud en Villa Itatí, como ya mencionamos trasciende el modelo médico hegemónico y se relaciona con el *buen vivir* a partir del cual incorpora dimensiones emocionales, sociales y espirituales. Esta visión integral y humanizada se materializó en las acciones del COE, que prioriza prácticas de cuidado colectivo, como la asistencia a familias en aislamiento y la participación de promotoras de salud y vecinos/as en la implementación de estrategias locales; prácticas donde el cuidado va más allá de las intervenciones biomédicas promoviendo dignidad y reconocimiento a los involucrados.

Otro punto central en las acciones del COE fue la participación social, reafirmando su papel como elemento transformador en el ámbito de la salud. La construcción de una plataforma participativa, que incluyó desde el mapeo territorial hasta la formulación de estrategias conjuntas, garantiza la voz activa de la comunidad. Esto se evidencia en los diversos relatos que ponen en valor que el COE no se limitó a la consulta, sino que transformó a quienes participaron en protagonistas de las decisiones, promoviendo una redistribución del poder y reforzando la idea de que la democracia en salud requiere la inclusión y participación efectiva de las comunidades en los procesos de toma de decisiones.

Sin embargo, las tensiones entre las organizaciones del territorio y el Estado demuestran que el mantenimiento de prácticas representativas exige mediación constante y diálogo abierto, resaltando los desafíos y avances en la consolidación de un espacio verdaderamente democrático. Es un hecho que el servicio público está permeado por una red de patrimonialismo, clientelismo y personalismos que obstaculizan las agendas de políticas públicas, el avance de cambios institucionales tendientes a mejorar el desempeño del Estado y hacerlo más inclusivo, viable, plural y éticamente sostenible. Arreglos institucionales como el COE brindan una nueva forma de aprender sobre la participación, guiada por prerrogativas deliberativas y de supervisión popular, cambiando el ejercicio de hacer política a través de la constitución de un nuevo foro para que la sociedad civil se reúna con el Estado (Resende Carvalho y Gastaldo, 2008).

Después de enfrentar la sindemia por Covid-19, debemos reflexionar sobre el papel del Estado y los efectores de salud, considerar la movilización de las comunidades para salvaguardar la vida, promover la mirada y la preocupación por los demás, extender las relaciones de cuidado más allá de la familia al prójimo, al colectivo. Experiencias como las del COE, además de evidenciar el desencadenamiento de procesos de democratización en las relaciones de poder del campo de la salud; nos permiten sostener la discusión frente a las máximas neoliberales que plantean una menor presencia del Estado y promueven el individualismo.

367

6. Referencias

Autoridades provinciales y municipales de salud, congresistas e invitados especiales al COSAPRO 2022. (2022). *Carta por un sistema de salud integrado y fortalecido*.

<https://infocielo.com/wp-content/uploads/2024/11/0001401130.pdf>

Bispo Júnior, J. P. y Barbosa dos Santos, D. (2021). COVID-19 como sindemia: Modelo teórico e fundamentos para a abordagem abrangente

- em saúde. *Cadernos de Saúde Pública*, 37(10).
<https://www.scielo.org/article/csp/2021.v37n10/e00119021/>
- Blanco, B. (2010, abril 19). *La salud es la solución del conflicto*.
<https://www.pagina12.com.ar/diario/dialogos/21-144143-2010-04-19.html>
- Breilh, J. (2003). *Epidemiología crítica: Ciencia emancipadora e interculturalidad*. Lugar Editorial.
- Breilh, J. (2013). La determinación social de la salud como herramienta de transformación hacia una nueva salud pública (salud colectiva). *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 31(1), 13-27.
http://scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120386X2013000400002
- Butler, J. (2018). Adotando o ponto de vista do outro: Implicações ambivalentes. En *Reificação: Um estudo de teoria do reconhecimento* (pp. 97-119). UNESP.
- Di Marco, G. (2011). *El pueblo feminista. Movimientos sociales y lucha de las mujeres en torno a la ciudadanía*. Biblos.
- Di Marco, G. (2023). *Cuarenta años de democracia. Una aproximación a la situación del cumplimiento de los derechos sexuales en territorios vulnerabilizados* [Seminario]. Travesías en cuarenta años de derechos sexuales en Argentina, CONICET Mendoza.
- Feo Istúriz, O., Feo Acevedo, C., y Jiménez, P. (2012). Pensamiento contrahegemónico en salud. *Revista Cubana de Salud Pública*, 38(4), 602-614.
<https://www.scielo.org/pdf/rcsp/2012.v38n4/602-614/es>
- Ferrari Gaibazzi, P. M. (2024). Entre la pragmática de la traducción para romper la ceguera y la persistencia colonial: Revisitando parte de la obra de Boaventura de Sousa Santos. *Algarrobo- MEL*, 12(1), 1-8.
<https://revistas.uncu.edu.ar/ojs/index.php/mel/article/view/7549>
- Fraser, N. (2006). Da redistribuição ao reconhecimento? Dilemas da justiça numa era “pós-socialista”. *Cadernos De Campo*, 15(14-15), 231-239.
<https://revistas.usp.br/cadernosdecampo/article/view/50109>
- Fraser, N. (2007). Mapeando a imaginação feminista: Da redistribuição ao reconhecimento e à representação. *Estudos Feministas*, 15(2), 291-308.
<https://www.scielo.br/j/ref/a/QLvqR85s5gq56d63QhPX4VP/>
- Gaspardo, M. (2018). Democracia participativa e experimentalismo democrático em tempos sombrios. *Estudos Avançados*, 32(92), 65-88.
<https://www.scielo.br/j/ea/a/jGVkdSF8SjLPjQkxCckWTQG/>

- Honneth, A. (2003). *Luta por reconhecimento: A gramática moral dos conflitos sociais*. Editora 34.
https://www.academia.edu/6241804/Axe1_Honneth_LUTAPOR_RECONHECIMENTO_A_gram%C3%A1tica_moral_dos_conflitos_sociais_TradUf_a0
- Horton, R. (2020). Fuera de línea: COVID-19 no es una pandemia. *The Lancet*, 396, 874.
<https://ecotropia.noblogs.org/files/2021/05/Fuera-de-linea-COVID-19-no-es-una-pandemia.pdf>
- Jacques Aviñó, C., Rodríguez Giralt, I., Ruiz, M., Medina Perucha, L., Anigstein, M. S., y Berenguera, A. (2022). ¿Para cuándo el diálogo interdisciplinar en la gestión de la sindemia de la COVID-19? *Revista Española de Salud Pública*, 96.
<https://ojs.sanidad.gob.es/index.php/resp/article/view/360>
- Menéndez, E. (1988). *Modelo Médico Hegemónico y Atención Primaria*. 451-464.
https://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios_catedras/electivas/816_rol_psicologo/material/unidad2/obligatoria/mode_lo_medico.pdf
- Morales Borrero, C., Borde, E., Eslava Castañeda, J. C., y Concha Sánchez, S. (2013, diciembre). ¿Determinación social o determinantes sociales? Diferencias conceptuales e implicaciones praxiológicas. *Revista de Salud Pública*, 15(6), 797-808.
<https://www.scielo.org/pdf/rsap/2013.v15n6/810-813/es>
- Perón, J. D. (2012). *La comunidad organizada*. Fabro.
- Ramacciotti, K., Guerrero, G. N., y Gilligan, C. (2022). Aprender al calor de una crisis sanitaria. El aislamiento comunitario en Villa Itatí y Villa Azul. *Revista de Educación*, 2(27), 113-134. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/221393>
- Rancière, J. (1996). *El desacuerdo. Política y filosofía*. Nueva Visión.
- Resende Carvalho, S., y Gastaldo, D. (2008). Promoção à saúde e empoderamento: Uma reflexão a partir das perspectivas crítico-social pós-estruturalista. *Ciênc. saúde coletiva*, 13(2), 2029-2040.
<https://www.scielo.org/pdf/csc/2008.v13suppl2/2029-2040/pt>
- Santos, B. de S. (2009). *Una epistemología del Sur: La reinención del conocimiento y la emancipación social*. Siglo veintiuno.

Singer, M. (2000). A dose of drugs, a touch of violence, a case of Aids: conceptualizing the SAVA syndemic. *Free Inquiry in Creative Sociology*, 28(1), 13- 24.

<https://ojs.library.okstate.edu/osu/index.php/FICS/article/view/1346>

Svampa, M. (2010). *Certezas, incertezas y desmesuras de un pensamiento político: Conversaciones con Floreal Ferrara* (Primera). Biblioteca Nacional.

Young, I. M. (2006). Representación política, identidad y minorías. *Lua Nova*, 67, 139-190.

<https://www.scielo.br/jj/ln/a/346M4vFfVzg6JFk8VZnWVvC/?format=pdf&lang=pt>

7. Fuentes

Presidencia de la Nación Argentina. (2020, marzo 20). *Aislamiento social preventivo y obligatorio*.

<https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/227042/20200320>

Zucchini, B., del Río, J. P., y Marín, L. (s. f.). *Índice de vulnerabilidad socioterritorial para el monitoreo de poblaciones vulnerables en contexto de la pandemia covid-19*. Ministerio de

Salud, Gobierno de la Provincia de Buenos Aires.

https://www.gba.gob.ar/saludprovincia/informes_de_gestion/%C3%A1ndice_de_vulnerabilidad_socioterritorial_para_el_monitoreo_de

Investigar durante la Guerra de Malvinas: el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y sus becarios externos
(Argentina, 1982)

Research during the Falklands War: the National Council for Scientific and Technical Research and its external fellows (Argentina, 1982)

María Josefina Lamaisón³⁶

Comisión de la Memoria del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Facultad de Trabajo Social - Universidad Nacional de La Plata - Argentina.

Santiago Garaño³⁷

Comisión de la Memoria del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Investigador Independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Universidad de Buenos Aires - Universidad Nacional de Lanús - Argentina.

Luciana Bianco³⁸

Comisión de la Memoria del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Universidad de Buenos Aires - Argentina.

371

Resumen

El presente artículo aborda una dimensión escasamente estudiada de la Guerra de Malvinas (1982): cómo impactó el contexto bélico en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), la principal institución de Ciencia y Técnica de Argentina. Lo haremos a partir del análisis de fuentes documentales como resoluciones, actas de Directorio, legajos de personal y de becas del CONICET y de testimonios orales. Esto nos permitirá reconstruir los debates suscitados al interior de su Directorio frente a la Guerra de Malvinas y las medidas dictaminadas ante la interrupción de las relaciones diplomáticas con Gran Bretaña. Pondremos el foco en el debate en torno a las medidas a adoptar frente a un conjunto de científicos/as que fueron afectados por el estallido del conflicto bélico:

³⁶ mjlamaisonfts@gmail.com

³⁷ sgarano@hotmail.com

³⁸ lubianco8@gmail.com

los/as jóvenes que usufructuaron becas externas en el país con el que Argentina estuvo en guerra entre el 2 de abril y el 14 de junio de 1982.

Palabras clave:

GUERRA DE MALVINAS; CONICET; DIRECTORIO; BECAS EXTERNAS

Abstract

This article addresses a little-studied aspect of the Falklands War (1982): how the context of war impacted the National Scientific and Technical Research Council (CONICET), Argentina's leading science and technology institution. We will do so by analyzing documentary sources such as resolutions, board minutes, CONICET personnel and scholarship files, and oral testimonies. This will allow us to reconstruct the debates that took place within its Board of Directors in response to the Falklands War and the measures taken in the wake of the interruption of diplomatic relations with Great Britain. We will focus on the debate surrounding the measures to be taken in relation to a group of scientists who were affected by the outbreak of war: young people who were receiving external scholarships in the country with which Argentina was at war between April 2 and June 14, 1982.

372

Keywords:

FALKLANDS WAR; CONICET; DIRECTORY; EXTERNAL SCHOLARSHIPS

Fecha de recepción: 27 de octubre de 2025

Fecha de aprobación: 12 de febrero de 2026

1. Introducción

La represión estatal ha sido objeto de diversas disciplinas, en particular, en relación al estudio de los efectos del ejercicio del terrorismo de Estado durante la última dictadura cívico-militar (1976-1983). Entre estos estudios, identificamos un conjunto de investigaciones que han abordado el impacto de las políticas impulsadas por los gobiernos autoritarios en el sistema de Ciencia y Tecnología (Oteiza, 1992; Hurtado, 2010; Feld, 2015; Hurtado y Gárgano, 2018; Bekerman, 2018; entre otros) y las modalidades represivas implementadas en instituciones como el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), el Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI) y el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) (Gárgano y Spivak L'Hoste, 2014; Gárgano, 2015; Caldelari y Labra, 2016; Bekerman, 2018; Garaño y Bekerman, 2023; entre otros). Tales estudios coinciden en señalar que las instituciones científicas fueron en ese período escenario de persecución ideológica donde se produjeron depuraciones de personal, se impusieron agendas de investigación subordinadas a los intereses de capitales extranjeros en detrimento de la industria nacional y políticas de desmantelamiento presupuestarios que se suscitaron de forma desigual en los organismos.

Los trabajos centrados en el abordaje de la historia reciente del CONICET dieron cuenta de las transformaciones en relación a las políticas científicas, económicas y de conducción (CONICET, 1989; Feld, 2015; Bekerman, 2018), de las formas de persecución política de sus trabajadores/as (Caldelari y Labra, 2016), que incluyó el asesinato y la desaparición forzada de quince científicos/as (Garaño y Bekerman, 2023) y una primera aproximación a las exoneraciones y expulsiones forzadas de su personal (Bekerman, Rossomando y Lamaisón, 2025; Lamaisón y Merele, 2023). A pesar de los aportes de estos trabajos, notamos cierta vacancia en relación con el conocimiento del impacto de la Guerra de Malvinas en la ciencia argentina en general y en los/as científicos/as en particular.

En el artículo abordaremos esta dimensión escasamente explorada desde lo acontecido específicamente en el CONICET. Pondremos el foco en el principal organismo de Ciencia y Técnica (CyT) del país y reconstruiremos los debates que se dieron al interior de su Directorio en el trascurso del conflicto bélico y las medidas de emergencia tomadas ante la interrupción de las relaciones diplomáticas con Gran Bretaña. De igual modo, centraremos la atención en un conjunto de jóvenes que fueron particularmente afectados por el inicio de la guerra: los/as científicos/as que usufructuaron becas externas financiadas por el organismo en el país con el que Argentina estuvo en guerra entre el 2 de abril y el 14 de junio de 1982.

La guerra fue objeto de estudio de varias investigaciones. Se analizó la experiencia de los soldados conscriptos que constituyeron el grueso de la tropa que combatió en las islas y la conformación de una identidad social definida por su pertenencia nacional, de género, de edad y, fundamentalmente, por su participación directa en el teatro de operaciones del Atlántico Sur: los ex soldados de Malvinas, bautizados y autodenominados simultánea y sucesivamente como *chicos*, *ex soldados combatientes*, *ex – combatientes* y *veteranos de guerra* (Guber, 2004). Otros estudios, propusieron leer la guerra como un episodio emblemático –aunque excepcional– de un proceso más amplio que expone los modos en que la sociedad argentina se ha relacionado con la juventud, y cómo otorgó protagonismo a los jóvenes que disciplinó a través del servicio militar obligatorio (Lorenz, 2006). También se reconstruyeron las experiencias de posguerra de los conscriptos, suboficiales y oficiales como las del Apostadero Naval Malvinas (Rodríguez, 2020). Mientras que, otros pusieron el foco en los veteranos como cuestión de Estado al analizar qué lugar tuvieron en las políticas públicas de la posguerra (Chao, 2021).

Recuperando los aportes que han realizado estos estudios y la vacancia señalada, nos interrogamos acerca de los efectos de la Guerra de Malvinas en el CONICET. Los resultados que presentamos forman parte de una pesquisa que inició en mayo de 2024 en el

marco de nuestro trabajo como parte del equipo de investigación la Comisión de la Memoria del CONICET.³⁹ Durante nuestras primeras indagaciones (Bekerman, Rossomando y Lamaisón, 2025), observamos que a mediados del año 1982 se había registrado un porcentaje elevado de cancelaciones de becas externas. De allí que sostuvimos como hipótesis que siendo el Consejo Nacional una de las instituciones nacionales que otorgaba becas para financiar estudios en centros de investigación, institutos y universidades extranjeras -especialmente en el continente europeo- posiblemente la cancelación de los estipendios en esa fecha estuviera vinculada al conflicto bélico en Malvinas y las consecuencias inmediatas de la guerra. Este dato se volvió un indicio y puntapié para reconstruir un aspecto pendiente de la Historia Reciente del Consejo Nacional: el impacto de la Guerra de Malvinas en esta institución. Los trabajos previos habían puesto el foco en el contexto de represión ilegal y de terrorismo de estado en el CONICET; en esta nueva etapa de trabajo, nos dedicamos a abordar el impacto de la única guerra convencional que libró la Argentina en el principal organismo de CyT.

Retomando esta hipótesis continuamos con el trabajo de búsqueda documental, que recupera herramientas de la antropología jurídica, principalmente el análisis cualitativo de archivos producidos por la burocracia del organismo, en tanto huellas del accionar estatal en contextos represivos (Muzzopappa y Villalta, 2011, 2022; Garaño y Sarabayrouse Oliveira, 2019; Garaño, 2020; Muzzopappa, 2022, Sarabayrouse Oliveira, 2022). También abrevamos en aportes de la historia oral, considerada como una vía para conocer los testimonios de la época y la experiencia de los actores sociales y, de manera general, una forma privilegiada de acceder al pasado reciente (Portelli, 1984; Carnovale, Lorenz y Pittaluga, 2006; Flier y Portelli, 2018). Nos propusimos como estrategia metodológica, primero, el análisis de novedosas fuentes documentales -como resoluciones burocráticas, actas de reuniones y legajos- y luego la realización de entrevistas orales para

³⁹ <https://www.conicet.gov.ar/comisiondelamemoria/mision/>

complementar la hipótesis formulada y aportar también una dimensión subjetiva, que recuperase la experiencia de aquellas personas cuyas trayectorias académicas-científicas fueron afectadas.⁴⁰

El proceso de investigación incluyó la revisión y sistematización de dichas fuentes, exploradas en el Archivo General del organismo y en el Archivo Digital de Actas y Resoluciones de la Dirección de Control Legal y Técnico del CONICET. En primer lugar, reconstruimos las discusiones que se dieron en torno a este tema, a partir de la lectura de las actas de reuniones del Directorio; luego, accedimos a las resoluciones sancionadas por las autoridades.⁴¹ Como resultado, pudimos confirmar que el Consejo Nacional canceló las becas externas de los/as jóvenes/as que se encontraban en Inglaterra durante la guerra.

A la par de la reconstrucción de los debates, recuperamos una base de datos en la que habíamos identificado el personal expulsado por razones políticas entre 1973 y 1983 (Bekerman, Rossomando y Lamaisón, 2023, 2025). Esta base de datos -realizada con anterioridad en el marco de la Comisión de la Memoria del CONICET- permitió confeccionar un primer listado de personas a las que se cancelaron becas externas en 1982. La matriz de datos se realizó en Excel a partir de diversas categorías: nombre, apellido, edad, sexo, profesión, rol desempeñado, lugar de trabajo en Argentina, lugar de trabajo en el extranjero, tema de investigación, director, área y/o disciplina de estudio, fecha de inicio de la beca, prórrogas, fecha de cancelación de la beca y reubicación en el organismo al momento de regresar al país.

⁴⁰ Siguiendo los aportes de Di Pasquale y Summo (2015), nos interesamos por estudiar -desde un enfoque historiográfico- las trayectorias académicas-científicas de quienes fueron becarios/as externas en 1982, poniendo en diálogo aspectos biográficos, espacios y momentos de formación; el universo familiar y laboral; los viajes, los intercambios epistolares y la esfera privada de la vida en tanto elementos centrales para analizar las historias de vida.

⁴¹ Se analizaron 12 actas de reuniones del Directorio correspondientes a 1982 y 9 resoluciones vinculadas al Departamento de Becas sancionadas entre el 12 de marzo de 1982 y el 28 de diciembre de 1982.

Para consolidar esta nómina y confirmar cuáles de esas personas se encontraban en Gran Bretaña al momento de la guerra, proseguimos con la consulta de legajos producidos por diversas áreas del organismo: se consultaron legajos de becas externas e internas, de la Carrera del Investigador Científico y Tecnológico; del Departamento de Personal, de la Comisión de Evaluación de Antecedentes y contratos firmados por prestación de servicios. También, accedimos a un fichero de becas externas y luego a las fichas del Sistema Integral de Gestión de Recursos Humanos. El conjunto de materiales posibilitó corroborar quiénes fueron los/as becarios/as afectados, sus trayectorias académicas-científicas, si pudieron regresar al país y, si continuaron vinculados al organismo recuperada la democracia en 1983.

Una vez confirmado el personal damnificado, complementamos las fuentes documentales con entrevistas orales realizadas a tres becarios/as. Las entrevistas orales fueron semidirigidas, con preguntas orientadas a reconstruir el contexto del conflicto bélico, su impacto en las trayectorias científicas, y se realizaron de forma presencial y virtual, gracias a una red de contactos aportados en el seno de la Comisión de la Memoria.⁴²

377

⁴² Las preguntas se estructuraron en una guía general temática (Altamirano, 1994) con ejes de análisis: 1) Experiencia personal en el campo de investigación (inicios como becario/a, año de ingreso a CONICET, temas de estudio, equipo y lugar de trabajo); 2) Desarrollo como becario/a en Gran Bretaña (fecha de inicio de la beca externa, motivaciones para irse al extranjero, viaje y traslado al exterior, lugar y equipo de trabajo, espacios de sociabilidad entre investigadores/as); 3) Malvinas y el CONICET (decisiones de las autoridades del Consejo Nacional frente a la cancelación de becas, condiciones laborales antes y durante la Guerra de Malvinas, cobro de estipendios atrasados, comunicaciones periódicas con el organismo); 4) Percepción del conflicto bélico (reacciones ante el comienzo del conflicto, cobertura de los medios masivos de comunicación, contacto con familiares en Argentina, heterogeneidad de vivencias, entre lo académico y lo popular); 5) Balance de su trayectoria en el CONICET (percepciones de su paso por el organismo, retornos a la Argentina y reinserción académica-científica posterior a 1983). Los testimonios nos permitieron, por un lado, conocer la experiencia de ser becario/a en el país que los consideraba *enemigo*, los vínculos cotidianos, las percepciones sobre la guerra; y,

En las páginas que siguen, presentamos un análisis de los resultados alcanzados en dicha investigación. Consideramos que indagar los efectos del conflicto bélico sobre el sistema de CyT desde una perspectiva historiográfica, puede generar aportes a aquellos estudios que se proponen enseñar las consecuencias sociales, políticas, económicas y culturales de la guerra desde nuevas perspectivas al incorporar instituciones y actores poco explorados: tal es el caso del sistema científico y el personal que lo integraba. Y, de manera general, dar cuenta de la sensibilidad de sus trayectorias académicas-científicas frente a los cambios sociopolíticos en contextos dictatoriales.

2. El CONICET ante el conflicto bélico: Debates y dilemas en su Directorio

El Consejo Nacional fue intervenido -al igual que otras instituciones como las universidades públicas- por la Junta Militar en 1976. Desde el golpe de Estado la presidencia quedó a cargo del Dr. José A. L. Haedo Rossi, quien fue reemplazado en 1979 por el interventor Dr. Fermín García Marcos. En 1981, luego de nueve años de intervención, se rearmó su Directorio, que se constituyó con la designación de trece investigadores/as en representación de las máximas autoridades. Presidido por el ingeniero José Salvador Gandolfo, el nuevo Directorio presentó algunas peculiaridades: acrecentó la representación de las provincias como la de Buenos Aires, Tucumán y Salta; en cuanto a su composición disciplinar agrandó la representatividad de las Ciencias Químicas; y designó por primera vez a una mujer entre sus integrantes (Bekerman, 2018).⁴³

378

por otro, visualizar cómo sus trayectorias académico-científicas fueron afectadas por la cancelación de las becas.

⁴³ En 1982, el Directorio estuvo conformado por: Alejandro Jorge Arvia (doctor en química); Roberto José Brie (doctor en filosofía); José Salvador Gandolfo (ingeniero y presidente del Directorio); Juan Carlos Agustín Gottifredi (doctor en química); Enrique Linares (doctor en ciencias naturales); José María Mariluz Urquijo (doctor en jurisprudencia); Ichiro Mizuno (ingeniero agrónomo); Aída Pesce de Ruiz Holgado

Los/as representantes fueron designados por el interventor, García Marcos, y cómo veremos tomaron decisiones relevantes para la vida institucional del período en estudio.

Como anticipó Bekerman (2023), la noticia del conflicto bélico fue recibida con gran entusiasmo y apoyo por los/as integrantes del Directorio. El mismo día que inició la guerra, el 2 de abril de 1982, se reunieron para celebrar la tricentésima trigésima séptima reunión en la sede central de la institución, ubicada en ese entonces en Avenida Rivadavia N°1917 de la Ciudad de Buenos Aires. En el acta de este encuentro, hallamos una de las primeras menciones acerca de la Guerra de Malvinas. Gandolfo, en calidad de presidente del Directorio, se refirió al desembarco argentino en las islas como *un día histórico* y, entre otras cuestiones, expresó:

Después de ciento cincuenta años han sido recuperadas las Islas Malvinas, las Georgias del Sur y las Sandwich del Sur. Este hecho produce una gran satisfacción, porque en esa forma se pone fin a una situación de coloniaje que la República Argentina tuvo que tolerar durante tantos años. Es una fortuna haber llegado a conocer tan fasto hecho. Con toda seguridad, los miembros del Directorio coincidirán en que, una vez finalizada la acción militar, el CONICET tome las medidas correspondientes para actuar dentro de esa parte recuperada del suelo argentino, a fin de llegar a conocerlo en todos sus detalles geológicos, de suelo, flora y fauna, como un aspecto inicial de las investigaciones a realizar. (Acta de

379

(doctora en farmacia y bioquímica), Antonio Rodríguez (doctor en física y vicepresidente del Directorio); Ernesto Ruiz; Juan Claudio Sanahuja (doctor en química); Luis Antonio Santaló (doctor en ciencias exactas); Andrés O. M. Stoppani (doctor en medicina) y Alfredo Calvelo (doctor en ciencias químicas). El secretario ejecutivo fue José A. Monterroso; mientras que el director de programación y control era el Lic. Ángel M. Molero y la asistencia de la Secretaría Ejecutiva estuvo a cargo del Dr. Emilio N. Suani y del Prof. Fabio J. E. Varela. En octubre de 1982, se incorporó -en representación del Ministerio de Defensa- el capitán de navío D. Jorge Ruiz, quien reemplazó al contralmirante E. Ruiz.

la tricentésima trigésima séptima reunión del Directorio del CONICET, 2 de abril de 1982, p.1, f. 37).

Luego, Gandolfo propuso a los/as presentes ponerse de pie en homenaje al hecho histórico. Mientras que, Juan Claudio Sanahuja señaló que adhería a los dichos del señor presidente y planteó que se solicitara el embanderamiento del edificio de la sede central del Consejo Nacional. Por su parte, Juan Carlos Gottifredi sugirió que el homenaje rendido quedará registrado en una resolución interna, que se efectivizó en la resolución D. N. °13/82, firmada por el presidente Gandolfo y por el secretario ejecutivo José A. Monterroso. El texto pronunció que, visto la declaración efectuada por el gobierno nacional sobre el desembarco de las Fuerzas Armadas en las Islas Malvinas, las islas Georgias y Sándwich del Sur y considerando que dicho desembarco expresaba un deseo unánime del país desde la “usurpación británica”, era un hecho de relevancia histórica que merecía ser destacado y, por ende, homenajeado (Resolución D.N. N°13/82, CONICET, 2 de abril de 1982, p. 1, f. 58).

380

A través de esta normativa, los/as integrantes del Directorio resolvieron llevar a cabo tres acciones: 1) Expresar su homenaje a la gesta realizada poniéndose un minuto de pie, 2) Embanderar el edificio del CONICET y 3) Remitir a la Secretaría de Información Pública (SIP) de la Presidencia de la Nación un mensaje que formaba parte del anexo de la citada resolución. El mensaje afirmó que el Directorio era partícipe del “júbilo del pueblo de la Nación Argentina ante la decisión de su Gobierno de ejercer los derechos plenos de soberanía sobre las Islas”. También resaltó el propósito de intensificar los esfuerzos tendientes a profundizar estudios científicos que concernían a esa región, que era “ahora recuperada para la soberanía nacional” (Resolución D.N. N°13/82, CONICET, 2 de abril de 1982, p. 3, f. 60).

De esta manera, en la misma tónica del presidente *de facto* general Leopoldo Fortunato Galtieri, las autoridades del CONICET celebraron, por un lado, el desembarco como una forma de poner punto final a la situación colonial. Por otro, expresaron entusiasmo

por las posibilidades que se abrían en las tierras isleñas para la investigación científica. Anhelaban, una vez culminada con éxito la estrategia militar, poder desplegar diversas pesquisas para generar conocimientos empíricos sobre este territorio auspiciadas por el propio organismo que dirigían.

En la siguiente reunión del Directorio, concretada el 7 de mayo de 1982, las menciones sobre la guerra volvieron a emerger. Se realizó un nuevo homenaje, esta vez, a los *caídos* en Malvinas. Gandolfo refirió que “en momentos que se advierte un cierto vislumbre de paz, corresponde rendir homenaje a quienes han dado su vida por la causa nacional de recuperación y defensa de las Islas Malvinas y Georgias del Sur” (Acta de la tricentésima trigésima octava reunión del Directorio del CONICET, 7 de mayo de 1982, p. 1, f. 95). El homenaje consistió en que los/as presentes guardaran un minuto de silencio de pie.

En la misma reunión, varios integrantes del Directorio -entre ellos/as, Sanahuja, Roberto José Brie y Aída A. Pesce de Ruiz Holgado- manifestaron la importancia de hacer público el posicionamiento del CONICET como representante de la comunidad científica. Brie agregó que un grupo de investigadores/as en Ciencias Sociales y Humanas (de los cuales no informó nombres ni pertenencia institucional) se encontraba redactando una declaración en tres idiomas destinada a difundirla entre colegas de otros países.

En relación a la posibilidad de emitir declaraciones, Gandolfo recordó que el mismo 2 de abril se había comunicado a la SIP la disposición del CONICET que incluimos en la página anterior. Refirió que él mismo recibió una nota de agradecimiento de la SIP y, posteriormente, del Servicio de Comunicaciones de la Armada. Además, indicó que las notas habían sido remitidas a los directores de los diversos institutos dependientes del Consejo Nacional. Por su parte, Monterroso agregó que obtuvieron, por donación del Comando en Jefe del Ejército, unos cien ejemplares de una publicación oficial sobre Malvinas que habían sido reenviados a institutos e investigadores/as como material informativo para dar a

conocer a la comunidad científica en general. Finalmente, los/as presentes resolvieron autorizar la redacción de un nuevo comunicado.

Por último, en esta reunión y transcurridos 35 días desde el inicio de la guerra, se planteó por primera vez la inquietud -dada las restricciones diplomáticas de girar divisas al extranjero- respecto al pago de haberes de becarios/as externos que se encontraban en países de Europa y, principalmente, de aquellos/as que se encontraban en Inglaterra. Para llevar tranquilidad, el presidente Gandolfo informó que el Ministro de Educación había realizado gestiones ante el vicepresidente del Banco Central para acelerar los mecanismos de pago de los estipendios atrasados.

En la siguiente reunión, del 28 de mayo de 1982, el entusiasmo del mes de abril y de los primeros días de mayo empezó a mermar conforme al desarrollo de la guerra. En este encuentro, localizamos deliberaciones sobre el panorama político y económico que atravesaba el país; el estado de las relaciones geopolíticas en Latinoamérica; las acciones a seguir con los países que habían actuado en contra de la Argentina; el futuro de los vínculos establecidos con organismos científicos extranjeros; la continuidad o no del concurso a becas externas de 1982/1983 dada las complicaciones de transferencias de fondos al exterior; y los aportes de las disciplinas científicas para el desarrollo de la Nación.

Para Gandolfo, las acciones a las que se veía sometida Argentina producto del conflicto merecían algunas reflexiones por parte del Directorio, no sólo por las consecuencias de las acciones bélicas, sino también por el bloqueo económico de naciones industrializadas que generaban la necesidad de una reorganización geopolítica de los países latinoamericanos. Para el presidente del Directorio, ello abría la posibilidad de que “el bloque latinoamericano se constituya en una importante entidad, lo que plantearía nuevas exigencias y mayores responsabilidades a la Argentina” (Acta de la tricentésima trigésima novena reunión del Directorio del CONICET, 28 de mayo de 1982, p. 1, f. 114). Por ello, sugirió en la reunión que los/as presentes, quienes eran

directores/as y a la vez presidían la Comisión Asesora de la Subcomisión de Asuntos de Ciencia y Tecnología (CASEC), formularan aportes desde sus disciplinas para generar conocimientos que tendieran a cubrir aspectos vinculados al progreso económico del país y a la posibilidad de transferencia científica a la industria; aportes “útiles para la mayor autonomía del bloque latinoamericano a fin de satisfacer sus necesidades vitales” (Acta de la tricentésima trigésima novena reunión del Directorio del CONICET, 28 de mayo de 1982, p. 1, f. 114.). Sus palabras, permiten mostrar cómo ante las duras medidas económicas, durante ese año emergieron discursos que promovían la unidad latinoamericana en pos de una ruptura con la tradición pro-norteamericana, que posibilitó tiempo después la creación de proyectos integración regional entre países de América Latina.⁴⁴

En la reunión del Directorio del 28 de mayo de 1982, como efecto de este bloqueo económico, se reiteró la preocupación en torno al pago de estipendios de becarios/as externos, haciendo hincapié en la demora del giro de divisas. Se hizo una mención particular sobre aquellos/as becarios/as que se desempeñaban en Gran Bretaña, distinguiéndolos de los/as alojados en otros países. Antonio Rodríguez, en calidad de vicepresidente del Directorio, manifestó que “todos los esfuerzos debieran de tender a que, dentro de lo posible, no se vean obligados a regresar al país, porque ello significaría interrumpir el proceso de formación de un considerable grupo de investigadores” (Acta de la tricentésima trigésima novena reunión del Directorio del CONICET, 28 de mayo de 1982, p. 3, f. 116). Indicó que, independientemente de la transferencia de fondos de los estipendios, en algunos casos había dificultades de otro tipo que aconsejarían el retorno al país, sin precisar cuáles eran ese *otro tipo* de adversidades. También destacó la importancia de que los/as becarios/as en Gran Bretaña “reciban telegráfica o telefónicamente el apoyo del Consejo y la seguridad de que hay preocupación por su

⁴⁴ Sobre los proyectos de integración regional que sustentaron la soberanía nacional, ver: Erlich (2020) y Briceño Monzón (2022).

situación” (Acta de la tricentésima trigésima novena reunión del Directorio del CONICET, 28 de mayo de 1982, p. 3, f. 116). El presidente Gandolfo respondió que los contactos con este grupo ya habían sido establecidos y que eran permanentes.

Enrique Linares agregó que, en el Comité Ejecutivo del CONICET, se había tratado la situación de los/as becarios/as que debían retornar y todas las consecuencias que pudieran surgir, entre otras, el pago de viáticos, la reubicación en el nuevo lugar de trabajo y el acceso a una vivienda -dado que, al plantearse regresar antes del tiempo previsto, en algunos casos, los/as becarios/as tenían su propia casa dada en alquiler-. Sostuvo que el Comité Ejecutivo había considerado la posibilidad de solicitar a los/as becarios/as que investigaban en Inglaterra y en otros países de Europa que, en un plazo prudente, pudieran optar entre permanecer en el exterior o regresar a la Argentina. Los/as asistentes sostuvieron la importancia de pensar acciones en conjunto con la Cancillería y autorizaron al Comité Ejecutivo a decidir, *ad referendum* del Directorio, todas las situaciones que pudieran presentarse en cuanto al regreso de becarios/as.

384

En la reunión del 25 de junio de 1982 -una vez asumida la derrota de la guerra por el gobierno militar- se prolongó el diálogo en torno a los estipendios de los/as becarios/as, sobre las relaciones internacionales entabladas con otros organismos científicos y con universidades latinoamericanas donde se firmaron acuerdos con el objetivo de concretar una reconfiguración geopolítica en el ámbito científico. Sobre este último tema, se destacó, por un lado, un convenio suscripto con la Universidad Nacional de Colombia para realizar becas y estadías de investigación y, por otro, Juan Carlos Gottifredi, indicó la necesidad de preparar planes que conllevaran el afianzamiento de contactos científicos en América Latina. Para ello propuso estudiar el caso específico del CONICET y luego buscar el apoyo gubernamental.

Rodríguez aseveró que desde el organismo siempre se trató de incrementar los convenios científicos con los países latinoamericanos, pero que se presentaron inconvenientes de tipo

político, ya que en varios casos Cancillería no había prestado su conformidad. Rodríguez replicó a Gottifredi, que su inquietud se asemejaba a acciones de otra categoría, como actividades de posgrado y doctorado en universidades argentinas, que en ese momento seguramente contaría con una respuesta *ampliamente positiva* y que para eso habría que contar con una disponibilidad de fondos importantes. Según su parecer, si no se llevaba a cabo en ese momento era porque muchos de los países latinoamericanos no estaban en condiciones de sustentar a sus becarios/as. Gottifredi señaló que una iniciativa de este tipo contenía una visión a futuro y que consideraba que “valdría la pena presentarla como un proyecto especial para ser financiado por el gobierno argentino a través del CONICET” (Acta de la tricentésima cuadragésima reunión del Directorio del CONICET, 25 de junio de 1982, p. 8, f. 156). Las autoridades presentes acordaron encomendar un estudio para proponer un proyecto de este estilo a la Comisión de Relaciones Internacionales del Consejo y a la Comisión de Becas.

385

A continuación, se pronunciaron respecto de las becas externas de quienes estaban radicados en Gran Bretaña. El secretario Monterroso sintetizó las actuaciones tomadas:

[...] en la última reunión, el Directorio facultó al Comité Ejecutivo para tomar las medidas convenientes, de acuerdo con las circunstancias, especialmente en relación con los becarios que están en Gran Bretaña. En el interín, la Cancillería convocó al Consejo a una reunión con otras instituciones que también tienen becarios en ese país, a fin de considerar alternativas. Volvieron a surgir las tres opciones que se habían examinado en el Comité Ejecutivo: permanecer en Gran Bretaña; obtener lugar de trabajo en otro país; o regresar a la Argentina. Sobre esa base y en consulta con la Cancillería, el Comité Ejecutivo aprobó una resolución, cuyos términos fueron comunicados a los becarios, así como a la Cancillería y al señor E. FLEMING,

embajador argentino a cargo de los intereses de la Argentina en la Embajada de Brasil, a quien telefónicamente se le adelantó lo resuelto. En todos los casos las becas de Gran Bretaña se cancelan a partir del 1° de agosto (Acta de la tricentésima cuadragésima reunión del Directorio del CONICET, 25 de junio de 1982, p. 8, f. 156).

De esta manera, el secretario ejecutivo sentó las bases de las medidas que había tomado el Comité Ejecutivo, *ad referendum* del Directorio: cancelaron las becas radicadas en Gran Bretaña a partir del 1 de agosto de 1982, al tiempo que garantizaron remitir el último mes de estipendios. Por último, invitaron a los/as becarios/as a optar entre: retornar al país con el apoyo del organismo, migrar a otro país extranjero o continuar en Gran Bretaña bajo su exclusiva responsabilidad.

Antes de finalizar la reunión, se retomó las tratativas para el concurso a becas externas 1982/1983. Indicaron que proseguía en trámite y acordaron solicitar a los/as postulantes que hubieran elegido alguna institución en Gran Bretaña, que reformularan su propuesta indicando lugar de trabajo en otro país, puesto que las becas para Inglaterra habían sido canceladas.

386

3. El anhelo de la expansión científica: una esperanza trunca

En las resoluciones del Directorio de 1982, no encontramos menciones sobre el tema en estudio. Detectamos algunos faltantes en las dictadas entre mayo y junio, momento en que el que, como mostramos en el apartado anterior, las autoridades debatieron sobre la Guerra de Malvinas. No obstante, cuando realizamos la consulta de legajos de becarios/as en el Archivo General del CONICET, hallamos entre las fojas de un legajo de beca externa la copia de la resolución del Comité Ejecutivo N°428/82. Esta normativa permitió confirmar que las medidas tomadas fueron en consonancia

con lo sostenido por la Secretaría Ejecutiva ante el Directorio en la reunión del 25 de junio de 1982.

Según la resolución, para junio de ese año, existía un total de veinte becarios/as en centros de investigación científica y tecnológica en el Reino Unido. Se tomaba como base la orden emanada por el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto –enviada a través de la nota N°1314 del 7 de junio de 1982-, que dispuso adoptar medidas en relación con la permanencia de becarios/as en dicho país, dado el impedimento para girar estipendios. En función de ello, el Comité Ejecutivo del CONICET *-ad referendum* del Directorio- dictaminó, por un lado, cancelar las becas vigentes a partir del 1 de agosto y, por otro, dar tres opciones: 1) retornar a Argentina; 2) cambiar de lugar y de director de trabajo a otro país extranjero; 3) permanecer en Gran Bretaña por cuenta propia.

En la primera opción, los/as becarios/as debían comunicar su decisión y el Consejo Nacional enviaría pasajes de regreso para ellos/as y sus familiares. El regreso al país debía ser a la brevedad – en el caso de ser posible durante fines de junio e inicios de julio- y el CONICET facilitaría su reinstalación a la actividad científica. En el segundo caso, debían informar nuevo lugar de trabajo, plan y director en un plazo de treinta días (con anterioridad al 31 de agosto de 1982); este cambio sería aprobado o denegado en los subsiguientes 30 días. La resolución aclaraba que las demoras en que pudieran incurrir los/as becarios/as no darían lugar a reclamos por el atraso en la tramitación del envío de fondos. En esta segunda opción, el CONICET costearía el costo de los pasajes del traslado de los/as becarios/as y sus familias hasta el nuevo lugar de trabajo.

En el tercer caso, quienes manifestaran su interés por permanecer en Gran Bretaña -por razones vinculadas a sus temas de estudios en curso y/o por motivaciones personales-, podían hacerlo bajo su responsabilidad. El regreso al país debía producirse dentro de los 60 días previos a la fecha de finalización del período para el cual se había acordado la beca, incluyendo las prórrogas contempladas en el Reglamento de Becas Externas. El organismo garantizaría la reubicación dentro de su plantel -de acuerdo al nivel

de formación alcanzado- y sólo costearía el pago del pasaje de regreso para el o la becaria y no para sus familiares (a diferencia de la primera y segunda opción).

Por otra parte, la resolución explicitó que, frente a la demora del pago de los estipendios durante los meses previos a agosto, el Consejo Nacional se comprometía a girar las divisas que serían entregadas a través de la Sección Intereses Argentinos de la Embajada de Brasil en Londres con la intermediación del diplomático Juan E. Fleming. Una carta enviada por un becario al Departamento de Becas confirma la participación del diplomático: “Si bien no recibí el telegrama del CONICET, gracias a la comunicación con otros becarios me he puesto en contacto con el Sr. Fleming [...] quien me informó del envío de los estipendios correspondientes a un mes de beca” (CONICET. Archivo General. Legajo Beca Externa S/N, 30 de junio de 1982, p. 1).

La carta permite confirmar que efectivamente se cancelaron las becas y que, luego de los primeros retrasos, el pago se fue normalizando hacia inicios del mes de junio. En las entrevistas realizadas, los/as becarios/as corroboraron que, gracias a las mediaciones del Sr. Fleming, cobraron estipendios hasta el 31 de julio de 1982 inclusive.

Como veremos en el siguiente apartado, las tres alternativas modelaron las trayectorias académicas-científicas de los/as becarios/as externos.

4. Becarios/as en tierra enemiga

A partir de la consulta de legajos de becas externas, pudimos caracterizar el conjunto de jóvenes afectados/as por la cancelación de becas y confirmar que en ese momento se encontraban en instituciones como: el Sir William Dunn School of Pathology dependiente de la Universidad de Oxford, el Departamento de Ingeniería Química y Tecnológica del Imperial College de Londres, el London School of Economics And Political Science de la Universidad

de Londres, el Departamento de Física de la Brunel University en Uxbridge, Middlesex (Londres) y la Durham University.⁴⁵

Las investigaciones financiadas por las becas externas se desplegaron en diferentes áreas como las de Ingeniería Genética, Ciencias Químicas, Ciencias Económicas y Física. Entre las procedencias académicas identificamos graduados/as en Ingeniería Química de la Fundación Campomar, de la Universidad Nacional de La Plata y de la Universidad Nacional del Sur, un Contador Público por la Universidad Nacional de Tucumán y Físicos/as egresados/as de la Universidad Nacional de Córdoba y de la Universidad Nacional de Rosario. Algunos/as declararon como lugar de trabajo en ese momento prestigiosas instituciones de CyT, como el Instituto de Investigaciones Bioquímicas dependiente de la Fundación Campomar, la Planta Piloto de Ingeniería Química dependiente del Departamento de Química e Ingeniería Química de la Universidad Nacional del Sur y la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Tucumán.

389

Eran profesionales universitarios, mayormente con estudios de doctorado que ya contaban con experiencia en investigación y estaban haciendo estancias postdoctorales. Ello debido a que, para acceder a una beca externa del Consejo Nacional, según el Reglamento de Becas, debían contar con experiencia científica, haber participado de procesos de investigación, tener título de posgrado y contar con lugar de trabajo radicado en el país.

Algunos/as se instalaron en Inglaterra desde 1979 y obtuvieron prórrogas, mientras que, la mayoría inició sus estancias hacía fines de 1981. Una carta enviada por un becario, en enero de 1982, al jefe del Departamento de Becas, Benjamín Enrique Fernández Viñes, ilustra esos primeros meses de trabajo en el extranjero:

[...] mi estadía aquí está siendo muy bien aprovechada.
El lugar de trabajo es de primer nivel y todo marcha sin

⁴⁵ Hemos decidido mantener el anonimato de las personas afectadas.

problemas. Hemos tenido las nevadas más fuertes y la temperatura más baja que se recuerde en la historia de Inglaterra. Esto trae algunas dificultades a la vida cotidiana que, sin embargo, se compensan por las bellezas del paisaje nevado (CONICET. Archivo General. Legajo Beca Externa S/N, 30 de junio de 1982, p. 1).

Este clima de tranquilidad viró en los próximos meses de 1982 con el inicio de la Guerra de Malvinas. Las dificultades llegaron pronto: los cobros de estipendios sufrieron atrasos que conllevaron distintos obstáculos a la vida cotidiana. Las preocupaciones aumentaron y, como ya señalamos, en julio de ese año el organismo notificó que a partir del 1 de agosto las becas externas serían canceladas y que debían elegir entre tres opciones.

Las respuestas ante la inminente anulación de las becas no tardaron en llegar. Un porcentaje mayor decidió permanecer en Inglaterra para continuar sus investigaciones con fondos propios (cinco becarios/as), frente a un porcentaje menor que decidió migrar a otros países como Dinamarca o Francia (dos becarios/as) y/o retornar a la Argentina (un becario).

Entre los motivos esgrimidos por quienes decidieron quedarse, algunos/as remarcaron el estado de sus pesquisas: la mayoría había iniciado recientemente el plan de trabajo, dado que habían llegado hacía fines de 1981 o en los primeros meses de 1982. Regresar implicaba dejar las investigaciones incompletas, así como abandonar los cursos de posgrado por lo que optaron por continuar en el extranjero hasta la finalización de sus estudios bajo su responsabilidad y sin el apoyo económico del CONICET.

En una carta enviada a las autoridades un becario detalló los motivos de su decisión:

Respecto a la resolución del Consejo, he decidido optar por la tercera posibilidad, es decir, permanecer en el Reino Unido. Mi opción está motivada única y exclusivamente por el deseo de continuar con el

proyecto de investigación en Ingeniería Genética [...]. Dicho proyecto se encuentra en su etapa inicial y al culminar mi período de perfeccionamiento mi intención es volver a la Argentina para incorporarme a los planteles del CONICET (CONICET. Archivo General. Legajo Beca Externa S/N, 30 de junio de 1982, p. 1).

Además del estado de avance de su investigación -que la impulsaba a permanecer en el extranjero- otra becaria señaló entre sus motivaciones el apoyo brindado por el Departamento de Física de la Brunel University y por su director:

Por razones vinculadas a los estudios que vengo desarrollando en este país, y para los cuales el CONICET me otorgara la Beca Externa, he decidido acogerme a la tercera opción de dicha resolución y, por lo tanto, permanecer aquí hasta finalizar con los planes de trabajo originales. Es mi deber informarle que, a pesar de las graves dificultades por las que he atravesado durante este período -lo cual surge evidente del atraso de cuatro meses en el cobro de mis haberes- mi decisión, que se basa en motivos puramente científicos, ha sido posible gracias al excelente apoyo que esta Universidad y el Profesor Dr. Jennings, me brindaron en estas circunstancias (CONICET. Archivo General. Legajo Beca Externa S/N, 16 de julio de 1982, p. 1).

391

Sus palabras ilustran la situación que atravesaron varios/as de los/as que permanecieron en el exterior, las dificultades económicas emergieron con anterioridad a la cancelación de las becas, dado que el atraso en el cobro de estipendios había comenzado en los meses previos al 1 de agosto de 1982. También demuestra cómo, pese al contexto bélico, en algunos casos recibieron apoyo tanto de sus directores como del lugar de trabajo para subsistir y continuar sus investigaciones.

En entrevistas orales realizadas a dos becarios y una becaria que decidieron permanecer en Inglaterra, relataron los obstáculos que debieron afrontar producto del atraso primero y luego por la falta de estipendios.⁴⁶ Los/as tres recordaron cómo sus directores y compañeros de equipo acudieron a contactos para ayudarlos/as a conseguir nuevas fuentes de financiamientos -como becas de otros organismos extranjeros-. Al respecto, una becaria señaló:

Me protegieron un poco los colegas cuando empezó la guerra [...]. Él en particular [por su director] le tocó ir al aeropuerto a recibirme porque no me dejaban entrar [al país ni salir del aeropuerto], que yo había salido a unas vacaciones y no me dejaban entrar de vuelta [...]. Ese fue un gesto, digámoslo. Y después, otro compañero que era un profesional de apoyo de la universidad me prestó su casa para vivir [...]. La mujer que me alquilaba la habitación cuando empezó la guerra, ella empezó que todo le molestaba, qué sé yo, me tuve que ir de ahí ¿A dónde me fui a vivir? Unos colegas norteamericanos que estaban en el mismo equipo de trabajo me ofrecieron una habitación y transitoriamente me fui a la casa de ellos (Extracto de entrevista realizada el 13 de junio del 2025, por Bianco y Lamaisón, en la localidad de City Bell, Partido de La Plata).

392

Además de las dificultades atravesadas, dos de los/as becarios/as entrevistados/as subrayaron la complejidad de la decisión de volver puesto que Argentina continuaba bajo un régimen militar. Uno de ellos incluso referenció cómo él y su familia habían sido víctimas de persecuciones políticas desde el inicio de la última dictadura:

⁴⁶ Agradecemos enormemente a quienes nos brindaron sus testimonios.

Comencé la beca de iniciación del CONICET en Rosario en 1976 [...]. Fue durísimo el golpe que hicieron los militares en Rosario a nivel de la universidad y más específicamente en el área de Física [...]. Iban echando a todos [...]. Permanentemente iba desapareciendo gente. Todos los días llamaban por teléfono diciendo a fulanito lo fueron a buscar a la casa. Con lo cual, yo no la quería pasar más, no quería quedarme más en la Universidad, así que pedí licencia y me fui [...]. Yo sobreviví [...]. Lo que sí yo no pude volver a Rosario, mi mamá me dijo: "no vuelvas". Habían secuestrado a mi tío, su hermano, mis primos estaban fugados y, de hecho, mi primo se tuvo que escapar a Suecia [...]. A ese problema universitario, sumar el problema familiar (Extracto de entrevista realizada de forma virtual, el 2 de octubre del 2024, por Bianco y Lamaisón).

393

Para este joven becario regresar no era una opción porque corría riesgo su vida y su integridad física, razón por la cual decidió migrar a Francia y resguardarse en el extranjero junto a su familia.

En relación a los vínculos cotidianos, los/as tres entrevistados/as precisaron diferencias entre el ámbito científico y el resto de la sociedad británica. Uno de ellos recordó que en los espacios académicos -como en las residencias universitarias- eran tratados con amabilidad y fueron consultados por colegas que provenían de países como Pakistán, Irán y Marruecos sobre la situación bélica y las políticas económicas y sociales del gobierno militar. En cambio, por fuera de estos espacios, se evidenció mayor hostilidad, fundamentalmente cuando los reconocían como argentinos/as por su acento. Destroto influenciado también por los discursos procedentes de los medios de comunicación británica:

[...] comenzó la guerra en abril del '82, una cosa terrible. Imagínense la imagen de Argentina en ese momento en la Universidad. Cuando llegué todos hablaban de la

invasión argentina, todos. Pero yo encontré dos niveles, que son muy importantes, para diferenciar la situación. Los miembros de la Universidad eran colegas y venían a hablar en términos humanos, a intercambiar ideas. Y vos te sentías bien porque vos ponías tus ideas, ellos aceptaban eso, te daban su opinión [...]. Había en ese momento, en esa Universidad, muchos hindúes. Con lo cual llegaban a hablar conmigo, una situación ambigua de los hindúes en aquel momento y los pakistaníes. De cualquier manera, en la Universidad no me sentí mal [...]. Pero a nivel popular, digamos en la ciudad, la situación era dura. Porque en los diarios de aquel entonces salía *The Sun*, que era el diario más populista digamos, la prensa amarilla inglesa, en el título decía "The bloody argentine", los malditos argentinos. O sea, había un vocabulario universitario y había un vocabulario popular que era muy agresivo (Extracto de entrevista realizada de forma virtual, el 2 de octubre del 2024, por Bianco y Lamaisón).

394

Respecto de las noticias sobre el desarrollo de la Guerra, indicaron que las comunicaciones con sus familiares eran esporádicas y que cuando conversaban sobre los avances del conflicto las miradas de un lado y del otro del continente eran muy dispares, creían ciegamente que *iban ganando* la guerra, algo difícil de imaginar para quienes permanecían en las tierras comandadas por Margaret Thatcher:

Tuve mucha, digamos, una comunicación más fluida con mi familia. Pero también me significó un distanciamiento en relación a mis vínculos previos, porque mucha gente en nuestro país decía: "les vamos ganando", como si la guerra fuera una [...]. Primero, una imbecilidad, al Reino Unido no sé le gana una guerra y mucho menos si está apoyada por el imperio [...]. No

hay guerra que pueda ser festejable para mi gusto
(Extracto de entrevista realizada el 13 de junio del 2025,
por Bianco y Lamaisón, en la localidad de City Bell
(Partido de La Plata).

Estas palabras expresan las distintas lecturas sobre el conflicto bélico. Finalmente, después de 74 días, los militares argentinos asumieron la derrota en Malvinas el 14 de junio de 1982. Antes de finalizar el mes, al menos uno de los becarios solicitó la posibilidad de que su beca externa fuera reanudada, dado que las restricciones económicas entre Argentina y el Reino Unido habían sido levantadas. En caso de no existir esa posibilidad, consultó al Departamentos de Becas si podía prolongar su estadía por un período menor de un año y si se mantendría el pago de su pasaje de regreso. El CONICET respondió que no había posibilidad de reanudar su beca, pero que sí mantenía la validez del pago del pasaje de regreso, desembolso que como indicamos no incluía los boletos de sus familiares.⁴⁷ El becario regresó al país en septiembre de 1984 y logró ingresar a la Carrera del Investigador Científico y Tecnológico (CIC).⁴⁸

395

Cuando los/as becarios/as regresaron a la Argentina, al menos cinco de ellos/as volvieron a insertarse en el sistema científico de nuestro país. Algunos/as en los lugares de trabajo donde habían estado radicados con anterioridad: una becaria se reinsertó en la Planta PLAPIQUI (UNS-CONICET) y un becario en la Facultad de Cs. Económicas de la Universidad Nacional de Tucumán. Otros/as se localizaron en nuevas instituciones: una becaria en el Instituto de Física de Líquidos y Sistemas Biológicos, otro becario en el Instituto de Investigaciones en Ingeniería Genética y Biología Molecular y un tercero en la Facultad de Cs. Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires. En su mayoría se reinsertaron como miembros de la CIC, ya que varios de ellos/as habían logrado

⁴⁷ CONICET. Archivo General. Legajo Beca Externa S/N, 20 de octubre de 1982, p. 1.

⁴⁸ CONICET. Sistema integral de Gestión de Recursos Humanos. Ficha SIGERH, S/N.

culminar sus estudios de posdoctorados en el extranjero gracias a la beca externa otorgada por el Consejo Nacional.⁴⁹

Además de los/as becarios/as afectados por encontrarse en Gran Bretaña, algunos/as jóvenes que habían sido premiados con becas externas con lugar de trabajo en Estados Unidos decidieron por *motus proprio* no iniciar las estancias, solicitar prórrogas para iniciarlas y/o renunciaron a sus becas denunciando al gobierno norteamericano como aliado de los ingleses.

Entre estos casos, identificamos la trayectoria de un bioquímico que obtuvo una beca externa de perfeccionamiento con lugar de trabajo en Texas en el Department of cell Biology del Baylor college of Medicine Houston y que solicitó al CONICET la posibilidad de suspender la beca:

Hoy con la situación internacional de las Malvinas y la postura tomada por el gobierno de EE.UU. me siento en este momento moralmente imposibilitado para desarrollar seriamente la misma. Por lo que ruego quiera considerar la suspensión de la beca hasta que las condiciones imperantes hagan factible la continuación de mi formación científica en el referido país (CONICET. Archivo General. Legajo Beca Externa S/N, 13 de mayo de 1982, p. 1).

396

A pesar de la solicitud de suspender momentáneamente la beca, las autoridades del CONICET determinaron cancelarla y que volviera a pedirla en cuanto existiera otra convocatoria.⁵⁰

De forma similar a quienes permanecieron en Inglaterra, una becaria externa con lugar de trabajo radicado en la Universidad

⁴⁹ Según constatamos en el SIGERH, en la actualidad tres de estos científicos siguen ejerciendo funciones: uno en el Instituto de Astronomía y Física del Espacio (IAFE-UBA-CONICET), otro en el INGEBI y otro en la Facultad de Cs. Económicas de la Universidad Nacional de Tucumán.

⁵⁰ No hallamos indicios de que obtuviera otra beca y/o ingresara al organismo una vez finalizada la guerra.

Complutense de Madrid (España) expresó cómo la demora en los pagos de estipendios había afectado su trayectoria. En una carta enviada al Departamento de Becas, informó que decidía concluir su beca en Argentina:

Desde el exterior vivimos angustiados y preocupados por las vicisitudes por las que nuestro país está atravesando. Sé perfectamente que el CONICET tiene serias dificultades para el envío de los giros; entiendo perfectamente que en los momentos que vive el país todo reclamo es inoportuno. Pero mi situación económica actual es sumamente apremiante: los retrasos anteriores agotaron nuestras reservas y vivir en este momento en el exterior con tres chicos supone gastos muy considerables. Por todo ello, he decidido interrumpir, con pesar, mi estadía en el exterior y retornar (CONICET. Archivo General. Legajo Beca Externa S/N, 17 de mayo de 1982, p. 1).

397

De esta manera, podemos señalar que también se vieron afectados por el conflicto bélico jóvenes que no estaban en países del Reino Unido. Al igual que el resto, vivenciaron dificultades por el atraso en el envío de los estipendios, pero no fueron alcanzados por las tres opciones que se plantearon para los/as radicados en Inglaterra.

5. Conclusiones

Hemos realizado un abordaje novedoso del conflicto bélico en Malvinas, que puso el foco en el impacto que tuvo en una de las principales instituciones científicas argentinas. Si bien en trabajos anteriores dimos cuenta de los efectos del terrorismo de Estado en el CONICET y las diversas modalidades de persecución a los/as científicos/as, los efectos de la guerra de Malvinas se vuelven otro capítulo que nos permite pensar cómo impactó el contexto

dictatorial en el Consejo Nacional. Es decir, si bien ya habíamos reconstruido las experiencias de los/as desaparecidos/as y asesinados/as que trabajaban en el organismo, de los/as exonerados/as y las renuncias forzadas y la de los/as investigadores/as expulsados por orden directa de la Junta Militar en 1976 (Garaño y Bekerman, 2023), en este trabajo dimos cuenta de otra forma de victimización y afectación de las trayectorias académicas-científicas. Como mostramos, la guerra no sólo fue un tema abordado en las reuniones periódicas de las autoridades del Consejo Nacional, sino que produjo efectos muy concretos en las trayectorias de jóvenes científicos, que hacían sus primeros pasos en investigaciones postdoctorales.

En línea con aquellos estudios que abordaron las actitudes sociales durante la última dictadura como parte de las tramas en las que se sustentó el gobierno *de facto* y la participación/complicidad de distintos actores civiles (Águila, 2023; Lvovich, 2009; Luciani, 2009), podemos afirmar que desde el inicio de la guerra, los/as integrantes del Directorio avalaron la decisión encomendada por la Junta Militar y respaldaron con entusiasmo el anhelo de recuperar el terreno usurpado por el gobierno británico. Sus expectativas se sustentaron en las potenciales investigaciones que podrían hacerse en las islas cuando fueran recuperadas. El apoyo explícito se reflejó en los homenajes realizados y en la decisión de comunicar a los mandos militares, a través de la firma de una resolución, el acompañamiento de las máximas autoridades científicas a las medidas tomadas.

En consonancia con lo sucedido en otros sectores sociales (Guber, 2001; Lorenz, 2006), se reprodujo un clima de euforia nacionalista, ejemplificado en los anhelos construidos en vistas al desarrollo tecnológico en torno a la reestructuración geopolítica que el conflicto suponía. Las autoridades, en un alineamiento acrítico con el discurso castrense de la Junta Militar, celebraron el desembarco en Malvinas. El marcado entusiasmo y la adhesión al conflicto nos sugiere que la dirigencia del CONICET, al menos en apariencia, compartía una visión favorable sobre la guerra y el

gobierno dictatorial. Pero quizás lo más interesante es que evidenciaba una valoración positiva respecto a los avances científicos que imaginaban que se suscitarían con la recuperación del territorio.

Conforme al avance del conflicto, el clima de esperanza fue trastocándose: se efectuaron homenajes en reconocimiento a las víctimas caídas en combate y, se produjeron momentos de mayor pesimismo, primordialmente a fines de mayo y principios de junio, cuando emergieron demoras en el pago de los estipendios de las becas externas.

El contexto bélico trastocó las relaciones diplomáticas impactando en la estructura organizativa del CONICET reflejada en la interrupción de convenios firmados con otras instituciones extranjeras. Lo que conllevó a que los/as integrantes del Directorio debatieran políticas de reorganización científica teniendo en cuenta las nuevas relaciones geopolíticas que se abrían con los países de la región—en las que se apelaba a un discurso latinoamericanista inédito para la retórica castrense y pro-norteamericana de los militares—. Esta visión representó un cambio notable en los discursos públicos e institucionales frente a los que habían sido posibles previamente respecto del alineamiento de la Junta Militar en el contexto de la Guerra Fría y el mundo occidental y da cuenta de las divergencias y tensiones dentro del gobierno militar que se profundizaron durante la Guerra de Malvinas cuando Estados Unidos brindó su apoyo diplomático y logístico a los ingleses (Águila, 2023). Ante la inminente derrota, la promoción de una alianza con los países latinoamericanos, en ruptura con una tradición pro-norteamericana, marcó el futuro de las políticas científicas con la creación de proyectos de integración regional que promovieron en la década siguiente el desarrollo de una ciencia soberana e independiente (Erich, 2020).

Otra muestra del impacto de la guerra en el organismo puede apreciarse en las medidas que las autoridades tomaron en respuesta a lo ordenado por el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto ante la imposibilidad de girar divisas. Frente a la intranquilidad que

generó esta situación, los/as representantes del Directorio decidieron delegar las acciones correspondientes al retorno de los/as jóvenes al Comité Ejecutivo, que días después resolvió que las becas externas radicadas en Gran Bretaña serían canceladas a partir del 1 de agosto, fecha en la que ya había sido proclamada la dimisión de la guerra.

Cada becario/a pudo optar entre tres opciones: 1) retornar a la Argentina, 2) cambiar de director y de lugar de trabajo a otro país y/o 3) permanecer en Inglaterra por cuenta propia. Estas opciones, impuestas como soluciones para los/as becarios/as externos, devino de una propuesta unilateral emanada por el Ministerio de Relaciones Exteriores a diversos organismos que -al igual que el CONICET- brindaban financiamientos externos. Lo que refleja a su vez, que la decisión fue tomada bajo un contexto de régimen autoritario, en donde, más allá del alineamiento ya mencionado, los/as integrantes del Directorio no contaban con un margen suficiente para proponer otro tipo de soluciones.

400

A partir del acceso a fuentes documentales y de testimonios orales, este estudio reveló cómo la vida cotidiana de quienes estaban en Inglaterra se vio inmediatamente afectada, primero por el retraso en el pago de estipendios y luego al quedarse sin beca. La mayoría decidió permanecer en el extranjero, sorteando obstáculos como: el alquiler de una vivienda, el consumo de alimentos, el sostenimiento de la comunicación con familiares, las idas y vueltas en el vínculo diario con colegas en los espacios universitarios y el trato recibido en el mundo popular por ser identificados como argentinos/as.

Entre las motivaciones para permanecer en el extranjero, indicaron el avance de sus pesquisas, así como la imposibilidad de volver dado que Argentina continuaba bajo un régimen militar en el que habían sufrido persecución y que había llevado a varios de ellos/as a irse del país como forma de salvaguardar sus vidas. Para algunos/as ganar una beca externa fue la manera de continuar trabajando en el marco de sus exilios. Frente a la guerra, el financiamiento en CyT sufrió ajustes, se redujo drásticamente la

cantidad de becas externas y los/as becarios/as continuaron sus investigaciones en Gran Bretaña motivados por una búsqueda individual que los llevó a conseguir nuevas fuentes de financiamiento, cuando perdieron el apoyo económico brindado por el Estado argentino a través del CONICET. Es cierto que esas líneas de investigación desarrolladas en el exterior no quedaron del todo truncas (por la solidaridad internacional), pero que sí representó una pérdida de dichas contribuciones científicas para el sistema argentino, puesto que los avances disciplinares alcanzados se hicieron por fuera de la órbita del CONICET. Con el regreso de la democracia en 1983, emprendieron su retorno y se insertaron en distintas instituciones científicas de nuestro país como parte del plantel de la Carrera del Investigador Científico y Tecnológico.

Visto en retrospectiva, en este artículo hemos señalado, por un lado, las dificultades que supone dedicarse a la investigación en Argentina. Y por otro, la sensibilidad del sistema CyT a las decisiones gubernamentales, mucho más en contextos dictatoriales de fuerte represión, persecución y autoritarismo, donde no solo sufrieron sus efectos quienes tenían una militancia político-partidaria de izquierda, sino quienes estaban en el CONICET. Esta coyuntura no solo implicó afectaciones temporales que no se revirtieron con el fin del conflicto bélico; sino que, cercenó la posibilidad de continuar vocaciones científicas en nuestro país, fundamentalmente de los eslabones más precarios del sistema científico: los/as jóvenes que usufructuaban becas externas.

401

6. Bibliografía

- Águila, G. (2023). *Historia de la última dictadura militar. Argentina, 1976-1983*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Altamirano, G. (1994). Metodología y práctica de la entrevista. En De Garay, G. (Coord.), *La Historia con micrófono. Textos introductorios a la historia oral*. México DF: Instituto Mora.

- Bekerman, F. (2018). *La Investigación Científica Argentina en Dictadura. Transferencias y Desplazamientos de Recursos (1974-1986)*. Mendoza: EDIUNC.
- Bekerman, F.; Rossomando, P. y Lamaisón, M. J. (2025). Desde la Dictadura Militar hacia la Reparación Institucional en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina. Exoneraciones, Exilios y la Creación de la Comisión de la Memoria. *Dados*, 68 (2), 1-36. <https://doi.org/10.1590/dados.2025.68.2.366>
- Briceño Monzón, C. A. (2022). A 40 años de un conflicto que cambió la visión de América Latina: la solidaridad persistente de Venezuela con Argentina en la reclamación sobre las Islas del Atlántico Sur. *Relaciones Internacionales*, 31(62), 266-282. https://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2314-27662022000100266
- Caldelari, M. y Labra, D. (Eds.) (2016). *El CONICET durante la última dictadura en la Argentina (1976-1983)*. Informe en el marco del Acuerdo INTA-CONICET. Buenos Aires: CONICET/INTA.
- Carnovale, V., Lorenz, F. y Pittaluga, R. (2006). *Historia, memoria y fuentes orales*. Buenos Aires: CeDInCI/Memoria Abierta.
- Chao, D. (2021). *¿Qué hacer con los héroes? Los veteranos de Malvinas como problema de Estado*. Buenos Aires: SB Editorial.
- CONICET (1989). *Informe sobre investigaciones de hechos ocurridos en el CONICET (1976-1983)*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Di Pasquale, M. y Summo, M. (Comps.) (2015). *Trayectorias singulares, voces plurales. Intelectuales en la Argentina, siglos XIX y XX*. Buenos Aires: EDUNTREF.
- Erllich, U. (2020). Malvinas, soberanía e integración regional. En Filmus, D. (Comp.), *Malvinas: una causa regional justa*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.
- Feld, A. (2015). *Ciencia y Política(s) en la Argentina: 1943-1983*. Bernal: Editorial UNQ.
- Flier, P. (Coord.) y Portelli, A. (Pról.). (2018). *Historias detrás de las memorias: Un ejercicio colectivo de historia oral*. La Plata: FaHCE-UNLP.
- Garaño, S. (2020). *Memorias de la prisión política durante el terrorismo de Estado en Argentina (1974-1983)*. La Plata, Los Polvorines, Posadas: UNLP, UNGS, UNM.
- Garaño, S. y Bekerman, F. (Eds.) (2023). *El CONICET en dictadura: efectos del terrorismo de Estado en la ciencia argentina y formas de reparación*.

- Buenos Aires: CONICET.
<https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.6684/pm.6684.pdf>
- Garaño, S. y Sarrabayrouse Oliveira, M. J. (2019). Aportes de la antropología política y jurídica al campo de los estudios sobre memoria y del pasado reciente. *Cuaderno de Humanidades de la Universidad de Salta*, 30, 44-63.
- Garaño, S., Tocho, F., Merele, H., y Lamaisón, M. J. (2023). Historias recuperadas de víctimas del terrorismo de Estado del CONICET. En Garaño, S. y Bekerman, F. (Eds.), *El CONICET en dictadura: efectos del terrorismo de Estado en la ciencia argentina y formas de reparación*. Buenos Aires: CONICET.
- Gárgano, C. (2015). *Ciencia en Dictadura*. Buenos Aires: INTA.
- Gárgano, C. y Spivak L´Hoste, A. (2014). Las trayectorias de CNEA e INTA durante la última dictadura argentina: una revisión de sus memorias en disputa. En Kreimer, P., Vessuri, H. y Arellano, A. (comps.), *Perspectivas latinoamericanas en el estudio social de la ciencia y la tecnología*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Guber, R. (2001). *¿Por qué Malvinas? De la causa nacional a la guerra absurda*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Guber, R. (2004). *De chicos a veteranos. Memorias argentinas de la guerra de Malvinas*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Hurtado, D. (2010). *La ciencia argentina: un proyecto inconcluso: 1930-2000*. Buenos Aires: Edhasa.
- Hurtado, D. y Gárgano, C. (2018). Las instituciones científicas en la Argentina de la última Dictadura cívico-militar. *Revista da Sociedade Brasileira de Historia da Ciencia*, 11 (2), 168-181.
<https://rbhciencia.emnuvens.com.br/revista/article/view/85>
- Lamaisón y Merele (2023). Reconstrucción de casos de investigadores/as del CONICET cesanteados/as por la Junta Militar en 1976. En Garaño, S. y Bekerman, F. (Eds.), *El CONICET en dictadura: efectos del terrorismo de Estado en la ciencia argentina y formas de reparación*. Buenos Aires: CONICET.
- Lorenz, F. (2006). *Las guerras por Malvinas*. Buenos Aires: Edhasa.
- Luciani, L. (2009). Actitudes y comportamientos sociales durante la última dictadura militar en Argentina (1976-1983). Algunas consideraciones respecto de cómo analizar la compleja trama entre régimen y sociedad. *Naveg@mérica*, (3), 1-21.

Lvovich, Daniel (2009). Sistema político y actitudes sociales en la legitimación de la dictadura militar argentina (1976-1983). *Ayer*, 75 (3), 275-299.

<https://www.revistasmarcialpons.es/revistaayer/article/view/lvovich-sistema-politico-legitimacion-dictadura-militar-argentina/2173>

Muzzopappa, E. (2022). El quehacer antropológico con documentos y archivos. *Etnografías Contemporáneas*, 8 (15), 90-97.

<https://revistasacademicas.unsam.edu.ar/index.php/etnocontemp/article/view/1204/2951>

Muzzopappa, E. y Villalta, C. (2011). Los documentos como campo. Reflexiones teórico-metodológicas sobre un enfoque etnográfico de archivos y documentos estatales. *Revista colombiana de Antropología*, 47 (1), 13-42. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105021310002>

Muzzopappa, E. y Villalta, C. (2022). El archivo como nativo. *Etnografía contemporánea*, 8 (15), 202-230. <https://revistasacademicas.unsam.edu.ar/index.php/etnocontemp/article/view/1223/3002>

Oteiza, E. (1992). *La Política de Investigación CyT en Argentina*. Buenos Aires: CEAL.

Portelli, A. (1984). *Las peculiaridades de la historia oral*. Buenos Aires: FLACSO.

Rodríguez, A. (2020). *Batallas contra los silencios. La posguerra de los ex combatientes del Apostadero Naval Malvinas*. La Plata, Los Polvorines, Posadas: UNLP, UNGS, UNM.

Sarrabayrouse Oliveira, M. J. (2022). El trabajo etnográfico con expedientes en el campo de las burocracias judiciales. *Etnografías Contemporáneas*, 8 (15), 138-160. <https://revistasacademicas.unsam.edu.ar/index.php/etnocontemp/article/view/1219>

404

7. Fuentes

Acta de la tricentésima trigésima séptima reunión del Directorio del CONICET, 2 de abril de 1982. Archivo digital de Actas y Resoluciones de la Dirección de Control Legal y Técnico de CONICET.

Acta de la tricentésima trigésima octava reunión del Directorio del CONICET, 7 de mayo de 1982. Archivo digital de Actas y Resoluciones de la Dirección de Control Legal y Técnico de CONICET.

Acta de la tricentésima trigésima novena reunión del Directorio del CONICET, 28 de mayo de 1982. Archivo digital de Actas y Resoluciones de la Dirección de Control Legal y Técnico de CONICET.

Acta de la tricentésima cuadragésima reunión del Directorio del CONICET, 25 de junio de 1982. Archivo digital de Actas y Resoluciones de la Dirección de Control Legal y Técnico de CONICET.

Entrevista realizada el 13 de junio del 2025, por Luciana Bianco y M. Josefina Lamaisón, en la localidad de City Bell (Partido de La Plata).

Entrevista realizada de forma virtual, el 2 de octubre del 2024, por Luciana Bianco y M. Josefina Lamaisón.

Fichas becas externas. Archivo General de CONICET.

Fichas del Sistema Integral de Gestión de Recursos Humanos de CONICET.

Legajos de Carrera del Investigador Científico y Tecnológico, Legajos de Personal, Legajos de Beca Interna, Legajos de Beca Externa, Legajos de Carrera del Personal de Apoyo a la Investigación Científica, Legajos de Contratos por Prestación de Servicios y Legajos Comisión de Evaluación de Antecedentes. Archivo General de CONICET.

Resolución C. E. N°428/82. Legajo Beca Externa S/N. Archivo General de CONICET.

Resolución D.N. N°13/82, CONICET, 2 de abril de 1982. Archivo digital de Actas y Resoluciones de la Dirección de Control Legal y Técnico de CONICET.

Instituciones, reglas fiscales y desempeño fiscal: análisis de las
provincias argentinas para el periodo 2005-2022
*Institutions, fiscal rules and fiscal performance: analysis of the
Argentine provinces for the period 2005-2022*

Florencia M. Martino⁵¹
Universidad Nacional del Litoral – Argentina

Resumen

El presente artículo analiza el comportamiento fiscal de las provincias argentinas y la CABA durante el periodo 2005-2022. El problema central que aborda es la vigencia y transformación de los incentivos fiscales bajo el actual Régimen de Responsabilidad Fiscal. El objetivo general es explicar cómo influyen las reglas fiscales cuantitativas y los nuevos alineamientos político-coalicionales en la disparidad del gasto y el ingreso per cápita provincial. A diferencia de los enfoques tradicionales basados en dicotomías partidarias estáticas, este trabajo dialoga con las teorías del federalismo regresivo y la acción colectiva de los gobernadores. Asimismo, se aplica la lógica dual de las transferencias para distinguir el impacto de los recursos automáticos y discrecionales según el signo político del gobernador. Mediante un modelo de ecuaciones simultáneas (MC3E), los resultados demuestran que el cumplimiento de las reglas fiscales actúa como un limitador efectivo del gasto per cápita, mientras que el alineamiento político-coalicional influye en el desempeño fiscal a través de la discrecionalidad de los recursos.

406

Palabras clave:

COMPORTAMIENTO FISCAL; INSTITUCIONES; PROVINCIAS ARGENTINAS;
ALINEAMIENTO COALICIONAL; REGLAS FISCALES

Abstract

This article analyzes the fiscal behavior of the Argentine provinces and the City of Buenos Aires for the 2005-2022 period. The central problem addressed is the validity and transformation of fiscal incentives under the

⁵¹ mjlamaisonfts@gmail.com

current Fiscal Responsibility Regime. The general objective is to explain how quantitative fiscal rules and new political-coalitional alignments influence the disparity in provincial expenditure and per capita income. Departing from traditional approaches based on static partisan dichotomies, this work engages with the theories of regressive federalism and the collective action of governors. Likewise, the dual logic of transfers is applied to distinguish the impact of automatic and discretionary resources according to the governor's political sign. Using a simultaneous equations model (3SLS), the results demonstrate that compliance with fiscal rules acts as an effective limiter of per capita expenditure, while political-coalitional alignment influences fiscal performance through the discretion of resources.

Keywords:

FISCAL BEHAVIOR; INSTITUTIONS; ARGENTINE PROVINCES; COALITIONAL ALIGNMENT; FISCAL RULES

Fecha de recepción: 20 de agosto de 2024

Fecha de aprobación: 4 de marzo de 2026

407

1. Introducción

Desde las últimas tres décadas del siglo pasado, se ha evidenciado un fuerte aumento de la acumulación de deuda pública y de los déficits fiscales a nivel global. Diversos estudios han enfatizado el papel de las políticas e instituciones en este comportamiento, tomando como referencia los análisis de Alesina y Hausman (1996) para la OCDE, Von Hagen (1992) para Europa, e Inman y Fitts (1990) para Estados Unidos. En el caso argentino, el trabajo seminal de Jones et al. (2000) analizó el comportamiento fiscal de las provincias entre 1985 y 1996, postulando que este se encuentra determinado por un esquema donde el gobierno nacional tiene mayores incentivos para internalizar las externalidades negativas de la imprudencia fiscal que los gobiernos subnacionales. Según estos autores, la disciplina partidaria influye decisivamente en las cuentas públicas provinciales.

408

Sin embargo, el problema central que aborda esta investigación es la vigencia y transformación de dichos incentivos bajo el actual Régimen de Responsabilidad Fiscal (2005-2022). Específicamente, nos preguntamos: ¿Cómo influyen las reglas fiscales cuantitativas y los nuevos alineamientos político-coalicionales en la disparidad del gasto y el ingreso per cápita de las provincias argentinas? Este interrogante surge ante la necesidad de actualizar la literatura frente a los cambios institucionales y la mayor complejidad de los realineamientos entre coaliciones partidarias y facciones, que tornan insuficiente la visión dicotómica tradicional.

Para ello, este trabajo dialoga con investigaciones recientes que han desglosado estas dinámicas con mayor profundidad. Se incorpora el análisis de Gervasoni (2024) sobre las tensiones del federalismo regresivo y el de Olmeda (2021), quien examina la política de acción colectiva de los gobernadores. Asimismo, el manuscrito busca precisar la lógica dual de las transferencias señalada por Bonvecchi y Lodola (2011), distinguiendo cómo los recursos discrecionales y los automáticos afectan el desempeño

fiscal según el signo político del gobernador y su peso en la construcción de coaliciones.

Desde una perspectiva teórica, se retoma el argumento de Alesina y Perotti (1995) sobre la falta de internalización de los costos por parte de los representantes subnacionales, lo que refuerza el planteo del problema del fondo común (common pool). A esto se suman los problemas de acción colectiva y de representación política identificados por Tommasi (1998), donde los representantes pueden favorecer intereses específicos ante la falta de control.

En este contexto, existe un trade-off entre el incremento del gasto por parte de los gobiernos subnacionales —quienes buscan mejorar sus territorios al estar más cerca de las necesidades sociales— y el financiamiento de dichas mejoras, que los gobernadores suelen intentar trasladar al gobierno nacional para evitar el costo político de aumentar impuestos locales. Este equilibrio se evidencia también en el diseño de las reglas fiscales cuantitativas, cuya rigidez ha sido cuestionada por autores como Melamud y Rozenwurcel (2018) al no considerar la posición fiscal inicial de cada jurisdicción.

409

El presente artículo se organiza de la siguiente manera: primero, se describen los antecedentes de las finanzas públicas provinciales; luego, se formulan las cuatro hipótesis que guían el trabajo; posteriormente, se detallan los datos y la metodología de ecuaciones simultáneas aplicada; y finalmente, se exponen los resultados empíricos y las conclusiones en comparación con el periodo analizado por la literatura precedente.

2. Hipótesis

Considerando el marco teórico expuesto sobre el problema de acción colectiva y la estructura de incentivos del federalismo fiscal argentino, este trabajo busca contrastar empíricamente cómo las variables políticas e institucionales moldean el desempeño de las provincias. Partiendo de la base de que las instituciones

presupuestarias no son neutrales, se proponen las siguientes cuatro hipótesis que guían el análisis empírico para el periodo 2005-2022:

Hipótesis 1 (Transferencias y Gasto): Aquellas provincias que reciben un mayor porcentaje de transferencias del nivel nacional de gobierno (coparticipación secundaria normalizada por población) presentan un mayor gasto público per cápita. Esta hipótesis busca verificar si el régimen de transferencias actual incentiva un gasto excesivo al diluir la responsabilidad fiscal provincial frente al costo de financiamiento.

Hipótesis 2 (Alineamiento Político): El alineamiento político-coalicional entre el gobernador y el presidente de la Nación influye significativamente en el desempeño fiscal provincial. Superando visiones partidarias estáticas, se plantea que este alineamiento puede generar un efecto dual: por un lado, facilitar la coordinación fiscal para un gasto más controlado; o, por otro, incentivar un mayor gasto ante la expectativa de recibir mayores transferencias discrecionales como recompensa política, siguiendo la lógica de construcción de coaliciones de Bonvecchi y Lodola (2011). Asimismo, esta hipótesis incorpora los aportes de Leiras (2007) sobre cómo la fragmentación de los partidos y la dinámica de la competencia multinivel condicionan la conducta fiscal subnacional.

Hipótesis 3 (Ciclo Político Electoral): El gasto provincial per cápita es mayor en los años en que se celebran elecciones para gobernador en comparación con los años no electorales. Esta hipótesis asume que los mandatarios incrementan erogaciones estratégicas (como obra pública o bonificaciones salariales) para mejorar sus posibilidades de victoria electoral.

Hipótesis 4 (Reglas Fiscales e Institucionalidad): El gasto público provincial per cápita es menor en las provincias que presentan niveles más altos de cumplimiento de las Reglas Fiscales cuantitativas. Se postula que el orden fiscal impuesto por el Régimen Federal de Responsabilidad Fiscal (Ley 25.917, 2004; Ley 27.428, 2017) actúa como un limitante efectivo al accionar discrecional de los gobiernos subnacionales.

3. Finanzas públicas de las provincias argentinas

Las tablas 1 y 2 aportan información resumida sobre la proporción de la producción industrial y de la población de Argentina correspondiente a las 23 provincias del país y Ciudad Autónoma de Buenos Aires, para el periodo 2005-2022, presentada en promedios trienales.

Tabla 1: Distribución de la producción industrial entre las provincias argentinas (promedios trienales)

Producción industrial por provincia (participación)						
	2005- 2007	2008- 2010	2011- 2013	2014- 2016	2017- 2019	2020- 2022
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	15,048	15,007	14,142	13,668	12,984	12,198
Buenos Aires	47,583	47,748	47,832	48,145	48,536	48,683
Catamarca	0,475	0,423	0,419	0,416	0,388	0,371
Chaco	0,616	0,678	0,676	0,712	0,699	0,672
Chubut	1,527	1,522	1,553	1,579	1,671	1,535
Córdoba	7,037	7,264	7,473	7,242	7,367	7,529
Corrientes	0,511	0,522	0,511	0,550	0,573	0,582
Entre Ríos	1,692	1,804	1,838	1,952	2,054	2,189
Formosa	0,195	0,195	0,186	0,186	0,192	0,196
Jujuy	0,672	0,674	0,657	0,635	0,575	0,715
La Pampa	0,246	0,257	0,229	0,232	0,251	0,271
La Rioja	0,765	0,710	0,702	0,685	0,611	0,569
Mendoza	3,937	3,875	3,952	4,068	4,140	3,948
Misiones	1,357	1,197	1,133	1,130	1,166	1,314
Neuquén	0,780	0,739	0,729	0,745	0,697	0,857
Rio Negro	0,453	0,460	0,443	0,474	0,517	0,526
Salta	0,995	0,977	1,034	1,068	1,176	1,156
San Juan	1,241	1,254	1,222	1,198	1,167	1,146
San Luis	2,131	1,979	1,959	1,950	1,854	1,873
Santa Cruz	0,190	0,195	0,198	0,211	0,219	0,213
Santa Fe	9,828	9,680	9,379	9,274	9,478	9,776
Santiago del Estero	0,738	0,804	0,842	1,187	1,005	0,826
Tucumán	1,321	1,335	1,327	1,348	1,444	1,472
Tierra del Fuego	0,660	0,701	1,564	1,348	1,235	1,383

Fuente: elaboración propia sobre la base de datos extraídos del INDEC y Ministerio de Economía de la Nación/Secretaría de Hacienda / Subsecretaría de Coordinación Provincial Fiscal /Dirección Nacional de Asuntos Provinciales.

Tabla 2: Distribución de la población

	Población					
	2005-2007	2008-2010	2011-2013	2014-2016	2017-2019	2020-2022
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	7,770	7,463	7,282	7,082	6,896	6,759
Buenos Aires	37,961	38,300	38,579	38,625	38,648	38,491
Catamarca	0,961	0,946	0,924	0,920	0,917	0,921
Chaco	2,674	2,690	2,648	2,650	2,653	2,597
Chubut	1,167	1,252	1,282	1,314	1,345	1,349
Córdoba	8,409	8,312	8,269	8,272	8,280	8,407
Corrientes	2,531	2,494	2,489	2,481	2,475	2,513
Entre Ríos	3,147	3,109	3,072	3,064	3,058	3,068
Formosa	1,342	1,333	1,349	1,343	1,338	1,327
Jujuy	1,694	1,693	1,680	1,687	1,694	1,711
La Pampa	0,829	0,808	0,799	0,795	0,792	0,791
La Rioja	0,836	0,837	0,845	0,853	0,861	0,858
Mendoza	4,354	4,368	4,360	4,372	4,381	4,383
Misiones	2,687	2,745	2,742	2,758	2,771	2,782
Neuquén	1,360	1,380	1,417	1,437	1,454	1,503
Rio Negro	1,522	1,586	1,602	1,620	1,637	1,652
Salta	3,026	3,037	3,060	3,091	3,121	3,139
San Juan	1,729	1,712	1,709	1,713	1,718	1,741
San Luis	1,070	1,080	1,095	1,104	1,114	1,139
Santa Cruz	0,567	0,666	0,703	0,743	0,781	0,783
Santa Fe	8,199	8,045	7,939	7,877	7,825	7,765
Santiago del Estero	2,176	2,185	2,153	2,152	2,154	2,201
Tucumán	3,685	3,645	3,668	3,693	3,718	3,725
Tierra del Fuego	0,303	0,315	0,335	0,353	0,371	0,395

Fuente: elaboración propia sobre la base de datos extraídos del INDEC y Ministerio de Economía de la Nación/Secretaría de Hacienda / Subsecretaría de Coordinación Provincial Fiscal /Dirección Nacional de Asuntos Provinciales

Los datos permiten observar una asimetría estructural profunda en el federalismo argentino. Los cinco distritos con mayor peso demográfico y económico (Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe, CABA y Mendoza) concentran el 66,27% de la población total y generan el 82,8% de la producción industrial del país. Resulta notable la disparidad dentro de este grupo: la provincia de Buenos Aires representa por sí sola casi la mitad del valor industrial nacional (48,68% en el trienio 2020-2022), mientras que, en el otro extremo, jurisdicciones como Formosa, Catamarca o Santa Cruz presentan participaciones industriales individuales inferiores al 0,5%.

Esta concentración productiva en unos pocos centros urbanos frente a la dispersión poblacional en el resto del territorio —

donde las cinco provincias menos pobladas apenas alcanzan el 3,63% de los habitantes— explica el fuerte desequilibrio fiscal vertical. Esta realidad estructural obliga a que gran parte del gasto público provincial deba ser financiado mediante el sistema de transferencias nacionales, cuya evolución histórica y mecanismos de distribución se analizan a continuación.

La Constitución Argentina de 1853 estableció que el gobierno central aplicaría impuestos al comercio exterior para financiar sus gastos, mientras que las provincias se financiarían mediante impuestos sobre la propiedad, los ingresos y las ventas. Sin embargo, con el tiempo y por motivos económicos y políticos, el gobierno nacional amplió sobremanera la base impositiva, aplicando gravámenes sobre los ingresos personales y corporativos, las ventas, la producción de energía y la propiedad, lo que le permitió concentrar, en promedio, el 82% de la recaudación total del país. En este escenario, la Ley N° 20.221 de Impuestos Nacionales de 1973 no transfirió impuestos a las provincias —quienes técnicamente siempre mantuvieron sus potestades—, sino que estableció un esquema de unión fiscal que agrupó los principales tributos nacionales en la denominada masa coparticipable. Para un análisis profundo de esta evolución histórica y sus implicancias, se deben considerar los trabajos de Garat (2016) y Altavilla (2019, 2025).

La Ley 20.221 estableció dos niveles de reparto: una distribución primaria entre el gobierno federal y las provincias, y una distribución secundaria entre las jurisdicciones basada en criterios objetivos como la población (65%), la brecha de desarrollo (25%) y la dispersión poblacional (10%). Sin embargo, este esquema de indicadores técnicos fue reemplazado en 1988 por la Ley Nacional N° 23.548, la cual sustituyó las fórmulas por coeficientes fijos de reparto derivados de una negociación política parlamentaria. Como han analizado Garat (2016) y Altavilla (2019, 2025), este cambio consolidó una estructura donde la distribución de recursos quedó atada a acuerdos políticos más que a necesidades objetivas de desarrollo.

Esta tendencia se profundizó en la década de 1990 con los Pactos Fiscales de 1992 y 1993, que introdujeron detracciones pre-

coparticipables destinadas a financiar el sistema de seguridad social y limitaron la autonomía tributaria provincial en gravámenes locales como Sellos e Ingresos Brutos. A pesar de que la Reforma Constitucional (1994) ordenó la sanción de una nueva ley convenio basada en criterios objetivos de reparto, equidad y solidaridad, dicho mandato permanece incumplido. En su lugar, el sistema ha funcionado mediante parches normativos y consensos transitorios que, según Altavilla (2019) y Garat (2016), han acentuado el desequilibrio fiscal vertical y la dependencia de las provincias respecto de la administración central.

Tabla 3: Instancias relevantes en la transformación del Federalismo Fiscal en Argentina

Periodos	Denominación	Características
1973-87	Reparto de ingresos sobre una base racional	Coefficientes de distribución objetiva entre provincias
1988-91	Reparto de ingresos con base política	Coefficientes de igualación con acuerdo político
1991-94	Acuerdos Federales Nación-Provincias	Con detracciones/precoparticipaciones sustantiva a la masa coparticipable
1994-2023	Constitución Nacional más Pactos y Consensos Fiscales	Pactos efectivos y constitución latente

414

Fuente: elaboración propia sobre la base de Asensio, Martino y Fadul (2022): Territorial disparities, horizontal imbalances and fiscal federalism in Argentina. New evidence. IACFS, Conference at ITUNA, Bilbao, October.

La tabla 3 sintetiza esta trayectoria histórica, identificando cuatro etapas fundamentales en la transformación del federalismo fiscal argentino. Se destaca el paso de un esquema de reparto sobre una base racional (1973-1987), caracterizado por coeficientes de distribución objetiva, hacia uno de base política (1988-1991) donde los coeficientes fijos sustituyeron a las fórmulas técnicas. Posteriormente, la tabla muestra la etapa de los Acuerdos Federales (1991-1994), marcada por las detracciones sustantivas a la masa

coparticipable para financiar la seguridad social, culminando en el extenso periodo actual de pactos efectivos y constitución latente (1994-2023). En esta última fase, como se analiza a continuación, el incumplimiento del mandato constitucional de una nueva ley convenio ha consolidado un sistema de consensos transitorios que profundiza la dependencia provincial.

Con la aprobación de la Nueva Constitución Reformada en 1994, se planteó la obligación de implementar una coparticipación basada en criterios objetivos de distribución, estableciendo el retorno a una fórmula o conjunto de principios que incluyeran metas equitativas. Al respecto, el mandato constitucional establece:

Una ley convenio, sobre la base de acuerdos entre la Nación y las provincias, instituirá regímenes de coparticipación... garantizando la automaticidad en la remisión de los fondos... La distribución entre la Nación, las provincias y la ciudad de Buenos Aires y entre éstas, se efectuará en relación directa a las competencias, servicios y funciones de cada una de ellas contemplando criterios objetivos de reparto, serán equitativa, solidaria y dará prioridad a un grado equivalente de desarrollo, calidad de vida e igualdad de oportunidades en todo el territorio nacional" (Constitución Nacional, 1994, Art. 75, inc. 2, como se citó en Garat, 2016).

415

Sin embargo, esta implementación no se ha hecho efectiva, continuando un mecanismo de acuerdos periódicos (Pactos y Consensos Fiscales) sin cumplir el mandato constitucional. Al mantener inalterados los coeficientes de 1988 y modificar las capacidades fiscales propias, se distorsionó el impacto equalizador del sistema, el cual actualmente se encuentra seriamente desactualizado, configurando lo que Gervasoni (2024) denomina federalismo regresivo. En ausencia de una nueva ley, la relación se

ha regido por convenios de coordinación vertical establecidos entre los dos niveles de gobierno (Porto, 2003).

En consecuencia, persiste el propósito de la Constitución Nacional de establecer un sistema racional basado en criterios objetivos de distribución. Desde esta perspectiva, y para precisar la magnitud de los desequilibrios mencionados, se proponen a continuación las hipótesis que guiarán el análisis empírico de este trabajo, centradas en la relación entre transferencias, alineamiento político y desempeño fiscal.

4. La institucionalidad fiscal en Argentina

Alesina et al. (1996) definen a las instituciones presupuestarias —entendidas como instituciones norma en términos de Asensio (2015)— como las normas y reglamentos acordados de los cuales se desprenden la elaboración, aprobación y ejecución de los presupuestos. Estas instituciones, supuestamente exógenas, se utilizan como variable explicativa de los resultados fiscales bajo dos argumentos: primero, que los resultados fiscales no son independientes de los procedimientos presupuestarios vigentes; y segundo, que las instituciones son lo suficientemente endógenas como para no rectificarse fácilmente ante resultados ineficaces.

416

Habiendo explicado conceptualmente las instituciones presupuestarias, se evidencia en Argentina un fuerte desequilibrio fiscal vertical que ha aumentado la dependencia de las provincias respecto a la nación. Es imperativo corregir que, técnicamente, el régimen de coparticipación federal es un sistema de transferencia automático, reglado y no discrecional. La dinámica de dependencia se explica mejor a través de la lógica dual de las transferencias señalada por Bonvecchi y Lodola (2011), donde coexisten los recursos automáticos con un flujo de transferencias discrecionales (no automáticas) que quedan a criterio del gobernante nacional; son estos últimos recursos los que pueden deteriorar la institucionalidad

y la calidad democrática provincial al priorizar beneficios políticos sobre la eficiencia (Baldi, 2016).

En este sentido, el planteo de este manuscrito dialoga con el concepto de federalismo regresivo de Gervasoni (2024), quien analiza cómo las tensiones entre la distribución territorial y la capacidad fiscal propia generan incentivos divergentes para los mandatarios provinciales. Esta estructura de incentivos no depende únicamente de una afiliación partidaria binaria, sino de una red más compleja de alineamientos y realineamientos coalicionales y de la acción colectiva de los gobernadores, cuya política ha sido desglosada recientemente por Olmeda (2021).

Para comprender cabalmente estos diseños, es necesario remitirse a la evolución histórica y legal de las relaciones fiscales federales. Autores como Garat (2016) y Altavilla (2019, 2025) destacan que, si bien la Constitución Nacional y las leyes convenio buscan establecer un sistema racional basado en criterios objetivos, la práctica institucional ha derivado en un esquema de pactos efectivos y constitución latente. Esta falta de cumplimiento del mandato constitucional de 1994 ha consolidado la discrecionalidad política fuera del núcleo automático de la coparticipación, reforzando las asimetrías provinciales analizadas en los trabajos de Altavilla (2019).

Para controlar y limitar estos desmanejos fiscales, en el año 2005 comenzó a regir la Ley Nacional N° 25.917 de Responsabilidad Fiscal, que creó el Régimen Federal de Responsabilidad Fiscal (RFRF) y el Consejo Federal de Responsabilidad Fiscal (CFRF) como organismo fiscalizador. La Ley fue aplicada plenamente hasta 2009, pero entre 2010 y 2016 sus reglas cuantitativas fueron suspendidas para permitir erogaciones que reactivaran el empleo. Fue recién con la reforma de la Ley Nacional N° 27.428 en 2017 cuando el régimen retomó su aplicación plena, adicionando reglas cualitativas para la reducción del déficit primario, cuyo cumplimiento se evalúa en este artículo al segundo trimestre de 2022.

Retomando el problema de los recursos comunes, Jones et al. (2000) expresan que la estructura fiscal en Argentina incentiva a

sobredimensionar el gasto provincial, dado que las jurisdicciones no siempre internalizan el costo político de subir impuestos locales, confiando en las transferencias nacionales. Tanto las reglas fiscales como la tendencia a sobreutilizar el fondo común (common pool) se aplican en nuestro análisis para corroborar el efecto de las variables políticas e institucionales sobre el gasto público provincial, prediciendo qué configuraciones conducen a una mayor presión sobre el presupuesto nacional.

En síntesis, este marco normativo e institucional es el que permite someter a prueba las hipótesis planteadas, analizando si el orden institucional efectivamente logra moderar el problema del fondo común y limitar los excesos de gasto derivados de la discrecionalidad política en el periodo analizado. Este enfoque integral busca actualizar la literatura frente a los cambios institucionales y la mayor complejidad de los realineamientos entre coaliciones partidarias en el federalismo argentino actual.

418

5. Datos y metodología

En esta sección se aclara la definición y alcance de cada variable utilizada en el estudio. Los ingresos provinciales por habitante miden el nivel esperado de los ingresos provinciales per cápita y, en el marco del modelo MC3E, se derivan de la ecuación de ingresos per cápita; la alta correlación entre el nivel de ingresos por habitante y el nivel real indica que el primero funciona como un instrumento robusto para estimar el segundo.

Por otro lado, la variable transferencias nacionales mide el monto total de recursos per cápita que recibe la provincia por parte del gobierno nacional. Atendiendo a las sugerencias de la literatura, se precisa que esta variable comprende tanto las transferencias automáticas (Coparticipación Federal de Impuestos) como las transferencias no automáticas o discrecionales. Siguiendo a Bonvecchi y Lodola (2011), se reconoce la lógica dual de estos flujos: mientras los recursos automáticos operan bajo reglas legales preestablecidas, los discrecionales funcionan como herramientas

políticas para la construcción de coaliciones entre el presidente y los gobernadores, lo que permite analizar efectos divergentes según la previsibilidad del recurso.

La tasa de desempleo se incluye como el porcentaje de la fuerza laboral desempleada por provincia para controlar la aplicación de políticas fiscales anticíclicas. El modelo para analizar los determinantes del ingreso provincial incluye el ingreso per cápita con un periodo de demora y el Producto Bruto Geográfico (PBG) como variables independientes; para los determinantes del gasto per cápita, se utilizan como variables de control el ingreso provincial per cápita, las transferencias nacionales y la tasa de desempleo.

Los datos fueron extraídos de la Dirección Nacional de Asuntos Provinciales (Ministerio de Economía) y del INDEC para la tasa de desempleo (periodos 2005-2009 y 2015). Para la población provincial se utilizaron estimaciones del INDEC (2010-2040), proyectando el periodo 2007-2009 mediante pronósticos de series de tiempo.

419

Para el Índice de cumplimiento de las reglas fiscales cuantitativas, se utilizaron los informes del Consejo Federal de Responsabilidad Fiscal, evaluando cinco normas específicas: i) gasto corriente, ii) gasto primario, iii) equilibrio subyacente, iv) empleo y v) servicio de deuda. Al cumplimiento de cada regla se le asigna un puntaje de 6 puntos, alcanzando un máximo de 30 puntos de orden fiscal, siguiendo la propuesta metodológica de Diblasi (2023).

La variable de alineamiento político se codifica según el alineamiento coalicional entre el gobernador y el presidente (1 para alineados, 0 para oposición), superando la dicotomía PJ/UCR para reflejar la complejidad de los realineamientos analizados por Olmeda (2021). Los años electorales de gobernador se codifican como 1 y el resto como 0. Finalmente, se incluyen análisis transversales (por provincia y CABA) y temporales (por año) como variables de efectos fijos totales.

Para probar las hipótesis 2 y 3, se examina el efecto de las variables sobre el gasto per cápita mediante el modelo de mínimos cuadrados lineales de 3 etapas (MC3E). Con el fin de especificar cómo se

descartaron otros factores que podrían contribuir a explicar el hallazgo principal y asegurar el aislamiento del impacto de las reglas fiscales (Hipótesis 4), las hipótesis 1 y 4 se evalúan mediante una regresión bivariada utilizando los efectos fijos extraídos del análisis previo. Este procedimiento garantiza que el efecto del orden institucional se mida sobre la varianza del gasto que ya fue depurada de las influencias del ingreso provincial, las transferencias nacionales y el desempleo.

6. Análisis de resultados

Tabla 4: Análisis MC3E para el ingreso y gasto per cápita de las provincias argentinas

Variables dependientes	Variables Independientes	R1	R2	R3	R4	R5
ingreso	inl	1.429***	1.431***	1.431***	1.431***	1.431***
		(0.005)	(0.006)	(0.006)	(0.006)	(0.006)
	PBG	-0.046**	0.041	0.041	0.041	0.041
		(0.02)	(0.074)	(0.074)	(0.074)	(0.074)
	Efectos transversales fijos	NO	SI	SI	SI	SI
	Efectos fijos temporales	NO	NO	NO	NO	SI
	R ² ajustado	0.994	0.993	0.993	0.993	0.993
=====	=====					
gasto	est. in.	2.624**	1.793***	1.793***	1.801***	1.793***
		(0.178)	(0.167)	(0.167)	(0.167)	(0.167)
	transferencias	-0.143	0.993***	0.993***	0.992***	0.993***
		(0.234)	(0.211)	(0.214)	(0.214)	(0.214)
	desocupación	-2.249.958**	-3196.689***	-3197.889***	-3228.813***	-3197.889**
		(973.105)	(1074.481)	(1077.422)	(1078.350)	(1077.422)
	Partido político			-121.756	91.448	-121.756
				(6109.872)	(6116.763)	(6109.872)
	Elecciones				5773.276	
					(6713.472)	
	Efectos transversales fijos	NO	SI	SI	SI	SI
	Efectos fijos temporales	NO	NO	NO	NO	SI
	R ² ajustado	0.835	0.804	0.804	0.804	0.804
Nota:	*p<0.1	**p<0.05	***p<0.01			

Fuente: Fuente: elaboración propia sobre la base de datos extraídos del INDEC y Ministerio de Economía de la Nación/Secretaría de Hacienda / Subsecretaría de Coordinación Provincial Fiscal /Dirección Nacional de Asuntos Provinciales.

La tabla 4 brinda los resultados del análisis de los determinantes de ingresos y gastos per cápita del Sector Público por

provincias (incluida CABA) durante el periodo 2005 a 2022. Para desglosar estos resultados, se aplicaron cinco ecuaciones econométricas (R1 a R5). La ecuación R1 incluye variables económicas básicas (ingreso, transferencias y desempleo) sin controles fijos. La ecuación R2 adiciona efectos fijos transversales por provincia, mientras que R3 incorpora la variable de alineamiento político-coalicional entre el gobernador y el presidente. La ecuación R4 agrega la variable de año de elecciones de gobernadores, y finalmente R5 adiciona efectos fijos temporales.

Los resultados presentados en la tabla 4 permiten validar la robustez de los determinantes económicos del gasto provincial. En la ecuación R4, se observa que tanto el ingreso estimado (1.801^{**}) como las transferencias nacionales (0.992^{**}) presentan una significancia estadística al 1%, lo que confirma que el gasto público está fuertemente condicionado por la disponibilidad de recursos, tanto propios como externos. Por su parte, la tasa de desocupación muestra un coeficiente negativo y altamente significativo (-3228.813^{*}), lo que sugiere un comportamiento pro-cíclico del gasto: las provincias tienden a aumentar sus erogaciones en periodos de mayor actividad económica (menor desempleo) en lugar de actuar de manera compensatoria.

En cuanto a las variables políticas, el alineamiento político-coalicional (R3 y R4) y el año de elecciones (R4) presentan coeficientes positivos, pero no alcanzan niveles de significancia estadística para la totalidad del periodo 2005-2022. No obstante, este resultado no invalida la existencia de ciclos políticos específicos; como se detalló anteriormente, el año 2019 funcionó como una excepción con un incremento del gasto del 40%, lo que sugiere que la influencia política opera de manera coyuntural y a través de la lógica dual de las transferencias discrecionales, más que como una constante estructural en el modelo de largo plazo.

En el análisis de la Hipótesis 2, que examina si las provincias con gobernadores alineados coalicionalmente con el presidente tienen un gasto menor, se utilizaron las ecuaciones R3 y R4. Los resultados indican que la variable de alineamiento tiene un efecto

inverso sobre el gasto per cápita, aunque este efecto no es estadísticamente significativo. Esto sugiere que, bajo la lógica dual de Bonvecchi y Lodola (2011), la coincidencia de signo político por sí sola no garantiza una conducta fiscal uniforme, ya que entran en juego tensiones entre la coordinación fiscal y la expectativa de recibir recursos discrecionales como recompensa.

Respecto a la Hipótesis 3, los resultados de la ecuación R4 muestran un incremento en el gasto per cápita durante los años electorales, aunque dicho incremento no resulta estadísticamente significativo para la totalidad del periodo analizado. No obstante, cabe destacar que en el año 2019 se evidenció un incremento promedio del 40% respecto al 2018, con una posterior disminución del 25% en 2020. Este hallazgo proporciona evidencia de un ciclo político donde el gasto aumenta estratégicamente en obra pública y bonificaciones salariales para mejorar las posibilidades de victoria electoral.

Para asegurar que la fuerte relación entre las transferencias nacionales y el gasto no sesgue los resultados, se realizó una evaluación adicional utilizando el Gasto2 (diferencia entre gasto per cápita y transferencias nacionales). Los resultados de la tabla 5 son consistentes con los de la tabla 4, confirmando que el alineamiento coalicional sigue sin mostrar un impacto significativo bajo esta métrica distinta.

Para asegurar que la fuerte relación entre las transferencias nacionales y el gasto no sesgue los resultados, se realizó una evaluación adicional utilizando el Gasto2 (diferencia entre gasto per cápita y transferencias nacionales recibidas). Los resultados detallados en la Tabla 5 muestran una notable consistencia con los hallazgos previos. En las ecuaciones R6 a R9, se observa que el ingreso estimado (1.788^{**}) mantiene un impacto positivo y altamente significativo sobre esta métrica del gasto, mientras que el coeficiente de desocupación (-3189.491^{**}) ratifica la tendencia procíclica observada anteriormente. Al aislar el efecto de las transferencias, el alineamiento político-coalicional sigue sin mostrar un impacto estadísticamente significativo, confirmando que la

afinidad política no se traduce en una conducta fiscal diferencial uniforme en los recursos que las provincias gestionan por fuera del flujo nacional.

Tabla 5: Análisis MC3E para el ingreso y diferencia entre gestión y transferencias nacionales de las provincias argentinas

Variables dependientes	Variables Independientes	R6	R7	R8	R9
ingreso	in1	1.431***	1.431***	1.431***	1.431***
		(0.006)	(0.006)	(0.006)	(0.006)
	PBG	0.041	0.041	0.041	0.041
		(0.074)	(0.074)	(0.074)	(0.074)
	Efectos fijos transversales	SI	SI	SI	SI
	Efectos fijos temporales	NO	NO	NO	SI
	R ² ajustado	0.993	0.993	0.993	0.993
=====	=====				
gasto2	est.in.	1.788***	1.788***	1.796***	1.788***
		(0.060)	(0.060)	(0.061)	(0.060)
	desocupación	-3189.491***	-3190.657***	-3220.972***	-3190.657***
		(1050.177)	(1053.055)	(1053.962)	(1053.055)
	Partido político		-120.695***	92.570	-120.695
			(6102.651)	(6109.523)	(6102.651)
	Elecciones			5772.527	
				(6705.582)	
	Efectos fijos transversales	SI	SI	SI	SI
	Efectos fijos temporales	NO	NO	NO	YES
	R ² ajustado	0.673	0.672	0.672	0.672
Nota:	*p<0.1	**p<0.05	***p<0.01		

Fuente: elaboración propia sobre la base de datos extraídos del INDEC y Ministerio de Economía de la Nación/ Secretaria de Hacienda / Subsecretaría de Coordinación Provincial Fiscal /Dirección Nacional de Asuntos Provinciales.

Para examinar las Hipótesis 1 y 4, se realizó una regresión bivariada utilizando los efectos fijos provinciales extraídos de la R4 en la tabla 4. Estos efectos fijos captan características específicas de cada provincia, como el orden institucional y factores históricos propios.

Se identificó que las provincias con coeficientes estimados más altos de gasto público per cápita son Tierra del Fuego, Chaco, Neuquén, Santa Cruz, La Pampa, Chubut, Formosa y La Rioja. Por el contrario, aquellas con menor gasto per cápita son Córdoba, Corrientes, Buenos Aires, Tucumán y Mendoza.

Tabla 6: Efectos fijos provinciales de R5 en la tabla 4

Provincia	Coefficiente estimado	Error estándar
CABA	88063.650	(13408.060)
Buenos Aires	54460.17	(15869.32)
Catamarca	77095.070	(17432.230)
Chaco	187788.200	(14117.150)
Chubut	111544.900	(14212.010)
Córdoba	40023.560	(15464.040)
Corrientes	52092.130	(13919.790)
Entre Ríos	78935.870	(14826.140)
Formosa	101460.400	(15375.780)
Jujuy	70332.720	(14624.400)
La Pampa	126850.600	(15553.680)
La Rioja	98811.840	(15518.990)
Mendoza	58413.800	(13333.520)
Misiones	68014.560	(13146.460)
Neuquén	152610.700	(14553.680)
Río Negro	76092.410	(14525.620)
Salta	59385.860	(16041.120)
San Juan	78208.940	(14995.980)
San Luis	82078.900	(13686.280)
Santa Cruz	151720.600	(14317.610)
Santa Fe	66419.690	(14788.750)
Santiago del Estero	66510.570	(14315.500)
Tucumán	57994.610	(14630.230)
Tierra del Fuego	191514.300	(17479.950)

Fuente: elaboración propia sobre la base de datos extraídos del INDEC y Ministerio de Economía de la Nación/ Secretaría de Hacienda / Subsecretaría de Coordinación Provincial Fiscal /Dirección Nacional de Asuntos Provinciales.

Tabla 7: Efectos fijos vs. Índice fiscal y porcentaje de coparticipación

	Variable dependiente		
	Coefficientes	Efectos provinciales fijos	R10
Coparticipación	7402.062		4500.849
	(6194.375)		(6028.782)
Índice fiscal		-4585.029***	-4166.428*
		(2107.055)	(2203.306)
Constante	64957.960**	200440.900***	174995.000***
	(23108.120)	(51300.520)	(62102.300)
Observaciones	22	22	22
R ² Ajustado	0.020	0.151	0.132
Error Standard Residual	42.677.360	39.721.950	40.168.960
Estadístico F	1.428	4.735**	2.594
Nota:	*p<0.1	**p<0.05	***p<0.01

427

Fuente: elaboración propia sobre la base de datos extraídos del INDEC y Ministerio de Economía de la Nación/ Secretaría de Hacienda / Subsecretaría de Coordinación Provincial Fiscal /Dirección Nacional de Asuntos Provinciales.

El análisis bivariado presentado en las Tablas 6 y 7 permite profundizar en los factores institucionales que subyacen a la varianza del gasto provincial. En la Tabla 6, se detallan los efectos fijos transversales extraídos del modelo R5, los cuales capturan las especificidades históricas e institucionales de cada jurisdicción una vez depurado el efecto de las variables macroeconómicas. Se observa una disparidad significativa en estos coeficientes: las provincias con los valores más elevados de gasto estructural per cápita son Tierra del Fuego (191.514,3), Chaco (187.788,2) y Neuquén (152.610,7). En el extremo opuesto, las jurisdicciones que demuestran una mayor contención estructural del gasto son Córdoba (40.023,5), Corrientes (52.092,1) y Buenos Aires (54.460,1).

Por su parte, la Tabla 7 aporta la evidencia empírica definitiva para contrastar las Hipótesis 1 y 4. Los resultados de la regresión bivariada demuestran que el Índice de cumplimiento de reglas fiscales presenta un coeficiente negativo y altamente significativo (-4585,029*)**. Este hallazgo es fundamental, ya que confirma que por cada nivel adicional de orden fiscal (cumplimiento de pautas de gasto, empleo y deuda), el nivel de gasto per cápita de la jurisdicción tiende a reducirse de manera efectiva.

Finalmente, respecto a la Hipótesis 1, si bien se observa un coeficiente positivo (7402,062) para la variable de Coparticipación, indicando que las provincias con mayor recepción de transferencias tienden a exhibir un mayor nivel de gasto, este no alcanza niveles de significancia estadística en el modelo bivariado analizado. En conjunto, estos datos refuerzan la conclusión de que el cumplimiento del Régimen de Responsabilidad Fiscal actúa como un limitador más potente y predecible del gasto provincial que el mero volumen de recursos transferidos.

428

7. Conclusión

La finalidad de este análisis ha sido sumar nuevos aportes a los enfoques disponibles sobre el comportamiento fiscal subnacional para comprender los cambios institucionales que subyacen a los resultados observados. El estudio se fundamentó en la visión teórica del fondo común (common pool) y su impacto en la distribución de recursos entre niveles de gobierno, con especial énfasis en el desempeño de las provincias argentinas entre 2005 y 2022. Esta perspectiva resulta esencial dado que, si bien la Constitución Nacional establece un sistema representativo, republicano y federal, la cualidad federal se ve alterada por una estructura donde la mayor parte del gasto provincial se financia mediante impuestos recaudados por el gobierno central. Al comparar estos resultados con el trabajo de Jones, Sanguinetti y Tommasi (2000), se buscó ratificar la existencia de una evolución institucional y fiscal respecto al periodo 1985-1996.

En lo que respecta a los determinantes del gasto, el análisis de la Hipótesis 1 sobre transferencias y erogaciones indica que no es posible rechazar la relación planteada, aunque, a diferencia de lo hallado por Jones et al. (2000), no se encontró una relación estadísticamente significativa entre las variables para el periodo reciente. Asimismo, los resultados vinculados a la Hipótesis 2 confirman que el alineamiento político-coalicional influye en el desempeño fiscal, pero no de la manera tácita descrita en investigaciones previas. Al superar la visión normativa y binaria de partidos tradicionales, se observa que la coincidencia de signo político por sí sola no es considerable para explicar el gasto per cápita. Este fenómeno se comprende de forma más provechosa bajo la lógica dual de las transferencias, donde la construcción de coaliciones mediante recursos discrecionales genera incentivos que compiten con las metas de control fiscal y la calidad democrática provincial.

429

Por otra parte, la evidencia respalda la Hipótesis 3 referida al ciclo político, coincidiendo con la literatura previa en que el gasto provincial tiende a ser superior en años de sufragio. Este comportamiento se confirmó fehacientemente para el año 2019, donde se registró un incremento promedio del 40% respecto al 2018, traccionado principalmente por erogaciones en obra pública y bonificaciones salariales destinadas a mejorar las expectativas electorales, seguido de una disminución del 25% en 2020. Sin embargo, el hallazgo más original y relevante de este estudio reside en la Hipótesis 4, la cual demuestra que el gasto público provincial es significativamente menor en aquellas jurisdicciones con niveles más altos de cumplimiento de las Reglas Fiscales cuantitativas. El efecto inverso y significativo del índice de cumplimiento confirma que el orden institucional impuesto por el Régimen Federal de Responsabilidad Fiscal actúa como un limitador efectivo de la discrecionalidad tanto en el periodo actual como en el de 1985-1996.

En síntesis, el estudio permite determinar que han ocurrido cambios institucionales profundos desde mediados de la década de los 80 hasta la actualidad. Se destaca que la implementación de la

Ley de Responsabilidad Fiscal (2005) ha tenido un impacto positivo y restrictivo en el accionar de los gobiernos provinciales, moderando la tendencia al gasto excesivo basado en la expectativa de ayuda nacional. No obstante, estos resultados no deben considerarse definitivos, ya que variables como el federalismo regresivo (Gervasoni, 2024) o la acción colectiva de los gobernadores (Olmeda, 2021) podrían introducir matices adicionales en la complejidad del fenómeno. Por lo tanto, se resalta la necesidad de futuras investigaciones que integren nuevas dimensiones analíticas para validar los hallazgos actuales e identificar detalles que permitan un entendimiento más profundo de la problemática fiscal federal en Argentina.

8. Referencias

- Alesina, A., & Hausman, R. (1996). Budget institutions and fiscal performance in Latin America. *Journal of Development Economics*, 51(1), 253-273.
- Alesina, A., & Perotti, R. (1995). The political economy of budget deficits. *Staff Papers*, 42(1), 1-31.
- Alesina, A. F., & Perotti, R. (1999). Budget deficits and budget institutions. In *Fiscal institutions and fiscal performance* (pp. 13-36). University of Chicago Press.
- Alt, J. E., & Lowry, R. C. (1994). Divided government, fiscal institutions, and budget deficits: Evidence from the states. *American Political Science Review*, 88(4), 811-828.
- Altavilla, C. (2019). El sistema tributario argentino. Breve consideración sobre su evolución y situación actual. *Revista de la Facultad de Derecho*, 10(2), 184-213.
<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/refade/article/view/27885>.
- Altavilla, C. (2025). *La constitución financiera en la reforma de 1994: análisis de las relaciones intergubernamentales fiscales nación-provincias en Argentina a 30 años de la reforma constitucional (1994-2024)*. Universidad Nacional de Córdoba. <https://orcid.org/0000-0001-6592-435X>.
- Altavilla, C., & Soares, M. M. (2022). Federalismo fiscal y desigualdad social en Argentina y Brasil. *Revista de estudios regionales*, (125), 121-152.

- Asensio, M. Á., Rodríguez, S. M., & Asensio, A. A. (2015). Procesos presupuestarios comparados: Regulación y coordinación fiscal. De instituciones a instituciones. *SaberEs*, 7(1), 00-00.
- Baldi, M. F. (2016). *Reglas fiscales en Argentina: un análisis de institucionalidad* [Tesis de grado, Universidad Nacional de Córdoba]. http://jifp.eco.unc.edu.ar/files/jifp/trabajos%20sala%2050.JIFP/BALDI_MF_TRABAJO.pdf.
- Bonvecchi, A., & Lodola, G. (2011). The dual logic of intergovernmental transfers: Presidents, governors and the politics of coalition-building in Argentina. *Publius: The Journal of Federalism*, 41(2), 179–206.
- Botana, D. (2019). La reforma constitucional de 1994 y la coparticipación federal. *Revista Jurídica de la Universidad de San Andrés*, (8), 1-30.
- Diblasi, J. V. (2023, septiembre). *Reglas fiscales, cumplimiento en gobiernos subnacionales* [Ponencia]. 56° Jornadas Internacionales de Finanzas Públicas, Córdoba, Argentina.
- Garat, P. M. (2016). Aportes desde el derecho constitucional al debate sobre la relación fiscal federal. En M. A. Asensio, P. M. Garat, & L. Di Gresia (Eds.), *Aportes para el debate sobre la cuestión fiscal federal* (pp. 11-140). Fundación Civilidad-Fundación Hans Seidel.
- Gervasoni, C. (2024). *Federalismo regresivo: Tensiones entre distribución territorial e interpersonal del ingreso en la Argentina*,.
- Inman, R. P., & Fitts, M. A. (1990). Political institutions and fiscal policy: Evidence from the US historical record. *Journal of Law, Economics, & Organization*, 6, 79-109.
- Jones, M. P., Sanguinetti, P., & Tommasi, M. (2000). Politics, institutions, and fiscal performance in a federal system: An analysis of the Argentine provinces. *Journal of Development Economics*, 61(2), 305-333.
- Leiras, M. (2007). *Todos los caballos del rey: La integración de los partidos políticos y el gobierno del federalismo argentino, 1983-2003*. Prometeo Libros.
- Melamud, A., & Rozenwurcel, G. (2018). *Reglas fiscales para el crecimiento y la equidad. Una contribución para el caso argentino*. Asociación Argentina de Presupuesto y Administración Financiera (ASAP). https://asap.org.ar/img_publicaciones/12191450_InformeReglasFiscales.pdf.
- Olmeda, J. C. (2021). *¿La unión hace la fuerza? La política de la acción colectiva de los gobernadores en Argentina, Brasil y México*,.

- Porto, A. (2003). *Etapas de la coparticipación federal de impuestos*. SEDICI. <https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/3520>.
- Tommasi, M. (1998). Instituciones y resultados fiscales. *Desarrollo económico*, 38(151), 409-438.
- Von Hagen, J. (1992). *Budgeting procedures and fiscal performance in the European communities* (Economic Paper No. 26). European Commission.

9. Fuentes

- Consejo Federal de Responsabilidad Fiscal (CFRF). (s.f.). Responsabilidad fiscal. <https://www.argentina.gob.ar/economia/cfrf>
- Constitución de la Nación Argentina [Const.]. Art. 1. 15 de diciembre de 1853 (Argentina).
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). (s.f.). Datos estadísticos. <https://www.indec.gob.ar/>
- Ley 25.917 de 2004. Régimen Federal de Responsabilidad Fiscal. 4 de agosto de 2004. Boletín Oficial.
- Ley 27.428 de 2017. Régimen Federal de Responsabilidad Fiscal y Buenas Prácticas de Gobierno. 27 de diciembre de 2017. Boletín Oficial.
- Ley 20.221 de 1973. Régimen de Coparticipación Federal de Impuestos. 21 de marzo de 1973. Boletín Oficial.
- Ley 23.548 de 1988. Régimen de Coparticipación Federal de Impuestos. 7 de enero de 1988. Boletín Oficial.
- Ministerio de Economía de la Nación. (s.f.). Información fiscal provincial (Secretaría de Hacienda, Subsecretaría de Coordinación Provincial Fiscal, Dirección Nacional de Asuntos Provinciales). <https://www.argentina.gob.ar/economia>

432

Brechas entre percepciones y prácticas: El consumo de
alimentos saludables en Balcarce (Buenos Aires)
*Gaps between Perceptions and Practices: Healthy Food Consumption
in Balcarce (Buenos Aires)*

José Muzlera⁵²

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas – Área
Sociología/Universidad Nacional de Quilmes – Argentina.

María Laura Cendón⁵³

Instituto de Innovación para la Producción Agropecuaria y el Desarrollo Sostenible -
Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria/ Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas – Argentina.

Clara Craviotti⁵⁴

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Centro de Estudios de
Sociología del Trabajo/ Universidad Nacional de Buenos Aires - Argentina.

433

María Laura Viteri⁵⁵

Instituto de Innovación para la Producción Agropecuaria y el Desarrollo Sostenible -
Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria/ Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas – Argentina.

Mariana Bruno⁵⁶

Instituto de Innovación para la Producción Agropecuaria y el Desarrollo Sostenible -
Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria/ Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas – Argentina.

Resumen

⁵² jmuzlera@gmail.com

⁵³ cendon.maria@inta.gob.ar

⁵⁴ ccraviotti@yahoo.com

⁵⁵ viteri.maria@inta.gob.ar

⁵⁶ bruno.maria@inta.gob.ar

Este trabajo explora la relación entre el entorno y las prácticas alimentarias, reflexionando especialmente sobre el consumo saludable en la ciudad de Balcarce, Argentina, una *agrociedad* que, a pesar de su vínculo con la actividad agropecuaria y su potencial acceso a alimentos frescos, da cuenta de hábitos nutricionales poco saludables y alto consumo de ultraprocesados en sus habitantes. Partiendo de la premisa de que el consumo de alimentos va más allá de la elección individual, este trabajo se enfoca en cómo y por qué se configuran las dietas. Los datos con que hemos elaborado el presente trabajo fueron producto de un relevamiento del ambiente alimentario y una encuesta representativa a la población urbana de Balcarce.

Palabras clave:

CONSUMO ALIMENTARIO; CONSUMO SALUDABLE; PRÁCTICAS SOCIALES

Abstract

This paper explores the relationship between the food environment and healthy eating habits in Balcarce, Argentina. Despite being an agricultural-based city with potential access to fresh food, its inhabitants exhibit unhealthy nutritional habits and high consumption of ultra-processed foods. Based on the premise that food consumption extends beyond individual choice, this work focuses on how and why diets are structured. The data for this paper was collected through an assessment of the food environment and a representative survey of the urban population of Balcarce.

434

Keywords:

FOOD CONSUMPTION; HEALTHY CONSUMPTION; SOCIAL PRACTICES

Fecha de recepción: 22 de agosto de 2024

Fecha de aprobación: 12 de marzo de 2026

1. Introducción

El consumo de alimentos implica una serie de factores que van más allá de las simples decisiones individuales. Para referirse a ellos Glanz *et al.* (2005) hablan de entorno alimentario. Este es definido como un conjunto de factores físicos, económicos, políticos y socioculturales que influyen en las decisiones y comportamientos alimentarios de las personas, y que, a su vez, impactan en su estado nutricional (Turner *et al.*, 2018). Los factores físicos se vinculan con la disponibilidad y accesibilidad de alimentos, es decir, la cercanía de puntos de venta que ofrezcan alimentos. Los factores económicos abarcan tanto el precio relativo de los alimentos como el nivel de ingreso de los consumidores. Las normativas públicas que regulan el sistema alimentario como el etiquetado nutricional, los impuestos a los alimentos poco saludables, los programas de alimentación escolar y los complementos de alimentos entran dentro de los factores políticos. Mientras que los socioculturales engloban las tradiciones y costumbres alimentarias, la influencia de familiares y pares, la publicidad y el marketing (Glanz *et al.*, 2005).

435

La relevancia del entorno alimentario se ha acentuado ante el creciente desafío de la doble carga de la malnutrición, definida como la manifestación simultánea de desnutrición (deficiencia de micronutrientes) y sobrepeso y obesidad, que afectan a la mayoría de los países de ingresos bajos y medios. Según INCAP y UNICEF (2020) en 2019 aproximadamente 2,28 miles de millones de niños y adultos en el mundo tienen sobrepeso y más de 150 millones de niños tienen retraso en el crecimiento. Esta problemática se ve exacerbada por la transición nutricional hacia la *dieta occidental*, vinculada a la globalización e industrialización del sistema alimentario y el avance del supermercado (Popkin y Reardon, 2018; Wilkinson, 2023). Así como también por la reducción de la actividad física en diferentes espacios de vida como el trabajo, transporte, hogar e incluso ocio y la incorporación de tecnología (INCAP y UNICEF, 2020).

En Argentina, las Encuestas de Gastos de los Hogares (ENGHO) y las Encuestas Nacionales de Nutrición y Salud (ENNyS) revelan una clara tendencia hacia un mayor consumo de alimentos procesados y ultraprocesados, con un alejamiento de las recomendaciones de las Guías Alimentarias (Aguirre y Díaz Córdova, 2021; Rovirosa, 2021). No hay una garantía de que los alimentos frescos sean siempre los mejores, pero en general un alimento fresco e inocuo es más saludable que uno procesado (De la Motte y Zinn, 2023; Goldman y Nagra, 2026). Si bien estas encuestas ofrecen un panorama nacional y regional sobre qué se consume, la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo -ENUT- (INDEC, 2022b) permite analizar cómo la preparación de alimentos está altamente vinculada con el trabajo doméstico no remunerado. La ENUT evidencia que la carga de estas tareas, sumada a la doble jornada laboral, genera la necesidad de optimizar el uso del tiempo. No obstante, al no contar estas fuentes con un análisis detallado a nivel de localidades específicas, persiste una brecha en la comprensión de cómo la gestión del tiempo y las tendencias globales se manifiestan en contextos geográficos particulares al que el presente artículo viene a contribuir.

La ciudad de Balcarce, ubicada en el sudeste de la provincia de Buenos Aires, constituye un espacio geográfico impregnado por la producción agropecuaria y caracterizado como una *agrociudad* (Albaladejo, 2013; Bruno, 2022). A diferencia de las grandes urbes, en Balcarce se presume una mayor posibilidad de acceso a alimentos frescos a través de circuitos cortos (Craviotti, 2024), así como una potencial prevalencia de la comensalidad familiar, entendida como un espacio simbólico y social donde se comparte el hecho alimentario (Aguirre, 2021). A pesar de estas particularidades, los resultados de nuestra investigación muestran que las prácticas alimentarias de sus habitantes no parecerían estar tan vinculadas a lo local, ni a productos frescos y de temporada. Estudios previos en la localidad (Cendón *et al.*, 2018; Muzlera, 2022; Veronay Brites, 2014) y los resultados de diagnósticos recientes del municipio y la Universidad Nacional de Mar del Plata, han evidenciado una

preocupante prevalencia de sobrepeso y obesidad en niños/as y adolescentes, así como un desfase entre la percepción de consumo saludable y las prácticas. Esta coexistencia de lo local con lo global genera interrogantes respecto a la problemática de consumo (Chiffolleau et al., 2020). Por eso, el presente trabajo se propone analizar el ambiente y las prácticas alimentarias en Balcarce. Buscaremos comprender qué factores determinan los hábitos de consumo de sus residentes y explorar cómo la impronta agropecuaria local dialoga —o entra en tensión— con las corrientes de consumo contemporáneas.

A partir de un relevamiento de comercios de la localidad de Balcarce y un análisis de encuestas sobre las percepciones y prácticas de los habitantes, identificamos particularidades del entorno alimentario balcarceño arrojando luz sobre los consumos alimentarios en una agrocuidad y, de esta forma, brindamos insumos para el diseño de políticas públicas que promuevan una alimentación más sana y consciente en la comunidad. El trabajo se estructura de la siguiente manera. Seguido de esta introducción, se desarrollan las nociones teóricas que dan sustento al análisis exploratorio del entorno y el consumo alimentario de la ciudad de Balcarce y la estrategia metodológica. A continuación, se describe el ambiente alimentario de Balcarce y se analizan las prácticas de consumo. Finalmente, se reflexiona sobre las interacciones entre entorno, prácticas alimentarias e imaginarios de los consumidores de Balcarce.

437

2. Enfoque y antecedentes

Los problemas y controversias en materia de consumo de alimentos no constituyen una mera cuestión de acceso o elección individual. Más bien, son el resultado de la interacción entre un conjunto de factores como las tendencias culturales, la educación y el entorno alimentario (Sonnino *et al.*, 2019). El desarrollo de este último concepto es atribuido al trabajo de Glanz *et al.* (2005), que incluyeron dentro de él a la *escala del barrio* o "entorno alimentario

comunitario" y la *escala de la tienda*, o "entorno alimentario del consumidor". De amplia difusión en diferentes ámbitos, la noción comprende los alimentos disponibles para las personas en su vida cotidiana y la calidad nutricional, la inocuidad, el precio, la conveniencia, el etiquetado y el marketing de estos alimentos (Turner *et al.*, 2018).

El entorno alimentario es la interfaz entre el sistema alimentario y las dietas de las personas en un espacio geográfico y temporal específico. Definirlo con precisión resulta difícil, en tanto el concepto también incluiría a los factores estructurales que influyen en la adquisición y el consumo. Las investigaciones sobre este tema se han llevado a cabo principalmente en países de ingresos altos como respuesta al incremento de la obesidad y las enfermedades no transmisibles relacionadas con la dieta. Sin embargo, los países de ingresos bajos y medios se enfrentan cada vez más a una doble carga de malnutrición que incluye tanto a estas problemáticas como a la desnutrición (Turner *et al.*, 2018). Esto se debe, en parte a la rápida convergencia hacia la denominada dieta occidental, alta en grasas saturadas, azúcares y carbohidratos refinados y bajos en fibras. Sin embargo, cabe señalar que la literatura científica evidencia una evolución dispar en los patrones de consumo global. Si bien los trabajos basados en datos de la FAO para el período 1962-1990 apuntaban a la convergencia entre naciones (Drewnowski y Popkin, 1997), investigaciones más recientes (Azam, 2021) revelan heterogeneidades en 1993-2013. Las disparidades en ingresos, el desarrollo urbano y la globalización han fragmentado la transición alimentaria, generando trayectorias opuestas que oscilan entre la adopción de dietas saludables y el incremento de consumos nocivos.

La *transición nutricional* hacia la denominada dieta occidental está vinculada con la globalización e industrialización del sistema alimentario, que incluye entre otros aspectos el avance del supermercado. En su desarrollo, los supermercados siguen una misma lógica: se centran primero en los segmentos con ingresos más elevados para luego alcanzar las clases medias y pobres; comienzan en las ciudades más grandes para después pasar a las intermedias o

pequeñas, donde adoptan el formato de tiendas de descuento, tiendas de conveniencia y pequeños supermercados (Popkin y Reardon, 2018).

Especialmente en entornos alimentarios poco regulados la fuerza de las políticas de marketing, la escala y la logística se vuelven herramientas clave. El sistema de góndolas está sofisticadamente organizado en función de las necesidades de venta de cada formato. Por ejemplo, en algunos hipermercados es común oler a pan recién horneado para invitar a los consumidores a sentir momentos placenteros durante la compra. En general, las marcas líderes de alimentos tienen ubicaciones preferenciales en punta de góndola o en el centro o a media altura. Atrás de las líneas de acceso a los diferentes productos se esconden nuevas formas de relación con la comida por parte de los consumidores (Viteri y Tapia, 2019). Si bien los supermercados ofrecen alta cantidad de alimentos procesados y ultraprocesados, algunos -particularmente en los países industrializados- incorporan líneas de alimentos saludables, ricos en fibras como frutas y amigables con el ambiente. La promoción de *alimentos naturales* permite a los supermercados y la industria replantear cuestiones políticas relacionadas con el sistema alimentario como problemas técnicos, que pueden ser enfrentados con la aplicación de nuevas tecnologías (Biltekoff, 2024).

Juntamente con el desarrollo del supermercado, Drewnowski y Popkin (1997) hacen hincapié en el papel desempeñado por los cambios demográficos y del empleo, que llevaron a la búsqueda de la conveniencia en el consumo. En la cotidianidad de la vida laboral se suma la casi nula actividad física, al menos en las grandes urbes. En el caso de América Latina, los autores identifican la influencia del crecimiento de los ingresos (desde 1980 hasta 2014), la urbanización y la mayor participación de las mujeres en el mercado de trabajo. Muchos estudios muestran una

relación entre la demanda de alimentos procesados y precocinados⁵⁷ y el trabajo fuera del hogar (Fonte, 2013; Aguirre, 2017). Debido a su alto contenido de grasa, sal y azúcares, ello se traduce en sobrepeso y enfermedades cardiovasculares, cáncer y diabetes tipo II (Panel Mundial, 2017, citado por Turner *et al.*, 2018).

El caso argentino no escapa a estas tendencias. Las encuestas de gastos de los hogares (ENGHO), efectuadas en zonas urbanas, indican que la alimentación pasó de fresca a procesada, de casera a industrializada, de hogareña a individual. Otra categoría importante que crece son las comidas fuera del hogar (Aguirre y Díaz Córdova, 2021)⁵⁸. Los resultados de estos relevamientos muestran tendencias similares en distintas regiones del país, aunque de diferente magnitud. También marcan la distancia respecto a las recomendaciones de las Guías Alimentarias, ya que la proporción de energía, grasas saturadas, azúcares agregados y sodio proveniente de productos ultraprocesados – es decir, alimentos industrializados y listos para el consumo- aumentó en desmedro de otras categorías. Este tipo de consumo aumenta a medida que se incrementan los ingresos de los hogares, con una distancia entre quintiles que se reduce a lo largo del tiempo. Las diferencias entre los hogares de bajos y altos ingresos en cuanto al consumo de frutas y verduras, lácteos y carnes también son elevadas (Zapata y Roviroso, 2021).

Estos datos y tendencias nos brindan un marco general para pensar la cuestión alimentaria como un hecho social total (Mauss, 1969). Un aspecto central para profundizar se refiere a los intereses y las prácticas alimentarias, que son variables y abarcan múltiples dimensiones. En la tradición bourdesiana las prácticas se relacionan con las posiciones de clase a través de disposiciones socialmente adquiridas, que forjan el compromiso con una práctica determinada

⁵⁷ Un alimento precocido es aquel que ha pasado por un proceso de cocción parcial o total durante su elaboración industrial, pero que no está listo para el consumo inmediato de forma óptima.

⁵⁸ Es importante considerar que este tipo de encuestas recolecta datos sobre el gasto en alimentos durante el periodo de referencia (2027/18), y no sobre el consumo efectivo y/o desperdicios.

(Bourdieu, 1987). Frente a las visiones estructuralistas, otros enfoques sostienen que las prácticas alimentarias son parte de un ensamblaje complejo que se observa en la misma historia de la alimentación humana (Plessz y Gojard, 2012; Biltekoff, 2024; Vargas Domínguez, 2018), y se asocian a la disciplina de la corporalidad que se impone en cada siglo (Contrera, 2014). Hoy en día el tiempo total dedicado a comer o a preparar las comidas puede explicarse por limitaciones relacionadas con la situación laboral de las personas (estar empleado o desempleado, tener la posibilidad de comer fuera del hogar, etc.), los parámetros demográficos (hombre o mujer, con o sin hijos) y las características situacionales inmediatas (día de la semana o fin de semana). Los diferentes enfoques no son necesariamente excluyentes en tanto los *habitus* son saberes prácticos; en todo caso hacen hincapié en aspectos diferentes, demostrando la complejidad a la hora de analizar el acto de comer.

Dado que nos preocupa conocer el interés por el consumo saludable, partimos de la consideración que el sistema agroalimentario global dominante basado en el uso intensivo de agroquímicos así como la estandarización de procesos productivos ha generado un modelo de alimentación poco saludable. En consecuencia, las dietas se han empobrecido con un menor consumo de frutas y hortalizas y el incremento de alimentos industrializados, ultraprocesados, concentrados en calorías, deficientes en fibras, micronutrientes y fitoquímicos, contribuyendo a la denominada doble carga de malnutrición. La pandemia de COVID 19 intensificó la discusión en diferentes ámbitos académicos y organismos en torno al modelo global alimentario, visibilizando los problemas que trae aparejado en la salud, seguridad y soberanía alimentaria. En este sentido la alimentación saludable se asocia a la ausencia de enfermedad o mejora de la calidad de vida por la ingesta correcta de nutrientes o alimentos. Más recientemente Crotta *et al.* (2024) proponen una noción de alimentación saludable compleja e integral que considere al sistema alimentario en su totalidad desde la producción primaria hasta el consumo, incluya las prácticas sociales, los actores y sus efectos sociales, ambientales y

económicos en diferentes dimensiones: nutricional, biomédica, sociocultural, económica, política institucional y ambiental.

Desde esta perspectiva, la alimentación saludable se caracteriza por la variedad y complejidad de alimentos frescos o mínimamente procesados, la inclusión de alimentos inocuos y adecuados a cada etapa evolutiva y aceptados culturalmente, revalorizando los vínculos sociales, afectivos, creencias y estilos de vida, disponibles y accesibles por la población (seguridad alimentaria), respetando los derechos de los pueblos (soberanía alimentaria) y adecuada a las leyes de alimentación saludable vigentes) y sostenibles desde el punto de vista ambiental (Crotta *et al.*, 2024).

Como indicamos, este trabajo busca aproximarse al conocimiento del entorno y las prácticas alimentarias en un espacio geográfico específico -Balcarce- marcado por la industrialización agrícola pero permeable a tendencias de consumo globales. Al tratarse de una ciudad intermedia, se asume que la corta distancia entre el hogar y el lugar de trabajo facilita la comensalidad familiar durante los días laborales, diferenciándose así de las prácticas individualizadas propias de las grandes metrópolis. Asimismo, en este tipo de centros urbanos suele existir una mayor disponibilidad de superficie para la autoproducción de alimentos y una cercanía estratégica con productores locales. Esta proximidad favorece — aunque no garantiza— la distribución mediante circuitos cortos y el acceso a productos frescos y artesanales.

En el caso pampeano, varios autores (Albaladejo, 2013; Bruno, 2022) apelan al concepto de *agrociudad* para definir a espacios urbanos cabeceras de distritos como el balcarceño, que adquirieron relevancia durante la etapa de modernización de la agricultura como centros de servicios a la producción agropecuaria. Son espacios complejos y diversos que se definen más allá del peso de lo agropecuario en su economía por una identidad y cultura que los vincula a este “mundo” (Cerdá *et al.*, 2021). Tanto la agricultura como la agroindustria son parte importante del motor de la economía de estos espacios; donde convergen vías y medios de

comunicación que favorecen la actividad comercial y la migración (Méndez Medina, 2020)⁵⁹.

3. Consideraciones metodológicas

Previo a la descripción de la metodología de construcción de datos consideramos pertinente explicitar dos conceptualizaciones que son centrales en este trabajo: percepciones y prácticas sociales. La percepción es el proceso (psicológico y biológico) mediante el cual nuestro cerebro organiza e interpreta los estímulos sensoriales que recibe del entorno para darle significado a la realidad (Sanguinetti, 20017). Las prácticas sociales son resultado del *habitus*, entendidos estos como disposiciones internalizadas en función de las reglas del campo social. Son la “sociedad hecha cuerpo” mediante los procesos de socialización (Bourdieu, 1991). Una práctica social no es un evento aislado, implica repetición, normatividad y colectividad.

443

Los datos que sustentan este trabajo surgen, por una parte, de un barrido territorial de comercios de alimentos realizado entre 2023 y 2024 procesado en Bruno et al. (2025) y de una encuesta presencial de calidad de vida y consumos, realizada en el domicilio de los encuestados, durante el 01 de octubre y el 15 de noviembre de 2021 en las localidades de Balcarce y San Agustín (partido de Balcarce, provincia de Buenos Aires, República Argentina). Para el relevamiento de los comercios se utilizaron software como Google Form y Epicollect.5 (aplicación móvil abierta y gratuita) que agiliza la toma de datos. Se tuvo en cuenta: nombre del comercio; dirección; tipo de comercio; coordenadas geográficas. Este relevamiento surge por un convenio entre la Cámara de Comercio e Industria de Balcarce

⁵⁹ Las ciudades intermedias presentan dinámicas particulares, definidas por una mayor densidad poblacional —con rangos que oscilan entre los 50.000 y 1.000.000 de habitantes (Vapñarsky y Gorojovsky, 1990) y una estructura económica donde el sector agrario no actúa como único motor. Si bien pueden cumplir el rol de agrociudades al brindar servicios al entorno rural, estas localidades desarrollan funciones urbanas más diversificadas y estructuras de sociabilidad más complejas.

(CCIB) y el Instituto de Innovación para la Producción Agropecuaria y el Desarrollo Sostenible (IPADS: INTA-CONICET). Se relevaron y georreferenciaron 555 comercios minoristas de ventas de alimentos.

La encuesta presencial a consumidores se realizó en 693 hogares, con un nivel de confianza de 95% y un margen de error de +/-4% respecto al universo de la población urbana del partido de Balcarce. Los encuestadores/ras fueron empleadas/os de la Municipalidad de Balcarce, con conocimiento del terreno y una capacitación previa de dos jornadas en las que fueron instruidos - entre otras cuestiones- en las definiciones conceptuales relevadas para poder explicitarlas a los encuestados durante el relevamiento. Las preguntas que en la prueba piloto fueron señaladas por como causantes de cierta incomodidad en los encuestados (las referidas a ingresos) se dispusieron al final de la encuesta. Con un máximo de 89 preguntas, el tiempo de carga de cada formulario osciló entre 12 y 17 minutos. Se relevó información de las viviendas, los hogares y las personas, referidos a las siguientes dimensiones: Características edilicias de la vivienda y régimen de tenencia; composición del hogar e ingresos; edad, nivel educativo, actividad principal e ingresos de cada uno de sus miembros. Consumo de alimentos (frecuencia, características, lugares de adquisición y autoproducción); consumos tecnológicos; movilidad; organización respecto al trabajo y el manejo del dinero; uso del tiempo, consumo de información y redes sociales; subsidios y rentas; salud (enfermedades mentales, crónicas y cáncer; estilo de vida, lugares donde se atiende, frecuencia, tipo de prestaciones a las que accede); migraciones; producciones agropecuarias asociadas al hogar y sus características principales; trabajo e ingresos del respondiente y del jefe/a de hogar; bienestar psicológico; sociabilidad lúdica y dimensiones sociodemográficas clásicas.

Para comprender cuáles eran los intereses/motivaciones de los habitantes de Balcarce en materia alimentaria, así como sus percepciones respecto a sus prácticas concretas, la encuesta incorporó dos módulos específicos con diferentes conjuntos de preguntas: la 71, Relación con Sistema Alimentario (producción,

distribución, consumo y desechos de alimentos) en la que se le solicitaba a los encuestados/as que señalen, en cada opción propuesta, el grado de interés que tenían, pudiendo optar entre *Me interesa mucho*, *Me interesa poco*, *Apenas me interesa* y *No me interesa* y la 72, en la se les pedía a los encuestados que señalaran, en cada una de las afirmaciones sobre alimentación, su grado de acuerdo o desacuerdo. En este caso se les ofrecía entre *Totalmente de acuerdo*, *Bastante de acuerdo*, *Me da lo mismo*, *Bastante en desacuerdo* y *Totalmente en desacuerdo*. La 71 refería intereses, a partir de ello, construimos un índice de *interés en consumo saludable* (ICS), agrupando cuatro preguntas (interés por la producción de alimentos, por su origen y procesamiento, por el etiquetado e información del producto, por el uso de pesticidas y químicos). Esto permitió agrupar a los encuestados en dos *clusters*: aquellos más interesados en estos temas (37%) y los menos interesados (63%).

Finalmente, cabe aclarar, que el desfase temporal entre el relevamiento de comercios y la aplicación de las encuestas responde a que ambos procesos se derivan de trabajos de campo realizados por los autores en el marco de proyectos distintos. No obstante, esta brecha no se considera significativa en términos analíticos, lo que permite una vinculación consistente entre la caracterización de los entornos alimentarios y las prácticas de consumo observadas. La mayor parte de las investigaciones que abordan estas problemáticas suelen estar realizadas en ciudades de mayor tamaño poblacional, con otras características culturales y dinámicas económico-productivas. Por ello, consideramos relevante explorar problemáticas alimentarias, de salud y calidad y estilos de vida en una agrociudad. Y es esta mirada la que explica estudios previos de los investigadores de este equipo en Balcarce.

445

4. El ambiente alimentario de Balcarce

La ciudad de Balcarce, situada en el sudeste de la provincia de Buenos Aires, cuenta con 44.409 habitantes, siendo la población del partido de 48.982. El 52% son mujeres y el 48% varones (Instituto

Nacional de Estadísticas y Censos [INDEC], 2022a). Se destaca un crecimiento de un 12,1% respecto del censo 2010, superando la tendencia previa de un 9,6 %. Se trata de una población envejecida con un 15,4% de adultos mayores (más de 65 años). Un 63,8% es Población Económicamente Activa (PEA), registrándose un 7,6% de desempleo para 2021 (INDEC, 2022a).

En esta población, el abastecimiento de alimentos se encuentra a cargo de una diversidad de actores heterogéneos en cuanto a los orígenes, el tamaño, la localización, las estrategias comerciales, entre otros aspectos (Bruno et al., 2024). Los comercios abarcan desde grandes cadenas de distribución minorista (supermercados, hipermercados y *hard discount* -franquicias-) hasta circuitos cortos como ferias y entrega de productos a domicilio (Pérez Martin, 2020).

De acuerdo con el relevamiento de Bruno et al. (2025), realizado entre fines de 2023 y principios de 2024, existe un total de 555 comercios minoristas de venta de alimentos, distribuidos en las siguientes categorías: almacenes y autoservicios (31% del total relevado); carnicerías, granjas y pescaderías (15%); quioscos (11%); rotiserías (10%). Con una participación menor al 10% se encuentran panaderías y confiterías (8%), verdulerías (6%), queserías, fiambrerías (3%), dietéticas (3%), supermercados y *Hard Discount* (3%), restaurantes (2%), heladerías (2%), bebidas (1%) y otros (5%). Se destacan algunas experiencias de circuitos cortos como la feria agroecológica, la venta de bolsones de verduras agroecológicas y la entrega informal a domicilio de productos locales, por ejemplo, huevos, queso, hortalizas, entre otros (Bruno et al., 2024; Viteri y Arce, 2024). El comercio minorista de Balcarce se corresponde principalmente con el tamaño micro, pequeñas y medianas empresas (MIPyME) de carácter familiar. En su mayoría son negocios atendidos principalmente por sus dueños y, en menor medida contratan personal, siendo el secundario completo el nivel educativo predominante (Bruno et al., 2024).

Ablin (2012) y Pérez Martin (2020) plantean que, en la Argentina, los almacenes tradicionales y los supermercados chinos

incrementaron su participación en la venta de alimentos y bebidas respecto a las cadenas de supermercados, particularmente luego de la crisis del 2001. La respuesta de las cadenas multinacionales a esta dinámica fue la apertura de locales de proximidad o *hard discount* para competir directamente con los supermercados chinos (Ablin, 2012). Estos cambios se reflejan también en la ciudad de Balcarce. En la década de 1990, la ciudad vio la instalación de un hipermercado en su entrada principal (perteneciente a Toledo, una cadena de capitales regionales, luego se instaló Carrefour en 2010). El período comprendido entre 1990 y 2022 estuvo marcado por la llegada tanto de supermercados chinos como de establecimientos *hard discount* a Balcarce.

En la actualidad la ciudad cuenta con un supermercado de una cadena regional (Toledo), seis supermercados orientales y tres del tipo *hard discount*, distribuidos en el ejido urbano. A pesar del incremento poblacional, pareciera que las prácticas de los consumidores no han dado lugar a la consolidación de grandes superficies comerciales como los hipermercados que para su acceso requieren de transporte propio e implican compras con facturación promedio de alto costo. Esto se evidencia con el cierre del hipermercado Carrefour en 2023 que se encontraba instalado fuera del radio céntrico.

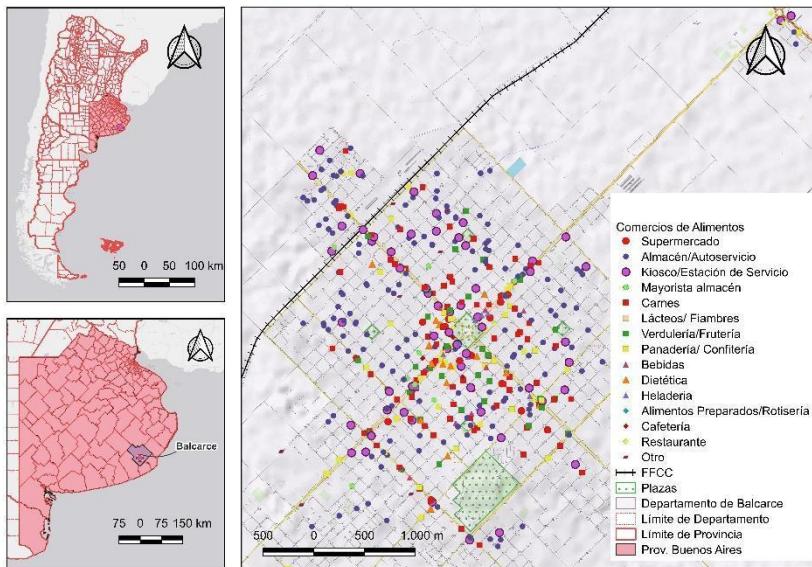
En los últimos años, la pandemia del COVID-2020 modificó el paisaje comercial. Algunos negocios se expandieron, otros tuvieron dificultades para mantenerse abiertos -dependiendo del tipo de alimento ofertado-, mientras que otros agregan valor a su producción. Se registra la instalación de almacenes, dietéticas y tiendas saludables, así como verdulerías y carnicerías, cuyos dueños se corresponden con productores de hortalizas, carnes vacunas y/o porcinas que avanzaron en la cadena de suministro. Finalmente, algunos minimercados se expandieron con varias bocas de expendio distribuidas en diferentes barrios (Bruno *et al.*, 2024).

A pesar de la tendencia a nivel nacional del crecimiento del comercio minorista tradicional, Pérez Martín (2020) señala a las grandes cadenas de distribución minorista como las que absorben

gran parte del mercado en los sectores de almacén, bebida y lácteos. Es decir, los supermercados se posicionan con éxito en la venta de productos estandarizados, identificados con marcas, calidad y empaque que facilita las operaciones de logística. En tanto, los comercios tradicionales dominan en los rubros de productos perecederos como verduras y frutas, carnes, productos de panadería y confitería. En estos sectores es mayor el nivel de informalidad, menor el grado de transparencia y estandarización. Prevalece la atención personalizada, donde las relaciones de confianza entre comerciantes y clientes son relevantes (Pérez Martin, 2020).

Respecto a la distribución espacial de los comercios minoristas de alimentos en la ciudad de Balcarce, el Mapa 1 muestra la diversidad y dispersión de diferentes tipos de negocios, en cuyo análisis se reconocen ciertos patrones espaciales. Mientras que supermercados de tamaño mediano y/o pequeño se instalan preferentemente en las avenidas o arterias principales de la ciudad, los almacenes se encuentran distribuidos en todo el ejido urbano. En estos últimos se evidencian características diferenciales según su ubicación. Los localizados más hacia los márgenes de la zona céntrica se caracterizan por una infraestructura precaria y con mayor oferta de bebidas azucaradas, productos de copetín fraccionados y pocos alimentos saludables y frescos (Bruno et al., 2025).

Gráfico 1: distribución Geográfica de los Comercios

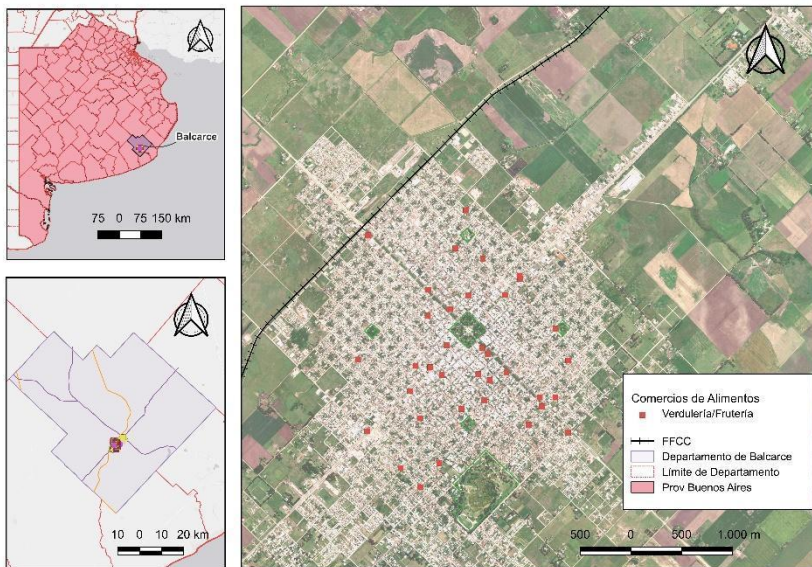


Minoristas Alimentarios en Balcarce (2024)

449

Fuente: elaboración propia en base a datos relevados en 2023/2024 (Bruno *et al.*, 2025).

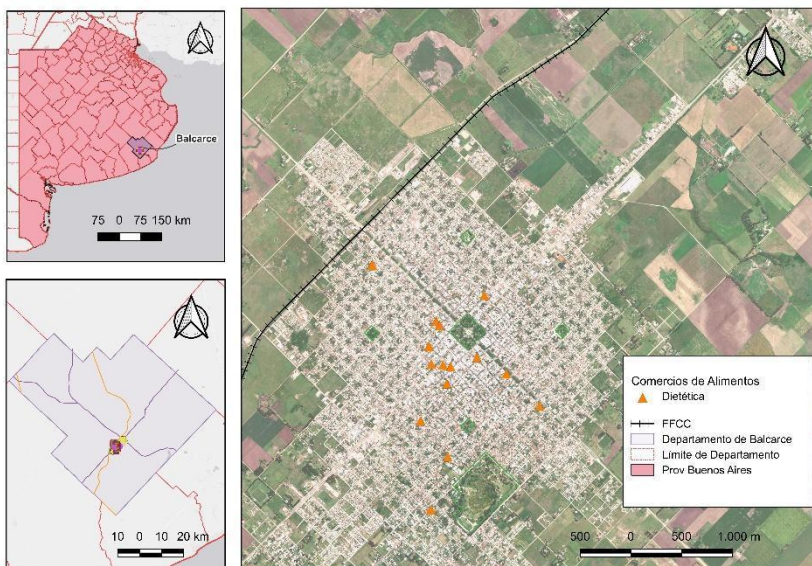
Gráfico 2: distribución Geográfica de Verdulerías y Fruterías (2024)



Fuente: elaboración propia en base a datos relevados en 2023/2024 (Bruno *et al.*, 2025).

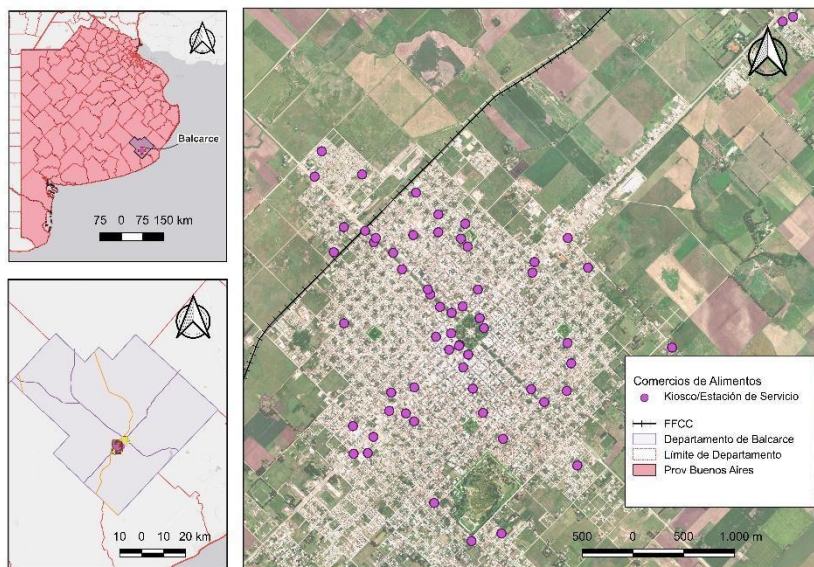
450

Gráfico 3: distribución Geográfica de Dietéticas (2024)



Fuente: elaboración propia en base a datos relevados en 2023/2024 (Bruno *et al.*, 2025).

Gráfico 4: distribución Geográfica de Kiosco (2024)



Fuente: elaboración propia en base a datos relevados en 2023/2024 (Bruno *et al.*, 2025).

451

El mapa de las verdulerías y fruterías muestra un patrón de distribución escaso en los barrios más alejados del centro. Esto implicaría una menor oferta de productos saludables para las familias que habitan en los barrios residenciales y, en particular, para aquellas con menor poder adquisitivo que residen en la periferia y no cuentan con transporte público regular. Las dietéticas, que han crecido en número en los últimos años, se caracterizan como comercios especializados. Como muestra el mapa, se registran más locales en los radios céntricos y en los barrios de mayor nivel socioeconómico, hacia donde se expande la ciudad. Los kioscos siguen una distribución semejante a otros tipos como panaderías-confeiterías. La concentración siempre es mayor en el centro, aunque se registran locales en la periferia que son más sencillos y en algunos casos las propias familias transforman una habitación de la casa en comercio.

A pesar del fuerte vínculo con el sector agropecuario, el desarrollo de elaboradores de alimentos se centra en productos de

confitería, resaltando el postre Balcarce; seguidos por quesos, cerveza artesanal, chacinados y miel fraccionada. Algunas de las empresas ya consolidadas venden su producción más allá del Partido de Balcarce, siendo reconocidas a nivel regional, nacional e internacional. Entre estas, varias de ellas son empresas familiares de origen local o de la zona del sudeste de la provincia de Buenos Aires, vinculadas a la producción agropecuaria o la industria alimentaria, con la excepción de la internacional *McCain* dedicada al procesamiento de papas, una producción de tradición en el partido y un matadero frigorífico vacuno de importancia local.

En la localidad de Balcarce se desarrollan en los últimos años actividades emergentes asociadas a la vitivinicultura, producción de trufas, nuez pecan y turismo rural. Muchos de los mismos se encuentran en proceso de instalación, no contando aún con producción. A pesar del desarrollo de estos nuevos emprendimientos, los alimentos de origen local no representan, tanto en el volumen de ventas del comercio minorista como en el conocimiento por parte de los habitantes, una referencia local. La excepción la constituyen la papa y el postre Balcarce (Bruno *et al.*, 2024). Es decir que la diversificación de la matriz productiva asociada al turismo, exportación y el consumo gourmet no implicaría, por el momento, una mejora de la oferta de alimentos saludables en la región.

452

5. El consumo de alimentos en Balcarce: Preocupaciones y prácticas cotidianas

Para comprender cuáles eran los intereses/motivaciones de los habitantes de Balcarce en materia alimentaria, así como sus percepciones respecto a sus prácticas concretas, trabajamos esencialmente con los dos módulos específicos de la encuesta (a los que nos referimos en la metodología). Un primer análisis de estos datos arroja que algo menos de un tercio de los/las encuestado/as se interesa mucho por cuestiones como el etiquetado de los alimentos, o que los gobiernos concienticen sobre su origen. Más notable es el

interés por el tema uso de pesticidas y químicos (44%). No obstante, es de destacar que, en la población ocupada en el sector agropecuario, el interés por el tema pesticidas baja al 37%.

A partir de ello, construimos un *índice de interés en consumo saludable*, agrupando cuatro preguntas (interés por la producción de alimentos, por su origen y procesamiento, por el etiquetado e información del producto, por el uso de pesticidas y químicos). Esto permitió agrupar a los encuestados en dos *clusters*⁶⁰: aquellos más interesados en estos temas (37%) y los menos interesados (63%). Respecto del género, los hombres arrojaron mayor interés que las mujeres – con una diferencia porcentual de 11 puntos, aunque cabe considerar que la encuesta fue respondida en mayor medida por mujeres, probablemente por su mayor presencia en los hogares al momento del relevamiento-. Cuando profundizamos en las prácticas de estos encuestados a la luz de los intereses expresados, encontramos que aquellos menos preocupados por estas cuestiones suelen concurrir asiduamente a supermercados de diferentes cadenas para abastecerse de alimentos (Tabla 1).

453

Tabla 1: interés en consumo saludable y compra en supermercado

Interés en consumo saludable	¿Suele comprar en el supermercado (Día, Carrefour, Toledo, etc.)?		
	Sí	No	Total
Alto	66,1%	33,9%	100,0%
Bajo	80,4%	19,6%	100,0%
Total	75,1%	24,9%	100,0%

Chi cuadrado: 0.000

Fuente: elaboración propia

⁶⁰ El Clúster 1, los más interesados, obtuvieron 2.76 de interés en Producción de Alimentos mientras los del Clúster 2, 1,65. En Concientización desde los gobiernos sobre el origen y procesamiento de los alimentos los valores fueron de 3,42 y 1,71 respectivamente. En torno a la proposición de Etiquetado e información del producto los del Clúster 1 obtuvieron 3,22 y 1,60 los del 2 y respecto a la última pregunta, Uso de pesticidas y químicos los puntajes obtenidos para cada clúster fueron en cada 2,69 y 1,49 respectivamente.

Si bien la encuesta no indaga específicamente por el tipo de productos comprados en cada formato de comercio ni la frecuencia, el 75% de los balcarceños suele concurrir a supermercados (algunos de ellos cadenas regionales) para sus compras, en mayor medida aquellos que disponen de capacidad de ahorro (Tabla 2). Sin embargo, el 60% está total o bastante de acuerdo con su preferencia por los comercios de barrio frente a los supermercados.

Tabla 2: capacidad de ahorro del hogar y compra en supermercados

		¿Suele comprar en el supermercado (Día, Carrefour, Toledo, etc.)?		
		Sí	No	Total
¿Tu hogar tiene capacidad de ahorro?	Sí	85,20%	14,80%	100%
	No	72,00%	28,00%	100%
	Ns/Nc	72,00%	28,00%	100%
Total		75,10%	24,90%	100%

Chi cuadrado: 0.003

Fuente: elaboración propia

El grupo con menor interés en aspectos alimentarios —como el origen y la elaboración de los alimentos— mostró mayor aceptación del uso de productos precocidos en el hogar. Esta categoría es heterogénea, ya que incluye desde hamburguesas altamente procesadas hasta verduras precocidas. Sin embargo, no se observaron diferencias significativas entre ambos grupos al priorizar el placer sobre la salud, como refleja su acuerdo con la afirmación "comer me produce placer, aunque no sean alimentos saludables" (Tabla 3). De hecho, casi la mitad de la población local está totalmente de acuerdo con esta idea. En este contexto, el Área de Educación y Salud del Municipio de Balcarce, junto al Observatorio Alimentario y Nutricional de la Facultad de Medicina (UNMDP, 2023), realizó un estudio sobre hábitos y prácticas de consumo en familias de escuelas primarias (150 encuestas). Entre los resultados más destacados se observa que un 50% de las familias

consume papa entre 4 y 7 veces por semana. Con una frecuencia de 6 a 7 veces por semana, las familias encuestadas ingieren galletitas (53%), gaseosas (30%) y golosinas (22%). Por su parte, entre los estudiantes que llevan alimentos para el recreo, el 99% opta por galletitas y golosinas (UNMDP, 2026).

Tabla 3: interés en consumo saludable y placer por consumo de alimentos no saludables

	Comer me produce placer, aunque no sean alimentos saludables					Total
Interés en consumo o saludable	Totalmente en desacuerdo	Bastante en desacuerdo	Me da lo mismo	Bastante de acuerdo	Totalmente de acuerdo	
Alto	2,4%	11,6%	12,0%	22,7%	51,4%	100 %
Bajo	9,1%	11,0%	11,9%	19,6%	48,5%	100 %
Total	6,6%	11,2%	11,9%	20,7%	49,6%	100

Chi cuadrado: 0.019

Fuente: elaboración propia

Es preciso tener en cuenta que la propensión al consumo de alimentos precocinados abarcaría a una proporción importante de los balcarceños: 42% *afirma estar total o bastante de acuerdo con que los utiliza regularmente*, probablemente por aspectos relativos a su practicidad. Dado el alto precio relativo de estos productos, su uso concreto probablemente esté relacionado con los ingresos disponibles, ya que sólo el 24% de los hogares dicen tener capacidad de ahorro.

De todos modos, el grupo que muestra consistencia en su priorización de alimentos saludables, es decir, que está totalmente en desacuerdo con usar alimentos precocidos y con comer por placer, aunque no sean alimentos saludables (48,9%) supera al

grupo en el otro extremo, con una diferencia porcentual de 14 puntos (Tabla 4).

Tabla 4: relación entre el placer de comer y el uso de precocidos

		Uso bastantes alimentos precocidos					Tot al
		Totalme nte de acuerdo	Basta nte de acuer do	Me da lo mis mo	Bastante en desacue rdo	Totalme nte en desacue rdo	
Comer me produc e placer aunque no sean aliment os saludab les	Totalme nte en desacue rdo	8,9%	4,4%	2,2%	35,6%	48,9%	100 %
	Bastante en desacue rdo	2,6%	14,5%	30,3 %	46,1%	6,6%	100 %
	Me da lo mismo	8,6%	18,5%	44,4 %	16,0%	12,3%	100 %
	Bastante de acuerdo	6,4%	44,0%	29,8 %	12,1%	7,8%	100 %
	Totalme nte de acuerdo	35,0%	15,7%	11,0 %	9,2%	29,1%	100 %
Total	Total	20,6%	21,0%	20,4 %	16,5%	21,5%	100 %

Chi cuadrado: 0.000

Fuente: elaboración propia

Sin embargo, varios de los datos relevados reflejan que hay mucho por hacer en términos de políticas de concientización alimentaria. Sólo el 27,5% está bastante o totalmente de acuerdo con que comer productos procesados le produce inquietud o malestar. El grupo más consistente en materia de prácticas saludables no superaría un cuarto de la población urbana del partido

de Balcarce (Tabla 5). La inclinación por los *productos de conveniencia* abarca aquellos de consumo corriente como galletitas, panificados, snacks, etc., de alta densidad calórica pero escaso valor nutricional. Además, estos productos suelen ser de fácil acceso no sólo en los supermercados sino también en los kioscos (inclusive los de las escuelas). Como vimos en el apartado anterior, este tipo de pequeños comercios está ampliamente distribuido en el ejido urbano balcarceño. Especialmente en los barrios más vulnerables hay mayor distribución de este tipo de comercios respecto a aquellos que venden alimentos frescos de mayor calidad nutricional.

Tabla 5: relación entre el consumo por placer y la inquietud de productos procesados

		Comer productos procesados me produce inquietud o malestar					
		Totalmente en desacuerdo	Bastante en desacuerdo	Me da lo mismo	Bastante de acuerdo	Totalmente de acuerdo	
Comer me produce placer aunque no sean alimentos saludables	Totalmente en desacuerdo	46,7%	15,6%	4,4%	11,1%	22,2%	100,0 %
	Bastante en desacuerdo	3,9%	28,9%	19,7 %	36,8%	10,5%	100,0 %
	Me da lo mismo	6,2%	17,3%	59,3 %	13,6%	3,7%	100,0 %
	Bastante de acuerdo	7,8%	44,0%	31,2 %	15,6%	1,4%	100,0 %
	Totalmente de acuerdo	39,8%	8,6%	22,6 %	6,8%	22,3%	100,0 %
	Total	25,6%	19,7%	27,2 %	13,1%	14,4%	100,0 %

Chi cuadrado: 0.000
Fuente: elaboración propia

En general, se repiten patrones de conducta más vinculados al placer sin puntualizar en las características saludables de los alimentos. Además, los datos parecen mostrar que existe asociación entre cadenas de abastecimiento de alimentos, facilidad de acceso y consumo de alimentos precocidos y productos procesados (Cuadros 6 y 7). Este factor, junto con los hábitos incorporados podrían explicar por qué existe cierta brecha entre la declaración de interés en cuestiones alimentarias y el desarrollo de prácticas poco saludables.

Tabla 6: compra en supermercado y utilización de alimentos precocidos en casa.

	Uso bastantes alimentos precocinados en casa						
		Totalmente de acuerdo	Bastante de acuerdo	Medio	Bastante en desacuerdo	Totalmente en desacuerdo	
Compra en Supermercado	Sí	21,5%	23,1%	20,2%	15,3%	20,0%	100,0%
	No	17,8%	14,8%	21,3%	20,1%	26,0%	100,0%
	Total	20,6%	21,0%	20,4%	16,5%	21,5%	100,0%

Chi cuadrado: 0.058
Fuente: elaboración propia

Tabla 7: relación entre Compra en el supermercado e inquietud por el consumo de procesados

Comer productos procesados me produce inquietud o malestar							
		Totalmente en desacuerdo	Bastante en desacuerdo	Me da lo mismo	Bastante de acuerdo	Totalmente de acuerdo	
Compra en Supermercado	Sí	23,7%	22,5%	27,6%	11,2%	15,1%	100,0%
	No	31,4%	11,2%	26,0%	18,9%	12,4%	100,0%
	Total	25,6%	19,7%	27,2%	13,1%	14,4%	100,0%

Chi cuadrado: 0.001

Fuente: elaboración propia

Por otro lado, son los más jóvenes (menores de 40 años) los que acuerdan mayoritariamente con el uso de precocidos en la alimentación, dando cuenta quizás de que sería un hábito incorporado de manera más reciente, o más atractivo para población que se encuentra estudiando o está activa en el mundo laboral, que cuenta con menor disponibilidad de tiempo para la preparación de comidas. Es, además, el grupo más afectado por la obesidad (Tablas 8 y 9). Este dato coincide tanto con Verona y Brites (2014), que entrevistaron a 337 niños entre 7 y 14 años de la ciudad de Balcarce, como con Cendón *et al.* (2018) que focalizan en un estudio de caso en una escuela secundaria de la misma ciudad con 76 alumnos (edad promedio 15 años), y concluyen en el alto porcentaje de sobrepeso y obesidad registrado en los niños y adolescentes. Si bien el 79,3 % de los encuestados manifiesta consumir cantidades medias y/o altas de verduras y hortalizas, las mediciones realizadas sobre talla y peso indican sobrepeso en un 19% y un 11,8% del total de los varones y mujeres analizadas. Casos de obesidad se registran en un 7,7% y 5,9%, respectivamente (Cendón *et al.*, 2018).

Por su parte, desde el Área de Educación y de Salud del Municipio de Balcarce junto al Observatorio Alimentario y

Nutricional de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Mar del Plata se realizó también una evaluación antropométrica a 288 estudiantes de escuelas primarias destacándose la presencia de desequilibrios nutricionales. Un 29,5% presenta sobrepeso, 15,3% obesidad, 8% obesidad grave y bajo peso en un 2,4% (UNMDP, 2023).

Tabla 8: utilización de precocidos según edad de encuestados

		Utilizo bastantes precocidos en casa					
		Totalmente de acuerdo	Bastante de acuerdo	Medio	Bastante en desacuerdo	Totalmente en desacuerdo	
Edad del encuestado	menos de 40 años	29,1%	20,5%	20,9%	13,2%	16,2%	100,0%
	entre 40 y 59 años	16,8%	24,6%	18,8%	17,2%	22,7%	100,0%
	60 años o más	15,3%	16,8%	22,1%	19,5%	26,3%	100,0%
Total		20,6%	21,0%	20,4%	16,5%	21,5%	100,0%

Chi cuadrado: 0.002

Fuente: elaboración propia

Tabla 9: edad del encuestado por percepción de obesidad

		Obesidad		
		Sí	No	
Edad del encuestado	menos de 40 años	37,10%	62,90%	100,00%
	entre 40 y 59 años	29,10%	70,90%	100,00%

		Obesidad		
		Sí	No	
	60 años o más	16,50 %	83,50 %	100,00%
	Total	23,80 %	76,20 %	100,00%

Chi cuadrado: 0.026

Fuente: elaboración propia

Mirando los datos en conjunto, existiría cierta brecha entre intereses y prácticas concretas. En efecto, al reunir las respuestas a las siguientes afirmaciones: 1) uso de alimentos precocinados en el hogar, 2) comer me produce placer, aunque no sean alimentos saludables en dos grupos (percepción de prácticas alimentarias saludables y poco saludables) encontramos que un 75% de los más interesados en estos temas percibe que sus comportamientos alimentarios son poco saludables (Tabla 10). En este punto, proponemos una reflexión a modo de hipótesis. La indagación de las prácticas alimentarias han sido en realidad un relevamiento de la percepción de los entrevistados respecto de sus hábitos alimentarios. Es posible que los más interesados en la *cuestión alimentaria* sean también los más estrictos al momento de juzgar sus consumos, y esto explica que muchos de los que están interesados en una alimentación sana y saludable perciban que la suya no lo es tanto.

461

Tabla 10: relación entre interés en consumo saludable y percepción de prácticas alimentarias saludables

Interés en consumo saludable	Percepción Prácticas Alimentarias Poco Saludables	Percepción Prácticas Alimentarias Saludables	
Alto	75,3%	24,7%	100,0%

Interés en consumo saludable	Percepción Prácticas Alimentarias Poco Saludables	Percepción Prácticas Alimentarias Saludables	
Bajo	69,9%	30,1%	100,0%
Total	71,9%	28,1%	100,0%

Chi cuadrado 0.133

Fuente: elaboración propia

Si bien estos datos deben ser tomados con cautela, ya que la asociación entre ambas variables es menos robusta que en los otros cuadros analizados, la teoría de las prácticas sociales puede contribuir a explicar esta brecha encontrada entre valores o intereses y los comportamientos concretos, ya que hace referencia a cómo las acciones de las personas se ven limitadas por las infraestructuras y los sistemas sociotécnicos existentes y por la índole normativa de la mayor parte del consumo, que se lleva a cabo en el contexto de limitaciones de recursos sociales, culturales y económicos (Welch y Warde, 2015).

462

6. A modo de conclusión

Con el objetivo de analizar las prácticas alimentarias en Balcarce —una ciudad marcada por su fuerte producción agropecuaria—, este trabajo examinó la interacción entre el ambiente alimentario (oferta) y los consumidores encuestados (demanda) durante el período 2021-2024. La cartografía reciente sobre la distribución espacial de los comercios minoristas de alimentos en Balcarce complementa y enriquece significativamente nuestra comprensión del entorno alimentario local, añadiendo capas de complejidad a la noción de agrociudad. La presencia de una marcada segregación en la oferta alimentaria dentro del ejido urbano revela desafíos importantes para la equidad en el acceso a

alimentos saludables. Mientras que los supermercados medianos y pequeños se concentran en avenidas y arterias principales, los almacenes están más dispersos. Sin embargo, esta dispersión no indicaría accesibilidad a alimentos saludables. En barrios vulnerables, los comercios minoristas como kioscos y almacenes — abundantes y accesibles— ofrecen una limitada variedad de alimentos frescos y saludables, priorizando productos procesados de alta densidad calórica y bajo valor nutricional. En contraste, las dietéticas se concentran en zonas céntricas y de mayor poder adquisitivo, lo que evidencia claras desigualdades en el acceso a opciones saludables. Esta situación contradice la imagen idílica de una agrocuidad, donde la proximidad a la producción agraria debería facilitar, en teoría, el acceso a productos frescos y locales.

Los resultados del análisis de las encuestas a consumidores nos invitan a reflexionar sobre las motivaciones y prácticas alimentarias de sus habitantes, focalizando en su interés por una alimentación sana. Menos de un tercio de los encuestados muestra un alto interés en el etiquetado o en la concientización gubernamental sobre el origen de los alimentos. Menos de la mitad está preocupada por el uso de pesticidas y químicos para la elaboración de alimentos. Esta preocupación disminuye aún más en la población ocupada en el sector agropecuario. El vínculo con la compra de alimentos en supermercado es elevado, aunque también prefieren comprar en comercios de barrio. Podría existir una tensión entre comodidad y afinidad. Sin embargo, ninguna de las opciones se traduce siempre en elecciones saludables.

Por otro lado, existe una notable brecha entre el interés declarado y las prácticas. Mientras que casi la mitad prioriza el placer al comer, incluso si no es saludable, un 42% utiliza regularmente alimentos precocidos, probablemente por su practicidad y a pesar de su alto costo. Esto es más pronunciado en los jóvenes (menores de 40 años), grupo también más afectado por la obesidad, lo que sugiere la incorporación de hábitos modernos de consumo rápido. Aunque una parte de la población (casi la mitad) muestra consistencia en evitar precocidos y priorizar la salud, solo un cuarto

percibe sus prácticas como saludables. La inquietud por el consumo de productos procesados es baja (27,5%), lo que indica la normalización de estos *alimentos de conveniencia*.

En síntesis, aunque la ciudad de Balcarce muestra potencialidades para generar un entorno alimentario más consciente y saludable, los datos sugieren que las dinámicas del comercio y consumo masivo están impregnadas por influencias que van más allá de lo local. Prevalece la compra en y la centralidad de los supermercados, y no se registra interés notable o preocupación por el etiquetado, el origen del alimento o el uso de pesticidas, etc. La aparente cercanía a la producción no se traduce automáticamente en un acceso equitativo a alimentos saludables para todos sus habitantes. Los kioscos, si bien dispersos, suelen ofrecer opciones de *conveniencia* que raramente son saludables, especialmente aquellos más sencillos en la periferia. Esto exige una mirada crítica y un abordaje colectivo sobre las condiciones de la oferta de alimentos, la accesibilidad y las prácticas de consumo.

464

Si bien este trabajo no se centra en analizar las desigualdades de acceso alimentario, reconoce su existencia y su impacto en los patrones de consumo. Se plantea así un desafío clave: conciliar la identidad rural-urbana de Balcarce con un entorno alimentario que no replique las desigualdades típicas de las grandes ciudades. En particular, el desfase entre la percepción y la práctica del consumo saludable requiere intervenciones integrales desde los hogares y ámbitos más amplios, como el educativo y el político. Por ello, resulta crucial implementar políticas públicas que promuevan la comensalidad y el consumo de alimentos sanos, complementadas con acciones concretas para facilitar el acceso de los sectores más vulnerables. Las asistencias estatales o de organizaciones civiles — como el Banco de Alimentos— no siempre logran mejorar la calidad nutricional de las dietas.

7. Bibliografía

- Ablin, A. (2012). La rutina es el cambio: Supermercadismo. *Revista Alimentos Argentinos*, (55), 40–48.
- Aguirre, P. (2017). *Una historia social de la comida*. Editorial Lugar.
- Aguirre, P. (2021). *Devorando el planeta: Cambiar la alimentación para cambiar el mundo*. Capital Intelectual.
- Aguirre, P., y Díaz Córdova, D. (2021). La inestabilidad como rutina: La precarización de la vida cotidiana y su impacto en la alimentación en Buenos Aires, Argentina. *Revista de Antropología Social*, 30(2), 119–133. <https://doi.org/10.5209/raso.73977>
- Albaladejo, C. (2013). Dinámica de la inserción territorial de la agricultura pampeana y emergencia del agribusiness. En C. Gras y V. Hernández (Eds.), *El agro como negocio: Producción, sociedad y territorios en la globalización* (pp. 67–98). Editorial Biblos.
- Azzam, A. (2021). Is the world converging to a "Western diet"? *Public Health Nutrition*, 24(2), 309–317. <https://doi.org/10.1017/S136898002000350X>
- Biltekoff, C. (2024). *Real food, real facts: Processed food and the politics of knowledge*. University of California Press. <https://doi.org/10.1525/luminos.198>
- Bourdieu, P. (1987). *La distinción: Criterios y bases sociales del gusto*. Taurus.
- Bourdieu, P. (1991). Estructuras, habitus, prácticas. En *El sentido práctico* (pp. 91–111). Taurus.
- Bruno, M. (2022). *Estrategias de territorialización de los actores vinculados a la comercialización de bienes y servicios al agro: Entre lógicas globales y cotidianidades locales. Balcarce (1990-2021)* [Tesis de doctorado, Universidad Nacional del Sur]. Repositorio Digital UNS. <https://repositoriodigital.uns.edu.ar/handle/123456789/6244>
- Bruno, M. P., Viteri, M. L., y Quinteros, G. (2024). Pandemia Covid-19: Estrategias comerciales en la oferta de alimentos en Balcarce, Argentina. *RIVAR (Santiago)*, 11(31), 1–19.
- Bruno, M., Viteri, M. L., y García Betoño, M. I. (2025, 5–7 de marzo). Comercios minoristas y alimentos locales en Balcarce [Ponencia]. *IV Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de Mar del Plata*, Mar del Plata, Argentina.
- Cendón, M. L., Fasciglione, G., Taher, H., y Mancini, F. (2018, 25–27 de abril). Una aproximación al abordaje de hábitos alimentarios en la comunidad educativa [Ponencia]. *VI Jornadas de Extensión del MERCOSUR*, Tandil, Argentina.

- Cerdá, J. M., Salomón, A. L., y Muzlera, J. A. (2021). *El bienestar en los agroterritorios argentinos: Consideraciones conceptuales y metodológicas para una agenda pública*. Eje Social.
- Chiffolleau, Y., Brit, A. C., Monnier, M., Akermann, G., Lenormand, M., y Saucède, F. (2020). Coexistencia de cadenas de suministro en el suministro de alimentos de una ciudad: ¿un factor de resiliencia? *Review of Agricultural, Food and Environmental Studies*, 101(2), 391–414.
- Contrera, L. (2014). El cuidado de los cuerpos impropios: gordura, revueltas y dietas en las sociedades de control/seguridad [Ponencia]. *I Jornadas Internacionales Filosofías del Cuerpo, Cuerpos de la Filosofía*, Buenos Aires, Argentina.
- Craviotti, C. (2024). Circuitos cortos de comercialización (Argentina, 2000–2019). En J. Muzlera y A. Salomón (Eds.), *Diccionario del agro iberoamericano*. TeseoPress.
- Crotta, C. V., Cendón, M. L., y Bruno, M. P. (2024). Alimentación saludable: una revisión de la literatura para una definición integral en el marco de los Circuitos Cortos de Comercialización. *Estudios Rurales*, 14(29). <https://doi.org/10.48160/22504001er29.525>
- De La Motte, K. A. L., y Zinn, C. (2023). The nutrient profile and cost of specialty dietary patterns: a hypothetical case study. *Public Health Nutrition*, 26(12), 2995–3004.
- Drewnowski, A., y Popkin, B. M. (1997). The nutrition transition: New trends in the global diet. *Nutrition Reviews*, 55(2), 31–43. <https://doi.org/10.1111/j.1753-4887.1997.tb01589.x>
- Fonte, M. (2013). Food consumption as social practice: Solidarity purchasing groups in Rome, Italy. *Journal of Rural Studies*, 32, 230–239.
- Glanz, K., Sallis, J. F., Saelens, B. E., y Frank, L. D. (2005). Healthy nutrition environments: concepts and measures. *American Journal of Health Promotion*, 19(5), 330–333.
- Goldman, D., y Nagra, M. (2026). Cost and affordability of plant-based diets: global evidence from 2000 to 2025. *Academia Nutrition and Dietetics*, 3(1).
- Mauss, M. (1969). Ensayo sobre la naturaleza y función de los hechos sociales. En *La clasificación de las funciones sociales*. Editorial Fontamara.
- Méndez Medina, D. L. (2020). Agrociedad. En J. Muzlera y A. Salomón (Eds.), *Diccionario del agro iberoamericano*. TeseoPress.

- Muzlera, J. (2022). Agronegocios, distribución y bienestar: Balcarce, Provincia de Buenos Aires, Argentina (2019). *Revista de Ciencias Sociales*, 35(51), 131–152.
- Pérez Martín, J. (2020). *Abastecimiento de alimentos en el Área Metropolitana de Buenos Aires: Interacciones y configuración espacial de los entramados logísticos-comerciales en los sectores lácteos y frutihortícola* [Tesis de doctorado, Universidad Autónoma de Barcelona].
- Plessz, M., y Gojard, S. (2012). Fresh is best? Social position, time, and the consumption of fresh vs. processed vegetables in France. *European Sociological Review*, 29(1), 1–14.
- Popkin, B. M., y Reardon, T. (2018). Obesity and the food system transformation in Latin America. *Obesity Reviews*, 19(8), 1028–1064.
- Sanguineti, J. J. (2017). Percepción. En C. E. Vanney, I. Silva y J. F. Franck (Eds.), *Diccionario Interdisciplinar Austral*.
- Sonnino, R., Tegoni, C., y De Cunto, A. (2019). The challenge of systemic food change: Insights from cities. *Cities*, 85, 110–116. <https://doi.org/10.1016/j.cities.2018.08.008>
- Turner, C., Aggarwal, A., Walls, H., Herforth, A., Drewnowski, A., Coates, J., ... y Kadiyala, S. (2018). Concepts and critical perspectives for food environment research. *Global Food Security*, 18, 93–101.
- Vapñarsky, C. A., y Gorojovsky, N. (1990). *El crecimiento urbano en Argentina*. IIED-América Latina.
- Vargas Domínguez, J. (2018). De la historia de los alimentos a la historia de la nutrición. *Perfiles Económicos*, (6), 137–171.
- Verona, J., y Brites, F. (2014). *Actividad física y lipoproteínas plasmáticas: Desde la niñez a la edad adulta*. CONICET.
- Viteri, M. L., y Arce, A. (2024). Territorializando prácticas alternativas de comercialización. *Debates en Sociología*, (58), 67–92.
- Viteri, M. L., y Tapia, C. (2019). La era del supermercado. En M. L. Viteri, S. Dumrauf y M. Moricz (Comps.), *Mercados: Diversidad de prácticas comerciales y de consumo* (pp. 125–131). INTA.
- Welch, D. y Warde, A. (2015) “Theories of Practice and Sustainable Consumption. En Reisch, L. y Thøgersen, J. (eds.) *Handbook of Research on Sustainable Consumption*. Cheltenham, UK: Edward Elgar Publishing.
- Wilkinson, J. (2023). *O mundo dos alimentos em transformação*. Editorial Acadêmica.
- Zapata, M. E. y A. Rovirosa (2021). *La alimentación en la Argentina : una mirada desde distintas aproximaciones : CAPA II: Consumo aparente de*

alimentos y nutrientes a nivel hogar. Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Centro de Estudios sobre Nutrición Infantil - CESNI.

Zapata, M. E., Rovirosa, A., & Carmuega, E. (2023). Descripción de la ingesta de energía según grado de procesamiento de los alimentos: Encuesta Nacional de Nutrición y Salud 2018-19. *Archivos Argentinos de Pediatría*, 121(5), e202202861. <https://doi.org/10.5546/aap.2022-02861>

8. Fuentes

Instituto de Nutrición de Centro América y Panamá (INCAP) y Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). (2020). *La doble carga de la malnutrición: Serie Lancet 2019*. UNICEF.

Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). (2022a). *Censo nacional de población, hogares y viviendas 2022: Resultados definitivos*.

Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). (2022b). *Encuesta nacional de uso del tiempo 2021*.

Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP). (2023). *Proyecto para la promoción de una vida saludable en el ámbito escolar Balcarce: Diagnóstico de situación alimentaria nutricional*. Escuela Superior de Medicina.

Más allá del desempleo: la multiactividad laboral en el marco de
una nueva configuración del mercado de trabajo argentino
*Beyond Unemployment: Multiple Job-Holding in the Context of a
Reconfigured Argentine Labor Market*

Pablo Pérez⁶¹

Laboratorio de Estudios en Sociología y Economía del Trabajo - Instituto de
Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales – Universidad Nacional de La
Plata – Consejo de Investigaciones Científicas y Técnicas

Mariana Busso⁶²

Laboratorio de Estudios en Sociología y Economía del Trabajo - Instituto de
Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales – Universidad Nacional de La
Plata – Consejo de Investigaciones Científicas y Técnicas

Resumen

469

El presente artículo se propone analizar la pérdida de trascendencia de la tasa de desempleo como indicador medular del mercado de trabajo y la paralela proliferación de situaciones de multiactividad laboral en Argentina en el período 2016-2024. Este proceso se analiza en tanto respuesta de la clase trabajadora a lo que llamaremos la *crisis del empleo*: caída de puestos de trabajos formales, como así también la baja del poder adquisitivo de los ingresos. Se ofrece una primera caracterización del problema a la luz del procesamiento de bases de microdatos de la EPH-INDEC para el total país, para luego analizar datos cualitativos producidos a través de la técnica de grupos focales realizada en el marco del PIRC-ESA en el año 2024. Del análisis estadístico realizado se observa en nuestro país una estabilización de los niveles de desocupación por debajo de los dos dígitos, junto a un incremento de personas que desarrollan paralelamente más de una actividad laboral. A su vez se desprende que, aunque declarar el desempeño de más de una actividad laboral es más frecuente en quienes poseen mayor nivel educativo y pertenecen a estratos de mayores ingresos, en dicho período presentó un mayor incremento en personas con bajo nivel

⁶¹ paperez@isis.unlp.edu.ar

⁶² mbusso@fahce.unlp.edu.ar

educativo y de estrato socioeconómico bajo. Asimismo, en el marco de los grupos focales, observamos una recurrente mención a la necesidad de desempeñar otro trabajo para compensar la caída de ingresos, lo cual confirma que el fenómeno de la multiactividad laboral se encuentra ampliamente extendido y naturalizado.

Palabras clave:

PLURIEMPLEO; DESOCUPACIÓN; EMPRENDEDURISMO

Abstract

This paper aims to analyse the declining significance of unemployment as a core labour market indicator and the parallel rise of multiple job-holding in Argentina during the period 2016–2024. The issue is examined quantitatively using microdata from the EPH-INDEC for the entire country, followed by an analysis of qualitative data collected through focus groups conducted in eight Argentine cities in 2024. The statistical analysis shows that holding more than one job is more common among individuals with higher levels of education and income. However, paradoxically, during the period under study, the greatest increase in multiple job-holding occurred among those with lower levels of education and socioeconomic status. At the same time, the focus groups reveal a recurring need to take on additional jobs to compensate for income loss, illustrating both the extent and the normalisation of multiple job-holding as a survival strategy.

470

Keywords:

MULTIPLE EMPLOYMENT; UNEMPLOYMENT; ENTREPRENEURSHIP

Fecha de recepción: 3 de septiembre de 2025

Fecha de aprobación: 6 de abril de 2026

1. Introducción

El debilitamiento del empleo asalariado como norma, junto a la multiplicación del trabajo *no clásico* (De la Garza Toledo, 2024) y de las denominadas *formas particulares o atípicas de empleo* (Neffa, Panigo y Pérez, 2000), parece haber repercutido fuertemente en la configuración de los mercados laborales y debilitado los ingresos asociados al trabajo. En ese contexto, la tasa de desempleo estaría perdiendo centralidad explicativa como indicador de la situación del mercado laboral.

En el siglo XX, era habitual asociar la pobreza a la falta de empleo. Sin embargo, en las últimas décadas, el escenario contradice esa asociación: en Argentina, la tasa de desempleo parece estabilizarse en valores de un dígito junto a un elevado nivel de pobreza que alcanza a casi la mitad de la población. ¿Qué factores están fracturando esta relación? Visualizamos un mercado de trabajo que se vuelve cada vez más heterogéneo, precario, inestable, de bajos salarios, donde cada vez más gente se refugia en múltiples actividades laborales que le proporcionen algún ingreso. Paralelamente, dedicarse exclusivamente a la búsqueda de empleo y por tanto, identificarse y ser registrado como desocupado, parece ser una excepción o, incluso, un privilegio., como argumentaremos en el presente artículo. En ese sentido, nos preguntamos por el desempleo en tanto indicador medular del mercado laboral: ¿Una tasa de desocupación baja es sinónimo de pleno empleo? ¿Es el desempleo el principal problema del mercado de trabajo? ¿Qué situaciones sociolaborales se encuentran veladas u ocultas en este contexto económico con bajo nivel de desocupación?

Respecto del primer interrogante, podemos señalar que la falta de empleo no se asocia únicamente a quienes sin tener un empleo lo buscan activamente (desocupados). También atañe a personas identificadas como ocupadas (trabajan pero desean y/o buscan trabajar más, aunque su situación real se asemeja más a la de un desocupado, por la escasez de horas que trabaja, por sus exiguos ingresos, etc.), y a personas relevadas como inactivas, que

no trabajan y, aunque necesitan y quisieran trabajar, no buscan activamente empleo (desalentados). A su vez, la ausencia de búsqueda (la inactividad laboral) suele invisibilizar situaciones en las cuales muchas personas, mayoritariamente mujeres, asumen las tareas del hogar y cuidados ante un mercado laboral que ofrece ingresos tan exigüos que no compensan el costo de delegar dichas tareas en terceras personas.

Respecto de la segunda cuestión, que será analizada en profundidad a lo largo del artículo, sostenemos como punto de partida que, en los últimos años, la tasa de desempleo parece haber perdido centralidad como indicador de la situación del mercado laboral. En efecto, ha mostrado un amesetamiento por debajo de los dos dígitos, sin acompañar los vaivenes macroeconómicos como ha sucedido en otros períodos históricos. Nuestra conjetura es que, en el marco de una sociedad salarial como la que caracterizaba a nuestro país a mediados del siglo anterior, el desempleo representaba la contracara del empleo asalariado. En ese sentido, en un proceso de desalarización creciente, dada la pérdida de relevancia del empleo asalariado (Antunes, 2009), un fenómeno equivalente ocurriría con el desempleo. El crecimiento de diversas formas de contratación laboral, que muchas veces intentan ocultar una relación asalariada para disminuir costos, conduce a un mercado laboral más heterogéneo, precario, inestable, de menores salarios. En este escenario, proliferan situaciones de multiactividad laboral mientras resulta cada vez más improbable dedicarse exclusivamente a la búsqueda de un único empleo que garantice las condiciones económicas para el sostenimiento de la vida.

Mientras las estadísticas señalan una recuperación en los indicadores de participación laboral y empleo desde la salida de la crisis derivada del Covid 19, los niveles de pobreza insinúan un empeoramiento de las condiciones de vida de la clase trabajadora. En este sentido, este texto indaga en las características que asume esta nueva configuración del mercado de trabajo argentino, destaca la pérdida de centralidad de la desocupación como indicador representativo de la situación del mercado laboral y las respuestas

distintivas desplegadas por la clase trabajadora durante los últimos años.

Para abordar las cuestiones planteadas, movilizaremos una perspectiva multimétodo que presenta distintas dimensiones. El procesamiento de datos estadísticos oficiales -principalmente EPH del INDEC, y también del Sistema Integrado Previsional Argentino (SIPA) del Ministerio de Capital Humano de la Nación-, nos permitirá caracterizar la situación para el total país con desagregaciones acordes a los objetivos planteados. Complementaremos el análisis estadístico con lo que llamaremos *experiencias en primera persona*. Con la idea de comprender la situación del mundo del trabajo, recuperaremos los intercambios generados a partir de la estrategia de grupos focales realizados en el marco del *Programa de Investigación Regional Comparada de la Estructura Social Argentina (PIRC -ESA)*⁶³. La misma se aplicó en 8 ciudades argentinas a fin de recuperar la voz de la clase trabajadora formal e informal⁶⁴. Si bien el eje de los intercambios se vinculaba a la percepción de la desigualdad social en nuestro país, en los diálogos surgieron múltiples menciones a la situación socioeconómica y, en particular, a la laboral, que serán analizadas en este artículo⁶⁵. Específicamente, enfocaremos el período 2016-2024, etapa que incluye gobiernos de diferentes orientaciones políticas (además de la crisis derivada de la pandemia COVID-19) y que conceptuamos como una etapa crítica para el mercado de trabajo argentino.

Después de esta introducción, discutiremos el desempleo como noción: desde su concepción como indicador prioritario de la

473

⁶³ Red de investigación sobre las dinámicas de desigualdad en la estructura social de Argentina que llevó adelante el proyecto titulado *La distribución en disputa: las políticas por la igualdad y sus soportes sociales desde la perspectiva del análisis de clase*, bajo la dirección de Verónica Maceira y con financiamiento de la Agencia Nacional de Promoción Científica.

⁶⁴ Se realizaron Grupos focales de asalariados/as registrados/as en los siguientes aglomerados urbanos: La Plata, Chaco, Córdoba, y Tierra del Fuego; y de trabajadores/as no registrados en Bariloche, Ciudad de Buenos Aires, Mendoza y San Salvador de Jujuy.

⁶⁵ Un análisis exhaustivo de dicha investigación en Maceira (2025).

cuestión social hasta su cuestionamiento. Luego, analizaremos la configuración del mercado de trabajo argentino a partir de algunos hitos históricos y con especial atención al proceso de crisis del empleo y deconstrucción del desempleo observable en las últimas décadas. En tercer lugar, explicitamos las principales características de la nueva configuración del mercado de trabajo, destacamos el incremento del trabajo independiente y el aumento de situaciones de multiactividad laboral. En cuarto lugar, a partir de entrevistas, recuperamos sentidos y experiencias en torno a la situación socioeconómica y laboral, concentrándonos en las estrategias desplegadas. Concluimos con unas reflexiones finales.

2. Del nacimiento del desempleo a su cuestionamiento

Habitualmente, se asocia la tasa de desempleo con la incapacidad de la economía de generar los puestos de trabajo para todas las personas que quieren trabajar. Por ello, puede comprenderse como el indicador medular de la subutilización de la fuerza de trabajo en un país. Reconstruir el contexto en el cual se constituyó en indicador prioritario para estudiar la realidad del mercado de trabajo, nos brindará elementos para comprender la situación actual.

Jérôme Gauthié (2002) nos recuerda que el desempleo es una construcción histórica y social que surge con la industrialización de finales del siglo XIX y principios del XX, momentos en que la elevada rotación de trabajadores derivó en períodos de escasez de fuerza de trabajo y en la necesidad de racionalizar el mercado laboral, buscando multiplicar el empleo asalariado, garantizando trabajo más estable para una industria en crecimiento.

A mediados de los años 30, con la aparición de las ideas keynesianas y la utilización en diversos países de encuestas de población, se pasa de la contabilidad exhaustiva de los desempleados a una estimación del desempleo a nivel nacional (Gauthié, 2002). En ese entonces, la teoría neoclásica planteaba que el desempleo respondía a un desajuste entre oferta y demanda de

trabajo, motivado por decisiones de los individuos, reacios a trabajar al salario ofrecido por las empresas. Desde dicha perspectiva, la causa del desempleo masivo de los años treinta respondía a la inflexibilidad de los salarios a la baja y a que los mismos se encontraban por encima del salario de equilibrio. En el plano teórico se comienza a pensar el desempleo como una variable agregada, expresión medular de la cuestión social. Fue Keynes (2001 [1936]) quien introdujo la noción de desempleo involuntario⁶⁶ y postuló que, si bien el desempleo es característico de las economías capitalistas, su envergadura puede modificarse mediante la intervención pública. El desempleo responde entonces a un desequilibrio propio del sistema económico que no consigue espontáneamente elevar la producción a un nivel tal que permita el pleno empleo de los recursos (Dillard, 1985).

Desde la posguerra hasta mediados de la década de los setenta, los llamados 30 años dorados del capitalismo, se alcanza el pleno empleo en la mayoría de los países occidentales, al absorber el desempleo involuntario mediante intervenciones gubernamentales sobre la demanda agregada, bajo la influencia de la perspectiva keynesiana. Es justamente en este periodo, en que las economías occidentales alcanzan situaciones de pleno empleo, que el desempleo se instala como expresión central de la cuestión social y su regulación como objetivo prioritario de la política económica (Castel, 1999).

Hacia finales de dicha etapa, en particular en América Latina, ya se comenzaba a evidenciar la proliferación de situaciones laborales ajenas a la norma de empleo asalariado. En ese contexto, en las últimas dos décadas del siglo XX, fueron promisorios los debates sobre informalidad laboral los cuales inicialmente buscaban comprender la multiplicación de actividades laborales vinculadas a la subsistencia, que, según algunas perspectivas, habría operado

⁶⁶ El desempleo involuntario se genera por una demanda efectiva insuficiente como para requerir un volumen de producción que necesite el pleno empleo de la mano de obra disponible (Keynes, 2001[1936]).

como refugio ante la escasez de empleo formal⁶⁷. En ese sentido, se estima que la menor red de contención que históricamente brindaron los Estados de Bienestar latinoamericanos (y en particular, el exiguo monto y alcance del seguro por desempleo) habría relativizado el rol del desempleo ante coyunturas económicas desfavorables, cobrando relevancia la informalidad laboral.

Si bien la OIT postula el desempleo como la contracara del trabajo, ya sea asalariado o no, es en relación con el trabajo asalariado fordista que esta categoría adquirió su sentido más pleno (Gautié, 2009). No obstante, es precisamente con el debilitamiento gradual de dicho modelo asalariado que la noción de desempleo comienza a ser cada vez más cuestionada, tanto como categoría de representación de la realidad del mercado laboral, como en su función de variable objetivo de la política económica. A la vez que el desempleo pierde fuerza como categoría central, toman cada vez más importancia nuevas formas de empleo diferentes al empleo asalariado tradicional: trabajos por cuenta propia, temporales, a tiempo parcial, donde muchas veces prima más el derecho mercantil (trabajadores autónomos que facturan) que el derecho laboral, invisibilizando muchas veces situaciones de asalarización encubierta.

476

Como veremos más adelante, en un contexto de precarización de las relaciones laborales y caída del poder de compra de los salarios, se multiplican las personas que tienden a asumir actividades laborales precarias y mal pagadas, a fin de garantizar un ingreso que permita la reproducción de sus vidas y de sus familias. La dilución de un horizonte laboral asociado a un empleo regulado junto a la proliferación de un discurso de la primacía del trabajador empresario de sí mismo, coadyuvan a las dificultades para la identificación de situaciones de desocupación. Así, la tasa de desempleo va perdiendo gradualmente su primacía para describir el estado del mercado laboral y es cada vez más

⁶⁷ Para una problematización conceptual de la informalidad y su debate en América Latina y Argentina, ver Giosa Zuazúa (2005).

necesario recurrir a indicadores adicionales para exponer la situación ocupacional en un momento dado.

Varios autores prefieren hablar del *no empleo* (Freeman 1979, Murphy y Topel 1997), dado que la línea entre desempleado e inactivo es cada vez más irrelevante según el análisis económico (OCDE, 2019). En este contexto, toman cada vez más relevancia distintos grupos que quedan por fuera del mercado de trabajo, es decir, que no son contabilizados como desempleados en las estadísticas oficiales (por no llevar adelante una búsqueda activa y, por tanto, son clasificados como económicamente inactivos), pero que estarían disponibles para trabajar en un contexto laboral más favorable. Este fenómeno, habitualmente conocido como desempleo oculto, pareciera profundizarse en los últimos años a la luz de una mutación en las formas de búsqueda y de acceso al mercado laboral que presentan las nuevas generaciones (Busso y Pérez, 2024).

477

Se destacan entre ellos los denominados ni-ni, jóvenes que ni trabajan ni estudian (proviene del inglés *NEET, Not in Employment, Education or Training*) (Feijóo, 2015). Si bien suele asociarse a jóvenes que eligen estar desvinculados del sistema educativo y laboral, distintos estudios señalan que en una gran proporción se trata de mujeres jóvenes que realizan tareas de cuidado no remuneradas, de manera que su participación en el mercado laboral se encuentra restringida por sus obligaciones de cuidado (Pérez y Busso, 2018).

Simétricamente, encontramos muchos trabajadores con situaciones laborales que se asemejan a las del desempleo, ya sea por la escasa cantidad de horas trabajadas o bien por insignificancia de los ingresos percibidos. En las sociedades actuales el empleo ya no es garantía de integración social (Castel, 1999). Existen trabajadores empleados, aun en sectores modernos y formales de la economía, cuyos ingresos no alcanzan para cubrir sus necesidades básicas: visibilizan el fenómeno de los trabajadores pobres (López, 2024).

Gautié (2002) postula que presenciamos un proceso en cierta manera inverso al que condujo a la invención del desempleo, ya que estamos transitando del desempleo considerado como una variable macrosocial hacia grupos específicos de desempleados: los jóvenes, los menos calificados, las mujeres, los desempleados de larga duración, etc. Esto lleva a que prospere la idea de vincular las características de los individuos o sus comportamientos con las dificultades para conseguir un empleo, dejando de lado el deficiente funcionamiento de la economía como causa de las escasas oportunidades laborales. Asistimos a una mayor individualización de la relación laboral, vinculada a una profundización de las ideas neoclásicas, donde resurgen conceptos como la empleabilidad y el emprendedurismo para explicar las posibilidades individuales de insertarse laboralmente.

En síntesis, la baja tasa de desempleo durante la última década⁶⁸ podría hacernos suponer que no hay mayores problemas de empleo en la Argentina actual. No obstante, como veremos a continuación, esta percepción no refleja completamente la realidad. Por el contrario, se estaría consolidando una nueva configuración del mercado laboral, en la que prima la fragmentación del mercado de trabajo y la caída de los salarios, y en la que cada vez más trabajadores multiplican actividades laborales en busca de un ingreso.

478

3. Sobre la configuración del mercado de trabajo argentino

El proceso de nacimiento del desempleo hacia inicio del siglo XX, como la transformación del mercado de trabajo a partir de la década de 1970, tuvo sus particularidades a escala nacional. Considerarlo, nos permitirá analizar las características de la nueva

⁶⁸ En el presente texto consideramos el periodo 2016-2024, que coincide con los gobiernos de Cambiemos (2015-2019), del Frente de Todos (2019-2023) y el primer año de gobierno de La Libertad Avanza (2024).

configuración del mercado laboral en Argentina y el lugar que ocupa la desocupación en el período 2016-2024.

3.1 El mercado laboral en Argentina: hitos de su configuración histórica

El Modelo agroexportador que imperó en el país hasta la primera guerra mundial, se asentó sobre una clase trabajadora migrante, que en muchos casos encontró en el cuentapropismo una opción frente al déficit de puestos de trabajo estable (Sábato, 1981).

La denominada *etapa sustitutiva* del período 1930-1976, enmarcado en la *edad de oro* del capitalismo industrial (Novick, 2010), o el período ISI (de industrialización por sustitución de importaciones), sentó las bases para la configuración de un mercado laboral caracterizado por el pleno empleo (Schvarzer, 1977). En este contexto el trabajo pasó a constituirse en principal factor de integración social, económica y política, a través de sus múltiples institutos (seguridad social, sindicatos, etc.) (Lobato, 2002). Este período sentó las bases del trabajo asalariado con contrato de duración indeterminada en tanto norma de empleo, es decir, como parámetro de comparación o contracara del desempleo.

A mediados de la década del setenta, en el marco de grandes transformaciones en el mundo del trabajo a escala internacional y a partir de la instauración del gobierno de facto en marzo de 1976 a escala local, se comienza a registrar un cambio en el modelo de acumulación que dejó atrás la impronta industrialista y mercado internista de la etapa anterior. La vuelta a la democracia en 1983 no revirtió las políticas asociadas al modelo aperturista y financiero, mientras que, a partir de la década del 90 y bajo la presidencia de Carlos Menem (1989-1999), se instauró una política económica de cuño neoliberal que profundizó y consolidó el modelo de acumulación instaurado a mediados de los 70. Ello permitió alterar la estructura y dinámica de funcionamiento del régimen de empleo, como también del sistema de protección y asistencia social que aún imperaban (Novick, 2010). En esta etapa se registró, por primera vez

en la historia de nuestro país, un desempleo de más de dos dígitos: en mayo de 1994, pasó dicha barrera y registró una tasa de desocupación de 10,7%⁶⁹.

Este proceso derivó en la crisis económica y política de diciembre de 2001, que dio lugar al mayor registro del nivel de desempleo de la historia de las estadísticas nacionales, arribando al 21,5% de la población económicamente activa en mayo de 2002. Paralelamente, la pobreza por ingresos alcanzó a más del 50% de la población, estableciéndose una clara correlación entre desempleo y pobreza. La desocupación se convirtió en referencial identitario congregando a miles de personas en organizaciones de trabajadores desocupados (Busso, González y Brown, 2022).

Luego de la debacle política, económica y social conocida como crisis del 2001, se implementaron desde el Estado medidas para restablecer el equilibrio interno, destinadas a apuntalar la actividad productiva y el empleo, lo cual redundó en una recomposición del mercado laboral. En ese contexto se constató una baja en los niveles de desocupación y de mejoramiento de la calidad del empleo, con un aumento del trabajo registrado y de los salarios. Esta etapa se consolida con el gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007) y se extiende durante parte del primer gobierno de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2011). En este período, los autodenominados *movimientos de desocupados* propendieron a la creación de cooperativas y a la ejecución de planes de empleo, de la mano de políticas estatales. Luego de la crisis internacional de 2008, se abre un nuevo ciclo inflacionario y de inestabilidad macroeconómica que impacta en el mercado laboral, en el marco de fuertes pujas distributivas a escala nacional, proceso que se extiende al segundo mandato de dicha presidencia (2011-2015).

Hacia 2016, inicio del período estudiado en el presente artículo, los indicadores del mercado laboral expresan la

⁶⁹ La medición oficial y sistemática de la desocupación se realiza en Argentina desde 1973, al momento de implementarse la modalidad original de la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC. No se cuenta con registros metodológicamente comparables previos a ese período para el total de aglomerados urbanos.

consolidación de una etapa crítica. La gestión de Cambiemos (2015-2019), motivada por una búsqueda de recomposición del poder empresarial –particularmente de ciertas fracciones del capital (agrario, financiero y de servicios) que habían sido desplazadas durante los gobiernos kirchneristas (López y Cantamutto, 2018)—provocó años de recesión, elevada inflación, altos niveles de endeudamiento externo, notable pérdida de reservas internacionales y un fuerte deterioro en las condiciones de vida de las y los trabajadores. Nuestro estudio parte de ese contexto, incluye el período presidencial de Alberto Fernández (2019-2023), donde el impacto de la pandemia mundial y la política económica desplegada a escala nacional profundizó el proceso inflacionario y su consecuente inestabilidad macroeconómica, reavivando la puja distributiva.

El estudio se extiende a los primeros meses del gobierno de Javier Milei, quien asumió en diciembre de 2023 con un discurso neoliberal, de explícito desprestigio de las políticas estatales redistributivas y una reivindicación de principios de la clásica ortodoxia económica centrada en el individualismo del *laissez faire*. Meses después de haber asumido, en junio de 2024, el gobierno logró la aprobación de un amplio marco normativo, conocido como Ley Bases⁷⁰, de fuerte corte desregulador del mercado laboral (entre otras esferas).

Este contexto socioeconómico nos invita a problematizar la relación entre desempleo, pobreza y multiactividad laboral en el marco de lo que denominamos una crisis del empleo, que analizaremos a continuación.

3.2 Crisis del empleo y deconstrucción del desempleo en Argentina

⁷⁰ Ley 27.742, cuyo nombre oficial es Ley de Bases y Puntos de Partida para la Libertad de los Argentinos, fue presentada por el Gobierno de Javier Milei el 27 de diciembre de 2023 y aprobada por el Congreso de la Nación el 12 de junio de 2024.

Diversos estudios evidencian el proceso de profunda transformación del mundo del trabajo en todos los rincones del mundo desde los años 70 (Antunes, 2009; Castel, 1999; De la Garza Toledo, 2001; Paugam, 2015). La caída del empleo industrial y el incremento en el sector servicios han sido la clave de este proceso. Sin embargo, en los últimos años, presenciamos una aceleración y profundización de dichas transformaciones, impulsadas por los cambios tecnológicos que dieron lugar al denominado *capitalismo digital*. En ese sentido, el escenario que nos proponemos indagar fusiona tanto una nueva oleada de cambios tecnológicos (motorizados por la digitalización y la inteligencia artificial) que amenaza destruir múltiples puestos de trabajo, como las consecuencias inmediatas sobre el mercado laboral derivadas de un contexto socioeconómico hostil, resultado tanto de la crisis económica provocada por la pandemia del Covid-19 como de la gestión de la economía local durante los últimos años.

482

Este escenario socioeconómico adverso, se vislumbra en el aumento del nivel de pobreza, la cual se encuentra por encima del 45% de la población hacia 2024, muy superior al 31,3% estimado por el INDEC para el año 2016 (ver cuadro 1). Detrás del incremento de los niveles de pobreza, identificamos un proceso de caída del empleo asalariado formal y de incremento del cuentapropismo y del empleo asalariado no registrado. Esta etapa, a la que caracterizamos como de crisis de empleo, está lejos de ser una crisis del trabajo, dista de lo sucedido en otros momentos históricos, como la crisis de 2001-2002. Con estadísticas que describen una realidad aparentemente muy distante a aquel período, los niveles de actividad y de ocupación se encuentran en los máximos históricos, si tomamos los registros del INDEC desde el restablecimiento de la democracia en 1983⁷¹.

Si nos concentramos en la serie estrictamente comparable, que incluye el período 2016-2024, las estadísticas del mercado

⁷¹ Dicha afirmación no desconoce que la serie 1982-2024 no es estrictamente comparable, dado que se incorporaron diversos cambios en la EPH del INDEC, tanto en la cobertura territorial como en su metodología.

laboral no son particularmente adversas, a pesar del año 2020, producto de la pandemia por Covid-19. Sin embargo, los datos relativos a calidad del trabajo y pobreza por ingresos nos permiten comprender mejor el escenario socioeconómico de la clase trabajadora.

Cuadro 1: Evolución del PBI y principales tasas del mercado de trabajo argentino. Total de aglomerados urbanos. 3ros trimestres de 2016-2024.⁷²

	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022	2023	2024
PBI	-3,3%	3,9%	-3,5%	-1,8%	-10,2%	11,8%	6,0%	-0,7%	-1,7
Actividad	44,2	44,6	45,4	46,1	42,1	45,6	46,4	47,3	48,3
Empleo	40,8	41,2	41,4	41,8	37,3	42,0	43,3	44,7	45
Desocupación abierta	7,7	7,6	8,9	9,2	11,4	7,9	6,7	5,7	6,9
Empleo asalariado no registrado	33,8%	34,4%	34,3%	35,0%	28,7%	33,1%	37,4%	35,8%	36,7
Pobreza por ingresos	31,3%	27,2%	29,7%	35,5%	41,5%	39,0%	37,9%	40,9%	45,5%

Fuente: elaboración propia en base a datos del INDEC

La caída del PBI, los altos y persistentes índices inflacionarios y el aumento de la pobreza, no se tradujeron en un empeoramiento de los principales indicadores del mercado laboral. Mientras que en otras crisis recientes de la historia argentina el desempleo masivo se presentaba como señal evidente de la situación, en esta ocasión, tanto el índice de desocupación, como de ocupación y actividad se encuentran en niveles históricamente positivos, e incluso en lo relativo a la tasa de desocupación, en estándares similares a los de países centrales, con economías estables.

La tasa de desocupación abierta ronda el 6% desde la salida de la pandemia por Covid-19 en la Argentina, considerada baja para el mercado de trabajo argentino, e incluso se acercaría a lo que habitualmente se conoce como tasa de desempleo friccional, compatible con el pleno empleo. Es decir, ¿se trataría entonces de un escenario de *pleno empleo*? ¿Cómo podría explicarse este fenómeno? ¿Y de qué empleo estamos hablando?

El incremento en los niveles de ocupación se estaría sosteniendo en base a la proliferación de actividades informales, es

⁷² Excepto el indicador de pobreza por ingresos el cual corresponde a promedio anual.

decir, por el aumento del empleo asalariado no registrado, como indica el cuadro 1, así como también en relación a actividades cuentapropistas no registradas, las cuales no están protegidas por la legislación laboral y se asocian a menores retribuciones económicas.⁷³ En ese sentido, nuestra hipótesis es que estamos asistiendo a un proceso de intensificación de la fuerza de trabajo, a través de la multiplicación del desarrollo de múltiples actividades laborales en paralelo y/o la extensión de las jornadas de trabajo, acompañado de cierta naturalización de la multiactividad laboral y bajo condiciones de informalidad.

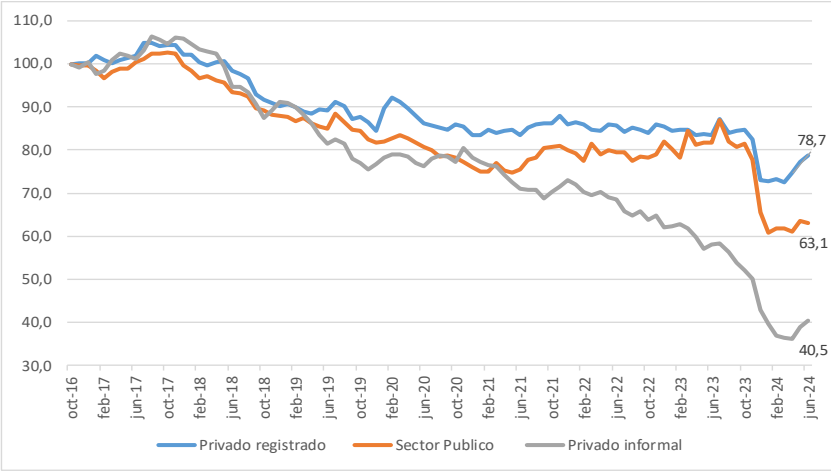
De esta manera, a la vez que los niveles de desempleo no expresan la crítica situación del mercado laboral, podemos decir que el encontrarse ocupados ya no sería garantía de integración social. El proceso de heterogeneización del mercado laboral argentino derivó en un escenario en el que muchos trabajadores asalariados se encuentran en condiciones de alta vulnerabilidad, sin aportes a la seguridad social en un contexto de permanente incertidumbre y con ingresos por debajo de la línea de pobreza. La prueba más fehaciente de ello es que, mientras la desocupación abierta en 2024 no supera el 7% (entre las más bajas del período), la pobreza por ingresos supera el 45% de la población (promedio 1er y 2do trimestre 2024). En tal sentido, poseer un empleo ya no sería condición suficiente para no ser pobre. En los últimos años, el crecimiento de los *trabajadores pobres*⁷⁴ en el país evidencia este proceso.

484

⁷³ Entendemos aquí por actividades informales a aquellas realizadas por personas, ya sea en relación de dependencia (asalariada) o en forma independiente (autónomos), que se desarrollan al margen de las normas que las regulan (INDEC, 2025).

⁷⁴ Trabajadores que permanecen por debajo del umbral de pobreza producto de su inserción laboral en condiciones de precariedad y generalmente asociados a puestos de trabajo del sector terciario (Klein y Rones, 1989).

Gráfico 1: Evolución del salario real en Argentina. Números índice, octubre 2016=100,0, por sector. Años 2016-2024



Fuente: elaboración propia en base a datos del INDEC (Índice de salarios e IPC)

La caída de los salarios reales se observa en todos los sectores, siendo mayor en los trabajadores no registrados del sector privado, y en segundo lugar en trabajadores estatales (gráfico 1). La caída de los salarios que comienza en 2018, en la segunda mitad del gobierno de Cambiemos, se prolonga durante la pandemia de COVID-19 a pesar de algunos cambios favorables a los trabajadores en la política económica del nuevo gobierno. La rápida recuperación de la actividad económica a la salida del confinamiento parecía augurar el inicio de una nueva etapa virtuosa para el mercado laboral argentino. No obstante, el escenario laboral de la postpandemia se caracteriza por bajos niveles de desempleo, pero un empobrecimiento de los y las trabajadoras (Fernández Massi y Pérez, 2024).

Paralelamente a este fenómeno de empobrecimiento de los ingresos laborales, entre 2016 y 2024, observamos una baja en la tasa de asalarización (de 2 pp.), y, dentro de este colectivo, una suba de la masa de trabajadores asalariados sin descuento jubilatorio (2.9 pp.). Es decir que, además de disminuir el porcentaje de personas que se encuentran trabajando en relación de dependencia, se

incrementó la participación de asalariados bajo condiciones de no registro.

Cuadro 2: Evolución de la tasa de asalarización y de asalariados sin descuento jubilatorio en Argentina. Total de aglomerados urbanos. 3ros trimestres 2016-2024.

	Tasa Asalarizacion	Asalariados sin descuento jubilatorio
2016	75,5%	33,8%
2017	74,7%	34,4%
2018	74,5%	34,3%
2019	73,5%	35,0%
2020	73,1%	28,7%
2021	72,4%	33,1%
2022	73,3%	37,4%
2023	74,2%	35,8%
2024	73,5%	36,7%

Fuente: INDEC-EPH Continua.

486

En este contexto, nos preguntaremos por las respuestas desplegadas por la clase trabajadora, las cuales mantienen los indicadores laborales en niveles prósperos en el marco de una nueva configuración del mercado de trabajo.

4. Sobre la nueva configuración del mercado de trabajo argentino

Identificamos dos estrategias que estarían por detrás de este sostenimiento de los principales indicadores del mercado laboral, en tanto respuestas a un mercado laboral más flexible, heterogéneo y con menores niveles salariales: el incremento del trabajo independiente, por cuentapropia, y el aumento de situaciones de multiactividad laboral, habitualmente denominadas de pluriempleo. Dichas estrategias se traducen en una intensificación de la fuerza de trabajo, como veremos a continuación.

4.1 La salida en el cuentapropismo, bajo el discurso del emprendedurismo

La contracara de la caída en la tasa de asalarización observada en los últimos años, es el incremento del trabajo independiente, también conocido como cuentapropismo: actividades laborales sin relación de dependencia. La dificultad para encontrar un empleo asalariado, el discurso que pondera y propicia el emprendedurismo y la flexibilización de las relaciones laborales, parecieran ser algunos de los factores más relevantes para explicar dicha alza.

Este fenómeno se da en consonancia con un proceso más amplio, a escala internacional, enmarcado en principios de la ideología neoliberal (Sader y Gentili, 2003; Galafassi, 2004). Ésta propugna una menor presencia del Estado como garante de derechos sociales y económicos y la promoción de una cultura del individualismo basada en las virtudes y esfuerzos personales.

487

Tal como analizamos más detalladamente en otro artículo (Busso y Pérez, 2021), sostenemos que, al mismo tiempo que el modelo laboral tradicional entra en crisis, se enaltece el mérito y el esfuerzo personal, y paralelamente aparece con fuerza la idea de convertirnos en empresarios de nuestra propia existencia (Gautié, 2004). En ese sentido, el discurso del emprendedurismo intenta posicionarse como motivador para aquellos trabajadores con dificultades para ser incluidos en el proceso de acumulación. De esa forma, se pondera la generación de ingresos bajo condiciones no asalariadas, la cual supone desarrollos productivos que estarían impulsados por capacidades vinculadas al espíritu emprendedor o iniciativa empresarial, entendiéndose por ello la motivación y capacidad personal de identificar una oportunidad, de reaccionar con intuición y de estar dispuesto a asumir riesgos.

Estas capacidades, promovidas por el avance del neoliberalismo, implicarían una transformación en la constitución del sujeto, a la que Michel Foucault denominó “*homo economicus* empresario de sí mismo” (2007, p. 265). Este cambio supone una

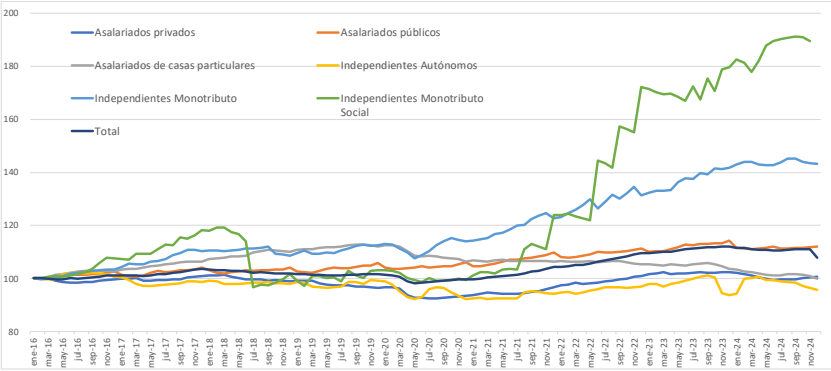
modificación en la racionalidad subjetiva de los trabajadores, quienes verían erosionado el horizonte aspiracional que predominaba a mediados del siglo pasado: acceder a un empleo en relación de dependencia, registrado y estable a lo largo de toda la vida. En ese sentido, sería la condición del yo moderno —entendido como un factor de producción— la que habría propiciado la proliferación de individuos concebidos como *empresarios de sí mismos*, donde cada persona se convierte en “su propio capital, su propio productor y la fuente de sus ingresos” (Foucault, 2007, p. 265). No obstante, esta perspectiva pareciera relativizar las maneras en que los trabajadores se apropian de este discurso emprendedurista,⁷⁵ y las formas en que éste se articula con otras dimensiones o determinaciones en la construcción de las subjetividades trabajadoras (Diana Menéndez, Arias y Haidar, 2024). La transformación del yo trabajador se estaría cristalizando en el proceso de desalarización y de multiplicación de trabajo independiente al que hicimos referencia.

488

El incremento de los trabajadores por cuentapropia no se asocia únicamente al aumento del trabajo no registrado al que aludimos en el apartado anterior, sino que también es factible de ser observado entre trabajadores registrados. Así, entre los trabajadores registrados (asalariados o independientes), es posible identificar una dinámica desigual. En un contexto de relativa estabilidad del total entre puntas, se destaca el fuerte aumento en los trabajadores independientes con monotributo social (+89,6%) y en los independientes con monotributo (+43,2%) (ver gráfico 2). Esto corrobora en cierta manera la desalarización comentada previamente y, a su vez, nos permite hipotetizar acerca del perfil de trabajadores que pasaron a las filas del cuentapropismo.

⁷⁵ Aspectos como el manejo de los tiempos y el nivel de ingresos y cierta independencia en torno a la toma de decisiones concretas suelen interpretarse por la literatura especializada, mayoritariamente, como una adhesión a los modelos de subjetivación emprendedora (Diana Menéndez, Arias y Haidar, 2024).

Gráfico 2: Trabajadores registrados en Argentina según modalidad de la ocupación principal. 2016-2024. Enero 2016=100.⁷⁶



Fuente: elaboración propia en base a datos del SIPA/ Ministerio de Capital Humano.

El gráfico 2 ilustra el marcado crecimiento en el período del monotributo social, el cual remite a una figura legal del ordenamiento jurídico argentino, correspondiente al ámbito de la política fiscal. Esta categoría tributaria erigida en el año 2004 tuvo como propósito incorporar a la economía registrada a aquellos actores en situación de “vulnerabilidad social, que desempeñan, de forma individual o colectiva, actividades productivas, comerciales o de servicio” (Torres, 2018, p. 8), al margen de la regularidad impositiva y previsional.

Otro factor que impulsó el registro de este conjunto de trabajadores fue la organización de la llamada *economía social y popular*. Este colectivo se erigió en sus inicios como un actor político, pero fue principalmente en el marco de la pandemia que cobró relevancia y legitimidad en tanto actor económico (Busso, González y Brown, 2022). Paralelamente, el discurso emprendedor había sentado las bases para la proliferación de actividades

⁷⁶ La serie finaliza en noviembre de 2024, dado que en el mes de diciembre se observa una reducción del 60% en el padrón de monotributistas sociales debido a que el Gobierno dio de baja a 406.000 personas en el marco del proceso de reempadronamiento, fenómeno no problematizado en el presente texto.

independientes basadas en el esfuerzo individual, legitimando el desarrollo de actividades laborales autónomas, incluso en sectores populares. En ese sentido, permitió aliviar la presión sobre el mercado laboral, propiciando, por un lado, la búsqueda de alternativas individuales de obtención de ingresos y por el otro, encauzando a amplios sectores populares al desarrollo de un emprendedurismo de subsistencia que permitió amortiguar colectivamente las restricciones del mercado laboral.

4.2 La intensificación de la fuerza de trabajo: de pluriempleo y multiactividad

Las transformaciones en el mundo del trabajo mencionadas han configurado una clase trabajadora cada vez más heterogénea y empobrecida. La caída del poder adquisitivo de los ingresos laborales en el marco de un contexto inflacionario, tal como se señaló en el apartado anterior, parece haber impulsado a miles de trabajadores a generar estrategias para poder enfrentar las necesidades básicas para una vida digna. Las nuevas modalidades de empleo, frecuentemente precarias, suelen complementar –o suplir, en muchos casos– el empleo formal de 8 horas diarias, estable y con aportes a la seguridad social, que viene decantando en una modalidad minoritaria. Así vemos cada vez más personas que acumulan trabajos a tiempo parcial, tercerizados, subcontratados, actividades vinculadas al cuentapropismo, las cuales muchas veces coexisten con empleos asalariados formales.

Si hablamos de pluriempleo, debemos distinguir al menos dos situaciones bien diferenciadas. La de trabajadores poco cualificados que tienen varios empleos por motivos económicos, y la que responde a estrategias de movilidad profesional vinculadas a la adquisición de nuevas habilidades.

Los estudios empíricos para los países desarrollados indican que los trabajadores más educados históricamente han sido más propensos a tomar más de un empleo. Sostienen que, en sectores medios y altos, con niveles educativos universitarios completos y/o

de estratos socioeconómicos altos, el pluriempleo muchas veces se encuentra asociado a márgenes de posibilidad más amplios a la hora de incorporarse al mercado laboral (Eurofound, 2020). Así, la diversificación de puestos de trabajo y de fuentes de ingreso ha sido una práctica habitual para profesionales universitarios, especialmente entre médicos, arquitectos, abogados o diseñadores, entre otros (Escurre, 1999), tanto en países centrales como periféricos. En este universo de trabajadores formados, el crecimiento profesional y la posibilidad de adquirir experiencia laboral en un campo distinto al que se desempeña en la actividad principal son algunos de los motivos más mencionados a la hora de adicionar un empleo. Ello no implica que menosprecien o desconozcan la existencia de móviles monetarios detrás de la decisión de tener más de un trabajo, la cual en algunos casos podría remitirse a oportunidades/privilegios que les asigna el lugar ocupado en la estructura social. En otros trabajadores, lejos de pensarse como un privilegio, ha sido vislumbrada como una estrategia para compensar malas condiciones de trabajo, como es el caso de las cuidadoras y enfermeras (Wainerman y Geldstein, 1990). Las investigaciones sobre este universo de trabajadoras indican que las malas condiciones de trabajo (inestabilidad, horarios rotativos, etc.) paradójicamente ofrecen las posibilidades e incluso impulsan este tipo de prácticas (Malleville, 2024). Habitualmente, el o los trabajos adicionales se realizan luego del horario del trabajo principal, a menudo por las tardes, cuando ya ha concluido el empleo diurno habitual, por lo cual en la literatura anglosajona se los denomina *moonlighting Jobs* (Pérez de Guzmán Padrón et. al., 2024).

491

En Argentina, el pluriempleo alcanza un 10,1% de los trabajadores ocupados en promedio para el periodo 2016-2024. La cifra, en principio, podría parecer escasa, pero representa más del doble de lo observado en países desarrollados –es el 4% promedio en Europa y el 5% en EEUU (Eurofound, 2020)–. En distintas latitudes, este registro tiende a estar subestimado por las estadísticas oficiales, escondiendo diversas combinaciones de generación de ingresos

laborales. Miles de trabajadores que multiplican estrategias para su sobrevivencia económica, por diferentes motivos no responden afirmativamente a la pregunta *La semana pasada, ¿tenía más de un empleo /ocupación/ actividad?* La dificultad de captación podría deberse a que, en muchos casos, las actividades laborales secundarias no son reconocidas ni declaradas como tales sea por temor a declarar actividades laborales no registradas o por considerarlas esporádicas/pasajeras (entre otras razones). Se trata de un fenómeno con altos niveles de subregistro, principalmente en aquellos estratos más vulnerables. En ese sentido, estimamos que el registro estadístico remite primordialmente a situaciones de pluriempleo (es decir a actividades laborales con relación salarial y mayoritariamente registradas).

Cuadro 3: Pluriempleo en Argentina según sexo, nivel de ingresos, nivel educativo y descuento jubilatorio. Total de aglomerados urbanos. 3ros trimestres 2016-2024.⁷⁷

	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022	2023	2024	Var 24-16
General	8,6%	8,9%	9,8%	10,9%	9,1%	10,1%	10,7%	11,5%	11,6%	34,1%
Sexo										
Varones	6,1%	6,5%	7,0%	7,9%	6,8%	7,7%	8,2%	8,7%	8,9%	45,3%
Mujeres	12,0%	12,3%	13,5%	14,9%	12,3%	13,3%	14,0%	15,0%	15,1%	25,7%
Nivel de ingresos										
Bajo	6,6%	7,8%	7,9%	9,9%	6,3%	9,1%	10,4%	9,7%	10,3%	56,1%
Medio	7,2%	7,9%	10,1%	10,2%	8,8%	8,9%	10,3%	11,1%	12,3%	70,7%
Alto	12,1%	12,3%	13,0%	13,0%	14,8%	13,4%	13,3%	14,3%	12,7%	5,0%
Nivel Educativo										
Hasta Sec. Inc.	6,5%	6,0%	6,9%	6,6%	4,9%	6,9%	8,1%	8,5%	9,5%	46,9%
Sec Comp. + Univ.Inc	5,7%	6,4%	7,2%	8,1%	6,6%	7,5%	9,0%	9,0%	8,9%	54,9%
Univ. Comp.	18,2%	18,9%	20,4%	21,2%	17,8%	18,3%	18,8%	20,3%	19,5%	7,1%
Informalidad										
Con desc jubilatorio	9,8%	10,7%	11,2%	12,1%	11,8%	11,8%	11,6%	13,3%	12,4%	26,1%
Sin desc. jubilatorio	10,2%	9,5%	11,0%	12,0%	8,6%	8,6%	12,9%	12,8%	13,6%	33,3%

Fuente: elaboración propia en base a microdatos de la EPH-INDEC

Los datos de pluriempleo correspondientes al período 2016-2024 (cuadro 3), presentan un claro incremento de dicho indicador, con una variación entre puntas del 34,1%. Una primera desagregación nos indica que, a pesar que tanto varones como mujeres registran una tendencia creciente, el fenómeno se presenta

⁷⁷ Nivel de ingresos bajo corresponde a los deciles 1 a 4, medio a los deciles 5 a 8 y alto a los deciles 9 y 10.

en magnitudes diferentes: el pluriempleo femenino es en promedio un 81,5% más elevado que el masculino. Sin embargo, a pesar de que dicha brecha se mantiene en torno a 6 puntos porcentuales, en términos relativos, ha ido disminuyendo en los últimos años.

Una primera explicación a esta brecha radica en el hecho que las mujeres se encuentran más propensas que los varones a conseguir un trabajo adicional, por encontrarse –frecuentemente– sobrerrepresentadas entre quienes trabajan en jornadas reducidas, inestables y a tiempo parcial. Aquí se percibe como una práctica difundida tendiente a compensar los escasos ingresos y las condiciones de trabajo a las que enfrentan, en ocasiones asociadas a la necesidad de congeniar con tareas de cuidado (que incluso multiplican horas de trabajo no remuneradas y no registradas por las estadísticas laborales).

En la misma línea, al analizar el pluriempleo de acuerdo con el estrato de ingresos familiar, podemos observar que en el período analizado se incrementó entre puntas en todos los estratos de ingresos, por lo que se vincularía con la necesidad de recomponer la pérdida de poder adquisitivo de los ingresos. Paradójicamente, también observamos que el pluriempleo es mayor para quienes pertenecen al estrato alto y se mantuvo en torno al 13% en todo el período. La explicación radica en las limitaciones de los relevamientos, a los que ya hicimos mención, y al hecho de que, disponer de mejores condiciones para acceder al mercado laboral (como mayor formación, redes, contactos, etc.), incrementa la posibilidad de conseguir un trabajo adicional. No obstante, quienes más han aumentado el pluriempleo en el período analizado son los sectores de bajos y medianos ingresos, denotando que la pérdida de poder adquisitivo de los salarios golpeó con fuerza los bolsillos de los sectores más pobres y pareciera haber incentivado la búsqueda de ingresos laborales adicionales para contrarrestar la caída.

Un dato llamativo es que durante la pandemia observamos la mayor brecha entre el pluriempleo de los trabajadores de altos y bajos ingresos. Esto denota que en el momento en que regían medidas de aislamiento social, los sectores de altos ingresos

aprovecharon sus mayores posibilidades para desarrollar virtualmente sus actividades laborales, ya sea por el tipo de trabajo que pueden ofrecer (servicios profesionales) o bien por el acceso diferencial a dispositivos tecnológicos adecuados (notebooks, celulares). En el caso de los trabajadores de estratos de bajos ingresos, quienes desempeñan mayoritariamente trabajos manuales, las posibilidades de virtualización son más acotadas, reduciendo así sus probabilidades de trabajar y más aún de obtener un trabajo adicional. El empleo en casas particulares, fuertemente feminizado y llevado adelante por mujeres de sectores populares, es una actividad asociada a condiciones de pluriempleo (personas que trabajan en distintas casas, sea por hora, sea mensualizadas) y ha sido de las más golpeadas durante la pandemia, lo cual también apuntaría a comprender la caída del pluriempleo en estratos bajos en dicho momento histórico.

Sin embargo, la desagregación por nivel educativo corrobora que una parte importante del pluriempleo involucra a sectores profesionales, con nivel terciario o universitario completo. Podemos, entonces, aventurar que la posibilidad de declarar más de un empleo estaría asociada al tipo de actividad desarrollada, como así también a ciertas características de los trabajadores. Es comprensible que quienes presentan mayores niveles educativos y contactos sociales, tengan mayores posibilidades de acceder a más de una ocupación. En este colectivo, el pluriempleo se mantuvo en un nivel alto, aunque fue el que menos se incrementó en todo el período (variación de 7,1%, frente a 54,9% y 46,9%).

Finalmente, no parece haber una relación directa entre la formalidad /informalidad del empleo principal (medido en nuestro caso por el descuento jubilatorio) respecto de la tenencia o no de un trabajo adicional, reconociendo de cierta manera que no se trata solo de trabajadores informales en múltiples inserciones precarias, sino que también los trabajadores con ocupaciones formales están motivados a buscar un trabajo adicional de manera de mejorar sus ingresos. Es probable que también parte de las ocupaciones adicionales sean trabajos registrados, es decir, cuenten con algún

tipo de contrato laboral y recibo de sueldo. Ello hace más factible que los mismos trabajadores las perciban como un trabajo, las declaren como tal y de esta manera sean captadas durante el relevamiento estadístico.

A partir de esta primera caracterización estadística del pluriempleo en nuestro país, nos proponemos identificar y analizar la situación del mercado laboral a la luz de experiencias de vida de trabajadores formales e informales, expresadas en intercambios dialógicos en el marco de grupos focales.

5. De la crisis del empleo a las respuestas desplegadas: experiencias en primera persona

El escenario que hemos analizado a partir de datos estadísticos cobra realidad en las voces de trabajadores y trabajadoras que habitan distintas ciudades del país. Para ello, analizaremos datos cualitativos producidos a inicios del año 2024, a través de la técnica de grupos focales.⁷⁸

495

A partir del análisis realizado recuperaremos 4 núcleos problemáticos: 1- la pérdida de poder de compra de los ingresos salariales, 2- la multiplicación de actividades laborales como forma de compensar la caída de ingresos, 3- el emprendedurismo como mandato y 4- la resignación como refugio.

Un dato recurrente en todos los grupos focales fue la caída de los ingresos salariales. La referencia a la pérdida de poder de compra de los salarios se repetía como una verdad ineludible y compartida en diversos pasajes: “(con) lo que gano en tres días de trabajo, no voy a hacer un pastel de papas y digo ... ¿cómo puede ser que hacer un pastel de papas sea un lujo?” (grupo focal Mendoza, Clase trabajadora Informal).

El valor del trabajo comparado con un bien básico como la comida expresa de forma explícita esta caída del poder de compra de la clase trabajadora. En otro grupo focal, en cambio, la

⁷⁸ Para más precisiones de la técnica, consultar Maceira, 2025.

comparación se realizó con otro momento histórico recordado por ser una etapa de crisis: “estamos cobrando sueldos (...) que ni en los noventa eran tan bajos...” (grupo focal Córdoba. Clase trabajadora Formal)

Sea a través de la comparación con comida o con el valor del trabajo en otro momento histórico, la referencia a la pérdida de poder de compra del salario fue una verdad compartida e indiscutible en los ocho grupos focales. Una y otra vez se compartían experiencias en torno a que el salario no alcanza para garantizar su propio nivel de vida. La referencia a la suba de precios en todos los rubros, sin un acompañamiento proporcional del ingreso salarial era la justificación de dicha experiencia a la que se alude como generalizada: “la estamos viviendo todos, ¡la estamos padeciendo todos! en todos los órdenes sociales, no tan solo los sectores informales. Los docentes, los doctores, los enfermeros. ¡Todos lo estamos padeciendo! La clase trabajadora, la que remamos todos los días a diario, y está siendo difícil” (grupo focal Jujuy. Clase trabajadora Informal).

496

Ahora bien, ¿qué hacen estos trabajadores y trabajadoras frente a esta situación? Sin dudas, la multiplicación de actividades laborales se presenta como la primera estrategia para compensar la caída de los salarios: “tengo 3 trabajos y no me alcanza. Porque pago el alquiler, la luz, agua, gas... El internet, el colegio, la niñera, comida, uniforme, todo. O sea, no alcanza, nunca alcanza, (...) porque sube todo.” (Grupo Focal AMBA, Clase trabajadora Informal). En el norte del país se hacía alusión a situaciones similares: “En diciembre tomé horas (como docente). Es un momento dado, hasta desesperante (...) ¡no me alcanza! (Grupo Focal Jujuy, Clase trabajadora Informal)

En estos fragmentos, como en otros pasajes de los grupos focales, la búsqueda de otros ingresos económicos se plantea en tanto salida individual. No se evidenciaron expresiones asociadas a la organización colectiva, ni a otro tipo de estrategias no individuales. Claramente la multiplicación de actividades laborales se encontraba asociada en el discurso de los y las trabajadoras, a una necesidad imperiosa por mantener sus niveles de vida. La extensión

de las jornadas laborales, multiplicándose en días fines de semana y feriados, y en desmedro de tiempos de ocio o descanso, fue una situación compartida en las distintas ciudades del país: “Trabajo en la cooperativa (...) Y... en mis tiempos libres, ehh... hago tortitas, pan para sobrevivir, porque no hay nada que alcance... sábado y domingo hago seguridad” (Grupo Focal Mendoza, Clase trabajadora Informal). En otro grupo focal también se señaló: “hoy es complicado, así que yo para tener un sueldo más, si tenés familia tenés que esforzarte, agarrar otro trabajo para tener un sueldo bien (Grupo Focal Bariloche. Clase trabajadora Informal)

A su vez, y haciéndose eco de la racionalidad neoliberal, la voluntad y el sacrificio se hacen presentes en las experiencias compartidas en los grupos focales, donde el emprendedurismo se presenta como la alternativa para hacer frente a los bajos ingresos, como en el siguiente pasaje: “con mi hermana siempre dijimos: acá se labura o se labura, ¿entendés? Entonces, siempre tuvimos esa mentalidad de vender cositas cuando no teníamos trabajo, hacíamos cositas para las vacaciones, siempre emprendimientos para tener algún ingreso” (Grupo Focal Chaco, Clase trabajadora Formal).

Paralelamente el emprendedurismo también se alude en tanto mandato a cumplir en caso de que los ingresos sean escasos. Lo más llamativo es su alusión incluso entre quienes reconocen que dicha alternativa no es redituable: “trabajo en una fiambrería (donde) atiendo la fiambrería y la carnicería. Eh, y tengo un emprendimiento que, bueno, está bastante mal desde el año pasado y en picada, pero bueno, lo tengo, está ahí” (Grupo Focal Mendoza, Clase trabajadora Informal).

El emprendimiento se presenta como mandato y como justificación de estar esforzándose, a costa de voluntad y sacrificio. En ese sentido, actúa como discurso legitimador de desigualdades sociales, tal como hemos analizado con mayor profundidad en otro artículo (Pérez y Busso, 2020).

Por último, cierta idea de resignación actuaría como refugio o aceptación de la situación. Ya sea como estrategia para cuidarse a

uno mismo o en comparación con sectores que se encuentran en situación de mayor desventaja, el asentimiento de la propia realidad, alejada de un buen pasar económico, se vislumbra tanto en sectores formales como informales de la clase trabajadora:

Yo cobro el sueldo y tengo que pagar el gas la luz, la leña, no, no llego. Este mes qué pasó gané menos, le pedí a mis hijos para que me ayuden a pagar las cuentas. Pero bueno, hay que tomarlo bien porque si uno lo toma mal, se enferma uno. Hay que seguir. (Grupo Focal Bariloche, Clase trabajadora Informal)

actualmente estoy como en una etapa de resignación (...) por lo menos tengo trabajo. Por lo menos a comparación de otros trabajos... (...) por lo menos tengo un trabajo digno, un trabajo con un buen ambiente al que ya me acostumbré y estoy hace cinco, seis años ahí. (Grupo Focal Chaco, Clase trabajadora Formal)

498

La idea del empleo formal como privilegio también apareció en el marco de los grupos focales. El proceso de desalarización es visibilizado en tanto experiencia vital, próxima, por lo que el hecho de desarrollar una actividad laboral bajo una relación de dependencia registrada, es presentada como una situación excepcional: “Hay que agradecer que tengo un trabajo, pero bueno, no llegamos con los gastos (...) estoy trabajando, tengo mi sueldo, podríamos estar mucho peor porque verdaderamente podríamos estarlo” (Grupo Focal Chaco, Clase trabajadora Formal).

Los intercambios en el marco de los grupos focales nos permitieron comprender desde experiencias de vida concretas, la pérdida de poder de compra de los ingresos salariales, la multiplicación de actividades laborales como forma de compensar la caída de ingresos, junto al mandato de ser emprendedor en paralelo a la resignación de su propia situación. Sin embargo, el emprendedurismo pareciera estar presente en tanto mandato para

la resolución de una coyuntura económica, haciendo proliferar *supervivientes*, al decir de Diana Menéndez, Arias y Haidar (2024). La conjugación de estas experiencias enmarca la dilución de estrategias colectivas o de sensaciones de enojo o hartazgo que podrían ser más propias de la crítica realidad que hemos descripto.

6. Reflexiones finales

Asistimos a un nuevo proceso de transformación del mercado de trabajo, que lejos de conducirnos a la sociedad del fin del trabajo pensada y debatida durante años, en América Latina se expresa en mercados laborales más precarios, de menores salarios, donde cada vez más gente parece refugiarse en la realización de múltiples actividades laborales que le proporcionen un ingreso, en lugar de centrarse en la búsqueda de un empleo acorde a sus intereses. A su vez el incremento del trabajo independiente, bajo el auspicio e impulso del discurso emprendedor, también conlleva a la propagación de trabajos de mera supervivencia que compensa parcialmente la pérdida de empleo asalariado.

499

Advertimos, de esta manera, que la tasa de desempleo ya no es suficiente para determinar la robustez de un mercado laboral, siendo necesarios indicadores adicionales que den cuenta de trabajadores sin empleo que no buscan activamente uno, aunque estén ávidos de trabajar, de trabajadores ocupados que demanden activamente trabajar más, así como también indicadores que remitan a la calidad del empleo generado.

A inicios del presente siglo, Gaudié (2002) destacaba al desempleo como la categoría central que expresaba la cuestión social en el siglo XX, entendiendo que la misma emerge cuando los problemas sociales refieren a la sociedad en su conjunto, porque son causados por el sistema social y/o porque ponen en peligro dicho sistema. El desempleo representaba justamente eso, mientras la posesión de un empleo -mayoritariamente asalariado- aseguraba la integración social de la persona empleada y su familia, el desempleo indicaba lo contrario. A su vez, la causa de este desempleo estaba

dada principalmente por el mal funcionamiento del sistema económico, situación que podía revertirse con la implementación de políticas públicas.

A diferencia del siglo anterior, en el siglo XXI el hecho de poseer un empleo ya no garantiza cubrir las necesidades básicas para una vida digna, de manera que el desempleo ya no conservaría su rol exclusivo como indicador representativo de la cuestión social. Si entendemos el desempleo como la contracara del empleo asalariado, parece lógico que en momentos que el empleo asalariado va perdiendo relevancia, ocurra lo mismo con el desempleo. Dedicarse exclusivamente a la búsqueda activa de un empleo, estaría reservado para pocos. La urgencia por responder a necesidades económicas junto al desvanecimiento del horizonte de *buenos empleos* y la primacía de un discurso que apela a la búsqueda de soluciones individuales, parecieran confluir en la erosión de las filas de trabajadores desocupados y multiplicar estrategias para la generación de ingresos. El incremento de trabajadores cuentapropia y bajo distintas formas de contratación, que muchas veces intentan ocultar una relación asalariada para disminuir costos, conduce a un mercado laboral más heterogéneo, donde prácticamente todas las personas realizan alguna actividad laboral -muchas veces precarias e inestables- escapando de esta forma de las estadísticas del desempleo.

500

A su vez, vuelve a cobrar fuerza en el escenario social y político las ideas neoclásicas que identifican al desempleo ya no como un problema social sino como una cuestión propia de ciertos grupos específicos, cuyas características o comportamientos individuales serían las causas de su incapacidad para encontrar un empleo. Esta visión tiende a *culpar a la víctima* por su situación de desempleo, desconociendo cuestiones más estructurales ligadas al modo de acumulación adoptado y a las características estructurales que presentan los mercados de trabajo latinoamericanos.

Entendemos que frente a un mercado laboral que ofrece peores condiciones de trabajo, donde coexisten una baja desocupación con bajos salarios, muchos trabajadores/as se ven

obligados a buscar actividades/empleos complementarios, tomar horas extras o auto explotarse en el caso de los cuentapropistas. Estas respuestas de la clase trabajadora estarían naturalizando el uso cada vez más intensivo de la fuerza de trabajo.⁷⁹

Las situaciones de pluriempleo que logran ser captadas por las estadísticas oficiales se encuentran mayormente asociadas a las posibilidades de sectores más educados y de mayores ingresos. Sin embargo, hemos podido identificar que el incremento de esta problemática en el período 2016-2024 responde mayoritariamente a la situación de trabajadores más pobres y con menores niveles educativos. Esta situación se constata en las estrategias de varias de las personas entrevistadas, quienes desarrollan en paralelo más de una actividad laboral, a fin de generar (o sustituir) ingresos económicos. Esta multiactividad conlleva muchas horas de trabajo y en muchos casos conduce a lo que algunos autores entienden como una situación de *explotación voluntaria* condicionada por las ideas del mérito, del rendimiento individual, donde cada individuo es responsable de su éxito o fracaso (Han, 2012).

501

El presente artículo, por tanto, nos alerta sobre la necesidad de establecer una clara distinción entre pluriempleo y multiactividad laboral. Mientras que la primera alude al ejercicio de más de una relación laboral asalariada por parte de una misma persona, la segunda busca dar cuenta del amplio conjunto de actividades de producción de bienes o servicios desempeñado por una persona y desarrollado en pos de un rédito económico.

Las experiencias laborales de las personas entrevistadas parecen objetar la idea de un futuro sin empleos, más bien afianzan la idea de un futuro con escasos empleos de calidad. Los grupos focales destacan principalmente la baja en los ingresos salariales y la multiplicación de actividades laborales como forma de compensar dicha caída de ingresos. A su vez, internalizan y replican discursos

⁷⁹ Sin embargo, tal como hemos analizado en otro texto (Busso y Pérez, 2024), ciertos perfiles de trabajadores jóvenes se mantienen en la inactividad en virtud de las condiciones que ofrece el mercado laboral, problemática que no ha sido objeto del presente texto.

que resaltan el fin del trabajo asalariado y estable, y naturalizan vivir en constante riesgo (al ser *empresarios de uno mismo*). Este discurso emprendedor parece haber coadyuvado a amortiguar el impacto de la crisis del empleo, al propender el reconocimiento y valorización de actividades diversas desarrolladas en pos de sortear las restricciones de acceso al empleo asalariado. En ese sentido, el auge del emprendedurismo, además de actuar como discurso legitimador de las desigualdades sociales (Pérez y Busso, 2020) tuvo un impacto directo en la reconfiguración del mercado de trabajo en el marco del proceso de desalarización. Sin embargo, lejos de creer que estamos frente a la presencia de un pujante y creciente ejército de emprendedores, los grupos focales nos acercaron a relatos de *supervivientes* (Diana Menéndez, Arias y Haidar, 2024) que buscaban generar ingresos económicos para garantizar la reproducción de sus vidas.

La reducción de los derechos laborales que caracteriza cada vez más a los mercados laborales latinoamericanos tiende a disciplinar a los trabajadores a nuevas formas de explotación laboral. Los bajos ingresos, la imprevisibilidad de los mismos y la multiplicidad de actividades laborales como respuesta (y no un desempleo elevado) caracterizan el periodo estudiado frente a otros momentos históricos.

Desde nuestra perspectiva, es la propia dinámica de acumulación del capital, profundizada en las últimas décadas por el ethos neoliberal, y por las características particulares que adopta en Latinoamérica en el contexto actual, la que tiende a precarizar cada vez más la fuerza de trabajo a través de estrategias que conllevan muchas veces a la resignación y la culpabilización del lugar que cada uno/a ocupa en la estructura social. Los elementos presentados parecieran estar consolidando una nueva configuración del mercado de trabajo argentino, donde la desocupación pierde centralidad para comprender su realidad, mientras indicadores de la calidad de los puestos de trabajo, junto a la multiactividad laboral y la intensificación de la fuerza de trabajo pasan a ser elementos constitutivos.

7. Bibliografía

- Antunes, R. (2009). Diez tesis sobre el trabajo del presente (y el futuro del trabajo). En J. C. Neffa, E. de la Garza Toledo y L. Muñiz Terra (comps.), *Trabajo, empleo, calificaciones profesionales, relaciones de trabajo e identidades laborales* (pp. 29-44). vol. I, CLACSO.
- Busso, M. y Perez, P. (2021). De meritocracia y emprendedurismo : La reproducción de las desigualdades sociales de los y las jóvenes durante el gobierno de Cambiemos. EN: M. Busso y P. Pérez (Comps.). *El trabajo degradado: Heterogeneidad ocupacional, precarización y nuevas inserciones laborales durante el gobierno de Cambiemos*. La Plata : UNLP, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. pp. 307-333. (Estudios-Investigaciones ; 76).
- Busso, M. y Pérez, P. (2024) ¿Entre la inactividad y el pluriempleo? La participación de las juventudes en el mundo del trabajo en Argentina en tiempos de covid y poscovid. *Cuestiones de Sociología n30*, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP.
- Busso M., González F.y Brown B. (2022). La Economía Popular como actor económico. La construcción de su identidad colectiva en tiempos de Pandemia. En Dalle, Pablo (comp.). *Estructura social de Argentina en tiempos de pandemia. Tomo 2*, Buenos Aires: Colección IIGG-Agencia I+D+i / Imago Mundi. Pp.31-60
- Castel, R. (1999). *La metamorfosis de la cuestión social. Crónica de un asalariado*. Paidós.
- De la Garza Toledo, E. (2001). Problemas clásicos y actuales de la crisis del trabajo. En E. De la Garza Toledo y J. C. Neffa, J. C. (coords.), *El trabajo del futuro. El futuro del trabajo* (pp. 11-32). CLACSO.
- De la Garza Toledo, E. (2024). ¿Qué es el trabajo no clásico? En E. De la Garza Toledo E.,Neffa J., Hernández Romo. M., Figari. C., Aravena A., elis Ospina J., Lucena. H., Pucci. F., Ramalho. R .(coords.), *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo (II) Desafíos y debates en el siglo XXI* (pp. 37-78). CLACSO / CEIL-CONICET.
- Diana Menéndez, N.; Arias, C. y Haidar, J. (2024). Del emprendedor al superviviente. Subjetividades laborales en plataformas de reparto. *Estudios Sociológicos De El Colegio De México*, 42, 1–19. <https://doi.org/10.24201/es.2024v42.e2688>

- Dillard, D. (1985). La demande effective et la théorie monétaire de l'emploi. En A. Barrère (coord.), *Keynes aujourd'hui: Théories et politiques*, París, Economica.
- Escurre, M. (1999). El pluriempleo en profesionales universitarios. *Persona. Revista de la Facultad de Psicología*, 2, 213-249.
- Eurofound (2020). *¿Un privilegio o una necesidad? Las vidas laborales de las personas pluriempleadas*. Serie Encuesta europea sobre las condiciones de trabajo 2015. Oficina de Publicaciones de la Unión Europea.
- Feijóo, M. del C. (2015). Los ni-ni: una visión mitológica de los jóvenes latinoamericanos. *Tendencias en Foco*, 30. Recuperado a partir de <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000371197.locale=es>
- Fernández Massi, M. y Pérez, P. (2024). Crecimiento del empleo y caída de los salarios en la Argentina: ¿Coyuntura Post-Covid o expresión de viejos problemas estructurales?. *Semestre Económico*, 27(63), 1-27. <https://doi.org/10.22395/seec.v27n63a4956>
- Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica: curso en el Collège de France: 1978-1979* (1re éd.). Fondo de Cultura Económica.
- Freeman, R. (1979). Why is there a youth labor market problem?. NBER Working Paper 365. NBER WORKING PAPER SERIES
- Galafassi, G. (2004). Argentina: Neoliberalismo, Utilitarismo y Crisis del Estado-Nación Capitalista. *Herramienta. Revista de debate y crítica marxista*, 26.
- Gautié, J. (2002). De l'invention du chômage à sa déconstruction. *Genèses*, n°46(1), 60-76. <https://doi.org/10.3917/gen.046.0060>
- Gautie, J. (2004). Repensar la articulación entre el mercado de trabajo y la protección social en el postfordismo. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 22(1).
- Gautié, J. (2009). *Le chômage*. Editions La Découverte.
- Giosa Zuazúa, N. (2005). *De la marginalidad y la informalidad, como excedente de fuerza de trabajo, al empleo precario y al desempleo como norma de crecimiento. Los debates en América Latina y sus tendencias. Los debates en Argentina*. CIEPP – Documento de Trabajo N° 47.
- Han, B-C. (2012). *La sociedad del cansancio*. Herder.
- Keynes, J. M. (2001[1936]). *La Teoría General del Empleo, el Interés y el Dinero*. Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Klein, B. y Rones, Ph. (1989). A profile of the working poor. *Monthly Labor Review*, vol. 112, n° 10, pp. 3-13.

- Lobato, M. (2002). *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)*. Editorial Prometeo/Entrepasados.
- López, E. (2024). Las nuevas condiciones estructurales del trabajo: procesos de desalarización y empobrecimiento por ingresos en la Argentina reciente (2016-2023). *Cuestiones De Sociología*, (30), e176. <https://doi.org/10.24215/23468904e176>
- López, E. y Cantamutto, F. (2018). El orden social kirchnerista entre la economía y la política. Entre la década ganada y la década perdida. La Argentina kirchnerista. En Falta eds. Y título libro. (pp. 11 – 51). Falta editorial.
- Maceira, V. (compiladora) (2025). *Argentina en disputa: clases, actores y políticas frente a la desigualdad social*. Ediciones UNGS.
- Malleville, S. (2024). Trabajo, familia y negociaciones cotidianas: el pluriempleo en enfermería y la organización de las responsabilidades del hogar. *Cuestiones de Sociología*, 30(178). <https://doi.org/10.24215/23468904e178>
- Murphy K. y Topel R. (1997). Unemployment and Nonemployment. The American Economic Review. Vol. 87, No. 2, pp. 295-300. American Economic Association
- Neffa, J. C.; Panigo, D. y Pérez, P. (2000). *Actividad, trabajo y empleo: conceptos y definiciones*. Asociación Trabajo y Sociedad / CEIL-PIETTE-CONICET
- Novick, M. S. (2010). Trabajo y contextos en el desarrollo productivo argentino. *Revista de Trabajo*; 6(8), 161-175.
- Paugam, S. (2015). *El trabajador de la precariedad. Las nuevas formas de integración laboral*. Fundación UOCRA.
- Pérez de Guzmán Padrón, S.; Del Moral-Espin, L. y Pais, I. (2024). The (new) moonlighting: between survival and self-realization at work. A look from the European experience. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 42(1), 41-57.
- Pérez y Busso (2018). [Datos eliminados para garantizar la anonimización del manuscrito]
- Pérez, P. y Busso, M. (2020). Jóvenes y emprendedurismo: discursos, políticas y trabajo independiente en la Argentina de Cambiemos. *Revista Pilquen. Sección Ciencias Sociales*, 23(3), 75-88.
- Sábato, H. (coord.) (1981); *Los trabajadores y el mercado de trabajo en Buenos Aires, ciudad y campaña, 1850-1880*. CISEA.

- Sader, E. y Gentili, P. (comp.) (2003). *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*. (2ª. ed.) Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Schvarzer, J. (1977). *El régimen de regulación salarial en la Argentina moderna. Aproximación a sus condiciones globales*. Centro de Investigación de la Situación del Estado Administrativo.
- Torres, A. (2018). El monotributo social como mecanismo de impulso a la economía social y solidaria en Argentina. *CIRIEC-España, Revista jurídica De economía Social y Cooperativa*, (33), 333-379. Recuperado a partir de <https://ojs.uv.es/index.php/juridicaciriec/article/view/13140>
- Wainerman, C. y Geldstein, R. (1990). *Condiciones de vida y de trabajo de las enfermeras en la Argentina*. Centro de Estudios de Población.

8. Fuentes

- INDEC (2025). Mercado de trabajo. Indicadores de informalidad laboral. Informe técnico, 9(85).
- OCDE (2019). Employment Outlook 2019. The Future of Work. OCDE. <https://doi.org/10.1787/bb5fff5a-es>

506

La conflagración discursiva en torno a los desaparecidos de la
última dictadura argentina en la esfera pública francesa:
personalidades clave y disputas de sentido (1976-1981)
*The discursive conflagration on the disappeared of the last Argentine
dictatorship in the French public sphere: key personalities and
disputes over meaning (1976-1981)*

Moira Cristiá⁸⁰

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas – Instituto de
Investigaciones Gino Germani – Universidad de Buenos Aires – Argentina

Resumen

Este artículo indaga en la manera en la que fue denunciada la dictadura argentina y cómo fueron contestadas las acusaciones en el espacio público francés. El trabajo estudia una serie de intervenciones en *Le Monde* (diario identificado por el régimen militar como un propulsor clave de la *campaña antiargentina*), en periódicos de centro-derecha y en la televisión gala, explorando un corpus variado de documentos provenientes de los archivos diplomáticos del ministerio de Relaciones Exteriores de Francia, así como en otros acervos documentales. Analizando la comunicación como parte de una dinámica dialógica, que se construye en la interacción con la construcción discursiva del opositor político, en este trabajo identificamos tres momentos resonantes hasta la asunción de François Mitterrand a la presidencia en 1981. La hipótesis es que algunas personalidades políticas y artísticas francesas brindaron visibilidad pública al drama argentino vinculándolo con el pasado reciente europeo, así como defendiendo a los presos y desaparecidos de esa nacionalidad. Ante ello, las autoridades argentinas y sus colaboradores, además de la negación y la referencia a una ofensiva orquestada para desprestigiarla, apelaron a la idea de excesos en su intento de controlar la violencia y argumentaron la participación de las víctimas con el *terrorismo* como modos de relativizar su responsabilidad.

507

Palabras clave:

⁸⁰ moicristia@gmail.com

DICTADURA; PROPAGANDA; DENUNCIA INTERNACIONAL; DESAPARECIDOS;
CAMPAÑA ANTIARGENTINA

Abstract

This paper explores how the Argentine dictatorship was denounced and how these accusations were contested in the French public sphere. The paper examines a series of interventions in *Le Monde* (a newspaper identified by the regime as a key proponent of the 'anti-Argentina campaign'), in centre-right newspapers and on French television, drawing on a varied corpus of documents from the diplomatic archives of the French Ministry of Foreign Affairs, as well as from other documentary collections. Analyzing communication as part of a dialogic dynamic shaped through interaction with the political opponent's discourse, this paper identifies three resonant moments until François Mitterrand's election to the presidency in 1981. The hypothesis is that some French political and artistic personalities gave public visibility to the Argentine tragedy by linking it to Europe's recent past and defending compatriots among the prisoners and disappeared. In response, the Argentine authorities and their collaborators, beyond outright denial and references to an orchestrated offensive to discredit them, invoked the idea of 'excesses' in their attempt to control violence and alleged the victims' involvement in *terrorism* as ways of relativizing their responsibility.

508

Keywords:

DICTATORSHIP; PROPAGANDA; INTERNATIONAL DENUNCIATION;
DISAPPEARED; ANTI-ARGENTINA CAMPAIGN

Fecha de recepción: 6 de noviembre de 2025

Fecha de aprobación: 23 de abril de 2026

1. Introducción

El 17 de mayo de 1978, durante la celebración del Mundial de Fútbol en Argentina, el informativo del canal 1 de la Televisión Francesa (TF1) evocó las violaciones de los derechos humanos en el país austral mencionando la existencia de “otro equipo francés”: “los 11 presos y 11 desaparecidos” de dicha nacionalidad que se reclamaban entonces como víctimas de esa dictadura sudamericana (17 de mayo de 1978). Actualmente se contabilizan 24 víctimas mortales (asesinadas o desaparecidas) de nacionalidad francesa⁸¹, siendo los casos más resonantes los de las dos religiosas Alice Domon y Léonie Duquet, vinculadas a las madres de la Plaza de Mayo. El resto, buena parte de doble nacionalidad⁸², también fueron foco de reclamos recurrentes⁸³. Respecto a los presos políticos franceses, no existe una cifra estable, ya que durante la dictadura se sucedieron incorporaciones a la lista⁸⁴ y algunas liberaciones⁸⁵. Sólo

509

⁸¹ Para profundizar en las particularidades de los casos, ver volante publicado en el aniversario de los 30 años del golpe de Estado (2006). http://www.memoriaabierta.org.ar/p_ddhh/images/8_europeos/lista_franceses.pdf

⁸² De los 24 casos, sólo 9 nacieron en Francia, 12 en Argentina y 3 en otros países (Cáceres en Uruguay, Claudet Fernández en Chile y Boudet en Marruecos). La gran mayoría es masculina: sólo 6 son mujeres.

⁸³ Marcel Amiel, Elena Arce Sahores, Edmundo Samuel Beliveau, Robert Boudet, Jean-Yves Claudet Fernández, Françoise Dauthier, Sor Alice Domon, Pedro Dufau, Sor Léonie Duquet, Andrés Roberto Duro, Marie-Anne Erize, Roberto Gamonet, Maurice Jeger, Mario Roger Julien Cáceres, padre Gabriel Longueville, Pierre Pegneguy, Juan Roger Peña, Jean Hugo Perret, Cecilia Rotemberg, Jean Marcel Soler y los hermanos Marcel, Paul y Raphaël Tello.

⁸⁴ Esto se debe a la nacionalización de algunos descendientes de franceses que no tenían gestionada la ciudadanía. Fue el caso de Diego Mas Trelles, joven cineasta argentino del grupo Cine de Base, secuestrado y preso en el Penal de la Plata (1977-1982) tras seis meses de detención en centros clandestinos. L'association internationale de défense des artistes victimes de la répression dans le monde (AIDA) circuló una petición firmada por reconocidos cineastas franceses y, tras su liberación, colaboró con su integración profesional en Francia. Diego Mas Trelles, comunicación personal, 17 de diciembre de 2019.

⁸⁵ Entre ellas, por ejemplo, las liberaciones de Héctor Abrile, Gérard Guillemot,

en relación a los presos las presiones políticas lograron algunas concesiones: el gobierno argentino las aprovechó para demostrar internacionalmente que atendía los reclamos, mientras que el francés podía presentarse ante su opinión pública como defensor de sus ciudadanos.

Este contexto de denuncias y presiones internacionales configuró un desafío crucial para promover una imagen positiva del *Proceso de Reorganización Nacional* en el exterior. Nuestro trabajo examina las disputas de sentido en torno a los desaparecidos de la dictadura argentina en la esfera pública francesa entre 1976 y 1981, inscribiéndose en la intersección entre el campo de estudio sobre redes transnacionales de defensa de derechos humanos y el de las relaciones entre Francia y Argentina en la historia reciente.

Diversos trabajos sobre acciones políticas de grupos y redes de solidaridad transnacional (Badan Ribeiro, 2016; Catoggio, 2012; Rein, 2019; Cristiá y Ayala, 2020; Cristiá, 2021) demuestran que las interacciones fuera del país de origen pretenden reforzar posiciones de actores en disputas nacionales (Weinstein, 2013), aunque suelen imbricarse con intereses externos. Para el caso argentino, ciertos autores han indagado los programas de comunicación y estrategias de *acción psicológica* para generar consenso y mejorar la imagen en el *frente externo* (Franco, 2002; Risler, 2018; Schenquer y Cristiá, 2022; Cristiá 2024; Sticotti, 2024; Schenquer, 2024; Piñeiro, 2024). Algunos se centraron en los argumentos de la diplomacia argentina en foros internacionales (Lloret, 2016), en las acciones represivas extraterritoriales (Slatman, 2012; Fernández Barrio, 2017) o en la gestión comunicacional y articulación civil-militar (Gutman, 2015; Dios y Schenquer, 2020). Sobre Francia, se han abordado las acciones de los exiliados (Franco, 2008; Cattogio, 2012), las presiones diplomáticas en el caso emblemático de las monjas (Catoggio y Feld, 2020), el *centro piloto* (Fernández Barrio y González Tizón, 2020) y la

Robert Sánchez y Miguel Benasayag, se concretaron en septiembre de 1978. Los casos de Floreal Canalis, Viviane Jacob, Michel Landhe y Jules Piumato también fueron mencionados recurrentemente.

diplomacia cultural (Buch, 2016). No obstante, escasean estudios que examinen la relación entre denuncias y modalidades específicas de intervención estatal argentina en el espacio público extranjero para desestimarlas.

Nos interesa pensar la comunicación como parte de una dinámica dialógica que se construye en la interacción con el discurso del opositor político. A partir de esa perspectiva, en este trabajo denominamos *conflagración discursiva* al fenómeno por el cual distintos actores intervinieron en la esfera pública francesa produciendo enunciados en tensión, donde cada toma de posición operaba como respuesta, refutación o resignificación de lo dicho por el adversario. A diferencia de un debate ordenado o de una controversia acotada, la conflagración supone una escalada de intervenciones que se retroalimentan, generan visibilidad creciente y movilizan recursos retóricos, mediáticos e institucionales. La metáfora del fuego cruzado no es casual: alude a la polarización de las posiciones, a la intensidad del conflicto simbólico y a su capacidad de propagarse a diversos soportes –prensa gráfica, televisión, diplomacia, espacio parlamentario–.

511

Periodistas, diplomáticos, políticos, abogados e, incluso, algunos artistas, intervinieron en la esfera pública del país europeo respecto a la represión en Argentina. Sus intervenciones –tanto en los periódicos como en la televisión– fueron principalmente en la denuncia, pero también en algunos casos contribuyendo con la defensa que la dictadura intentaba desplegar para sanear su imagen. Desde este enfoque, el trabajo aborda tres momentos de auge del tratamiento de la situación argentina en la agenda francesa: la preparación del Mundial de Fútbol (enero-junio 1978), desde ese evento hasta la visita del ministro francés de Presupuesto Maurice Papon (abril 1979) y el período de la visita de la CIDH y promulgación de la ley de *presunción de fallecimiento* hasta las elecciones presidenciales francesas (septiembre 1979-mayo 1981). Por ello, el trabajo se organiza en tres apartados estructurados cronológicamente, resaltando tanto la visibilidad otorgada por ciertas figuras francesas, como los modos en que familiares y

abogados de víctimas francesas buscaron instalar la denuncia en la agenda nacional. Indagaremos también las estrategias mediante las cuales la dictadura buscó disuadir y desprestigiar las acusaciones en el escenario francés, no sólo a través de su embajador, sino empleando propaganda velada y apoyándose en actores locales con afinidad ideológica como el político y empresario de medios Robert Hersant.

La hipótesis del trabajo es que quienes impulsaron la denuncia a la dictadura desde Francia asociaron la tragedia argentina con el Holocausto, relacionándolo con su historia reciente nacional y europea⁸⁶, a la vez que la insertaron en su agenda política por medio del conjunto de casos de los franceses presos y desaparecidos en el país sudamericano. Ante ello, las autoridades argentinas (y quienes asumieron su defensa), además de la negación y la referencia a una ofensiva orquestada para desprestigiarla, apelaron a la idea de excesos en su intento de controlar la violencia y argumentaron la colaboración de las víctimas con el *terrorismo* como modos de atenuar su responsabilidad.

512

2. Metodología

Este trabajo analiza documentos resguardados en los archivos diplomáticos de Francia (ADF) y de Argentina, el Fondo COBA de La Contemporaine⁸⁷ y los archivos del Instituto audiovisual francés (INA), cruzando fuentes primarias que permitan reconstruir tanto las estrategias de denuncia como las de propaganda externa desplegadas por la dictadura⁸⁸. La selección del corpus mediático

⁸⁶ Esa disposición al compromiso con víctimas de distintos contextos ha sido definida como *puentes sensibles*, favorecidos por vivencias semejantes personales o familiares que se proyectan de lo subjetivo a lo colectivo (Cristiá, 2021).

⁸⁷ Fondo "Comité pour le boycott de la coupe du monde de football en Argentine" (Cote : F delta 1831), La Contemporaine (Nanterre, Francia). [En adelante, "Fondo COBA"].

⁸⁸ Si bien las referencias bibliográficas secundarias se incluyen en el cuerpo del texto, las fuentes primarias se referencian de manera abreviada en notas al pie para

privilegió aquellos órganos de prensa y emisiones televisivas que, según la documentación relevada, fueron identificados por los propios actores —tanto denunciante como representantes del régimen— como espacios centrales de la disputa.

El recorte temporal abarca los primeros cinco años postgolpe de Estado (1976-1981), durante el gobierno de Valérie Giscard d'Estaing (1974-1981), deteniéndose con el giro de la política francesa, cuando el candidato del Partido Socialista, François Mitterrand, asumió el poder, y con él viró la receptividad oficial respecto al gobierno militar argentino. El análisis adopta un enfoque cualitativo centrado en la dimensión discursiva de las disputas políticas, examinando argumentos, tropos retóricos y estrategias de persuasión empleadas por los distintos actores —tanto en periódicos como en televisión— para denunciar o defender a la dictadura en el espacio público francés. El análisis se centra en los discursos producidos y en las estrategias de los actores que los impulsaron, sin perder de vista que los medios no son meros canales de transmisión sino espacios con lógicas propias —editoriales, comerciales, ideológicas— que condicionaron qué voces obtuvieron visibilidad y en qué condiciones.

3. En la cresta de la ola de denuncias. De la preparación al final del Mundial de fútbol – enero/junio de 1978

La dictadura argentina, instaurada en marzo de 1976, repercutió sutilmente en la opinión pública internacional en comparación con la experiencia chilena. Mientras que el golpe de Augusto Pinochet (1973) generó imágenes impresionantes por el bombardeo del Palacio de la Moneda y la muerte del presidente Salvador Allende, además de una condena instantánea (Moine, 2019), el giro político argentino fue menos vistoso y comprensible en

evitar interferir la lectura (con excepción de las citas en bloque). La referencia completa de todas las fuentes primarias figura en el apartado de Fuentes al final del artículo.

el ámbito europeo (Franco, 2008). Asimismo, mientras la Unidad Popular chilena convocaba una amplia simpatía de los sectores progresistas, las particularidades del peronismo y las acusaciones de violaciones de derechos humanos al gobierno de María Estela Martínez de Perón (1974-1976) retrasaron el posicionamiento internacional. Sin embargo, con el tiempo, las denuncias de la represión en Argentina se tornaron más audibles⁸⁹, especialmente en torno al Mundial de Fútbol de 1978, generando una mayor atención y condena coordinada por parte de comités y organizaciones humanitarias. La historiografía ha resaltado la importancia de este evento en la visibilización internacional del drama argentino como un momento de clímax de la denuncia de la represión política en ese país (Franco, 2005, 2007 y 2008; Cristiá, 2021; Rein, 2019, entre otros).

En ese contexto, el Comité pour le boycott de la coupe du monde de football en Argentine (COBA) nucleó y coordinó la denuncia a nivel transnacional⁹⁰, “mediatizando” (Moine y Dupont, 2019, p. 6) la solidaridad con quienes sufrían violaciones de derechos humanos en Argentina. Empleando una diversidad de argumentos, dispositivos y recursos, el COBA también se apoyó en figuras reconocidas como el artista y escritor Marek Halter, quien obró de portavoz y otorgó presencia mediática a sus reclamos⁹¹.

⁸⁹ Aunque nos centramos en estos momentos de auge, sin lugar a dudas existieron denuncias previas. Por ejemplo, en un informativo de julio de 1977 se anunciaba la liberación de una pareja de editores: Daniel Divinsky (fundador de la editorial La Flor) y su mujer. Allí, tras mencionar que diariamente desaparecían personas en Argentina, entre las cuales había un saldo de 13 franco-argentinos, se incluyó la réplica de Anchorena sobre este asunto: “Hay personas que desaparecen porque tienen ganas de desaparecer. Hay distintas causas: algunos desaparecen por ellos mismos, otros son ajustes de cuentas entre gente de la subversión y otros dejan el país sin dejar huellas”. (*Journal 20h*, 1977). Todas las traducciones son nuestras.

⁹⁰ La denuncia transnacional fue organizada por exiliados desde el inicio de la represión (incluso previa al golpe). Entre ellos, la CADHU fue un organismo clave en el tejido de esas redes transfronterizas (González Tizón, 2021; Copello, 2025).

⁹¹ Algunos autores destacan su protagonismo durante el boicot (Compagnon, 2008: 699; Dietschy, et al. 150-153; Breuil: 17; Gutman, 2015: 247-249), mientras que Contamin y Le Noé (2010: 28) señalan que la visibilidad de una figura pública opaca a los verdaderos propulsores de la campaña.

Ya en enero de 1978, en un reportaje sobre los diferentes posicionamientos políticos respecto al Mundial⁹², Halter fue entrevistado en su taller. Se lo presentaba como una voz aislada que sostenía rotundamente el boicot. Postulando que el gobierno militar argentino quería convertir el evento en “una manifestación política”, Halter alertaba que para la dictadura era “una oportunidad magnífica de restaurar la reputación, para dar una imagen liberal al mundo”⁹³.

Tras denunciar públicamente a la dictadura en distintas instancias⁹⁴, incluso en una conferencia de prensa en Ginebra organizada por la corresponsal de *Le Monde* Isabelle Vinchniac⁹⁵, Halter publicó un artículo en ese diario. Si en la ciudad suiza había insistido en el antisemitismo de la cúpula militar, abogando por el traslado del Campeonato a Brasil o al Benelux⁹⁶, en el nuevo texto detallaba la situación de la comunidad judía argentina. En marzo de 1978, Halter evocaba casos emblemáticos como la sospechosa muerte del banquero David Graiver (agosto de 1976) y la desaparición del periodista y director del diario *La Opinión* Jacobo Timerman (abril de 1977).

Nacido en Varsovia en 1936, Marek Halter había vivido una infancia errante, sufriendo de hambre, enfermedad y muerte de familiares por su condición de judíos. Tras estudiar Bellas Artes en París, trabajó como artista en Buenos Aires durante dos años en los cincuenta, y volvió allí de visita en 1974⁹⁷. A fines de 1977, su prima⁹⁸

⁹² *Argentine : les partis et la coupe du monde*, 1978, Antenne 2.

⁹³ *Argentine : les partis et la coupe du monde*, 1978, Antenne 2.

⁹⁴ Kahan y Lvovich (2016) señalan que *Gente* presentó a Halter como “protestador internacional profesional”. Gelblung, 1978, *Gente*.

⁹⁵ Periodista nacida en Odessa (1917), Vinchniac se solidarizó con las víctimas de diferentes países, informó sobre desapariciones y torturas durante la guerra de Argelia, ayudó a refugiados, y cubrió las comisiones de derechos humanos en Ginebra desde los años cincuenta. También denunció la colusión entre la URSS y la cúpula militar en 1978. Kourchner y Burnier, 2006, *Le Monde*.

⁹⁶ Martínez, 1978, Cancillería, 80AH/0160.

⁹⁷ Halter señaló la Argentina como su “tercer patria”. Taffetani, 1986, *La Razón*.

⁹⁸ Se trataba de parte de su familia que al huir del nazismo se había instalado en

y marido fueron asesinados por la dictadura⁹⁹. Esas experiencias explicarían tanto el compromiso de Halter durante la campaña del Mundial como que luego situara una de sus novelas en el país austral, en un ambiente de persecución política en el que resonaba su propia historia familiar (Halter, 1979).

Al destacar la comunidad judía como víctima del régimen argentino, la corriente de boicot al Mundial –de la cual Halter era parte– se sirvió de esos casos para movilizar a la opinión pública. En Francia, país que alberga una de las mayores colectividades judías del mundo y donde la complicidad en su pasado reciente aún pesaba, aludir a esa situación se volvía un argumento poderoso. Por ello, Halter culminaba con unos interrogantes incisivos: “¿Y nosotros? Nosotros que vivimos en Francia y conocemos un poco la Historia, ¿vamos a seguir callando? ¿Esperaremos pacientemente que los gritos de los judíos argentinos se intensifiquen y alcancen nuestras casas para eventualmente ponernos nosotros a gritar?”¹⁰⁰.

Con esas preguntas retóricas, convocaba a los ciudadanos franceses a actuar, poniendo el dedo en una llaga dolorosa del prontuario nacional: el de la complicidad que podía significar la pasividad. Esta operación constituía una verdadera traducción cultural, que recodificaba la experiencia represiva argentina en términos reconocibles para una audiencia atravesada por el debate sobre la colaboración y la culpa colectiva en torno al Holocausto. Sin embargo, al elegir ese encuadre, Halter también recortaba la figura de la víctima y simplificaba la complejidad del conflicto argentino. El desaparecido argentino que emergía de esa traducción era una víctima inocente perseguida por su identidad judía, no un actor político con trayectoria militante. Lo que la traducción ganaba en

516

Argentina. Pese a las gestiones de Halter, incluso solicitando al presidente francés, sus cuerpos mutilados aparecieron un mes más tarde. *Aujourd'hui magazine*, 1978, Antenne 2.

⁹⁹ *Argentine : les partis et la coupe du monde*, 1978, Antenne 2.

¹⁰⁰ Halter, 1978, *Le Monde*.

resonancia tenía un costo: desplazaba del relato las razones políticas de la represión y las propias historias de los perseguidos¹⁰¹.

Veinte días después, la dictadura argentina –a través de su embajador Tomás de Anchorena¹⁰²– respondió en el mismo órgano de prensa. El principal argumento esgrimido se basaba en desvincular las acciones represivas del problema judío, asegurando que los miembros de esa confesión abatidos no lo habían sido por su religión sino por su implicancia en la guerrilla. Como prueba delicada –por rozar ser incriminatoria– refería al caso de Graiver como quien habría “manipulado las finanzas del terrorismo argentino”. La defensa también se escudaba en que las publicaciones antisemitas (principalmente *Cabildo*) habían sido prohibidas por el régimen militar. Finalmente, invirtiendo la denuncia para refutar las palabras de Marek Halter, Anchorena afirmaba que “la incesante campaña conducida contra el prestigio de la Nación argentina” se encontraba financiada por los mismos “fondos del terrorismo”¹⁰³.

517

Esta respuesta oficial excedía esa denuncia puntual ya que, en el marco del debate sobre el Mundial, Argentina cobró actualidad y resonó en los medios franceses. El 24 de abril de 1978, el informativo de TF1 anunció que una delegación había sido recibida por el embajador argentino, quien se comprometió a recabar información sobre los franceses desaparecidos. En el mismo programa se difundió el relato de Jacques Miquel, abogado del padre de Yves Domergue, desaparecido en Rosario en 1976, seguido del testimonio de Jean-Pierre Lhande¹⁰⁴, presidente de la Asociación de Familiares de Desaparecidos y Presos en Argentina y Uruguay. Mientras el primero comentó el caso y mencionó que reclamaban

¹⁰¹ Esta construcción de la víctima inocente no fue exclusiva del contexto francés: como señala Crenzel (2013, p.77), las redes transnacionales de derechos humanos tendieron a presentar a los desaparecidos “desechando referencias a sus compromisos políticos e ideológicos”.

¹⁰² Tomás de Anchorena (1919-2012), militar retirado, fue embajador argentino en Francia (1976-1981). Su mandato finalizó con la asunción de Mitterrand.

¹⁰³ “Correspondance. Le sort de la communauté juive”, 1978, *Le Monde*.

¹⁰⁴ Su hermano, Michel Lhande, permaneció 7 años preso a disposición del Poder Ejecutivo Nacional.

por otros 9 franceses desaparecidos y 9 detenidos, el segundo expresó haber sido torturado e interrogado en francés en la casa de sus padres en Buenos Aires cuando un grupo armado irrumpió buscando a su hermano¹⁰⁵. El testimonio de un connacional que vivió en carne propia la represión en Argentina no solamente confirmaba las acusaciones sobre esa dictadura, sino que podía hacer sospechar la colaboración de la inteligencia francesa.

Semanas después, el 17 de mayo de 1978, el diputado Bernard Stasi envió al director de las Américas de la Cancillería francesa, Philippe Cuvillier, la nota que sería publicada en *Le Monde*: “22 franceses en Argentina o el otro equipo de Francia”. Allí el vicepresidente de la Asamblea Nacional sostenía:

22 franceses, el mismo número, muy exactamente, que los futbolistas que acaban de ser seleccionados para representar allí a nuestro país. Extraña y siniestra coincidencia, mientras que 22 jóvenes franceses participan a la gran fiesta mundial del fútbol, 22 otros de nuestros compatriotas continúan, si no se hace nada, su calvario (Correspondencia de Stasi a Cuvillier, 17/05/1978).

518

Si bien insistía en la necesidad de defender a las víctimas francesas, su escrito también destacaba las reiteradas gestiones del gobierno francés, aunque no hubiesen surtido ningún efecto. Por ello, instaba a endurecer la presión en aquel contexto propicio, ya que la dictadura se esforzaba por recomponer su reputación¹⁰⁶. En una nota al pie, el diputado refirió al impacto en la opinión pública europea del reciente asesinato del líder de la Democracia Cristiana italiana Aldo Moro por parte de las Brigadas Rojas –el mismo evento que, como veremos, la propaganda argentina invocaría para justificar la represión ante el público europeo. Stasi lo usaba en

¹⁰⁵ *TF1 Actualités*, 1978, TF1.

¹⁰⁶ Stasi, s.f, ADF, 80QO-212.

sentido inverso: si Europa se había conmovido ante ese crimen, no podía permanecer indiferente ante los desaparecidos argentinos y chilenos.

En cuanto a Halter, si bien en aquel texto de *Le Monde* denunció al régimen militar de antisemitismo y a los franceses de colaboradores si no actuaban¹⁰⁷, en una intervención televisiva posterior confesó no haber creído que pudiera lograrse el cambio de sede del Mundial: “Esperaba que los franceses que sufrieron la ocupación alemana hubieran aprendido y reaccionaran contra la represión, pero también soy realista y sabía que era pelearse contra la enorme máquina del campeonato... pero al menos los haríamos sentir culpables”¹⁰⁸. Según lo expresó, el éxito de la campaña era haber instalado el tema en la agenda pública, logrando que la actualidad del evento sirviera de “caja de resonancia” de las denuncias¹⁰⁹. Esta vez explicó su posición acompañado por el volcanólogo polaco-francés Haroun Tazieff, quien relacionó el boicot al congreso de cancerología en Argentina (octubre 1978) con un congreso de Volcanología celebrado en Chile en 1974. En aquel entonces, Tazieff no sólo había repudiado la situación política chilena rechazando participar, sino que había publicado su posición en un artículo en la célebre *Nature*, firmado por geólogos de todo el mundo¹¹⁰.

519

Cuando el periodista le preguntó por su motivación al promover el boicot, Halter recordó su historia familiar: “Hay mil razones, pero –por comenzar– por mi propia memoria. Nací en un gueto de Varsovia, o sea que nací frente al sufrimiento y quedé muy sensible a los gritos de aquellos que sufren”¹¹¹. Comentó que entre

¹⁰⁷ Halter, 1978, *Le Monde*.

¹⁰⁸ *Aujourd'hui magazine*, 1978, Antenne 2.

¹⁰⁹ Continuó encabezando actividades públicas como, por ejemplo, la velada de solidaridad organizada por el CAIS el 29 de mayo de 1978. “Solidarité argentine à la mutualité”, 1978, *Le Monde*.

¹¹⁰ *Aujourd'hui magazine*, 1978, Antenne 2.

¹¹¹ Marek Halter se comprometió de manera sostenida con la militancia por los derechos humanos, tomando posición respecto a su defensa en distintos países y

las 200 cartas que recibió tras publicar un artículo sobre el asesinato de sus primos argentinos, una lo marcó especialmente: un militante del boicot a los Juegos Olímpicos de Berlín de 1936 expresó su confianza en que su reconocimiento público ayudara a alertar sobre Argentina. Fue entonces cuando Halter escribió la solicitada “Luchemos contra la barbarie”, publicada en *Le Monde* y replicada mundialmente¹¹². Estos datos demuestran los *puentes sensibles* que se activaron entre el pasado reciente europeo y el presente violento argentino.

Si bien las denuncias por los presos y desaparecidos franceses, entre otros hechos como la detención del corresponsal de *Le Monde* Jean-Pierre Clerc¹¹³, generaron ruido respecto a la represión, otros medios disuadieron sobre la normalidad en Argentina. El semanario *Paris Match*, por ejemplo, publicó un artículo con fotos de los jugadores franceses en Buenos Aires destacando la tranquilidad reinante: el goleador Michel Platini afirmó que a pesar de la alarma inculcada, allí todo parecía ser normal:

520

Después de todo lo que había escuchado, de todo lo que había leído, todo lo que me habían dicho, pensé encontrarme aquí [en el Hindu Country Club donde se alojaban los jugadores] un verdadero campamento atrincherado. ¡Estamos hablando de una campaña de intoxicación! (...) Tengo la impresión de que quisieron manipularnos. (“Argentine: les photos secrètes”, 1978)¹¹⁴.

fundando, en 1979, junto a Françoise Giroud y Bernard-Henri Lévy, Action Internationale contre la faim. *Radioscopie*, 1979, France Inter.

¹¹² *Aujourd'hui magazine*, 1978, Antenne 2.

¹¹³ Jarry, 1978, *Le Figaro*. En esta nota la periodista resalta que, según Anchorena, habría víctimas por excesos.

¹¹⁴ En la misma nota, el director técnico, Michel Hidalgo, señala que se entrevistó con familiares de desaparecidos franceses en el aeropuerto y que se comprometió a intentar ayudarlos. También mencionó que llevaba consigo la lista de los desaparecidos de su nacionalidad y que en las conferencias de prensa transmitía que estaban allí con un objetivo deportivo y humanitario.

Como resume su testimonio, el debate público sobre Argentina, efervescente en torno al Mundial, visibilizó la denuncia, contrastando con la sensación vivenciada en el país. Entre quienes tomaron la palabra en medios gráficos y televisivos, los abogados y familiares de los desaparecidos franceses obtuvieron un mayor espacio para sus reclamos. En consecuencia, el final de la competencia se les presentaba como el cierre de esa posibilidad de ejercer presión pública. En una entrevista televisiva de junio de 1978, la vicepresidenta de la asociación de familiares Danièle Duport explicó que solicitaban verlos e informarse sobre las acusaciones para que fueran juzgados por la ley. Tomando el caso de Miguel Benasayag, Duport relató que, tras 3 semanas desaparecido, en marzo de 1975 se confirmó su detención acusado por “distribución de volantes subversivos”. A continuación, el padre de Yves Domergue expresó su pesar: “Tengo miedo de que ahora que el Mundial se termina, la historia de nuestros desaparecidos termine en un cajón, de que ya nadie hable de ellos y nos quedemos solos con nuestra angustia”¹¹⁵.

Dos semanas después, la Argentina ganaba la copa. El presentador del canal 2 de Francia lo anunció así:

El general Videla ganó, cimentó con la victoria de su equipo a un pueblo que no le daba crédito (...) y que hoy canta su felicidad. Y además el general Videla ofreció una imagen al extranjero, una imagen un poco restaurada (...) aunque los problemas quedan. Hasta aquí el informe de la acusación, ahora daremos la palabra a la defensa. (*Fin de la coupe de monde*, 1978, Antenne 2).

Inmediatamente después, vemos a Anchorena explicar en francés:

¹¹⁵ *Les parents des disparus en Argentine*, 1978, Antenne 2.

El mundial demostró la Argentina real. Después de todas esas leyendas que intentaron hacer creer de mi país, demostramos que es un país que vive en paz que hay problemas como en muchos otros países, pero que estamos avanzando. La demostración de un pueblo que libremente expresa su felicidad (...) lamentablemente cuando un país sufre la época del terrorismo que vivimos, hay siempre ese problema de gente que desaparece, pero hacemos todo lo que podemos para encontrarlos y es una de nuestras grandes preocupaciones. (*Fin de la coupe de monde*, 1978, Antenne 2).

Con esas palabras, combinando argumentos de *campaña orquestada*, *excesos* y *buena voluntad*, a la vez que apoyándose en la celebración popular, el embajador cerraba una etapa de gran visibilidad pública de Argentina en el escenario francés. La referencia al *terrorismo* como causa de las desapariciones anticipaba ya el argumento que la propaganda argentina desplegaría con mayor sistematicidad en los meses siguientes.

522

4. La *contraofensiva oficialista* y la colaboración franco-argentina: desde el Mundial a la visita del ministro de presupuesto Papon (julio 1978- abril de 1979)

El análisis de documentos e indicios de colaboración con actores franceses permite indagar las estrategias estatales argentinas de promoción de su imagen internacional. Si nos detenemos en los vínculos del gobierno militar con la prensa francesa, emerge una figura controversial: Robert Hersant. Conocido por su tendencia a combinar negocios y política, Hersant era

caracterizado como *papívoro*, por su afán por comprar medios¹¹⁶. Mientras ocupaba el cargo de diputado de Oise (elegido por seis mandatos, desde 1956 a 1978), Hersant fue adquiriendo periódicos regionales, expandiéndose luego a nacionales –*Le Figaro* (1975), *France Soir* (1976) y *L'Aurore* (1977)–, hasta incursionar en medios extranjeros y televisión a fines de los años ochenta, constituyendo un *imperio mediático* (Lecadre, 2007). Según un cable secreto argentino de abril de 1980, Hersant habría aceptado colaborar con la propaganda de la dictadura: “existe compromiso, de parte del director de *Le Figaro* (Robert Hersant), de publicar entrevista al General Videla, con fotografía”¹¹⁷. Aunque según Vázquez, su prontuario *colaboracionista* durante la Segunda Guerra Mundial¹¹⁸ implicaba una afinidad natural con los militares¹¹⁹, sus periódicos no se alinearon mecánicamente con ese régimen¹²⁰. De hecho, la periodista Irène Jarry, especializada en América Latina, demostró una considerable independencia respecto de la política oficial. Aun invitada dos veces por el gobierno argentino, no perdió su postura crítica. Sin embargo, la dictadura logró instrumentalizar estos artículos reproduciendo selectivamente en la prensa argentina las apreciaciones positivas de un diario europeo tan reconocido (Cristiá, 2024).

¹¹⁶ “Muere el empresario periodístico”, 1996, *El País*.

¹¹⁷ Cancillería, Cable secreto n° 28016/17, 1980, Legajo Jarry.

¹¹⁸ Hersant contribuyó con el periódico antisemita *Au Pílori* e integró equipos juveniles del gobierno de Vichy, siendo condenado a 10 años de “indignidad nacional” en 1947 (Lecadre, 2007, p. 632).

¹¹⁹ Vázquez (2022, *Télam*) señala que Hersant “armó un paquete” involucrando empresas francesas y la secretaría de Turismo de Argentina. Destaca que se benefició de vínculos con el mundo del automovilismo –como Jean-Marie Balestre, también sospechado de pasado colaboracionista, lo que le aseguró el éxito de su revista *L'Auto journal* con la que se lanzó en el negocio editorial en 1950–, y de contactos políticos que le permitieron obtener créditos de la banca oficial para comprar *L'Aurore*.

¹²⁰ Vázquez, 2022, *Télam*.

A pesar de aquellos artículos críticos sobre la situación argentina, durante el Mundial *Le Figaro*¹²¹ generó revuelo con “La vérité sur les Français détenus ou disparus” (La verdad sobre los franceses detenidos o desaparecidos”) firmado por Gérard Nirascou. El enviado especial relevaba los 22 casos reclamados, matizando distintos aspectos y corrigiendo el número¹²². La reducción a 17 casos se lograba descartando a dos detenidos nacidos en Francia de padres españoles y una presa recientemente liberada, sembrando dudas sobre la desaparición de otros dos franceses. Destacaba además que sólo dos de los ocho presos poseían únicamente la nacionalidad francesa, mientras los otros eran binacionales, varios no hablaban francés ni poseían pasaporte francés. El recuento restaba gravedad a la situación: aclaraba que 6 presos habían sido detenidos antes del golpe y retomaba sin cuestionar las acusaciones, volviendo su situación de una manera u otra justificada. Al describir a los desaparecidos, el artículo también mencionaba la colaboración con la *subversión*¹²³. Es particularmente interesante que la cuestión del número se pusiera constantemente en cuestión, intentando disminuir la lista y relativizar la magnitud del problema. ¿Se trataría del alegato de la dictadura reproducida por el periodista? ¿Habría un acuerdo o contratación para publicar esta nota?

Como reacción, la Asociación de familiares de víctimas francesas envió una carta al dueño del periódico señalando imprecisiones, errores e incluso “mala fe” por parte de su autor¹²⁴. Además de señalar que soslayaba la angustia y dolor de sus familiares, resaltaba que el texto contribuía a un clima de suspicacia sobre la moral de esos franceses y la honorabilidad de quienes los defendían. Sumado a ello, argumentaba que aquellos que supuestamente *habrían confesado* lo habrían hecho bajo tortura y sin defensa alguna. También destacaba que la situación de “espera

¹²¹ Sobre las notas sobre Argentina publicadas durante la dictadura por Irène Jarry, la periodista de *Le Figaro* que fue invitada oficial en 1977 y 1980, ver: Cristiá, 2024.

¹²² Nirascou, 1978, ADF, 80QO-261.

¹²³ Nirascou, 1978, ADF, 80QO-261.

¹²⁴ Asociación de familiares, 1978. ADF, 80QO-261.

de ser juzgados” en varios casos llevaba años. Así, uno a uno, la carta –de 6 páginas– relevaba las tergiversaciones y omisiones del artículo.

Si bien no contamos con documentos que confirmen que la publicación fue digitada por el mismo gobierno argentino, un indicio nos permite sospecharlo. Unos meses después, el 25 y el 27 de diciembre de 1978, *Le Figaro* se prestó a mejorar la imagen de la dictadura chilena publicando “Un pays ouvert sur le monde et qui aspire au calme” (Un país abierto al mundo que aspira a la calma). Firmado por el enviado especial Jacques Dahussy, la nota reproducía el discurso oficial de la dictadura chilena. Por ello, el boletín de exiliados *Contacto* (Correspondencia-enlace entre los chilenos en el mundo) denunció la propaganda de Pinochet en el exterior, indicando que Dahussy no habría necesitado viajar al extremo sur para escribir sus crónicas, en tanto eran copias textuales de los argumentos y estadísticas de la Junta publicados en el periódico oficial *Mercurio*¹²⁵. Estos ejemplos ilustran una estrategia estatal sistemática: los planes comunicacionales de la dictadura argentina incluyeron la visita de periodistas extranjeros para revalidar el discurso oficial en los periódicos de sus países (incluso publicando artículos pre-preparados), con el fin de que la prensa argentina los citara posteriormente mostrando legitimación internacional (Cristiá y Schenquer 2022; Cristiá 2024 y 2025).

Un mes después del Mundial, en julio de 1978, *France Soir* – también propiedad de Hersant –, publicó un artículo pago de 4 páginas: “Argentine : toute la vérité” (Argentina, toda la verdad, *France Soir*, 18/07/1978, pp. 7-10). Mientras *Le Monde* y los semanarios *Le Point*, *L’Express* y *Paris Match* se negaron a publicarlo¹²⁶, este medio asumió ese compromiso. Tras la enorme visibilidad que había cobrado la Argentina en torno al evento, el

¹²⁵ “La dictadura impulsa la propaganda exterior”, 1979, *Contacto*.

¹²⁶ Como señala Franco (2008), la revista *Gente* envió un corresponsal a París y aprovechó la negativa de esos diarios para denunciar las supuestas intenciones “tendenciosas y manipuladoras” de la prensa francesa en su artículo “Lo que pasa en Francia cuando se dice la verdad sobre Argentina” (20/07/78), desacreditando a quienes rechazaron reproducir el discurso oficial.

artículo se presentaba como escrito por ciudadanos independientes que intentaban demostrar que la Argentina había sido normalizada, propagando el discurso oficial. Adelantándose al conflicto, la redacción de *France Soir* publicó en el mismo ejemplar un anuncio advirtiendo que se trataba de un texto publicitario, claramente indicado como tal, redactado por individuos que “se esfuerzan por justificar las acciones del gobierno actual” (“A nos lecteurs”, *France Soir*, 18/07/1978, p. 1). El descargo del diario por aceptar su publicación era encontrarse “muy comprometidos con la libertad de expresión” y no desear obrar de “censores e imponer silencio a una opinión sea cual fuera” (p. 1)¹²⁷.

El periódico justificó su decisión recordando su cobertura crítica previa: el aviso destacaba que entre el 21 y 25 de marzo había publicado cuatro artículos sobre la represión en Argentina. Tras una investigación profunda, su enviado especial François Corre había expuesto testimonios del tratamiento inhumano a los opositores políticos por los servicios policiales y para-policiales de ese país. “Nada, desde entonces, vino a refutar las informaciones ni las conclusiones a las que llegamos” (p. 1), aclaraban. Y culminaban afirmando que tampoco se verían constreñidos a continuar informando a sus lectores de lo que sucediera en Argentina.

Más allá del posicionamiento del periódico, resulta reveladora la estructura argumentativa del artículo, diseñado para presentar textual y visualmente las acciones de la *subversión* y el *terrorismo*, términos empleados sistemáticamente allí. El artículo desarrollaba tres acusaciones principales: que los periódicos franceses presentaban una imagen distorsionada de la realidad argentina; que los *terroristas refugiados en Europa* financiaban un complejo sistema de propaganda con dinero robado; y que la *subversión* había sido fomentada mediante ideologías y armas extranjeras. También interpelaba directamente a los lectores europeos mediante una estrategia retórica recurrente: “[ante las

¹²⁷ Desde el diario *Libération* se reprochó las excusas de *France Soir* para difundir a ese tipo de discurso. “France Soir publicité et l’Argentine”, 1978, *Libération*.

acciones de los grupos armados] Europa respondió con silencio” (“Argentine: toute la vérité”, *France Soir*, 18/07/1978, p. 8). Paradójicamente, adoptaban los mismos recursos discursivos que quienes denunciaban a la dictadura, acusando a los europeos de complicidad por omisión.

El artículo reconocía *excesos* en la represión pero los justificaba como inevitable en una *guerra sucia*, para concluir que el país transitaba un período de “plena reconstrucción” (p. 9). Finalmente, los autores establecían un paralelismo estratégico con el contexto europeo para conseguir apoyo a la causa militar: planteaban que la *triste experiencia* del asesinato de Aldo Moro podría generar una mayor comprensión europea sobre la situación argentina, cerrando el artículo con una fórmula típica de los manifiestos revolucionarios: “En ese caso, el político italiano no habrá muerto en vano” (p. 10). Más allá del contenido oficialista, el costo de una publicidad de esas dimensiones en *Le Figaro* sugiere que fue solventado por el gobierno argentino, probablemente como parte del programa de propaganda del *centro piloto* de París¹²⁸.

Este dispositivo propagandístico revela que la disputa en la esfera pública francesa no era asimétrica en sus formas, aunque sí en sus recursos. La dictadura también desplegó una operación de traducción cultural: para neutralizar las denuncias, debía hacer legible su propia versión en términos comprensibles para el público europeo. La referencia al asesinato de Aldo Moro era el eje de esa traducción: convertía la represión argentina en una respuesta justificada ante el *terrorismo*, apelando a una experiencia que pesaba en la opinión pública europea. Así como los denunciantes inscribían la violencia argentina en el registro del Holocausto, la propaganda del régimen la presentaba como una reacción inevitable ante el *terrorismo*. Ambas operaciones disputaban el mismo terreno, intentando instalar un marco interpretativo europeo para dar

¹²⁸ Sobre la historia y el funcionamiento de dicho centro, ver: Fernández Barrio y González Tizón, 2020.

sentido a lo que ocurría en Argentina. La conflagración discursiva era, en ese nivel, una batalla por la traducción¹²⁹.

Otro elemento significativo emerge del análisis: los artículos abordados en esta sección refieren a la *verdad*, y el primero específicamente a *toda la verdad*, insinuando que la información disponible era incompleta y ocultaba aspectos relevantes. Esta retórica –que postulaba un saber alternativo y completo frente a una denuncia parcial y tendenciosa– constituye un antecedente directo de los discursos actuales sobre la memoria completa. En ambos casos, la apelación a la totalidad de la verdad no busca complejizar el relato sino disputar su legitimidad: frente a una denuncia que acusa, se opone una retórica que relativiza, que distribuye responsabilidades entre víctimas y victimarios, y que convierte la parcialidad del denunciante en prueba de su sesgo¹³⁰.

Las reiteradas denuncias internacionales constituyeron una respuesta organizada frente a la estrategia de la Junta para rehabilitar su imagen en los medios franceses. No obstante, estos medios no mantuvieron una posición uniforme. Un ejemplo ilustrativo es el caso de *France Soir*: el mismo diario que publicó la controvertida nota publicitaria anunció, en septiembre de 1978, la liberación de cuatro ciudadanos franceses, y concluyó su artículo reclamando por los catorce desaparecidos y detenidos franceses cuyas familias aguardaban respuestas: “la lucha no debe cesar hasta obtener su liberación o explicaciones sobre su suerte. Si el

528

¹²⁹ Esta disputa por los marcos interpretativos puede leerse a la luz de lo que Butler (2009) denomina *marcos de guerra*: dispositivos que regulan qué vidas son reconocidas como dignas de duelo y qué violencias resultan inteligibles para determinadas audiencias.

¹³⁰ Comprobamos así que la retórica de la *verdad completa* como impugnación de los relatos sobre la represión no es nueva, aunque haya cobrado amplia visibilidad desde el oficialismo argentino en los últimos años. Lo que en 1978 era propaganda encubierta financiada por la dictadura aparece hoy como un reclamo de equidad narrativa, pero la estructura argumentativa es homóloga. Para un análisis de esta retórica en los discursos recientes de la derecha argentina, véase Confino y González Tizón (2024) y Messina y Salvi (2026).

presidente Videla se declara campeón del mundo libre, que lo pruebe”¹³¹.

Detengámonos ahora en otro acontecimiento que reflató la visibilidad de Argentina en el ámbito francés y puso sobre el tapete las relaciones comerciales con el gobierno de centro-derecha de Giscard d'Estaing: la visita de su ministro de Presupuesto Maurice Papon al país sudamericano en abril de 1979. Si bien los sectores combativos franceses denunciaban sistemáticamente tanto las ventas de armamento a las dictaduras regionales y la presencia de empresas automotrices francesas en territorio argentino, interpretándolas como manifestación del imperialismo francés¹³², su concreción ratificó estos vínculos¹³³. Esta visita, la primera de un funcionario gubernamental de la Comunidad Económica Europea desde el golpe, representó un triunfo diplomático para la dictadura, que logró que varios diarios nacionales publicaran la fotografía de Papon junto a Videla (Buch, 2016). El gobierno militar aprovechó estratégicamente esta oportunidad otorgándole a Papon la *Orden de Mayo al mérito* en su grado máximo (*Gran Cruz*)¹³⁴. Recorriendo la prensa argentina, es indudable que este evento fue explotado mediáticamente para demostrar apoyo internacional¹³⁵, incluso reproduciendo declaraciones favorables sobre Argentina del ministro francés¹³⁶.

La historiografía ha insistido en el pasado oscuro de Papon – su colaboración durante la ocupación nazi¹³⁷ y su responsabilidad en

¹³¹ “Quatre Français libérés”, 1978, *France Soir*.

¹³² COBA, “Dossier Noir”, 1979. CSLPA, “L’impérialisme français en Argentine”, 1978.

¹³³ De hecho, además de las reuniones protocolares en Buenos Aires, Papon recorrió las plantas de Renault en Córdoba. “Visitó Papon”, 1979, *La Nación*, ADF, 80QO-215.

¹³⁴ Recién en mayo de 2023 fue retirada dicha distinción por “actos incompatibles con la dignidad de la Orden”. Meyer “Argentina le quita una condecoración”, 2023, *Página 12*.

¹³⁵ Si bien las autoridades francesas solicitaron que la entrega del reconocimiento fuera “discreta” para evitar críticas, una fotografía fue publicada en el diario argentino *La Nación*. “Firmóse un convenio”, 1979, *La Nación*, ADF, 80QO-215.

¹³⁶ “Elogiosas apreciaciones”, 1979, *Clarín*, ADF, 80QO-215.

¹³⁷ En 1998 fue juzgado y condenado por su responsabilidad en la deportación de

la represión y muerte de argelinos durante una manifestación en París¹³⁸— para explicar su misión en Argentina en un momento tan delicado (Franco, 2008; Buch, 2016; Cristiá, 2021). Sin embargo, revisando la documentación diplomática, descubrimos que su accionar fue más sutil de lo que se presupone y que existió una preocupación constante por no quedar públicamente asociado a un régimen desacreditado internacionalmente¹³⁹.

Mientras que esa gira comenzaba a organizarse, en el marco del tercer aniversario del golpe, *Le Monde* publicó una nota titulada “La prudence et la lâcheté” (“La prudencia y la cobardía”), firmada por Denis Le Moullac, presidente de la Asociación de familiares de desaparecidos y presos franceses en Argentina y Uruguay. En el artículo, Le Moullac cuestionaba la “discreción y prudencia” solicitada a los familiares para no comprometer las gestiones diplomáticas ni herir susceptibilidades. “¿Qué tenemos que hacer nosotros con las susceptibilidades de los verdugos de nuestros hijos?”¹⁴⁰, resaltaba el autor mediante esta y otras preguntas retóricas con las que interpelaba al lector. Dirigiéndose al presidente de Francia y a su ministro de relaciones exteriores, Le Moullac concluía:

judíos hacia campos de exterminio nazis durante el gobierno de Vichy.

¹³⁸ Un folleto de trabajadores de Renault de Vénissieux denunciaba la colaboración del gobierno francés con la dictadura, recordando la responsabilidad de Papon —siendo entonces jefe de Policía— de la masacre de Charonne de 1962, cuando la represión de una manifestación contra la guerra de Argelia se cobró la vida de 9 personas. Cf. COBA, Comité de défense des prisonniers politiques en Amérique Latine, Comité de soutien à la lutte révolutionnaire du peuple chilien y comité de soutien au peuple chilien de Vénissieux, 1979. Centre d’histoire de la résistance et de la déportation.

¹³⁹ Los documentos del Ministerio de Relaciones Exteriores francés registran las distintas instancias de visitas oficiales en las que se reclamó por los presos y desaparecidos franceses. “Chronologie des interventions des autorités françaises, ADF, 80QO-261.

¹⁴⁰ Le Moullac, “La prudence et la lâcheté”, 1979, ADF, 80QO-261.

No nos pidan más un silencio y una discreción que debería, aparentemente, servirnos. Llegó un momento en el que la prudencia se llama cobardía (...) Hoy gritamos: Francia debe exigir, con las otras democracias, el fin de las barbaries en Argentina. Debe incluso exigir más fuerte, con represalias comerciales y financieras principalmente, informaciones oficiales sobre la suerte de los franceses desaparecidos en Argentina. (Le Moullac, “La prudence et la lâcheté”, 1979).

Una semana después, el presidente de dicha asociación de familiares y una decena de sus miembros concretaron una reunión con un representante del gobierno y de las autoridades diplomáticas. En esa ocasión, Le Moullac se refirió al artículo mencionado para indicar que “la forma era quizás excesiva, pero convenía alertar la opinión pública”. Suavizando la contundencia del mensaje mediático, reiteraba que consideraban no arriesgar nada si herían “la susceptibilidad de los gobiernos en causa”¹⁴¹. Gracias a la reunión, acordaron que se reclamaría por los desaparecidos franceses durante la visita, y que Maurice Papon, previo a su viaje, se entrevistaría brevemente con los familiares en el salón de honor del aeropuerto de Roissy Charles de Gaulle¹⁴². Como resultado de esa gestión, el gobierno argentino habría aceptado la liberación de dos presos franceses¹⁴³.

Si bien Papon aseguró que preguntó por los desaparecidos franceses¹⁴⁴, al regresar sin resultados concretos argumentó que aunque defendía los derechos humanos donde fueran afectados, también respetaba el principio de no intervención en los asuntos internos de otros países. El periodista de *La Croix*, Félix Lacambre,

531

¹⁴¹ Acta de reunión entre Rigaud, Le Moullac, Chayet y Cuvillier, 1979, ADF, 80QO-261.

¹⁴² Acta de reunión, 1979, ADF, 80QO-261.

¹⁴³ United States Intelligence, 1979, National Archives.

¹⁴⁴ “M. Maurice Papon a obtenu des assurances”, 1979, *Le Monde*, citado en Buch, p. 13.

concluyó indignado: “al escándalo de las desapariciones, es momento de no agregar el escándalo del silencio”¹⁴⁵.

5. De la visita del CIDH a la Argentina a la presidencia de Mitterrand (sept. 1979- mayo de 1981)

Un tercer período de visibilidad de la situación argentina es el marco de la visita del Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) al país (6-20 de septiembre de 1979). El periodista del canal 2 presentó, el 4 de septiembre de 1979, la controvertida ley recién proclamada: la ley 22068 establecía que podría declararse el fallecimiento presunto de una persona denunciada como desaparecida¹⁴⁶. Preparada días antes de la visita, dicha ley buscaba clausurar el *problema de los desaparecidos*, transformándolos en muertos (Crenzel, 2025). La ley fue también parte de las medidas con las que la Junta buscó distender el escenario de presiones internacionales, facilitar créditos externos y asegurar la venta de armas¹⁴⁷.

532

El video-reportaje mencionado cuestionaba abiertamente la ley, insistiendo en las víctimas francesas y mostrando sus fotografías en primer plano:

Por la ley, Videla quiere lavarse las manos de los desaparecidos, unas 20.000 personas según Amnesty International, entre ellas 13 franceses de los cuales no tenemos prácticamente ninguna noticia. Desaparecidos desde hace 3 o 4 años, algunos fueron vistos en campos de detención,

¹⁴⁵ Lacambre, 1979, ADF, 80QO-261.

¹⁴⁶ “El gobierno argentino publicó la ley sobre desaparecidos”, 1979, *El País*.

¹⁴⁷ Junto a esa ley, también se preparó la ley 22062, para regular los beneficios jubilatorios de quienes hubieran sido declarados con más de un año de ausencia. Sobre la emergencia del tema en la agenda de la opinión pública argentina ver: Franco, 2018: 49-50.

como Françoise Dauthier (...) e Yves Domergue.
(*Antenne 2 Midi*, 4 de septiembre de 1979).

Tras las fotografías de varios de los desaparecidos franceses, vemos y escuchamos a Jean Domergue, quien afirma rotundamente “Esta nueva ley permite al gobierno asesinar legalmente a los desaparecidos que todavía no están muertos. Los desaparecidos que pueden estar vivos en un campo podrán ser asesinados”¹⁴⁸.

A continuación, el embajador Anchorena, presente en el estudio televisivo fue convocado a dar cuenta de la situación tras aquel informe crítico. El diplomático esperó su turno con una gestualidad nerviosa, frotándose reiteradamente las manos y, luego, buscó desmentir las acusaciones en francés. Tras declarar “Aquí es mi verdad contra una campaña orquestada contra mi país”, argumentó con una sonrisa irónica: “Si partimos de la hipótesis que se trata de un gobierno dictatorial y fascista, es bastante curioso que emitamos leyes. Esta ley quiere indicar el final de una página dolorosa de nuestro país, intentar terminar de una vez por todas el problema de los desaparecidos”¹⁴⁹.

En línea con las recomendaciones de la agencia norteamericana Burson-Marsteller de buscar transmitir el éxito de la Junta al haber conseguido “la Paz social”¹⁵⁰, el funcionario concluyó su intervención con un intento tranquilizador: “*C’est la fin d’une période malheureuse*” (Es el final de un período desafortunado). A pesar de sus esfuerzos, esa frase sirvió para que inmediatamente fuera refutado con contundencia por el diputado francés Bernard Stasi, vinculándola sintagmáticamente con el plan de exterminio del nazismo. El representante del Intergrupo Parlamentario sobre Derechos Humanos de Francia tomó la palabra con soltura señalando que la expresión utilizada era próxima a *solución final* y negó participar de campaña alguna. Asimismo, Stasi denunció que

533

¹⁴⁸ *Antenne 2 Midi*, 1979, Antenne 2.

¹⁴⁹ *Antenne 2 Midi*, 1979, Antenne 2.

¹⁵⁰ Burson-Marsteller, “Un programa”, 1976.

previamente a las visitas de instituciones internacionales el régimen había intentado “borrar las pruebas”, es decir, eliminar a las personas capturadas, por lo que procuraban alertar a la opinión pública: “Estimamos que únicamente la presión de la opinión internacional puede llevar al gobierno argentino a no caer en la tentación de la solución final”, concluyó.

La intervención de Stasi es un ejemplo privilegiado de cómo operaba la conflagración discursiva: el diputado no se limitó a refutar los argumentos del embajador sino que tomó sus propias palabras y las reencuadró en un registro que las volvía insostenibles ante la audiencia francesa. La eficacia de esta operación de resignificación residía enteramente en la activación de un marco de memoria compartido por el público francés, que la expresión del embajador argentino había involuntariamente convocado. Puesto luego en evidencia con las acusaciones detalladas que desplegó Stasi, el representante argentino transmitió su malestar mediante una expresión tensa y un visible nerviosismo que lo mantenía inquieto en su silla, sin atreverse a interrumpir al francés ni a abandonar abruptamente el estudio de televisión¹⁵¹. En su contraataque discursivo, Stasi buscó asociar la situación argentina al régimen nazi, apelando a la fuerza simbólica que la idea de una *solución final* y de la *colaboración* pesaba en las conciencias francesas.

En un intento por equilibrar el debate, el periodista devolvió la palabra a la defensa preguntando al embajador si su gobierno aceptaría recibir en Argentina a un equipo de periodistas franceses que, con la información que podría proveerles Stasi, irían a visitar los centros de detención. Esta pregunta habilitó a Anchorena a remarcar que, lejos de ser una imposición, la comisión de la OEA había sido oficialmente invitada. Sabemos que, como se recomienda en el informe de BM, la invitación de organismos internacionales era una estrategia para limpiar la imagen del gobierno¹⁵². Así, con su

¹⁵¹ *Antenne 2 Midi*, 1979, *Antenne 2*.

¹⁵² Burson-Marsteller, “Un programa”, 1976.

pregunta, el periodista le ofreció a Anchorena una oportunidad de reposicionarse y jugar la carta de la *buena predisposición* de la cúpula militar. El estudio televisivo se convirtió así en el escenario donde la disputa por el sentido de la represión argentina se dirimió en tiempo real, con las reglas y los tiempos del periodismo como condicionantes ineludibles del intercambio¹⁵³.

Al día siguiente, el canal 3 informó que el ministro francés de Relaciones Exteriores continuaba reclamando por los connacionales desaparecidos. Con imágenes de madres marchando en torno a la Pirámide de Mayo, el locutor relataba la manifestación semanal de las *locas de la Plaza de Mayo*: “Son las madres, mujeres, hermanas de desaparecidos, *locas de desesperanza* van allí a expresar su cólera frente al palacio presidencial”. Al mencionar que no había novedades ni de las monjas ni de otros 8 franceses desaparecidos, el locutor anunciaba la opinión de Juan Gelman, “periodista de la oposición” cuyo hijo había desaparecido meses atrás¹⁵⁴. El escritor argentino expresaba incredulidad sobre las posibilidades de la visita, aunque deslizaba esperanza; “Quizás todavía podamos salvar la vida de algunos”.

Al día siguiente, un nuevo informe abordó el tema. El presentador recordaba que un año después del Mundial seguía sin haber noticias de los desaparecidos. Mostrando la portada del libro de Halter que acababa de lanzarse y en el que se denunciaba la situación argentina, explicaba la visita de la comisión de la OEA y la ley de desaparecidos. Se sucedieron luego registros de la conferencia de prensa de Denis Le Moullac, portavoz de las familias, y una entrevista a Anchorena. El primero sostenía que si no aparecían sus parientes significaba que las fuerzas armadas los habían asesinado, y aseguraba que Domergue, Soler y Dauthier habían sido vistos en centros clandestinos dependientes del ejército,

¹⁵³ Sobre la televisión como espacio privilegiado de la comunicación política y la construcción del vínculo entre representantes y ciudadanos, con especial atención en la televisión francesa, véase Verón (2007).

¹⁵⁴ *Visite OEA*, 1979, F3.

y las dos religiosas en la ESMA¹⁵⁵. Por su parte, Anchorena aseguraba que el gobierno se esforzaba por encontrar a las monjas. Tras negar la existencia de dichos centros, reafirmó la buena predisposición oficial: “Es una invitación abierta y completamente franca”¹⁵⁶.

Previo a las elecciones presidenciales del 24 de abril de 1981, la asociación de familiares¹⁵⁷ envió una carta pública a los candidatos recordándoles que veinte electores no podrían participar: “veinte voces silenciadas”. “Si fuera elegido, ¿qué haría ud. por ellos?”¹⁵⁸. “¿Dirán a los franceses que el lugar de Francia en el mundo también es, para ellos, la seguridad de estar protegidos contra los abusos de ciertos Estados?”¹⁵⁹. La carta concluía enfatizando “un país no es respetado si sus ciudadanos no son respetados”¹⁶⁰.

La elección ganada por François Mitterrand fue un alivio para las familias de víctimas, puesto que siendo presidente del Partido Socialista había participado regularmente de las manifestaciones semanales frente a la embajada argentina, organizadas desde el 5 de octubre de 1978. Por el contrario, para Anchorena, fue el final de su estadía en París. Tiempo antes, el diplomático había salido a criticar públicamente a Mitterrand por esa presencia y, tras negarse a entrevistarse con él en la calle a fines de 1978, lo había catalogado de “político en total decadencia”¹⁶¹. Con ese antecedente, al asumir

¹⁵⁵ El tratamiento en la televisión francesa de la fotografía de Alice Domon y Léonie Duquet tomada en la ESMA ha sido analizado por Feld (2014), quien examina cómo esa imagen circuló y fue resignificada en sucesivas emisiones televisivas francesas a lo largo de más de tres décadas.

¹⁵⁶ *Argentine : commission enquête*, 1979, TF1.

¹⁵⁷ Creada el 01/02/1978, presidida por Denis Le Moullac (sin vínculo de parentesco con las víctimas), con la vicepresidencia de Danièle Duport y Maître Micquel de consejero jurídico.

¹⁵⁸ “Lettre aux candidats”, 1981, ADF, 80QO-261.

¹⁵⁹ “Les parents de disparus”, 1981, *Le Monde*.

¹⁶⁰ “Presidentielle”, 1981, ADF, 80QO-261.

¹⁶¹ “Anchorena opinó sobre Mitterrand”, 1978, *Clarín*; “Explicó un incidente”, 1978, *La Prensa*.

el nuevo gobierno, ya no era conveniente que continuara su misión diplomática en París¹⁶².

6. Conclusiones

En este trabajo indagamos cómo se disputaron los sentidos en torno a los desaparecidos en el ámbito francés en los primeros años de la dictadura hasta el cambio de gobierno francés en 1981. A través del análisis cruzado de documentos de diversa procedencia, reflexionamos sobre tres momentos clave: en torno al Mundial de Fútbol, la visita del ministro Maurice Papon y la visita de la CIDH a Argentina. El trabajo evidenció que estos eventos funcionaron como ventanas de oportunidad que amplificaron las voces denunciantes y, en consecuencia, movilizaron estrategias de refutación de las mismas por parte de representantes del gobierno argentino.

Entre los ejemplos abordados, destacamos ciertos artistas, intelectuales, periodistas y políticos que, gracias a su legitimidad moral y capital simbólico, impulsaron la denuncia de la dictadura argentina en la escena pública francesa. Figuras como el diputado Bernard Stasi o el artista Marek Halter le otorgaron visibilidad asumiendo la perspectiva de las víctimas en distintos medios gráficos y televisivos. Respecto a los argumentos esgrimidos, vincular la tragedia argentina con el Holocausto, relacionando la situación política en el extremo sur americano con su historia reciente nacional y continental, fue una estrategia recurrente para implicar a los europeos. La denuncia también insertó ese problema en la agenda política francesa por medio del conjunto de casos de connacionales presos y desaparecidos en Argentina. Los allegados de las víctimas francesas fueron clave para avalar la injerencia de sus políticos y diplomáticos en la disputa argentina. Mientras sus abogados relataban los procedimientos ejemplificándolos con casos

537

¹⁶² Morales Solá señaló en el diario *Clarín* que era evidente que Anchorena no podría continuar tras haber llamado a Mitterrand “cadáver político sin posibilidades de resucitar” (Morales Solá, 1981, ADF, 80QO-254).

concretos y desplegaban argumentos contundentes sobre la arbitrariedad de las detenciones, los primeros planos de los rostros sufridos, los ojos vidriosos y las voces quebradas de los familiares de compatriotas podían contribuir a la causa generando empatía en la audiencia.

Respecto a las réplicas, este artículo reveló las estrategias desplegadas por la dictadura argentina para contrarrestar dichas acusaciones en el escenario francés: además de las declaraciones públicas del embajador argentino en París, relevamos un caso de propaganda encubierta y la posible construcción de alianzas con actores locales afines ideológicamente, como el político y empresario de medios Robert Hersant. Si bien identificamos indicios de esta colaboración, un análisis más exhaustivo de la documentación disponible podría determinar su alcance y sistematicidad. En los ejemplos analizados, las autoridades argentinas (y quienes asumieron su defensa), más allá de la negación y la referencia a una ofensiva orquestada para desprestigiarla, apelaron a la idea de excesos en su intento de controlar la violencia y argumentaron la colaboración de las víctimas con el *terrorismo* como modos de justificar la represión o atenuar su responsabilidad.

538

Notamos una diferencia entre las respuestas mediáticas y políticas francesas: mientras los medios de centro-izquierda mantuvieron una denuncia consistente de la dictadura, los sectores de centro-derecha adoptaron una posición pragmática y a veces vacilante que combinaba la apertura a la propaganda dictatorial con la defensa de los ciudadanos franceses afectados. Esta dualidad refleja tanto las divisiones ideológicas de la sociedad francesa como los límites del compromiso humanitario cuando entraban en tensión con oportunidades geopolíticas y comerciales. Los casos analizados permiten observar esas lógicas en acción: la negativa de *Le Monde*, *Le Point* y *L'Express* a publicar la propaganda argentina, frente a la aceptación de *France Soir*; la independencia editorial de Irène Jarry dentro de un diario cuyo dueño accedía a colaborar con la dictadura; o la decisión de TF1 de invitar al embajador argentino a refutar en vivo las acusaciones de un diputado. Estas diferencias ilustran cómo

el campo mediático francés procesó de modo desigual estos enfrentamientos en torno a la dictadura argentina. Un análisis más sistemático de los géneros periodísticos, los registros emocionales y las jerarquías informativas que vehiculizaron estas controversias permitiría profundizar en los mecanismos por los cuales ciertas denuncias lograron amplia visibilidad mientras otras quedaron confinadas a circuitos militantes o especializados, dimensión que excede los objetivos de este trabajo pero que constituye una línea fértil para investigaciones futuras.

En definitiva, este estudio contribuye a comprender tanto la construcción de las redes transnacionales de denuncia durante las dictaduras del Cono Sur como las estrategias de comunicación exterior desplegadas por los regímenes para contrarrestarlas y revela la importancia de los *momentos críticos* en la visibilización de las violaciones a los derechos humanos. La conflagración discursiva que este trabajo reconstruye muestra que esas disputas no fueron monológicas ni lineales, sino procesos de escalada donde cada intervención generaba respuestas, resignificaciones y nuevas tomas de posición. Los hallazgos sugieren que la efectividad de las campañas de denuncia dependió no tanto de la gravedad de los hechos denunciados, como de la capacidad de insertarlos en marcos interpretativos que resonaran localmente, y de aprovechar coyunturas que garantizaran atención mediática.

539

7. Bibliografía

- Ayala, M. y Cristiá, M. (2020). Redes transnacionales de defensa de los Derechos Humanos en América Latina (1964-1990). *Revista Páginas*, 12(29). <https://doi.org/10.35305/rp.v12i29.415>
- Badan Ribeiro, M. C. (2016). Exílio político brasileiro e circulação revolucionária internacional: um olhar para a Rede Solidariedade. *Kamchatka. Revista de análise cultural*, 8, 183-203.
- Batardy, C. (2008). La Coupe du Monde 1978 en Argentine et la gauche française : la question du boycott. *Cahiers d'Histoire Immédiate*, 34, 1-16, si <https://hal.science/hal-02867455v1>.

- Breuil, X. (2000). *Enjeux politiques de la coupe du monde de football 1978 en Argentine. Études des mouvements de boycott en France et en Europe* [Tesis de maestría, Université de Metz].
- Buch, E. (2016). *Música, dictadura, resistencia: la Orquesta de París en Buenos Aires*. Fondo de Cultura Económica.
- Butler, J. (2009). *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*. Paidós.
- Catoggio, S. (2012). Puentes latinoamericanos en el exilio en Francia: las redes transnacionales del mundo religioso. En *I Jornadas de Trabajo sobre Exilios Políticos del Cono Sur en el siglo XX*. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.2534/ev.2534.pdf
- Catoggio, S. y Feld, C. (2020). Narrativas memoriales y reclamos diplomáticos a la dictadura militar: Francia y Estados Unidos frente al caso de las monjas francesas desaparecidas en Argentina (diciembre 1977 – noviembre 1978). *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 20, 141-170.
- Compagnon, O. (2008). Un boycott avorté : le Mondial argentin de 1978. En P. Artières y M. Zancarini-Fournel (Dir.), 68. *Une histoire collective (1962-1981)* (pp. 697-701). La Découverte.
- Confino, H. y González Tizón, R. (2024). *Anatomía de una mentira. Quiénes y por qué justifican la represión de los setenta*. Fondo de Cultura Económica.
- Contamin, J-G. y Le Noé, O. (2010). La coupe est pleine Videla ! Le Mondial 1978 entre politisation et dépolitisation. *Le Mouvement Social*, 230, 27-46.
- Copello, D. (2025). *Les droits humains armés. Guérillas, dictatures et démocratie en Argentine*. Presses Universitaires de Rennes.
- Crenzel, E. (2013). Los derechos humanos, una verdad evidente de la democracia en la Argentina. *Estudios*, 29, 73-91. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/restudios/article/view/5340>
- Crenzel, E. (2025) *Pensar los 30.000. Qué sabíamos sobre los desaparecidos durante la dictadura y qué ignoramos todavía*. Siglo XXI.
- Cristiá, M. (2021). *AIDA. Una historia de solidaridad artística transnacional (1979-1985)*. Imago Mundi.
- Cristiá, M. (2024). Las visitas de periodistas extranjeros a Argentina. La implementación de una táctica de comunicación exterior de la dictadura (1976-1981). *Folia Histórica del Nordeste*, 49, 9-30. <https://doi.org/10.30972/fhn.49497389>

- Cristiá, M. (2025). Redes de denuncia y propaganda entre España y Argentina: la cultura en el 'frente externo' de la dictadura (1976-1983). *Quinto Sol*, 29(1). <https://doi.org/10.19137/qs.v29i1.7268>
- Cristiá, M. y Schenquer, L. (2022). La 'acción psicológica' en el ámbito internacional. Los planes de comunicación de la dictadura argentina en el extranjero (1976-1978). En L. Schenquer (Comp.), *Terror y Consenso: Políticas culturales y comunicacionales de la última dictadura* (pp. 80-107). EDULP.
- Dietschy, P., Gastaut Y. y Mourlane S. (2006). *Histoire politique des Coupes du Monde de football* (pp. 150-153). Vuibert.
- Dios, A. y Schenquer, L. (2020). Videla en Venezuela: participación civil y diplomacia cultural. Estrategias internacionales para refutar la 'campaña antiargentina'. *América Latina Hoy*, 86, 41-55.
- Dupont, A. y Moine, C. (2019). Médiatiser la solidarité internationale : informer, mobiliser et agir au-delà des frontières. *Le Temps des Médias*, 33(2), 88-103.
- Feld, C. (2014). Fotografía, desaparición y memoria: fotos tomadas en la ESMA durante su funcionamiento como centro clandestino de detención. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 14. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.66939>
- Fernández Barrio, F. (2017). Diplomacia y represión extraterritorial: la actuación del Servicio Exterior argentino en el 'caso Molfino'. *Avances del Cesor*, 14(16), 131-148.
- Fernández Barrio, F. y González Tizón, R. (2020). De la ESMA a Francia: hacia una reconstrucción histórica del Centro Piloto de París. *Folia Histórica del Nordeste*, 38, 99-134. <https://doi.org/10.30972/fhn.0384465>
- Franco, M. (2002). La 'campaña antiargentina': la prensa, el discurso militar y la construcción de consenso. En J. Casali de Babot y M. V. Grillo (Eds.), *Derecha, fascismo y antifascismo en Europa y Argentina* (pp. 195-225). Universidad Nacional de Tucumán.
- Franco, M. (2005). Derechos humanos, política y fútbol. *Entrepasados*, XIV (28), 27-46.
- Franco, M. (2007). Solidaridad internacional, exilio y dictadura en torno al Mundial de 1978. En P. Yankelevich y S. Jensen (Eds.), *Exilios. Destinos y experiencias bajo la dictadura militar* (pp. 147-186). Libros del Zorzal.
- Franco, M. (2008). *El exilio. Argentinos en Francia durante la dictadura*. Siglo XXI.

- Franco, M. (2018) *El final del silencio. Dictadura, sociedad y derechos humanos en la transición (Argentina, 1979-1983)*. Fondo de Cultura Económica.
- González Tizón, R. (Coord.) (2021). *Investigar en el Archivo 1: la Comisión Argentina de Derechos Humanos (CADHU)*. Archivo Nacional de la Memoria.
- Gutman, D. (2015). *Somos derechos y humanos. La batalla de la dictadura y los medios contra el mundo y la reacción internacional frente a los desaparecidos*. Sudamericana.
- Halter, M. (1979). *La vie incertaine de Marco Mahler [Argentina, Argentina]*. Albin Michel.
- Iturralde, M. (2023). Prensa y dictadura en perspectiva transnacional. Apuntes sobre el tratamiento periodístico de la última dictadura argentina en el semanario español *Cambio 16*. *Pasado y Memoria*, 27, 236-259.
- Kahan E. y Lvovich, D. (2016). Los usos del Holocausto en Argentina. Apuntes sobre las apropiaciones y resignificaciones de la memoria del genocidio nazi. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 61(228), 311-336.
- Lecadre, R. (2007). De la collaboration à la Socpresse: Robert Hersant, le 'papivore'. En R. Faligot y J. Guisnel (Dirs.), *Histoire secrète de la Ve République* (pp. 631-633). La Découverte.
- Lloret, R. (2016). Represión, derechos humanos y política exterior. El rol de los diplomáticos argentinos en el Comité de Derechos Humanos de la ONU (1976-1983). *Papeles de Trabajo*, 10(17), 126-146.
- Messina, L. y Salvi, V. (coords.) (2026). *¿Qué están haciendo las derechas con los 70?* Siglo XXI Editores.
- Moine, C. (2019). Les mobilisations de solidarité avec le Chili : militantisme transnational et stratégies médiatiques (années 1970 et 1980). *Le Temps des médias*, 33(2), 88-103.
- Novaro, M. (2011). *Cables secretos: Operaciones políticas en la Argentina de los setenta*. Edhasa.
- Rein, R. (2019). Solidaridad internacional y protestas transnacionales contra la Copa Mundial de Fútbol 1978. *Cuadernos de Aletheia*, 3, 29-42.
- Risler, J. (2018). *La acción psicológica: Dictadura, inteligencia y gobierno de las emociones 1955-1981*. Tinta Limón.
- Schenquer, L. (Comp.) (2022). *Terror y consenso. Políticas culturales y comunicacionales de la última dictadura*. EDULP.

- Schenquer, L. (2024). La Dirección General de Prensa y Difusión de Cancillería: su estrategia de propaganda para confrontar la 'campaña antiargentina' (1977-1981). *Quinto Sol*, 28(3). <https://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/quintosol/article/view/8249>
- Slatman, M. (2012). Actividades extraterritoriales de la Armada Argentina durante la última dictadura civil militar de Seguridad Nacional (1976-1983). *Aletheia*, 3(5).
- Sticotti, J. (2024). La televisación del Mundial 78 en el 'frente externo' de la última dictadura argentina. *Revista Sudamérica*, 21, 143-169.
- Verón, E. (2007). *El cuerpo de las imágenes*. Norma.
- Weinstein, B. (2013). Pensando la historia más allá de la nación: la historiografía de América Latina y la perspectiva transnacional. *Aletheia*, 3(6). https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.6118/pr.6118.pdf
- Weitbrechet, D. et al. (2023). *Desaparecidos y asesinados. Víctimas europeas del centro clandestino de detención y tortura El Vesubio en Argentina*. Fundación Elisabeth Käsemann, Edición Buxus. [Ebook-PDF]

543

8. Fuentes

Archivos

Archives Diplomatiques de France (ADF)

Acta de reunión entre Rigaud, Le Moullac, Philippe Cuvillier y otros. (30 de marzo de 1979). [Acta]. Archives Diplomatiques de France, 80QO-261.

Archives Diplomatiques de France. (s.f.). Chronologie des interventions des autorités françaises concernant nos compatriotes détenus ou disparus en Argentine [Documento institucional]. Archives Diplomatiques de France, 80QO-261.

Asociación de familiares de detenidos y desaparecidos en Argentina y Uruguay. (junio de 1978). Carta a Robert Hersant [Carta]. Archives Diplomatiques de France, 80QO-261.

Elogiosas apreciaciones de un ministro francés. (3 de abril de 1979). [Recorte de prensa]. *Clarín*. Archives Diplomatiques de France, 80QO-215.

Firmóse un convenio con Francia. (s.f.). [Recorte de prensa]. *La Nación*, p. 1. Archives Diplomatiques de France, 80QO-215.

Lacambre, F. (10 de abril de 1979). Les disparus d'Argentine : Le scandale du silence [Recorte de prensa]. *La Croix*. Archives Diplomatiques de France, 80QO-261.

Le Moullac, D. (24 de marzo de 1979). La prudence et la lâcheté [Recorte de prensa]. *Le Monde*. Archives Diplomatiques de France, 80QO-261.

Lettre aux candidats sur les disparus d'Argentine. (22 de abril de 1981). [Solicitada en prensa]. *Le Matin*. Archives Diplomatiques de France, 80QO-261.

Morales Solá, J. (25 de mayo de 1981). [Recorte de prensa]. *Clarín*. Archives Diplomatiques de France, 80QO-254.

Nirascou, G. (12 de junio de 1978). Argentine : la vérité sur les Français détenus ou disparus [Recorte de prensa]. *Le Figaro*. Archives Diplomatiques de France, 80QO-261.

Presidentielle. Les procès de français disparus ou détenus en Argentine et en Uruguay écrivent aux candidats. (21 de abril de 1981). [Solicitada]. Archives Diplomatiques de France, 80QO-261.

Stasi, B. (17 de mayo de 1978). Correspondencia a Philippe Cuvillier [Carta]. Archives Diplomatiques de France, 80QO-212.

Stasi, B. (s.f.). Manuscrito tipografiado de la nota publicada en *Le Monde* [Manuscrito]. Archives Diplomatiques de France, 80QO-212.

Visitó Papon plantas fabriles en Córdoba. (3 de abril de 1979). [Recorte de prensa]. *La Nación*. Archives Diplomatiques de France, 80QO-215.

Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la República Argentina (Cancillería)

Martínez. (1 de marzo de 1978). *Cable secreto N° 445* [Documento desclasificado]. Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la República Argentina, 80AH/0160.

Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la República Argentina. (29 de abril de 1980). *Cable secreto n.° 28016/17* [Documento]. Dirección General de Prensa y Difusión, Legajo de Irène Jarry.

National Archives (Estados Unidos)

United States Intelligence. (10 de mayo de 1979). *Plans for improving french-argentine relations including release by Argentine government of two french prisoners* [Cable secreto desclasificado]. National Archives. <https://www.archives.gov/files/argentina/data/docid-32990730.pdf>

Fondo COBA, La Contemporaine (Nanterre)

COBA, Comité de défense des prisonniers politiques en Amérique Latine, Comité de soutien à la lutte révolutionnaire du peuple chilien y Comité de soutien au peuple chilien de Vénissieux. (1979). [Folleto]. Fondo COBA, La Contemporaine.

CSLPA. (1978). *L'impérialisme français en Argentine* [Folleto]. Fondo COBA, La Contemporaine.

France Soir publicité et l'Argentine. (18 de julio de 1978). [Recorte de prensa]. *Libération*. Fondo COBA, La Contemporaine.

Quatre Français libérés en Argentine. (3-4 de septiembre de 1978). [Recorte de prensa]. *France Soir*. Fondo COBA, La Contemporaine.

Fondo "Louis Costechareire", Centre d'histoire de la résistance et de la déportation (Lyon)

Trabajadores de Renault de Vénissieux. (1979). [Folleto]. Fondo Louis Costechareire, Centre d'histoire de la résistance et de la déportation.

Archivo personal de Liliana Andreone

COBA. (1979). Dossier Noir de vente des armes françaises à l'Argentine [Folleto]. Archivo personal de Liliana Andreone.

545

Artículos de prensa

Gelblung, S. (26 de mayo de 1978). Cara a cara con los jefes de la campaña antiargentina. *Gente*.

Halter, M. (4 de marzo de 1978). Les juifs d'Argentine sont dans une situation dramatique. *Le Monde*.

Jarry, I. (9 de junio de 1978). Certains disparus ont été victimes de 'bravure'. *Le Figaro*.

Kourchner, B. y Burnier, M.-A. (31 de octubre de 2006). Isabelle Vichniac. Disparition. *Le Monde*.

Meyer, A. (9 de mayo de 2023). Argentina le quita una condecoración a Maurice Papon, cómplice del nazismo. *Página 12*.

Taffetani, O. (7 de octubre de 1986). La memoria argentina de Marek Halter. *La Razón*.

Vázquez, E. (23 de marzo de 2022). La mentira planificada. *Télam*.
<https://www.telam.com.ar/notas/202203/587423-golpe-de-estado-dictadura-propaganda.html>

A nos lecteurs. (18 de julio de 1978). *France Soir*, p. 1.

Anchorena opinó sobre Mitterrand. (16 de diciembre de 1978). *Clarín*.

Argentine : les photos secrètes de l'équipe de France. (9 de junio de 1978). *Paris Match*, 615.

Argentine : toute la vérité. (18 de julio de 1978). *France Soir*, pp. 7-10.

Correspondance. Le sort de la communauté juive. Une lettre de M. Tomás J. de Anchorena, ambassadeur à Paris. (25 de marzo de 1978). *Le Monde*.

El gobierno argentino publicó la ley sobre desaparecidos. (1 de septiembre de 1979). *El País*.

Explicó un incidente y se refirió al intercambio el embajador en Francia. (16 de diciembre de 1978). *La Prensa*, p. 7.

La dictadura impulsa la propaganda exterior. (febrero de 1979). *Contacto*, II(44).

Les parents de disparus français en Argentine interpellent les candidats. (22 de abril de 1981). *Le Monde*.

M. Maurice Papon a obtenu des assurances sur le sort de plusieurs français détenus. (14 de abril de 1979). *Le Monde*.

Muere el empresario periodístico francés Robert Hersant. (21 de abril de 1996). *El País*.

Solidarité argentine à la mutualité avec Marek Halter. (27 de mayo de 1978). *Le Monde*.

546

Fuentes audiovisuales (INA)

Aujourd'hui magazine [Programa de televisión]. (22 de mayo de 1978). Antenne 2.

Argentine : commission enquête [Segmento de televisión]. (6 de septiembre de 1979). *TF1 Actualités*. TF1.

Argentine : les partis et la coupe du monde [Segmento de televisión]. (12 de enero de 1978). *Journal 20h*. Antenne 2.

Antenne 2 Midi [Informativo de televisión]. (4 de septiembre de 1979). Antenne 2.

Fin de la coupe de monde [Segmento de televisión]. (26 de junio de 1978). *Journal 20h*. Antenne 2.

Journal 20h [Informativo de televisión]. (11 de julio de 1977). Antenne 2.

Les parents des disparus en Argentine [Segmento de televisión]. (10 de junio de 1978). *Journal 20h*. Antenne 2.

Radioscopie [Programa de radio]. (13 de diciembre de 1979). France Inter.

TF1 Actualités [Informativo de televisión]. (17 de mayo de 1978). TF1.

TF1 Actualités [Informativo de televisión]. (24 de abril de 1978). TF1.

Visite OEA [Segmento de televisión]. (5 de septiembre de 1979). F3.

Documentos institucionales

Burson-Marsteller. (22 de octubre de 1976). *Un programa de comunicaciones internacionales para la Argentina* [Informe institucional]. https://www.archivosenuso.org/sites/default/files/field_daeci_file/03_1976_oct_programa_com_internacional_bm.pdf

Entrevistas

Mas Trelles, D. (17 de diciembre de 2019). Entrevista telefónica realizada por Moira Cristiá [Comunicación personal].

*Cuidan a la planta como si fuera un hijo propio:
Reflexiones acerca de la relación género y agroecología urbana
comunitaria en el partido de General Pueyrredon
They care for the plant as if it were their own child:
Reflections on the relationship between gender and community
urban agroecology in the General Pueyrredon district*

Jaime Del Rio¹⁶³

*Instituto de Hábitat y del Ambiente – Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño –
Universidad Nacional de Mar del Plata – Argentina*

Victoria Cabral¹⁶⁴

*Instituto de Hábitat y del Ambiente – Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño –
Universidad Nacional de Mar del Plata – Argentina*

Resumen

Frente al avance del modelo agroindustrial extractivista, se fortalecen resistencias que recuperan el rol protagónico de las mujeres en experiencias colectivas de producción y cuidado de la vida. Ante la crisis ambiental atravesada por este modelo, las luchas sociales politizan sus cuerpos (y territorios) mientras proponen alternativas sustentables a las actividades agro-productivas. En este sentido, surgen experiencias de huertas urbanas de organización comunitaria que, a través de prácticas agroecológicas exponen la capacidad de producir alimentos de manera equilibrada con el ambiente. Localizando el análisis, es posible advertir desde un abordaje de caso, cómo las huertas urbanas y comunitarias del partido de General Pueyrredon incorporan, desde la agroecología, procesos pedagógicos, afectivos y políticos, donde se construyen vínculos horizontales, se disputan sentidos sobre el territorio y se desafían tanto las lógicas del capital como las estructuras patriarcales. Al mismo tiempo, desde la producción alimentaria hasta la gestión comunitaria, las mujeres encarnan múltiples roles que van desde la sostenibilidad material hasta la contención emocional. En este marco, este trabajo recupera experiencias

548

¹⁶³ jaime.delrio.48@gmail.com

¹⁶⁴ vickycabral17@gmail.com

de agroecología urbana y comunitaria y desde los testimonios de sus protagonistas se explora la dimensión de género en estos espacios a fin de abrir un camino reflexivo desde los aportes de los ecofeminismos y los estudios urbanos.

Palabras clave:

EXTRACTIVISMO; CUERPO-TERRITORIO; HUERTAS URBANAS; AGROECOLOGÍA COMUNITARIA

Abstract

In the face of the expansion of the extractivist agro-industrial model, forms of resistance have strengthened that reclaim the central role of women in collective experiences of production and care for life. Confronted with the environmental crisis generated by this model, social struggles politicize bodies (and territories) while proposing sustainable alternatives to agro-productive activities. In this context, community urban gardens emerge as spaces where agroecological practices demonstrate the capacity to produce food in harmony with the environment. Focusing the analysis through a case study, it becomes possible to observe how urban and community gardens in the district of General Pueyrredon incorporate, through agroecology, pedagogical, affective, and political processes. These processes foster horizontal relationships, dispute meanings of territory, and challenge both capitalist logics and patriarchal structures. At the same time, from food production to community management, women embody multiple roles that range from material sustainability to emotional support. Within this framework, this article recovers experiences of urban and community agroecology and, through the testimonies of their protagonists, explores the gender dimension of these spaces, with the aim of opening a reflective path from the contributions of ecofeminisms and urban studies.

549

Keywords:

EXTRACTIVISM; BODY-TERRITORY; URBAN GARDENS; COMMUNITY AGROECOLOGY

Fecha de recepción: 1 de octubre de 2025

Fecha de aprobación: 11 de mayo de 2026

1. Introducción

El extractivismo, definido como un modo de producción basado en la explotación intensiva de recursos naturales con escaso procesamiento y orientación exportadora, constituye un rasgo central del capitalismo contemporáneo, especialmente en sus formas dependientes y neoliberales (Gudynas, 2009). En su versión actual o neoextractivista, se ha expandido a gran escala mediante actividades como la megaminería, los monocultivos y las energías extremas, consolidando economías exportadoras, pero generando fuertes impactos sociales, económicos y ambientales, sin contribuir a un desarrollo genuino (Gudynas, 2009).

Este proceso implica la mercantilización de bienes comunes, el aumento de conflictos socioambientales y la profundización de desigualdades, en un modelo basado en la apropiación de la naturaleza y la exportación de materias primas (Gudynas, 2009; Svampa, 2021). Bajo el *Consenso de los Commodities*, se articula una alianza entre corporaciones y Estados que legitima estos procesos, concentrando riqueza y ampliando zonas de sacrificio (Svampa, 2021).

El extractivismo también presenta efectos diferenciados por género, articulando la explotación de la naturaleza con la de cuerpos feminizados y reproduciendo violencias patriarcales y coloniales, aunque también habilita resistencias feministas en defensa del territorio (Svampa, 2021). En el ámbito agroindustrial, diversos estudios señalan impactos como contaminación, degradación de suelos, pérdida de biodiversidad y dependencia de insumos externos (Pachón et al., 2018; Sarandón y Flores, 2014), así como limitaciones del enfoque dominante para abordar la complejidad socioecológica (Altieri y Nicholls, 2000).

Frente a ello, emergen alternativas como la agroecología, que integra saberes tradicionales y propone prácticas sustentables contextualizadas, muchas veces impulsadas por mujeres y comunidades, promoviendo formas colectivas de producción y consumo (Altieri y Nicholls, 2000; Sarandón y Flores, 2014; Korol,

2016; Svampa y Viale, 2020). Estas experiencias se desarrollan también a nivel local, como en el sudeste bonaerense, donde conviven con el modelo extractivista (Molpeceres et al., 2020).

En particular, las huertas agroecológicas urbanas y periurbanas adquieren relevancia por su potencial para incidir en debates ambientales, prácticas de sustentabilidad y problemáticas de género, especialmente en contextos urbanos donde se concentran dinámicas clave de consumo y organización social (Fernández Casadevante y Morán Alonso, 2012; Quesada Felice y Matas Arroyo, 2018; Del Rio, 2025).

En este marco, este trabajo tiene como objetivo recuperar proyectos de agroecología urbana y comunitaria en el partido de General Pueyrredon (PGP) a fin de explorar la relación género-agroecología en huertas urbanas a partir del relato de mujeres que participan y llevan adelante este tipo de proyectos. En este sentido, la investigación se orienta en base a la siguiente pregunta: ¿Cómo se configura la relación entre agroecología y género en las huertas urbanas comunitarias en términos de la organización del trabajo, las prácticas de cuidado, la participación en la toma de decisiones y la construcción de vínculos comunitarios?

551

Asimismo, se busca aportar a los debates sobre agroecología urbana proponiendo al cuidado (en su dimensión colectiva, territorial y politizada) como una categoría analítica central para comprender estas experiencias y visibilizar el papel de las huertas comunitarias como espacios de contención social en contextos urbanos y periurbanos, ampliando los enfoques que tienden a abordarlas principalmente desde su dimensión productiva.

2. Marco teórico

2.1 Desde los Cuerpos-Territorios

El extractivismo no solo implica la apropiación intensiva de la naturaleza, sino también la reproducción de desigualdades sociales y de género, vinculadas a la división sexual del trabajo y al

acceso desigual a recursos y decisiones (Salazar Ramírez, 2017; Kay, 2007). Asimismo, reproduce patrones de acumulación basados en la coerción sobre la naturaleza y los cuerpos, articulando explotación ambiental y opresión social (Félix y Migliaro, 2018). Estas dinámicas impactan tanto en las condiciones materiales como en los sentidos culturales del territorio, que se configura como espacio de disputa y resistencia, con un rol protagónico de las mujeres (Salazar Ramírez, 2017).

Frente al despojo sistemático generado por el agronegocio, la megaminería y los proyectos hidrocarburíferos, emergen procesos de territorialización de las luchas sociales que exceden los marcos tradicionales de la protesta. En estos procesos se configuran nuevas subjetividades que articulan autonomía política, saberes ancestrales y prácticas de cuidado y reproducción de la vida, muchas veces lideradas por mujeres, históricamente invisibilizadas en los espacios de representación y en los análisis del conflicto rural (García Guerreiro, Hadad y Wahren, 2022). En Argentina, el Movimientos como el Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI), el MOCASE o el Movimiento Campesino de Córdoba promueven formas de re-existencia que disputan al capitalismo no solo los territorios materiales, sino también los modos de organización del trabajo, la producción de alimentos y los vínculos comunitarios. Estas resistencias se expresan en prácticas como la circulación de semillas nativas, la valorización de saberes ancestrales y el trabajo cooperativo, configurando espacios de experimentación social (Santos, 2006) basados en la reciprocidad, la horizontalidad y el cuidado de la vida.

Desde una perspectiva de género, estas experiencias permiten comprender cómo las mujeres no solo participan de las luchas, sino que las resignifican desde la reproducción de la vida. Su participación en sindicatos, movimientos campesinos y espacios comunitarios visibiliza formas de militancia ligadas al cuidado, la economía popular y el sostenimiento cotidiano, tensionando las lógicas productivistas tradicionales (Trpin, 2020).

Los aportes de los ecofeminismos comunitarios permiten comprender estas relaciones como parte de un entramado histórico de dominación. En particular, el concepto de cuerpo-territorio, impulsado por feministas comunitarias, cuestiona la separación entre cuerpo y naturaleza, entendiendo el cuerpo (especialmente el de las mujeres) como un territorio histórico y político atravesado por las mismas lógicas de despojo que afectan a los territorios materiales (Cabnal, 2010; Cruz Hernández, 2016). Así, las luchas territoriales se vinculan inseparablemente con la defensa de los cuerpos frente a las violencias coloniales y patriarcales.

En esta línea, la colonialidad de la naturaleza se expresa en la imposición de normativas extractivas que vulneran territorios y corporalidades, especialmente las de las mujeres, quienes resisten mediante prácticas políticas y espirituales que afirman la unidad cuerpo-territorio (Alonso y Díaz, 2018). De este modo, la defensa del territorio implica también la recuperación de la autonomía sobre los cuerpos, constituyendo una herramienta política frente a las formas contemporáneas de despojo.

Desde una perspectiva ecoterritorial, los feminismos en América Latina han cobrado relevancia como respuesta a la violencia extractivista, cuestionando la relación entre sociedad, naturaleza y capitalismo desde un paradigma centrado en el cuidado de la vida (Svampa, 2021). Estos enfoques no esencializan la relación mujer-naturaleza, sino que visibilizan cómo la violencia extractiva impacta de manera diferencial sobre los cuerpos de las mujeres, proponiendo alternativas como la agroecología, la soberanía alimentaria y el cuidado del agua como ejes de resistencia.

En este sentido, la teoría ecofeminista constituye un marco interpretativo que permite visibilizar las relaciones de dominación tanto entre géneros como entre sociedad y naturaleza, frecuentemente naturalizadas en otros enfoques. Incorporar la perspectiva de género en la agroecología implica trascender soluciones técnicas y avanzar hacia modelos de producción más justos y sostenibles, reconociendo las desigualdades estructurales

que desvalorizan lo femenino, lo natural y otros sujetos sociales (Siliprandi y Zuluaga, 2014).

En este marco, la crisis estructural del campesinado ha favorecido la creciente visibilización de las mujeres como actoras clave en las luchas por el acceso a recursos y el reconocimiento de derechos. En contextos de conflicto territorial, estas dinámicas se expresan en una creciente feminización de las resistencias, donde las mujeres no solo participan, sino que aportan perspectivas centradas en el cuidado, la justicia ambiental y la defensa de la vida (Lara Flores, 1994; Ulloa, 2016). El feminismo territorial las posiciona como sujetas políticas centrales, cuestionando estructuras patriarcales y neoliberales, al tiempo que la articulación con otros actores sociales fortalece la construcción de alternativas de desarrollo más justas y culturalmente situadas.

2.2 Agricultura y Género

554

En las agriculturas contemporáneas, las tareas de cuidado constituyen un eje central de la organización de la vida cotidiana. Desde una perspectiva feminista, el cuidado trasciende el ámbito doméstico y se proyecta sobre los cuerpos, los alimentos, los saberes y los territorios.

La economía feminista ha permitido visibilizar el carácter estructural de estas tareas en la reproducción de la vida y el funcionamiento del sistema económico. Lejos de ser actividades marginales, constituyen una condición indispensable para la sostenibilidad social, sostenida de manera desigual por las mujeres (Rodríguez Enríquez, 2015). En contextos rurales, esta desigualdad se profundiza por la falta de servicios, la informalidad laboral y las transformaciones familiares, generando una sobrecarga de trabajo (Valdés Subercaseaux, 2022).

Las mujeres agricultoras no solo sostienen la reproducción social, sino que desempeñan un rol clave en la seguridad alimentaria mediante prácticas como la autoproducción, la gestión de huertas y la conservación de semillas. Estas actividades articulan lo

productivo y lo reproductivo, configurando tramas de cuidado que también pueden interpretarse como formas de resistencia frente a las lógicas extractivistas (Trpin y Diez, 2021).

En los últimos años, las mujeres agricultoras (en particular en producciones hortícolas) han experimentado transformaciones significativas a partir de su participación en espacios organizativos y redes de intercambio. Estos procesos han permitido visibilizar desigualdades de género y fortalecer su autonomía en ámbitos familiares, gremiales y políticos (Insaurrealde y Lemmi, 2018). Las redes de solidaridad resultan clave, no solo para el sostenimiento de las prácticas productivas, sino también para la construcción de demandas vinculadas al acceso a recursos, derechos y reconocimiento como productoras (Lara Flores, 1994).

En contextos de crisis y ausencia estatal, las redes informales de cuidado resultan fundamentales para la organización de la vida cotidiana. A través de estas redes y de la construcción de saberes propios, las mujeres sostienen sus prácticas productivas y formas de habitar el territorio (Valdés Subercaseaux, 2022).

Desde esta perspectiva, el cuidado no solo cumple una función central en la reproducción de la fuerza de trabajo, sino que también evidencia desigualdades en la distribución del tiempo y los recursos. Incorporar esta mirada en las políticas públicas implica reconocer su centralidad en el desarrollo territorial y la sostenibilidad de las comunidades (Rodríguez Enríquez, 2015).

555

2.3 Alternativas para pensar y discutir la producción

En el marco del modelo agroalimentario dominante, coexisten diversas formas de producción que pueden resultar funcionales a su reproducción o bien constituir alternativas para los sectores subalternos (Pazmiño et al., 2017). En este contexto, la agroecología se presenta como una respuesta al modelo agroindustrial, promoviendo formas de producción sustentables, adaptadas a los territorios y basadas en la articulación de saberes científicos y tradicionales (Altieri y Nicholls, 2000; Sarandón y Flores,

2014). Este enfoque propone una mirada integral y participativa sobre los agroecosistemas, posicionando a las comunidades (y especialmente a las mujeres) como actores centrales en la producción de alimentos (Korol, 2016).

Asimismo, en contextos urbanos y periurbanos, las experiencias agroecológicas adquieren relevancia por su potencial transformador. Estas iniciativas, generalmente de base comunitaria, no solo producen alimentos, sino que también fortalecen vínculos sociales, promueven la educación ambiental y generan espacios de participación colectiva (Fernández Casadevante y Morán Alonso, 2012; Quesada Felice y Matas Arroyo, 2018). La agroecología urbana puede entenderse como una práctica multidimensional (social, cultural, política y productiva) mediante la cual distintos actores se vinculan con los recursos naturales en espacios reducidos. Más allá de la producción, estas experiencias contribuyen al fortalecimiento comunitario, al vínculo con la naturaleza y a la construcción de alternativas frente al modelo dominante (Gallardo Araya y Arqueros, 2011; Gallardo Araya, 2012).

556

Finalmente, si bien estos enfoques han avanzado en la articulación entre agroecología y género, aún resulta necesario profundizar en su expresión en contextos urbanos y periurbanos desde una perspectiva que recupere los múltiples aspectos del cuidado.

3. Metodología

A escala regional, el modelo agro-productivo hegemónico del sudeste de la provincia de Buenos Aires no es escapa al modelo productivo convencional, siendo el partido de General Pueyrredon (PGP) un fiel exponente de estas prácticas (Del Rio y Cabral, 2024). Estudios previos (Cabral y Zulaica, 2015; Molpeceres et al., 2019; Molpeceres et al., 2020) señalan aquellos impactos que dicho modelo provoca en las comunidades del partido en cuestión. Donde, Mar del Plata, su ciudad cabecera, registra conflictos asociados a la aplicación de agroquímicos (Molpeceres et al., 2019).

En este marco y a partir de investigaciones previas (Del Rio y Cabral, 2022; 2024; Del Rio, Cabral y Sordini, 2023) se analizaron 21 huertas comunitarias presentes en el PGP, donde, la gran mayoría, se establecen en la ciudad de Mar del Plata. A su vez, gran parte del total de las huertas despliega sus actividades a partir del acompañamiento de una Organización de la Sociedad Civil (OSC) y en otros casos, la gestión se realiza directamente por la comunidad organizada. Entre las OSC se encuentran: *Frente Agrario del Movimiento Evita*, *Corriente Clasista y Combativa*, *Sol de Mayo*, *Colectivo Faro de la Memoria*, *Somos Barrios de Pie*, *Votamos Luchar y Movimiento Teresa Rodríguez*. Esta cualidad permite, desde un inicio, detectar cierta idiosincrasia de las huertas, en relación con las luchas sociales organizadas descriptas anteriormente.

En consonancia con el interrogante de investigación planteado, se adoptó un enfoque metodológico de carácter cualitativo, mediante la aplicación de entrevistas semiestructuradas orientadas a indagar las representaciones sociales de informantes clave vinculados a experiencias de horticultura urbana agroecológica y comunitaria en el PGP. Este tipo de técnica se distingue por su fuerte componente subjetivo, en tanto los relatos de las personas entrevistadas están atravesados por sus memorias e interpretaciones individuales (Marradi et al., 2007). De acuerdo con Schenke y Pérez (2018), este enfoque cualitativo procura comprender los significados que los actores sociales atribuyen a los acontecimientos en los que participan, poniendo el énfasis en sus perspectivas, sentidos, experiencias y saberes. En este marco metodológico, tanto los sujetos como los escenarios son abordados desde una mirada holística (Taylor y Bogdan, 1992). De este modo, se busca interpretar a las personas en su contexto específico y, a partir de esas realidades situadas, comprender los procesos y condiciones que les dan origen (Schenke y Pérez, 2018).

Para la conformación de la muestra se recurrió a la estrategia de *bola de nieve* (Scribano, 2008), iniciando el proceso con la selección de referentes de huertas urbanas comunitarias, quienes posteriormente facilitaron el acceso a nuevos casos. En total, se

realizaron ocho entrevistas, con una duración aproximada de 50 minutos cada una. Del conjunto de personas entrevistadas, seis se autoidentificaron como mujeres y dos como varones. Asimismo, se llevaron a cabo intercambios adicionales de menor duración, con el objetivo de ampliar el relevamiento de huertas y establecer vínculos para futuras líneas de investigación. Por su parte, todas las entrevistadas llevaban una militancia política partidaria activa, dedicando parte de su trabajo dentro del movimiento a organizar y gestionar los espacios de huertas de las propias OSC. En solo un caso, una entrevistada no pertenecía a una OSC, llevando su participación política dentro de la organización vecinal y la coordinación de la huerta urbana comunitaria. A su vez, varias de las personas entrevistadas contaban con un nivel educativo terciario o universitario. Entre las distintas formaciones aparecieron la de ingeniería agronómica, tecnicatura en agroecología, psicología y geografía.

558

En una etapa posterior del análisis, se incorporó el enfoque de las representaciones sociales (Moscovici, 1981) con el propósito de interpretar las decisiones y prácticas desarrolladas en las huertas relevadas. En este marco, se diseñó una matriz analítica que permitió examinar las formas en que los sujetos construyen sentido sobre su realidad, identificando tanto los saberes y la información disponibles en torno a sus prácticas como su vinculación con la agroecología y la soberanía alimentaria. Cabe destacar, que la entrevista tuvo un primer objetivo destinado a evaluar la sustentabilidad agroecológica de las huertas en cuestión, tomando como referencia los 10 elementos de la agroecología que FAO propone en su *Herramienta para la Evaluación del Desempeño Agroecológico* (TAPE, por sus siglas en inglés). Los mismos son: la diversidad, las sinergias, la eficiencia, la resiliencia, el reciclaje, la creación conjunta y el intercambio de conocimientos, los valores humanos y sociales, la cultura y tradiciones alimentarias, la economía circular y solidaria y, por último, la gobernanza responsable. Así, dentro del elemento de *valores humanos y sociales* se indagó, mediante preguntas abiertas, los significados que las

personas entrevistadas le otorgaban a las cuestiones de género dentro de sus huertas y qué relación encontraban con la agroecología. En este sentido, desde las propias entrevistadas emergieron temáticas relacionadas a la organización del trabajo, la participación, la toma de decisiones y, sobre todo, a las tareas de cuidado. Desde este trabajo en campo, se logró caracterizar a las distintas experiencias, sobre todo, desmenuzando sus cualidades en torno a la agroecología. Es por ello que, desde esa base, esta investigación buscó profundizar el análisis en cuestiones de género que atraviesan de manera transversal a las huertas, en particular, y a la agroecología, en general. Dialogando con las voces de las propias protagonistas.

4. Resultados y discusión

Las experiencias de horticultura urbana comunitaria son capaces de integrar la producción vegetal, con la gestión de residuos y con un fuerte fortalecimiento del tejido social (Cittadini et al., 2002). Las huertas urbanas se convierten en espacios de convivencia multicultural, con fines pedagógicos y políticos más allá de la producción alimentaria (Fernández Casadevante y Morán Alonso, 2012). Buscan fomentar el intercambio cultural, la autogestión y la transformación social (Manzanal y González, 2010), promoviendo mayor soberanía sobre las decisiones alimentarias (Pachón et al., 2018) y el uso colectivo y planificado del suelo urbano (Bigi et al., 2006). Las huertas comunitarias suelen vincularse con proyectos de base como comedores populares, centros culturales u organizaciones barriales. Los terrenos donde se desarrollan pueden ser propios, cedidos o incluso ocupados, como ocurre en márgenes ferroviarios o baldíos. En cada experiencia, las motivaciones son diversas: trabajar con la tierra, aprovechar espacios ociosos, cumplir con contraprestaciones de programas sociales o acceder a alimentos para el consumo familiar, entre otras (Gallardo Araya, 2012). Esta diversidad de motivaciones da cuenta del carácter heterogéneo de

estas experiencias, que combinan dimensiones productivas, sociales y simbólicas.

La agricultura urbana puede entenderse tanto como una práctica concreta como un espacio de reflexión que expresa y alimenta utopías: el anhelo de comunidad, la construcción de una ciudad sustentable, la vida colectiva o la búsqueda de un modo de existencia más natural. Aun frente al avance de la urbanización, siempre persisten espacios abiertos que hacen posible producir alimentos y mantener el contacto con la naturaleza (Gallardo Araya y Arqueros, 2011). En este sentido, estas experiencias no solo producen alimentos, sino que también construyen sentidos y formas alternativas de habitar la ciudad.

Asimismo, las experiencias agroecológicas muestran posibilidades para cuestionar y transformar las estructuras jerárquicas que históricamente han marcado las relaciones de género. La policultura, la multifuncionalidad, el contacto con especialistas, la participación en redes, ferias e intercambios de experiencias, así como la conformación de grupos productivos, promueven una democratización de los espacios y de las cuotas de poder, al mismo tiempo que fortalecen las capacidades y favorecen el empoderamiento económico y político de las mujeres, quienes asumen un rol activo en la construcción de su propio destino (Arias Guevara y Wesz Junior, 2012).

Estas iniciativas también abordan transversalmente la cuestión ambiental, promoviendo aprendizajes sobre ecología, alimentación y organización comunitaria. Así, las huertas se consolidan como espacios de educación ambiental informal, donde se entrelazan lo alimentario y lo ecológico en un proceso de construcción de saberes que fortalece la agroecología como forma de vida (Del Rio y Cabral, 2022). La horticultura urbana contribuye a procesos integradores que combinan dimensiones sociales, naturales, económicas y culturales (Morán Alonso, 2010), mejorando la sostenibilidad ambiental al ampliar áreas verdes, fomentar la biodiversidad y crear microclimas urbanos (Fernández Casadevante y Morán Alonso, 2012; Morán Alonso, 2010).

Siguiendo con la línea planteada, en los sistemas agroecológicos, la diversidad no se limita a la variedad biológica, sino que también abarca una dimensión social, expresada en la pluralidad de personas involucradas en los espacios de huerta. En este contexto, la agroecología implica la (re)construcción de la biodiversidad, concebida no solo como un aumento de la diversidad biológica, sino también como una construcción de carácter político, cultural y discursivo (Tifni, 2023). Como se observa en el relato de una de las entrevistadas:

Lo que nosotros tratamos de generar, es un modelo de producción agroecológica digamos, donde se pueda hacer una simbiosis entre el humano y la tierra (...) En los tiempos muy locos que estamos viviendo estamos bastante desconectados con nosotros mismos y con la tierra, entonces creo que a través de las huertas es el momento de que el humano empiece a mirarse un poquito hacia adentro y bueno y a sanarse (Entrevistada 3, 2021).

561

Este testimonio permite interpretar la agroecología no solo como una práctica productiva, sino como una forma de reconfigurar los vínculos entre sociedad y naturaleza, incorporando dimensiones subjetivas y relacionales. Entendiendo a la diversidad como un discurso cultural y político, que promueve la defensa de los territorios al reconocer la capacidad de acción de las comunidades locales y al revalorizar los saberes que se construyen en sus prácticas cotidianas (Escobar, 1999).

Por su parte, la diversidad humana se manifiesta tanto en los perfiles de quienes participan (con trayectorias vinculadas al trabajo en la tierra o recuerdos del campo) como en la amplitud etaria, en los distintos tipos de OSC detrás y, también, en distribución de género. Donde, las mujeres, suelen ser mayoría y, además, están en roles de organización y decisión. Esta riqueza social, al igual que la biodiversidad, aporta complejidad y resiliencia a los sistemas

agroecológicos, promoviendo la sustentabilidad. La participación activa refuerza vínculos comunitarios y genera espacios de discusión sobre problemáticas ambientales y de género (Del Rio y Cabral, 2024). Lo cierto es que en estas prácticas participan actores de distintos sectores sociales, con intereses y expectativas heterogéneas, que resignifican de manera diferenciada la experiencia. Más allá del rendimiento productivo, lo que se pone en juego es un fuerte componente simbólico (Gallardo Araya, 2012):

Lo colectivo trasciende lo individual, que lo incluye también, porque cada cual tiene su personalidad también y venimos de trayectorias e historias distintas, pero que acá convergen, que acá confluyen y están existiendo, coexistiendo, y eso le da una riqueza inmensa a este tipo de proyectos, es decir, cuando hablamos de biodiversidad no estamos hablando de especies vegetales y animales, estamos hablando de una biodiversidad humana lo que hay acá también (Entrevistado 6, 2021).

562

La gente con diversidad de pensamientos va a traer equilibrio. Lo mismo que pasa con la biodiversidad que uno pretende instaurar en un espacio de cultivo. Entonces eso se puede trasladar, si pensamos en que la naturaleza nos tiene que reeducar, o enseñar de nuevo, de cómo es la historia (Entrevistada 7, 2021).

Estos relatos refuerzan la idea de una *biodiversidad humana*, donde la diversidad de trayectorias y saberes contribuye al equilibrio y funcionamiento de los sistemas agroecológicos, en línea con los enfoques que amplían la noción de diversidad más allá de lo biológico (Del Rio y Cabral, 2024; Escobar, 1999).

Las dinámicas agroecológicas de acción colectiva construyen formas organizativas sustentables hacia el manejo de los recursos naturales, contribuyendo a la equidad social (Ottmann et

al., 2009). Los espacios relevados protegen y mejoran los medios de vida, aportando territorios beneficiosos para las ciudades y sus habitantes. La agroecología trasciende a la práctica productiva, y si es tomada como filosofía de vida, afirman los y las entrevistadas, impulsan el bienestar de los y las ciudadanos. Los espacios de horticultura urbana comunitaria localizados dentro del partido de General Pueyrredon hacen hincapié en abordar las desigualdades y brindar un ambiente de contención para sus participantes. La totalidad de las personas entrevistadas se refirió a las huertas como espacios de contención, capaces de brindar acompañamiento psicológico a las personas que allí concurren. La posibilidad de conexión con la tierra supone un beneficio emocional y satisfacción, que a lo largo de la jornada de trabajo se traduce en calidad de vida y bienestar:

En el camino aprendemos otra forma de relacionarnos en un contexto de violencia como es el barrio, que siempre está peleando con algún vecino que tuvo un mal día, alguno que le pega a la mujer, alguno que se quedó sin trabajo, la policía que le pega a los pibes, te roban, todo ese contexto de violencia... Intentamos bueno contenernos y aprender a relacionarnos con los vecinos del barrio de otra forma, que es trabajando comunitariamente (Entrevistada 1, 2021).

563

En varias ocasiones, a las huertas concurren personas desocupadas, o que padecieron situaciones de violencia, o incluso adicciones. En estos casos, los espacios estudiados contribuyen a contener a estas personas y funcionan de manera terapéutica. Liberación, satisfacción, relajo, conexión, son términos que surgen en las entrevistas a la hora de describir esta importante característica de las huertas urbanas.

Las personas (...) están conscientes del aquí y del ahora, del sol, de compartir con otros, de mirar que es

lo que está sucediendo en ese plano y en ese recorte de la naturaleza. Y ese abandonar el problema, la mente, en esa salud de aire y sol, bueno, es como que se aflojan todas esas tensiones y ya la persona sale de una forma diferente a como llegó (Entrevistada 7, 2021).

Estos testimonios permiten interpretar las huertas como espacios de cuidado en sentido amplio, donde se articulan dimensiones emocionales, corporales y comunitarias. En este sentido, estas prácticas pueden leerse en clave de sostenibilidad de la vida, en línea con los aportes de la economía feminista y los enfoques ecofeministas (Siliprandi y Zuluaga, 2014).

En diálogo con los resultados obtenidos, Wasserman y Trentini (2024) han analizado las relaciones entre género y huerta, en el proyecto *La Vivera*. Una cooperativa de huerta y vivero conformada por doce mujeres migrantes del barrio Rodrigo Bueno, un barrio popular situado en las inmediaciones de Puerto Madero (Buenos Aires). En dicho proyecto, se señala la dificultad de acceder en su barrio a alimentos sanos y accesibles, reclamando, en sus palabras, “verduras con sabor a verduras” (pp. 81). Para el caso del PGP, una de las entrevistas también remarcó esta cuestión:

Una buena alimentación es poder comer rico y poder consumir todo lo que el cuerpo necesita para desarrollarse (...) Y comer rico, porque es una cuestión de clase también comer rico, ¿por qué los pobres no podemos comer rico? Y tenemos que estar comiendo lo que nos alcanza para zafar digamos (Entrevistada 1, 2021).

Muchas familias no tienen los recursos necesarios para poder comprar esos alimentos, entonces la huerta urbana, aunque sea una huerta pequeña te permite poder abastecerte de algunas cosas y eso por un lado

mejora la cuestión nutricional, y por el otro lado también tiene un impacto desde el punto de vista de la ocupación, desde la posibilidad de que estas personas que están desocupadas o que están sin actividades laborales, puedan tener una herramienta para su beneficio psicológico, para su beneficio emocional (Entrevistada 4, 2021).

Este planteo permite problematizar el acceso a la alimentación como una cuestión atravesada por desigualdades sociales, donde la calidad alimentaria se encuentra condicionada por la posición socioeconómica. De este modo, la huerta se configura no solo como un espacio productivo, sino también como una estrategia que articula alimentación, bienestar y contención social.

Por su parte, las entrevistadas de *La Vivera* también revelaron experiencias de discriminación, humillación y violencia, pudiendo encontrar en su huerta “un lugar de acobijo” (Wasserman y Trentini, 2024, p. 93). Según las autoras, las prácticas cotidianas en el vivero muestran modos cuidadosos de hacer y pensar, donde se generan formas situadas de sostener tanto la vida humana como la más-que-humana (Wasserman y Trentini, 2024). El trabajo en *La Vivera*, en clave de sostenibilidad de la vida, desborda las divisiones modernas entre naturaleza/sociedad, productivo/reproductivo. Donde, el cuidado de sí, de otros y de otras (humanos y no-humanos) abre la posibilidad de imaginar otras formas de habitar y de organizar coexistencias colaborativas.

En este sentido, se destaca que las huertas no se evalúan únicamente en función de su productividad económica, sino que son valoradas por su potencial educativo y transformador. Constituyen ámbitos de formación donde se fomentan actitudes y prácticas vinculadas a la conciencia ambiental, el diálogo de saberes y la apropiación de una *filosofía de vida agroecológica*, todo, atravesado por discusiones de género.

La dimensión comunitaria redefine las formas de organización, gestión y toma de decisiones, promoviendo relaciones

más horizontales y cooperativas. Las organizaciones de la sociedad civil cumplen un rol central en estos procesos: muchas veces son quienes impulsan los proyectos, los sostienen en el tiempo y generan redes de articulación con otros actores. Las OSC brindan contención, formación y sentido de colectivo, funcionando como espacios de militancia, aunque no todas las personas que participan lo hagan desde esa motivación (Del Rio y Cabral, 2024).

El trabajo comunitario también hace que todos quieran cuidar las cosas y cuidar el ambiente, todos quieran cuidarse entre ellos y lo que producen porque como todo son parte, todo es de todos. Y eso hace que tengan otra relación con las cosas y que las cuiden (Entrevistada 1, 2021).

En nuestro grupo de trabajo tomamos decisiones en conjunto, tipo asamblea y bueno de esa manera trabajar la tierra yo creo que es fructífero (...) Para mí la huerta comunitaria, la palabra lo dice, pertenece a una comunidad en donde todos los miembros se sienten parte y también tienen un fin en común (Entrevistada 5, 2021).

Si vos cercas un espacio, si lo alambras, si lo enrejas, no estas mostrando que sos comunitario (...) el espacio en sí, se ha propuesto siempre un espacio sin tranquera, un espacio donde el alambrado está caído, se ha cortado, así como dice una canción a desalambrar bueno, acá se ha intentado desalambrar un pedacito de tierra para abrirlo a la sociedad (Entrevistado 6, 2021).

Estos relatos dan cuenta de formas organizativas basadas en la horizontalidad y la cooperación, que pueden interpretarse como alternativas a lógicas individualistas y jerárquicas. En este marco, las

organizaciones de mujeres ponen de relieve, a través de sus prácticas, la relevancia de las experiencias agroecológicas cotidianas para avanzar hacia la soberanía alimentaria, recuperar ecosistemas degradados y fortalecer medios de vida. Lo innovador de estos procesos radica en que, al mismo tiempo, las mujeres se constituyen en sujetos que, en distinto grado, cuestionan y transforman su propia condición de género (Siliprandi y Zuluaga, 2014).

En cuanto al trabajo, se propone una visión que dignifica las tareas vinculadas a la tierra, reivindicando su valor ancestral y cultural. Se promueve un tipo de empleo basado en la solidaridad, la cooperación y el compromiso comunitario. El acercamiento físico y simbólico a los espacios productivos también permite cuestionar el modelo agroindustrial y reafirmar la agroecología como una alternativa viable y deseable. La elección de nombres significativos para las huertas (como Martina Chapanay, Juana Azurduy o Comandante Andresito) refuerza este anclaje simbólico con luchas territoriales e identidades populares. Estas denominaciones, junto con expresiones artísticas como los murales, profundizan el sentido de pertenencia (Del Rio y Cabral, 2024).

Las entrevistas realizadas revelan que la mayoría de las personas involucradas en los proyectos de huerta son mujeres, muchas de ellas trabajadoras, militantes y sostenedoras de múltiples tareas. Estas mujeres no solo participan activamente en la producción agroecológica, sino que además desarrollan otros empleos, se encargan del cuidado de sus hogares, de sus familias y, frecuentemente, también asumen el cuidado de hijos e hijas de otras mujeres, así como de sus compañeros. Las tareas de cuidado y reproducción de los miembros del hogar siguen recayendo mayormente en las mujeres; por lo general, la madre asume esa responsabilidad y se apoya en otras mujeres (familiares, amigas o trabajadoras) para sostenerlas. Esto evidencia una participación diferenciada entre varones y mujeres en las actividades ligadas a la producción y a la reproducción social de la vida (Tifni, 2023). A ello se

suma su rol central en los comedores comunitarios, donde preparan los alimentos con los productos que ellas mismas cultivan:

Todas tienen un montón de tareas porque no vienen nada más a la huerta. También cocinan, nosotros les decimos, son cocineras populares, productoras, cuidan de su casa, cuidan de sus hijos, cuidan de su marido, cuidan de hijos ajenos en el barrio, cuidan de compañeros de la política y de la militancia (Entrevistada 1, 2021).

Este testimonio evidencia la superposición de tareas productivas y reproductivas, lo que da cuenta de la persistencia de la división sexual del trabajo y de una sobrecarga estructural para las mujeres, en línea con lo planteado por Rodríguez Enríquez (2015) y Tifni (2023). Punto que también coincide con lo hallado por Molpeceres et al. (2023) para la misma área de estudio, al constatar que las mujeres no solo tienen un rol activo en las tareas productivas agropecuarias, sino también en procesos vinculados a la comercialización, la gestión financiera y el marketing. A lo que se suman las labores de cuidado (tanto de niños como de personas mayores) y las tareas domésticas, como la cocina o la limpieza del hogar. Se evidencia, además, que a lo largo de una misma jornada las mujeres alternan de manera fragmentada e irregular entre las actividades productivas y las domésticas o de cuidado (Molpeceres et al., 2023). Al no existir una clara distinción entre las esferas productiva y reproductiva, las mujeres huerteras enfrentan extensas jornadas que combinan tareas domésticas, de cuidado y agrícolas. Esto provoca altos niveles de estrés, y contribuyen a su exclusión de los espacios de participación social y pública, donde su tiempo libre resulta escaso y difuso (Logiovine, 2017). Estas situaciones reflejan una sobrecarga laboral y la superposición de tareas de cuidado con actividades productivas de autoconsumo. Además, no solo se invisibiliza el trabajo productivo de las mujeres, sino que también se

obstaculiza su acceso, uso y control de los medios de producción, en particular de la tierra y la tecnología (Tifni, 2023).

En este contexto, las huertas comunitarias se constituyen también como espacios de reflexión y politización en torno a las desigualdades de género. Allí se abordan colectivamente problemáticas comunes a las mujeres, y se promueve una construcción compartida del conocimiento desde una perspectiva de género (Del Rio y Cabral, 2024). Las entrevistadas señalan que a diferencia de lo que suele suceder en sectores rurales, donde las mujeres participan en las labores agrícolas, pero no acceden a los espacios de decisión ni al control de los recursos, en estos proyectos destacan el protagonismo femenino en la toma de decisiones productivas. En este sentido, aparecen algunos testimonios respecto a las mujeres y la ruralidad:

Las mujeres somos las que estamos todas en la huerta, generalmente en los campos son todas mujeres las que laburan. Ahí estamos afirmando de nuestra labor como algo que significa, es muy importante, más que nada la tierra que la asocian con la feminidad entonces es como que la mujer ahí marca una presencia en el territorio bastante importante (Entrevistada 3, 2021).

La mujer tiene la fuerza y la capacidad de organización, pero muchas veces son los varones los propietarios de las tierras. Entonces hay allí una cosa, un diálogo diferente para seguir conversando, para ver cómo se ganan estos espacios (Entrevistada 7, 2021).

Estos fragmentos dan cuenta de que las mujeres se perciben como actoras centrales en el trabajo rural y dotadas de capacidad para llevar adelante las actividades a pesar de la persistencia de relaciones de desigualdad. La división sexual del trabajo, agrega Logiovine (2017), sustentada en la asignación de atributos y roles de género, ha ubicado históricamente a los varones en el ámbito

público y productivo, mientras que a las mujeres se las ha confinado al espacio privado y de cuidado. En el marco del capitalismo patriarcal, las labores domésticas fueron naturalizadas como inherentes a lo femenino, concebidas como actos de amor y entrega, sin reconocimiento ni remuneración, mientras que son los hombres los que en gran medida tienen la propiedad de las tierras (Logiovine, 2017). Estas jerarquías de género, que según los relatos buscan ser atenuados mediante el diálogo, son visibilizadas por las organizaciones sociales y vecinales. No obstante, el camino no está exento de tensiones y obstáculos, muchos de ellos ligados a las propias experiencias de opresión vividas por las mujeres y a las contradicciones que emergen en el desarrollo cotidiano de sus tareas. Por ejemplo, una de las entrevistadas comentaba la relación que se tiene con la mujer y las tareas de cuidado:

Me genera una contradicción, porque es como que siempre las tareas de cuidado son nuestras y si bien nos organizamos y nos empoderamos alrededor de eso, es una cuestión también un poco patriarcal (...) Todas saben un montón del cuidado, y de la alimentación, y cuidan a la planta como si fuera un hijo propio, propia (...) Como que queremos romper con eso, pero a la misma vez también somos especialistas en el cuidado. Por ahí la tarea que nos damos en el medio es bueno, universalizar si se quiere el cuidado, que sea de todos y de todas cuidarnos (Entrevistada 1, 2021).

570

Este fragmento refuerza la asociación entre feminidad y cuidado y la extensión de esta práctica a la naturaleza. Además, da cuenta de las ambivalencias en torno a las tareas de cuidado, donde su valorización convive con la reproducción de mandatos de género, lo que refuerza la necesidad de su redistribución y considerar que la universalidad del cuidado implica también la sostenibilidad de la vida. En este sentido, resulta pertinente recuperar los aportes de

Birgit Hoinle (2022). En su investigación pone el foco en los procesos de empoderamiento espacial de mujeres en la agroecología urbana. Entendiendo a este como una ampliación de los roles de las mujeres en espacios de los que históricamente habían sido excluidas por factores estructurales como el género, la clase o el origen rural. Este proceso colectivo implica superar barreras socioespaciales y apropiarse de estos espacios tanto en términos materiales como simbólicos, aumentando así su visibilidad y participación en el ámbito público. Dichos procesos se materializan en las huertas analizadas a través de los protagonismos que las mujeres adquieren en la agroecología urbana del PGP y se consolidan desde las redes de apoyo y articulación entre movimientos sociales, vecinos, vecinas, instituciones educativas, entre otras.

La agroecología urbana, en estos casos, ayuda a generar un sentido de pertenencia en los nuevos entornos. La apropiación del territorio puede así convertirse en un punto de partida para procesos de organización comunitaria de poblaciones excluidas y para la lucha por mejorar sus condiciones de vida en el nuevo lugar. Este empoderamiento se vincula con la identificación territorial, especialmente en el caso de personas desplazadas que han perdido sus tierras en el ámbito rural (Hoinle, 2022). Cuestión que se refleja en el análisis de las huertas urbanas de Buenos Aires, donde Gallardo Araya y Arqueros (2011) identifican que varios de los participantes de estas huertas provienen del ámbito rural y transmiten saberes y experiencias que enriquecen el proceso colectivo. Estas prácticas interpelan los modos de producción, los modelos educativos, las concepciones de salud, los hábitos de consumo y la vida urbana en su conjunto con la naturaleza. Esto mismo, se reflejó en el trabajo de campo de las huertas de General Pueyrredon:

Hay un montón de vecinos y vecinas que vivían en el campo y que bueno fueron expulsadas. Y entonces me encontré con que había un montón de gente que sabía de la tierra, del campo y de las cuestiones de producción. Y dije bueno, hay que bajar toda la

cuestión del campo, del Movimiento Campesino a el territorio, ¿cómo lo hacemos? Bueno, con huertas comunitarias (Entrevistada 1, 2021).

Este tipo de relatos permite interpretar estos procesos como formas de reterritorialización y recuperación de saberes, donde la agroecología urbana habilita la reconstrucción de identidades y sentidos de pertenencia. Las mujeres de origen rural y de sectores periféricos urbanos asumen nuevos roles (como el de educadoras) y encuentran espacios donde transmitir y visibilizar sus saberes campesinos. Aunque inicialmente llegan a las huertas motivadas por la necesidad de cumplir con responsabilidades asociadas al cuidado, estos espacios se transforman en ámbitos seguros de intercambio, donde pueden reflexionar sobre su situación, cuestionar los roles de género en el hogar y proyectar cambios en sus vidas. De esta manera, las huertas se convierten en escenarios transformativos, capaces de habilitar procesos emancipatorios y de disputar relaciones de poder (Hoinle, 2022).

572

Las OSC y los espacios de huerta incorporan esta perspectiva a través de prácticas cotidianas y talleres específicos, en un intento de visibilizar y transformar las desigualdades de género. La agroecología, entonces, se presenta no solo como una alternativa técnica, sino como un proyecto político integral que requiere mecanismos de gobernanza transparentes, inclusivos y con fuerte anclaje comunitario. Es por ello que desde los espacios de huerta se busca una politización constante de las cuestiones de género:

Hay que politizarlo, estamos en camino también, porque en el medio nos encontramos obviamente con un montón de trabas, por la opresión de ser pobre, de ser mujer, peor, si las compañeras son negras, listo, tripe opresión, pobre, negra, mujer. Pero bueno, intentamos politizar todo el tiempo lo que hacemos, si, somos las compañeras, las que trabajamos en la huerta y las que cocinamos (...) Discutimos esta

cuestión, dentro de lo que sabemos, dentro de lo que podemos, con las voces de todas, construyéndolas entre todas y todes, todas las disidencias si se quiere (Entrevistada 1, 2021).

Obvio que se debate porque son temáticas que se están discutiendo a nivel social (...) Las organizaciones están en ese proceso también de ir transitando un proceso formativo que no se acaba, cada vez se incrementa más donde vamos visualizando cada vez más cuál es nuestra perspectiva de género (Entrevistado 6, 2021).

Es un espacio que permite la reflexión, permite el debate, permite problematizar y desde un montón de lugares, porque hay muchas miradas, viene gente grande con otra cabeza, con otra formación, con otras estructuras, pero se lo permite, se permite ese momento y se permite escuchar y hablar, dar su opinión y ponerse en un lugar de reflexión. Esa es la parte que a mí más me copa del espacio (Entrevistada 8, 2021).

573

Estos testimonios permiten interpretar las huertas como espacios de politización de las desigualdades de género, donde las experiencias cotidianas habilitan procesos de cuestionamiento y transformación, que, en línea con los enfoques del feminismo territorial (Ulloa, 2016) toman como base de discusión el reconocimiento interseccional de dichas desigualdades. Aquí, el diálogo es presentado como un espacio de encuentro, un proceso formativo en el cual discutir las múltiples capas de desigualdad estructural.

Por su parte, Arias Guevara y Wesz Junior (2012), a partir de estudios de caso de agroecología en Brasil, afirman que las prácticas agroecológicas permiten erosionar y flexibilizar parte de las

estructuras que sostienen las desigualdades. Donde en las experiencias emergen relatos de vida atravesados por exclusiones múltiples (de clase, género y etnia), a partir de los cuales puede observarse cómo las mujeres van reconstruyendo sus identidades: primero en las luchas por la tierra y luego mediante la apropiación de un modelo tecnológico alternativo que las reconoce como sujetas activas del desarrollo y no simplemente como beneficiarias pasivas. Sumado a esto, Molpeceres et al. (2025) analizan las relaciones entre las tecnologías e innovaciones en la producción agroecológica del PGP desde una perspectiva de género. En su trabajo, las autoras marcan las limitaciones del diseño de tecnologías productivas basadas en cuerpos masculinos, excluyendo la diversidad de género presente en quienes las utilizan. Lo cual repercute directamente en la organización del trabajo y en la salud, dado el impacto físico que generan. La concepción androcéntrica en el diseño de herramientas invisibiliza otras corporalidades y limita procesos de co-diseño inclusivos. En este marco, la ética del cuidado resalta la necesidad de atender simultáneamente al ambiente, al cuerpo y a la familia. Así, incorporar la perspectiva de género permite visibilizar desigualdades en el uso de tecnologías y en el compromiso corporal, aportando claves para un abordaje más integral y equitativo (Molpeceres et al., 2025).

En definitiva, las huertas agroecológicas comunitarias no solo transforman el territorio desde lo productivo, sino que habilitan procesos profundamente políticos y pedagógicos donde las relaciones sociales, el género y el cuidado se colocan en el centro. Son espacios donde se construyen vínculos, se disputan sentidos y se politizan las desigualdades, con un protagonismo claro de las mujeres. Allí, la agroecología se vive no solo como una práctica agrícola, sino como una forma de vida colectiva que interpela al modelo dominante, y donde lo ambiental, lo social y lo afectivo se entretienen en un mismo proyecto de transformación.

5. Reflexiones finales

Las huertas agroecológicas comunitarias, especialmente en contextos urbanos y periurbanos del partido de General Pueyrredon, pueden ser comprendidas como espacios socio-territoriales complejos que exceden la mera producción de alimentos. Los hallazgos de esta investigación permiten interpretarlas como dispositivos donde se articulan dimensiones productivas, políticas y reproductivas de la vida, configurando alternativas concretas frente al avance del modelo agroindustrial extractivista. En estos espacios se entrelazan saberes, prácticas y vínculos que no solo cuestionan las lógicas del capital, sino que también prefiguran formas de organización social basadas en la autogestión, el cuidado mutuo y la soberanía alimentaria. En este sentido, las huertas no solo producen alimentos, sino también otras territorialidades, donde se disputan sentidos en torno al uso del suelo, los bienes naturales y las formas de habitar lo urbano y lo periurbano.

A partir del análisis realizado, el cuidado emergió como una categoría central para comprender estas experiencias, en un sentido ampliado que trasciende su asociación tradicional con el ámbito doméstico y reproductivo. El cuidado, entendido como práctica colectiva, situada y politizada, organiza gran parte de las dinámicas observadas en las huertas, articulando la reproducción de la vida humana con la regeneración de los ecosistemas. De este modo, la agroecología habilita una praxis que integra dimensiones ecológicas, sociales y afectivas, y que se sostiene en saberes cotidianos contruidos de manera compartida.

En este marco, el protagonismo de las mujeres adquiere una relevancia central. Las huertas comunitarias se constituyen como espacios donde las desigualdades de género no solo se hacen visibles, sino que también se problematizan y se politizan, habilitando la construcción de prácticas colectivas que disputan las formas tradicionales de organización social. Los resultados permiten identificar que las mujeres no solo participan activamente en estas experiencias, sino que desempeñan un rol fundamental en la sostenibilidad cotidiana de las huertas, especialmente a través de prácticas vinculadas al cuidado, la organización comunitaria y la

transmisión de saberes. En este sentido, el estudio aporta a los debates en torno a género y ruralidades/urbanidades al evidenciar cómo estas prácticas contribuyen a la construcción de subjetividades políticas y a la generación de formas de organización que articulan la justicia social, ambiental y de género. Asimismo, contribuye a complejizar los abordajes sobre la agroecología, incorporando el cuidado como eje analítico clave para interpretar estas experiencias en contextos urbanos y periurbanos atravesados por múltiples desigualdades. En este sentido, la estrategia metodológica resultó pertinente al permitir el acceso a las miradas que las propias actoras construyen sobre las prácticas agroecológicas que llevan adelante.

En síntesis, esta investigación contribuye al campo de la agroecología y los estudios urbanos al proponer una lectura integrada de estas experiencias, que no las reduce a su dimensión productiva, sino que las comprende como espacios de reproducción ampliada de la vida que, desde lo cotidiano y lo local ensayan y sostienen horizontes alternativos de vida, en clave de transformación social y ecológica. Presentando algunos interrogantes para futuras investigaciones, tales como: ¿De qué manera se transforman (o se reproducen) las desigualdades de género al interior de estos espacios? ¿Cómo se sostienen en el tiempo estas experiencias agroecológicas frente a contextos de crisis? Asimismo, resulta relevante indagar ¿en qué medida las políticas públicas locales reconocen, acompañan o limitan estas experiencias, y cómo inciden en su sostenibilidad? Por otro lado, se abre la pregunta por la articulación entre estas experiencias y otros actores del territorio: ¿cómo dialogan las huertas agroecológicas con movimientos sociales, organizaciones feministas y redes de la economía popular? ¿Qué potencial tienen estas articulaciones para ampliar su capacidad de incidencia política? Finalmente, futuras investigaciones podrían profundizar en las dimensiones subjetivas y afectivas de estas prácticas: ¿cómo inciden estas experiencias en la construcción de subjetividades políticas, en los vínculos comunitarios y en las formas de habitar el territorio?

6. Referencias bibliográficas

- Alonso, G., & Díaz, R. (2018). Cuerpo y territorio desde lo alto de una torre: visibilidad, protagonismo y resistencia de mujeres mapuce contra el extractivismo. *Mujeres indígenas y formas de hacer política: un intercambio de experiencias situadas entre Brasil y Argentina*. Temperley: Tren en Movimiento, 27-58.
- Altieri, M., & C. Nicholls (2000). *Agroecología. Teoría y práctica para una agricultura sustentable*. Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente. Red de Formación Ambiental para América Latina y el Caribe. <https://bibliotecadigital.ciren.cl/handle/20.500.13082/18777>
- Arias Guevara, M. D. L. Á., & Wesz Junior, V. J. (2012). Género y agroecología: estudios de caso en Brasil. *Agroecología*, 7(2), 101-110.
- Bigi, A., Hamdan, V. y Natinzon, P. (2006). *Aportes para la evaluación del capital social - El caso de la agricultura urbana en Mar del Plata*. 6ta. Bienal del Coloquio de Transformaciones Territoriales, Asociación de Universidades del Grupo Montevideo, Universidad del Litoral, Santa Fe.
- Cabnal, L. (2010). Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala. *Momento de paro Tiempo de Rebelión*, 116(3), 14-17
- <https://rosalux-ba.org/wp-content/uploads/2020/03/minervasfinal2PAGINAS.pdf#page=116>
- Cabral, V. N., & Zulaica, M. L. (2015). Análisis de la vulnerabilidad socioambiental en áreas del periurbano de Mar del Plata (Argentina) expuestas a agroquímicos. *Multiciencias*, 15(2), 172-180.
- <https://produccioncientificaluz.org/index.php/multiciencias/article/view/20358>
- Cittadini R., González N., González, V., Carrozzi. L., Génova F., & Porta, J. (2002). *La agricultura urbana como herramienta ante el proceso de marginación y exclusión en la ciudad de Mar del Plata, Argentina*. VI congreso de la asociación latinoamericana de sociología rural. Universidad Federal de Río Grande del Sur. Porto Alegre, Brasil. 25 a 29 de noviembre de 2002
- Cruz Hernández Delmy Tania (2016). Una mirada muy otra a los territorios- Cuerpos femeninos. *SOLAR, Revista de Filosofía Iberoamericana*, 12(1). ISSN: 1816-2924.

- Del Rio, J. (2025). Acercamientos a la agroecología urbana comunitaria: oportunidades para sembrar debates y cultivar agendas de sustentabilidad. *Journal de Ciencias Sociales*, 13(24), 127-132. <https://doi.org/10.18682/jcs.v1i24.11334>
- Del Rio, J., & Cabral, V. N. (2022). Servicios ecosistémicos de la horticultura urbana en el partido de General Pueyrredón. *Revista Estudios Ambientales*, 10(1), 4-17. <https://doi.org/10.47069/estudios-ambientales.v10i1.1408>
- Del Rio, J., & Cabral, V. N. (2024). Evaluación de la sustentabilidad agroecológica de base comunitaria en huertas urbanas del partido de General Pueyrredon, Buenos Aires. *Revista PAMPA*, 30. <https://doi.org/10.14409/pampa.2024.30.e0090>
- Del Rio, J., Cabral, V. N., & Sordini, M. V. (2023). Socio-environmental diagnosis of community urban gardens in the General Pueyrredon district. *Salud, Ciencia Y Tecnología - Serie De Conferencias*, 2, 88. <https://doi.org/10.56294/sctconf202388>
- Escobar, A. (1999). *Cultura, ambiente y política en la antropología contemporánea*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología
- FAO. (2019). *TAPE Tool for Agroecology Performance Evaluation 2019 – Process of development and guidelines for application. Test version*. Rome
- Féliz, M., & Migliaro González, A. I. (2018). Superexplotación de la naturaleza y el trabajo en sociedades extractivas. Capitalismo y patriarcado en el neodesarrollismo en la Argentina. *Ambiente & Educação*, 23(3). <https://doi.org/10.14295/ambeduc.v23i3.8362>
- Fernández de Casadevante, J. L., & Morán Alonso, N. (2012). Cultivar la resiliencia. Los aportes de la agricultura urbana a las ciudades en transición. *Papeles De Relaciones Ecosociales Y Cambio Global*, 119, 131-143. <https://oa.upm.es/15824/>
- Gallardo Araya, N. L. (2012). La agricultura en la Ciudad de Buenos Aires. VII *Jornadas de Sociología de la UNLP 5-7 de diciembre de 2012 La Plata, Argentina. Argentina en el escenario latinoamericano actual: Debates desde las ciencias sociales*. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.1916/ev.1916.pdf

- Gallardo Araya, N. L. & Arqueros, M. X. (2011) Huertas como espacios de integración rural – urbana. *VII Jornadas Interdisciplinarios de Estudios Agrarios y Agroindustriales*. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas, del 1 al 4 de noviembre de 2011. ISSN: 1851-3794
- García Guerreiro, L., Hadad, G., & Wahren, J. (2022) Invisibilizaciones, (re)emergencias y resistencias territoriales: La lucha campesina e indígena en la Argentina contemporánea En López Flores, P. C., & García Guerreiro, L. (2022) *Movimientos indígenas y autonomías en América Latina*. CLACSO. <https://www.jstor.org/stable/j.ctvtxw2sh.10>
- Gudynas, E. (2009). Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo. *Extractivismo, política y sociedad*, 187, 187-225.
- Hoinle, B. (2022). Procesos de empoderamiento espacial de mujeres en la agroecología urbana en Bogotá. *Revista Iberoamericana de Economía Solidaria e Innovación Socioecológica*, 5, 203-226. <https://doi.org/10.33776/riesise.v5.5207>
- Insaurralde, N., Lemmi, S. (2020) *Cuerpos productivos, cuerpos reproductivos. El caso de las mujeres productoras de hortalizas del Gran La Plata (2017)*. Universidad Nacional de Luján
- Kay, C. (2007). Algunas reflexiones sobre los estudios rurales en América Latina. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, (29), 31-50. <https://www.redalyc.org/pdf/509/50902903.pdf>
- Korol, C. (2016). *Somos tierra, semilla, rebeldía: Mujeres, tierra y territorios en América Latina* (1.ª ed., pp. 147–158). Buenos Aires: GRAIN, Acción por la Biodiversidad y América Libre.
- Lara Flores, S. M. (1994). Las mujeres: ¿nuevos actores sociales en el campo? *Revista Mexicana de Sociología*, 56(2), 77-88 <http://www.jstor.org/stable/4624941>
- Logiovine, Sabrina (2017). División sexual del trabajo y ruralidades: abordaje psicosocial sobre el usos del tiempo y trabajo no remunerado en mujeres rurales. *IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. <https://www.aacademica.org/sabrina.logiovine/2>
- Manzanal, M., & González, F. (2010) *Soberanía alimentaria y agricultura familiar. Oportunidades y desafíos del caso argentino*. Buenos Aires.
- Marradi, A., Archenti, N., & Piovani, J. I. (2007). *Metodología de las ciencias sociales* (1.ª ed., pp. 215– 221). Emecé Editores

Autorx, 2025 [Datos eliminados para garantizar la anonimización del manuscrito]

Molpeceres, M. C., Canestraro, M. L., & Zulaica, M. L. (2019). Reflexiones sobre la orientación de políticas públicas sectoriales para la promoción de modelos agrícolas alternativos: el caso del periurbano productivo de Mar del Plata. *Quid* 16, 12, 220–243. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/quid16/article/view/5036>

Autorx, 2023 [Datos eliminados para garantizar la anonimización del manuscrito]

Molpeceres, M. C., Zulaica, M. L., Rouvier, M., & Cendón, M. L. (2020). Cartografías y caracterización de las experiencias agroecológicas en el Cinturón Hortícola del Partido de General Pueyrredon. *Horticultura Argentina*, 39(100), 232–248.

<https://www.horticulturaar.com.ar/es/articulos/cartografias-y-caracterizacion-de-las-experiencias-agroecologicas-en-el-cinturon-horticola-del-partido-de-general-pueyrredon.html>

Morán Alonso, N. (2010). Agricultura urbana: un aporte a la rehabilitación integral. *Papeles De Relaciones Ecosociales Y Cambio Global*, 111, 99–111. <https://oa.upm.es/12160/>

Moscovici, S. (1981). *Representaciones sociales*. Universidad Complutense de Madrid.

Ottmann, G., Sevilla Guzmán, E., & Lattuca, A. (2009). Reflexiones desde la Agroecología sobre la experiencia de Agricultura urbana. Rosario, Argentina. *XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología y VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires, ALAS, Buenos Aires* (Vol. 31). <https://cdsa.aacademica.org/000-062/174.pdf>

Pachón, J. P., Medina-Moreno, M., & Pachón-Ariza, F. A. (2018). El hambre: abordaje desde la seguridad alimentaria hasta el derecho a la alimentación. *Gestión Y Ambiente*, 21(2), 291–304. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7066290>

Pazmiño, C., P., Concheiro, L., & Wahre, J. (2017). Agriculturas alternativas en latinoamérica. Tipología, alcances y viabilidad para la transformación social-ecológica. Repositorio Digital Institucional Facultad de Ciencias Sociales-UBA. <https://repositorio.sociales.uba.ar/items/show/1936>.

- Quesada Felice, M. A., & Matas Arroyo, A. J. (2018). El huerto urbano como herramienta de transición socio-ambiental en la ciudad. *pArAdigma. Revista Universitaria De Cultura*, 21, 4-11.
<https://riuma.uma.es/xmlui/bitstream/handle/10630/15365/huerto%20urbano.pdf?s>
- Rodriguez Enriquez, C., M. (2015). Economía feminista y economía del cuidado: Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad. *Nueva Sociedad*, 256, 1-15 <https://nuso.org/articulo/economia-feminista-y-economia-del-cuidado-aportes-conceptuales-para-el-estudio-de-la-desigualdad/>
- Salazar Ramírez, H. (2017). El extractivismo desde el enfoque de género: una contribución en las estrategias para la defensa del territorio. *Sociedad y ambiente*, (13), 35-57.
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-65762017000100035&lng=es&tlng=es
- Sarandón, S. J., & Flores C. C. (2014). *Agroecología: bases teóricas para el diseño y manejo de agroecosistemas sustentables*. Universidad Nacional de La Plata. <https://doi.org/10.35537/10915/37280>
- Schenkel, E., & Pérez, M. I. (2019). Un abordaje teórico de la investigación cualitativa como enfoque metodológico. *Acta Geográfica*, 12(30), 227-233.
- Scribano, A. (2008). *El proceso de investigación social cualitativo*. Buenos Aires: Prometeo Libros Editorial.
- Siliprandi, E., & Zuluaga, G. P. (2014). Género, agroecología y soberanía alimentaria. *Madrid: Icaria*.
<https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/9788498886054.pdf>
- Svampa, M. (2021). Feminismos ecoterritoriales en América Latina. Entre la violencia patriarcal y extractivista y la interconexión con la naturaleza. *Documentos de trabajo (Fundación Carolina): Segunda época*, (59), 1.
- Svampa, M. y Viale, E. (2020). *El colapso ecológico ya llegó: Una brújula para salir del (mal) desarrollo*. Siglo XXI Editores.
- Taylor, S. J., & Bogdan, R. (1992). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. España: Editorial Paidós.
- Tifni, E. A. (2023). ¿Qué piensan quienes producen? Representaciones en torno a la relación sociedad-naturaleza de familias productoras del sur santafesino. *Historia Regional*, (48), 1-16.

- Trpin, V. (2020). Mujeres rurales y sindicalismo en el norte de la Patagonia, Argentina. *Lorena Rodríguez Lezica, Julieta Krapovickas, Alicia Migliaro, Joaquín Cardeillac y Matías Carámbula (Coords.), Asalariadas rurales en América Latina. Abordajes teóricos-metodológicos y estudios empíricos*, 108-127.
- Trpin, V., & Diez, C. (2021). Alimentos, tramas y cuidados desde los espacios rurales: aproximaciones teóricas desde los territorios. En Logiovine, S., & Bianqui, V. (Comps.), *Mujeres y feminismos en las ruralidades: Trabajos, cuerpos y resistencias* (pp. 17–42). CLACSO.
- Ulloa, A. (2016). Feminismos territoriales en América Latina: defensas de la vida frente a los extractivismos. *Nómadas*, (45), 123-139.
- Valdés Subercaseaux, X. (2022). Ruralidad y cuidados. *Trabajo agrario y ruralidades en transformación*, 7.
- Wasserman, M. & Trentini, M. F. (2024). Género, migración y trabajo: Formas de (des) cuidado en las trayectorias laborales de mujeres migrantes de un barrio popular. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* 33 (2). (2024)
<https://doi.org/10.5281/zenodo.14267625>

RESEÑAS

583

Kessler, Gabriel y Piovani, Juan Ignacio (2025). *Una sociología de la vida en común: cómo hacemos amigos, armamos pareja, nos ayudamos y manejamos nuestros conflictos en Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI. 365 páginas¹

En “*Una sociología de la vida común*”, Kessler y Piovani ofrecen una herramienta analítica de no sólo para quienes estamos en el campo disciplinar, sino también para la gestión de políticas públicas, al examinar diversas relaciones sociales e intercambios materiales, afectivos y económicos de la Argentina actual.

El libro es producto de una investigación realizada a nivel nacional. La denominada Encuesta Nacional de Relaciones Sociales estuvo orientada a personas de 18 años y más, que fueran residentes de viviendas particulares. Abarcó a localidades de 2.000 habitantes y más, estuvo definida por siete dominios de estimación: Gran Buenos Aires, Noreste, Cuyo, Centro, Pampeana y Patagonia. La muestra probabilística se conformó 4480 casos, distribuidos en diferentes aglomerados urbanos. Por último, el cuestionario finalizado en marzo de 2020 incluyó siete módulos: datos sociodemográficos; red relacional; capital social; sociabilidad; autoidentificación y barreras sociales; relaciones sociales conflictivas; y participación social.

La obra se compone por cuatro capítulos, y tal como lo señalan los autores, el libro propone “un recorrido paulatino que parte del individuo y se expande progresivamente hacia niveles más amplios de las relaciones sociales” (Kessler y Piovani, 2025, p.14).

Adentrándonos en el primer capítulo, nos encontramos en análisis de cuáles son las relaciones personales no convivientes que cada quién considera más próximas y significativas. Sin embargo, no sólo se quedan en esas tipologías, que denominan “entorno cercano”, sino que también, se indaga sobre los atributos

¹ Darouiche, Cristian. Departamento de Sociología. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Correo electrónico: cristiandarou@gmail.com

sociodemográficos de estos contactos para determinar en qué se parecen y en qué se diferencian de los egos. Una de las primeras observaciones sobre este análisis es

que a medida que aumenta la posición de clase hay mayor peso de amigos que de parientes y vecinos; que las mujeres tienen en sus entornos cercanos más familiares que los hombres; qué género y ciclo de vida se articula de manera diferente entre varones y mujeres [...] que con la edad, la pérdida de contactos extrafamiliares es muy significativa, y que hay diferencias de sociabilidad ligadas a la configuración urbana y el estilo de vida de las diferentes regiones (Kessler y Piovani, 2025, p. 51).

Otro de los hallazgos es que los argentinos y las argentinas tendemos a elegir un entorno cercano muy parecido a nuestra edad, clase social y sexo. Pero cuando eso no sucede, preferimos elegir a alguien que esté por encima de nosotros en la estructura social y no por debajo. Los autores aseguran que en Argentina existen entornos cercanos *multipléxicos*, es decir aquellos que están compuestos por parientes y amigos, y en donde se combinan relaciones instrumentales y afectivas.

En el capítulo dos, los autores se dedican a explorar las diferentes facetas del capital social, en términos de pensar qué es aquello que brindamos y aquello que recibimos, de parte de quiénes, y cuáles son las direcciones de los intercambios y las ayudas regulares. Vale aclarar que Kessler y Piovani están pensando las ayudas en varias dimensiones: dinero, alojamiento, consejo sentimental, e inclusive una ayuda para la realización de un trámite. Lo que encuentran los investigadores es que, en Argentina, las relaciones cercanas tienen una gran importancia para las necesidades que atravesamos a lo largo de nuestras vidas. Por otro lado, aseguran que más de un tercio de los encuestados y las encuestadas brinda ayudas económicas a vínculos muy cercanos.

Otro de los ejes importantes de este capítulo es el análisis que hacen los autores con relación a la posesión o no de “contactos dorados”, caracterizados por funcionarios estatales jerárquicos, empresarios o agentes de empresas, trabajadores del sector de la salud, sindicalistas, líderes políticos o sociales y periodistas de medios importantes. Acá demuestran que el 42% de los encuestados no tiene ningún contacto dorado. En un análisis pormenorizado, explican que el capital social dorado es más alto entre los jóvenes adultos, personas con educación universitaria y quiénes se encuentran en los quintiles de ingresos más altos.

El capítulo tres es uno de los más interesantes y novedosos con relación a la investigación. Allí los autores describen cómo se construyen, mantienen y transforman los lazos entre las parejas y amigos en distintos contextos socioculturales. Abordan la particularidad del vínculo amoroso poniendo el foco en la orientación sexual, el nivel educativo y la posición económica. Por otro lado, también analizan la forma en la que las personas se conocen explorando patrones de homogamia y heterogamia. Por último, analizan cómo la sociabilidad (el tener amigos) impacta en el bienestar subjetivo, la salud pública, la satisfacción con la vida y la calidad de las interacciones cotidianas. Al ser un capítulo con demasiados datos, se presentarán los más significativos. Según los resultados de la encuesta, el 56% está en pareja de las cuales el 75% conviven. En cuanto la distribución geográfica, los investigadores encontraron que la CABA tiene el menor porcentaje de personas con pareja, mientras que el Gran Buenos Aires y el norte están por encima del promedio.

Es interesante que en la investigación los autores discriminan entre parejas heterosexuales, gays y lesbianas, asegurando que estos últimos en su mayoría viven en la CABA y superan el promedio de las parejas heterosexuales de la región. A diferencia de lo que se cree comúnmente, los investigadores aseguran que el 23,3% de las personas conoció a su pareja por intermedio de otra persona, y solo el 3,9% por internet. Salvo los gays, que superan nuevamente a las personas heterosexuales. Otro

de los hallazgos es que las mujeres pobres o de mayor edad y los hombres de los quintiles de ingreso más altos suelen estar sin pareja.

En relación con los amigos, aseguran que las redes de amigos suelen ser más chicas y restringidas en ciudades pequeñas y más abiertas en contextos urbanos. Por otro lado, la mayoría de los argentinos y las argentinas se reúnen regularmente con amigos, aunque acá importa mucho la edad, ya que a mayor edad este dato disminuye. Por último, los autores aseguran que existe una correlación positiva entre la sociabilidad y la salud percibida.

En el último capítulo, los autores analizan la afiliación y la participación en una variedad de organizaciones sociales, políticas y religiosas, para luego mostrar cómo los ciudadanos se involucran en una variedad de actividades para defender o demandar derechos, bienes o servicios, tanto en forma presencial como digital. Respecto a esto último es interesante notar que el estudio fue realizado en 2020, antes de la pandemia, por lo que algunos datos en referencia al uso de redes sociales podrían ser repensados, sobre todo en aquellos grupos poblacionales que tienen bajos niveles de participación. Algunas de las conclusiones que arrojan en este capítulo es que “hay grandes diferencias de afiliación y participación en entre los trabajadores públicos y privados” (p.269) lo que puede explicar la fragmentación de la lucha obrera. En esa misma línea también indican que hay menos afiliación de trabajadores informales.

Otros de los resultados es que la exclusión digital es particularmente marcada entre los adultos mayores y las personas de bajos ingresos. Este dato es el que puede volver a pensarse, sobre todo post-pandemia, ya que es marcado el incremento de la participación de los sectores bajos en redes sociales y en acceso a las tecnologías de la comunicación y la información. Por último, siguiendo la línea tecnológica, los autores afirman que existe una correlación entre la participación digital y la participación en el espacio público, sosteniendo que el activismo digital refuerza la acción presencial. Este dato también podría ser actualizado, debido a las fuertes desmovilización social que hay en los tiempos actuales,

otro efecto del aceleracionismo digital vivido en la pandemia del COVID-19.

En síntesis, *Una sociología de la vida en común* constituye un aporte fundamental para comprender las tramas relacionales que estructuran la vida social en la Argentina contemporánea. A partir de un sólido trabajo empírico y de un análisis detallado de los vínculos cercanos, los intercambios, la sociabilidad, las relaciones de pareja y la participación social, la obra permite iluminar tanto los mecanismos de reproducción de las desigualdades como el papel central que cumplen las relaciones sociales como soportes de la vida cotidiana en contextos de crisis recurrentes, consolidándose como una referencia ineludible para el campo académico y para el diseño de políticas públicas.

Bohoslavsky, E. y Franco, M (2024). *Fantasmas rojos. El anticomunismo en la Argentina del siglo XX*. UNSAM EDITA, 165 páginas².

Ernesto Bohoslavsky y Marina Franco son historiadores, docentes e investigadores del CONICET. Bohoslavsky es especialista en derechas del Cono Sur y en antisemitismo; Franco estudia los procesos represivos y de exilios en la historia reciente argentina, y las continuidades en la legislación y prácticas represivas entre gobiernos democráticos y dictaduras. En el libro, los autores recuperan discusiones de sus campos de estudio para historizar el surgimiento y desarrollo de ideas sobre el orden político en la sociedad argentina desde principios del siglo XX, reactualizadas en los últimos años por las derechas radicales: el anticomunismo. *Fantasmas Rojos* es un recorrido histórico crítico y una intervención sobre el presente, que invita a entender la construcción y masificación del discurso anticomunista que circula actualmente en medios y redes sociales.

589

El libro estudia el origen del anticomunismo, definido como el temor al “comunismo y a toda alteración del orden” originada en un “otro” difuso “pero siempre peligroso y amenazante del orden establecido” (pp. 16-17). Si bien la definición resulta imprecisa, los autores utilizan el término en sentido analítico; aunque estuvo presente en grupos, movimientos o partidos, en pocos casos el anticomunismo fue el rasgo principal de su identidad política. La hipótesis principal que guía el libro propone que el anticomunismo pervivió en la cultura política y en el sentido común a lo largo del siglo XX, y que funciona como una clave interpretativa para comprender tanto la violencia política del siglo pasado como

² Sebastián Ezequiel Ruiz. Escuela de Política y Gobierno – Universidad Nacional de San Martín/ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Correo electrónico: sebastianeruiz@hotmail.com

ciertas derivas del presente, lo que amplía las lecturas centradas en la lógica estrictamente dictatorial o coyuntural.

En los cuatro capítulos, Bohoslavsky y Franco recorren la Argentina del siglo XX, centrándose en el surgimiento del *miedo rojo* y en las respuestas estatales destinadas a perseguir a los identificados como *comunistas*. En tal sentido, analizan dos dimensiones, la represiva y la productiva. La primera se centra en las iniciativas para contener y eliminar el *peligro rojo*, mientras que la segunda apunta a las medidas destinadas a alejar a la población de las ideas progresistas. El enfoque combina escalas locales y transnacionales, y permite mostrar la temprana centralidad del anticomunismo en la construcción del orden político. La cuestión que los autores no definen es si esas prácticas respondían efectivamente a un *miedo rojo*, o si formaban parte de un repertorio más amplio de control social. Es decir, si había una creencia efectiva en que era necesario reprimir a los potenciales comunistas, o si era una justificación para una política de disciplinamiento sobre los trabajadores.

590

El libro se organiza en cuatro períodos que explican el proceso de creación y perfeccionamiento de los mecanismos persecutorios y represivos, estatales y paraestatales, para garantizar el orden establecido y, sobre todo, el control de la conflictividad obrera, preocupación de las elites. En el primer capítulo, centrado en las primeras tres décadas del siglo XX (1902-1932), se documentan las estrategias estatales para la represión del mundo obrero, desde la persecución policial y la censura hasta las leyes prohibitivas y el estado de sitio. El punto de partida de la cronología coincide con la huelga de estibadores, que los autores identifican como un punto de inflexión del conflicto social y, principalmente, con la Ley de Residencia, que preveía la expulsión de extranjeros identificados como *amenazas contra la seguridad nacional*. Esto sugiere que el anticomunismo operó como un dispositivo de orden más amplio que excedía la mera reacción frente a una amenaza ideológica concreta.

El segundo arco abarca desde la década infame hasta el final de la “Revolución Libertadora” (1932-1958). En él los autores continúan profundizando en las estrategias creadas durante las décadas previas, que combinaron la legislación represiva junto con revistas, agrupaciones y una comisión específica contra el comunismo. Se propone que las ideas nacionalistas y autoritarias que caracterizaron al golpe de Estado de 1943 se mantuvieron activas durante los años peronistas, y que esa impronta permitió tanto extender el anticomunismo de las elites a los sectores medios y populares, como resignificar la categoría *comunista*, que pasó a utilizarse como una designación automática del enemigo. El período 1955-1958, la “Revolución Libertadora”, es presentado como el período de resignificación de la categoría: el peronismo pasó de perseguidor a perseguido, acusado por el gobierno de facto de ser potencialmente subversivo; es decir, que *comunista* y *peronista* pasaron a ser categorías homologables para el nuevo gobierno. La construcción gradual del aparato represivo del Estado se plasmó en esos años en la creación de la SIDE (Secretaría de Inteligencia del Estado), dedicada especialmente a perseguir *comunistas*.

591

Entre la presidencia de Arturo Frondizi y el retorno del peronismo al poder (1958-1973), el tercer capítulo analiza la tecnificación y la construcción legal del aparato represivo, cuyo punto de inflexión fue el plan CONINTES, que implicó un primer mojón en el avance de las Fuerzas Armadas sobre la represión interna, antes limitada a las fuerzas de seguridad o a grupos paraestatales sin aval oficial. Destacan, en ese sentido, que los militares avanzaron progresivamente sobre las instituciones democráticas, con la complicidad del sistema político, durante las dos décadas siguientes. En ese proceso, tanto la introducción de la Doctrina francesa de la Guerra Revolucionaria en la enseñanza militar, que se extendió a los medios de comunicación y la sociedad civil, como el clima de revolución cultural de los sesenta propiciaron la interpretación del comunismo como una amenaza simbólica, un *pánico moral*. Las reacciones no solamente se

materializaron en la acción estatal, con la creación de un tribunal destinado a juzgar *delitos subversivos*, sino también en la creación de grupos paramilitares anticomunistas como Tacuara y FAEDA.

La normalización del discurso anticomunista en la opinión pública se consolidó, como muestran los autores, durante el tercer peronismo y la última dictadura militar (1973-1983). El cuarto capítulo recupera las ideas centrales de *Un enemigo para la nación* (2012), el trabajo más icónico de Franco, para explicar el proceso de *depuración interna* del peronismo que llevó al gobierno y a los grupos paraestatales de extrema derecha a perseguir a los *infiltrados*, el amplio consenso político y mediático sobre la existencia de una *guerra interna* y el endurecimiento de la legislación represiva otorgaron legitimidad de origen al golpe de Estado de marzo de 1976. El anticomunismo otorgó una justificación para el proceso de represión y exterminio de la *subversión* durante la última dictadura, con estrategias que combinaron la guerra psicológica propagandística con detenciones ilegales, desapariciones, torturas, violaciones, asesinatos y apropiaciones de identidades.

Bohoslavsky y Franco señalan que, a diferencia de otros países de la región, el anticomunismo argentino fue menos explícito, puesto que se presentó de forma solapada en otros discursos y bajo variadas nomenclaturas. En el libro se contrastan las iniciativas legislativas y políticas anticomunistas con el accionar concreto del Partido Comunista Argentino (PCA), y sugieren que existió una brecha entre la percepción de la “amenaza” y la relevancia real del partido, limitado a algunos gremios y a la universidad. Los autores indican, entonces, que la categoría fue esgrimida para perseguir actores diversos, que casi nunca se identificaron como comunistas ni defendieron esas ideas. La utilidad del comunismo como foco condensador de los temores de la sociedad sirvió para que las persecuciones fueran más efectivas que si se explicitaba a quiénes se perseguía y por qué. Fue, entonces, un anticomunismo *polimórfico*, que sirvió como

instrumento ideológico y simbólico para perseguir amenazas al orden.

Sin perder rigor científico, el libro problematiza el surgimiento y desarrollo del anticomunismo y demuestra que fue un fenómeno diverso, integrado por fuerzas y figuras que poco tenían en común además del temor al desorden. Los estudios de caso y los ejemplos regionales y transnacionales aportan matices al texto y aligeran su lectura y comprensión para lectores no especializados; el anexo de imágenes y las referencias bibliográficas completan el texto y ofrecen nuevos caminos para profundizar en temas mencionados en el libro. La bibliografía es extensa e incluye textos clásicos, estudios académicos recientes y diversas fuentes primarias, que incluyen comunicaciones oficiales, proyectos legislativos, memorias policiales, prensa de gran tirada y prensa partidaria. No obstante, el carácter sintético del libro — acorde a la colección en la que se inscribe— implica que algunos procesos y debates historiográficos aparezcan necesariamente esquematizados, lo que puede limitar la profundidad del análisis en ciertos pasajes. Como puerta de entrada al estudio del anticomunismo en Argentina, *Fantasmas Rojos* puede interesar tanto a lectores no especializados como a académicos que busquen un texto ordenado y esquemático con bibliografía actualizada y, sobre todo, escrito por dos autores ampliamente reconocidos en el campo de estudios de las derechas y la historia reciente.

En conclusión, *Fantasmas rojos* es una sólida puerta de ingreso al estudio del anticomunismo argentino y de las derechas políticas de la región. Más que brindar respuestas definitivas, el libro se inscribe como una intervención historiográfica orientada a reconsiderar el lugar del anticomunismo en la historia argentina y sus proyecciones en el presente. Así, su aporte no se limita a la reconstrucción del fenómeno: también propone una clave interpretativa que, con algunos matices, resulta fértil para pensar debates actuales.

Bibliografía citada

Franco, M. (2012). Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y “subversión” (1973-1976). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Nro 24 | año 2026 | ISSN 2314-1174

ISSN 2314-1174 (Versión en línea)



Correo electrónico: revistasudamerica@mdp.edu.ar

Sitio web: <http://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/sudamerica>

Instagram: @revistasudamerica

Facebook: /SudamericaRevista



UNIVERSIDAD NACIONAL
de MAR DEL PLATA

FACULTAD DE HUMANIDADES
CENTRO DE ESTUDIOS SOCIALES Y POLÍTICOS